



CALIDAD DE VIDA

**MÁS ALLÁ
DE LOS HECHOS**

DESARROLLO EN LAS AMÉRICAS

Página en blanco a propósito

DESARROLLO EN LAS AMÉRICAS

CALIDAD DE VIDA

MÁS ALLÁ DE LOS HECHOS

Eduardo Lora
Coordinador



Banco Interamericano de Desarrollo

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

© Banco Interamericano de Desarrollo, 2008. Todos los derechos reservados.

Las opiniones expresadas en este libro pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del BID.

Cataloging in Publication data provided by the
Inter American Development Bank
Felipe Herrera Library

Calidad de vida : más allá de los hechos.

p. cm.

[Development in the Americas ; 2008]

"Este volumen [es] la primera edición de la nueva serie Desarrollo en las Américas (DIA, por sus siglas en inglés), que sustituye al Informe Progreso Económico y Social como publicación emblemática"—
Prefacio.

"Autores principales ... [son] ... Eduardo Lora ... [et al.]—Reconocimientos.

Includes bibliographical references and index.

ISBN: 978-1-59782-083-7

1. Quality of life—Latin America. 2. Cost and standard of living—Latin America. 3. Public goods—Latin America. I. Lora, Eduardo. II. Inter-American Development Bank. III. Series.

HN110.5.A8 B45 2008

306.098 B45--dc22

El diseño y la producción de este informe estuvieron a cargo de la Oficina de Relaciones Externas del BID.

Editor jefe	Rafael Cruz
Editor principal	Gerardo Giannoni
Editora de producción	Claudia M. Pasquetti
Diseño gráfico	Dolores Subiza
Asistente editorial	Cathy Conkling-Shaker
Lectura de pruebas	Carolina Méndez Téllez
Traductores	Roberto Donadi Paula Irisity
Índice de materias	Ignacio Camdessus
Composición tipográfica	Word Express, Inc.

Índice

Prefacio	v
Reconocimientos	vii
 PARTE I PREPARATIVOS PARA LA FUNCIÓN	
Capítulo 1	
Calidad de vida desde otro ángulo	3
Capítulo 2	
La personalidad de las percepciones sobre la calidad de vida	15
Capítulo 3	
La conflictiva relación entre el ingreso y la satisfacción	41
Capítulo 4	
La satisfacción más allá del ingreso	67
 PARTE II HECHOS Y OPINIONES EN ESCENA	
Capítulo 5	
Tomando el pulso de la calidad de la salud	87
Capítulo 6	
Lecciones sobre las percepciones y la calidad de la educación	121
Capítulo 7	
La calidad del trabajo: una cuestión de enfoque	149
Capítulo 8	
Calidad de vida urbana: más que ladrillos y cemento	187

PARTE III ACTO FINAL

Capítulo 9

¿Es la gente la que elige? La importancia de las opiniones en el proceso de formulación de políticas229

Referencias.....249

Índice analítico.....277

Prefacio

El Banco Interamericano de Desarrollo llega a su quincuagésimo aniversario en un momento crítico como ninguno para la región. La crisis financiera de los países desarrollados ha puesto en riesgo los avances económicos y sociales que se han logrado en América Latina y el Caribe en las últimas décadas.

La nueva prueba a la cual están siendo sometidos los latinoamericanos y caribeños no debe llevar sin embargo a que pierdan de perspectiva sus logros del último medio siglo. A juzgar por las cifras, la región ha hecho enormes avances. El ingreso per cápita (a precios de 2000) se ha duplicado con creces, pasando de casi US\$2.000 en 1960 a más de US\$4.500 en la actualidad. La esperanza de vida del latinoamericano promedio es de unos 73 años, mientras que en 1960 era de sólo 56. El índice de alfabetización subió de 63% en 1960 a 86% en 2000. Hoy los niños de la región asisten a la escuela durante un promedio de siete años; en 1960 el promedio era de tres años y medio.

En cuanto al aumento del empleo, los países latinoamericanos han superado a la mayoría de las demás naciones en desarrollo, creando en promedio 12 empleos por año por cada 1.000 personas en edad de trabajar, entre 1990 y 2004. Además, pese a la rápida emigración del campo a la ciudad, la región ha logrado democratizar la propiedad de la vivienda urbana y prestar servicios básicos a la gran mayoría de los habitantes de zonas urbanas. Dos de cada tres familias, inclusive las pobres, tienen vivienda propia. Casi el 95% de la población urbana tiene acceso a la electricidad y más del 85% al agua potable y –gracias a la reciente expansión de la telefonía celular– a servicios telefónicos.

Por supuesto, no todos los indicadores son tan positivos. En las pruebas internacionales los estudiantes latinoamericanos se quedan a la zaga de sus homólogos, no sólo de los estados miembros de la OCDE sino también de otras naciones en desarrollo. La deficiente calidad de la educación está socavando la competitividad de la región, lo cual se refleja en el bajo incremento de la productividad, que ha actuado como un freno para los aumentos salariales y el crecimiento económico. Por otra parte, si bien las ciudades han prosperado, su infraestructura no siempre se ha mantenido al ritmo de la demanda y las necesidades de la población, y en muchos centros urbanos avanzan la contaminación y la delincuencia.

Vistos desde afuera, los datos ilustran una imagen alentadora, puesto que el nivel de vida material se ha elevado notablemente, pero en muchas áreas la verdadera calidad de vida no muestra ninguna mejora mensurable. Entonces, ¿qué piensan los latinoamericanos sobre su vida ante el telón de fondo del último medio siglo? ¿Qué piensan de su vida, de su sociedad, de sus ciudades, de su salud, su educación y su empleo? ¿Coinciden sus percepciones con los hechos tal como los miden los indicadores socioeconómicos tradicionales? ¿Qué importancia tiene esto para fines de política?

En ocasión de sus 50 años, el BID tomó la iniciativa de consultar sobre su calidad de vida a quienes en última instancia son sus principales accionistas: la población de

América Latina y el Caribe. Con datos de la Encuesta Mundial Gallup y otros sondeos de opinión pública, el Banco descubrió algunos resultados fascinantes. En general, los latinoamericanos están satisfechos con sus vidas, aunque –y esto es muy interesante– los habitantes de algunos de los países más pobres son los más optimistas, en tanto que los residentes de algunos de los países más desarrollados son los más pesimistas. Es de esperar que quienes obtienen ingresos más altos estén más satisfechos con su vida que los que reciben menos ingresos, pero en realidad el crecimiento económico genera descontento en vez de mayor felicidad, al menos en el corto plazo.

Pese a la proliferación de empleos de baja remuneración y a la creciente informalidad laboral, la mayoría de los latinoamericanos se encuentra a gusto con su trabajo. Lo que quizá llame más la atención es la preferencia generalizada por trabajar en la economía informal y no en el sector formal de asalariados, debido a la flexibilidad, la autonomía y la oportunidad de desarrollo personal que parece ofrecer la informalidad. En cuanto a los servicios sociales, la mayoría de la población está satisfecha con los sistemas educativos porque valora la disciplina, la seguridad y la infraestructura física de sus escuelas más que las puntuaciones que obtienen sus hijos en las pruebas académicas. E incluso en los países con perfiles sanitarios deficientes, la gente se muestra en gran medida conforme con su propia salud y con la atención médica que recibe.

Estos resultados son significativos para el programa de actividades del Banco y para la política pública de todos los países de la región. Adoptar políticas que aumenten la insatisfacción de la población, aunque generen crecimiento, es una estrategia costosa políticamente, e incluso insostenible. Por otro lado, si los países y grupos sociales en riesgo toleran sus problemas de salud, también es probable que las políticas e iniciativas de prevención para mejorar los servicios sanitarios los pasen por alto. ¿Y qué esperanza puede tener la región de contar con recursos humanos capaces de competir en la economía mundial si la mayoría de la población no reconoce las fallas de sus sistemas educativos?

Con esta publicación, el Banco desea estimular un sano debate sobre las opiniones de la población, porque ninguna estrategia de desarrollo puede ser efectiva si no cuenta con el apoyo de la sociedad. La opinión pública importa, tanto para la política como para las medidas de política. Al tomar el pulso de la opinión, se enriquece el discurso público y se puede ayudar a encontrar opciones de desarrollo con viabilidad política.

En definitiva, el BID está al servicio de los ciudadanos de América Latina y el Caribe. Corresponde entonces que al cumplir sus primeros 50 años de operación les pregunte cómo les ha ido después de cinco decenios cruciales de cambios socioeconómicos. También es pertinente que este volumen especial sobre esta ocasión tan especial sea la primera edición de la nueva serie Desarrollo en las Américas, que sustituye al Informe Progreso Económico y Social como publicación emblemática.

Me complace presentar este volumen a las autoridades de la región, a nuestros asociados en el ámbito académico, a las instituciones no gubernamentales que abogan por sus respectivas causas y, por sobre todo, a los ciudadanos de América Latina y el Caribe, que son nuestra fuente de inspiración.

Luis Alberto Moreno

Presidente

Banco Interamericano de Desarrollo

Reconocimientos

Desarrollo en las Américas (DIA, por sus siglas en inglés) es la publicación emblemática del Banco Interamericano de Desarrollo. Este volumen fue dirigido por Eduardo Lora, Gerente General del Departamento de Investigación y Economista Jefe Interino. Rita Funaro, Coordinadora de Publicaciones de dicho departamento, fue la asesora editorial; Carlos Andrés Gómez-Peña, Asistente Técnico y de Investigación, llevó adelante la coordinación de producción. La revisión editorial y el proceso de publicación estuvieron a cargo de la Oficina de Relaciones Externas del BID, bajo la dirección de Pablo Halpern. Claudia M. Pasquetti realizó la edición en español. Carol Graham, investigadora de Brookings Institution, ofició como asesora técnica externa.

Los autores principales fueron:

- Capítulos 1 y 2 Eduardo Lora
- Capítulo 3 Eduardo Lora en colaboración con Juan Camilo Chaparro
- Capítulo 4 Eduardo Lora en colaboración con Juan Camilo Chaparro y María Victoria Rodríguez-Pombo
- Capítulo 5 William Savedoff en colaboración con Mariana Alfonso y Suzanne Duryea
- Capítulo 6: Suzanne Duryea, Juan Carlos Navarro y Aimee Verdisco
- Capítulo 7: Carmen Pagés en colaboración con Lucía Madrigal
- Capítulo 8: Eduardo Lora, Andrew Powell y Pablo Sanguinetti
- Capítulo 9: Carlos Scartascini en colaboración con Rita Funaro

Juan Camilo Chaparro, Ted Enamorado, Lucas Higuera, Ana Carolina Izaguirre, Lucía Madrigal, Karla Rodríguez, María Victoria Rodríguez-Pombo, Miguel Rueda y Mariana Salazni fueron asistentes de investigación. John Dunn Smith llevó a cabo lecturas de pruebas.

Este estudio se benefició de los resultados de tres proyectos de la Red de Centros de Investigación del BID:

1. Calidad de Vida Multidimensional, coordinado por Eduardo Lora, con la asesoría académica de Jere Behrman, Carol Graham y Ravi Kanbur, y la participación de los siguientes equipos de investigación:
 - Argentina: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (Cedlas), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Leonardo Gasparini, Walter Sosa Escudero, Mariana Marchionni, Sergio Olivieri.
 - Brasil: Centro de Políticas Sociais, Fundação Getúlio Vargas. Marcelo Côrtes Neri, Aloisio Pessoa de Araújo, Gabriel Buchmann, Samanta dos Reis S. Monte, Ana Beatriz Urbano Andari.

- Brasil: Instituto Futuro Brasil y Universidade de São Paulo. Naércio Aquino Menezes-Filho, Raphael Bottura Corbi, Andréa Zaitune Curi.
 - Chile: Departamento de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Carolina Flores y María Soledad Herrera.
 - Colombia: Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo). Mauricio Cárdenas, Carolina Mejía, Vincenzo Di Maro.
 - México: Spectron Desarrollo S.A. Susan W. Parker, Luis N. Rubalcava, Graciela M. Teruel.
 - México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede México, y Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Mariano Rojas.
2. Calidad de Vida Urbana, coordinado por Andrew Powell, con la asesoría académica de Bernard van Praag y Pablo Sanguinetti, y la participación de los siguientes equipos de investigación:
- Argentina: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (Cedlas), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Guillermo Cruces, Andrés Ham y Martín Tetaz.
 - Bolivia: Fundación Aru. Werner L. Hernani-Limarino, Wilson Jiménez, Boris Arias y Cecilia Larrea.
 - Colombia: Universidad EAFIT y Centro Nacional de Consultoría. Carlos Medina, Jairo Núñez y Leonardo Morales.
 - Costa Rica: Environment for Development Initiative at CATIE. Juan A. Robalino, Roger Madrigal, Luis Hall.
 - Perú: Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade). Lorena Alcázar, Raúl Andrade.
 - Uruguay: Universidad de la República y Universidad ORT. Georgina Piani, Néstor Gandelman y Zuleika Ferre.
3. Calidad de la Educación, coordinado por Suzanne Duryea, Juan Carlos Navarro y Aimee Verdisco, con la asesoría académica de Eric Hanushek, y la participación de los siguientes equipos de investigación:
- Argentina: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). Sebastián Auguste, María Echart, Francisco Franchetti.
 - Bolivia: Fundación ARU. Werner L. Hernani-Limarino, Wilson Jiménez, Miguel Vera, Franz Arce, Ludwing Torres.
 - Brasil: Instituto Futuro Brasil, Escola de Economia de São Paulo y Escola de Pós-Graduação em Economia de la Fundação Getúlio Vargas. Naercio Menezes-Filho, Creso Franco, Fabio Waltenberg, Aloísio Araújo, Gabriel Buchmann, Marcelo Néri, Paulo Picchetti, Vladimir Ponczek y André Portela Souza.
 - Chile: Centro de Medición MIDE UC. Jorge Manzi, Katherine Strasser, Ernesto San Martín, Dante Contreras.
 - México: Spectron Desarrollo S.A. Susan W. Parker, Jere R. Behrman, Luis Rubalcava.
 - Paraguay: Instituto Desarrollo. Rodolfo Elias, Katie Baird, César Cabello, Jorge Corvalán.
 - Perú: ABT Asociados Inc. Javier Luque, Flor Guardia, José Carlos Saavedra.

Los siguientes investigadores prepararon material adicional de base, que aparece citado en las referencias bibliográficas: Marcela Cristini, Rafael Di Tella, Cynthia Moskovits, Ramiro Moya, Joan Nelson y Ludger Woessmann.

Muchas otras personas contribuyeron a este informe con aportes técnicos y valiosas sugerencias, entre ellos: Sir George Alleyne, Natalie Alvarado, Joseph Antos, Davide Bancolini, Alberto Barreix, Hugo Eduardo Beteta, José Brambila, Oscar Cetrángolo, Alberto Chong, Andrés Dean, Morgan Doyle, Jesús Duarte, Koldo Echebarría, Marco Ferromi, Robert Fogel, Marie Gaarder, Amiran Gafni, Silvia Galleguillos, Oded Galor, Edward Greene, Enrico Giovannini, Antonio Giuffrida, Eduardo González-Pier, Amparo Gordillo, Sally Grantham-Mc Gregor, Meri Helleranta, Carlos Alberto Herrán, Pablo Ibararán, Roberto Iunes, William Jack, Michael Jacobs, Fidel Jaramillo, Kei Kawabata, Stanley Lalta, Jorge Lamas, Eduardo Levcovitz, Santiago Levy, Maureen Lewis, Beatriz López, Florencia López Boo, Gregory Marchildon, Reynaldo Martorell, Mercedes Mateo, David Mayer, Jacqueline Mazza, Andre C. Medici, José Antonio Mejía, Onofre Muñoz, Hugo Ñopo, Israel Osorio Rodarte, Sergio Piola, Claudia Piras, Augusto Portocarrero, Eduardo Rojas, David Rosas Schady, Héctor Salazar, Juana Salazar, Rodrigo R. Soares, José Seligmann, Mitchell Seligson, Ernesto Stein, Leslie Stone, Rubén Suárez, Karl Theodore, Daniel Titelman, Mariano Tommasi, Guillermo Troya, Claudia Uribe, Patricia Vane, Jaime Vargas, Joachim von Braun, Adam Wagstaff.

Los autores desean reconocer además en nombre del BID el inestimable apoyo que recibieron de diversas entidades que contribuyeron a este proyecto con valiosa información estadística. La Organización Gallup fue nuestro principal soporte, en virtud de un generoso acuerdo suscrito con el BID para compartir su Encuesta Mundial. El Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt y los Institutos de Estadística de Belice, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Honduras colaboraron en la realización de encuestas especializadas.

Página en blanco a propósito

PREPARATIVOS PARA LA FUNCIÓN

Página en blanco a propósito

Calidad de vida desde otro ángulo

*Todos somos muy ignorantes.
Lo que ocurre es que no todos ignoramos
las mismas cosas.—Albert Einstein*

Desde Platón y Aristóteles los filósofos han discutido qué es la calidad de vida.

Todo el mundo desea lograr una mejor calidad de vida, aunque pocas personas puedan definir con precisión el objetivo de su búsqueda. Si la clave de una buena calidad de vida fuera simplemente tener un buen ingreso, los gobiernos podrían concentrar sus esfuerzos en el crecimiento económico e ignorar qué necesita la gente para desarrollarse y la sociedad para lograr el bien público. La realidad es muy distinta. En cualquier sociedad democrática, los gobiernos y los sistemas políticos que los incluyen son juzgados no sólo por la calidad de los resultados macroeconómicos, sino por su capacidad para interpretar y responder a las demandas del electorado en los más diversos frentes, desde la seguridad nacional hasta el acceso a la justicia, y desde la provisión de servicios públicos domiciliarios hasta el funcionamiento de los hospitales y las escuelas. Unas cuantas estadísticas económicas y sociales básicas, y una cierta dosis de intuición para interpretar a la opinión pública y las acciones de los políticos son por regla general las principales fuentes de información en las que tienen que basarse los juicios y decisiones de los líderes de gobierno.

Sin desechar estas fuentes, también es posible acudir directamente a la opinión de los individuos para saber qué piensan sobre los aspectos más importantes de sus vidas, como su salud, su educación, sus empleos y sus viviendas, y cómo perciben los principales aspectos de las políticas públicas y del ambiente económico y social en el que viven. Con este fin, cada vez se utilizan más encuestas patrocinadas por organizaciones privadas o por los mismos gobiernos. La Encuesta Mundial de Gallup es el esfuerzo más ambicioso de recolección de información sobre percepciones de calidad de vida de que se dispone actualmente.

Por comparación entre unos países y otros, y entre la región de América Latina y el Caribe¹, y el resto del mundo, es posible saber ahora cuáles son los factores económicos y sociales que más influyen en las percepciones de los individuos sobre sus propias vidas y sobre sus países. Es posible saber hasta qué punto las percepciones reflejan la realidad según las estadísticas oficiales de ingreso, crecimiento, desempleo o pobreza, o realidades tanto o más importantes, como la calidad de la educación o como el crimen, que usualmente son ignoradas en las estadísticas oficiales.

Esta batería de datos y análisis ofrece una nueva perspectiva para los gobiernos que quieran identificar las verdaderas necesidades de sus ciudadanos, para los políticos que quieran detectar los problemas y los temas polémicos con el fin de orientar sus campañas y sus decisiones, y para las empresas y agentes económicos, que precisen entender mejor el comportamiento de sus mercados y sus clientes.

Una visión a vuelo de pájaro

¿Son distintos los latinoamericanos?

Aunque a menudo los titulares de prensa destacan que tal o cual país latinoamericano es el más feliz del mundo, o el más optimista sobre su futuro, los latinoamericanos no pertenecen a otra galaxia. Los pueblos de Asia Meridional y de Europa Occidental son consistentemente más positivos en sus opiniones que los pueblos de América Latina y el Caribe. Sin embargo, dentro de la región hay una gran diversidad: los costarricenses y guatemaltecos se destacan como los más optimistas en todos los aspectos de sus vidas, mientras que los chilenos ocupan el extremo opuesto. Las percepciones responden a patrones psicológicos y culturales: los individuos son más benignos en sus opiniones sobre sí mismos que sobre los demás o la sociedad, y los pobres demuestran más benevolencia que los ricos en sus opiniones sobre las políticas públicas, lo que constituye una “paradoja de las aspiraciones”. La diversidad de opiniones refleja más la variedad de los puntos de vista de los individuos que la diversidad de los países, aunque también se ve influida por esta. La edad, el género, el estar empleado y las inclinaciones religiosas son algunos de los factores individuales que inciden en la opinión de los individuos sobre sí mismos y sobre sus países.

Para mostrar el paralelo entre las opiniones subjetivas y los indicadores objetivos, este estudio presenta un Índice de Desarrollo Humano Subjetivo, comparable con el conocido Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. En América Latina, Perú muestra el mayor desfase entre percepción y realidad. Los argentinos y chilenos se muestran bastante críticos, mientras que los costarricenses y los bolivianos son muy benevolentes con la situación social de sus países.

La conflictiva relación entre ingreso y satisfacción

La relación directa entre el ingreso y la satisfacción es la base de toda la teoría económica. Pero no refleja cabalmente lo que ocurre en la práctica. En general, la gente se siente

¹ A lo largo de este libro se utilizan en forma equivalente las expresiones “América Latina y el Caribe” y “América Latina”. Las bases de datos empleadas incluyen varios países del Caribe.

más satisfecha en todos los aspectos de su vida en los países que cuentan con mayores niveles de ingreso. Sin embargo, en los países que crecen más rápido, es más factible que la gente sienta menos satisfacción, lo cual implica una “paradoja del crecimiento infeliz”. También en general, dentro de cada país, la gente con mayores ingresos se siente mejor que aquellos con ingresos más bajos. Pero cuando alguien está rodeado de gente que gana más, se reduce su satisfacción con su empleo, su vivienda y todo aquello que puede comprar y hacer. Estos hallazgos tienen importantes implicaciones para el quehacer político, que se discuten en varios capítulos.

Las políticas sociales

A lo largo de estas páginas se analizan las percepciones sobre salud, educación y empleo, con resultados reveladores. La tolerancia de las personas con sus problemas de salud es un obstáculo para las políticas de prevención y para el mejoramiento de los servicios de salud en ciertos grupos sociales y en algunos de los países con peores indicadores de salud. De igual forma, el conformismo de la mayoría de los latinoamericanos con los sistemas educativos no se compadece con los lamentables resultados que alcanzan los países de la región en pruebas internacionales de desempeño académico, y es un factor que contribuye a que la calidad académica de las escuelas no se considere importante en las decisiones de los padres sobre la educación de sus hijos. Más importantes son la disciplina, la seguridad y la apariencia física de los planteles.

La calidad del empleo

Empleos de baja productividad, informalidad e inestabilidad laboral constituyen realidades palpables en todos los países latinoamericanos, y esta realidad aparentemente negativa contrasta con las opiniones de los mismos trabajadores. La mayoría se siente a gusto con su empleo y son más los asalariados que preferirían ser independientes que los trabajadores informales que sueñan con llegar a ser empleados. Aunque las políticas laborales exigen que los trabajadores tengan seguridad social, garantías de estabilidad, vacaciones pagadas y muchos otros beneficios, estas prestaciones no son lo que valora la gente que está a gusto con su empleo. Lo que les importa es la flexibilidad, la autonomía, el respeto y las posibilidades de desarrollo. Por lo tanto, se impone la necesidad de rediseñar la legislación laboral teniendo en cuenta los intereses y necesidades de la gente para que no haya un conflicto entre los intereses y gustos de los trabajadores y sus posibilidades de ser empleados en empresas y sectores de alta productividad.

Las ciudades

La satisfacción de la gente con su vivienda y su ciudad depende de algunas variables que se miden regularmente en los censos y otras fuentes habituales de información oficial, como la provisión de servicios o la calidad de los materiales de las viviendas, pero también de aspectos menos estudiados, y en muchos casos descuidados por las políticas, como la titulación de las propiedades, la seguridad de los vecindarios, el transporte público, el estado de los andenes y vías y la cercanía a áreas verdes. Algunos de estos atributos se reflejan en los precios de las viviendas pero otros no, y por lo tanto tien-

den a ser descuidados por el mercado. Los problemas difieren de ciudad en ciudad y de vecindario en vecindario, poniendo en evidencia diferencias de gustos y de estilos de vida en las ciudades. En este estudio se proponen métodos de valoración de los bienes públicos urbanos que pueden resultar útiles para entender el funcionamiento de los mercados de viviendas y tierras, y para el diseño de políticas de prestación de servicios públicos y de impuestos a nivel local.

La economía política de la opinión pública

Aparte de ofrecer recomendaciones de política en cada uno de los temas analizados, a lo largo de los capítulos de este estudio se alerta sobre los efectos que pueden tener las percepciones en los procesos políticos y en la toma de decisiones públicas. Las creencias y los sesgos de percepción e interpretación tanto del electorado como de los políticos y gobernantes tienen notable influencia en la demanda y en la oferta de políticas públicas. La información con que cuentan los distintos actores del proceso político puede afectar las percepciones (de formas no siempre coherentes), lo cual a su vez incide en el proceso de discusión, formulación e implementación de las políticas públicas. Con esas bases, se proponen aquí estrategias para que en dicho proceso se reduzca la brecha de información y la influencia de sesgos en las percepciones, de forma que el debate público tenga mejores opciones de producir políticas que contribuyan a mejorar la calidad de vida.

A la luz de los hallazgos de este estudio, una estrategia de gobierno enfocada en la eficiencia y el crecimiento económico tiene pocas posibilidades de éxito político, ya que las mejoras de ingreso pueden no resultar en aumentos de la satisfacción con distintos aspectos de la vida, sobre todo cuando benefician en forma desigual a diferentes grupos de individuos o cuando cambian sustancialmente las expectativas de progreso material. No es sorprendente que las políticas del Consenso de Washington hayan sido objeto de rechazo popular, especialmente en aquellos países donde sus promotores tendieron a exagerar sus beneficios potenciales.

Para evitar las pérdidas de satisfacción que suelen acompañar a los períodos de acelerado crecimiento económico, sería efectivo *reducir* los ingresos de aquellas familias o individuos que son referentes visibles para los grupos sociales más vulnerables a los cambios de expectativas (las clases medias urbanas en ascenso, especialmente). Ciertas expropiaciones, controles de precios o impuestos extraordinarios a sectores exitosos pueden servir fines políticos de corto plazo, pero a la larga son insostenibles porque resultan dañinos para el crecimiento.

Es más factible cosechar soporte político con estrategias que combinan políticas de crecimiento con iniciativas de inclusión económica y social y con medidas que atienden las demandas inmediatas de servicios de salud, educación, empleo o vivienda. Pero, de todos modos, las estrategias de inclusión y provisión de servicios sociales que maximizan el apoyo político no son necesariamente las que producen las mayores mejoras en las condiciones de vida de los pobres. Debido a la “paradoja de las aspiraciones”, generar insatisfacción con las políticas sociales puede ser un requisito necesario para crear la demanda política por mejores servicios de educación, salud o protección social.

Estas incongruencias entre lo que puede resultar efectivo políticamente y lo que es efectivo en términos económicos y sociales constituyen un dilema corriente en el que-

hacer de políticos y gobernantes, especialmente en democracias fragmentadas y desiguales, como las latinoamericanas.

Puesto que en un sistema democrático las decisiones de política son el resultado de pugnas y negociaciones entre grupos con intereses y visiones diferentes, estas contradicciones rara vez pueden resolverse apelando solamente a argumentaciones técnicas. El debate público puede ser más fructífero si los líderes de opinión y los asesores económicos de los gobiernos y de las organizaciones políticas aprovechan la riqueza que hay escondida en las opiniones de la gente para detectar las limitaciones de las estadísticas económicas y sociales tradicionales y para entender mejor las motivaciones y necesidades de los individuos, con todas las posibilidades y riesgos que ello implica.

Una cuestión de enfoque

Este libro pone en el centro de la escena las opiniones que los latinoamericanos tienen sobre su propia vida y sobre sus países. Esto contrasta con el enfoque tradicional de los economistas, que han rehuído el uso de información subjetiva, tanto por razones teóricas, como por las dificultades prácticas de medición e interpretación de las opiniones.

La teoría económica tradicional se basa en el supuesto de que los individuos son “racionales” en el sentido de que toman decisiones para buscar en forma coherente su propio bienestar. De acuerdo con este enfoque, el comportamiento de los individuos basta para deducir qué es lo que les produce bienestar (las “preferencias reveladas” en la jerga de los economistas). Así, si la gente trabaja más, está implícito que el bienestar que se deriva de ello es mayor que el que se obtiene del ocio sacrificado. Si el ingreso que reciben los individuos por ese esfuerzo adicional lo gastan en vehículos de lujo o en ropa de marca, en vez de gastarlo en una casa más amplia o mejor situada, es porque tiene mayor utilidad aquello que esto último. Se deduce que a mayores niveles de ingreso o consumo de un individuo cualquiera, es mayor su bienestar, pues son mayores sus opciones de escoger lo que le produce mayor satisfacción o utilidad.² Y si todos los individuos aumentan sus niveles de ingreso o consumo, se deduce que el conjunto de los individuos tiene necesariamente mayor utilidad, es decir, una mejor calidad de vida (la situación es “Pareto superior”, en el abstruso lenguaje de los economistas).³

Aunque este es un enfoque eminentemente teórico, ejerce una enorme influencia sobre la forma en que los economistas suelen aproximarse al tema de la calidad de vida. En primer lugar, se presume que, puesto que los individuos son racionales, sus decisiones deben coincidir en general con el objetivo de mejorar su utilidad, o su calidad de vida. En segundo lugar, son las decisiones, más que las opiniones de la gente, las que pueden revelar qué les produce bienestar y qué no. En tercer lugar, y como resultado de lo anterior, no es necesario, e incluso puede resultar engañoso, tratar de medir directa-

² Excepto que el hecho de trabajar más no sea el resultado de una decisión libre, sino una imposición.

³ En caso de que algunos individuos hayan sufrido pérdidas de ingreso o consumo no puede deducirse con certeza si la sociedad en su conjunto está mejor o peor porque, según la teoría económica tradicional, no es posible observar en forma directa, ni comparar entre sí, el bienestar de los individuos. De acuerdo con esta teoría es preciso introducir algún juicio de valor para comparar los ingresos de unos y otros. Ese juicio de valor puede reflejarse en el peso (negativo) que se daría a la desigualdad dentro de una función de bienestar social (tal función es la representación simplificada de los valores que la sociedad en su conjunto o un hipotético “planificador social benevolente” le otorgarían al ingreso promedio y a su distribución entre la población).

mente el bienestar que experimentan los individuos o intentar comparar el bienestar de unos individuos y otros.

Pero estas conclusiones son discutibles. Desde un ángulo muy distinto, una corriente creciente de psicólogos y, más recientemente, economistas y politólogos, ha tratado de establecer algunos patrones de comportamiento de los individuos en sus decisiones de consumo o en sus actitudes frente al riesgo, ha intentado medir por diversos métodos las sensaciones y percepciones de bienestar, y está explorando su relación con los factores individuales y con las condiciones económicas, sociales y culturales de los individuos. Este nuevo enfoque, aunque carente todavía de la elegancia y coherencia conceptual del aparato teórico de la teoría microeconómica neoclásica convencional, está abriendo nuevos horizontes para entender paradojas como la del crecimiento infeliz, o la de la satisfacción en medio de la pobreza por carencia de aspiraciones.

La suspicacia de los economistas con las encuestas de opinión no se debe sólo a razones teóricas, sino también a los sesgos y los errores de medición de las opiniones de la gente sobre su satisfacción con los distintos aspectos de su vida o de sus países. El estado de ánimo de los encuestados, o la formulación o el orden de las preguntas pueden afectar los resultados.⁴ Pero en la medida en que se han desarrollado mejores métodos estadísticos y econométricos estas dificultades se han reducido. El creciente número de encuestas ha arrojado además resultados muy consistentes para fenómenos que se consideraban imposibles de medir, como la felicidad. Las opiniones que la gente tiene sobre su bienestar tienden a reflejar correctamente las sensaciones positivas y negativas que experimentan internamente, o que expresan físicamente. También se corresponden con lo que sus familiares cercanos o sus amigos piensan de ellos y están asociadas con medidas físicas de la presión sanguínea o el pulso cardíaco.⁵

En este libro se hace amplio uso de encuestas de opinión, no solamente para conocer la percepción que tienen los individuos sobre su propio bienestar, sino también para explorar cómo evalúan distintos aspectos de su vida, qué tan satisfechos se sienten con sus condiciones de salud, con su educación y la de sus hijos, con su situación laboral y con una diversidad de bienes públicos, desde la infraestructura urbana hasta la seguridad. Por supuesto, la opinión de la gente no es lo único que importa, y puede llevar a conclusiones equivocadas. Por ejemplo, las opiniones de los individuos sobre su propia salud pueden ser incorrectas, o la forma en que evalúen la educación de sus hijos puede estar condicionada por las limitaciones de su propia educación. Asimismo, las opiniones sobre sus condiciones laborales pueden estar afectadas por conformismo, habituación o desconocimiento de los derechos laborales. Mucha gente puede sentirse a gusto en su ciudad ignorando la gravedad de los problemas de contaminación o la inseguridad, mientras que otros pueden exagerar la importancia de los mismos.

Por estas razones, los numerosos indicadores de calidad de vida basados en percepciones pueden ser una fuente de confusión. Su utilidad para las políticas públicas depende de que se entienda cómo se forman las percepciones y qué factores influyen en ellas, y de que se reconozcan las incongruencias entre las percepciones y los indicadores económicos y sociales que la sociedad ha escogido como objetivos.

⁴ Bertrand y Mullainathan (2001) discuten los problemas estadísticos más usuales de las encuestas y Veenhoven (2007) analiza los posibles sesgos y errores de medición de las preguntas sobre satisfacción con la vida.

⁵ Véanse las reseñas sobre la validez de las mediciones de bienestar que se presentan en Diener (2005) y Kahneman y Krueger (2006).

El concepto de calidad de vida

Aunque la preocupación por la calidad de vida de las personas ha ganado prominencia en la investigación médica, psicológica y social desde la década de 1970, no hay una definición de la expresión que cuente con suficiente consenso. Cada disciplina ha enfatizado diferentes aspectos. Pueden encontrarse múltiples definiciones de calidad de vida de las personas, entre ellas: que se trata del conjunto de condiciones necesarias para la felicidad, de la satisfacción subjetiva con la vida, del potencial de adaptación o del compromiso básico para mejorar la propia vida. También pueden encontrarse múltiples significados de la expresión aplicada a los países.

En las distintas acepciones se reconoce que se trata de un concepto amplio, que abarca más que el enfoque de “condiciones de vida”, el cual se centra en los recursos materiales al alcance de los individuos. La calidad de vida comprende también las circunstancias en que se desarrolla la vida de las personas. Por consiguiente, se acepta que es un concepto multidimensional, no solamente porque requiere tener en cuenta diversos aspectos de la vida de las personas, sino también porque abarca aspectos externos a los individuos, y las interrelaciones entre unos y otros. Sin embargo, no hay acuerdo sobre cuáles deben ser esas dimensiones, ni cómo deben seleccionarse o ponderarse para tener una medida sintética de la calidad de vida. Aunque la inclusión de indicadores subjetivos para medir algunas de esas dimensiones o la calidad de vida en su conjunto era objeto de gran debate hasta hace algunos años, actualmente se acepta también que los indicadores subjetivos son relevantes y que el uso conjunto de indicadores objetivos y subjetivos provee una perspectiva más completa.

Para ordenar los distintos elementos que intervienen en la calidad de vida se han propuesto diversas taxonomías. Un objetivo común de estas clasificaciones es organizar las variables para construir luego una medición comprehensiva de la calidad de vida (véase el recuadro 1.1). Pero no es necesario construir una medida síntesis para poder estudiar la calidad de vida. Al contrario, puesto que no existe un acuerdo sobre el concepto de calidad de vida, sobre las dimensiones que forman parte de ese concepto, ni sobre cómo deben combinarse entre sí, la construcción de índices sintéticos de calidad de vida contribuye muy poco a entender la complejidad de los factores y puntos de vista que inciden en la calidad de vida.

La utilidad de una taxonomía reside más bien en ordenar los distintos significados y dimensiones del concepto de calidad de vida y de las variables que intervienen en ellos. En palabras de Veenhoven (2000:2): “Puesto que no podemos forzar el uso de las palabras, lo mejor que podemos hacer es aclarar sus significados”.

La taxonomía que se utiliza en este estudio se resume en el cuadro 1.1. La estructura central del cuadro está dada por la distinción entre variables individuales y “nacionales” (columnas) y por la distinción entre variables “objetivas” y variables de opinión (filas).

Mientras que las variables individuales se refieren a las características personales, a las condiciones de vida o las opiniones de cada quien, las variables “nacionales” son agregados para el país (y ocasionalmente para la ciudad o el estado, de ahí el uso de las comillas). En algunos casos las variables “nacionales” consisten en las sumas o los promedios de variables individuales, pero no siempre es así. Las políticas o las instituciones nacionales, por ejemplo, no se miden por agregación estadística de observaciones

Recuadro 1.1. Los componentes de la calidad de vida

Reconociendo que la calidad de vida es un concepto multidimensional, académicos de diversas disciplinas han propuesto formas alternativas de clasificar sus componentes, que son la base conceptual para los cientos de mediciones alternativas de calidad de vida que existen actualmente.

Un ejemplo característico de las mediciones de calidad de vida desde un punto de vista médico es la Encuesta de Salud SF-36 (Ware, 1998), en la cual se evalúa la calidad de vida del encuestado en sus componentes físicos y mentales. El componente físico se mide a partir de 22 preguntas que indagan sobre limitaciones físicas para realizar las tareas cotidianas y el trabajo, presencia de dolor y percepción sobre el estado de salud. En el componente mental se combinan las respuestas a 14 preguntas sobre la vitalidad, las limitaciones físicas o emocionales de la persona para desempeñarse socialmente, las limitaciones emocionales para desempeñarse en el trabajo, si la persona se caracteriza a sí misma como nerviosa y su grado de disfrute con la vida.

Una escala de medición de la calidad de vida muy conocida en el mundo de la psicología es la propuesta por Cummins (1997), que considera la calidad de vida como un agregado de componentes objetivos y subjetivos. Cada componente incluye siete aspectos: bienestar material, salud, productividad, intimidad, seguridad, lugar en la comunidad y bienestar emocional.

Uno de los primeros intentos de medición de la calidad de vida de una población en general fue el “Estudio de bienestar comparativo” para Escandinavia, dirigido por Erik Allardt (Allardt y Uusitalo, 1972). Este estudio consideraba los siguientes criterios: ingreso, vivienda, apoyo político, relaciones sociales, ser irremplazable, hacer cosas interesantes, salud, educación y satisfacción con la vida. Estos indicadores permitían distinguir entre “tener”, “amar” y “ser”, consideradas como las tres dimensiones básicas del bienestar con base en la psicología humanista entonces en boga.

Otro esfuerzo destacado de medición del progreso de las sociedades es el promovido por Richard Estes, de la Universidad de Pensilvania, mediante el Índice Ponderado de Progreso Social (WISP, por sus siglas en inglés), que cubre 163 países. El WISP comprende 40 indicadores objetivos que conforman 10 subíndices sobre los siguientes componentes de la calidad de vida: educación, salud, situación de la mujer en la sociedad, esfuerzos de defensa, economía, demografía, medio ambiente, caos social, diversidad cultural y esfuerzo en programas de bienestar social.

Fuente: Basado en Veenhoven (2000).

Cuadro 1.1 Una taxonomía de las variables de interés sobre la calidad de vida

Variables individuales	
Personales	Del individuo en relación con otros
Bases de la vida de los individuos o de la sociedad	Variables "nacionales"
Capacidades <ul style="list-style-type: none"> • Edad • Género • Personalidad • Salud física y mental • Educación • Conocimientos y experiencia 	Políticas <ul style="list-style-type: none"> • Económicas (fiscales, regulación económica) • Laborales (normas de contratación y despido) • Sociales (seguridad y protección social) Instituciones <ul style="list-style-type: none"> • Imperio de la ley • Instituciones políticas • Calidad de la administración pública
Resultados objetivos	Resultados "nacionales":
Condiciones materiales de vida <ul style="list-style-type: none"> • Ingreso • Consumo • Condiciones de la vivienda (propiedad, calidad de los materiales, acceso a servicios) • Acceso a los servicios de salud, educación, seguridad social • Calidad del empleo 	<ul style="list-style-type: none"> • Económicos (PIB, inflación) • Desarrollo humano (expectativa de vida, mortalidad infantil, escolaridad) • Laborales (informalidad, desempleo) • Sociales (pobreza, desigualdad) • Calidad del ambiente (natural, urbano)
Apreciación de los resultados	Promedios "nacionales" de la apreciación individual de los resultados
Condiciones relativas de vida <ul style="list-style-type: none"> • Quintil de ingreso • Ingreso del grupo de referencia • Segregación espacial • Discriminación 	<ul style="list-style-type: none"> • Felicidad • Satisfacción con la vida • Satisfacción con dominios de la vida personal (nivel de vida, salud, educación, empleo, vivienda)
Variables de opinión	Sobre el país o la sociedad
Sobre los individuos mismos <ul style="list-style-type: none"> • Felicidad • Satisfacción con la vida • Satisfacción con dominios de la vida personal (nivel de vida, salud, educación, empleo, vivienda) 	Sobre los individuos mismos <ul style="list-style-type: none"> • Felicidad • Satisfacción con la vida • Satisfacción con dominios de la vida personal (nivel de vida, salud, educación, empleo, vivienda)
Sobre el país o la sociedad	Sobre el país o la sociedad
<ul style="list-style-type: none"> • Situación general del país • Situación económica del país • Opinión sobre dominios de la sociedad (sistema educativo, políticas de empleo, provisión de vivienda, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> • Situación general del país • Situación económica del país • Opinión sobre dominios de la vida personal (nivel de vida, salud, educación, empleo, provisión de vivienda, etc.)

individuales. Las variables individuales que resultan relevantes para la calidad de vida no son solamente aquellas internas y propias del individuo, como su edad, sus ingresos o sus opiniones sobre sí mismo, sino también aquellas que se refieren al individuo en relación con los otros, como su estado civil, su posición relativa de ingresos o su opinión sobre los demás o sobre la sociedad.

En principio, la distinción entre variables objetivas y subjetivas implica que las primeras son verificables u observables externamente, mientras que las segundas no lo son. Las características sociodemográficas de los individuos, la inflación o el PIB son variables objetivas. Las variables de opinión son subjetivas por definición. Sin embargo, la distinción es menos nítida de lo que parece a primera vista. Por ejemplo, la mayoría de los indicadores de calidad de las instituciones públicas contienen elementos del juicio subjetivo de los expertos. También hay elementos de subjetividad en los intentos de medir externamente las capacidades o conocimientos de los individuos. Sin embargo, por falta de un mejor término consideramos “objetivas” a todas aquellas variables que constituyen las bases de la vida de los individuos o de la sociedad, así como los resultados observables de sus acciones y comportamientos individuales y colectivos.

La taxonomía propuesta es útil porque permite ubicar algunos de los conceptos de uso más común en los estudios de calidad de vida y relacionarlos con las variables que se utilizan en este libro.

Las *capacidades* con que los individuos se enfrentan a la vida, tales como su personalidad, su salud, su educación y experiencia (el bloque superior a la izquierda en el cuadro) corresponden al concepto de calidad de vida entendido como “capacidad para la vida” (Veenhoven, 2000). Amartya Sen (1985) en especial ha destacado la importancia de este aspecto de la calidad de vida de las personas al poner énfasis en el desarrollo de las capacidades como condición necesaria para la realización personal y el desarrollo social.

Las *condiciones materiales de vida*, que comprenden el ingreso, el consumo, la vivienda, el acceso a los servicios de salud y educación, y las condiciones de empleo, son los resultados objetivos a nivel individual en los que se han concentrado los estudios sobre condiciones de vida que han recibido la atención de economistas, sociólogos y antropólogos desde la década de 1970.

La calidad del ambiente económico, social e institucional en que se desempeñan los individuos constituye otra forma de aproximarse a la calidad de vida. En este caso se trata de las condiciones objetivas externas a los individuos que condicionan su existencia, y que comprenden tanto las *variables políticas e institucionales* que son las bases del funcionamiento de la sociedad, como los *resultados “nacionales”* económicos, sociales, o ambientales para el país en su totalidad. Este conjunto de variables (que conforman la parte superior a la derecha del cuadro) refleja qué tan “vivable” es una sociedad, para utilizar la expresión de Veenhoven (2000).

Por contraposición a las variables objetivas, o los “hechos”, están las opiniones (que ocupan toda la parte inferior del cuadro). Dentro de las variables de opinión, el bloque más importante en los estudios de calidad de vida es el que se refiere a la *apreciación de los individuos sobre sí mismos* (el bloque ubicado abajo a la izquierda), es decir la evaluación subjetiva que los individuos hacen sobre su vida en general, o sobre las distintas dimensiones de su vida o “dominios” (nivel de vida material, salud, educación, empleo, vivienda, etc.). En el pasado este tipo de variables era terreno casi exclusivo de psicólogos y filósofos, pero está siendo cada vez más también objeto de atención de los

economistas. Cuando la evaluación se refiere a la vida en su conjunto se utiliza la expresión más precisa de “satisfacción con la vida” o el concepto de “felicidad” o “felicidad global”, todos los cuales se usan en forma intercambiable (dependiendo solamente de la pregunta aplicada en la encuesta). En forma más rigurosa, “la felicidad puede definirse como el grado en el cual un individuo juzga como favorable la calidad de su vida como un todo; en otras palabras: qué tanto le gusta la vida que lleva” (Veenhoven, 2007:8).

En los últimos años ha habido un notable progreso en mediciones de la felicidad (o de la satisfacción con la vida), como se discutirá en el capítulo 4. Las mediciones de felicidad son la única forma en que se puede intentar una evaluación comprehensiva de la calidad de vida. En ninguno de los otros enfoques de la calidad de vida (por capacidades, por las condiciones materiales de vida, o por la calidad del ambiente económico, social e institucional del país) es factible tener una medida que englobe el conjunto de variables, simplemente porque no puede definirse a priori qué componentes son válidos y cuáles no, ni cómo asignarle un peso relativo a cada uno. Tampoco tiene sentido combinar indicadores que pertenecen a enfoques distintos, aunque esta ha sido la práctica en la producción de los cientos de indicadores de calidad de vida disponibles.

Aunque la felicidad o la satisfacción con la vida sean una evaluación comprehensiva de la calidad de vida de los individuos, esto no implica que las políticas públicas deban tener por objeto producir el máximo de felicidad o de satisfacción. Puesto que las razones se discuten en mayor detalle en los capítulos que siguen, basta con señalar aquí que la felicidad es una valoración manipulable externamente, sujeta a inconsistencias y contradicciones y afectada por sesgos que tienden a favorecer la opinión que los individuos tienen sobre sí mismos.

La felicidad o la satisfacción con la vida reflejan en forma muy imprecisa y en ocasiones incoherente las opiniones que los mismos individuos tienen sobre el país o sobre la sociedad (que ocupan el bloque “Apreciación individual de los resultados sobre el país y la sociedad” en la parte inferior del cuadro). Tampoco reflejan claramente las variables con las cuales se mide la calidad del ambiente económico, social e institucional del país. Lo mismo vale decir de las opiniones de los individuos en las diferentes dimensiones o dominios de su vida o de la sociedad.

Quizá por estas razones hasta ahora los gobiernos y los analistas les han dado muy poca importancia a las percepciones. Aunque el interés final de este libro se relaciona con las políticas públicas y su efectividad, hay razones muy válidas para indagar (en general y en cada dominio) cómo se forman las percepciones sobre la calidad de vida y cómo influyen en las decisiones de los individuos. En primer lugar, se trata de un enfoque de la calidad de vida que es válido en sí mismo. En segundo término, las percepciones pueden influir sobre las políticas que se adopten en un sistema democrático, a través de la incidencia de los electores en las decisiones públicas y en su control sobre los funcionarios y las instituciones públicas. En tercer lugar, las percepciones pueden influir en la efectividad de las políticas, no sólo por la razón ya expuesta sino también porque pueden afectar las expectativas de los individuos, su confianza en las instituciones y sus actitudes de cooperación con las entidades del Estado. Finalmente, las percepciones pueden aportar información en el debate público sobre si los objetivos de política a los que apunta el gobierno se corresponden o no con lo que la gente persigue como objetivos para lograr su bienestar o con su percepción de felicidad.

Página en blanco a propósito

2

La personalidad de las percepciones sobre la calidad de vida

El optimismo sin fundamento es un rasgo común de la naturaleza humana; caracteriza a la mayoría de la gente de todas las condiciones.

—Richard H. Thaler y Cass R. Sunstein

Las opiniones que tienen los latinoamericanos sobre su nivel de vida son fuente de muchas sorpresas. No resulta extraño que Costa Rica sea el país de la región donde más gente se declara satisfecha con su nivel de vida, o que Haití sea el país donde una proporción menor de la población tiene esa opinión, pues aunque el nivel de ingreso promedio de los costarricenses no es el más alto de la región, la gran mayoría tiene acceso a la salud, la educación y los servicios públicos básicos, en abierto contraste con la situación de Haití. Pero si se utilizan estos mismos patrones, sorprende que los guatemaltecos se declaren casi tan satisfechos con su nivel de vida como los costarricenses y que Chile sea uno de los países donde más gente se manifiesta insatisfecha con su vida.

Las percepciones de los latinoamericanos sobre la calidad de la educación y del empleo también resultan inquietantes. A pesar de que todos los países de la región que han participado en pruebas internacionales de desempeño académico han quedado clasificados en posiciones muy bajas, dos de cada tres latinoamericanos están satisfechos con las escuelas a las que pueden acceder sus hijos. Y aunque la informalidad laboral y la inestabilidad del empleo son fenómenos endémicos en América Latina y el Caribe, esta es una de las regiones del mundo donde más gente se declara satisfecha con su trabajo.

En vista de estas anomalías, parecería razonable continuar con la tendencia que ha predominado hasta ahora entre los gobiernos y analistas latinoamericanos a concentrarse en forma casi exclusiva en las estadísticas “objetivas” de calidad de vida, por ejemplo: el conjunto de indicadores que conforman el conocido Índice de Desarrollo Humano —el ingreso per cápita, la expectativa de vida, la tasa de alfabetismo y las tasas de matrícula escolar—, las medidas de necesidades básicas insatisfechas que se producen en muchos países, o el conjunto más amplio de indicadores asociados a los Objetivos de

Desarrollo del Milenio (ODM), que incluyen medidas de pobreza extrema, igualdad de género, salud materna, prevalencia del SIDA, malaria y otras enfermedades, y diversos indicadores de sostenibilidad ambiental.

Aunque los indicadores objetivos de calidad de vida son insustituibles, las percepciones de calidad de vida resultan esenciales para entender aspectos imposibles de medir mediante la observación externa, y que son centrales en el proceso de decisión e implementación de las políticas públicas en sociedades democráticas. Si la mayoría de una población está satisfecha con su situación económica y con su nivel de vida, ¿cómo puede estar dispuesta a aceptar los sacrificios e incertidumbres que puede acarrear, por ejemplo, un acuerdo de libre comercio que promete generar mayores niveles de ingreso y consumo en el futuro? Si los padres de familia consideran que el sistema escolar funciona bien, ¿qué tanta presión pueden ejercer para que mejoren los métodos de enseñanza? Si la mayoría de la gente está satisfecha con su trabajo, incluidos quienes trabajan por su cuenta y carecen de cualquier tipo de seguridad social o protección laboral, ¿qué posibilidades de éxito tienen los esfuerzos del gobierno por reducir la informalidad?

Puesto que las percepciones de calidad de vida no pueden inferirse mediante la observación externa, las encuestas de opinión constituyen una fuente invaluable de información. Pero se trata de una fuente problemática, cuyas limitaciones y posibilidades deben entenderse para poder separar la paja del trigo.

Qué opinan los latinoamericanos sobre su calidad de vida

En los últimos años las encuestas de percepciones de la calidad de vida se han generalizado. Desde 2003 la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo ha aplicado varias encuestas en 28 países europeos (los 27 actuales miembros de la Unión junto con Turquía), con el fin de entender no sólo las diferencias en los estándares y estilos de vida entre los países sino también las distintas aspiraciones y necesidades de la diversidad de poblaciones que forman parte de una Europa ampliada.¹ En América Latina el Latinobarómetro (operado por la Corporación Latinobarómetro con sede en Chile) ha indagado desde mediados de los noventa diversos aspectos de la calidad de vida en los 17 países iberoamericanos de la región.

El más ambicioso sistema de encuestas de calidad de vida es el que ha establecido recientemente la Organización Gallup a nivel mundial. Desde 2006 esta entidad aplica en más de 130 países encuestas anuales que constituyen la fuente uniforme y de más amplia cobertura sobre percepciones de la calidad de vida en la actualidad (véase el recuadro 2.1). Este sistema de encuestas es la principal fuente de información sobre las percepciones que se utiliza en este libro porque facilita las comparaciones internacionales. Sin embargo, puesto que las muestras sólo son representativas a nivel nacional, y como la cobertura temática de algunos tópicos es muy limitada, en los capítulos sectoriales de este libro se utilizan también otras encuestas multinacionales de opinión, tales como el Latinobarómetro y el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt, así como encuestas nacionales aplicadas por los institutos de estadística de algunos países.

¹ Los resultados se analizan en *European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions* (2004).

Recuadro 2.1. La Encuesta Mundial de calidad de vida de Gallup

En 2006 la Organización Gallup estableció un sistema de encuestas para recolectar información subjetiva sobre diversos aspectos de la calidad de vida con metodologías uniformes en más de 130 países de todas las regiones del mundo. De América Latina y el Caribe se incluyeron 22 países en la ronda de 2006, 20 en la ronda de 2007 y 22 en la ronda de 2008 (esta última no estaba disponible al prepararse este libro).

Las encuestas se aplican a unas 1.000 personas en la mayoría de los países, pero en países muy populosos como China, Estados Unidos o Brasil se utilizan muestras más grandes. Las muestras son representativas de la población de 15 años o más. Las encuestas se realizan telefónicamente en los países donde más del 80% de la población cuenta con cobertura de telefonía fija, y en forma presencial en los demás (toda América Latina y el Caribe corresponde a esta última categoría). Los entrevistados son seleccionados en forma aleatoria entre los miembros del hogar, con el objeto de evitar los sesgos de representación resultantes de entrevistar al primer miembro del hogar disponible.

Las encuestas presenciales duran aproximadamente una hora y las telefónicas unos 30 minutos. Para todos los países se utiliza el mismo cuestionario básico, aunque en algunas regiones del mundo se incluyen preguntas adicionales.

En la encuesta de 2007, para los 20 países de América Latina y el Caribe se incluyeron por solicitud del BID preguntas adicionales sobre percepciones y condiciones de acceso a los servicios de salud y educación, percepciones sobre la calidad de los empleos, afiliación a los sistemas de pensiones, y percepciones sobre diversos aspectos de las ciudades, incluidas las condiciones de seguridad.

Fuente: Gallup (2007).

Para analizar las percepciones sobre calidad de vida es preciso distinguir, de un lado, las percepciones de los individuos sobre sí mismos y sus condiciones de vida personales y, de otro, las percepciones de los mismos individuos sobre las circunstancias en las que viven y, más en general, sobre su ciudad o su país. Utilizando esta distinción, en el cuadro 2.1 se reproducen las principales preguntas de las encuestas de Gallup sobre los diversos aspectos o "dominios" de la calidad de vida que se analizan en este libro. Los dominios han sido escogidos por su relevancia para las políticas públicas de la región, no porque se los considerase a priori de mayor importancia que otros para la calidad de vida desde el punto de vista de los individuos. Como se verá en el capítulo 4, las amistades, la religión o las relaciones familiares pueden ser más importantes para muchas personas que los dominios aquí seleccionados, pero es discutible si se trata de esferas en las que puede o debe interferir el Estado.

Cuadro 2.1 Preguntas sobre satisfacción de la encuesta de Gallup

Dominio	Percepciones sobre sí mismo y el entorno cercano	Percepciones sobre la sociedad y otras circunstancias externas
General	“Por favor imagine una escalera con los peldaños numerados del 0 al 10, donde 0 es el peldaño de abajo y 10 el más alto. Suponga que el peldaño más alto representa la mejor vida posible para usted y el peldaño más bajo representa la peor vida posible para usted. ¿En qué peldaño de la escalera se siente usted en estos momentos?”	“Imagine una escalera con los peldaños numerados del 0 al 10, donde 0 es el escalón de abajo y 10 el más alto. Suponga que yo le digo que el peldaño más alto representa la mejor situación posible para su país y el escalón más bajo representa la peor situación posible para su país. Por favor, dígame el número del peldaño en el que usted cree que su país se encuentra en estos momentos.”
Nivel de vida	“¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su estándar de vida? Es decir, con todas las cosas que puede comprar y hacer.”	“¿Diría usted que las condiciones económicas actuales de su país son buenas o no?”
Salud	“¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su salud?”	“¿Tiene usted confianza en el sistema médico y de salud de su país?”
Educación	No hay preguntas sobre este dominio	“En esta ciudad/área donde usted vive, ¿está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con el sistema educativo y las escuelas?”
Trabajo	“¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su empleo o trabajo?”	“¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con los esfuerzos para incrementar el número y la calidad de los empleos en su país?”
Vivienda	“¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su vivienda o con el lugar en el que habita actualmente?”	“En esta ciudad/área donde usted vive, ¿está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con la disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles?”

Fuente: Formulario de la Encuesta Mundial de Gallup (2006, 2007).

Los de arriba y los de abajo en las percepciones sobre la calidad de vida

A menudo los diarios destacan que tal o cual país latinoamericano es el más feliz o el más optimista del mundo. Así se ha creado el mito de que los latinoamericanos tienen tendencias de opinión más positivas que las gentes de otras regiones. Sin embargo, si se toma la región en su conjunto, no hay base para esta creencia.

A juzgar por sus propias percepciones sobre la calidad de vida, los latinoamericanos no están lejos de la media mundial en las distintas dimensiones de sus vidas personales. En una escala de 0 a 10, los latinoamericanos califican en promedio con un 5,8 la calidad de sus propias vidas, aproximadamente en el punto medio de todas las regiones del mundo (véase el gráfico 2.1.a). Cuando se les pregunta si están satisfechos con todas las cosas que pueden comprar y hacer, 68% responde de manera afirmativa, una cifra

que puede sorprender por lo elevada –si se tiene en cuenta que más del 35% de los latinoamericanos recibe oficialmente la calificación de pobre–, pero que está cerca del punto medio entre el porcentaje de satisfacción con el nivel de vida en África Subsahariana (39%) y el de Europa Occidental (86%) (véase el gráfico 2.1.b). La gran mayoría de los latinoamericanos se declara satisfecha con aspectos más específicos de sus vidas: en promedio cerca del 80% se siente a gusto con su salud, su trabajo y su vivienda. Aunque también estos niveles de satisfacción sugieren un sesgo optimista, incluso en las regiones más pobres del mundo las tasas promedio de satisfacción con estas dimensiones de la vida de las personas superan el 50%, y en las regiones más ricas rondan el 90% (véanse los gráficos 2.1.c, 2.1.d, 2.1.e y 2.1.f).²

Los latinoamericanos tampoco difieren del resto del mundo en la forma de calificar las distintas dimensiones de la calidad de vida de sus países (representadas con puntos en los mismos gráficos).

Sin embargo, en una región tan diversa como es América Latina y el Caribe, los promedios regionales pueden resultar muy engañosos. Las percepciones sobre la calidad de vida de los costarricenses y venezolanos se aproximan a las que tienen los europeos o los norteamericanos sobre los distintos aspectos de sus vidas. Sorprendentemente, dado su bajo nivel de desarrollo económico y social, Guatemala aparece entre los países con mayores niveles de satisfacción en diversas dimensiones. Los guatemaltecos son los más satisfechos con sus empleos y sus viviendas y, después de los costarricenses, son quienes más a gusto se sienten con su nivel de vida material y con su propia salud.

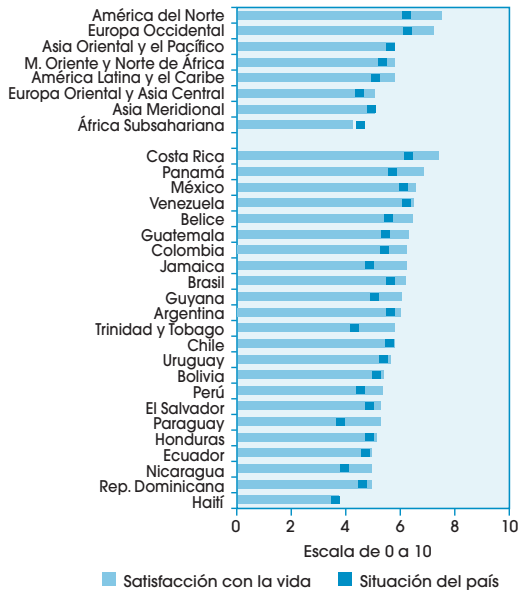
En el otro extremo, varios de los países del Caribe presentan niveles de satisfacción muy bajos, que se asemejan a los promedios de las regiones más pobres del mundo. No es una sorpresa que Haití se ubique en posiciones bastantes bajas, pues es el país más pobre de la región. Sin embargo, Trinidad y Tobago, el país más rico no sólo del Caribe sino de toda la región, aparece en diversos aspectos con algunos de los menores niveles de satisfacción. Estas aparentes anomalías sugieren que los rasgos culturales propios de los países tienen mucha influencia en los niveles de satisfacción reportados, como se verá más adelante.

Aunque los *ranking* de países suelen servir para crear atractivos titulares de prensa, no es en ellos donde está la mayor riqueza de la información acerca de las percepciones sobre la calidad de vida. Un *ranking* es simplemente una comparación de los valores promedio de una sola variable (o de varias variables reducidas a una sola dimensión). Los *ranking* ocultan más de lo que muestran puesto que, al considerar una sola variable, ignoran las relaciones entre las distintas dimensiones del fenómeno que se quiere estudiar y porque, al promediar las opiniones de muchos individuos, dejan de lado la diversidad de esas opiniones. Por consiguiente, aunque los *ranking* puedan ser un buen punto de partida, hay que ir más allá para explorar la complejidad de las percepciones sobre la calidad de vida. Es preciso reconocer primero que sobre las opiniones pueden influir en forma sistemática diversos rasgos del comportamiento humano. Y luego es necesario adentrarse en la diversidad de opiniones que existe en cualquier grupo de individuos.

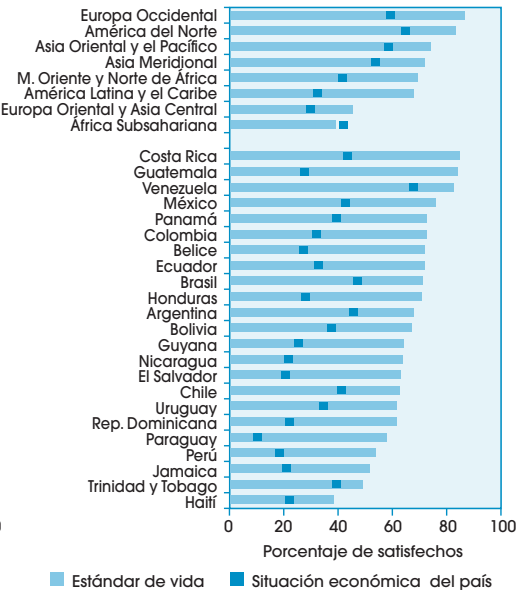
² Como se verá en el capítulo 3, tampoco puede afirmarse que haya un sesgo optimista para la región en su conjunto cuando se aísla la influencia del ingreso per cápita en las opiniones sobre la calidad de vida en sus distintos dominios. La única excepción es la satisfacción con el empleo, que resulta significativamente mayor (en términos estadísticos) de lo que cabría esperar para los niveles de ingreso per cápita de los países de América Latina y el Caribe.

Gráfico 2.1 Resumen gráfico de las percepciones sobre calidad de vida

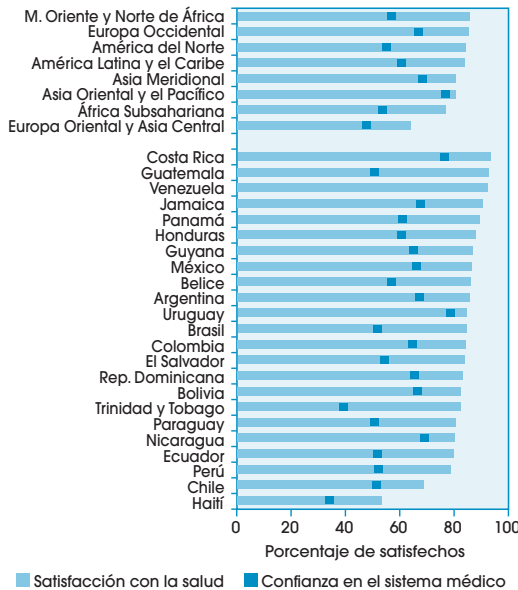
a. Percepciones sobre la satisfacción con la vida y la situación del país



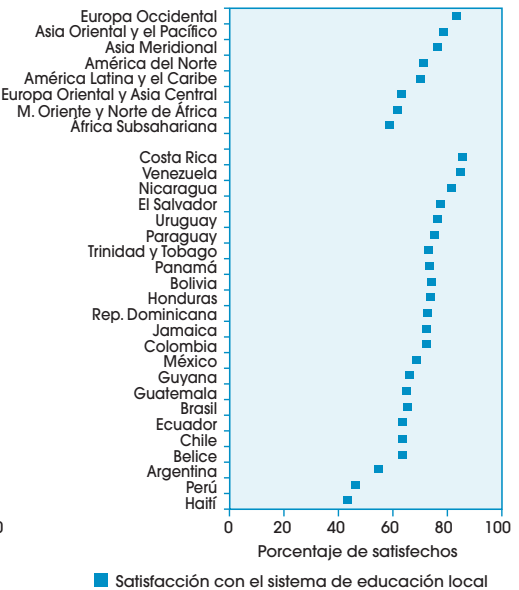
b. Percepciones sobre la situación económica personal y la situación económica del país



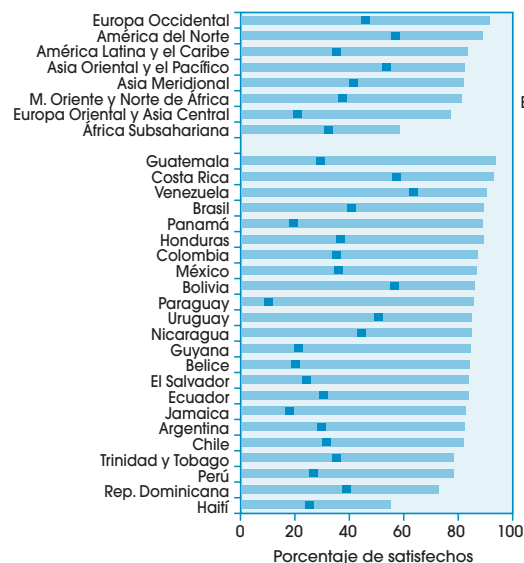
c. Percepciones sobre la salud propia y sobre el sistema nacional de salud



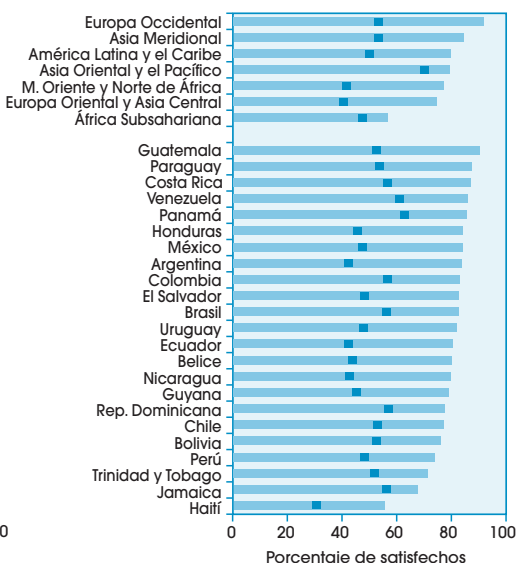
d. Percepciones sobre el sistema educativo



Nota: No hay información disponible sobre la confianza en el sistema médico en Venezuela.

Gráfico 2.1 Resumen gráfico de las percepciones sobre calidad de vida (continuación)**e.** Percepciones sobre el propio empleo y la política pública sobre creación de empleo**f.** Percepciones sobre la propia vivienda y el mercado de vivienda

■ Satisfacción con el propio empleo ■ Satisfacción con la política pública sobre creación de empleo



■ Satisfacción con la propia vivienda ■ Disponibilidad de buenas viviendas a buen precio

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007).

Benignos consigo mismos, severos con los demás

Una de las constantes del comportamiento humano que es preciso tener en cuenta para entender las percepciones sobre la calidad de vida es que existe una marcada tendencia a ser más crítico con la sociedad que con uno mismo.

En las calificaciones que los individuos otorgan a las distintas dimensiones de la calidad de vida tienden a ser más benignos consigo mismos que con su país, su ciudad o su comunidad. En algunos aspectos esas diferencias son abismales: mientras que 83% de los latinoamericanos se muestra satisfecho con su trabajo, sólo 35% cree que los gobiernos están haciendo lo suficiente para "incrementar el número y la calidad de los empleos".

Las diferencias sistemáticas a favor de uno mismo están presentes tanto en los aspectos generales como en cada una de las dimensiones que aparecen en los gráficos 2.1.a al 2.1.f, como lo sugiere el hecho de que los puntos (que representan opiniones sobre la sociedad) están por lo regular dentro de las barras (que representan opiniones sobre las personas mismas o sus condiciones de vida personal). Este no es un rasgo exclusivo de América Latina: en todas las regiones del mundo la gente tiene en promedio mejor opinión sobre su situación personal que sobre la situación de los demás en todos los aspectos de la vida. Las diferencias son menos pronunciadas en los aspectos

más generales de la calidad de vida (gráficos 2.1.a y 2.1.b) que en las dimensiones más específicas (gráficos 2.1.c, 2.1.d, 2.1.e y 2.1.f), pero es importante reconocer que las preguntas sobre las condiciones de las personas y las de los países no son estrictamente comparables.

Como lo destaca el epígrafe del comienzo de este capítulo, tener una imagen optimista de sí mismos es un rasgo muy común de los seres humanos de todas las condiciones. Así, 90% de los conductores cree que maneja mejor que el promedio. Casi todo el mundo considera que su sentido del humor es mejor que el de la mayoría. El optimismo afecta aspectos de la vida que son definitivos para el bienestar: aunque en Estados Unidos cerca de la mitad de los matrimonios termina en divorcio, al momento de casarse prácticamente todas las parejas están casi 100% seguras de que ese no será su caso, incluso cuando uno de los miembros de la pareja ya tenga un divorcio a cuestas (Thaler y Sunstein, 2008).

Aunque los juicios de los individuos sobre sí mismos tiendan a ser más benevolentes que los juicios sobre la sociedad, esto no quiere decir que estos últimos sean más objetivos. Unos y otros están influidos por patrones culturales.

La influencia de la cultura

Individuos de distintas culturas evalúan sus propias vidas y las de sus países en forma diferente. La importancia de los factores culturales en la formación de percepciones ha sido reconocida por diversos autores.³ Las tendencias autocomplacientes son más fuertes en las culturas occidentales que en las culturas asiáticas. En las culturas individualistas occidentales los comportamientos están más enfocados hacia el logro de objetivos individuales y el reconocimiento de las consecuencias positivas de las decisiones tomadas, mientras que en las culturas asiáticas la preocupación por el grupo resulta en comportamientos más orientados a evitar las pérdidas y las consecuencias negativas. Estas diferencias contribuyen a que los occidentales reporten más satisfacción con sus propias vidas que los asiáticos. En las percepciones que los individuos tienen sobre sí mismos y sus propias circunstancias también influye la importancia que la cultura le atribuye a la felicidad o a la satisfacción personal sobre otros valores. En general, las culturas latinoamericanas les conceden más importancia a estos factores que las sociedades asiáticas de la cuenca del Pacífico, por ejemplo.

Dentro de América Latina y el Caribe, Costa Rica, Guatemala y México se destacan como culturas optimistas que tienden a reportar altos niveles de satisfacción en todos los aspectos de sus vidas, mientras que Chile, Paraguay, Perú y Trinidad y Tobago tienen una cultura más precavida en sus juicios, según se desprende de un análisis estadístico basado en las encuestas de Gallup (véase el recuadro 2.2). Estas mediciones de los sesgos colectivos de percepción deben tomarse con extrema cautela: no deben considerarse como factores inmutables ni como rasgos que apliquen por igual a todos los aspectos de las vidas de las personas ni, por supuesto, a todos los individuos dentro de cada país. Sin embargo, puesto que el tamaño de los sesgos parece ser apreciable, estas mediciones sugieren que toda comparación de las opiniones entre unos países y otros debe tener en cuenta la influencia de la cultura.

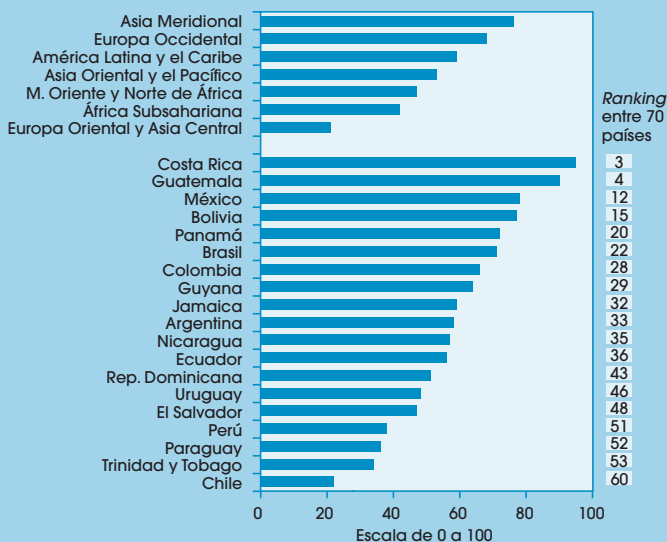
³ Véase una reseña en Diener, Oishi y Lucas (2003).

Recuadro 2.2 Una posible medida de los sesgos culturales

Los sesgos culturales son un tema recurrente a lo largo de este libro. Es de esperar que la calidad de vida de las personas esté determinada tanto por los avances y los problemas objetivos de cada país, como por el grado de conformismo, tolerancia u optimismo que caracteriza a cada cultura. Si este tipo de sesgos culturales, que para simplificar puede agruparse bajo la denominación de “optimismo”, se presenta en forma muy pronunciada, cabe esperar que las personas declaren estar satisfechas con múltiples aspectos de sus vidas (salud, trabajo, vivienda, entre otros) independientemente de sus condiciones individuales objetivas y de los problemas de su país. Con base en este sencillo concepto es posible construir algunas medidas de optimismo con la información de la encuesta de Gallup. La metodología para calcular estos sesgos culturales se inspira en la técnica propuesta en el trabajo de van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2007) para controlar los rasgos psicológicos individuales.

La medida consiste en el promedio para cada país de las brechas para cada individuo entre la satisfacción individual y la satisfacción pronosticada según varias características objetivas del individuo y del país al que pertenece. Esta medida puede tener cambios drásticos según la variable de satisfacción que se utilice y según las variables objetivas que se seleccionen para construir el pronóstico. La métrica que se presenta en el gráfico de este recuadro es la síntesis de

Gráfico 1 Indicador de sesgos culturales



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006, 2007).

(Continúa en la página siguiente)

(continuación)

cuatro medidas diferentes, que combinan ocho variables de satisfacción personal, cuatro variables objetivas individuales y 10 variables objetivas nacionales.¹ El indicador de optimismo se calculó para 70 países.

La varianza en el sesgo cultural hacia el optimismo entre los países de América Latina y el Caribe se asemeja a los patrones que existen entre las diferentes regiones del mundo. Por ejemplo, Chile es casi tan pesimista como los países de Europa del Este, mientras que Paraguay, Perú y Trinidad y Tobago son más pesimistas que los países de África Subsahariana. En el otro extremo, Costa Rica y Guatemala se encuentran entre los países con un mayor sesgo optimista del mundo.

Estas medidas deben ser tomadas con mucha cautela. Su valor consiste solamente en destacar que los sesgos culturales pueden ser muy pronunciados y afectar las percepciones que los individuos tienen tanto sobre sí mismos como sobre la sociedad.

¹ Las ocho variables de satisfacción personal son: la satisfacción con la vida que la persona espera tener dentro de cinco años, la satisfacción económica personal, la satisfacción con la salud, la satisfacción con la vivienda, las expectativas para dentro de cinco años sobre la situación general del país, la satisfacción con la situación económica nacional, la confianza en el sistema médico nacional y la satisfacción con el sistema de educación. Las cuatro variables objetivas individuales son: género, edad, zona de residencia y estado civil. Finalmente, las 10 variables objetivas nacionales son: PIB per cápita, crecimiento económico, inflación, nivel de democracia, expectativa de vida al nacer, mortalidad infantil, tasa de escolaridad, estabilidad política, efectividad del gobierno e imperio de la ley.

Debido en gran parte a la incidencia de los rasgos culturales, una comparación directa de las percepciones con los indicadores objetivos económicos y sociales puede resultar engañosa. En algunas dimensiones de la calidad de vida los promedios nacionales de las opiniones de las personas tienden a reflejar bastante bien los indicadores objetivos (véase el cuadro 2.2). Por ejemplo, la correlación entre la satisfacción con la vida y el PIB per cápita de los países asciende a 81%. Pero en otros casos la asociación es menor: la correlación entre la opinión sobre la situación del país y el PIB per cápita es de 59%. En otros se revela notoriamente baja: apenas 22% entre la situación económica del país y el PIB per cápita, o 13% entre la situación económica del país y su tasa de crecimiento económico. En algunos casos incluso se observa una relación inesperada entre las opiniones y los indicadores objetivos: la satisfacción con el nivel de vida personal está correlacionada negativamente con el crecimiento económico nacional, lo que constituye una “paradoja de crecimiento infeliz”. Hay correlaciones bastante bajas cuando se comparan las percepciones sobre la salud o sobre el sistema médico con los indicadores tradicionales de expectativa de vida o mortalidad, o cuando se comparan las opiniones sobre el sistema educativo y las tasas de escolaridad de los países.

En diversas dimensiones de la vida de las personas o de los países, las opiniones de la gente reflejan más los sesgos culturales de los países que los indicadores objetivos tradicionales. Esto es especialmente notorio en el caso de las dimensiones colectivas. Por ejemplo, las opiniones (promedio por país) que tiene la gente alrededor del mundo

Cuadro 2.2 Correlación entre las opiniones, algunos indicadores objetivos y los sesgos culturales

	Correlación con indicadores objetivos		Correlación con el sesgo cultural
Satisfacción con la vida	PIB per cápita	0,81	0,29
	Índice de Desarrollo Humano	0,79	
Satisfacción con la situación del país	PIB per cápita	0,59	0,44
	Índice de Desarrollo Humano	0,60	
Estándar de vida	PIB per cápita	0,65	0,51
	Crecimiento económico	-0,30	
Satisfacción con la situación económica del país	PIB per cápita	0,22	0,59
	Crecimiento económico	0,13	
Satisfacción con la salud	Expectativa de vida	0,21	0,39
	Mortalidad infantil	-0,16	
Confianza en el sistema médico	Expectativa de vida	0,29	0,60
	Mortalidad infantil	-0,28	
Satisfacción con el sistema local de educación	Años de escolaridad	0,38	0,68
	Puntaje en la prueba PISA	0,42	
Satisfacción con el empleo	Tasa de desempleo	-0,26	0,36
Satisfacción con la política pública laboral	Tasa de desempleo	-0,44	0,66
Satisfacción con la vivienda	Cobertura de servicios básicos ^a	0,76	0,41
Disponibilidad de buenas viviendas a buen precio	Tasa de propiedad de la vivienda ^b	0,23	0,51
Índice de Desarrollo Humano Subjetivo - Personal	Índice de Desarrollo Humano	0,55	0,63
Índice de Desarrollo Humano Subjetivo - Social	Índice de Desarrollo Humano	0,41	0,73

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007), Banco Mundial (2007) y PNUD (2007). La unidad de observación está constituida por los países. Cada correlación se calcula con todos los países del mundo para los cuales se cuenta con información.

^a Agua potable, electricidad y teléfono fijo (Gallup, 2006 y 2007).

^b Sólo disponible para América Latina y el Caribe y África Subsahariana (Gallup, 2006 y 2007).

sobre la situación económica de sus países puede explicarse en una proporción mayor (59%) por la medida de sesgos culturales que por los niveles de ingreso per cápita o por las tasas de crecimiento de los países. De igual forma, los niveles de confianza en los sistemas médicos, en los sistemas escolares o en las políticas de creación de empleo pueden explicarse al menos en un 60% por las diferencias culturales entre países, y en muy poco por los indicadores objetivos tradicionales. Sin embargo, como se verá a partir del capítulo 5, esto último también se debe a que estos indicadores no captan adecuadamente la calidad de los servicios ni los aspectos de esos servicios que la gente valora más.

Por consiguiente, al comparar las percepciones sobre la calidad de vida entre unos países y otros, no solamente es crucial reconocer la importancia de los sesgos culturales sino también tener en cuenta que esos sesgos ejercen una mayor influencia en la forma en que la gente juzga la sociedad que en la manera en que evalúa las dimensiones personales de su vida.

La “paradoja de las aspiraciones”: los pobres son más benevolentes en sus opiniones sobre la sociedad

Puesto que se ha destacado la importancia de las diferencias culturales entre países, cabe preguntarse si también hay diferencias culturales significativas entre los diversos grupos socioeconómicos. La respuesta es negativa: antes bien, sorprende la similitud de las percepciones sobre la calidad de vida de los distintos grupos de ingreso, especialmente si se consideran las enormes desigualdades de ingreso entre ricos y pobres dentro de los países.

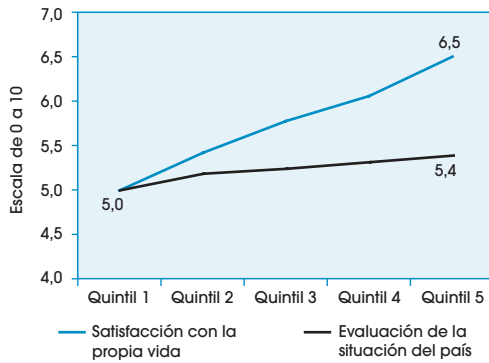
Como es de esperarse, los individuos que pertenecen a grupos socioeconómicos más altos tienen mejores percepciones de sus condiciones personales de vida en todos sus aspectos. Sin embargo, los gradientes de esas percepciones son notablemente planos para las diferencias de ingreso o consumo. En los países latinoamericanos el quintil de ingresos más altos de cada país percibe en promedio cerca del 57% del ingreso total, mientras que el quintil más pobre recibe aproximadamente el 4%. Las diferencias en las percepciones son, en cambio, muy reducidas: el quintil más alto evalúa con un 6,5 su nivel de satisfacción con la vida y el quintil más bajo con un 5. De igual forma, el 79% de los individuos del quintil de ingreso más alto en sus países se declara satisfecho con su calidad material de vida, frente al 57% de aquellos del quintil más bajo. Lo mismo se aplica para cada una de las dimensiones más específicas de la calidad de vida personal (véanse los gráficos 2.2.a-f). Esto implica que los grupos de ingresos más bajos tienen un sesgo optimista más pronunciado que los grupos de ingresos más altos. Como se discute en el capítulo 3, aunque mayores niveles de ingreso se encuentran asociados a una mayor satisfacción en todas las dimensiones importantes, la relación entre ingreso y satisfacción está mediada por las expectativas y los referentes con los cuales se comparan los individuos.

Cuando se trata de las percepciones sobre las condiciones de vida y las políticas de los países, los pobres tienden a tener una opinión semejante o incluso más benevolente que los ricos, lo que constituye una verdadera e inquietante “paradoja de las aspiraciones”. Por ejemplo, en América Latina los quintiles más bajos tienen más confianza que los más altos en el sistema médico o en los esfuerzos de los gobiernos para facilitar la creación de más y mejores empleos. Cuando se distingue en forma más precisa a los pobres de los no pobres por ingreso o por acceso a bienes y servicios (según criterios que se analizan en el capítulo 3), se encuentra que los pobres tienen también una opinión más benevolente que los no pobres sobre las políticas de reducción de la pobreza o de creación de empleos.

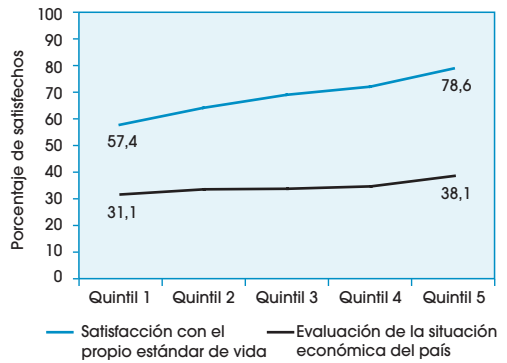
Las diferencias no son despreciables: de 7 a 9 puntos porcentuales (Gasparini et. al., 2008). Esto puede deberse a que las políticas de gobierno sean efectivamente favorables a los pobres. También puede deberse a diferencias de información, bien porque la opinión de los pobres está influida por la imagen que tratan de difundir el gobierno o los políticos en el poder, o bien porque los no pobres tienen mejor información sobre las limitaciones de las políticas sociales o porque están menos de acuerdo que los pobres con su diseño u orientación. Pero puede deberse igualmente a diferencias de expectativas sobre lo que deben o pueden hacer los gobiernos. Desentrañar todas estas posibles interpretaciones de la “paradoja de las aspiraciones” es crucial para entender cómo se forman las opiniones sobre las políticas públicas y cómo influyen en los procesos

Gráfico 2.2 Comparaciones de las percepciones en los dominios públicos y privados de América Latina

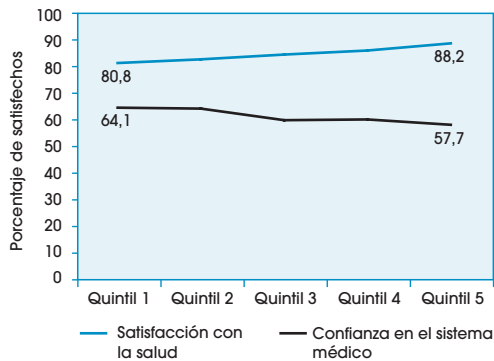
a. Satisfacción con la vida y evaluación de la situación general del país



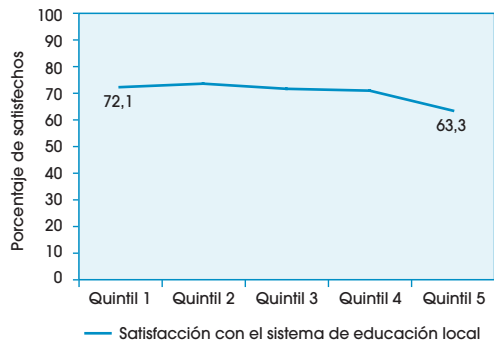
b. Satisfacción con el estándar de vida y evaluación de la situación económica



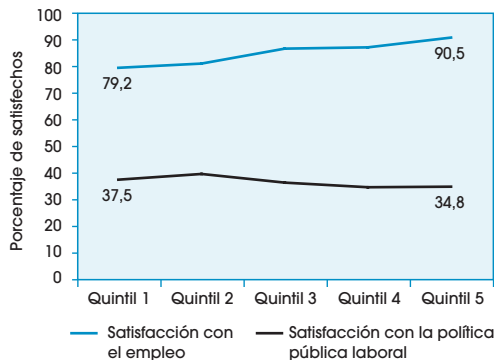
c. Satisfacción con la propia salud y confianza en el sistema médico nacional



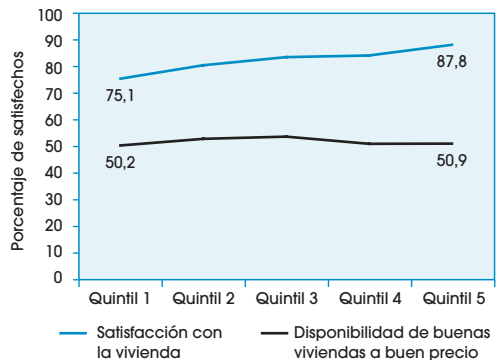
d. Satisfacción con el sistema de educación local



e. Satisfacción con el propio empleo y la política pública de creación de empleo



f. Satisfacción con la propia vivienda y con el mercado de vivienda



Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2006 y 2007). Las personas han sido clasificadas en quintiles de ingreso per cápita por hogar dentro de cada país (no en la región en su conjunto).

de decisión pública. En el capítulo 3 se explora, en particular, la influencia que tienen en las opiniones los grupos de referencia con los cuales se comparan los individuos. En materia de políticas sociales, la insatisfacción es mayor cuanto más altos sean los estándares de vida alcanzados por el grupo al que pertenecen los individuos. En otros capítulos se exploran diferentes hipótesis complementarias.

La diversidad de las opiniones

Puesto que las diferencias de opinión entre grupos de ingreso son muy reducidas, podría saltarse a la conclusión de que la diversidad de las opiniones entre los individuos también lo es. Nada más equivocado. La gran riqueza de las opiniones sobre la calidad de vida no se encuentra en las diferencias entre países ni entre grupos de ingreso que se han descrito hasta ahora, sino entre individuos. En lenguaje estadístico, la varianza de las opiniones *dentro* de los países o grupos de ingreso es sustancialmente mayor que la varianza *entre* (los promedios de) países o grupos de ingreso. Como la exploración de estas diferencias ocupará la mayor parte de este libro, enseguida se destacan solamente algunos rasgos generales que ayudan a entender las dimensiones de dicha diversidad. Los capítulos que siguen tratarán las posibles razones que explican las diferencias de opinión en distintas dimensiones de la calidad de vida.

La diversidad de opiniones sobre la sociedad es tan grande como la de los individuos sobre sí mismos

No es sorprendente que haya una gran diversidad en las opiniones que tienen los individuos sobre los aspectos *personales* de sus vidas. Las condiciones de vida pueden estar influidas por multitud de factores propios de los individuos, como la personalidad, las capacidades o la educación, o externos a ellos, pero que difieren entre unos y otros, como las condiciones de trabajo o la vivienda (recuérdese la clasificación de variables del cuadro 1.1). De todos los factores individuales, quizá los rasgos de personalidad sean los que más influyen en las opiniones de los individuos sobre sus propias vidas.⁴

Resulta más sorprendente aún que haya una diversidad semejante de opiniones entre los individuos con respecto a la *sociedad*. Si esta última es un objeto externo a los individuos, igualmente observable por todos, sería de esperarse que en las opiniones sobre la sociedad hubiera mucho menos diversidad. Pero como se observa en la primera celda del cuadro 2.3, la diversidad de las evaluaciones de los individuos sobre sus propias vidas es apenas algo mayor que la diversidad de las evaluaciones sobre la situación del país. (Los valores 2,22 y 2,07 respectivamente son la desviación estándar de las evaluaciones en una escala de 0 a 10, es decir: la distancia típica en escalones entre la evaluación de un individuo cualquiera y la evaluación promedio de todos los individuos.) En las dimensiones más específicas de la vida (es decir, la situación económica, la

⁴ Diener, Oishi y Lucas (2003:406–7) señalan que mientras que “factores tales como la salud, el ingreso, los antecedentes educativos y el estado civil dan cuenta de sólo una pequeña parte de la varianza de las medidas de bienestar”, dimensiones clave de la personalidad, tales como “la complacencia y el grado de conciencia presentan una correlación de aproximadamente 0,20 con el bienestar subjetivo”. Otros factores psicológicos que parecen muy relacionados son “la forma en que nos dirigimos a nuestros objetivos (...) y el tener un sentido coherente de nuestra propia personalidad y actuar en conformidad”.

Cuadro 2.3 Análisis de la varianza de las percepciones individuales

Dominio	Percepción	Diversidad de las opiniones (desviación estándar)	Diversidad de opiniones debida a diferencias entre países (porcentaje)	Diversidad de opiniones debida a diferencias dentro de los países (porcentaje)	Correlación entre la percepción sobre las condiciones personales y sobre las condiciones de la sociedad	Correlación después de eliminar el efecto promedio de cada país
General	Satisfacción con la vida	2,22	37,7	62,3	0,445	0,336
	Situación del país	2,07	36,8	63,2		
Situación económica	Estándar de vida	0,49	31,1	68,9	0,250	0,188
	Situación económica del país	0,49	36,1	63,9		
Salud	Satisfacción con la salud	0,41	20,3	79,7	0,098	0,068
	Confianza en el sistema médico	0,49	25,9	74,1		
Trabajo	Satisfacción con el empleo	0,41	24,5	75,5	0,148	0,115
	Satisfacción con la política pública laboral	0,48	28,1	71,9		
Vivienda	Satisfacción con la vivienda	0,44	25,4	74,6	0,214	0,201
	Disponibilidad de buenas viviendas a buen precio	0,50	23,1	76,9		
"Desarrollo humano"	Índice de Desarrollo Humano	0,30	31,1	68,9	0,564	0,522
	Índice de Desarrollo Humano Subjetivo - Personal	0,34	33,8	66,2		

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007). Cálculos basados en información a nivel individual para 130 países.

salud, el trabajo y la vivienda), la diversidad de las opiniones sobre la sociedad es mayor o a lo sumo igual a la diversidad de opiniones sobre lo privado, como se observa en las siguientes celdas de la primera columna del cuadro 2.3. (En estos casos las desviaciones estándar se miden en una escala de 0 a 1 puesto que provienen de las respuestas de los individuos a la pregunta de si están satisfechos o no en cada una de esas dimensiones.)

La diversidad de opiniones refleja más la diversidad de los puntos de vista dentro de los países que entre unos países y otros

A pesar de las grandes diferencias que hay en todos los aspectos de la vida entre los países más ricos del mundo y los más pobres, la diversidad en las opiniones sobre las distintas dimensiones de la vida es mucho mayor entre los individuos de un determinado país que entre todos los países del mundo. Y esto vale tanto para las dimensiones privadas como para las dimensiones colectivas de la vida.

Las diferencias entre países (es decir, entre los promedios de los que se habla en la primera sección de este capítulo) dan cuenta apenas de aproximadamente una tercera parte de toda la diversidad de opiniones que existe entre todos los individuos del mundo en cualquiera de las dimensiones de la calidad de vida, privadas o sobre la sociedad. Por ejemplo, en una dimensión privada como el nivel de satisfacción con la vida, sólo el 37,7% de la diversidad de calificaciones se debe a diferencias en los promedios entre unos países y otros (véase la segunda columna del cuadro 2.3). El resto lo constituyen las diferencias entre unos individuos y otros dentro de cada país. En una dimensión colectiva como la evaluación de la situación de los países, prácticamente el mismo porcentaje (36,8%) se debe a diferencias entre países. En los demás aspectos de la calidad de vida, las diferencias entre países explican porcentajes aun menores de las diferencias de opinión, y tanto en la dimensión privada como en la colectiva. En la satisfacción con la salud de las personas, apenas una quinta parte de la dispersión se debe a diferencias entre países, y en la satisfacción con los sistemas médicos tan sólo una cuarta parte.⁵

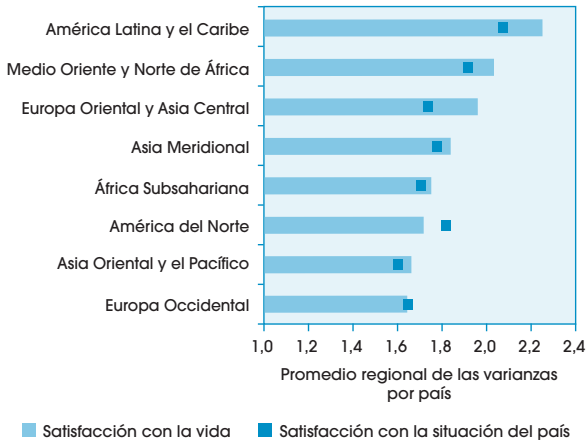
La diversidad de opiniones es muy alta dentro de los países latinoamericanos

En todos los países del mundo la diversidad de opiniones entre los individuos es alta, pero dentro de los países de América Latina y el Caribe es aún mayor. Por ejemplo, en las evaluaciones (en la escala de 0 a 10) que los latinoamericanos hacen de su propia vida o de la situación de sus países, se encuentran diferencias típicas (dentro de los países) de más de dos puntos que no se observan en ninguna otra región del mundo (véase el gráfico 2.3). En contra de lo que podría esperarse, esta gran diversidad de opiniones no refleja diferencias socioeconómicas: en cada quintil de ingreso se observa aproximadamente la misma dispersión.

La gran diversidad refleja en parte el hecho de que en muchos aspectos los países latinoamericanos son países medios dentro del panorama mundial. En los países más po-

⁵ La descomposición que se presenta en el cuadro se refiere a todos los países del mundo encuestados por Gallup. Sin embargo, la descomposición es semejante cuando se circunscribe a los países de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, las diferencias entre países explican el 25,8% de la dispersión de las respuestas sobre satisfacción con la vida o el 18% de la dispersión de la satisfacción con la salud.

Gráfico 2.3 Satisfacción con la vida y la situación del país, varianzas de las respuestas individuales



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007).

persión de las opiniones sobre el sistema médico es tan baja como en los países europeos puesto que las tasas de satisfacción son semejantes. En cambio, en un grupo de países que incluye a Brasil, Chile y Perú, se presenta la máxima dispersión porque la mitad se declara satisfecha con el sistema de salud y la otra mitad no.

En toda la región hay una mayor diversidad de opiniones en lo que atañe a los aspectos colectivos que a los aspectos privados de la vida, lo cual es coherente con el hecho de que –como ya se ha visto– las opiniones son bastante benignas cuando se trata de los aspectos privados y más críticas en el caso de los públicos (véase el gráfico 2.4.b).

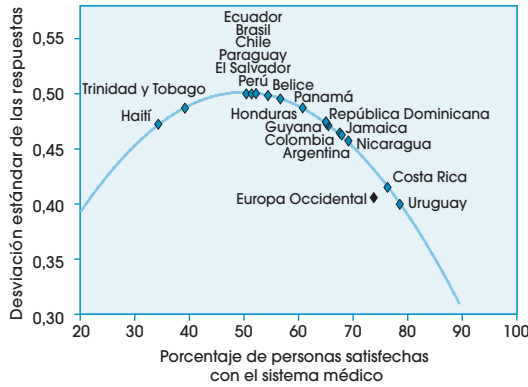
Estas son relaciones bastante mecánicas entre promedios y desviaciones porque provienen de preguntas en las que los encuestados sólo pueden responder si están satisfechos o no. Sin embargo, cuando se analiza la dispersión en el caso de las preguntas que ofrecen más opciones de respuesta, se comprueba también que la diversidad de las opiniones de los latinoamericanos es mayor que la de otras regiones del mundo. El gráfico 2.5 (donde cada punto es un país) presenta los promedios y las desviaciones de las respuestas a la pregunta de la satisfacción con la vida de las personas (que utiliza una escala de 0 a 10). Como es de esperarse, en los países donde los promedios de satisfacción se sitúan hacia la mitad de la escala, la diversidad de las opiniones entre las personas tiende a ser mayor. La curva cóncava más baja representa esta relación para todos los países del mundo. Esta relación también se observa entre los países latinoamericanos, pero a un nivel sustancialmente más alto (la diferencia es significativa en términos estadísticos).

Por consiguiente, en parte porque la región de América Latina y el Caribe está conformada por países medios en muchos aspectos, pero en parte también por otros motivos, en la región existe una gran diversidad de opiniones sobre distintas dimensiones de la calidad de la vida. Puesto que esto ocurre no sólo en los aspectos privados sino también en los colectivos, puede decirse que en los países de la región no hay una visión colectiva compartida. Sin embargo, debe recordarse que esta diversidad no se ex-

bres o más ricos del mundo, por ejemplo, hay menor diversidad de opiniones porque las condiciones objetivas son homogéneamente malas o buenas para la mayoría. Más allá de las condiciones objetivas, si en un país cualquiera, por razones culturales por ejemplo, la gran mayoría se considera satisfecha (o insatisfecha) en alguna dimensión de la vida, la diversidad de opiniones es por definición menor que en un país donde la mitad de la gente se declara satisfecha y la otra mitad no. El gráfico 2.4.a representa esta relación para la satisfacción con el sistema médico. En Uruguay y Costa Rica la dis-

Gráfico 2.4 Relación entre la satisfacción promedio y su dispersión

a. Confianza en el sistema médico nacional, por país o región



b. Todos los dominios, promedio para América Latina



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007). Las desviaciones estándar son los promedios de las desviaciones calculadas para cada país.

plica por diferencias socioeconómicas, ya que dentro de cada uno de los quintiles de ingreso se obtienen las mismas conclusiones.

La subjetividad afecta pero no invalida las opiniones

La diversidad de las opiniones de los individuos sobre todos los aspectos de sus vidas y sobre sus países sugiere que la subjetividad influye en todas las evaluaciones. En efecto, el conjunto de percepciones a nivel individual sobre distintos aspectos de la calidad de vida puede explicarse en un 28,5% por factores puramente individuales (después de controlar la influencia de todos los factores objetivos observables).⁶

También puede decirse que las percepciones que los individuos tienen sobre la calidad de vida en sus países están “contaminadas” por sus opiniones sobre sus propias condiciones de vida. Considérense las evaluaciones que hacen las personas sobre sus propias vidas en general y sobre la situación de sus países en general (véanse nuevamente las primeras líneas del cuadro 2.3). La correlación entre ambas evaluaciones no es despreciable (44,5%) y se reduce muy poco (a 33,6%) cuando se extrae la correlación que se debe a diferencias en los promedios por país de ambos tipos de opinión.⁷ De igual forma, si se consideran las dimensiones más específicas de la vida se confirma que hay

⁶ Para obtener esta cifra se calculó la brecha entre la satisfacción observada y la satisfacción pronosticada en 17 países de la región para seis variables de satisfacción diferentes. La satisfacción pronosticada se basó en cinco variables objetivas individuales. Las seis brechas se combinaron con el procedimiento de componentes principales y se obtuvo el porcentaje de la varianza que explica el primer componente principal. Finalmente, se promedió este porcentaje para los 17 países en cuestión.

⁷ Estos cálculos se refieren a toda la muestra de individuos y países de las encuestas de Gallup. Cuando se limitan a América Latina y el Caribe, los resultados son muy semejantes: la correlación entre las evaluaciones de la propia vida y las de la situación de los países es de 37,7% y se reduce sólo a 33,6% cuando se extraen las diferencias entre países.

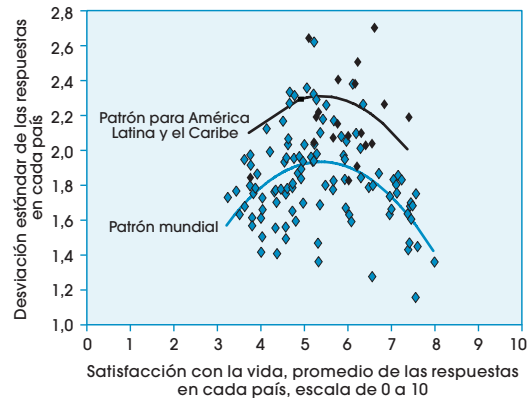
un cierto grado de contaminación (de entre 10% y 25%, según esta medida) de la opinión en las dimensiones privadas hacia la opinión en las dimensiones colectivas.

Entre los numerosos factores individuales que influyen en las percepciones están las diferencias ideológicas y de interpretación de las preguntas, y las diferencias de gustos y objetivos, y todos ellos posiblemente estén asociados a rasgos de personalidad. Además, no debe ignorarse que al ser encuestada la gente puede mentir por las más diversas razones (entre ellas el orgullo y la búsqueda de beneficios).⁸

La subjetividad es inherente a las percepciones más generales sobre la calidad de vida, pero antes de tratarse de una deficiencia, constituye parte de la riqueza de este tipo de información. El grado de satisfacción con su propia vida que manifiestan las personas a través de las encuestas puede ayudar a identificar qué aspectos de la vida tienen mayor o menor importancia, como se verá en el capítulo 4. De forma semejante, cuando se comparan las respuestas sobre satisfacción con la vivienda con la información objetiva sobre las características de la vivienda puede detectarse qué aspectos de las viviendas son más valiosos, o cuando se comparan las respuestas sobre satisfacción con el vecindario con información sobre el estado de las vías, la diversidad de servicios disponibles, o las condiciones de seguridad, puede establecerse la importancia relativa que los individuos otorgan a estos aspectos de las ciudades (capítulo 8).

La mayoría de la gente de un país puede sentirse satisfecha con su salud aunque la expectativa de vida sea baja porque puede desconocer sus propias limitaciones de salud o valorarlas con respecto a patrones modestos (capítulo 5). Las opiniones de la gente sobre la calidad del sistema educativo pueden no reflejar las variables objetivas tradicionales, tales como la matrícula escolar o el desempeño de los estudiantes en las pruebas académicas internacionales, porque en la opinión de los padres de familia puede bastar con que sus hijos estén seguros en la escuela y sean tratados con respeto (capítulo 6). La gran mayoría de los latinoamericanos puede sentirse a gusto con su trabajo, a pesar de las altas tasas de informalidad y de la baja cobertura de los sistemas de seguridad social porque mucha gente valora más la independencia y la flexibilidad que los potenciales beneficios de un seguro de salud o de una pensión futura (capítulo 7).

Gráfico 2.5 Satisfacción con la vida: relación entre los promedios y las dispersiones (cada punto, un país)



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007). Los puntos negros corresponden a los países de América Latina y el Caribe.

⁸ En un estudio de Martinelli y Parker (de próxima publicación) sobre México se observó que, por razones de orgullo, la gente dice tener activos que no tiene, pero que son deseables y que los demás tienen (agua, sanitarios, pisos de concreto), mientras que, por buscar beneficios tales como los subsidios condicionados para pobres, mucha gente miente en sentido opuesto, diciendo que carece de cosas que sí posee (electrodomésticos).

Un Índice de Desarrollo Humano Subjetivo

Puede argüirse que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es la medida objetiva de calidad de vida más influyente entre los gobiernos y organizaciones de promoción del desarrollo en todo el mundo. De acuerdo con el enfoque conceptual de Sen (1987), dicho índice no trata de medir los resultados que logran los individuos, sino las capacidades con que cuentan para desarrollarse íntegramente según sus propias preferencias y decisiones. Con base en indicadores sencillos sobre el ingreso, la salud y la educación, que están disponibles para prácticamente todos los países del mundo, y un sistema elemental de ponderaciones, el IDH permite construir un *ranking* mundial del capital humano básico de los países. ¿Cómo se compara ese *ranking* con las percepciones que tienen los individuos sobre sí mismos y sobre sus países en esos mismos aspectos? ¿Qué rasgos propios tiene un IDH basado, no en los datos objetivos, sino en las percepciones?

Para abordar estos interrogantes, en Neri, Sacramento y Carvalhaes (2008) se propone la construcción de un Índice de Desarrollo Humano Subjetivo, en el cual se inspira esta sección. Neri y su equipo desarrollaron un índice que combina diversos indicadores de opinión mediante técnicas econométricas. Aquí se adopta un método más sencillo que permite crear dos indicadores subjetivos del IDH. El primero de estos indicadores es el Índice de Desarrollo Humano Subjetivo *Individual* (IDHS-I), que sintetiza tres medidas de satisfacción *individual* sobre los tres mismos dominios que componen el IDH original (el ingreso, la educación y la salud), utilizando los mismos ponderadores del IDH original. El segundo indicador es el Índice de Desarrollo Humano Subjetivo *Social* (IDHS-S), cuya diferencia con el anterior consiste en que se utilizan medidas de satisfacción (en los mismos tres dominios) referidas a las condiciones *del país o de la sociedad*, y no de los individuos.⁹

Bajo la metodología del IDH original, un país obtendría un puntaje perfecto (es decir, un valor de 1) si cumpliera cuatro requisitos: que su ingreso por habitante alcanzara los US\$40.000 de paridad del poder adquisitivo (PPA), que no hubiese analfabetismo adulto, que existiera plena cobertura en los tres niveles del sistema educativo, y que la esperanza de vida al nacer hubiera alcanzado los 85 años. En el caso del Índice de Desarrollo Humano Subjetivo en su versión individual, un país obtendría el máximo puntaje si todas las personas estuvieran satisfechas con las cosas que pueden comprar y hacer, se encontrarán a gusto con el sistema educativo de la ciudad donde viven¹⁰ y se mostrarán satisfechas con su salud. En la práctica ningún país logra un puntaje perfecto en el IDH original ni en los índices subjetivos aquí propuestos. Los índices miden la distancia al puntaje perfecto y permiten hacer comparaciones tanto entre países como entre las distintas versiones del IDH.

El gráfico 2.6 presenta las dos versiones del Índice de Desarrollo Humano Subjetivo: en barras la versión individual y en puntos la versión social. Tres países de América Latina (Costa Rica, Venezuela y Guatemala) alcanzan niveles de desarrollo humano

⁹ Las preguntas consideradas en cada caso se encuentran en el cuadro 2.1. Cabe resaltar que la pregunta de satisfacción con la educación es la misma en ambos indicadores, dado que no se cuenta con una pregunta que indague por la satisfacción de la persona con su propio nivel de educación.

¹⁰ Recuérdese que por carecer de información la opinión sobre la educación se refiere a un aspecto colectivo, no individual.

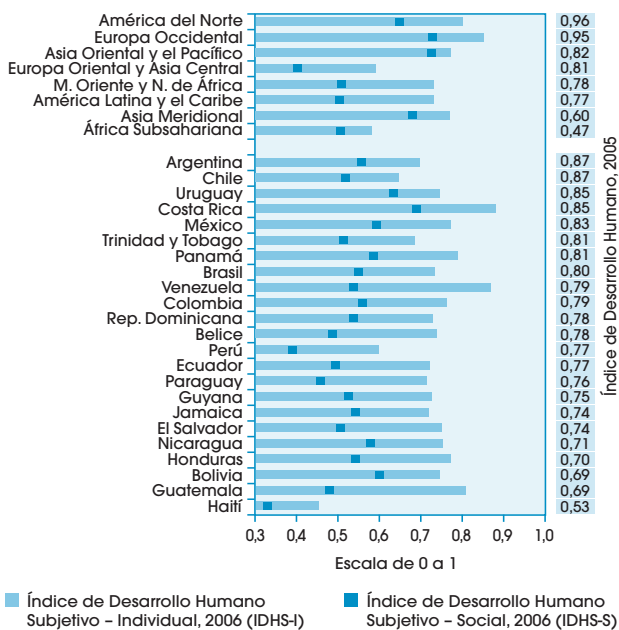
subjetivo individual similares a los promedios de América del Norte o Europa Occidental. Las posiciones más bajas dentro de la región las ocupan Haití y Perú, seguidos luego por Chile, Trinidad y Tobago y Argentina. La ubicación de varios de estos países según el IDHS-I contrasta con el *ranking* del IDH tradicional (que aparece a la derecha). A pesar de estas anomalías, el IDHS-I y el IDH para todos los países del mundo presentan una correlación del 55% (o del 41% entre la versión social del IDHS y el IDH tradicional). Por consiguiente, las versiones subjetivas del IDH no reflejan con exactitud el tradicional IDH basado en indicadores objetivos, aunque no están desvinculadas de este.

Con la información de los índices subjetivos es posible determinar si hay o no un calce entre los logros objetivos de un país y la percepción que las personas tienen de sí mismas. Un ejercicio estadístico de conglomerados (*clusters*) permite agrupar a los 117 países con información en siete grupos diferentes.¹¹ El cuadro 2.4.a resume el IDH objetivo y subjetivo promedio para cada uno de los siete grupos e indica a qué grupo pertenece cada país de América Latina y el Caribe. La mayoría de los países de la región está ubicado en dos grupos donde existe un calce cercano entre el desarrollo humano objetivo y subjetivo. Los grupos de mayor interés son aquellos en los cuales las percepciones están rezagadas respecto de la realidad. Son los casos de Perú, Trinidad y Tobago, Chile y Argentina, países donde las percepciones de la gente son muy negativas frente a los logros de desarrollo humano efectivos.

De forma similar, el cuadro 2.4.b presenta el análisis de conglomerados referido ahora a la versión social del IDHS. Todos los países analizados de América Latina y el Caribe pertenecen a grupos donde el desarrollo humano percibido es inferior al desarrollo humano objetivo, lo cual sugiere un sesgo cultural negativo común a la región en la forma de calificar los aspectos colectivos del desarrollo humano. Esta brecha es particularmente pronunciada en dos grupos: el grupo al cual pertenece Chile junto con Trinidad y Tobago, y el grupo en el que se encuentran Guatemala, Paraguay y Perú.

Como lo sugiere este análisis, los IDH subjetivos no reflejan con precisión el IDH objetivo debido en gran medida a que los primeros están fuertemente influidos por las

Gráfico 2.6 Índices de Desarrollo Humano, subjetivo y objetivo



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007) y PNUD (2007).

¹¹ El número de grupos resulta del análisis estadístico, no es determinado a priori.

Cuadro 2.4 Comparación entre el IDH Objetivo y las dos versiones del IDH Subjetivo**a. Entre el IDH Objetivo y el IDH Subjetivo Individual**

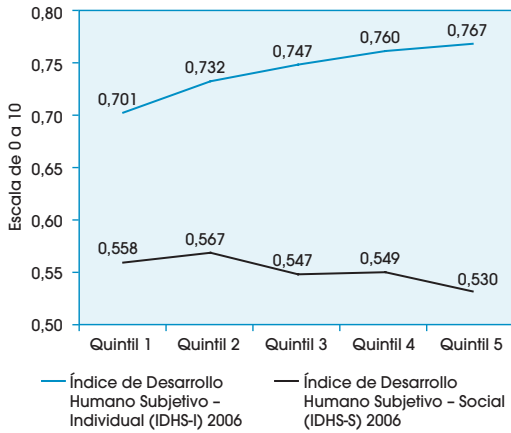
Tipos de conglomerados	Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2005, promedio por conglomerado (a)	Índice de Desarrollo Humano Subjetivo - Individual (IDHS-I) 2006, promedio por conglomerado (b)	Brecha entre el IDH y el IDHS-I (b/a)	Número de países dentro del conglomerado	Países de América Latina y el Caribe dentro del conglomerado
A (países con muy bajo nivel de desarrollo humano, tanto objetivo como subjetivo)	0,45	0,56	1,24	24	Haití
B (países con un nivel de desarrollo humano objetivo muy bajo, pero con un nivel de desarrollo humano subjetivo medio)	0,58	0,74	1,27	9	Ninguno
C (países con un nivel medio de desarrollo humano, tanto objetivo como subjetivo)	0,73	0,72	0,99	17	Guatemala, Bolivia, Honduras, Nicaragua, Jamaica, El Salvador, Guyana, Paraguay, Ecuador, Belice, República Dominicana
D (países con un nivel medio de desarrollo humano objetivo, pero con un desarrollo humano subjetivo muy bajo)	0,77	0,56	0,72	17	Perú
E (países con desarrollo humano medio-alto, tanto objetivo como subjetivo)	0,80	0,79	1,00	12	Colombia, Venezuela, Brasil, Panamá, México, Uruguay
F (países con alto nivel de desarrollo humano objetivo, pero con un desarrollo humano subjetivo muy bajo)	0,89	0,67	0,75	13	Trinidad y Tabago, Chile, Argentina
G (países con alto nivel de desarrollo humano, tanto objetivo como subjetivo)	0,93	0,84	0,90	25	Costa Rica
Todos los países	0,74	0,69	0,94	117	

Cuadro 2.4 Comparación entre el IDH Objetivo y las dos versiones del IDH Subjetivo**b. Entre el IDH Objetivo y el IDH Subjetivo Social**

	Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2005, promedio por conglomerado (a)	Índice de Desarrollo Humano Subjetivo - Social (IDHS-S) 2006, promedio por conglomerado (b)	Brecha entre el IDH y el IDHS-S (b/a)	Número de países dentro del conglomerado	Países de América Latina y el Caribe dentro del conglomerado
Tipos de conglomerados					
I (países con muy bajo nivel de desarrollo humano, tanto objetivo como subjetivo)	0,46	0,44	0,97	22	Haití
II (países con un nivel de desarrollo humano objetivo muy bajo, pero con un nivel de desarrollo humano subjetivo medio)	0,55	0,70	1,28	11	Ninguno
III (países con un desarrollo humano objetivo medio, pero con un desarrollo humano subjetivo muy bajo)	0,74	0,40	0,54	13	Guatemala, Paraguay, Perú
IV (países con un desarrollo humano objetivo medio, pero con un desarrollo humano subjetivo bajo)	0,75	0,56	0,75	19	Bolivia, Honduras, Nicaragua, Jamaica, El Salvador, Guyana, Ecuador, Belice, República Dominicana, Colombia, Brasil, Panamá
V (países con un desarrollo humano objetivo alto, pero con un desarrollo humano subjetivo medio)	0,87	0,64	0,74	17	México, Costa Rica, Uruguay, Argentina
VI (países con un desarrollo humano objetivo alto, pero con un desarrollo humano subjetivo muy bajo)	0,89	0,47	0,53	15	Trinidad y Tobago, Chile
VII (países con un desarrollo humano alto, tanto objetivo como subjetivo)	0,91	0,81	0,89	19	Ninguno
Todos los países	0,74	0,57	0,78	116	

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007) y PNUD (2007).

Gráfico 2.7 Índice de Desarrollo Humano Subjetivo por quintil de ingreso, América Latina y el Caribe



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007) y PNUD (2007). Las personas han sido clasificadas en quintiles de ingreso per cápita por hogar dentro de cada país (no en la región en su conjunto).

Dado que los IDHS se basan en percepciones individuales, es posible calcular los índices para diferentes segmentos de la población. El gráfico 2.7 reporta los IDHS en sus dos versiones según los quintiles de ingreso de los individuos dentro de los países. El gradiente para la versión individual del IDHS es el normal, pero resulta notablemente plano para las desigualdades de ingresos subyacentes. Para la versión social del IDHS el gradiente es negativo, con lo cual se verifica la “paradoja de las aspiraciones”, que consiste en que los pobres tienen opiniones más benignas que los ricos en sus juicios sobre la sociedad.

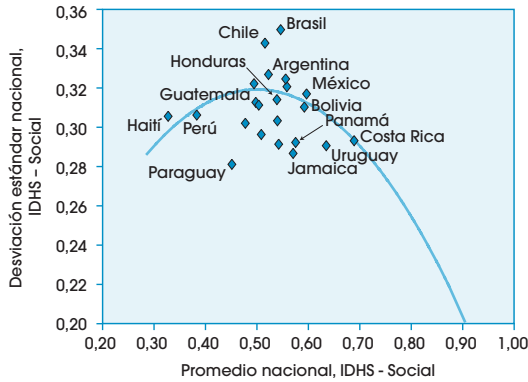
Los IDHS también permiten mostrar las fuentes de la diversidad de las opiniones, ya que pueden calcularse para cada individuo según sus opiniones. Si se regresa al cuadro 2.2, puede observarse en las últimas filas que sólo una tercera parte de la diversidad de las opiniones resumidas en los IDHS se debe a las diferencias de opinión entre países. La mayor parte de la diversidad de las opiniones resulta de diferencias dentro de los países. El cuadro 2.2 también permite comprobar que la diversidad de las opiniones en la versión social del IDHS es mayor que en la versión individual. Por último, en el gráfico 2.8 se muestra que la diversidad de las opiniones dentro de América Latina es bastante alta, como corresponde a países que ocupan una posición media en los IDHS.

De esta forma, los IDHS permiten verificar todos los rasgos que caracterizan la formación de las opiniones sobre la calidad de vida, que conviene resumir como conclusión de este capítulo.

diferencias culturales de los países. En efecto, la correlación entre el indicador ya conocido de sesgos culturales y la versión individual del IDHS es de 63%. La correlación con la versión social es aún más alta (73%), lo que lleva a comprobar que la influencia de los sesgos culturales es mayor para las opiniones sobre lo social que sobre lo individual. Los sesgos culturales permiten explicar el 16% de las divergencias entre el IDH objetivo y el índice subjetivo individual, y el 17% de las diferencias entre el IDH objetivo y la versión social del índice subjetivo.

Como es usual en las percepciones, aquellas que se refieren a los aspectos individuales son más benignas que las referidas a la sociedad. En efecto, en el gráfico los puntos que representan el IDHS-S están siempre situados dentro de las barras que representan el IDHS-I.

Gráfico 2.8 Dispersión y nivel promedio del Índice de Desarrollo Humano Subjetivo – Social (IDHS - Social)



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007). Cada punto representa un país de América Latina y el Caribe. Se indican como ejemplo los nombres de algunos países.

es más benigna que la opinión de los ricos, lo cual constituye la llamada “paradoja de las aspiraciones”.

La opinión no es un personaje sino muchos, que tienen una gran diversidad. Aunque los países conforman una fuente importante de diversidad, la mayor variedad proviene de la diversidad de los individuos dentro de cada país. Uno de los muchos rasgos intrigantes de la opinión es que la diversidad de opiniones sobre lo colectivo resulta por lo menos igual a la diversidad de opiniones sobre lo privado, y en algunos casos mayor. La diversidad de la opinión dentro de los países de América Latina y el Caribe es mayor que en los países de otras regiones del mundo. Esa diversidad no proviene (al menos directamente) de las grandes desigualdades económicas sino de otros factores individuales que tratarán de identificarse en el resto de este libro.

Conocidos los rasgos de la personalidad de este nuevo actor, es el momento de ver cómo se relaciona con otros personajes más conocidos, como el ingreso.

Conclusión: los rasgos de personalidad de las percepciones

En este capítulo se ha introducido al protagonista del resto de esta obra: la opinión. Se trata de un personaje sorprendente y verdaderamente polifacético.

La opinión no es un reflejo directo de la realidad objetiva que intentan medir los indicadores económicos y sociales tradicionales, aunque no está desvinculada de dichos indicadores. La opinión está muy influida por las diferencias culturales entre países. En sus facetas privadas, es benigna consigo misma, y ciertamente más benigna que en las facetas colectivas. En contra de lo que podría esperarse, en los aspectos colectivos la opinión de los pobres

Página en blanco a propósito

3

La conflictiva relación entre el ingreso y la satisfacción

Los hombres no desean ser ricos, sino ser más ricos que los demás. —John Stuart Mill

El ingreso es la variable más venerada en economía. A nivel agregado, el total del ingreso generado en un país es una medida del tamaño de la economía. El ingreso per cápita refleja las condiciones de productividad y la capacidad de compra de la población, y la tasa de crecimiento de esta variable es la medida más utilizada del ritmo de progreso material de los países. A nivel individual, el ingreso personal disponible representa la diversidad de opciones con que cuentan los individuos para lograr su máxima satisfacción. De acuerdo con la teoría económica convencional, todo aumento en el ingreso hace posible un aumento de la satisfacción, si bien en magnitudes cada vez más reducidas, en la medida en que tienden a saciarse las necesidades.

Sin embargo, cuando se confrontan estas predicciones teóricas con las opiniones de la gente alrededor del mundo, se observa que la relación entre el ingreso y la satisfacción es más compleja y menos armónica. Es cierto que la satisfacción en casi todas sus dimensiones tiende a ser en promedio más elevada en los países que tienen mayores niveles de ingreso per cápita. No obstante, como se muestra en este capítulo, hay una “paradoja del crecimiento infeliz”: el crecimiento económico, en vez de elevar, reduce la satisfacción con diversos aspectos de la vida de las personas, especialmente en los países que han alcanzado un cierto estándar de ingreso y consumo.

De forma semejante, a nivel individual, aunque ingresos más altos tienden a reflejarse en mayor satisfacción, el aumento del ingreso del grupo social al que pertenece un individuo produce el efecto contrario (especialmente con las dimensiones materiales del bienestar). Así, los cambios en las expectativas y en las aspiraciones pueden contrarrestar las ganancias de satisfacción que produce el aumento del ingreso. Esta “banda corrediza de las aspiraciones” puede llevar a la paradoja de que algunos de los grupos económicamente más exitosos y con mayores aspiraciones tengan niveles de satisfacción inferiores a los grupos marginados económica y socialmente, que tienen menos aspiraciones.

El bienestar de los individuos no depende solamente de su consumo de bienes privados. El acceso a los bienes públicos y los patrones subjetivos de evaluación de su propia situación también intervienen en el bienestar. Por consiguiente, la distinción entre quienes son pobres y quienes no lo son puede hacerse combinando de diferentes maneras estas tres dimensiones del bienestar. En América Latina, muchos individuos calificados como pobres según los indicadores objetivos de consumo de bienes privados y acceso a ciertos servicios públicos no se consideran tales desde su propio ángulo subjetivo. Estas distinciones entre pobres y no pobres según criterios objetivos y subjetivos son relevantes porque la relación entre ingreso y satisfacción difiere en cada caso.

La compleja relación entre el ingreso y la satisfacción plantea múltiples conflictos de política: ¿Es deseable el crecimiento económico aunque deteriore –al menos temporalmente– la satisfacción y aumente la pobreza subjetiva? ¿Es justificable que quienes carecen de aspiraciones sean mantenidos en la ignorancia para evitar así que caiga su satisfacción? ¿Deben concentrarse los esfuerzos por mejorar la calidad de vida en quienes son pobres según criterios objetivos, o en quienes se consideran pobres desde su propio ángulo subjetivo? Puesto que en un sistema democrático las decisiones de política son el resultado de pugnas y negociaciones entre grupos con intereses y visiones diferentes, las respuestas a estas preguntas deberían ser el resultado de un debate público sobre la conflictiva relación entre el ingreso y la satisfacción.

La satisfacción, el ingreso y el crecimiento a nivel agregado

Los gobiernos dedican ingentes esfuerzos a contabilizar el producto interno bruto (PIB), la medida más conocida de la actividad productiva y del tamaño de una economía. Aunque usualmente se considere al PIB per cápita como un buen indicador del nivel de vida de una sociedad, el PIB no fue concebido para ese propósito. El PIB no comprende algunas actividades que generan bienestar, como el ocio, y en cambio incluye otras que pueden ser fuente de malestar, como el agotamiento de los recursos naturales no renovables o la producción de estupefacientes (véase el recuadro 3.1). A pesar de estas deficiencias, el PIB sirve para medir (luego de ajustes contables que no vale la pena precisar aquí)¹ el ingreso total que reciben las personas, y por consiguiente es relevante para la satisfacción porque para cualquier individuo sus posibilidades de consumo están limitadas por el ingreso.

Acelerar el crecimiento del PIB ha sido el principal objetivo de las políticas económicas de América Latina y el Caribe en las últimas décadas. Después de la “década perdida” de los años ochenta, los gobiernos de la región abrazaron en mayor o menor medida los dictámenes del Consenso de Washington con sus promesas de elevar las tasas de crecimiento de manera sostenible mediante una combinación de políticas fiscales y monetarias para asegurar la estabilidad macroeconómica y de liberación de mercados para aumentar la eficiencia. Desde entonces el crecimiento ha mejorado, pero los logros han sido muy modestos en comparación con los de otras regiones del mundo en desarrollo, en especial Asia Oriental. En la década actual el ingreso per cápita de la región

¹ El ingreso personal disponible se obtiene deduciendo del PIB los gastos de depreciación del capital, las ganancias retenidas por las empresas, los ingresos del gobierno por sus propiedades y empresas, las transferencias netas de ingresos de las familias al gobierno y las transferencias netas de ingresos al resto del mundo.

Recuadro 3.1 ¿Es el PIB un indicador de bienestar?

La idea de crear un sistema de cuentas del ingreso y del producto nacionales surgió a raíz de la Gran Depresión de los años treinta para hacer un seguimiento del nivel de la actividad productiva. La idea se puso en práctica en Estados Unidos en 1942 a fin de monitorear las posibilidades de producción para el período de guerra.

Desde su origen, el producto interno bruto (PIB) fue concebido como una medida de la actividad productiva, o más exactamente del valor de mercado de la producción de bienes y servicios. Puesto que su objetivo no es medir el bienestar, no incluye bienes como el ocio o los servicios que las personas prestan en sus propios hogares. En cambio, sí incluye todo aquello que sea producido a través del mercado, contribuya o no al bienestar.

Como el PIB considera solamente los flujos de producción e ingreso, y no los cambios en los stocks de recursos, incluye la producción de petróleo, pero no descuenta la reducción de la reserva petrolera. Tampoco toma en cuenta otras formas de desgaste de los recursos naturales u otras pérdidas de recursos. Así, cuando un país sufre un desastre natural, el PIB puede aumentar por las actividades de reconstrucción, a pesar de las muertes y las pérdidas de capital.

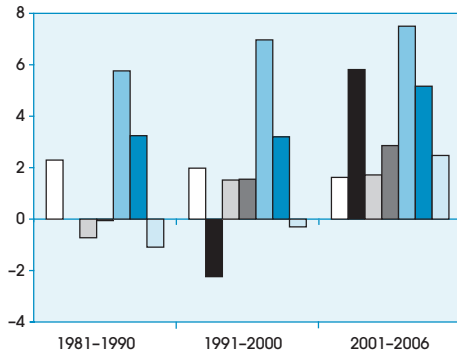
Estas deficiencias dificultan comparar el PIB entre países abundantes y escasos en recursos naturales no renovables, o entre los que cuidan y los que destruyen sus recursos naturales, o entre los que tienen que dedicar parte sustancial de sus recursos a combatir el crimen y los que gozan de seguridad. También hay problemas para establecer comparaciones a nivel internacional debido a las diferencias de monedas y de precios relativos, pero estas se resuelven valorando los bienes y servicios a precios comunes (es decir, en dólares según la paridad del poder adquisitivo, PPA).

En vista de estas limitaciones han surgido numerosas propuestas para ajustar los cálculos del PIB. A comienzos de los años setenta, James Tobin (premio Nobel de Economía en 1981) y William Nordhaus propusieron que se incluyera el valor de los servicios del hogar y el ocio, y se dedujeran ciertos “males”, como la contaminación, y otras actividades, como los servicios de policía, que buscan corregir problemas sociales, más que generar bienes. De una inspiración semejante han surgido el Índice de Progreso Genuino, que calcula la organización privada *Redefining Progress* en Estados Unidos, y la Medida de Progreso Nacional, que produce la *New Economics Foundation* en el Reino Unido. En ambos casos los agregados económicos tradicionales de consumo se ajustan por el valor de los costos ambientales y sociales.

Las Naciones Unidas, que desde los años cincuenta han fijado los estándares internacionales para el cálculo del PIB, han expandido el sistema inicial de cuentas nacionales a fin de medir también los stocks de diversos tipos de capital y sus cambios. Estas expansiones enriquecen la descripción del sistema económico pero no ofrecen buenas medidas de bienestar. La calidad de la salud o de la educación, las condiciones de seguridad personal o la estabilidad política son dimensiones importantes de la calidad de vida que no pueden ser captadas en las cuentas nacionales.

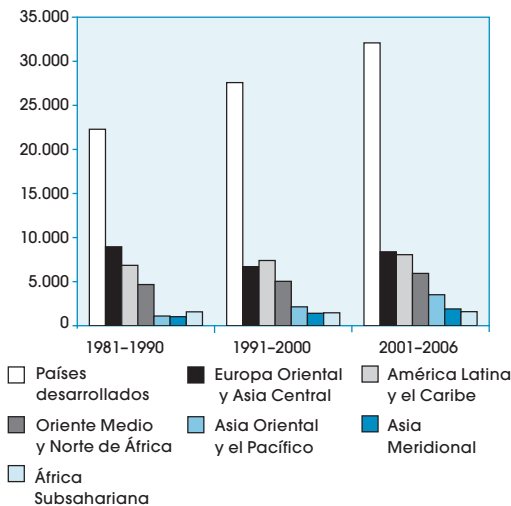
Gráfico 3.1 Comparaciones entre PIB per cápita, por regiones y décadas, 1981-2006

a. Promedio del crecimiento anual del PIB per cápita (porcentaje)



Nota: No hay cifras disponibles para Europa Oriental y Asia Central para la década 1981-1990.

b. PIB per cápita (dólares de Estados Unidos según PPA de 2005)



Fuente: Cálculos de los autores con base en Banco Mundial (2007).

entre la mitad correspondiente a países del mundo con ingresos altos. Las únicas excepciones serían (en orden descendente de ingreso) Guatemala, Paraguay, Bolivia, Guyana, Honduras, Nicaragua y Haití. Pero si el mundo se partiera en dos según las tasas de crecimiento per cápita de los países (en el período 2001-06), la mayoría de los latinoamericanos quedaría en el grupo de los países de crecimiento lento. Sólo permanecerían en el grupo de rápido crecimiento (en orden descendente): Trinidad y Tobago, Ecuador, Perú, Chile, Panamá, República Dominicana y Costa Rica. Incluso, algunos de estos países se-

ha crecido algo más rápido que el del mundo desarrollado, pero está lejos de recuperar el atraso relativo acumulado en décadas anteriores. Así, mientras que en los años setenta y ochenta el ingreso per cápita de los países latinoamericanos equivalía a una tercera parte del de los países desarrollados, en la actualidad apenas llega al 25% (véase el gráfico 3.1).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que, tanto en materia de crecimiento económico como de ingreso per cápita, América Latina y el Caribe conforman una región muy heterogénea. En la década actual, Trinidad y Tobago, el país más rico de la región, ha sido también el de mayor crecimiento, con tasas comparables solamente a las de China o India. En lo que a nivel de ingreso se refiere le sigue Chile, cuyo desempeño reciente ha sido menos destacado que en las décadas anteriores, aunque sigue siendo respetable para los estándares de la región. México, que sigue en la lista por su nivel de ingreso, ha tenido un crecimiento mucho más modesto. Resulta preocupante que los países de peor crecimiento de la región sean varios de los más pobres, como Haití, Guatemala y Paraguay, donde los ingresos per cápita se asemejan a los promedios de las regiones más pobres del mundo (véase el gráfico 3.2).

Si los países del mundo se clasificaran en dos grupos según su nivel de ingreso per cápita, la mayoría de los países latinoamericanos quedarían

rían solo miembros temporales del club de alto crecimiento.

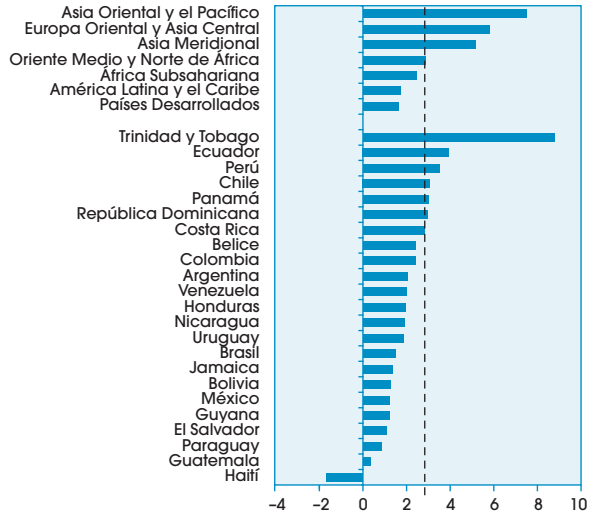
La satisfacción y el ingreso per cápita

De acuerdo con los fundamentos de la teoría económica, la satisfacción que manifiestan los individuos con los diversos aspectos de sus vidas y de sus sociedades es mayor en promedio en los países con mayores niveles de ingreso per cápita. Como puede observarse en el gráfico 3.3, es muy fuerte la asociación entre la satisfacción con la vida y el ingreso per cápita de los países de todo el mundo. Un análisis estadístico confirma que la asociación con el ingreso resulta significativa para todos los dominios de la satisfacción con los aspectos personales, y con varios de los aspectos colectivos considerados en el capítulo 2 (véase el cuadro 3.1).

Debido a la forma logarítmica de medición del ingreso per cápita, los resultados implican que los aumentos del ingreso contribuyen a incrementar la satisfacción (en sus distintos aspectos), pero con rendimientos decrecientes. Para que el promedio de la satisfacción con la vida aumente un punto (en una escala de 0 a 10) en un país de US\$2.000 de ingreso per cápita (como es el promedio de los países latinoamericanos) se requiere pasar a un nivel de ingreso per cápita de US\$7.500. Para lograr el mismo aumento de un punto en la satisfacción en un país desarrollado con US\$10.000 de ingreso per cápita, es necesario pasar a un nivel de ingreso de US\$36.000. De forma análoga, para que la pro-

Gráfico 3.2 Comparaciones entre PIB per cápita, regiones del mundo y países de América Latina, 2001-2006

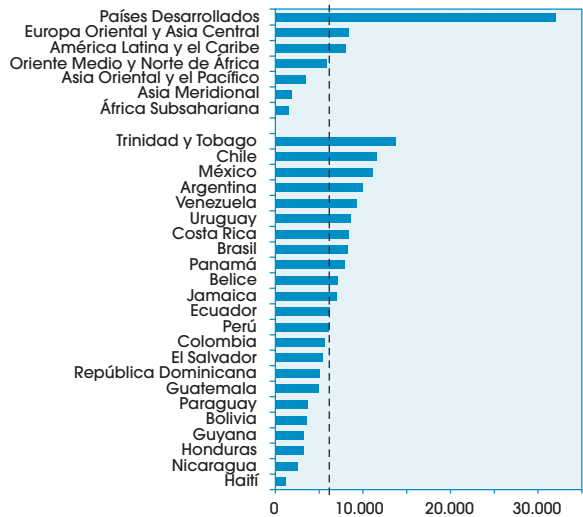
a. Promedio del crecimiento anual del PIB per cápita (porcentaje)



Nota: La línea punteada representa la mediana mundial de crecimiento económico per cápita entre 2001 y 2006 (2,65% real, promedio anual).

b. PIB per cápita promedio

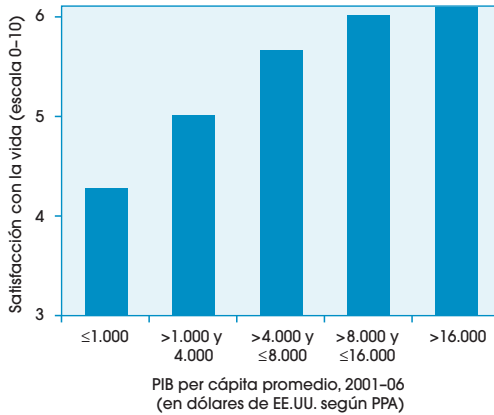
(dólares de Estados Unidos según PPA de 2005)



Fuente: Cálculos de los autores con base en Banco Mundial (2007).

Nota: La línea punteada representa la mediana del PIB per cápita promedio 2001-06, entre 122 países (US\$ 5.089 constantes de 2005 según la paridad del poder adquisitivo).

Gráfico 3.3 A mayor ingreso, mayor satisfacción: relación entre PIB per cápita y satisfacción con la vida



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006, 2007) y Banco Mundial (2007).
Nota: Los valores de satisfacción con la vida son medianas de la variable en 2006 y 2007. El gráfico incluye cálculos para 122 países.

porción de la población que se declara satisfecha con su nivel de vida material aumente en un 10% en un país latinoamericano promedio, se requiere que el ingreso per cápita pase de US\$2.000 a US\$5.000, mientras que en un país desarrollado promedio habría que pasar de US\$10.000 a US\$25.000 de ingreso per cápita.

Obsérvese que los coeficientes de las variables de satisfacción personal son mayores que los de las variables que califican al país o a la ciudad donde se habita (con excepción del dominio de la salud).² Esto implica que cuando se comparan las opiniones sobre las dimensiones de la vida de las personas se encuentran diferencias más grandes entre los países ricos y los pobres que cuando se comparan las opiniones sobre la sociedad. Esto coincide con una de las regularidades de la

formación de percepciones mencionadas en el capítulo 2.

En estudios anteriores, basados en encuestas para un número menor de países que el abarcado por la encuesta mundial de Gallup en que se basan estos resultados, se había llegado a la conclusión de que más allá de cierto umbral, mayores niveles de ingreso per cápita no se traducían en mayor bienestar (Diener y Diener, 1995). Dicha conclusión no se sostiene a la luz de esta nueva fuente de información.³ Cuando la muestra de países se parte en dos según el nivel de ingreso per cápita, se observa que la satisfacción con la vida es algo más sensible al nivel de ingreso para los países que están por encima de la media (aunque la diferencia no es estadísticamente significativa). Y al considerar no la satisfacción con la vida, sino la opinión sobre la situación del país, o sobre las condiciones económicas del país, la sensibilidad es significativamente *mayor* para los países por encima de la media de ingreso. En algunas dimensiones específicas de la satisfacción con aspectos individuales de la vida, como el empleo o la vivienda, sí se observa una menor sensibilidad con respecto al ingreso en los países que se encuentran por encima de la media, pero de todas formas se obtienen coeficientes positivos y significativos que no son congruentes con la hipótesis del umbral.

² Nótese que los coeficientes de las variables de satisfacción general (es decir: satisfacción con la vida y situación del país) no son comparables con los coeficientes de las demás variables porque las primeras se miden en una escala de 0 a 10, y las demás en coeficientes.

³ Como lo muestra el cuidadoso estudio de Stevenson y Wolfers (2008), esa conclusión tampoco se sostiene cuando se analizan las numerosas bases de datos que existen actualmente, que cubren ya muchos países y períodos. Es importante mencionar también que la relación con el ingreso es más fuerte para la variable de satisfacción con la vida (como se pregunta en las encuestas de Gallup) que para la variable de felicidad (que no está en las encuestas de Gallup).

Cuadro 3.1 Relación entre la satisfacción promedio por país, el ingreso per cápita y el crecimiento económico
(Países agrupados según PIB per cápita)

Variables dependientes	122 países		Países con ingreso bajo: PIB per cápita por debajo de la mediana mundial		Países con ingreso alto: PIB per cápita por encima de la mediana mundial	
	PIB per cápita ^a	Crecimiento económico ^b	PIB per cápita ^a	Crecimiento económico ^b	PIB per cápita ^a	Crecimiento económico ^b
General	0,733 *** 0,437 ***	-0,075 *** -0,016	0,629 *** 0,147	-0,034 0,049	0,843 *** 0,704 ***	-0,140 *** -0,090
Situación económica	0,096 *** 0,032	-0,018 *** 0,012	0,129 *** -0,070	-0,007 0,024 **	0,125 *** 0,184 ***	-0,039 *** 0,011
Salud	0,016 ** 0,032 **	-0,016 *** -0,011 *	0,029 0,014	-0,011 ** 0,000	-0,006 0,051	-0,029 *** -0,029 ***
Educación	0,045 ***	-0,004	0,035	0,001	0,080 ***	-0,008
Empleo	0,070 ***	-0,005	0,105 ***	-0,004	0,050 ***	-0,011 ***
	0,035 **	-0,006	-0,014	0,003	0,121 ***	-0,011
Vivienda	0,078 ***	-0,004	0,111 ***	-0,002	0,065 ***	-0,012 **
	0,018	-0,006	0,005	-0,002	0,027	-0,012

Fuente: Cálculos de los autores con información de Gallup (2006 y 2007). Para mayores detalles véase Lora y Chaparro (2008).

Notas: La satisfacción con la vida y la situación general del país se miden en una escala de 0 a 10. Todas las demás variables dependientes son coeficientes de regresión de variables explicativas. Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%. Ningún asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero.

^a Las cifras de esta columna indican cuánto difieren en la satisfacción dos países si uno tiene el doble de ingreso por habitante que el otro.

^b Las cifras de esta columna indican cuánto afecta la satisfacción cada punto porcentual adicional de crecimiento.

Por consiguiente, a nivel agregado, se confirman completamente los postulados de la teoría económica convencional sobre la relación entre el *nivel* de ingreso per cápita promedio y los diversos dominios de la satisfacción con la vida de las personas o con el país o la ciudad.

La “paradoja del crecimiento infeliz”

Sin embargo, en la relación entre el ingreso y la satisfacción interviene no sólo el nivel sino también la tasa de *crecimiento* del ingreso per cápita. Según la teoría convencional más sencilla, en equilibrio no tiene por qué esperarse ninguna influencia adicional del crecimiento sobre la satisfacción, más allá de la que ya está captada por medio del nivel de ingreso. Los resultados empíricos que se presentan en la segunda columna del cuadro 3.1 exigen cuestionar esa simplificación teórica: hay diversas dimensiones de la satisfacción que se *deterioran* con el crecimiento económico. El gráfico 3.4 sugiere igualmente que la satisfacción con la vida y el crecimiento económico están inversamente relacionados.⁴

Por cada punto de más en el crecimiento del ingreso per cápita (en los cinco años anteriores) la satisfacción con la vida en promedio se *reduce* en 0,07 puntos (en una escala de 0 a 10), el porcentaje de la población satisfecha con su nivel de vida material cae 1,8 puntos y el porcentaje de quienes se declaran satisfechos con su salud *disminuye* en 1,6 puntos. También hay coeficientes negativos en otras dimensiones de las percepciones de calidad de la vida personal o colectiva, aunque estos son los más significativos estadísticamente.⁵

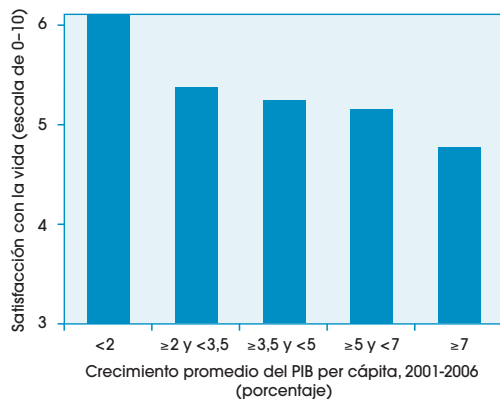
La “paradoja del crecimiento infeliz” implica que la relación entre satisfacción e ingreso es más compleja de lo que sugiere la teoría económica básica, pero no se contradice con ella. Una explicación posible es que la satisfacción depende no solamente del ingreso (en la medida en que este determina las posibilidades de consumo), sino también de las expectativas de consumo. El hecho de que el crecimiento esté asociado en forma negativa y más fuerte con las percepciones de calidad de vida personal que con las condiciones de vida del país o de la ciudad sugiere que el crecimiento aumenta las expectativas y los referentes con respecto a los cuales los individuos evalúan su propia situación. Es de esperarse que si las expectativas o las aspiraciones operan en esta dirección, lo hagan con más fuerza en sociedades donde la mayoría de la población haya superado los niveles de consumo mínimos para cubrir sus necesidades básicas y donde existan mayores opciones de consumo y de emulación a través del gasto.⁶

⁴ Las conclusiones son prácticamente idénticas tanto si se controla el efecto del ingreso per cápita en la satisfacción como si no se lo controla, ya que la correlación entre el crecimiento económico y el ingreso per cápita es prácticamente nula (más exactamente, +0,05 para el crecimiento del ingreso per cápita en el período 2001–06 y el nivel del ingreso per cápita en 2006).

⁵ Estos resultados no cambian en nada esencial cuando, en vez de tomar el crecimiento del período 2001–06, se considera un período más largo (1996–2006), o más corto (2005–06). Puesto que las encuestas de Gallup sólo existen a partir de 2006 aún resulta imposible saber cuál es el período de referencia más adecuado.

⁶ Alternativamente, el crecimiento podría generar insatisfacción por exigir cambios en la forma de trabajo y en los estilos de vida de las personas, que pueden ir en detrimento de sus formas de organización económica y de sus tradiciones culturales. Este tipo de insatisfacción debería ser más fuerte en sociedades más pobres a medida que se integran a la economía de mercado. Sin embargo, esta hipótesis no coincide con los resultados que se presentan a continuación. Al final de esta sección se presentan otras explicaciones alternativas.

Gráfico 3.4 La paradoja del crecimiento infeliz: relación entre crecimiento del PIB per cápita y satisfacción con la vida



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006, 2007) y Banco Mundial (2007).

Nota: Los valores de satisfacción con la vida corresponden a medianas de la variable en 2006 y 2007. El gráfico incluye cálculos para 120 países.

tanto cambios en los estándares con respecto a los cuales los individuos juzgan su salud, como deterioros genuinos de la salud asociados al crecimiento, por efecto de la contaminación, el estrés o la obesidad.⁷

Si el motivo de que el crecimiento deteriore la satisfacción reside en las expectativas, “la paradoja del crecimiento infeliz” debe observarse cuando las tasas de crecimiento son altas, pero no cuando son bajas o negativas. Si una economía entra en recesión no hay razón para esperar que los consumidores se sientan mejor, ya que no por ello van a borrarse las expectativas de logro material. En efecto, al partir la muestra entre países con crecimiento per cápita por debajo y por encima de la mediana mundial, la asociación inversa entre satisfacción y crecimiento se mantiene sólo para los países de alto crecimiento (de los cuales, siete son países de América Latina y el Caribe, como ya se mencionó). En estos países, cuanto mayor es el crecimiento, menor es el número de personas que se declaran a gusto con su vida, con todo aquello que pueden comprar o hacer, o con su salud (cuadro 3.2). También se reduce significativamente la confianza en el sistema médico y en las políticas de vivienda. En cambio, entre los países de bajo crecimiento, aquellos que crecen algo más reportan mayores tasas de satisfacción en todos los aspectos de la vida privada o colectiva. Las mejoras son significativas (estadísticamente hablando) para la opinión de la gente sobre la situación del país, sobre su propia salud y sobre la efectividad de las políticas para crear empleos.

En síntesis, aunque la satisfacción y el *nivel* de ingreso tienen la relación que prevé la teoría económica básica, el crecimiento aparentemente deteriora algunas dimen-

Eso es justamente lo que se observa al comparar los coeficientes de la variable de crecimiento entre los países que se encuentran por encima y los que están por debajo de la mediana de ingreso per cápita. En los países relativamente más ricos, como son actualmente la mayoría de los latinoamericanos, el crecimiento está asociado en forma negativa y significativa con todos los aspectos personales de la calidad de vida, e incluso con algunos de los aspectos colectivos (la situación del país y la confianza en el sistema médico). En cambio, entre los países relativamente pobres, el crecimiento sólo está asociado en forma negativa y significativa con una dimensión de la vida de las personas, la salud. Esta asociación puede reflejar

⁷ En un estudio para Estados Unidos, Ruhm (2000) observó un comportamiento procíclico en las tasas de mortalidad, en ocho de diez causas de fatalidad analizadas, en el consumo de tabaco y en la incidencia de la obesidad. También encontró que cuando la economía mejora, decrece la actividad física y se consumen alimentos menos saludables.

Cuadro 3.2 Relación entre la satisfacción promedio por país, y el ingreso per cápita y el crecimiento económico
(Países agrupados según crecimiento económico)

Variables dependientes	122 países		Países que crecen lento: crecimiento económico por debajo de la mediana mundial		Países que crecen rápido: crecimiento económico por encima de la mediana mundial	
	PIB per cápita ^a	Crecimiento económico ^b	PIB per cápita	Crecimiento económico	PIB per cápita	Crecimiento económico
General	0,733 *** 0,437 ***	-0,075 *** -0,016	0,846 *** 0,522 ***	0,062 0,208 *	0,537 *** 0,254 **	-0,090 ** -0,065
Situación económica	0,096 *** 0,032	-0,018 *** 0,012	0,114 *** 0,056 *	0,024 0,050	0,059 *** -0,013	-0,025 *** 0,006
Salud	0,016 ** 0,032 **	-0,016 *** -0,011 *	0,020 ** 0,053 ***	0,016 * 0,016	0,001 -0,004	-0,023 *** -0,020 **
Educación	0,045 ***	-0,004	0,057 ***	0,017	0,022	-0,005
Empleo	0,070 *** 0,035 **	-0,005 -0,006	0,072 *** 0,049 **	0,018 0,037 *	0,059 *** 0,001	-0,007 -0,010
Vivienda	0,078 *** 0,018	-0,004 -0,006	0,083 *** 0,013	0,018 0,025	0,064 *** 0,014	-0,009 -0,015 *

Fuente: Cálculos de los autores con información de Gallup (2006 y 2007). Para mayores detalles, véase Lora y Chaparro (2008).

Notas: La satisfacción con la vida y la situación general del país se miden en una escala de 0 a 10. Todas las demás variables dependientes son coeficientes de población satisficte. Regresiones según mínimos cuadrados ordinarios. Para cada regresión se emplean el PIB per cápita y el crecimiento económico como variables explicativas. Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%. Ningún asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero.

^a Cuánto difieren en la satisfacción dos países si uno tiene el doble de ingreso por habitante que el otro.

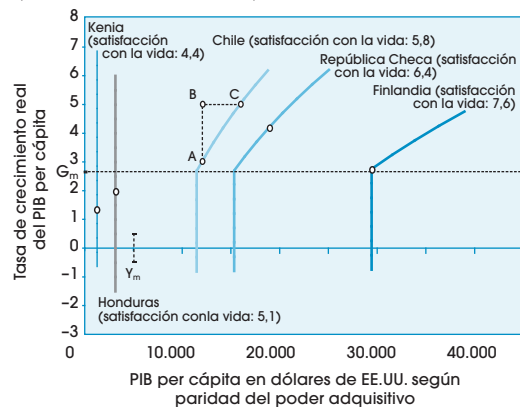
^b Cuánto afecta la satisfacción cada punto porcentual adicional de crecimiento.

siones de la satisfacción de los individuos consigo mismos y sus condiciones personales (y ocasionalmente también su satisfacción con las condiciones colectivas). La razón de la “paradoja del crecimiento infeliz” parece estar en el aumento de las expectativas y las aspiraciones que genera el crecimiento económico, especialmente en los países de mayores niveles de ingreso relativo, y en los que presentan tasas de crecimiento elevadas. Se volverá sobre esta hipótesis más adelante, cuando en vez de tratar de explicar las diferencias *entre* países se hará hincapié en las diferencias dentro de los países, y se verá cómo la satisfacción de los individuos depende no sólo de su propio ingreso, sino del ingreso de los demás. Sin embargo, cabe señalar que la hipótesis de las expectativas no descarta que haya otras razones que puedan contribuir a explicar el efecto nocivo del crecimiento sobre algunos aspectos de la satisfacción, como se menciona más adelante.

El gráfico 3.5 ilustra los niveles de satisfacción de varios países según estos resultados. Cada curva representa un nivel de “isosatisfacción” que puede conseguirse con distintas combinaciones de ingreso per cápita y crecimiento económico. Los países seleccionados tienen entre sí diferencias iguales en sus niveles promedio de satisfacción (0,6 puntos aproximadamente entre cada país y el siguiente), pero las curvas tienden a distanciarse cada vez más porque se requieren aumentos de ingreso cada vez mayores para elevar la satisfacción. Las poblaciones de Kenia y Honduras reportan niveles promedio de satisfacción con la vida relativamente bajos (4,4 y 5,1 respectivamente, en una escala de 0 a 10), y que además no son sensibles a lo que ocurre con el crecimiento económico. Los países que se ubican más hacia la derecha tienen niveles de satisfacción mayores, pero que son sensibles al crecimiento cuando este supera un cierto nivel crítico (G_m).

Cuando un país se encuentra en un nivel bajo de ingreso per cápita, puede crecer a cualquier tasa aumentando sus niveles de satisfacción (es decir moviéndose gradualmente hacia escalones más altos). Pero a partir de cierto nivel de ingreso (Y_m), una aceleración del crecimiento por encima del nivel crítico (G_m) llevaría inicialmente a una reducción de la satisfacción. Por ejemplo, un aumento del crecimiento del ingreso per cápita de Chile de 3% a 5% llevaría inicialmente al país del punto A al punto B. Pasaría algún tiempo en que la satisfacción sería menor a la que se tenía antes de la aceleración del crecimiento. Solamente cuando el ingreso real hubiese llegado al nivel que corresponde al punto C, Chile alcanzaría el nivel inicial de satisfacción. De ahí en adelante la satisfacción sería mayor y el producto por habitante seguiría creciendo.

Gráfico 3.5. Relación entre crecimiento económico, PIB y satisfacción con la vida (Curvas de isosatisfacción)



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007) y Banco Mundial (2007).

Nota: Y_m es la mediana del PIB per cápita a nivel mundial (US\$5.089). G_m es la mediana mundial de crecimiento económico per cápita (2,65% real, promedio anual).

Este sencillo marco conceptual coincide con la opinión popular sobre los efectos de las reformas estructurales que aceleran el crecimiento. Inicialmente las reformas, aunque aumentan el crecimiento económico, producen sensaciones de malestar que en este esquema conceptual se deben a los efectos de las expectativas pero que en parte también pueden resultar de los costos que representan para muchos individuos los cambios de empleo o la necesidad de adaptarse a nuevas condiciones de producción que elevan la eficiencia.⁸ Por su naturaleza, algunas reformas estructurales, como la apertura al comercio internacional, generan redistribución del ingreso entre el capital y el trabajo, y entre los distintos tipos de trabajo, lo que debe influir también en la satisfacción (debido a la aversión a las pérdidas, los individuos que pierden ingreso tienen una mayor pérdida de bienestar que la mejoría que experimentan quienes ganan ingreso).⁹ Si se vuelve atrás con las reformas, el país puede regresar a su situación inicial y evitar estas pérdidas de satisfacción, pero sacrificará la posibilidad de un aumento más rápido de la satisfacción en el futuro, una vez superadas estas pérdidas iniciales.

¿Hedonismo, envidia o solidaridad?

La relación entre los niveles de ingreso per cápita y los distintos dominios de la satisfacción rige no solamente al comparar unos países con otros sino también al comparar individuos dentro de los países. Por supuesto, esto requiere utilizar información de ingresos a nivel individual que, infortunadamente, no se reporta con mucha precisión en las encuestas de opinión. En las encuestas de Gallup se pide a los entrevistados que indiquen solamente el rango de ingresos en el que se ubica la familia, y los rangos son muy amplios (y no fácilmente comparables entre países). No obstante, las medianas de los ingresos que pueden deducirse para los países latinoamericanos a partir de esta información¹⁰ reflejan bastante bien las medianas de ingreso que se encuentran con fuentes más confiables, tales como las encuestas de hogares de los institutos de estadística. Hay más diferencias en las distribuciones de los ingresos entre una y otra fuente: a partir de las encuestas de Gallup se deducen distribuciones que subvaloran las participaciones en el ingreso de los quintiles más bajo y más alto en la mayoría de los países latinoamericanos (Gasparini et al., 2008).

Debido a que en las encuestas de Gallup los ingresos a nivel individual están medidos con poca precisión, resulta difícil saber con certeza cómo influyen sobre las percepciones de la calidad de vida. Lo más probable es que los coeficientes estimados econométricamente estén sesgados hacia abajo (debido al llamado “efecto de atenuación”) y que, por consiguiente, la sensibilidad de la satisfacción con respecto al ingreso individual sea mayor. Sin embargo, como se muestra en el cuadro 3.3, el ingreso tiene

⁸ Esta hipótesis es plausible, ya que el fenómeno ocurre sólo en países de crecimiento relativamente rápido donde debe ser mayor el esfuerzo de adaptación en el que posiblemente incurran las personas para aumentar aceleradamente la productividad. Esto sería congruente con la fuerte influencia negativa del crecimiento sobre la salud de las personas si fuera esta la explicación?

⁹ Las reformas también pueden generar malestar por razones ideológicas, o porque los procesos de adopción no son transparentes o democráticos. Para una síntesis de las opiniones públicas sobre las reformas estructurales en América Latina y de sus efectos sobre la productividad y el crecimiento véase Lora y Panizza (2001). Para una discusión de sus efectos políticos y electorales véase Lora y Olivera (2005).

¹⁰ Para generar valores del ingreso individual, Gasparini et al. (2008) asignó en forma aleatoria a cada individuo un monto de ingreso dentro del rango de ingreso correspondiente declarado en la encuesta. En esta sección se utilizan los valores del ingreso individual, tal como fueron generados por Gasparini.

Cuadro 3.3 Relación entre la satisfacción individual, y el ingreso propio y el ingreso de los demás

Variables dependientes		Ingreso mensual per cápita por hogar, US\$ según PPA, logaritmo natural	Ingreso mensual per cápita promedio del grupo de referencia, US\$ según PPA, logaritmo natural	Número de observaciones
General	Satisfacción con la vida	0,410 ***	0,254 *	8.593
	Situación general del país	0,131 ***	-0,077	8.496
Situación económica	Situación económica personal	0,370 ***	-0,217 *	8.525
	Condiciones económicas del país	0,116 ***	-0,109	8.131
Salud	Satisfacción con la salud	0,196 ***	0,003	8.588
	Confianza en el sistema médico	-0,035	-0,348 **	7.912
Educación	Satisfacción con el sistema local de educación	-0,048	-0,390 ***	8.345
Empleo	Satisfacción con el empleo	0,379 ***	-0,429 *	3.449
	Políticas para aumentar la cantidad y la calidad de los empleos	0,005	-0,397 ***	8.405
Vivienda	Satisfacción con la vivienda	0,261 ***	-0,236 **	8.592
	Disponibilidad de viviendas buenas y a buen precio	0,056	-0,278 *	8.095

Fuente: Cálculos del BID con información de Gallup (2007). Para mayores detalles véase Lora y Chaparro (2008).

Notas: Cada persona pertenece a un grupo de referencia. El grupo de referencia está conformado por todas aquellas personas del mismo género, que se encuentran dentro de un mismo país, dentro de un mismo rango de edad y tienen un nivel educativo similar. Las regresiones para la satisfacción con la vida y la situación general del país son logit ordenado; las demás son logit. Cada línea es una regresión separada, que incluye además los siguientes controles: edad, edad al cuadrado, estado civil, la religión es importante y tiene amigos a quienes acudir. La satisfacción con la vida y la situación general del país se miden en una escala de 0 a 10. Todas las demás variables dependientes son dicotómicas (satisfecho / insatisfecho). Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%. Ningún asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero.

una influencia positiva, considerable y significativa en todas las dimensiones de la satisfacción que tienen que ver con las condiciones personales. No sorprende encontrar que la mayor influencia tiene lugar en aquellos aspectos de la vida de las personas más relacionados con la capacidad de generar ingresos y de consumir bienes materiales, como el empleo, el nivel de vida material o la vivienda. Sin embargo, también parece tener una influencia importante en la satisfacción con la salud y en la satisfacción con la vida en general. La relación entre el ingreso individual y la satisfacción con las dimensiones colectivas de la vida es menos estrecha, como cabría esperar. Sólo es positiva y significativa en la evaluación de la situación económica del país, lo que sugiere que la situación económica personal contamina los juicios sobre la situación económica nacional.¹¹ Pero en los demás aspectos colectivos el ingreso no está asociado directamente con la satis-

¹¹ Como las regresiones en que se basan estas conclusiones incluyen variables ficticias (*dummies*) de país, ya está aislado el efecto del ingreso promedio de todos los individuos de cada país.

facción (por ejemplo, con las políticas de creación de empleos o de provisión de viviendas), o sí lo está pero en forma inversa, confirmando la “paradoja del conformismo” del capítulo 2, que implica que los individuos de mayores ingresos son más exigentes con las políticas públicas (como en los casos de la confianza con el sistema médico y con sistema escolar).

Por consiguiente, las opiniones de la gente sobre los aspectos personales de sus vidas son congruentes con los postulados básicos de la teoría económica neoclásica, que predicen que un mayor ingreso individual genera más utilidad derivada del consumo de una combinación de distintos bienes y servicios. Pero es posible que, aparte de este efecto, el ingreso tenga otras influencias sobre la satisfacción, en la medida en que altere los gustos o las aspiraciones.

En el enfoque individualista de la economía neoclásica, el bienestar de cada persona no está influido por la situación de los demás ni por la posición relativa de cada individuo en la sociedad. Este enfoque contrasta con las teorías sociológicas, que siempre han aceptado que el comportamiento, las evaluaciones y las aspiraciones son el resultado de las interacciones con la sociedad (véase el recuadro 3.2). Aunque algunos economistas tan influyentes como Adam Smith, John Stuart Mill (véase el epígrafe) y Carlos Marx enfatizaron la importancia de las posiciones relativas de los individuos y de los grupos sociales, hasta hace poco el asunto fue bastante ignorado por la profesión.¹² Sin embargo, en décadas recientes ha resurgido con fuerza gracias a los estudios pioneros de Richard Easterlin (1974), quien mostró que el ingreso relativo es la explicación a la aparente paradoja de que las diferencias de ingreso per cápita *entre países* estén muy relacionadas con los niveles de satisfacción promedio de los países, mientras que los aumentos en el ingreso *a través del tiempo* en un país dado contribuyen muy poco a mejorar la satisfacción promedio de sus habitantes.¹³ La explicación, según Easterlin, es que la satisfacción individual sólo mejora cuando un aumento del ingreso pone al individuo en una mejor posición relativa respecto de su grupo social. Otros autores han comprobado que, en efecto, los ingresos relativos tienen influencia en la satisfacción (van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2007; Ball y Chernova, 2008; Luttmer, 2005). También se ha observado que la satisfacción depende de la “brecha de aspiración”, es decir: la diferencia entre el ingreso corriente del individuo y el ingreso que considera suficiente para satisfacer sus necesidades, el cual tiende a aumentar con el ingreso corriente. Esta banda corrediza de las aspiraciones hace que siempre se considere necesario un ingreso más alto (generalmente el doble del corriente) y que, por consiguiente, la satisfacción no aumente (o aumente mucho menos que proporcionalmente) con el ingreso (Stutzer, 2004; McBride, 2005).

Es difícil saber en la práctica con qué grupo social se compara cada individuo para juzgar su propia situación económica. Según algunos estudios, la comparación relevante es la que se efectúa con gente de la misma región (Stutzer, 2004); según otros,

¹² Dos importantes excepciones son Veblen (1899), quien enfatizó el papel del consumo conspicuo, y Duesenberry (1949), quien mostró que los patrones de consumo y ahorro están muy influidos por el ingreso relativo.

¹³ Estados Unidos ejemplifica bien esta paradoja. Sin embargo, es importante señalar que la paradoja de Easterlin se ha desdibujado con la aparición de datos para más países y más períodos de tiempo. Un análisis exhaustivo de las encuestas disponibles realizado recientemente por Stevenson y Wolfers (2008) ha llegado a la conclusión de que no hay tal paradoja: no solamente la satisfacción con la vida es mayor en los países que son más ricos, sino que el gradiente de esa relación es muy semejante al que se encuentra en análisis a través del tiempo o en las comparaciones entre individuos dentro de los países.

con el país entero (Ball y Chernova, 2008), y según un tercer grupo de estudios, con individuos de una misma profesión o de un mismo grupo étnico (Senik, 2004; Gandhi Kingdon y Knight, 2004).¹⁴ Estos supuestos responden más a la disponibilidad de información que a consideraciones teóricas.¹⁵ Siguiendo a Ferrer-i-Carbonell (2005), resulta conveniente definir los grupos de referencia por rangos de edad y educación, por género y por país.¹⁶

Cuando se tiene en cuenta la influencia del ingreso promedio del grupo de referencia, definido de esta forma, se confirma que en los aspectos materiales de la vida personal hay un efecto de comparación –o de envidia– que reduce la satisfacción. Esto ocurre en la satisfacción con el nivel de vida, con el empleo y con la vivienda (como lo muestran los coeficientes negativos y significativos en la columna “ingreso del grupo de referencia” del cuadro 3.3. En estos aspectos de la vida, la satisfacción de los individuos depende fuertemente de lo que ven hacer o consumir a los demás. En palabras de Dan Ariely, un prominente investigador de la economía del comportamiento: “Siempre estamos mirando a lo que tenemos alrededor en relación con otros” (Ariely, 2008:7).

Recuadro 3.2 Los grupos de referencia: teorías sociológicas

Desde tiempo atrás los sociólogos han aceptado que el comportamiento de la gente, sus evaluaciones de la vida y sus aspiraciones no vienen determinados en forma individualista, sino que dependen de las comparaciones. En los estudios sobre grupos de referencia se analiza con quién se compara la gente y qué tipo de comparaciones hace (Merton, 1957; Hyman, 1960; Felson y Reed, 1986). Michalos (1985) desarrolla su Teoría de las Discrepancias Múltiples, según la cual las evaluaciones subjetivas se basan en comparaciones que tienen lugar en muchos aspectos de la vida (situación económica, salud, familia, trabajo, etc.). Michalos considera que estas comparaciones llevan a que surjan discrepancias entre lo que una persona tiene y lo que estaba acostumbrada a tener (discrepancia histórica), lo que otros tienen (comparación de grupo), y lo que quisiera tener (discrepancia de aspiraciones). De acuerdo con Michalos, la forma en que las personas evalúan su situación personal depende de estas discrepancias.

Fuente: Rojas (2008).

¹⁴ Para una revisión más extensa de la literatura especializada sobre este asunto véase Rojas (2008).

¹⁵ En un estudio para la población de Santiago de Chile basado en modelos teóricos de formación de percepciones de distribución del ingreso, Núñez (2007) observó que aunque la mayoría de la gente tiende a definirse como de clase media, cuanto más alto es el ingreso de las personas, más alto creen ellas que es el ingreso de alguien que pertenece a la clase media. Esto sugiere que los grupos de referencia dependen del estrato económico al que pertenecen los individuos.

¹⁶ Más exactamente, los resultados que se presentan a continuación se basan en información para 19 países de América Latina y el Caribe. Dentro de cada país diferencian por género seis grupos de edad (de 15 a 75 años en intervalos de 10 años cada uno) y cuatro grupos de educación (primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, secundaria completa y superior incompleta y superior completa). Se considera que un grupo de referencia tiene un número suficiente de observaciones para deducir resultados estadísticos si contiene al menos 20 individuos. Así resultan entre 182 y 258 grupos de referencia diferentes, dependiendo de la regresión. Cada individuo pertenece a un único grupo de referencia.

Cuando el ingreso del grupo de referencia aumenta lo mismo que el ingreso del individuo, las mejoras de satisfacción con el nivel de vida que se tendrían por cuenta del mayor ingreso individual quedan fuertemente contrarrestadas por el efecto de comparación (véase el recuadro 3.3), y las mejoras de satisfacción con el empleo o con la vivienda desaparecen por completo. Puede decirse así que el empleo y la vivienda se comportan como bienes posicionales, en el sentido de que generan satisfacción sólo en la medida en que sean mejores que los que tienen las demás personas con las cuales se compara cada quien (véase recuadro 3.4). Esto no ocurre con otros aspectos de la vida personal que no se prestan fácilmente al despliegue o la comparación, como la salud, ni tampoco ocurre con la satisfacción con la vida en general. Al contrario, en este caso en lugar de un efecto de envidia hay un efecto de solidaridad: la satisfacción con la vida es mayor en la medida en que los miembros del grupo de referencia tengan en promedio mejores ingresos.

Nótese que el efecto de solidaridad para la satisfacción con la vida a nivel individual no coincide con el resultado a nivel nacional, donde los países que crecen más tienen una satisfacción menor, especialmente si son ricos. Esto sugiere que las expectativas a las que hemos atribuido este fenómeno en materia de satisfacción con la vida no se forman por comparación con los éxitos alcanzados por otros, sino que posiblemente respondan al crecimiento económico por otros canales. Estos canales no se corresponden con ninguna de las dimensiones de la satisfacción privada o colectiva analizadas en este capítulo, ya que en todas ellas hay un efecto negativo de la comparación con (el ingreso de) los demás. Queda aquí planteada una "paradoja de la satisfacción con la vida", que hace eco de la paradoja de Easterlin, y para la cual no tenemos respuesta.

Estos resultados confirman que el bienestar individual depende no sólo de las condiciones económicas personales, sino también de las condiciones de los demás. En las dimensiones más materiales del bienestar personal hay un efecto de competencia con los demás, pero en la evaluación más general de la vida personal, hay un efecto de empatía con la situación económica de los demás miembros del grupo social.

¿Qué puede decirse sobre las opiniones acerca de la sociedad? ¿Influyen en este caso los ingresos de los demás? Cuando se trata de la satisfacción con los aspectos colectivos de la vida, como la confianza en el sistema médico o el sistema escolar, o la satisfacción con los esfuerzos del gobierno por crear empleos, o con la disponibilidad de viviendas, el ingreso promedio del grupo al que pertenece cada quien tiene siempre una influencia negativa y significativa. Sin embargo, en este caso esa influencia negativa no se debe a un efecto de competencia por comparación entre el ingreso personal y el del grupo de referencia. De hecho, el ingreso personal no influye en absoluto en estas opiniones (una vez que se tiene en cuenta la influencia del ingreso promedio del grupo). En cambio, la influencia negativa del ingreso del grupo coincide con el hecho (destacado en el capítulo 2) de que los grupos de mayores ingresos son más exigentes con las políticas públicas y con los resultados colectivos. En lugar de un mecanismo individual de aumento de las aspiraciones con el ingreso de cada persona, parece operar aquí un mecanismo grupal de aspiraciones que aumentan con el ingreso promedio de todos los miembros del grupo de referencia. Por consiguiente, las opiniones sobre los aspectos colectivos de la vida están contaminadas no tanto por las condiciones personales de los individuos (al menos en lo económico) como por las condiciones del grupo al cual pertenecen.

Sin embargo, la evaluación que hacen los individuos sobre sus países en general y sobre la situación económica de sus países en particular parece responder a una lógica distinta. A diferencia de los aspectos materiales de la vida personal, la evaluación sobre el país no está influida por un mecanismo de competencia; tampoco por un fenómeno de solidaridad, como ocurre en el caso de la satisfacción con la vida. Y en contraste con otros aspectos colectivos de la vida, tampoco está influida por un mecanismo de aspiraciones crecientes del grupo social. La evaluación que hacen los latinoamericanos de la situación de sus países parece depender de su propio ingreso personal, no del de los demás. Puede decirse que la gente juzga la situación de sus países con su propio bolsillo. En este caso la opinión sobre lo colectivo sí está fuertemente contaminada por la situación personal.

Estas conclusiones son generalizaciones que suponen que todos los grupos sociodemográficos se comportan en forma semejante. Pero hombres y mujeres, o pobres y ricos, o gente del campo y de la ciudad pueden formar sus referentes y expectativas de forma diferente. Los hombres son más susceptibles que las mujeres a la competencia con sus pares en la calidad de la vida material, mientras que las mujeres son más susceptibles al desempeño de sus pares en cuanto a su satisfacción con el empleo y con la vivienda (cuadro 3.4). En comparación con los pobres, los ricos se preocupan más cuando aquellos de su propio grupo sociodemográfico y económico tienen más ingresos que ellos. Esa situación afecta su satisfacción con todo aquello que pueden comprar, con el empleo que tienen e incluso con la situación de su país. Sin embargo, en la medida en que el grupo de referencia de los pobres tiene mayores ingresos, los pobres se vuelven más exigentes con su propia salud, con el sistema de salud y con las políticas de creación de empleo.

En las zonas urbanas la gente tiene más oportunidades de consumo y por consiguiente más posibilidades de comparar los estándares de gasto. Esto hace que en las ciudades la mejora de los ingresos del grupo de referencia sea perjudicial para la satisfacción con el nivel de vida material y con el empleo, lo que no ocurre en las zonas rurales. En las ciudades, los ingresos promedio más altos también suelen ir asociados a mayores exigencias con los sistemas educativos y con la política pública laboral.

Movilidad social y expectativas cambiantes

Como se ha visto, cuando se comparan las opiniones *entre países*, se observa que el crecimiento económico deteriora la satisfacción con los aspectos materiales de la vida de las personas y, cuando se utiliza información individual *dentro de los países*, se concluye que la satisfacción con esos aspectos materiales depende fuertemente del ingreso del individuo en relación con el promedio de su grupo de referencia (pero con reacciones que difieren entre unos grupos y otros). Estos resultados sugieren que las aspiraciones individuales dependen del contexto económico en que se desenvuelven las personas. Estos enfoques también podrían sugerir, aunque incorrectamente, que los patrones de comparación que usan los individuos son siempre los mismos (el país en su conjunto en el primer enfoque, el grupo sociodemográfico en el segundo). Diversos estudios han mostrado que los patrones de comparación pueden cambiar –a veces drásticamente– con la situación económica de las personas, y pueden además ser diferentes para distintas dimensiones de la vida personal.¹⁷

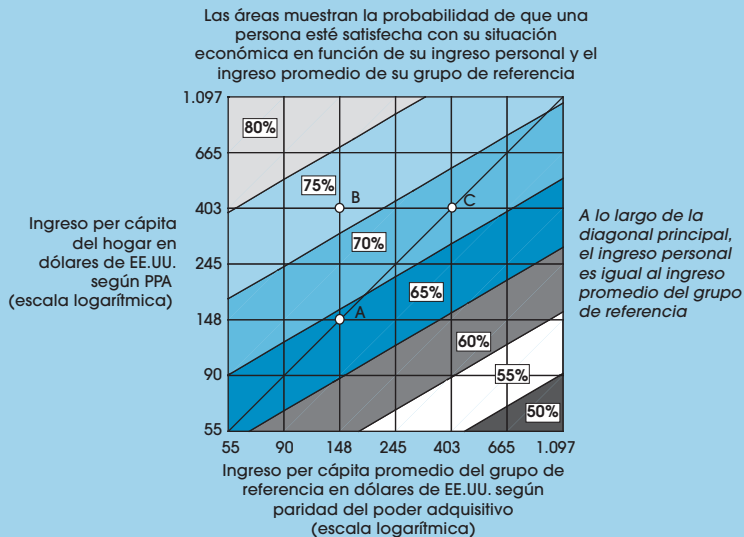
¹⁷ Esta sección se basa en Rojas (2008).

Recuadro 3.3 El ingreso del grupo de referencia y la satisfacción

En los aspectos materiales de la vida de las personas, la satisfacción tiende a ser una carrera, en la cual importa mucho el ritmo al que anden los demás.

El gráfico 1 incluido en este recuadro permite ilustrar este fenómeno. Este gráfico indica la probabilidad de que un argentino de 30 años, con estudios secundarios completos, esté satisfecho con su propia situación económica en función de dos variables: su propio ingreso y el ingreso promedio de los demás argentinos similares a él. Si esta persona obtiene un ingreso mensual de unos US\$150 y el ingreso promedio de sus semejantes es el mismo, entonces la probabilidad de que esté satisfecho con su ingreso es de aproximadamente un 65%. Esta situación corresponde al punto A del gráfico. Si esta persona logra aumentar su ingreso hasta cerca de US\$400 y, al mismo tiempo, no ocurre un incremento en el ingreso promedio de sus semejantes, entonces la probabilidad de que esté satisfecho con su situación económica aumenta hasta el 75% (punto B). Pero obsérvese lo que ocurre cuando el ingreso de las demás personas también aumenta hasta llegar a ser igual al ingreso de este individuo. Ahora (punto C del gráfico), la probabilidad de que este individuo se declare satisfecho con su situación económica disminuye hasta aproximadamente un 70%. Al final de cuentas, el ingreso

Gráfico 1 La conflictiva relación entre la satisfacción económica, el ingreso personal y el ingreso de las demás personas



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

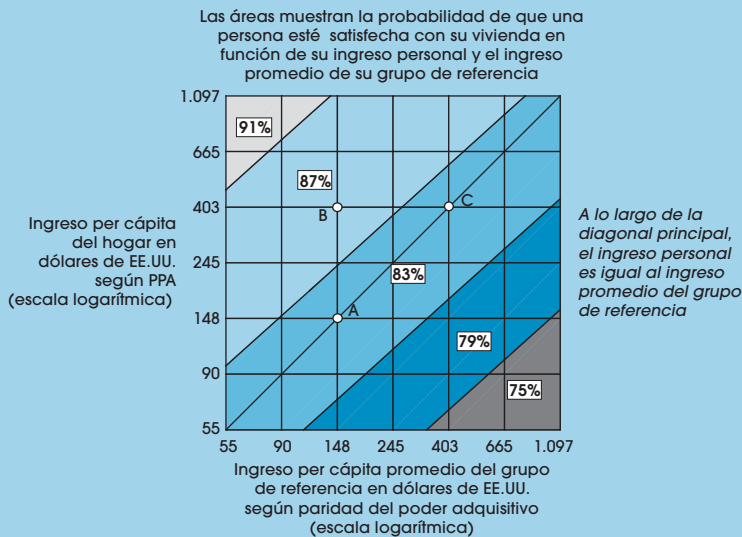
Nota: Los cálculos de probabilidad se realizaron para hombres argentinos casados entre los 25 y 30 años con educación secundaria completa. El grupo de referencia para cada individuo está conformado por aquellas personas del mismo género, que viven en el mismo país, se encuentran en un mismo rango de edad y tienen un nivel de educación similar. La pregunta sobre satisfacción económica es la siguiente: "¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su estándar de vida? Es decir, con todas las cosas que puede comprar y hacer".

y la satisfacción económica sí están directamente relacionados, pero la situación de las demás personas también afecta, en sentido contrario, la satisfacción económica.

Por su parte, el gráfico 2 permite estudiar los efectos conjuntos del ingreso personal y del ingreso promedio del grupo de referencia sobre la satisfacción con la vivienda. En este caso, el efecto negativo del ingreso de las demás personas cancela exactamente el efecto positivo del ingreso personal. Por esa razón, la probabilidad de satisfacción no depende del ingreso personal sino de la brecha entre este y el ingreso promedio del grupo de referencia. Nótese que todos los puntos ubicados sobre la diagonal principal, que representan aquellos casos en que la persona tiene un ingreso personal igual al promedio, corresponden a personas con la misma probabilidad de estar satisfechas con su vivienda, aproximadamente el 83%.

Pero no todos los aspectos de la vida funcionan así. Para la satisfacción con la vida en general es favorable que a los demás les vaya bien, mientras que para las opiniones sobre la situación económica del país no hace diferencia cómo les vaya a los demás. También hay diferencias importantes entre grupos de personas: hombres y mujeres, o pobres y ricos reaccionan de forma distinta frente a los éxitos o fracasos de sus grupos de referencia.

Gráfico 2 La conflictiva relación entre la satisfacción con la vivienda, el ingreso personal y el ingreso de las demás personas



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

Nota: Los cálculos de probabilidad se realizaron para hombres argentinos casados entre los 25 y 30 años con educación secundaria completa. El grupo de referencia para cada individuo lo constituyen aquellas personas del mismo género, que viven en el mismo país, se encuentran en un mismo rango de edad y tienen un nivel de educación similar. La pregunta sobre satisfacción con la vivienda es la siguiente: "¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su vivienda o el lugar que habita actualmente?".

Cuadro 3.4 Relación entre la satisfacción individual y el ingreso de los demás
(Diferencias por género, posición de ingreso y zona de residencia)

	Coeficientes estimados de la variable Ingreso mensual per capita promedio del grupo de referencia, US\$ según PPA, logaritmo natural						
		Personas con ingreso por encima de la mediana regional		Personas con ingreso por debajo de la mediana regional			
		Hombres	Mujeres	Personas en las ciudades	Personas en zonas rurales		
General	Satisfacción con la vida Situación general del país	0,287 * -0,103	0,259 * -0,039	-0,129 -0,482 **	0,549 -0,040	0,149 0,011	0,500 0,019
Situación económica	Situación económica personal Condiciones económicas del país	-0,330 ** -0,157	-0,174 -0,133	-0,933 *** -0,163	-0,578 *** 0,101	-0,328 * 0,088	0,044 0,050
Salud	Satisfacción con la salud Confianza en el sistema médico	-0,005 -0,372 **	0,018 -0,341 **	0,306 -0,218	-0,921 ** -0,847 ***	-0,014 -0,262	-0,007 -0,336
Educación	Satisfacción con el sistema local de educación	-0,418 *	-0,370 ***	-0,585	-0,419	-0,409 **	0,144
Empleo	Satisfacción con el empleo Políticas para aumentar la cantidad y la calidad de los empleos	-0,361	-0,506 ***	-1,810 ***	-0,142	-0,847 **	-0,609
Vivienda	Satisfacción con la vivienda Disponibilidad de viviendas buenas y a buen precio	-0,394 *** -0,121	-0,397 ** -0,232 *	-0,377 -0,970 *	-1,031 ** -0,697 **	-0,142 -0,251	0,308 0,092
		-0,473 **	-0,164	-1,232 ***	0,079	-0,436 **	0,348

Fuente: Cálculos del BID con información de Gallup (2007). Para mayores detalles véase Lora y Chaparro (2008).

Notas: Cada persona pertenece a un grupo de referencia. El grupo de referencia lo conforman todas aquellas personas del mismo género, que se encuentran dentro de un mismo país, dentro de un mismo rango de edad y tienen un nivel educativo similar. Cada coeficiente es el resultado de una regresión por separado. Todas las regresiones incluyen las siguientes variables de control: edad, edad al cuadrado, estado civil, la religión es importante, tiene amigos con los cuales contar, e ingreso personal. Satisfacción con la vida y situación general del país se miden en una escala 0-10, y se utiliza el método logit ordenado. Todas las demás variables dependientes se miden como porcentaje de la población, y se utiliza el método de regresión logit. Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significa 5% y tres asteriscos significa 1%. Ningún asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero.

En un estudio sobre Perú, Graham y Pettinato (2002a) encontraron muchos casos de “triunfadores frustrados”, individuos cuyo ingreso había aumentado sustancialmente por efecto de las reformas económicas, pero que evaluaban como mala su situación económica y, como consecuencia, posiblemente estarían en contra de las reformas que (en términos absolutos) los habían beneficiado. Los autores concluyeron que la frustración puede haber sido el resultado de las comparaciones, puesto que la gente exitosa tiende a comparar su ingreso con grupos de ingresos aún más altos (que pueden haber experimentado aumentos astronómicos a partir de las reformas). Esto sugiere que el grupo de referencia de las personas cambia a medida que aumentan sus ingresos. Los autores también observaron que estos efectos de las comparaciones de ingreso eran más pronunciados para la gente de los deciles más altos de ingreso que para los de los deciles más bajos. Este resultado posiblemente esté relacionado con diferencias en el contenido posicional de los bienes que consumen los grupos de altos y bajos ingresos.

Un interesante estudio de Gandhi Kingdon y Knight (2004) destacó la importancia de distinguir entre el ingreso relativo con respecto a gente del mismo grupo étnico o racial, y con respecto a gentes de otros grupos. Estos autores observaron que mientras que los aumentos de ingresos de quienes pertenecen al mismo grupo contribuyen a la satisfacción, los de otros grupos deterioran la satisfacción.

La influencia del ingreso relativo también puede diferir entre el corto y el largo plazo, como lo sugirió originalmente Hirschman (1973). Cuando los ingresos de los demás empiezan a aumentar, esto puede indicar en el corto plazo que hay esperanza de que aumenten también los ingresos propios. Pero si pasa el tiempo y el individuo se queda definitivamente atrás de sus pares, la esperanza se convierte en frustración.

Las actitudes políticas también pueden responder en forma diferente a medidas que benefician a todo el mundo o a sólo unos pocos. En las sociedades más fragmentadas las políticas que benefician sólo a algunos grupos pueden generar enormes resistencias. Las actitudes con respecto a la desigualdad pueden diferir según se trate de desigualdad dentro de los grupos sociales a los que pertenece cada quien, o entre unos grupos sociales y otros. Es de esperarse que sea mayor la resistencia a este último tipo de desigualdad. Pero las actitudes respecto de la desigualdad dependen de las oportunidades que brinda la sociedad. Como se muestra en Alesina et al. (2004), en un interesante estudio comparativo entre Europa y Estados Unidos, hay más tolerancia a la desigualdad en este país porque existe la percepción de que las posibilidades de ascenso económico son mayores.¹⁸

¿Tienen sentido las líneas de pobreza?

Puesto que la satisfacción depende no sólo del ingreso personal, sino también del ingreso de los demás y, más en general, del contexto económico y social en que se desempeñan las personas, es lícito preguntarse qué sentido tienen las líneas de pobreza por ingreso, mediante las cuales se separa nítidamente, con base en ese único criterio, a quienes son pobres de quienes no lo son.¹⁹

¹⁸ En Graham y Felton (2005a) se discuten las actitudes hacia las políticas de redistribución, mientras que en Graham y Sukhtankar (2004) se analizan las actitudes de las personas hacia la economía de mercado y la democracia, tomando en cuenta el rol de los ingresos relativos y la desigualdad en el bienestar subjetivo.

¹⁹ Esta sección se basa enteramente en Gasparini et al. (2008).

Desde tiempo atrás se ha enfatizado que la privación es más que una cuestión de ingreso. Amartya Sen ha argumentado en forma convincente la necesidad de medir la privación en función de las capacidades básicas y los “funcionamientos” de las personas. El Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) quizá sea la medida más conocida inspirada en el enfoque de Sen.

En América Latina también hay un creciente interés en ir más allá del paradigma del ingreso para medir la pobreza.²⁰ Varios países latinoamericanos producen periódicamente indicadores de pobreza multidimensional, que suelen tener en cuenta el acceso a vivienda, agua, saneamiento y educación (con los cuales se construyen los indicadores de necesidades básicas insatisfechas, NBI). La medición de la pobreza multidimensional ha sido objeto de numerosos estudios que buscan desarrollar y aplicar técnicas para sintetizar en una línea de pobreza (usando algún sistema de ponderaciones) la diversidad de variables que pueden ser relevantes para el bienestar de los pobres.²¹

Puesto que los datos disponibles sobre ingreso, consumo y activos son mucho más confiables y abundantes que la información sobre las opiniones de la gente, los estudios de pobreza multidimensional rara vez consideran variables subjetivas, que pueden contener valiosa información sobre los factores que afectan la situación de los pobres. Aprovechando que las encuestas de Gallup recogen datos sobre una diversidad de variables tanto objetivas como subjetivas, Gasparini et al. (2008) han construido diversos indicadores de bienestar y privación, algunos de los cuales tienen en cuenta información subjetiva.

El más simple de los indicadores de pobreza que puede construirse a partir de las encuestas de Gallup es el que se basa en una línea convencional de pobreza por ingresos. Utilizando la línea de US\$2 de ingreso per cápita por día (corregidos en función del poder de compra) resultan tasas de pobreza nacionales que en promedio son 16 puntos más altas que las calculadas con base en las encuestas de hogares de los institutos de estadística de los países (lo cual implica que hay una tendencia más pronunciada a reportar menos ingresos en las encuestas de Gallup). Sin embargo, la correlación entre las tasas de pobreza según ambas fuentes es bastante alta, especialmente cuando se excluyen los países del Caribe (0,86) y Venezuela (0,92).²² También se observa que los perfiles de los pobres son bastante semejantes para las variables que pueden compararse.²³

El segundo indicador de pobreza tiene en cuenta el conjunto de servicios domiciliarios y activos durables considerados en las encuestas de Gallup de 2006 (agua, electricidad, teléfono, televisión, computador e Internet). Aplicando métodos convencionales de análisis factorial para reducir a una sola dimensión este conjunto de variables, se construye un índice de activos. Luego se define un umbral en este índice tal que quede por debajo el 37,2% de la población de toda la región (puesto que este es el nivel de pobreza por ingresos para la región en su conjunto). Según este indicador multidimensional de pobreza (por activos), Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica y Uruguay tienen tasas de pobreza inferiores al 20%, mientras que Bolivia, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú tienen tasas de pobreza superiores al 50%. La correlación entre estas

²⁰ Véanse una revisión de la bibliografía y aplicaciones en Attanasio y Székely (1999).

²¹ Para una discusión técnica, véanse Bourguignon (2003); Bourguignon y Chakravarty (2003); Duclos, Sahn y Younger (2006), y Silber (2007).

²² Para todos los países la correlación es 0,59.

²³ Sin embargo, hay problemas serios con algunas variables en varios países y la representatividad de las muestras resulta cuestionable en algunos países.

tasas de pobreza y las que se obtienen aplicando idéntico método a la información de las encuestas de hogares nacionales es alta, aunque dista de ser perfecta.²⁴

Por último, el estudio de Gasparini construye un indicador subjetivo de pobreza que combina (también con una metodología de análisis factorial) cinco preguntas sobre la calidad de vida de la gente: satisfacción con la vida ahora, hace cinco años y esperada dentro de cinco años (en los tres casos se utiliza la “pregunta de la escalera”, en una escala de 0 a 10); satisfacción con el nivel de vida material (sí/no), y falta de dinero para alimentarse (sí/no).²⁵ Nuevamente, se establece un umbral en este índice para separar a los pobres de los no pobres de tal forma que quede clasificado como pobre el 37,2% de la población total de la región.

Como sería de esperarse, estos tres indicadores de bienestar están correlacionados positivamente. Sin embargo, las correlaciones son moderadas, lo cual indica que la pobreza no puede reducirse a una sola medida que sea capaz de captar todos sus aspectos. La correlación (para las observaciones individuales) entre los ingresos y el índice de activos es 0,46, y aquella entre los ingresos y el índice subjetivo es de sólo 0,28 (entre el índice de activos y el subjetivo es 0,35). Las correlaciones también resultan significativas, aunque moderadas, cuando se consideran no los valores de los tres indicadores sino la forma en que clasifican a la gente en pobre y no pobre. Por construcción, en los tres métodos el 37,2% de la población queda clasificado como pobre. Pero la clasificación según ingresos coincide sólo en el 42,8% de los casos con la clasificación por activos y en el 43,3% de los casos con la clasificación basada en las opiniones subjetivas (entre estas dos la coincidencia de casos es del 48,6%).

Por consiguiente, las líneas de pobreza por ingreso son claramente insuficientes para caracterizar la pobreza. Pero esto no significa que sean irrelevantes. Gasparini ha encontrado dos formas persuasivas adicionales de demostrarlo. La primera consiste en dejar que los datos demuestren por sí mismos si la información sobre ingresos es relevante. La segunda consiste en probar si el umbral de ingresos de la línea de pobreza está cerca del nivel crítico de ingresos que hace que al latinoamericano promedio le resulte indiferente declararse insatisfecho o satisfecho con su propia vida. Las dos pruebas son técnicamente complejas, de forma que sólo puede presentarse aquí una explicación intuitiva.

A fin de saber si la información sobre ingresos es relevante para caracterizar la pobreza, se utiliza un procedimiento estadístico (denominado factorización de componentes principales) que hace competir a la variable de ingresos con las demás variables que a priori pueden ser relevantes en el bienestar. Las variables (individuales o combinadas entre sí) que ganan la competencia son las que mejor logran explicar el comportamiento de todas las demás variables (y las variables que pierden son las que resultan explicadas por las demás y por consiguiente no tienen mucho más que aportar). Este procedimiento produce un resultado sorprendente: la variable ganadora es una combinación del ingreso y

²⁴ Paraguay y México, por ejemplo, quedan con tasas de pobreza muy altas (debido en Paraguay a tasas muy bajas de acceso al agua y en México, a tasas muy bajas de cobertura de telefonía y computación, en comparación con las encuestas oficiales).

²⁵ En el cuadro 2.1 se encuentra el texto de la “pregunta de la escalera” y de la satisfacción con el nivel de vida. En relación con la falta de dinero para alimentarse, la pregunta que se hace a los encuestados es: “Durante los últimos 12 meses, ¿ha habido algún momento en el cual usted y su familia no tuvieron dinero suficiente para comprar los alimentos que necesitan?”.

Recuadro 3.4 Los bienes posicionales

El concepto de sociedad posicional fue utilizado por primera vez por Hirsh (1976). En una sociedad posicional el estatus de las personas depende de su situación relativa, no de su situación absoluta. La importancia del estatus fue popularizada por de Botton (2004) en su libro *Ansiedad por el estatus*. En Alpízar, Carlsson y Johansson-Stenman (2005) y Carlsson, Gupta y Johansson-Stenman (2005) se muestra que algunos bienes de consumo desempeñan un papel posicional más pronunciado que otros: por ejemplo, los aparatos de televisión son muy posicionales, mientras que las vacaciones no lo son. La satisfacción que se deriva de un bien posicional no depende tanto de su consumo, como del consumo relativo, es decir: la utilidad de comprar un televisor más grande puede quedar anulada si los demás en el vecindario también lo adquieren, mientras que la utilidad de una semana extra de vacaciones no depende del hecho de que los demás se tomen vacaciones cortas o largas.

Fuente: Rojas (2008).

de activos o servicios que se pueden comprar con ingreso (Internet, computador, teléfono fijo y teléfono celular). En segundo lugar en la carrera queda una combinación de las cinco variables de opinión, y en el tercer lugar una combinación de los servicios domiciliarios. Lo sorprendente del resultado consiste en que las variables quedan agrupadas en estas tres familias, lo cual indica que cada una de las tres dimensiones resulta relevante para el bienestar. En otras palabras, el ingreso cuenta pero no lo es todo; el bienestar tiene realmente naturaleza multidimensional.

La segunda prueba de la relevancia del ingreso o, más exactamente, de la línea de pobreza basada en el ingreso, consiste en calcular el nivel de ingreso que hace que la gente se muestre indiferente entre considerarse satisfecha o insatisfecha en algún aspecto de su vida, y ver si se asemeja a la línea de pobreza. Para poner en la práctica este enfoque los investigadores utilizaron las respuestas a las preguntas sobre satisfacción con el nivel de vida alcanzado y sobre la falta de dinero para alimentarse. Con un ingreso mensual de US\$37, un latinoamericano (promedio en todo lo

demás) tiene una probabilidad idéntica de haber respondido que sí o que no a la pregunta acerca de si él o su familia en ocasiones no tienen suficiente dinero para alimentarse. Esa suma de dinero es muy próxima al umbral de ingresos de US\$1 por día que se utiliza para definir la pobreza extrema (o indigencia). Por lo tanto, esta línea de pobreza tiene sentido. Los investigadores no encontraron una justificación semejante para la línea de pobreza de US\$2 diarios, aunque sí para una línea un poco más alta, cercana a los US\$5. En efecto, con US\$163 mensuales de ingreso la probabilidad de no tener suficiente dinero para alimentarse se reduce a 34%, y con US\$177 la probabilidad de declararse satisfecho con el nivel de vida alcanzado se eleva a 64%.

Implicaciones de las expectativas para la economía política

Una pregunta central de la economía política moderna es por qué muchos gobiernos democráticos mantienen políticas que son dañinas para el crecimiento y limitan los in-

gresos de la mayoría de la población. La adopción por parte de muchos países de las reformas del Consenso de Washington despertó este interrogante. En la década de 1990 surgieron diversas teorías que intentaban explicar por qué dichas reformas (las cuales comprendieron medidas de disciplina monetaria y fiscal, apertura comercial y privatizaciones) no habían sido adoptadas anteriormente, y por qué fueron adoptadas en diferentes momentos y con distintas intensidades en cada país. Las explicaciones giraban alrededor de las pugnas distributivas que bloqueaban la adopción de las reformas hasta cuando un grupo podía forzar a los otros a asumir los costos de esas reformas. Para acelerar los procesos de reforma podía resultar conveniente adoptar al mismo tiempo varias reformas que ofrecieran compensaciones cruzadas a los distintos grupos con poder de bloqueo, ya que las promesas de compensar en el futuro a los perdedores de una sola reforma difícilmente serían creíbles.²⁶

La evidencia presentada en este capítulo sugiere una explicación alternativa del bloqueo político a las políticas de crecimiento, que ha recibido poca atención en los estudios teóricos o empíricos de economía política. La explicación es la pérdida de satisfacción que resulta del aumento de las expectativas y las aspiraciones, y que se produce con el crecimiento económico y con las mejoras de ingreso de los grupos de referencia de los individuos. Las pérdidas de satisfacción más pronunciadas tienen lugar en los dominios materiales de la vida de las personas, y tienden a ser más fuertes en sociedades más ricas y más urbanas, y en los países que crecen más rápido. Es posible que la ampliación de los medios de comunicación y de la publicidad contribuya también a elevar las expectativas, y hay cierta evidencia que sugiere que las sociedades más fragmentadas étnica y culturalmente son más propensas a los efectos nocivos de la competencia sobre la satisfacción. La asociación inversa entre la satisfacción y el ingreso del grupo de referencia no se limita a los aspectos privados de la vida de las personas: los individuos de mayores ingresos dentro de las sociedades latinoamericanas se sienten menos satisfechos con los resultados de las políticas de salud, educación, creación de empleos o provisión de viviendas que las gentes más necesitadas.

A la luz de esta evidencia, una estrategia de gobierno que se enfoque exclusivamente en mejorar la eficiencia y el crecimiento económico puede ser víctima de su propio éxito. Más aun si, como ocurrió con el Consenso de Washington, sus beneficios potenciales tienden a ser exagerados por sus promotores, lo cual suele crear mayores expectativas. Es más factible cosechar apoyo político mediante estrategias que combinan las políticas de crecimiento con estrategias de inclusión económica y social, y reformas en las áreas de provisión de los servicios de salud, educación, empleo o vivienda. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos aprendió bien esta lección de la década de 1990. Una consecuencia visible ha sido el notable aumento del gasto social, que pasó del 8,8% al 11,3% como porcentaje del PIB y se elevó de US\$264 per cápita en 1990 a US\$418 (en dólares constantes de 2000) en 2005, según la CEPAL (2007).

Pero las estrategias de inclusión y provisión de servicios sociales que maximizan el apoyo político no son necesariamente las que producen las mayores mejoras en las condiciones de vida de los pobres. Una política para evitar las pérdidas de satisfacción puede consistir en reducir los ingresos de algunas familias o individuos que son refe-

²⁶ Para una introducción a estos debates, véanse la breve reseña y las recomendaciones bibliográficas en la entrada "Washington Consensus" en Reinert et al. (de próxima publicación).

rentes visibles para los grupos sociales más vulnerables a los cambios de expectativas (en particular, las clases medias urbanas en ascenso). De igual forma, una política social efectiva desde el punto de vista político puede basarse en concentrar las mejoras de cobertura o calidad de los servicios en las clases medias o altas en ascenso cuyas exigencias tienden a aumentar a medida que mejoran sus ingresos, mientras que se mantiene desinformados a los grupos sociales más bajos, cuyas expectativas sobre las políticas sociales son más modestas.

En sociedades democráticas es saludable que se ventilen en el debate público estas incongruencias entre lo que es políticamente efectivo y lo que verdaderamente contribuye al progreso económico y social de la población. Este debate público sería más fructífero si los líderes de opinión y los asesores económicos de los gobiernos y de las organizaciones políticas abandonaran la tesis simplista de que todo aumento del ingreso genera un aumento de satisfacción (y por consiguiente de apoyo político) y en su lugar aceptaran que la relación entre el ingreso y la satisfacción es inherentemente conflictiva.

4

La satisfacción más allá del ingreso

La felicidad (...) es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable (...) pero es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores.—Aristóteles

Entender la satisfacción plantea un reto para la teoría económica tradicional, que supone que los individuos maximizan su bienestar con base en decisiones que predicen correctamente el bienestar que se deriva del consumo y de otras decisiones clave, como la distribución del tiempo entre trabajo y ocio. En la realidad, el comportamiento de los individuos no se ciñe a estos sencillos postulados.¹ Las motivaciones que intervienen en las decisiones son diversas, y entre ellas se incluyen los impulsos del momento, las obligaciones, o las simples rutinas, que llevan a tomar decisiones que no necesariamente conducen a maximizar la satisfacción. Una conclusión paradójica de los estudios de satisfacción es que la búsqueda explícita de la felicidad puede ser contraproducente, porque afecta las aspiraciones y porque los individuos cometen errores sistemáticos sobre lo que produce felicidad. En general la gente no predice correctamente la utilidad o el bienestar futuros pues sobreestima el efecto de los atributos extrínsecos (características de los bienes de consumo, en particular) y subestima el de los atributos intrínsecos (amigos, familia, *hobbies*). Cuando se analizan los factores que influyen en la satisfacción, se encuentra efectivamente que más allá del ingreso y de lo que puede comprarse con él, hay otros aspectos de la vida que tienen una gran influencia sobre la satisfacción.

Puesto que la satisfacción depende del ingreso, pero también de otros factores, es posible llevar a cabo un experimento mental: ¿cuánto tendría que aumentarse el ingreso de alguien que, de un momento para otro, tiene un cambio importante en algún aspecto de su vida, para que su satisfacción con la vida siguiera igual? Aunque se trata de un experimento totalmente hipotético, es muy revelador, porque demuestra

¹ Los retos que la “ciencia de la felicidad” plantea a la teoría económica se reseñan en Frey y Stutzer (2002); muchos de ellos fueron identificados desde los años setenta por la Escuela de Leyden (véase van Praag, 1985) y por Brickman y Campbell (1971).

que muchas de las cosas más importantes de la vida, como las amistades o la salud, difícilmente pueden sustituirse con más ingreso. Por ejemplo, para el latinoamericano promedio las amistades “valen” cerca de siete veces su ingreso. Es cierto cuando la gente dice que una buena amistad no hay con qué pagarla.

En los capítulos anteriores se analizaron en paralelo diferentes dominios de satisfacción de los individuos. Este capítulo utiliza un enfoque diferente. Se concentra en la satisfacción con la vida en general para ver cómo influyen en ella distintos factores, más allá del ingreso, y para explorar cómo las distintas dimensiones de la vida de las personas se reflejan en forma sintética en la satisfacción con la vida. La satisfacción con la vida en las encuestas mundiales de Gallup –que son la fuente de información de este capítulo– se mide según la “pregunta de la escalera” que pide al entrevistado indicar “en qué peldaño de la escalera se siente usted en estos momentos, siendo que el peldaño más alto [10] representa la mejor vida posible para usted y el peldaño más bajo [0] representa la peor vida posible para usted”.² Esta es una de las diferentes formas de indagar sobre la satisfacción con la vida y de medir el bienestar subjetivo (véase el recuadro 4.1).

Los factores individuales y la satisfacción con la vida

Cuando en las encuestas se pregunta a alguien por su nivel de satisfacción con la vida en una escala de 0 a 10, las respuestas suelen concentrarse fuertemente en algún nivel medio, pero esto no significa que la gradación carezca de sentido. Si simplemente se compara la forma en que se distribuyen las respuestas en los países ricos y en los pobres, se deduce que la satisfacción es mayor en los primeros (como se analizó en el capítulo 3). Cerca del 80% de las personas encuestadas en los países más pobres califica su calidad de vida actual con valores entre 0 (el peor estado posible) y 5 (el punto medio de la escala), mientras que en los países más ricos apenas un 25% de los encuestados se califica a sí mismo con dichos puntajes (gráfico 4.1). Esto sugeriría que para entender la satisfacción con la vida hay que tratar de explicar las diferencias entre países. Pero esta ruta no lleva muy lejos. Más allá del ingreso per cápita de los países y de la tasa de crecimiento de los años pasados, no hay ninguna otra variable “nacional” que contribuya en gran medida a explicar las diferencias. Y aunque lo hiciera, tampoco se avanzaría mucho, puesto que sólo una fracción menor de la diversidad en la satisfacción con la vida entre unos individuos y otros se debe a diferencias entre países (37% para ser más exactos). El nivel adecuado de observación para analizar la satisfacción con la vida no lo constituyen los países, sino los individuos. Es distinta la satisfacción de individuos de distintas edades, o de hombres y mujeres, o de empleados y desempleados. Es en estas y en muchas otras diferencias entre individuos (muchas de ellas imposibles de medir) donde se encuentra la gran diversidad que presentan los niveles de satisfacción.

La edad y el género

Los latinoamericanos experimentan una ligera reducción de su satisfacción en los primeros años de su vida adulta, y un aumento hacia el final de sus vidas. El punto crítico

² El texto completo de la pregunta aparece en el cuadro 2.1 (dominio general de las percepciones sobre sí mismo).

Recuadro 4.1 Las mediciones del bienestar subjetivo

En años recientes se ha vuelto común el uso de encuestas que indagan la opinión de muestras representativas de individuos sobre diversos aspectos de sus vidas, entre ellos, su satisfacción con la vida en general. En América Latina las encuestas anuales de Latinobarómetro, que cubren 17 países, han incluido este tipo de preguntas desde 1996. La encuesta mundial de la Organización Gallup, que se ha aplicado en 23 países de América Latina y el Caribe y en más de 130 países desde 2006, contiene numerosas preguntas de satisfacción. Las encuestas del *World Values Survey*, que cubren actualmente 80 países, también indagan sobre la satisfacción con la vida. Con diversas fuentes, para 11 países desarrollados se cuenta con series de tiempo que cubren 25 años o más de información sobre satisfacción con la vida.

Para medir la satisfacción con la vida se utilizan preguntas como: “generalmente hablando, ¿cuán feliz está con su vida?” o “¿cuán satisfecho está con su vida?” con rangos de respuestas que van desde cuatro opciones hasta escalas de 0 a 10. Si bien los psicólogos tienden a preferir la pregunta de satisfacción por sobre la de felicidad, ambas están estrechamente correlacionadas. Según Blanchflower y Oswald (2004) y Graham y Pettinato (2002b) el coeficiente de correlación entre las respuestas a ambas preguntas suele variar en torno al 0,5 ó 0,6. La “pregunta de la escalera” que se utiliza en la encuesta mundial de Gallup es inusual en tanto pide al entrevistado enmarcar su evaluación de la vida suponiendo que “el peldaño más alto representa la mejor vida posible (...) y el peldaño más bajo la peor vida posible”, lo cual impone una cierta estructura de comparación que no existe en otras formas de medir la satisfacción con la vida.

Aunque las encuestas son la fuente más conocida de información sobre bienestar subjetivo, existen otros métodos de medición. El Método de Muestreo de Experiencias recoge información en tiempo real varias veces al día acerca de las sensaciones de bienestar de los individuos en sus actividades cotidianas. Ha sido aplicado ya a poblaciones representativas en Estados Unidos. Según este método, las actividades cotidianas más satisfactorias incluyen las interacciones con los demás y diversas formas de ocio, mientras que entre las menos satisfactorias se encuentra desplazarse al lugar de trabajo.

El Método de Reconstrucción del Día le pide a los individuos que juzguen qué tan satisfechos se sintieron en varios momentos del día. El Índice U de Desagrado (por el inglés *unpleasant*) equivale a la fracción del día en que un individuo tuvo sentimientos desagradables. El método de Imágenes del Cerebro es un sistema de medición de la actividad cerebral asociada a sentimientos positivos y negativos. Estos dos últimos métodos son bastante costosos y hasta ahora sólo se han aplicado en forma experimental.

Hay amplio consenso entre los académicos en cuanto a que el bienestar subjetivo puede medirse con cierto grado de precisión, es moderadamente esta-

(Continúa en la página siguiente)

(continuación)

ble y sensible a cambios en las condiciones de vida. Las mediciones se correlacionan bien con diversos aspectos de comportamiento asociados a la felicidad, como la frecuencia de la risa en los momentos de interacción social. La gente feliz según estas mediciones también es considerada feliz por sus amigos y familiares. Los individuos felices expresan emociones positivas con mayor frecuencia, son más optimistas, sociables y extrovertidos. También duermen mejor y tienen menos tendencia al suicidio.

Recientemente, un grupo de 50 académicos notables ha propuesto la creación de un sistema de indicadores nacionales de bienestar y malestar subjetivo (*National Indicators of Subjective Well-Being and Ill-Being*) (Diener, 2005; Kahneman et al., 2004).

Las nuevas mediciones del bienestar subjetivo han revivido el viejo sueño de la maximización del bienestar social que desde el siglo XVIII economistas como Bentham (1781), y algunos modernos como Tinbergen (1956) y Theil (1964), han considerado como el objetivo final de las políticas públicas. Este sueño se creía inalcanzable debido a la imposibilidad de medir el bienestar en una escala cardinal que permitiese establecer comparaciones entre individuos y a la dificultad de construir una función social consistente a partir de las preferencias ordinales de los individuos sobre diversas variables de resultado (el famoso Teorema de la Imposibilidad de Arrow). Las mediciones del bienestar subjetivo proveen la escala cardinal y la posibilidad de realizar comparaciones entre individuos y, por consiguiente, permiten en principio la construcción de funciones de bienestar social. Por ejemplo, la suma de las felicidades de los individuos (en una escala 0-10) puede adoptarse como una función de bienestar social intuitiva y sencilla. Pero son muchas las objeciones a esta tesis.

Fuentes: Frey y Stutzer (2007) y Veenhoven (2007).

parece alcanzarse hacia los 56 años en el caso de los hombres y a los 60 años en el de las mujeres, siguiendo un patrón muy estable frente a otros factores que influyen en la satisfacción. Con base en las encuestas del Latinobarómetro, Graham y Pettinato (2000) han calculado que la edad de menor satisfacción con la vida se alcanza a los 46 años. Muchos estudios han encontrado este tipo de relación en forma de U entre la edad y la satisfacción (Clark y Oswald, 1994; Oswald, 1997; van Praag, Frijters y Ferrer-i-Carbonell, 2003). Llegan a esta conclusión tanto los estudios estáticos (o de corte transversal, como este), como los llamados longitudinales (que utilizan información de los individuos a través del tiempo). Puesto que ni los unos ni los otros tienen en cuenta que puede haber diferencias entre generaciones, de estos estudios no puede deducirse qué va a ocurrir con la satisfacción de las generaciones más jóvenes cuando lleguen a edades más avanzadas. Sin embargo, los estudios para Estados Unidos indican que cada generación reciente de las últimas décadas presenta niveles más bajos de satisfacción que las demás.

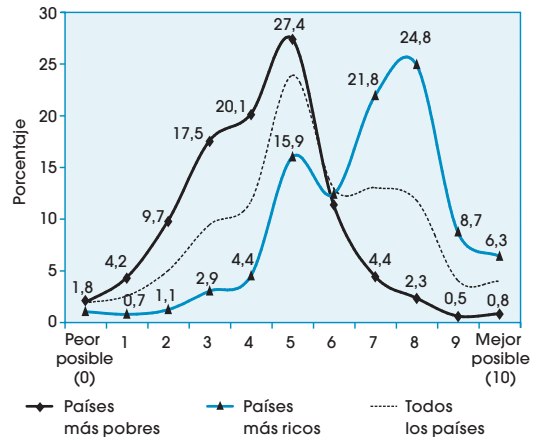
Siguiendo un patrón universal, las mujeres latinoamericanas se declaran en promedio algo más satisfechas con su vida que los hombres, pero la brecha entre los géneros es más aguda de lo que sugiere la simple comparación de las respuestas. En efecto, en igualdad de condiciones de ingreso y de los otros factores que pueden influir sobre la satisfacción –que se analizan seguidamente–, las mujeres tienden a reportar niveles de satisfacción sustancialmente más altos. Por ejemplo, mientras que una mujer en condiciones normales tiene una probabilidad de 15% de ubicar su satisfacción con la vida en el peldaño número 8 en una escala de 0 a 10, dicha probabilidad aumentaría hasta 18% si la mujer tuviese las condiciones socioeconómicas promedio de un hombre. Así, aunque los hombres están rodeados de circunstancias más favorables para su satisfacción, son las mujeres las que se sienten más satisfechas. Esto sugiere que sus experiencias positivas posiblemente sean más intensas o duraderas (Diener et al., 1999).

Más allá de estos patrones demográficos, hay una diversidad de factores individuales que pueden considerarse objetivos (es decir, observables externamente) que están asociados con la satisfacción con la vida. Conviene empezar por aquellos que reflejan las capacidades de los individuos para luego ir ampliando gradualmente el foco hacia el medio que los rodea.³

La importancia de las capacidades

Una buena salud es la base de todas las capacidades. Es preciso reconocer que no existe una medición objetiva universalmente aceptada de la salud de los individuos. Algunas variables que se saben relacionadas con la salud, al menos en los grandes números (no para cada individuo en particular) son la estatura y la relación de masa corporal. En las encuestas mundiales de Gallup hay un intento de medición cuasi objetiva de la salud a partir de preguntas sobre condiciones básicas de salud de los individuos (lo que se conoce

Gráfico 4.1 La satisfacción con la vida en los países más ricos y más pobres (Porcentaje de personas en cada nivel)



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007) y Banco Mundial (2007).

Nota: Los grupos de países se construyeron con el PIB per cápita de 2005 a precios de paridad de poder adquisitivo (PPA). La muestra total se dividió en cuatro grupos con igual número de personas. Los países más pobres son aquellos con un ingreso por habitante menor a US\$2.077 según la PPA. Los países más ricos tienen un ingreso por habitante mayor a US\$13.977 según la PPA.

³ A lo largo de esta discusión se mantiene aislada la influencia directa del ingreso, que ya fue discutida en el capítulo anterior. Allí también se aisló la influencia de las principales variables individuales que se discuten en el presente capítulo (género, edad, estado civil, educación, importancia de la religión e importancia de las amistades). Este procedimiento es necesario ya que, de otra forma, se podría estar atribuyendo al ingreso la influencia de otras variables que pueden tener algún efecto propio en la satisfacción con la vida (como la educación), pero que están correlacionadas con el ingreso.

como EQ-5D, y que se describe con más detalle en el capítulo 5). Con base en un indicador construido a partir de esas respuestas⁴ puede confirmarse que los individuos con mejor estado de salud tienen, efectivamente, más posibilidades de declararse más satisfechos con la vida. El efecto es muy fuerte y estadísticamente muy sólido (cuadro 4.1). Considérese una mujer mexicana que en todos los aspectos diferentes de la salud se sitúa en el punto medio dentro de la población de su país, es decir se trata de una persona “mediana” (en sentido estadístico)⁵ que percibe el ingreso mediano, tiene una educación mediana y un nivel de comodidades materiales mediano para su país. Si esta mujer no presenta ninguna deficiencia de salud, lo más probable es que declare ubicarse en el peldaño 7 de la escala de satisfacción, pero si su estado de salud corresponde también al de la mujer mediana, lo más probable es que esté dos peldaños más abajo. Y si su estado de salud se corresponde con el del 25% de las mujeres con peor estado de salud de México, entonces lo más factible es que esa mujer se encuentre en el peldaño número 4.

La enorme importancia de la salud en la satisfacción con la vida es un hecho bien establecido. Las investigaciones de Dolan (2006) y Graham, Eggers y Sukhtankar (2004) han llegado a la conclusión de que el estado de salud es el determinante más importante de la satisfacción con la vida. Entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se ha observado que donde la hipertensión arterial es más común, los niveles promedio de felicidad son más bajos (Blanchflower y Oswald, 2007). Así mismo, ser obeso aumenta la probabilidad de declararse menos satisfecho con la vida (Graham y Felton, 2005b; Graham, 2008).

Por consiguiente, los individuos que tienen problemas detectables de salud manifiestan menos satisfacción con la vida que los más sanos. Posiblemente haya relaciones de causalidad en ambas direcciones, cuestión que se trata en el capítulo 5. Pero más fuerte que la relación entre la satisfacción con la vida y los indicadores objetivos de la salud de los individuos es la relación que se encuentra entre la satisfacción con la vida y la satisfacción con la salud, puesto que ambas están influidas por los rasgos de personalidad de los individuos (van Praag, Frijters y Ferrer-i-Carbonell, 2003; Argyle, 1999; Diener y Seligman, 2004).

La capacidad de cualquier individuo para desarrollarse depende crucialmente no sólo de su salud, sino también de su educación. En el capítulo 6 se discuten las limitaciones de las formas convencionales de medir la educación con base en el nivel escolar alcanzado o los años de educación, especialmente en una región como América Latina en la que las deficiencias de calidad son tan pronunciadas. A pesar de estas limitaciones, las encuestas muestran claramente que los individuos más educados tienden a sentir que su vida es más satisfactoria. En las encuestas mundiales de Gallup solamente se pregunta por el nivel de educación alcanzado, no por los años de educación. Aun así, resulta claro que quienes han llegado al nivel terciario se declaran más satisfechos con

⁴ Las respuestas al conjunto de preguntas EQ-5D son convertidas a un índice simple mediante el uso de una fórmula que otorga una ponderación a cada uno de los posibles estados de salud. El algoritmo resultante está tomado de Shaw, Johnson y Coons (2005). Para mayores detalles, véase Lora (2008).

⁵ Cabe aquí una explicación para los legos en estadística: mediana y promedio no son la misma cosa; mientras que la primera es el valor que toma una variable para el individuo que está justo en el punto medio de todos los individuos ordenados según esa variable, el promedio es el total de la variable dividido por el número de individuos. El ingreso “mediano” es mucho menor que el ingreso “promedio” porque los más ricos ganan sumas descomunales. Las medianas se utilizan para referirse a la persona más típica o característica dentro de una población.

Cuadro 4.1 Factores relacionados con la satisfacción con la vida

Variable dependiente: satisfacción con la vida (0-10)	América Latina y el Caribe			
	1	2	3	4
Variables independientes				
Características demográficas				
Hombre	-0,1690***	-0,2409***	-0,1567***	-0,1614***
Edad (años)	-0,0489***	-0,0569***	-0,0331***	-0,0364***
Edad al cuadrado	0,0004***	0,0005***	0,0003***	0,0003***
Capital humano				
Puntaje de salud (EQ - 5D) ^a	1,2702***	0,9735***	n.d.	n.d.
Educación primaria completa	0,0052	0,0425	n.d.	n.d.
Educación secundaria completa	0,0766	0,1566	n.d.	n.d.
Educación terciaria completa	0,2541**	0,3954**	n.d.	n.d.
Bienes relacionales				
Casado	-0,0216	0,0562	0,0768**	0,0792*
Divorciado	-0,0650	-0,0478	-0,2737***	-0,2633***
Viudo	0,0651	0,1456	-0,2655***	-0,2545***
Tiene un hijo	0,0043	-0,0255	0,0405	-0,0163
Tiene más de un hijo	-0,0117	0,0084	0,0159	-0,0167
La religión es importante	0,2536***	0,1783**	0,0589*	0,0811*
Tiene amigos	0,4325***	0,3613***	0,6495***	0,5117***
Tiene un empleo	0,1046**	0,0583	0,2025	0,1849***
Condiciones materiales de vida				
Ingreso del hogar (mensual per cápita en US\$ de paridad de poder adquisitivo)	0,2225***	0,2209***	n.d.	n.d.
Vive en una ciudad	-0,0273	0,0368	0,1877***	0,1853***
Tiene servicio de agua corriente	0,0497	0,0821	n.d.	n.d.
Tiene servicio de electricidad	0,3551	0,1013	n.d.	n.d.
Tiene servicio de teléfono	0,1597**	0,1422**	n.d.	n.d.
Índice de activos	0,1368***	0,1539***	n.d.	n.d.
No le ha faltado dinero para comprar alimentos	0,4919***	0,4229***	0,7334***	0,6645***
No le ha faltado dinero para pagar la vivienda	0,2232***	0,1499*	0,2840***	0,2236***
Rasgos de personalidad				
Puntaje individual de optimismo	0,3069***	0,3069***	0,2953***	0,2953***
Número de individuos	11,990	7,923	87,959	28,878
Número de países	19	17	97	51
Efectos fijos por país	Sí	Sí	Sí	Sí
Pseudo R²	6%	7%	8%	9%

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

Notas: Los coeficientes indican el efecto de la variable independiente sobre la satisfacción con la vida de una persona promedio, que se mide en una escala de 0 a 10. El método de estimación es logit ordenado. Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%. Ningún asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero. n.d. = no se dispone de datos.

^a El puntaje de salud EQ - 5D es una medida cuantitativa del estado de salud de una persona basada en cinco preguntas sobre dolencias. Entre mayor sea el puntaje, mejor es el estado de salud.

su vida que quienes sólo tienen educación secundaria, y a su vez estos manifiestan más satisfacción que quienes han cursado solamente la escuela primaria o no tienen ninguna educación.

Puesto que estos análisis estadísticos consideran en forma separada la relación entre el ingreso y la satisfacción, está implícito que la educación tiene importancia para la vida por otros factores. Es difícil desentrañar los distintos motivos por los que los individuos más escolarizados se sienten mejor. En parte puede ser causalidad inversa: quienes tienen actitudes más positivas y se sienten más seguros consigo mismos logran niveles más altos de educación. Sin embargo, esta explicación no puede llegar muy lejos en países como los latinoamericanos, donde las oportunidades de educación están tan mal distribuidas. Es posible más bien que los individuos más escolarizados gocen de un estatus social más alto y tengan más probabilidades de escoger empleos y actividades que les ofrezcan mejores posibilidades de enriquecimiento personal. También es probable que los más educados tengan más posibilidades de disfrutar los aspectos no materiales de la vida, incluida la relación con los demás (Diener et al., 1999). En otras palabras, los individuos más educados tienen más opciones no sólo para satisfacer sus necesidades de consumo (aunque quizá sometidos a mayores aspiraciones, como se pudo observar en el capítulo 3), sino también para sentirse autónomos, competentes y conectados.

Las condiciones interpersonales

Las condiciones familiares, las amistades y otras relaciones interpersonales son parte de las bases objetivas de la vida de los individuos, de las cuales dependen también sus posibilidades de desarrollo (recuérdese el cuadro 1.1). En los estudios de felicidad por lo regular se observa que, en comparación con los adultos solteros, quienes son casados se sienten mejor y quienes son divorciados o viudos se sienten peor (Argyle, 1999; Oswald, 1997). Sin embargo, no queda claro qué influencia domina: si tener una pareja estable aumenta el bienestar, o si aquellos que se sienten más satisfechos con sus vidas tienen mayores posibilidades de encontrar una pareja y tener una relación estable (Diener et al., 2000). Las estimaciones que se presentan en el cuadro 4.1 dan soporte parcial a estas conclusiones. En América Latina y el Caribe solamente el divorcio parece afectar la satisfacción con la vida (y solamente una vez que se aísla la influencia de los rasgos de personalidad, como se analiza más adelante). Los otros estados civiles no hacen diferencia (con respecto a ser soltero), como sí ocurre en el mundo entero.

Puesto que tener hijos es una de las decisiones más importantes en la vida de cualquier individuo, resulta predecible que contribuya a la satisfacción con la vida. Pero esto no se refleja en las opiniones de la gente en América Latina ni en el mundo. Quizá suene sorprendente, pero diversos estudios (no el presente) han encontrado que hay un efecto negativo, aunque modesto, del número de hijos sobre la satisfacción con la vida (Argyle, 1999; Clark y Oswald, 1994; Frey y Stutzer, 1999; van Praag, Frijters y Ferrer-i-Carbonell, 2003). Sin embargo, no hay un veredicto universal al respecto. Por ejemplo, mientras que en Alemania occidental los hijos parecen disminuir la satisfacción con la vida, en el lado este del país sucede lo opuesto (Frijters, Haisken-DeNew y Shields, 2004a y 2004b). Quienes han profundizado más en las causas de estas asociaciones han llegado a la conclusión de que los hijos pueden ser fuente de insatisfacción debido a que pueden generar mayores niveles de ansiedad, estrés y depresión, sobre todo en el caso de padres

no casados. Cuando se manifiestan, estos sentimientos tienen mayor influencia sobre la satisfacción con la vida en los hombres que en las mujeres (Kohler, Behrman y Skytthe, 2005; Ferrer-i-Carbonell y Frijters, 2004). La influencia de los hijos sobre la satisfacción con la vida parece depender de diversas condiciones. El primer hijo (y, en ciertas culturas, especialmente si se trata de un varón) genera mayor satisfacción cuando la pareja tiene relaciones estables. La maternidad adolescente o los hijos indeseados suelen resultar en menor satisfacción.

Más allá de la estructura familiar, la satisfacción con la vida parece depender fuertemente de las posibilidades de interacción con otros y de las creencias espirituales (Ellison, 1991). El análisis de las encuestas mundiales de Gallup confirma que se sienten más satisfechos quienes consideran que sus amigos y su religión son importantes en sus vidas. En comparación con el mundo entero, para los latinoamericanos hace una mayor diferencia el ser creyente y tiene menor influencia en sus vidas el contar con amigos. El trabajo también puede constituir una forma de interacción con los demás, y en el mundo entero guarda una relación muy fuerte con la satisfacción con la vida. En América Latina la relación es menos pronunciada, pero eso no significa que para los latinoamericanos las dimensiones no económicas del empleo sean menos estimadas. Al contrario, en el capítulo 7 se muestra que los latinoamericanos que trabajan como asalariados valoran especialmente ser reconocidos y respetados en el puesto de trabajo, lo cual confirma el alcance de la dimensión relacional. Sin embargo, muchos latinoamericanos muestran preferencia por los trabajos independientes debido a la autonomía y flexibilidad que les pueden brindar.

Es importante tener en cuenta que cuando alguien declara que se siente satisfecho con su vida y que su religión o sus amistades son importantes en su vida, puede simplemente estar reflejando sesgos de personalidad, y no necesariamente indicar que en la práctica le dedique más tiempo o más atención a las actividades religiosas o a los amigos. Una forma de probar si la personalidad está detrás de estas correlaciones consiste en ver si se sostienen cuando se tiene en cuenta una variable que sintetiza ciertos rasgos de personalidad de cada individuo.⁶ Como se observa en el cuadro 4.1, la mayoría de los resultados se mantienen. En particular, sigue siendo válido que quienes consideran importantes la religión y las amistades se sienten mejor con sus vidas. En cambio desaparece la influencia de tener trabajo, lo cual sugiere que la asociación entre la satisfacción con la vida y tener trabajo es más compleja: puede ser que quienes se sienten más satisfechos con la vida tengan más predisposición a tener trabajo, o puede ser que tener trabajo contribuya a que se tenga una opinión más favorable acerca de todo.

Las condiciones materiales de vida

Desde Aristóteles se ha reconocido que el acceso a un conjunto de bienes y servicios básicos es, para la mayoría de los individuos, un requisito previo para la satisfacción con la vida, como se destaca en el epígrafe de este capítulo. Las condiciones de vida materiales han sido el foco de numerosos estudios y una de las preocupaciones centrales de los organismos internacionales de desarrollo desde la década de 1970. Los estudios más recientes sobre la felicidad o la satisfacción con la vida dan crédito a estas posiciones.

⁶ Esta variable ya se introdujo en el capítulo 2, de modo que puede utilizarse aquí sin explicación adicional.

Por supuesto, el ingreso es la medida más obvia de la capacidad económica de las personas para satisfacer sus necesidades. Pero, aun después de tener en cuenta el ingreso, el acceso a algunos bienes y servicios aporta una contribución propia a la satisfacción con la vida. Ello puede deberse a que el ingreso no es estable y algunos individuos no tienen la posibilidad de acceder a un crédito o a la ayuda de otros para satisfacer sus necesidades cuando el ingreso se reduce temporalmente. Puede deberse también a que el valor que tienen ciertos bienes para las personas supera el precio que pagan por ellos (o, más estrictamente, que esos bienes superan la satisfacción que podría derivarse de otros bienes de costo similar).

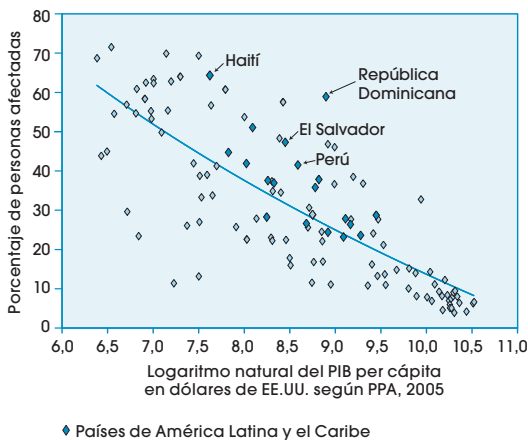
A partir de las encuestas mundiales de Gallup, se observa que en la actualidad la satisfacción con la vida de muchos individuos en América Latina y el Caribe se ve limitada por no poder cubrir (ocasional o permanentemente) sus necesidades básicas de alimentación o de vivienda. En algunos países las cifras son alarmantes: el 64% de los encuestados en Haití declaró que en alguna ocasión en los últimos 12 meses no había tenido cómo comprar comida. En El Salvador el 27% de los encuestados manifestó que en los últimos 12 meses había pasado por períodos en que no podía pagar la vivienda. Las tasas de privación de alimentos de varios países latinoamericanos son anormalmente elevadas para los niveles de ingreso per cápita de los países (véase el gráfico 4.2).

Pero los bienes que pueden afectar la satisfacción con la vida (más allá del ingreso de las personas) no son sólo los considerados esenciales tradicionalmente. Los análisis estadísticos que se resumen en el cuadro 4.1 ya citado indican que en la actualidad la satisfacción con la vida para el latinoamericano promedio depende de contar con servicio telefónico (fijo o móvil) y de poseer un conjunto de activos durables, que comprende

televisión, computador, automóvil, lavadora, nevera y aparato de DVD. No es posible saber con precisión cuál o cuáles de estos bienes durables son más importantes, aunque sí queda claro que cuanto más activos de este conjunto de bienes tienen los individuos, mayor satisfacción con la vida demuestran. (El cuadro 4.2 presenta las tasas de tenencia de los servicios y bienes considerados en este análisis y la medida resumen utilizada para agruparlos.)

Debido a la influencia que tienen las aspiraciones y las comparaciones con otras personas en la satisfacción derivada del consumo (véase el capítulo 3), podría esperarse que la satisfacción con la vida dependiera no sólo, o no tanto, de qué bienes posee cada individuo, sino de los que poseen los demás a su alrededor. De acuerdo con las encuestas mundiales

Gráfico 4.2 Inseguridad alimentaria y PIB per cápita



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007) y Banco Mundial (2007).

Nota: Porcentaje de personas afectadas se refiere a quienes declararon haber tenido alguna restricción para comprar los alimentos que su familia necesitó en algún momento en los últimos 12 meses.

Cuadro 4.2 Índice de activos y sus componentes, por país, 2007

Países (ordenados por la última columna)	Televisor	Computador	Vehículo	Lavadora	Nevera/ Heladera	Reproductor de DVD	Índice de activos, promedio nacional ^a
	Porcentaje de las personas que poseen cada activo						Rango: entre -3 (ningún activo) y 3 (todos los activos)
Chile	98,5	44,2	35,9	91,3	89,4	64,2	1,15
México	95,2	25,2	40,5	72,6	87,9	67,5	0,82
Panamá	96,0	17,9	29,0	82,2	84,9	67,9	0,71
Costa Rica	97,3	31,9	34,8	62,1	90,7	57,8	0,70
Argentina	97,6	29,7	36,4	61,0	67,9	47,7	0,39
Colombia	95,7	24,0	13,4	49,3	84,0	45,4	0,13
República Dominicana	88,7	17,6	23,6	77,3	77,9	28,5	0,13
Uruguay	96,7	29,5	30,1	61,1	50,7	39,8	0,10
Ecuador	94,4	23,1	17,3	30,7	83,2	53,7	0,04
Brasil	94,0	21,8	31,0	38,4	30,8	60,6	-0,21
Guatemala	92,7	28,7	26,2	19,2	59,6	45,2	-0,23
Paraguay	88,0	10,6	20,3	51,2	61,1	28,1	-0,37
Perú	90,3	21,0	10,8	20,0	49,8	52,7	-0,50
El Salvador	89,3	14,2	14,3	13,6	63,4	46,3	-0,53
Bolivia	85,9	19,2	19,3	6,8	43,9	42,8	-0,74
Nicaragua	80,6	11,4	14,0	6,2	42,9	38,1	-0,98
Honduras	69,6	13,1	16,0	7,0	44,0	23,5	-1,18

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

^a El índice de activos es el promedio por país de una medida de la posesión de activos de cada individuo. Se construyó con la técnica estadística de componentes principales.

Nota: Los países que aparecen en el cuadro son aquellos que tenían información suficiente en Gallup (2007) para calcular el índice de activos a nivel individual.

de Gallup no hay evidencia que dé soporte a esta hipótesis. Sin embargo, en los capítulos 6 y 8 se analizan diversas situaciones en las cuales las condiciones respecto de los demás influyen sobre la satisfacción en algunos dominios. Por ejemplo, en Santiago de Chile la segregación espacial incide en las aspiraciones y en la satisfacción con la educación por parte de los más pobres: los más segregados tienen aspiraciones más bajas y demandan para sus hijos una educación de menor calidad que quienes viven cerca de familias con un mayor nivel de educación. En La Paz, Bolivia, valen menos las casas en las zonas donde hay mayor concentración de pobladores indígenas, presumiblemente porque este factor reduce la satisfacción de los no indígenas con sus viviendas y sus barrios.

Cuánto valen las fuentes de la satisfacción

Una digresión interesante consiste en utilizar los resultados anteriores para “valorar” aquellas capacidades personales, condiciones interpersonales o bienes que aportan satisfacción con la vida. Piénsese por ejemplo en el valor de las amistades. Suena grotesco y de mal gusto preguntarse cuánto valen las amistades, ya que la satisfacción que se deriva de tener amigos constituye su propio valor. Las amistades no tienen que generar ningún beneficio material ni tienen que ser un buen negocio para que ocupen una parte importante de la vida de muchas personas. Sin embargo, justamente porque de ellas se deriva satisfacción, pueden compararse con el ingreso, del cual también se deriva satisfacción (directa o indirectamente). Pues bien, una mujer latinoamericana típica (o “mediana” en sentido estadístico) precia tanto sus amistades como unas 6,6 veces su ingreso. Considérese este resultado de otra forma. Esta mujer recibe un ingreso equivalente a US\$163 mensuales y en los demás aspectos de su vida es una persona corriente: tiene 30 años, vive en una ciudad, es bachiller, está casada (con un hombre que percibe más o menos el mismo ingreso que ella), no tiene hijos, sus amigos son importantes para ella, lo mismo que su religión, y vive en una vivienda modesta, pero que cuenta con todos los servicios básicos y con los mismos enseres que tienen otras parejas como la que esta mujer forma con su esposo. Ella tiene buena salud y no padece de limitaciones económicas serias para pagar su vivienda ni sus alimentos.⁷ Si esta mujer se quedara sin amigos, su satisfacción con la vida se desplomaría, al punto de que si alguien quisiera compensarla por esa pérdida para que se sintiera igual de bien, tendría que elevarle su ingreso a US\$1.246 mensuales. En este punto ella tendría la misma probabilidad de volverse a declarar tan satisfecha con su vida como antes.⁸ Se trata, por supuesto, de un ejercicio totalmente hipotético, pero que muestra de manera fehaciente que la satisfacción involucra aspectos mucho más fundamentales que el ingreso.

Es posible utilizar este mismo método de valoración para otras variables que inciden en la satisfacción con la vida.⁹ Perder la salud puede tener también un efec-

⁷ Como el lector atento habrá detectado, estas son todas las variables significativas que contribuyen a explicar la satisfacción con la vida de los latinoamericanos.

⁸ En la escala de 0 a 10 se ha supuesto que esta mujer estaba originalmente en el peldaño 6, ya que es el nivel más probable en virtud de sus condiciones personales. Conceptualmente el cálculo es muy sencillo: se busca el nivel de ingreso que iguala la probabilidad de estar nuevamente en ese peldaño después de que se ha cambiado alguna otra de las variables explicativas (en este caso la variable ficticia (*dummy*) que dice que tiene amigos a los que puede acudir).

⁹ Adviértase que las valoraciones que siguen miden la disposición a pagar, no la capacidad de pago. De hecho, varias de estas valoraciones superan los ingresos de la persona y por consiguiente son mucho más de lo que ella

to muy grande sobre la satisfacción. Si la latinoamericana que se ha descrito perdiera su salud al punto de que su estado de salud quedara reducido al del 25% de la población de América Latina con peor salud, entonces su ingreso tendría que elevarse a US\$581. Es decir, su buena salud actual vale US\$418 mensuales (la diferencia entre US\$581 y su ingreso actual). El gráfico 4.3 presenta las valoraciones de otros cambios hipotéticos en la vida de esta latinoamericana, como divorciarse, perder sus creencias religiosas, perder sus activos durables y perder su empleo. Es importante recordar que el hecho de que los activos o el empleo importen para la satisfacción, en adición al ingreso, implica que su valor para la vida de las personas supera su efecto directo relacionado con el ingreso.¹⁰ En caso de perder el empleo, por ejemplo, la mujer hipotética que se ha tomado como referencia tendría que recibir unos ingresos de US\$264 mensuales, cifra que supera a sus ingresos actuales (casi US\$100 más) precisamente porque el empleo no es sólo una fuente de ingresos, sino tal vez también de relación con los demás y de realización de las capacidades personales. Asimismo existe una razón semejante para suponer que si esta persona, que es bachiller, llegara a realizar estudios universitarios, podría percibir un ingreso *menor* y sentirse igual de satisfecha con la vida. Sin embargo, cabe tener en cuenta que en este ejercicio hipotético no se considera el efecto que la educación adicional puede tener sobre las aspiraciones de ingreso y consumo. Como se discutió en el capítulo 3, los cambios de aspiraciones pueden afectar considerablemente la satisfacción.¹¹

Gráfico 4.3 A cuánto tendría que ascender el ingreso de una persona que sufre un cambio en su vida para mantener su satisfacción inicial (Dólares de EE.UU.)



Fuente: Cálculos del BID con base en Gallup (2007).

Nota: La persona de referencia en este ejemplo es una mujer mexicana de 30 años, casada y sin hijos, con un título de bachillerato, empleada, con amigos y con creencias religiosas, que vive en una casa modesta pero con todos los servicios básicos. Las barras indican el ingreso que tendría que tener esa persona para que pudiera mantener su nivel de satisfacción al sufrir el cambio mencionado en cada caso en sus condiciones de vida.

podría pagar. Sin embargo, debido al efecto de atenuación (por los errores de medición) del coeficiente del ingreso, estas valoraciones pueden estar sesgadas hacia arriba.

¹⁰ La razón es que si el precio pagado por este bien correspondiera a la satisfacción equivalente a esa misma suma de ingresos gastada en otras cosas, entonces este bien no aparecería como una fuente adicional de satisfacción en las regresiones del cuadro 4.1, ya que todo el efecto sería captado por el ingreso. Para una discusión técnica véase van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2007), capítulo 11.

¹¹ No se han considerado aquí los efectos de comparación con los grupos de referencia, debido a las limitaciones que impone el tamaño de los grupos en las estimaciones (véase el capítulo 3).

La satisfacción con la vida como síntesis de las distintas dimensiones de la vida

En la sección anterior se exploró la relación entre la satisfacción con la vida y diversas características y condiciones de las personas que pueden observarse externamente o que resulta presumible que los individuos reporten con una *cierta* objetividad. Es importante enfatizar la palabra “cierta”, porque sólo el individuo puede juzgar, por ejemplo, si tiene dolor o angustia, y si su intensidad es moderada o no (estas son algunas de las preguntas de salud que forman parte del EQ-5D mencionado arriba), todo lo cual implica juicios subjetivos. También implica un juicio personal decidir si las amistades o la religión son importantes.

En esta sección se toma el enfoque opuesto. En lugar de tratar de explicar la satisfacción con la vida en función de variables que son –hasta cierto punto– objetivas, se intenta ver ahora cuál es la importancia que parecen tener en la satisfacción con la vida las *apreciaciones subjetivas* sobre los distintos aspectos de la vida de los individuos. Esto supone que cuando las personas hacen una evaluación de sus vidas para responder a la pregunta de la escalera, implícitamente asignan una cierta importancia a cada uno de los aspectos de sus vidas. No es necesario preguntar directamente a los individuos qué tanta importancia atribuyen a cada dimensión; basta simplemente con considerar la relación entre las respuestas a la pregunta de la escalera y las respuestas sobre la satisfacción con los distintos dominios. Esta relación está cuantificada en el cuadro 4.3. (Según algunas encuestas que preguntan expresamente por la importancia de los distintos dominios, hay bastante concordancia entre ambos métodos.)

El cuadro 4.3 muestra que los latinoamericanos asignan la mayor importancia a la satisfacción con su nivel de vida, más exactamente todo aquello que pueden comprar o hacer con su ingreso. Luego siguen en importancia las amistades, la apreciación del trabajo y de la salud, y por último la satisfacción con la vivienda. (Para quienes no tienen trabajo, es obvio que la satisfacción con el trabajo no resulta relevante, pero las demás se ordenan igual.) Obsérvese que estos son todos los dominios de la vida personal acerca de los que se tiene información sobre satisfacción en las encuestas mundiales de Gallup.¹² También constituyen aspectos privados la satisfacción con las libertades individuales y la importancia de la religión en la vida personal, pero estos dos campos no parecen adquirir un peso significativo en las apreciaciones que los latinoamericanos hacen sobre su propia vida. Es probable que haya otros dominios privados en los cuales el hecho de estar o no satisfecho influya en la satisfacción con la vida en general.

En contraste con la importancia de los aspectos de la vida personal, las dimensiones más sociales o colectivas no parecen tener un mayor peso en las valoraciones subjetivas del bienestar. Por ejemplo, la satisfacción con la situación económica nacional, con el sistema de salud o con las políticas para crear empleos no se encuentra asociada a la evaluación de la vida. Más aún, en los casos de satisfacción con el sistema educativo y con la ciudad, la asociación que se encuentra es inversa, posiblemente porque en la medida en que la gente logra satisfacer las necesidades de su vida personal empieza a preocuparse por el medio que la rodea y por la sociedad, y por lo tanto a ser más crítica

¹² Estrictamente las amistades no constituyen un dominio en el que se pregunte por satisfacción, sino por importancia. La religión se trata igual.

Cuadro 4.3 Relación entre la satisfacción con la vida y la satisfacción con diferentes aspectos (dominios) de la vida, 2007

Variable dependiente: satisfacción con la vida (0-10)	América Latina y el Caribe		Todo el mundo		América Latina y el Caribe: empleados solamente	
	Personas empleadas	Empleados y no empleados	Personas empleadas	Empleados y no empleados	Con ingreso por encima de la mediana regional	Con ingreso por debajo de la mediana regional
Variables independientes						
Satisfacción económica	0,7061 ***	0,7138 ***	0,7070 ***	0,7022 ***	0,6405 ***	0,4970 ***
Importancia de los amigos	0,6532 ***	0,6219 ***	0,3885 ***	0,4549 ***	0,2573	0,7674 ***
Satisfacción con el trabajo	0,3355 ***	n.a.	0,2853 ***	n.a.	0,2693 *	0,2124
Satisfacción con la salud	0,3183 **	0,4216 ***	0,2898 ***	0,3468 ***	0,5520 ***	0,0941
Satisfacción con la vivienda	0,1477 *	0,2000 **	0,0830 *	0,1393 ***	-0,0623	0,1988
Satisfacción con las libertades personales	-0,0499	-0,0482	0,0837	0,0828 *	-0,0269	-0,0766
Importancia de la religión	0,0585	-0,0187	0,0735	0,0003	0,1063	0,1060
Condiciones económicas del país	0,0429	0,0244	0,1072 *	0,0743 *	-0,0470	0,1033
Confianza en el sistema médico	-0,1057	-0,0784	-0,0390	-0,0050	-0,1254	-0,0064
Satisfacción con las políticas laborales	-0,1232	-0,0476	-0,0426	-0,0168	-0,1382	-0,0559
Confianza en el sistema educativo	-0,2380 **	-0,2524 ***	-0,0608	-0,0369	-0,2695 ***	-0,1751
Satisfacción con la ciudad	-0,2018 *	-0,1155 *	-0,0251	0,0085	0,0546	-0,3817 ***
Puntaje individual de optimismo	0,2315 ***	0,2381 ***	0,1579 ***	0,1480 ***	0,2047 ***	0,2788 ***
Número de observaciones	4.669	10.941	23.075	52.218	2.232	1.485

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

Notas: Los coeficientes indican el efecto sobre la satisfacción con la vida de una persona típica (mediana), que se mide en una escala de 0 a 10. El método de estimación es logit ordenado. Las variables independientes, excepto el puntaje individual de optimismo, son variables binarias (sí = 1 ó no = 0). Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%. Ningún asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero.

con las deficiencias de algunas políticas (esto supone que la asociación inversa refleja en realidad una causalidad en la dirección opuesta, es decir de la satisfacción con la vida hacia la satisfacción con estos dominios públicos).

Quizá nada de lo anterior resulte sorprendente, pues es de esperarse que la apreciación que cada cual tiene de su propia vida refleje ante todo la valoración que hace de sus condiciones personales y de sus relaciones con los demás, antes que la valoración del medio en el que vive. Esta es una conclusión muy significativa porque deja en claro que son muy limitadas las motivaciones individuales para incidir en las políticas públicas que no tienen un efecto directo sobre las condiciones personales.

Los latinoamericanos no parecen ser muy diferentes del resto del mundo en estos aspectos. La importancia relativa que las gentes de otras regiones asignan a los distintos dominios privados es semejante. También resulta válido para el mundo entero el hecho de que la gente le otorgue muy poco peso a los aspectos públicos en la valoración de su propia vida. La única diferencia en este sentido es que alrededor del mundo la satisfacción con la situación económica nacional sí parece tener un peso significativo (estadísticamente), aunque modesto, en la apreciación de la vida de las personas.

Donde pueden notarse diferencias más profundas es entre los latinoamericanos que están por encima y los que están por debajo del ingreso mediano para toda la región (US\$157 de ingreso mensual per cápita por hogar en dólares de EE.UU. según la paridad de poder adquisitivo, PPA).¹³ Cuando se compara a quienes tienen trabajo en ambos grupos, aparece nítidamente que, en los aspectos privados, los más pudientes económicamente consideran más importante la satisfacción con la salud y con el empleo que los menos pudientes, para quienes el bienestar depende decisivamente sólo de su satisfacción con su nivel de vida y de sus amistades. Esta diferencia sugiere que, en el caso de las personas más acomodadas, quizá un empleo satisfactorio provea parte de las necesidades de relación social, mientras que para los que tienen menos recursos, son las amistades las que proveen parte de la seguridad económica y de los mecanismos de protección.

En lo referente a los aspectos colectivos, los latinoamericanos que se encuentran por encima y los que están por debajo del punto medio en términos de ingreso también funcionan en forma diferente. La asociación inversa entre satisfacción con la vida y satisfacción con la ciudad ocurre solamente entre los latinoamericanos más pobres, mientras que la asociación inversa entre satisfacción con la vida y con el sistema educativo se observa solamente entre los latinoamericanos más pudientes. Con la interpretación que se les han dado aquí a estas asociaciones inversas, esto sugiere que los más pobres tienden a ser conscientes de las deficiencias de las ciudades en que viven en la medida en que han resuelto mejor sus necesidades personales, mientras que para los más pudientes ocurre algo semejante pero en relación con el sistema educativo.

Una breve explicación adicional sobre la forma en que se llega a estas conclusiones puede ser útil para el lector con mayor inclinación hacia lo técnico. Cuando se buscan correlaciones entre la satisfacción con la vida y cada uno de sus dominios, sin tener en cuenta los sesgos de personalidad de los individuos, son muchos los dominios que parecen importantes. Esto se debe, por supuesto, a que esos sesgos se reflejan en

¹³ Se ha preferido partir a la población de esta forma que con base en las líneas de pobreza discutidas en el capítulo 3 a fin de mantener muestras más balanceadas entre ambos grupos, lo que facilita las estimaciones.

las opiniones sobre todos los aspectos de la vida. Por consiguiente, las estimaciones aíslan esta influencia. Si se contara con información de todos los dominios, las estimaciones deberían simplemente tratar de explicar la satisfacción con la vida en función de la satisfacción con todos los dominios y la variable que capta los sesgos psicológicos, sin incluir variables objetivas dentro de la regresión. Sin embargo, cuando falta información sobre algunos dominios, es discutible cómo captarla adecuadamente para no sesgar los demás resultados. En los resultados que se presentan aquí se han tenido en cuenta simplemente otras variables que tienen alguna información subjetiva sobre dominios no considerados (amistades, religión, seguridad). Podría argumentarse que también habría que tener en cuenta variables objetivas relacionadas con los dominios que faltan. Por ejemplo, podrían tomarse en consideración las variables de educación, dado que no hay información sobre la satisfacción de las personas con su propia educación. El problema es que las variables de educación presentan correlación con muchas otras cosas que sí se encuentran incluidas (como la satisfacción con el nivel de vida). En cualquier caso, los coeficientes obtenidos para los dominios con información son estables frente a estas opciones.¹⁴

En los capítulos que siguen se exploran en mayor detalle algunas de las dimensiones fundamentales de la vida de los individuos: la salud, la educación, el empleo y la vivienda, y el ambiente urbano (tanto en sus dimensiones físicas como en cuanto a la seguridad). A lo largo de este capítulo ha quedado en claro que la calidad de vida subjetiva está asociada a estas dimensiones, tanto si se consideran los indicadores objetivos, como si se intenta evaluar el peso que subjetivamente le asignan los individuos a la satisfacción con estos dominios. Sin embargo, las dimensiones que ocupan el resto del libro no han sido seleccionadas porque sean las más importantes para la calidad de vida. De hecho, podría argumentarse que las amistades o las creencias religiosas tienen una influencia más poderosa en el bienestar subjetivo de mucha gente que las dimensiones escogidas, pero sucede que no son áreas donde el gobierno pueda (ni deba) intervenir. Pertenecen a un ámbito personal que debería quedar fuera del alcance de la maquinaria pública. En cambio, la salud, la educación, el empleo, la vivienda, la infraestructura urbana y la seguridad personal pueden requerir la intervención gubernamental. Se trata de áreas centrales de política pública porque lo que los gobiernos nacionales y locales hagan o dejen de hacer en ellas puede afectar la calidad de vida.

No obstante, esto no significa que las políticas públicas en estas u otras áreas deban tener como objetivo maximizar la satisfacción de las personas con su vida en general o con los dominios específicos. El último capítulo de este libro retoma esta discusión y subraya los posibles conflictos entre la felicidad individual y el bienestar colectivo. Lo que sí queda claro es que la política pública tiene un papel que cumplir. Entender las opiniones de la gente puede contribuir a mejorar el debate público y a optimizar el diseño y la implementación de las políticas públicas, pero producir mejores opiniones no puede ser el criterio para tomar decisiones públicas.

¹⁴ Para una discusión técnica más detallada, véase van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2007), capítulo 4.

Página en blanco a propósito

HECHOS Y OPINIONES EN ESCENA

Página en blanco a propósito

5

Tomando el pulso de la calidad de la salud

*La salud no lo es todo, pero sin ella
todo lo demás es nada.—Arthur Schopenhauer*

En los últimos 50 años la salud de la población de América Latina y el Caribe mejoró enormemente en casi todas sus dimensiones y para casi todos los grupos o clases definibles; sin embargo, las encuestas demuestran que en ocasiones las personas están insatisfechas con su salud y sus posibilidades de llevar vidas saludables. En este capítulo se describe cómo evolucionaron con el correr del tiempo las mediciones objetivas de la salud, se analiza de qué manera las percepciones populares a veces reflejan y a veces contradicen estas mediciones objetivas, y se consideran las implicaciones de estas observaciones para las políticas de salud pública.

Ningún intento de entender el bienestar personal y social puede pasar por alto el tema de la salud. Esta tiene una poderosa influencia en las posibilidades de que una persona sea feliz, influye en su capacidad para participar en la vida económica y social, e incluso incide en la manera en que se desenvuelve en la vida. Sin embargo, la salud no constituye una dimensión aislada de la vida: a su vez, depende mucho de otros aspectos del entorno social y físico de una persona, como la educación, el empleo, el estatus, las redes sociales, el acceso a agua potable y saneamiento, para nombrar sólo algunos.

Los adelantos sanitarios que tuvieron lugar en América Latina y el Caribe durante el último siglo no tienen precedentes en la historia de la región. La población vive actualmente 10 años más que en 1960. Considérese, por ejemplo, que la esperanza media de vida para los niños que nacen hoy en Bolivia es de 64 años, más alta que la de Estados Unidos en 1940 (62 años), en una época en la que ese país tenía un nivel mucho mayor de ingresos.

Si bien estos avances deben reconocerse y celebrarse, no pueden soslayarse las grandes diferencias en la situación sanitaria que han persistido o se han acrecentado en este mismo período. Asimismo, dista de ser universal el acceso a los servicios de atención de la salud y a condiciones ambientales que permitan mantener una buena salud. Lo que complica aún más este panorama es que la tecnología médica está ampliando continuamente la gama de padecimientos que pueden prevenirse o curarse, en tanto que el perfil epidemiológico de la población —las enfermedades más comunes— sigue

apartándose de la preponderancia de enfermedades infecciosas y se acerca más a las enfermedades no transmisibles y crónicas.

Por todos estos factores, la manera en que la población de América Latina y el Caribe percibe su salud y sus posibilidades de vivir una vida sana no constituye un reflejo directo de mediciones objetivas de la salud y del acceso a los servicios. En general, la población de la región está satisfecha con su salud, pero esto varía de un país a otro en modos que poco tienen que ver con el estado de salud, los sistemas de atención sanitaria y el ingreso, lo que sugiere que los factores culturales desempeñan un papel significativo. Aparentemente la población tolera mejor la mala salud en algunos países que en otros y, dentro de un mismo país, la forma en que se perciben la salud y los servicios sanitarios difiere en cada grupo socioeconómico.

Por consiguiente, los esfuerzos políticos para movilizar apoyo a fin de modificar las políticas de salud pública deben confrontarse con, por lo menos, dos maneras en que las percepciones populares divergen de los indicadores objetivos. En los países cuyos habitantes tienen un alto grado de tolerancia a la mala salud o a la deficiencia de la asistencia sanitaria, puede ser difícil movilizar apoyo para mejorarla. Y en los países donde la gente tiene un bajo nivel de tolerancia a la mala salud y tiende a manifestar una opinión negativa de la política de salud pública, puede resultar difícil simplemente mantener el apoyo a los programas de atención sanitaria que funcionan bien.

Más sanos que nunca

La población de América Latina está más sana que nunca, lo cual es válido para casi todos los grupos sociales. A diferencia de otros aspectos del desarrollo, como la educación y el crecimiento económico, a la región le ha ido muy bien en términos de resultados sanitarios. Hoy en día tiene las tasas más altas de longevidad y las tasas más bajas de mortalidad infantil de todas las regiones en desarrollo (véanse los gráficos 5.1 y 5.2).

En los últimos 50 años la esperanza de vida se ha incrementado más rápidamente que nunca en todo el mundo. Y América Latina encabezó esta tendencia. En 1960 el país promedio de la región tenía una esperanza de vida de sólo 56,2 años, cifra que para 2005 se había elevado a 72,7 años (véase el cuadro 5.1). No obstante, este promedio enmascara diferencias importantes. Los haitianos que nacen hoy pueden vivir 17 años más que los nacidos en 1960, pero su esperanza de vida sigue siendo de sólo 59,8 años. En el otro extremo, los ciudadanos de Chile y Costa Rica tienen una esperanza de vida superior a 78 años, lo que representa un aumento de 20,9 años y 16,6 años respectivamente. Ocho países registraron incrementos de la esperanza de vida de más de 20 años durante este período: Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú.

La esperanza de vida en la región parece haber mejorado en casi todos los grupos sociales, aunque persisten grandes diferencias y, en algunos casos, estas pueden haberse ampliado. Por ejemplo, en 2000 la esperanza de vida al nacer era de 71 años para la población brasileña en su conjunto, pero sólo de 65,7 años para las personas de ascendencia africana (Borges Martins, 2004). En Honduras, la esperanza de vida al nacer de los indígenas varones ascendía tan sólo a 36 años, en comparación con 65 años para toda la población masculina, y a sólo 43 años para las mujeres indígenas, en comparación con 70 años para toda la población femenina (OPS, 1998). En México la población

no indígena tiene una esperanza de vida de 74 años, unos cinco años más que la población indígena (OPS, 2002).

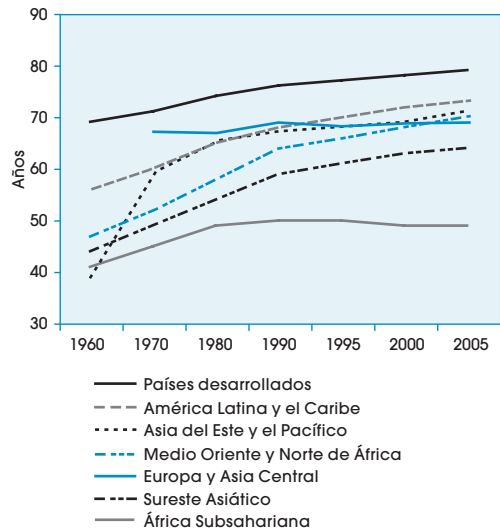
Históricamente, las reducciones de la mortalidad de lactantes y niños han sido las principales fuentes de aumento de la esperanza de vida. En América Latina y el Caribe, las tasas de mortalidad de los niños menores de un año se han ido reduciendo casi ininterrumpidamente desde fines del siglo XIX hasta nuestros días. En 1960 la tasa promedio de mortalidad infantil (los decesos de niños menores de cinco años) en la región era de aproximadamente 150 muertes por cada 1.000 niños (alrededor de uno por cada siete niños). Para 2005, los valores habían bajado a sólo 28 muertes por cada 1.000 niños, o sea, menos de un niño por cada 30 (véase el cuadro 5.2).

Al igual que sucede con la esperanza de vida, la mortalidad infantil varía de una región a otra y entre los distintos grupos sociales. Por ejemplo, en 1998 la tasa de mortalidad de los niños nacidos vivos de madres indígenas en Ecuador duplicaba la de los niños de madres no indígenas (10,5% y 5,1% respectivamente) (Hall y Patrinos, 2005). En 1997 los mexicanos de origen indígena registraron una tasa de mortalidad infantil de 120 por cada 1.000 nacidos vivos, en tanto que el promedio nacional era de sólo 59 por 1.000 nacidos vivos (OPS, 2002).

El descenso de la fecundidad contribuyó a una mejor salud

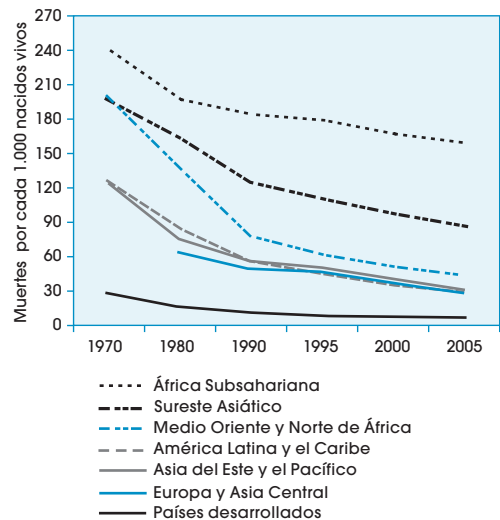
La mayor longevidad y la reducción de la mortalidad de lactantes y niños están vinculadas a un cambio demográfico masivo, que ha revolucionado la estructura de la familia, transformado las economías, y modificado las perspectivas sobre el bienestar. A medida que decaían las tasas de mortalidad en los siglos XIX y XX, las poblaciones comenzaron a crecer. Por diferentes razones, también bajaron posteriormente las tasas de fecundidad. Las de América Latina y el

Gráfico 5.1 Esperanza de vida al nacer



Fuente: Banco Mundial (2007).

Gráfico 5.2 Tasa de mortalidad infantil



Fuente: Banco Mundial (2007).

Cuadro 5.1 Esperanza de vida al nacer, 1960–2005
(Años)

País	1960	2005	Diferencia 2005–1960
Haití	42,4	59,8	17,4
Guyana	56,3	65,6	9,3
Bolivia	42,8	64,8	22,0
Guatemala	45,9	69,7	23,8
República Dominicana	52,1	71,8	19,7
Honduras	46,7	69,6	22,9
Suriname	59,8	69,8	10,0
Trinidad y Tobago	63,7	69,4	5,7
Nicaragua	47,3	72,1	24,8
Perú	48,0	70,8	22,8
Jamaica	64,4	70,9	6,5
Bahamas	63,3	72,4	9,1
Brasil	54,8	71,8	17,0
El Salvador	50,8	71,3	20,5
Paraguay	63,9	71,4	7,5
Belice	61,7	71,8	10,1
Colombia	56,8	72,4	15,6
Venezuela	59,8	74,2	14,4
Ecuador	53,4	74,7	21,3
Argentina	65,2	74,8	9,6
Panamá	60,9	75,2	14,3
Barbados	64,5	76,5	12,0
México	57,3	74,4	17,1
Uruguay	68,0	75,6	7,6
Cuba	64,2	77,8	13,6
Chile	57,3	78,2	20,9
Costa Rica	61,9	78,5	16,6
Promedio	56,2	72,7	16,5

Fuente: Banco Mundial (2008).

(Eggleston, Tsui y Kotelchuck, 2001; Pulley et al., 2002; Joyce, Kaestner y Korenman, 2000). Por estas razones, que están interrelacionadas entre sí, la tendencia hacia menores tasas de fecundidad ha hecho valiosas contribuciones a la reducción general de la mortalidad y la morbilidad.

Las vidas más largas también son vidas más sanas

Una mayor longevidad en general es un buen indicador de la salud de una población, pero una vida más larga puede ser miserable si se vive con mala salud. Afortunadamente, el alza en la esperanza de vida ha sido acompañada de grandes reducciones también en la morbilidad. Una de las mediciones resumidas más útiles de las que se dispone para esta mejora de la salud es el aumento de la estatura promedio de la población adulta.

Después de ajustar por diferencias genéticas, las condiciones ambientales explican una considerable proporción de la variación del tamaño corporal de distintas

Caribe se encontraban entre las más altas del mundo en 1960, con 5,9 nacimientos por mujer, en tanto que hoy son inferiores al promedio mundial de 2,4 nacimientos por mujer (CEPAL, 2004). Chile, Costa Rica y Uruguay tienen las tasas más bajas de fertilidad, de aproximadamente 2,0 nacimientos por mujer, en tanto que Bolivia, Paraguay, Haití y Guatemala tienen las más altas (3,7; 3,7; 3,8 y 4,3, respectivamente).

Una importante consecuencia de una menor fecundidad es la mejora de la salud materno infantil. Cuando los intervalos entre los partos son breves, se agotan las reservas nutricionales de la madre y se elevan el peligro de mortalidad infantil y el riesgo materno (Merchant y Martorell, 1988; Curtis, Diamond y McDonald, 1993; Pebley y Stupp, 1987). Además, al tener menos niños, los padres pueden invertir más en la educación y en la nutrición física de cada uno de ellos. Por otra parte, existe una correlación entre los embarazos no deseados y un bajo peso al nacer, partos antes de término y comportamientos maternos menos saludables, como no recurrir a tiempo a la atención prenatal, consumir tabaco y alcohol durante el embarazo, y una menor propensión a amamantar

poblaciones. La nutrición, en particular, está fuertemente asociada con una mayor estatura, sobre todo en períodos delicados, como las etapas prenatal, neonatal, la temprana infancia y la adolescencia (Eveleth y Tanner, 1976). Hay asimismo otros insumos que consumen las personas, como la vivienda y el abrigo, que contribuyen al crecimiento físico individual. La protección contra las enfermedades también eleva la probabilidad de que una persona llegue a su máximo potencial de crecimiento.

De hecho, los niños criados en condiciones óptimas tienen tasas de crecimiento similares, independientemente de su raza o del lugar donde vivan. Las curvas de crecimiento de los niños menores de 24 meses de distintos países prácticamente se traslapan: los niños de India y Brasil alcanzan la misma estatura para su edad que los niños de Noruega y Estados Unidos. Estas similitudes se mantienen en niños de hasta cinco años, y son tan parejas de un país a otro que la Organización Mundial de la Salud (OMS) decidió establecer un único estándar mundial para evaluar la salud de un niño con base en la medición de la estatura para su edad. Por consiguiente, la nutrición, la asistencia sanitaria y las condiciones ambientales parecen ser más importantes para determinar los perfiles de crecimiento promedio en una población que la genética o el origen étnico (Grupo del Estudio Multi-centro de las Referencias del Crecimiento de la OMS, 2006).

La estatura promedio de los adultos de una población es una buena medición para resumir la situación sanitaria. Este promedio está correlacionado con otras mediciones ampliamente utilizadas de la situación sanitaria, como la esperanza de vida; está inversamente relacionado con la morbilidad, y está asociado a una mayor funcionalidad (véase el recuadro 5.1). En Brasil y Colombia, la estatura promedio de la población aumentó más de 0,5 cm por decenio durante el siglo XX (Ribero y Núñez, 2000; Strauss y Thomas, 1998). Las Encuestas de Demografía y Salud (Endesa) que se realizaron en siete países de América Latina y el Caribe muestran aumentos similares de estatura de aproximadamente 0,5 cm por decenio en las mujeres; la mayoría de esos incrementos tuvieron lugar entre 1955 y 1970 (Piras y Savedoff, 1999). Las pruebas recogidas de poblaciones específicas muestran algunas veces aumentos aún mayores; por ejemplo, las niñas nacidas en 1982 en la ciudad de Pelotas, Brasil, cuyas madres tenían una altura de entre 152 y 160 cm, eran en promedio unos 5 cm más altas que sus madres a los 19 años (Gigante et al., 2006).

Cuadro 5.2 Índices de mortalidad infantil por país, 1960–2005

(Muertes por cada 1.000 nacidos vivos)

País	1960	2005	Diferencia 2005–1960
Cuba	54	7	-47
Chile	155	10	-145
Costa Rica	123	12	-111
Uruguay	61	13	-48
Argentina	73	16	-57
Jamaica	75	31	-44
Venezuela	79	21	-58
Colombia	122	21	-101
Paraguay	94	23	-71
Panamá	88	24	-64
Ecuador	178	25	-153
México	133	36	-97
El Salvador	191	27	-164
Perú	239	27	-212
Brasil	176	21	-155
Nicaragua	193	37	-156
Honduras	204	29	-175
Guatemala	202	43	-159
Bolivia	255	65	-190
Haití	247	84	-163
Promedio	154	28	-126

Fuente: Banco Mundial (2008).

Recuadro 5.1 La estatura de los adultos como medida de la salud

Varios estudios han observado una correlación positiva entre la estatura y la esperanza de vida de los adultos de los países desarrollados (Komlos y Baten, 1998). Las personas más altas parecen sufrir menos de enfermedades contagiosas y crónicas. Por ejemplo, Waaler (1984) demostró un riesgo de mortalidad más bajo en hombres noruegos más altos. La probabilidad de morir de los hombres de 162,5 cm de estatura era del doble de la de aquellos que medían 20 cm más. Fogel (1994) demostró que la mala salud está inversamente relacionada con la estatura en hombres estadounidenses.

También se han encontrado pruebas indirectas de que la estatura es una buena medida del funcionamiento físico y mental a partir de su relación con la productividad y los ingresos de los trabajadores. En Brasil se ha descubierto que, después de controlar por el factor educación, por cada 1% de estatura adicional un trabajador tiende a recibir 4% más de salario (Strauss y Thomas, 1998). Con datos de zonas urbanas de Colombia se ha encontrado una relación incluso más fuerte: un aumento del 1% en la estatura resulta asociado a un 7% u 8% de incremento en los salarios (Ribero y Núñez, 2000).

Un cambio en el perfil de morbilidad

A medida que fue mejorando la salud de la población, también cambiaron los tipos de enfermedades y trastornos que esa población enfrenta: la llamada "carga de morbilidad". La carga de morbilidad es una medición más completa de la salud de la población porque incluye todas las formas de enfermedades y lesiones, no solamente las que son fatales. La medición más común para estimar la carga de morbilidad es el número de años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD), es decir, se calculan los años de "buena salud" que se pierden a causa de cada enfermedad o padecimiento y se suman para toda la población.

Usando como medición la carga de morbilidad, se ha establecido que en 1950 las principales causas de muerte y discapacidad en América Latina y el Caribe eran las enfermedades infecciosas y transmisibles, en tanto que hoy las amenazas más comunes a la buena salud son las enfermedades no transmisibles como la diabetes, las cardiopatías y el cáncer de diversos tipos. Para 2005 las enfermedades prevenibles por vacunación ya no figuraban entre las 10 causas principales de mortalidad infantil en la región, y sólo siguieron siendo significativas en Centroamérica, Haití y República Dominicana (OPS, 2007). Entre 1970 y 2000 la carga de morbilidad bajó en todas las categorías principales; la carga de enfermedades transmisibles se redujo a la mitad, en tanto que la de enfermedades no transmisibles disminuyó aproximadamente 6% (véase el gráfico 5.3). Los cálculos disponibles indican que entre 1990 y 2002 la proporción de muertes por enfermedades transmisibles descendió de 42% a aproximadamente 18%, en tanto que la proporción debida a causas no transmisibles se elevó de alrededor de 43% a aproxima-

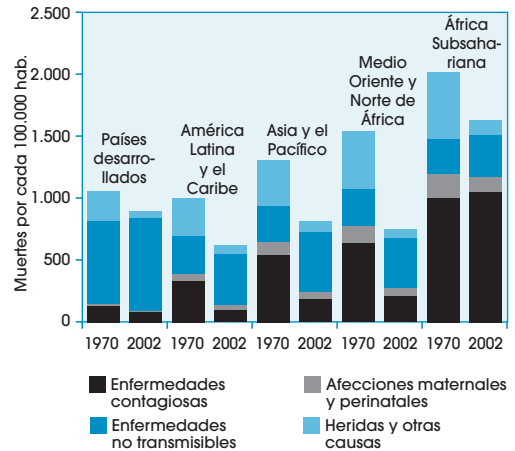
damente 67%. La proporción atribuida a las lesiones se mantuvo prácticamente igual, en 15% (Bulatao y Stephens, 1992; OMS, 2004).

Este desplazamiento epidemiológico hacia enfermedades no transmisibles modifica los tipos de servicios de atención sanitaria que necesita la población. Si bien la edad, el género y la predisposición genética contribuyen a la carga de enfermedades no transmisibles, pueden reducirse muchos factores de riesgo para esas enfermedades, como los factores conductuales (como régimen alimenticio, actividad física, tabaquismo); factores biológicos (como hipertensión, obesidad); factores ambientales (exposición a toxinas), y factores sociales (estrés en el trabajo). Para la mayoría de los países de la región¹, los tres factores de riesgo más altos, en función de su contribución a la pérdida de AVAD, son el alcohol (6,2%) la hipertensión arterial (5,0%) y el tabaquismo (4,0%) (OPS, 2002). Afortunadamente, se dispone de varias intervenciones muy eficaces para hacer frente a estos riesgos (véase el recuadro 5.2).

Si bien estas tendencias de los factores de riesgo de enfermedades no transmisibles son preocupantes, es importante recordar que, en su conjunto, la carga de la mayoría de estas enfermedades ha disminuido realmente. En 2000 la tasa de mortalidad de los adultos en América Latina y el Caribe era de 173 por 1.000, alrededor de un 35% más baja que en 1960 (véase el cuadro 5.3). La inquietud que provocan las enfermedades no transmisibles se debe en gran medida a que aumenta su importancia relativa dentro de la carga de morbilidad general. No obstante, para determinadas afecciones –sobre todo el cáncer relacionado con el tabaquismo, la diabetes y las cardiopatías– las tasas de mortalidad están en aumento.

En resumen, los habitantes de América Latina y el Caribe son hoy más sanos que nunca. En general, viven más con menores riesgos de contraer las enfermedades infecciosas que fueron las principales causas de mortalidad el siglo pasado. Aun así, estos mismos éxitos significan que la gente está viviendo el número suficiente de años para sucumbir a enfermedades no transmisibles y crónicas, como los accidentes cerebrovasculares, la diabetes y el cáncer. Más aún, se han generalizado el abuso de alcohol, el tabaquismo, la hipertensión y la obesidad, lo que provoca cardiopatías, diabetes y cáncer

Gráfico 5.3 Defunciones por tipo de enfermedad, 1970–2000



Fuentes: Bulatao y Stephens (1992) y OMS (2004).

Nota: Para la clasificación de las muertes debidas a enfermedades contagiosas, afecciones maternas y perinatales, enfermedades no transmisibles, y heridas y otras causas, se utilizó el sistema de clasificaciones internacionales de la OMS.

¹ Esta clasificación se aplica a un grupo que incluye a todos los países miembros prestatarios del BID con excepción de Bolivia, Ecuador, Guatemala, Haití, Nicaragua y Perú. Estos últimos países enfrentan riesgos mayores para la salud debido a la desnutrición, las prácticas sexuales no seguras y el uso de agua no potable. Esto sirve como recordatorio de que, al fijar prioridades, es necesario tener en cuenta el perfil específico de cada país en lugar de basarse en promedios grupales amplios.

Recuadro 5.2 Formas efectivas de reducir las enfermedades no transmisibles

La proporción de las enfermedades crónicas y no transmisibles en la carga de morbilidad general de América Latina y el Caribe es cada vez mayor. Algunos de estos padecimientos son muy costosos y difíciles de tratar, pero para otros existen tratamientos eficaces y de costo relativamente bajo. Si bien muchos de ellos exigen mejoras en los servicios de asistencia sanitaria, otros requieren políticas que caen fuera del sector salud.

El alcoholismo en América Latina contribuye aproximadamente al 3% de los años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD) que se pierden a causa de lesiones intencionales y no intencionales; los trastornos neuropsiquiátricos representan otro 3%; otro 2% se origina en enfermedades cardiovasculares y otras enfermedades no transmisibles. La mitad de los 89.000 accidentes fatales que se producen todos los años en las carreteras puede atribuirse al abuso del alcohol. Las intervenciones más eficientes en función de sus costos son incrementar los impuestos selectivos al consumo de alcohol, reducir el horario de atención al público de las tiendas, y prohibir la publicidad de bebidas alcohólicas. El costo total de estos tres programas en la región sería bastante moderado: US\$110 millones, US\$85,2 millones y US\$76,7 millones, respectivamente (Rehm et al., 2006).

El tabaquismo eleva en forma significativa el riesgo de muerte e incapacidad debido a una amplia variedad de enfermedades cardiovasculares y cáncer, y es responsable de unas 260.000 muertes anuales en la región. Entre las personas que fumaban en el año 2000, el tabaquismo provocará la muerte prematura de unos 40 millones, reduciendo de esa manera su vida en un promedio de 20 a 25 años. Se podrían aplicar políticas muy eficientes y relativamente económicas para reducir notablemente esta pérdida, como la prohibición de la publicidad, el incremento de los impuestos a los cigarrillos, y la provisión de cursos y asistencia para dejar de fumar. Por ejemplo, los 40 millones de muertes prematuras proyectadas podrían reducirse aproximadamente entre 2,3 millones y 6,7 millones si los países aplicaran impuestos adicionales del 30% a los cigarrillos (Jha et al., 2006).

La hipertensión arterial es el principal factor asociado con enfermedades cardiovasculares tales como infartos y daños cerebrovasculares. A las cardiopatías y los daños cerebrovasculares se les atribuyen unas 500.000 muertes anuales en América Latina y el Caribe. La hipertensión, los niveles elevados de colesterol y la obesidad contribuyen todos a esta carga de morbilidad, pero se considera que la hipertensión constituye el riesgo más grave. Los enfoques más promisorios para reducir la presión arterial son, entre otros, las intervenciones comunitarias y personales para alentar cambios en el régimen alimenticio y estimular la actividad física, y medicamentos como los betabloqueadores y la aspirina. Se ha calculado que el riesgo cardiovascular debido a la hipertensión podría reducirse hasta en un 50% por medio de tratamientos con aspirinas y estatinas (Wald y Law, 2003).

Cuadro 5.3 Tasa de mortalidad por edad, regiones del mundo

Regiones	Índice de mortalidad infantil (por 1.000 nacidos vivos)		Índice de mortalidad, menores de 5 años (por 1.000 nacidos vivos)		Índice de mortalidad, adultos (por cada 1.000 adultos)	
	1960	2000	1960	2000	1960	2000
Europa y Asia Central	45	16	56	20	160	165
Asia del Este y el Pacífico	130	30	195	39	560	150
América Latina y el Caribe	97	27	149	33	269	173
Medio Oriente y Norte de África	157	41	252	50	299	165
América del Norte	26	7	30	8	177	111
Asia Meridional	145	70	243	96	425	228
África Subsahariana	149	102	247	165	498	492

Fuente: Soares (2007).

tanto en los pobres como en los ricos (véase el recuadro 5.3). No obstante, las enfermedades prevenibles por vacunación y otras enfermedades infecciosas, la desnutrición y la discapacidad relacionada con la salud reproductiva siguen siendo graves problemas en las poblaciones pobres, los grupos indígenas y los afrodescendientes de la región.

Muchos factores han contribuido a una mejor salud

Si bien el aumento de la productividad agrícola y una mejor nutrición contribuyeron a lograr avances sanitarios en el siglo XIX y a principios del siglo XX, las investigaciones sugieren que estas no han sido las principales contribuciones a la longevidad en los últimos 50 años. Por ejemplo, entre los países con la ingesta calórica más baja, la esperanza de vida al nacer aumentó casi ocho años por encima del avance que pudo haberse esperado únicamente de la nutrición (Soares, 2007). El aumento del ingreso y de la riqueza material también tuvo que ver con la mejora de la salud, pero también en este caso su contribución es relativamente moderada (Palloni y Hill, 1997).

Es difícil explicar por qué ha mejorado la salud, habida cuenta de que son tantos los factores sociales que intervinieron y que cambiaron en el mismo período. La mayor participación de la mujer en la población activa, el empoderamiento de la mujer y la reducción de la fecundidad en los últimos decenios han contribuido a una mejor salud. La urbanización fue posible, en parte, porque hubo inversiones en infraestructura para preservar la salud, pero la urbanización también aceleró la expansión de una mejor higiene, nutrición y vivienda. Con la ampliación de la educación se fomentó la autonomía de la mujer, lo que tuvo efectos positivos en su participación política y económica, su salud reproductiva y el crecimiento de sus hijos. La educación también ayudó a divulgar conocimientos sobre la manera en que pueden propagarse las enfermedades por medio de microbios y sobre las afecciones que la medicina moderna puede prevenir y tratar. En los lugares donde se introdujeron y se hicieron funcionar eficientemente las redes de protección social, los trabajadores pudieron sobrevivir mejor al desempleo; las familias, capear mejor las penurias económicas y los ancianos, evitar el empobrecimiento.

Recuadro 5.3 De la malnutrición a la obesidad

La malnutrición siempre ha incidido fuertemente en la carga de morbilidad en América Latina y el Caribe. La detención o retraso del crecimiento sigue siendo un grave problema: alrededor del 16% de los niños de la región padece cierto grado de malnutrición, sobre todo en las poblaciones pobres y socialmente excluidas. Por ejemplo, Guatemala registraba en el año 2000 una alta prevalencia (33%) de detención del crecimiento en niños no indígenas, pero en los niños indígenas el porcentaje casi se duplicaba (60%) (Marini y Gragnolati, 2003).

Gracias al creciente nivel de ingresos de toda la región, tanto la malnutrición como la detención del crecimiento descendieron, pero sólo para ser sustituidas por una proporción cada vez mayor de personas con sobrepeso y, en consecuencia, con riesgo de contraer una serie de enfermedades no transmisibles como la diabetes y las cardiopatías. De hecho, la obesidad abdominal parece estar más directamente asociada con el riesgo de ataques cardíacos en América Latina que en otras partes del mundo (Smith, 2007).

En los años cincuenta alrededor del 70% de los niños chilenos menores de seis años padecía cierto grado de malnutrición; hoy esa cifra ha descendido a menos del 2%. Sin embargo, en el mismo período, aumentó espectacularmente el porcentaje de adultos con sobrepeso y hoy en día se considera que más de la mitad de los adultos chilenos está excedida de peso (con un índice de masa corporal superior a 25, medido por la relación entre el peso en kilogramos y la estatura en metros elevada al cuadrado) (Uauy, Albala y Kain, 2001).

En la mayoría de los países, la proporción de adultos con sobrepeso a principios del decenio de 1980 era inferior al 20%, pero hoy asciende a alrededor del 50% o más debido a una combinación de cambios socioeconómicos que llevaron a la población a incrementar su consumo de alimentos con alta densidad energética al mismo tiempo que se redujo la actividad física. Por ejemplo, en México, la ingesta de grasas como porcentaje de la ingesta total de energía se elevó del 24% al 30% entre 1988 y 1999. Entre 1984 y 1998, la compra de frutas y verduras de los hogares se redujo en un 29% al mismo tiempo que aumentaron las compras de refrescos en un 37%. Como resultado, la proporción de mexicanos con exceso de peso aumentó de 28% en 1987 a 55% en 1999, y a 70% en 2005. Actualmente el 41% de los mexicanos tiene sobrepeso y se considera que el 29% es obeso (su índice de masa corporal es superior a 30 kg/m²) (Rivera et al., 2004).

Se ha demostrado que las características sociales más amplias, sobre todo la desigualdad socioeconómica, también afectan la salud de la población por diferentes canales. La desigualdad socioeconómica influye en la distribución del poder en la sociedad y, en consecuencia, en la distribución de recursos. También incide en las normas sociales, los patrones conductuales y el estrés, de forma tal que acrecienta la desigualdad en materia de salud (Marmot y Wilkinson, 2006). Si bien es posible que estas diferencias

sean factores significativos para explicar las desigualdades sanitarias en América Latina y el Caribe, no ha habido una reducción apreciable en las desigualdades socioeconómicas de la región que pudiese explicar los avances en materia de salud para toda la población.

Aun cuando los cambios ambientales y sociales constituyen factores clave de la mejora de la salud, también es necesario dar reconocimiento a los servicios de asistencia sanitaria, tanto por su función pasada como por su creciente importancia. En América Latina y el Caribe, las inversiones públicas en saneamiento, inmunización, educación y lucha contra vectores de enfermedades ganaron mucho terreno en la lucha contra las enfermedades prevenibles por vacunación, como el sarampión y el tétanos (véase el recuadro 5.4), las enfermedades respiratorias, como la pulmonía, la bronquitis y la gripe, y otras enfermedades muy extendidas, como el paludismo (Palloni y Hill, 1997; Palloni y Wyrick, 1981). La disponibilidad de nuevos medicamentos hizo que disminuyera el número de infecciones y muertes atribuibles a la tuberculosis y a infecciones respiratorias. Los nuevos tratamientos, como los trasplantes de órganos, la quimioterapia y la

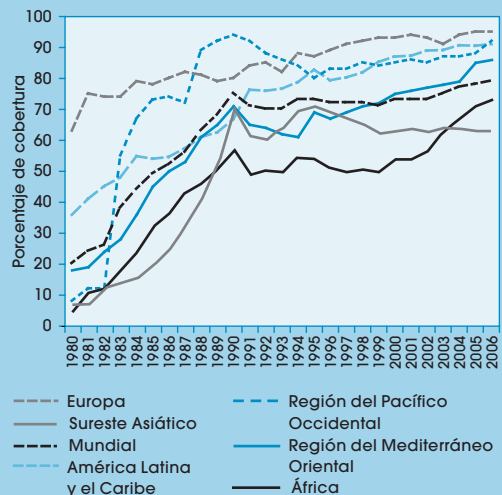
Recuadro 5.4 Avances en la inmunización

Los programas de inmunización figuran entre los éxitos más destacados de la salud pública de la segunda mitad del siglo XX (Levine y What Works Working Group 2006), y han contribuido a una reducción espectacular de las enfermedades infecciosas en todo el mundo. En las Américas se erradicaron la viruela y la poliomielitis, y hubo acentuadas disminuciones en la prevalencia de difteria, tétanos y sarampión.

Estos éxitos se deben en gran medida a la expansión de la cobertura de los programas de inmunización. En 1970 la vacuna triple o DPT (contra la difteria, la tos ferina y el tétanos) se aplicaba a menos del 10% de los niños de América Latina y el Caribe, mientras que en 2001, ese porcentaje superaba el 90%.

Fuentes: de Quadros (2004) y OMS (2008).

Cobertura de DPT, 1980-2006



Fuente: OMS (2008).

Notas: Los promedios regionales se calcularon utilizando la estimación de las tasas de cobertura junto con las estimaciones de la población objetiva cuyo tamaño es decidido por la División de Población de las Naciones Unidas. Para todas las regiones, excepto América Latina y el Caribe, el tamaño de la población objetivo es el número anual de recién nacidos que sobreviven al primer año de vida en el país. Para América Latina y el Caribe, el tamaño de la población objetivo es el número de nacimientos por año.

angioplastia redujeron el número de muertes causadas por enfermedades que hace 50 años eran invariablemente fatales.

Más acceso que nunca a los servicios de salud

Es realmente notable el acceso cada vez más amplio a los servicios de atención de la salud cuando se los compara con el ritmo al cual creció la demanda de esos servicios. La población de la región se ha triplicado en los últimos 50 años, pasando de unos 180 millones a 569 millones en la actualidad, y los recursos físicos disponibles para prestar asistencia sanitaria aumentaron aún más rápidamente. Entre los censos de 1960 y 2000, en cinco países latinoamericanos la razón de médicos por 1.000 habitantes se elevó de un promedio de 0,33 a 0,90. La cantidad de escuelas de medicina, hospitales y establecimientos sanitarios también creció muchísimo en casi toda la región durante el último siglo. La expansión ha continuado en los últimos años. Por ejemplo, entre 1990 y 2005, tan sólo en el sector público de México, el número de camas de hospital se incrementó de 63.122 a 78.643 (SSS, 2008). A partir de 1995, la proporción de la población de Costa Rica que vive a más de 25 km de un hospital se redujo del 30% al 22% (Rosero-Bixby, 2004).

Esta rápida expansión de los recursos de servicios de salud no necesariamente significa que haya más servicios a disposición de todo el mundo, dado que el aumento pudo haberse concentrado mucho en las principales zonas metropolitanas. No obstante, los datos censales de cinco países de la región –Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador y México– indican que ocurre exactamente lo contrario. Por ejemplo, en Brasil, de los 15 estados para los que se cuenta con datos censales comparables entre 1960 y 2000, el número de médicos por persona aumentó más lentamente en São Paulo y más rápidamente en Rio Grande do Norte. Para 2000, São Paulo todavía tenía la razón más alta de médicos por 1.000 habitantes (1,58), aproximadamente el doble que en 1960 (0,76), pero en estados rurales más pobres la razón aumentó tres o cuatro veces en el mismo período (Savedoff, 2008).

Casi con seguridad, estos incrementos estuvieron relacionados con un fuerte aumento en la cantidad y calidad de los servicios de asistencia sanitaria que se prestaban a la población, dado que probablemente también se elevó la productividad. Aunque no queda claro si la administración de los servicios de cuidado de la salud es ahora más –o menos– eficiente, los avances de la tecnología médica sin duda han elevado la productividad de los profesionales sanitarios. Es razonable creer que la rápida expansión de la fuerza de trabajo en el ámbito de la salud, por encima de la tasa de crecimiento demográfico, refleja una mayor disponibilidad de asistencia sanitaria en casi toda la región.

Más personas tienen cobertura financiera

El acceso a los servicios de atención de la salud también parece haberse incrementado cuando se lo mide según la afiliación a los sistemas públicos de seguros. Por ejemplo, Chile y Costa Rica lograron llegar a una afiliación prácticamente universal en el seguro médico. Cuando estos dos países crearon sus respectivos institutos de seguridad social, en 1924 y 1941 respectivamente, eran muy pocas las personas con cobertura. Pero hoy, casi todos los habitantes de esos países tienen cobertura de seguro médico ya sea por medio de un seguro público, como en Costa Rica, o de un seguro médico obligatorio,

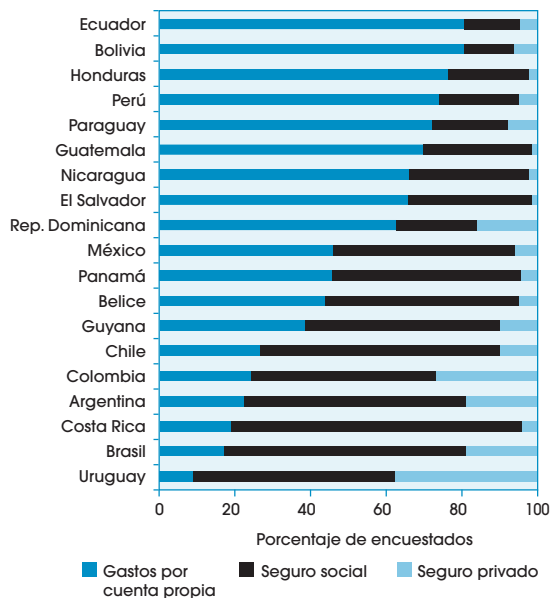
como en Chile, donde poco más del 80% de la población está afiliada al seguro público y el resto adquirió pólizas de seguro privadas. Otros países de la región tuvieron menos éxito con esta estrategia. Ejemplo, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) cubre sólo al 20% de la población ecuatoriana, 70 años después de que su predecesor, el Instituto Nacional de Previsión, comenzó a ofrecer servicios médicos a sus afiliados.

Por supuesto, la seguridad social no es la única forma de apoyo financiero público al uso de los servicios de asistencia sanitaria. Muchos gobiernos proporcionan directamente atención médica gratuita o a bajo costo en establecimientos asistenciales públicos o subsidian servicios para determinadas poblaciones mediante el pago a los proveedores. Algunas personas también adquieren seguros médicos privados.

Aunque no se cuenta con datos históricos, en la región sin duda se han sobrepasado los bajos niveles de cobertura financiera de los servicios de atención de la salud de los años cincuenta; sin embargo, la proporción de la población con cobertura financiera varía significativamente de un país a otro. En las recientes encuestas de Gallup, sólo el 8,8% de los uruguayos respondió que tendría que pagar de su bolsillo los gastos de hospitalización, y más del 91% se declaró financieramente cubierto, ya fuese por programas públicos, seguros médicos privados o la seguridad social. Más del 80% de los encuestados en Brasil y Costa Rica también dijo contar con alguna forma de protección financiera para cubrir costos de hospitalización en caso de accidente o enfermedad, pero en cambio menos del 30% de la población de Bolivia, Ecuador, Honduras, Paraguay y Perú se consideraba con acceso a alguna forma de cobertura financiera (véase el gráfico 5.4).

El acceso a muchos servicios de salud hoy es más fácil que hace 50 años, porque en realidad los costos se redujeron en términos reales; esto ocurre, por ejemplo, con el costo real de las vacunas infantiles, la aspirina y los antibióticos genéricos. La drástica reducción del costo unitario de los antirretrovirales en el último decenio es sólo el ejemplo más reciente de la manera en que bajan con el tiempo los precios de medicamentos similares, sobre todo después del vencimiento de la patente. Tras hacer un repaso de la bibliografía especializada no se encontró información específica sobre América Latina o el Caribe, pero los estudios realizados en Estados Unidos también documentaron reducciones de los costos de ciertos tratamientos (Griliches y Cockburn, 1994; Cutler y McClellan, 2001).

Gráfico 5.4 "Si tuviera que ir a un hospital a causa de un accidente o de una enfermedad, ¿quién se ocuparía de los gastos?"
(Porcentaje de encuestados por país)



Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2007).

La disminución del costo unitario de los tratamientos médicos parece contradecir la percepción común de que la atención sanitaria es cada vez más costosa; sin embargo, mucha gente piensa principalmente en los tratamientos más nuevos y más costosos. Los avances tecnológicos de la medicina afectan el gasto en salud en dos direcciones. En el caso de ciertas intervenciones, se puede obtener el mismo beneficio para la salud a un costo más bajo, sobre todo en los tratamientos de rutina o en aquellos para los cuales haya vencido la protección de las patentes. En el caso de otras intervenciones, los costos para tratar una determinada enfermedad pueden ser más altos, pero este aumento se compensa con creces con la mejora resultante de la salud; esto quiere decir que se reduce el precio de cada unidad de ganancia en salud, sea un año adicional de vida o una menor discapacidad. El efecto neto, entonces, es un mayor acceso a una asistencia sanitaria eficaz porque las intervenciones existentes se vuelven relativamente más baratas y aumenta la disponibilidad de intervenciones más eficaces.

Más personas utilizan los servicios de atención de la salud

La utilización de los servicios de atención de la salud es una medición práctica pero imperfecta del acceso a la atención sanitaria. Si bien se ha incrementado en toda la región, en la mayoría de los países sigue siendo desigual. Por ejemplo, en Perú, el uso de estos servicios varía del 25% para el quintil más pobre de la población al 48% para el quintil más rico (Valdivia, 2002). La proporción de personas que buscan atención médica cuando están enfermas en el quintil de ingresos más altos es aproximadamente el doble, en promedio, que la de quienes se hallan en los quintiles de ingresos más bajos en los países de América Latina y el Caribe (Dachs et al., 2002). Las excepciones son países como Argentina y Chile, donde las diferencias son relativamente pequeñas. Por ejemplo, en Chile, pese a que la diferencia de ingresos es de 20 a 1 entre los quintiles más rico y más pobre, la proporción de la población que utiliza servicios de atención de la salud difiere moderadamente en los distintos grupos de ingresos: entre el 8,8% y el 9,7% de cada grupo de ingresos recurrió a la atención médica preventiva, y entre el 2,8% y el 3,7% demandó atención médica de emergencia (Sapelli y Vial, 1998).

Otro indicador del acceso a los servicios de atención de la salud es la cobertura de la atención calificada del parto, que en América Latina y el Caribe es alta en relación con otras regiones en desarrollo. Con base en datos de las Naciones Unidas, se observa que en Asia Meridional sólo el 37% de los partos es atendido por un profesional capacitado, en comparación con un promedio de 82% en América Latina y el Caribe, índices que se acercan más a los de Asia Oriental y el Pacífico. Un total de 13 de 21 países de América Latina y el Caribe notifican con datos comparables desde 2000 que el 90% o más de los partos es atendido por personal calificado (véase el gráfico 5.5).

En algunos países, el acceso a estos servicios puede ser generalizado y equitativo. Por ejemplo, pese a su ingreso relativamente bajo, la República Dominicana tiene una tasa notablemente elevada de utilización de estos servicios: más del 90% para todos los quintiles de ingresos (Gwatkin et al., 2007). No obstante, en muchos países, la atención del parto por personal calificado no está tan difundida ni distribuida de manera equitativa. Según datos de 2000 a 2003 sobre Bolivia, Guatemala, Haití y Perú se observa que menos de la mitad de las gestantes del quintil más pobre obtiene atención profesional para el parto, pese a que en el quintil más rico el porcentaje supera el 90%.

Con todo, ha habido avances en los últimos años. La cobertura de la atención calificada del parto de las mujeres de los quintiles más pobres ascendió de 61% a 72% en Colombia entre 1995 y 2005, de 20% a 26% en Bolivia entre 1998 y 2003, de 89% a 94% en la República Dominicana entre 1996 y 2002, y de 33% a 78% en Nicaragua entre 1997 y 2001 (Gwatkin et al., 2007).

En resumen, las condiciones ambientales y los factores culturales han hecho enormes contribuciones al avance sanitario de la región, pero el acceso a los servicios de atención de la salud también desempeñó una función importante. La región de América Latina y el Caribe ha sido particularmente exitosa en reducir la carga de enfermedades prevenibles por vacunación, y también ha realizado un progreso considerable en ampliar el alcance de los servicios críticos de atención sanitaria relacionados con la salud reproductiva. Todavía queda por ver si los sistemas de salud de la región podrán satisfacer los retos cada vez más intensos que plantean las enfermedades no transmisibles y los trastornos crónicos.

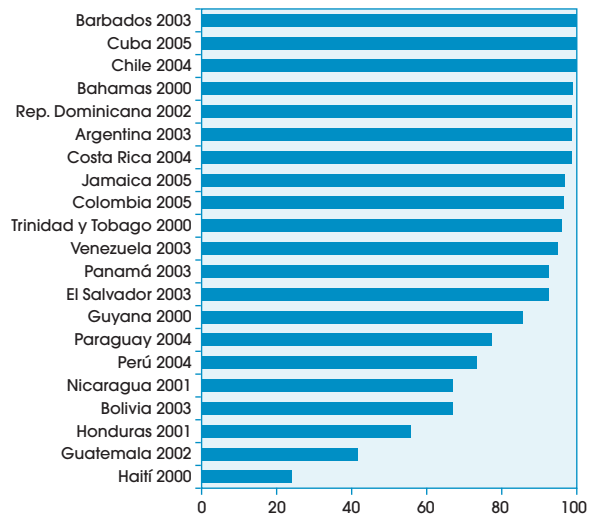
La salud realmente da lugar a una vida mejor

Las mediciones objetivas de la salud y los factores que contribuyen a un mejor estado de salud muestran enormes avances en los últimos 50 años. Pero, ¿significan estos avances que la población está mejor? Si bien la buena salud es deseable por sí misma, también contribuye de manera sustancial a las posibilidades que tiene una persona en la vida, y puede tener un efecto directo en la satisfacción general.

En América Latina y el Caribe, la salud es el tercer factor más importante que contribuye a la satisfacción en la vida –por debajo de la seguridad alimentaria y los amigos– pero está clasificada por encima del empleo, la vivienda y varios otros factores (véase el capítulo 4). Se ha demostrado que una mejor salud física está vinculada con una mayor satisfacción en la vida en Estados Unidos, América Latina y Rusia (Graham, 2008), y que una mayor longevidad representa una parte significativa de los aumentos de bienestar que comenzaron en el siglo XX (Soares, 2007).

La salud afecta al bienestar de muchas maneras, pero principalmente porque se necesita cierto nivel de funcionamiento físico y mental para participar en las actividades individuales y sociales de las que está hecha la vida. La salud es esencial para la capacidad

Gráfico 5.5 Partos atendidos por profesionales capacitados (Porcentaje)



Fuente: Naciones Unidas (2008a).

Nota: Los países seleccionados para incluir en el gráfico son aquellos para los cuales las Naciones Unidas reportaron datos comparables posteriores a 1999.

de una persona de vivir con autonomía, un requisito previo universal del bienestar (Doyal y Gough, 1991). Las personas sanas tienen una amplia gama de capacidades que contribuyen notablemente a sus “libertades positivas” y, en consecuencia, a sus probabilidades de vivir una vida más larga con autonomía, confort material y significado. La importancia de la salud para dichas capacidades implica que los mecanismos sociales que aseguran la educación y el acceso a la atención médica necesaria y a condiciones saludables de vida constituyen una parte fundamental del progreso y el desarrollo (Sen, 1999).

La buena salud mejora la capacidad de una persona para ser productiva y ganar un sustento. Si bien no hay duda de que el ingreso es un factor que puede mejorar y mantener la salud, y también sucede a la recíproca, como se ha demostrado. Por ejemplo, los trabajadores agrícolas son más productivos cuando tienen niveles saludables de hierro en el torrente sanguíneo; las personas con mejor estado de salud pierden menos días de trabajo, y las capacidades cognitivas de los niños mejoran cuando están bien nutridos (Thomas y Frankenberg, 2002). Las personas más sanas, medidas por su estatura y su índice de masa corporal, también tienden a ganar más en el mercado de trabajo (Strauss y Thomas, 1998).

La salud reproductiva desempeña una función singular en la satisfacción en la vida. Las mujeres declaran ser más felices cuando tienen el número de hijos que desean.² Tanto los hombres como las mujeres son más felices con el nacimiento del primer hijo, pero la satisfacción en la vida de una mujer puede descender con el nacimiento de más niños (Kohler, Behrman y Skytthe, 2005). Se ha demostrado en muchos estudios que la autonomía, la autodeterminación individual y la sensación de control de la vida de una persona tienen influencias positivas en la satisfacción con la vida. En la medida en que el número de hijos y los años en que nacen tienen profundos efectos en la vida de una persona, la autonomía para tomar estas decisiones contribuye fundamentalmente al bienestar.

En resumen, una mejor salud y acceso a los servicios de asistencia sanitaria en América Latina y el Caribe han enriquecido la vida de muchas maneras. En primer lugar, la mayor longevidad –aunada a tasas más bajas de morbilidad– representa mejoras directas en el bienestar. En segundo lugar, un mejor estado de salud probablemente le haya dado más capacidad a la población para participar en actividades individuales y sociales que han conducido a más libertades positivas. Tercero, una mejor salud ha contribuido a una mayor riqueza material, poniendo en manos de las personas recursos que les permitan alcanzar sus metas personales, familiares y sociales. Por último, la mejora de la salud puede haber influido directamente en una mayor satisfacción general con la vida, sobre todo porque eleva la capacidad individual para ejercer la autodeterminación y la autonomía en muchas esferas de la vida social y en la decisión sobre el tamaño de la familia.

Sentirse sano no es lo mismo que estarlo

En los últimos decenios, las mediciones objetivas de los resultados de salud (como la longevidad) y las oportunidades de preservar la salud (como el acceso a los servicios de

² En Alfonso, Duryea y Rodríguez-Pombo (2007) se examinan los vínculos entre la salud reproductiva y psicosocial de mujeres bolivianas y se observa que los embarazos no deseados están significativamente correlacionados con una menor satisfacción en la vida.

asistencia sanitaria) mejoraron claramente en América Latina y el Caribe. Sin embargo, siguiendo el marco multidimensional propuesto en el capítulo 1, la calidad de vida también abarca una gama de dimensiones subjetivas. ¿Cómo experimentan e interpretan las personas estos grandes avances en la salud y el acceso a la atención médica?

Si bien existe una evidente relación entre felicidad, o satisfacción con la vida, y salud, la relación entre la manera en que la gente percibe su salud y su estado objetivo de salud es menos obvia. Existen por lo menos cuatro razones por las que las percepciones de una persona sobre su propia salud pueden diferir de las mediciones objetivas.

En primer lugar, ciertas condiciones de salud *no son física ni visualmente perceptibles*. Por ejemplo, las personas que padecen de hipertensión, diabetes o muchos cánceres internos pueden no ser conscientes de su situación hasta que la enfermedad llega a una etapa muy avanzada, especialmente si no se someten a exámenes médicos de rutina.

Segundo, los *procesos mentales* de una persona filtran e interpretan su estado de salud. Por lo tanto, una condición de salud que pueda hacer que una persona con una actitud en general negativa se sienta muy enferma puede, en otra persona con una perspectiva más positiva, considerarse de menor importancia o insignificante.³

Tercero, la percepción de la salud de una persona puede estar influenciada por *cómo se siente en relación con los demás*. Por ejemplo, los ancianos pueden aducir que se encuentran en buena salud aunque tengan una enfermedad o una discapacidad si se están comparando únicamente con otras personas de la misma edad (Groot, 2000; Parker, 2000). En general, sin embargo, la salud no es un bien posicional como la vivienda o el empleo, para los cuales la satisfacción depende de la clasificación relativa de una persona (véase el capítulo 3). La satisfacción de las personas con su propia salud no es más alta cuando personas de su grupo de referencia padecen una salud más endeble.

Por último, las percepciones de la salud están sujetas a la influencia de *la cultura y el idioma* de la persona. Por ejemplo, una condición física que se considera una enfermedad en la medicina occidental, como la epilepsia, puede no verse como un problema de salud en algunas comunidades, y en cambio interpretarse como una experiencia espiritual. De maneras más sutiles, la cultura y el idioma pueden alentar o desalentar la autorreflexión y la expresión verbal sobre la salud y sobre los problemas de salud personales.

Pese a todo, la autocalificación de la salud es una dimensión importante en sí misma. Para algunas condiciones de salud, como el dolor y el sufrimiento, las respuestas subjetivas constituyen la única fuente válida de información. En otros casos, la autocalificación de la salud aporta información que complementa o se suma a las mediciones de salud objetivas. Por ejemplo, después de controlar por los indicadores objetivos de salud, la autocalificación de la salud de una persona proporciona información adicional sobre su riesgo de mortalidad (Mossey y Shapiro, 1982; Idler y Angel, 1990; Idler y Benyamini, 1997). De hecho, en algunos estudios se ha observado que la autocalificación de la salud es un mejor predictor de la muerte subsiguiente que las mediciones objetivas

³ Por supuesto, los procesos mentales en sí son una característica de la salud, y podría argumentarse que una persona con una perspectiva negativa, quizá incluso depresiva, deberá considerarse menos saludable que una persona con una perspectiva positiva. Lo que se trata de señalar aquí es que la percepción de una condición de salud en particular (p. ej., parálisis, cáncer, problemas respiratorios) no sería la misma en personas con diferentes estados mentales.

de salud. En otros casos, esa autocalificación está vinculada a mediciones objetivas de la morbilidad (Lora, 2008).

La satisfacción con la salud es alta

La población de América Latina y el Caribe tiende a notificar niveles relativamente altos de satisfacción con varios aspectos de la vida. Las encuestas de Gallup de 2006 y 2007 confirman esta observación en relación con la salud: el 85% de los encuestados de América Latina y el Caribe asegura estar satisfecho con su salud, un índice comparable al de la mayoría de las demás regiones, pero un poco más alto que el de Europa Oriental y Asia Central. Si bien la satisfacción con la salud está sin duda relacionada con el estado de salud, la relación es más débil de lo que se esperaba, y las dos mediciones divergen de maneras importantes. Esto puede verse comparando distintos países e individuos. En el resto de esta sección se analiza la influencia de diversos factores en la satisfacción con la salud con base en el análisis de Lora (2008).

Para analizar esta relación, se necesita una medición del estado de salud. Las investigaciones han encontrado que dicho estado puede medirse con bastante fiabilidad por medio de un escueto conjunto de preguntas, conocido como EQ-5D, que indaga sobre la capacidad de una persona para desplazarse, cuidar de sí misma, emprender actividades normales, y si esa persona padece dolores o se siente ansiosa y deprimida. Cuando se utilizó esta herramienta, los habitantes de América Latina y el Caribe declararon, en general, buena salud, a pesar de una serie de achaques: alrededor del 25% afirma que vive con algún tipo de dolor; el 18,5%, que sufre de ansiedad; el 10%, que su movilidad es limitada; el 9,5%, que padece limitaciones físicas que afectan sus actividades diarias, y el 3,8%, que tiene dificultades para cuidar de sí mismo.

Existe una fuerte relación entre el estado de salud y la satisfacción con la salud

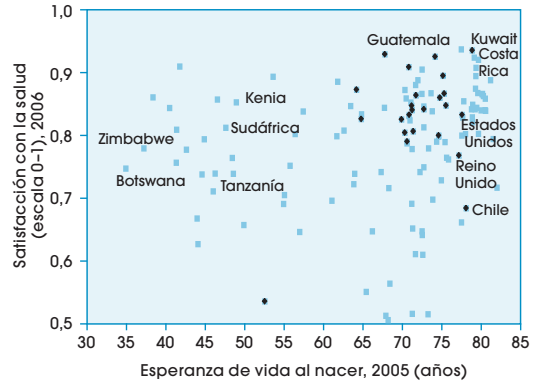
La relación entre el estado de salud y la manera en que las personas lo perciben es sorprendentemente débil cuando se examinan los promedios de los países. Si bien es más probable que los habitantes de países con una mayor esperanza de vida digan que están satisfechos con su salud (opinión que de aquí en lo sucesivo se denominará “satisfacción con la salud”), el efecto es pequeño y oscurece las amplias variaciones que existen entre países (véase el gráfico 5.6).

Cuando la unidad de observación la constituyen los individuos, no los países, se observa que la satisfacción con la salud y el estado de salud (reportado según las preguntas del EQ-5D) guardan una fuerte correlación. El dolor extremo, el dolor moderado, la ansiedad extrema y las limitaciones extremas a las actividades cotidianas tienden a hacer que una persona notifique una menor satisfacción con su salud. Las limitaciones moderadas a las actividades cotidianas, los problemas moderados de ansiedad y las dificultades moderadas para la movilidad también tienen cierta influencia. En cambio, otros padecimientos –como dificultades extremas para la movilidad y limitaciones para cuidar de sí mismos– no muestran relaciones estadísticamente sólidas con la satisfacción con la salud, ya sea porque se presentan con menos frecuencia o porque las personas aprenden más rápidamente a adaptarse o a compensar esas dificultades.

La satisfacción con la salud varía con la edad y el género

Entre otros factores, la edad y el género de una persona tienen cierto efecto en la satisfacción con la salud. Las personas de más edad generalmente están menos satisfechas con su salud que los jóvenes. En el caso de los hombres, esta reducción de la satisfacción con la salud es bastante constante con el tiempo, mientras que para la mujer descende rápidamente hasta los 50-55 años de edad y luego más lentamente. En general, es más probable que los hombres declaren estar satisfechos con su salud que las mujeres. No obstante, ni hombres ni mujeres muestran diferencias significativas en su tolerancia a la mala salud. Sus respuestas a las preguntas sobre la satisfacción con la salud son igualmente sensibles a su estado de salud actual.

Gráfico 5.6 Satisfacción con la salud y esperanza de vida



Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2006).
Nota: Los puntos oscuros son países de América Latina y el Caribe. Se han colocado nombres en algunos puntos seleccionados con fines ilustrativos.

Más ingresos, más satisfacción; pero más crecimiento, menos satisfacción

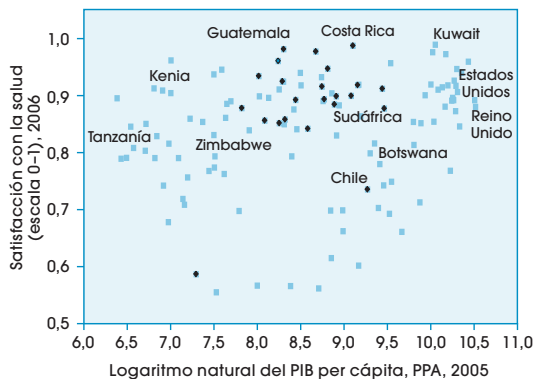
El nivel de ingresos de un país tiene efectos relativamente débiles y complicados sobre la satisfacción con la salud. Como cabría esperar, los habitantes de países con mayor ingreso per cápita tienden a declarar mayor satisfacción con la salud, pero el efecto es pequeño: la duplicación del ingreso per cápita sólo agrega unos pocos puntos porcentuales a la proporción de la población que notifica estar satisfecha con su salud (véase el gráfico 5.7).

Resulta sorprendente, pero la satisfacción con la salud es *más baja* en los países que están en pleno crecimiento económico.⁴ Se ha documentado una observación similar con datos longitudinales de Estados Unidos, donde las tasas de mortalidad para ocho de 10 causas *ascienden* durante períodos de crecimiento económico en comparación con los períodos de recesión. Los factores de riesgo como el tabaquismo, el aumento de peso, la inactividad física y los hábitos alimenticios poco sanos también suben durante épocas de auge económico (Ruhm, 2000).

Este perfil es sólo una de las dimensiones de la “paradoja del crecimiento infeliz” que se describe en el capítulo 3. Como ocurre con la satisfacción con la vida y con varios otros aspectos, la satisfacción con la salud está positivamente relacionada con los niveles de ingresos y negativamente relacionada con el aumento de los ingresos. Un ingreso más alto permite a las personas consumir bienes y servicios que mejoran su salud, pero puede tener efectos adversos sobre algunos aspectos de la salud, o bien puede elevar las expectativas a mayor velocidad que las mejoras de las condiciones objetivas de salud.

⁴ Deaton (2007) llega a la misma conclusión basándose en la Encuesta Mundial de Gallup de 2006.

Gráfico 5.7 Satisfacción con la salud y PIB per cápita



Fuente: Cálculo de los autores con base Gallup (2006).
 Nota: Los puntos oscuros son países de América Latina y el Caribe. Se han colocado nombres en algunos puntos seleccionados con fines ilustrativos.

es igual o inferior al 3% en Brasil, Guatemala, México y Uruguay (y negativa en Belice, Honduras y Guyana).⁵

La diferencia en la satisfacción con la salud en los distintos grupos de ingresos obedece en gran medida a diferencias reales en el estado de salud. Por ejemplo, las dificultades moderadas con la movilidad, la incapacidad de cuidarse a sí mismo, los impedimentos para las actividades cotidianas, el dolor y la ansiedad afectan más a quienes se encuentran en el quintil más bajo de ingresos que a quienes se encuentran en el más alto (en el caso del dolor, la diferencia llega a ser del 8,7%). Las dificultades extremas con estas mismas afecciones difieren menos entre los distintos quintiles de ingreso, y en el caso de dificultades extremas con la movilidad y la capacidad para cuidarse a sí mismo, la relación se invierte. Dado que las condiciones extremas son relativamente raras, puede ocurrir que estas últimas diferencias estén medidas con menos precisión, o que se deriven de trastornos que están distribuidos de manera más uniforme en la población.

Los pobres no toleran la mala salud mejor que los ricos. Al contrario, ciertos padecimientos –dificultades extremas para la movilidad y para las actividades cotidianas– reducen más la satisfacción con la salud en los pobres que en los quintiles de ingresos más altos. En cambio, las dificultades moderadas para cuidar de sí mismo y las dificultades extremas relacionadas con la ansiedad tienen *menos* impacto sobre el estado de salud declarado en el quintil más rico que en el resto de la población.

Este desglose indica que las diferencias de perspectivas culturales no explican por qué los ricos y los pobres perciben su salud de distinta manera. Más bien sugiere que los pobres son más sensibles a determinados trastornos porque dependen más del trabajo físico y/o porque tienen menos recursos para compensar su mala salud. Por su parte, los grupos de mejor situación económica sí cuentan con recursos para adquirir servicios

¿En quiénes se ve más afectada la satisfacción: en los ricos o en los pobres?

La satisfacción con la salud también varía en los diferentes grupos de ingresos en los países de América Latina y el Caribe. Es más probable que las personas con ingresos más altos declaren estar satisfechas con su salud que las personas más pobres (véase el cuadro 5.4). En promedio, la diferencia entre la satisfacción con la salud de las personas que se encuentran en los quintiles de ingresos más altos y los más bajos es del 7%. La diferencia más notoria se observa en Chile (21%), Colombia, El Salvador, Nicaragua y Perú (13% cada uno). A su vez,

⁵ Estos resultados anómalos pueden deberse a problemas de muestreo, sobre todo en Belice y Guyana, donde el tamaño de las muestras es de apenas 500 personas.

Cuadro 5.4 Encuestados que están satisfechos con su salud*(Porcentaje)*

Países	Quintiles de ingreso					Diferencia (5)-(1)
	1	2	3	4	5	
Chile	58	59	65	72	79	21
Colombia	77	82	81	90	90	13
El Salvador	80	83	84	85	93	13
Nicaragua	73	77	85	78	86	13
Perú	71	72	79	83	84	13
Bolivia	76	85	87	85	88	12
Paraguay	74	78	80	87	85	11
Ecuador	73	83	77	85	83	10
Venezuela	88	92	98	91	96	8
Argentina	85	84	83	83	92	7
Costa Rica	91	90	91	98	98	7
Rep. Dominicana	85	79	83	84	89	4
Panamá	88	90	89	94	92	4
Brasil	82	87	89	81	85	3
Guatemala	92	95	92	96	95	3
México	86	83	85	86	89	3
Uruguay	82	79	86	85	84	2
Belice	94	95	95	72	93	-1
Guyana	90	79	86	90	85	-5
Honduras	92	91	86	91	87	-5
Promedio	82	83	85	86	89	7

Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2007).

de apoyo y aparatos que pueden disminuir el efecto de la mala salud en su satisfacción con la salud.

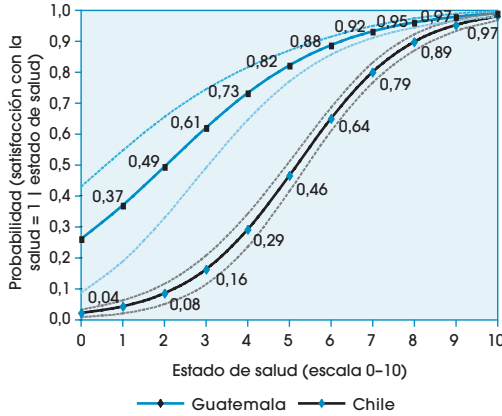
Las diferencias culturales son significativas

El estado de salud, la edad, el género, el ingreso y el aumento del ingreso son todos factores que inciden en la satisfacción con la salud, pero su efecto es pequeño en relación con las variables vinculadas con las diferencias culturales y sociales entre países y regiones del mundo. La composición religiosa de un país o su distancia del Ecuador pueden predecir mejor la satisfacción de la población con la salud que la renta nacional, el crecimiento económico, el gasto en salud pública, la esperanza de vida o la mortalidad infantil. Por ejemplo, países tan diferentes como Costa Rica y Guatemala tienen una satisfacción con la salud superior al promedio, en tanto que países del Cono Sur, como Chile y Paraguay, declaran una satisfacción con la salud inferior al promedio. La proporción de guatemaltecos que afirma estar satisfecha con su salud es muy alta, pese a los indicadores de mortalidad y las mediciones de desigualdad sanitaria, que en ese país son peores que en otras partes. Los chilenos son los latinoamericanos menos satisfechos con su salud, aunque disfrutan vidas más largas con menor cantidad de enfermedades e impedimentos físicos.

Una manera de pensar en esta divergencia entre las percepciones de la salud y la salud en sí consiste en preguntar qué probabilidad existe de que las personas se declaren satisfechas con su salud para cualquier nivel dado de salud. Cuando se utiliza este criterio

analítico se observa que, dentro de América Latina, los chilenos son los menos tolerantes a la mala salud, mientras que los guatemaltecos, costarricenses, hondureños y panameños son los más tolerantes (véase el recuadro 5.5). Por ejemplo, para cualquier estado dado de salud, en una escala de 1 a 10, es mucho más probable que los guatemaltecos señalen que están más satisfechos con su salud que los chilenos (véase el gráfico 5.8).

Gráfico 5.8 Relación entre la autovaloración del estado de salud y la satisfacción con la salud, Chile y Guatemala



Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2007).
 Notas: Las líneas punteadas representan intervalos de confianza del 95%. El eje vertical predice el efecto que tiene la autovaloración del estado salud de una persona sobre la probabilidad de que la persona esté satisfecha con su salud.

Las diferencias de un país a otro en cuanto a la tolerancia a la mala salud son difíciles de explicar sin referirse a las características históricas y sociales específicas que distinguen sus culturas. La explicación de por qué las personas de ciertos países adoptan una actitud más estoica hacia su salud, mientras que en otros países tienden a padecer más intensamente la mala salud y/o muestran una mayor inclinación a expresar su insatisfacción está más allá del alcance de este informe. De todas maneras, independientemente de su causa, esta variación en la tolerancia a la mala salud tiene importantes implicaciones para la política pública. En países con una situación sanitaria deficiente, la alta tolerancia a la mala salud puede tornar difícil la movilización de apoyo para captar fondos y poner en práctica intervenciones de salud pública, o reformar servicios de asistencia sanitaria con desempeño de-

ficiente. En cambio, en países con una buena situación sanitaria, la baja tolerancia a la mala salud podría socavar el apoyo a sistemas que funcionan relativamente bien.

En resumen, si bien la satisfacción de una persona con su salud está claramente relacionada con su propia salud, las percepciones de la salud y sus mediciones objetivas divergen sistemáticamente. Los hombres tienden a calificar su satisfacción con la salud con un valor más alto que las mujeres y, en general, los jóvenes están más satisfechos con su salud que los ancianos. En la mayoría de los países, la población más opulenta está más satisfecha con su salud que los sectores más pobres, y su experiencia subjetiva de la salud es menos sensible a los impedimentos físicos. Contrariamente a lo que señalan las expectativas, la variación debida al género, a la edad y al ingreso es muy pequeña, en tanto que las diferencias de un país a otro son muy marcadas. Reconocer el grado de sensibilidad de las diferentes poblaciones a la mala salud resulta esencial tanto para escoger como para promover buenas políticas de salud pública.

¿Se percibe que los sistemas de salud son adecuados?

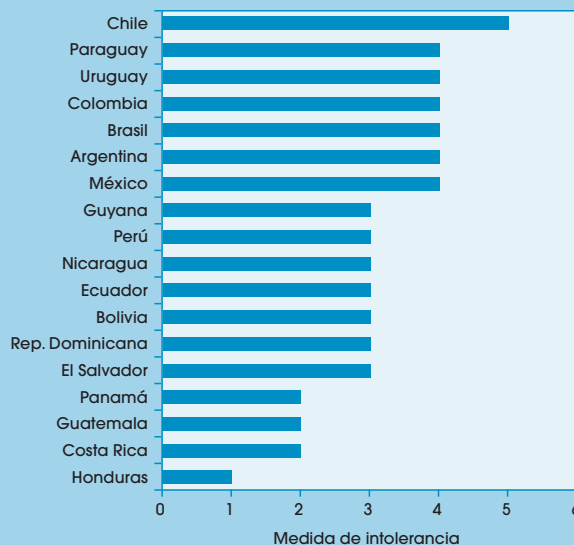
La gente puede sentir de manera diferente un problema de salud en función del acceso que tenga a servicios de atención sanitaria o de apoyo social para tratar o aliviar su

Recuadro 5.5 Tolerancia de la mala salud

Para medir la tolerancia de la salud se utiliza información de dos indicadores extraídos de la Encuesta Mundial de Gallup de 2007. El primer indicador se obtiene al preguntar: “¿Está usted satisfecho o insatisfecho con su salud?”. El segundo corresponde a la respuesta a la siguiente pregunta: “En una escala de 0 a 10, donde 10 es el mejor estado de salud posible y 0 el peor, ¿cómo calificaría hoy su estado de salud?”.

Al comparar en diferentes países las puntuaciones a las cuales cambia de manera más acentuada la probabilidad de que un individuo se declare satisfecho con la salud en relación con el estado de salud notificado, es posible medir cómo difieren los países con respecto a la manera en que la mala salud afecta las percepciones del estado de salud de una población. Esta medición demuestra que –entre los países de América Latina y el Caribe que cuentan con encuestas– para un nivel dado de salud notificada, es menos probable que los chilenos expresen satisfacción con su salud, y más probable que sí lo hagan los hondureños.

Medidas nacionales de intolerancia con la falta de salud



Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2007).

Notas: La medida de intolerancia es el intervalo en que la pendiente de la relación entre la autoevaluación del estado de salud (en una escala 0-10) y la satisfacción con el estado de salud alcanza un máximo.

Fuente: Lora (2008).

padecimiento. Las dificultades moderadas para cuidar de sí mismo pueden ser menos problemáticas, y por lo tanto reducir menos el nivel de satisfacción, si se cuenta con otras personas con las cuales interactuar y de las cuales recibir ayuda. Los tratamientos, los aparatos médicos, o la construcción de edificios comunitarios conforme a normas que aseguran la accesibilidad pueden coadyuvar a superar las dificultades relacionadas con la movilidad.

En general, las condiciones ambientales y la disponibilidad de servicios de asistencia sanitaria mejoraron considerablemente en América Latina y el Caribe en los últimos 50 años. Sin embargo, como ocurre en el caso de la satisfacción con la salud, las percepciones personales de estas condiciones y servicios pueden alejarse drásticamente de sus indicadores objetivos.

En los últimos 50 años, las percepciones del acceso a la atención médica se han visto influidas por fuertes cambios en demografía, tecnología, educación, ingresos y cultura. Al triplicarse la población, la demanda de servicios de atención de salud se incrementó. Además, al cambiar el perfil epidemiológico de la población también cambiaron los tipos de servicios que se exigen.

Hoy la gente requiere acceso a más servicios de atención de la salud que en cualquier otra época, por varias razones. El aumento del nivel de ingresos y de los logros educativos impulsa una mayor demanda de servicios de atención de la salud al hacer que el poder adquisitivo de la población crezca y que las personas socialicen más, de manera que se muestren más dispuestas a recurrir a la atención médica. Las tendencias sociales también contribuyeron a esta creciente demanda; con la modernización y la urbanización, se incrementó la tendencia a buscar tratamiento médico moderno, en lugar de recurrir a los curanderos tradicionales. La difusión más amplia de ideas por medios electrónicos vuelve a la gente más consciente de los servicios médicos que existen para tratar problemas de salud que de otra manera se ignorarían, no se reconocerían o terminarían por tolerarse. Por último, a menudo el proceso político en sí crea expectativas más altas. La celeridad con la que quieren actuar los políticos puede llevarlos a prometer más de lo que el gobierno puede dar.

Los sistemas de asistencia sanitaria difieren en cuanto a su capacidad para satisfacer esta demanda y, por lo tanto, cabe esperar que la satisfacción con la disponibilidad y calidad de la atención de la salud varíe considerablemente en los distintos países de América Latina y el Caribe (véase el cuadro 5.5). Según datos recogidos en la Encuesta Mundial de Gallup de 2007, más del 70% de la población de Costa Rica, Uruguay y Venezuela se declara satisfecho con los servicios de salud en su ciudad o zona, lo que contrasta con menos de la mitad de la población de Belice, Brasil, Chile, Paraguay y Perú.

Hombres y mujeres no tienen percepciones significativamente diferentes cuando se trata de la confianza en la asistencia sanitaria o de la satisfacción con la asistencia sanitaria disponible en su comunidad. La única diferencia significativa en las percepciones de los diferentes grupos demográficos está dada por la edad. Con base en la encuesta de Gallup mencionada, después de controlar por otros factores, los habitantes de América Latina y el Caribe de 50 a 60 años y los de 60 a 70 años expresan mayor satisfacción con los servicios de salud que los que tienen entre 20 y 30 años (véase el cuadro 5.6).

Las percepciones de los servicios de asistencia sanitaria tienen muy poca relación con el ingreso, pese a que se demostró que los más pobres tienen menos acceso a la atención médica cuando están enfermos y que los servicios que reciben tienden a ser de menor

Cuadro 5.5 Encuestados satisfechos con la disponibilidad de una atención sanitaria de calidad en la ciudad o zona donde viven, por quintiles de ingreso (Porcentaje)

País	Quintiles de ingreso					Todos
	1	2	3	4	5	
Argentina	59,7	65,5	61,4	57,9	54,5	59,8
Belice	37,5	58,8	52,9	35,3	52,9	47,6
Bolivia	59,8	55,6	54,9	57,1	60,2	57,5
Brasil	43,9	47,1	48,3	44,8	46,6	46,1
Chile	50,3	46,8	43,0	45,6	37,8	44,7
Colombia	54,0	60,3	56,7	54,3	58,9	56,8
Costa Rica	78,6	80,9	73,5	77,1	74,2	76,9
Ecuador	42,2	58,5	54,7	50,8	50,8	51,4
El Salvador	60,7	62,1	62,8	55,2	62,1	60,6
Guatemala	53,0	47,0	51,0	58,0	57,0	53,2
Guyana	55,0	72,5	68,3	62,5	63,4	64,4
Honduras	61,9	55,9	50,8	57,6	54,2	56,1
México	56,9	58,1	58,9	52,7	59,5	57,2
Nicaragua	49,7	56,1	57,2	61,1	55,6	56,0
Panamá	60,8	57,0	63,5	61,4	63,5	61,2
Paraguay	43,3	46,1	48,8	45,5	51,5	47,0
Perú	46,3	35,2	43,0	50,3	45,5	44,1
República Dominicana	50,7	63,3	55,6	51,3	56,3	55,5
Uruguay	84,4	78,9	74,8	73,2	79,7	78,2
Venezuela	75,2	69,3	79,7	71,9	68,2	72,8
Promedio	56,2	57,7	57,4	56,3	56,9	56,9

Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2007).

calidad. Esto sugiere que los más pobres son más tolerantes con los servicios de atención médica de mala calidad que quienes están en mejor situación económica, quizá porque sus aspiraciones sobre los servicios de salud son más bajas, lo que es congruente con la “paradoja de las aspiraciones” que se describe en el capítulo 2. Como los sectores más pobres de la región de América Latina y el Caribe que reciben servicios médicos a menudo son beneficiarios de programas públicos, es posible que sean menos exigentes y estén más agradecidos por tener acceso a la asistencia sanitaria que los grupos de ingresos más altos, que la podrían considerar de inferior calidad. De hecho, las personas que declaran que utilizarían los servicios públicos de asistencia sanitaria –un grupo integrado desproporcionadamente por individuos de menores ingresos– expresan confianza en el sistema de atención sanitaria en la misma medida que quienes están cubiertos por la seguridad social o por un seguro médico privado. Únicamente quienes saben que tienen que pagar de su bolsillo gastos médicos mayores expresan una confianza significativamente más baja en la disponibilidad de asistencia sanitaria de calidad (véase el gráfico 5.9).

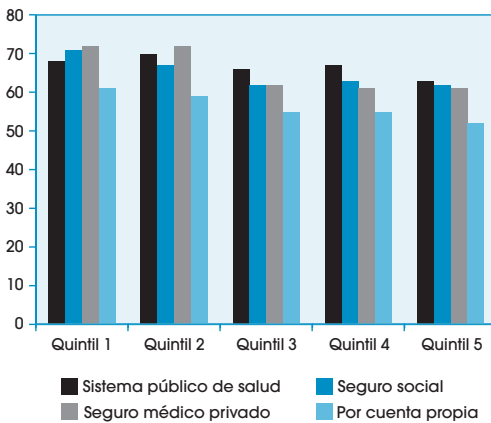
La gente que piensa que hay servicios de asistencia sanitaria disponibles y buenos también tiende a estar más satisfecha con su propia salud. En particular, es más probable que los individuos que responden afirmativamente que “están satisfechos con la disponibilidad de atención médica de calidad” expresen satisfacción con su salud y se clasifiquen a sí mismos en mejor estado de salud. No obstante, la dirección y el mecanismo de la causalidad entre las percepciones de salud y los servicios de asistencia sanitaria son complejos. La fuerte asociación que se mencionó anteriormente podría indicar que al

Cuadro 5.6 Encuestados satisfechos con la disponibilidad de una atención sanitaria de calidad en la ciudad o zona donde viven, por grupos de edad (Porcentaje)

País	Grupos de edad						Todos
	15-19	20-29	30-39	40-49	50-59	Más de 60	
Argentina	70,5	66,8	68,1	65,0	66,2	69,6	67,5
Belice	57,7	57,6	62,8	55,8	55,1	38,9	57,8
Bolivia	73,8	66,4	61,5	63,5	61,3	73,6	66,4
Brasil	56,3	45,9	40,9	51,5	59,9	61,0	51,7
Chile	50,7	39,4	45,2	50,6	51,0	62,7	51,3
Colombia	61,8	61,2	65,7	60,6	74,0	75,2	65,6
Costa Rica	78,3	72,8	69,1	78,3	82,3	87,5	76,6
Ecuador	61,4	50,0	50,6	51,2	55,5	39,7	51,3
El Salvador	63,1	55,0	51,6	51,7	46,9	59,1	54,5
Guatemala	64,5	49,0	51,0	47,9	51,2	38,0	52,0
Guyana	70,2	63,9	65,4	67,9	61,9	62,2	65,7
Honduras	70,1	60,2	60,4	54,3	60,2	61,7	61,4
México	64,8	66,9	68,4	62,1	69,0	72,7	66,5
Nicaragua	70,0	67,4	65,3	77,5	66,7	80,3	69,8
Panamá	57,0	57,3	60,7	64,8	62,4	62,4	60,5
Paraguay	52,3	53,1	45,0	52,6	50,0	50,0	50,4
Perú	59,9	55,5	44,4	51,4	51,5	51,5	52,4
República Dominicana	72,9	62,9	57,1	65,6	68,0	77,9	65,9
Uruguay	77,2	81,6	73,0	77,6	71,4	85,3	78,9
Promedio	65,3	59,8	58,0	60,5	61,4	65,3	61,3

Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2007).

Gráfico 5.9 Porcentaje de encuestados que confían en la atención de salud y en los sistemas médicos, por quintil de ingresos y cobertura financiera



Fuente: Cálculo de los autores con base en Gallup (2007).
 Nota: La cobertura financiera se basa en la fuente que probablemente pagaría los gastos médicos si el encuestado fuera a necesitar atención hospitalaria.

existir mejores servicios de atención sanitaria la población es más saludable, o que la población más saludable se siente más optimista en cuanto a la disponibilidad de servicios de atención de la salud.

¿Qué hacer cuando hay divergencia entre las percepciones y las mediciones objetivas?

En los últimos 50 años hubo mejoras extraordinarias y sin precedentes de la salud y los servicios de asistencia sanitaria en América Latina y el Caribe. La población vive más tiempo, con vidas más saludables que nunca, pero sin embargo muchos se sienten insatisfechos con su salud. El acceso a las condiciones necesarias para preservar la salud y a los servicios de atención médica también se

ha ampliado hoy más que nunca, abarcando mayores sectores de la población; no obstante, el porcentaje que está satisfecho con la disponibilidad de asistencia sanitaria es relativamente bajo.

Las percepciones divergen de las mediciones objetivas de la salud y de la cobertura de la asistencia sanitaria por muchas razones, pero los factores sociales y culturales parecen ser particularmente importantes. La mayor tolerancia a la mala salud que manifiesta la población de Honduras, Guatemala, Panamá y El Salvador contrasta claramente con países que, según mediciones objetivas, disfrutaban de una mejor salud, como Chile, Uruguay y Colombia. Dentro de un mismo país, los pobres toleran menos la mala salud, probablemente porque en relación con las personas de mejor posición económica carecen de los recursos para compensar esa situación o adaptarse a ella. Por otra parte, los pobres declaran niveles similares o mayores de satisfacción con los servicios de asistencia sanitaria, pese a que tienen acceso a una atención de menor calidad que los sectores de mayores ingresos.

Una política pública eficaz tiene que tener en cuenta tanto las mediciones objetivas de salud como las subjetivas para diseñar intervenciones públicas que mejoren directamente los resultados sanitarios y aumenten las posibilidades de la gente de llevar una vida saludable y satisfactoria.

Adopción de políticas que mejoran los resultados sanitarios

En cuanto a los resultados sanitarios, todavía existe un gran número de personas que sufren innecesariamente enfermedades y afecciones que han sido eliminadas o significativamente reducidas en los sectores de ingresos más altos de la sociedad. Para aligera esta trágica carga se requiere que todos los países ejecuten programas que hayan sido probados y puestos en práctica en muchas partes del mundo, y que consisten en: aumentar la cobertura inmunitaria, controlar los vectores de enfermedad, expandir el acceso a agua potable y saneamiento, brindar atención materna adecuada y opciones de planificación familiar, y proveer educación básica.

Existe otro conjunto de resultados sanitarios, relacionados con enfermedades crónicas y no transmisibles, más difícil de resolver porque a menudo se requieren cambios conductuales y/o servicios de asistencia sanitaria más complejos. Con todo, para solucionar muchos de estos problemas se cuenta con políticas públicas eficaces, entre las que se incluyen impuestos, códigos de construcción, programas comunitarios y la reorganización de la atención médica.

Hay dos tipos de políticas públicas que abordan estas cuestiones sanitarias. Las primeras son las intervenciones en forma de "servicios públicos de salud", es decir, servicios que son bienes públicos o tienen grandes externalidades y que, por lo tanto, se prestan con mayor eficacia mediante acciones del gobierno o de otras instituciones sociales colectivas. Las segundas son intervenciones en forma de "servicios personales de salud", es decir, servicios de asistencia sanitaria prestados a una familia o a un particular.

Las iniciativas de salud pública pueden marcar una diferencia

En cuanto a las iniciativas de salud pública, las más conocidas son las campañas de inmunización, el control de vectores de enfermedad y la educación básica. El reto que enfren-

tan los gobiernos que desean ampliar la cobertura de esos servicios es modernizar la administración pública, y para ello lo más difícil es sortear los obstáculos que se erigen ante una acción pública eficaz. En algunos países, esto puede exigir la tercerización gradual de los servicios a entidades sin fines de lucro o a empresas comerciales, en tanto que en otros puede entrañar la negociación de disposiciones contractuales que otorguen a los empleados públicos recompensas intrínsecas o extrínsecas por su buen desempeño, o bien la introducción de nuevas formas de rendición de cuentas ante el público.

Muchas acciones de política pública que están fuera del sector salud pueden dar lugar a mejoras sanitarias de la misma manera que estos “servicios públicos de salud”. Los impuestos al tabaco, la reducción de las horas de atención al público de las tiendas que venden alcohol, y la regulación de ingredientes que provocan aumentos de peso, como las grasas trans, son todas medidas públicas eficientes y de bajo costo que permiten mejorar la salud al reducir la exposición a sustancias nocivas (recuadro 5.2). Los cambios en el entorno urbano, como una vialidad más segura, la separación entre los peatones y el tráfico vehicular, la iluminación de las calles durante la noche y la reducción de las emisiones de los medios de transporte también atenúan las lesiones y las enfermedades. Los programas de educación pueden enseñar a los niños a adoptar estilos de vida saludables y fomentar en las niñas el ejercicio de una mayor autonomía y de una participación más plena en la vida política y económica, todo ello en beneficio de su propia salud y la de sus hijos. Los programas de redistribución, como las pensiones a la vejez, las transferencias condicionales de efectivo y el seguro de desempleo, constituyen también factores que mejoran la salud (véase el recuadro 5.6). La dificultad para la acción pública en estos ámbitos a menudo reside en la negociación política, el diálogo con grupos de interés creados y el debate público en torno a las prioridades, los pros y los contras.

Estrategias promisorias para mejorar los servicios personales de salud

El segundo tipo de intervención abarca los servicios personales de salud (tales como el cuidado prenatal y la atención profesional del parto, el control del crecimiento de los niños, los tratamientos de las infecciones, la cirugía y la quimioterapia). El acceso a estos tipos de servicios de asistencia sanitaria a menudo está garantizado por la ley, pero en la práctica puede no existir. En este sentido, los gobiernos se encuentran con la dificultad de convertir en realidad el acceso universal a los servicios de asistencia sanitaria tanto para los pobres como para los ricos.

En América Latina y el Caribe se han puesto a prueba varias estrategias con diferentes grados de éxito. Los países trataron de consolidar diferentes aseguradoras de salud en una sola institución o en un mercado regulado; crear una sola institución pública pagadora; afiliar a los pobres con nuevas formas de seguro médico; contratar proveedores privados de asistencia sanitaria; descentralizar los servicios públicos, y modernizar los servicios de salud pública existentes. Se han recogido pocas pruebas que demuestren que una estrategia sea superior a la otra, no sólo debido a la falta de estudios al respecto sino también porque los servicios de asistencia sanitaria son sistemas interconectados sumamente complejos que interactúan extensamente con su contexto político, social y económico, lo que dificulta la labor analítica concluyente.

Sin embargo, las estrategias promisorias parecen tener algunas características en común. Por ejemplo, en los países donde se ha ampliado el acceso a los servicios de salud

Recuadro 5.6 Política pública y salud de los adultos mayores en Brasil

Entre 1998 y 2003, Brasil promulgó una serie de leyes y aplicó cambios de política que tuvieron un efecto demostrable en la salud de la población mayor. Durante este período, el país redujo de 70 a 67 la edad mínima para que los pobres tuvieran derecho a recibir el *Benefício de Prestação Continuada*, gracias al cual se les otorgaba un suplemento a sus ingresos de un salario mínimo por mes. Las modificaciones realizadas en las pensiones para la población rural y las prestaciones de la seguridad social también contribuyeron a un cambio apreciable en los ingresos de la tercera edad, que se elevaron de alrededor del 8% de la renta nacional en 1998 a un 10% en 2003. Al mismo tiempo, Brasil puso en práctica una política nacional para la salud en la vejez a fin de promover la atención sanitaria preventiva y de enfermedades crónicas, así como el *Estatuto do Idoso* (estatuto del anciano), que amplió las protecciones y derechos para la tercera edad.

Estos programas parecen haber mejorado la salud de la población de adultos mayores en Brasil. El porcentaje de personas que declaró que su salud era “muy buena” aumentó de un 37% antes de las reformas a un 41% después de ellas, durante un período en el que no hubo modificaciones significativas en la salud propia declarada por el resto de la población (véase el cuadro). Los adultos mayores también hicieron mayor uso de los servicios de atención sanitaria, lo que no parece reflejar una mayor necesidad de atención médica sino un mejor aprovechamiento de servicios que contribuyeron a un mejor estado de salud. El aumento de las pensiones tuvo un efecto demostrable en la salud de los adultos mayores, pero aparentemente no generó externalidades porque no mejoró la salud de las personas que vivían en el mismo hogar del adulto mayor con derecho a pensión.

Fuente: FGV (2008).

Autovaloración de la salud en Brasil (Porcentaje de respuestas)

	Adultos mayores		Otros	
	1998	2003	1998	2003
Salud autovalorada como muy buena	37	41	82	81
Reposo en cama en los últ. 15 días	10	9	4	4
Consulta médica en los últ. 15 días	26	30	12	14

Fuente: FGV (2008).

a toda o a la mayor parte de la población, el financiamiento público ha sido fundamental. En la Encuesta de Gallup de 2007, menos del 30% de los habitantes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay declaran que tendrían que pagar de su bolsillo los gastos hospitalarios mayores, y todos son países en los que el financiamiento público desempeña una función significativa en el sistema de asistencia sanitaria (véase el gráfico 5.4).

Segundo, las rápidas expansiones del acceso a los servicios de asistencia sanitaria en los últimos años en general utilizaron alguna forma de incentivos financieros para los proveedores de la asistencia. Guatemala contrató organizaciones sin fines de lucro, empleando un sistema de capitación, para que proporcionaran un paquete básico de servicios médicos a sectores de la población que carecían de la mayoría de los servicios y para que subcontrataran servicios de administración de establecimientos públicos (BID, 2006b). Colombia creó un fondo para subsidiar primas de seguro médico para los ciudadanos de menores ingresos (Giedion et al., 2007). Brasil instituyó incentivos financieros para que los municipios y los médicos participaran en el Programa da Saúde da Família a nivel nacional. La índole exacta de los incentivos financieros varía en cada caso y, pese a que esos incentivos son un elemento de muchas reformas, en pocos estudios se ha podido demostrar que la introducción de dichos incentivos mejore el desempeño con respecto a formas más tradicionales de servicios públicos (BID, 2006b).

Tercero, un mejor acceso generalmente viene acompañado de esfuerzos complementarios para mejorar la calidad de los servicios de asistencia sanitaria, tanto públicos como privados. En México, esto se hizo por medio de una Cruzada de Calidad al mismo tiempo que el gobierno extendía su Seguro Popular. En Chile, el Régimen General de Garantías en Salud, conocido como AUGE, fomentó un mejor acceso a la atención médica enumerando explícitamente y divulgando públicamente los servicios garantizados que estaban a disposición de cada ciudadano.

Por último, en muchas estrategias se procuró consolidar sistemas fragmentados. En Argentina, donde los ciudadanos estaban afiliados a las denominadas “obras sociales” según su lugar de trabajo, las reformas les permitieron elegir a qué obra social querían incorporarse. Asimismo, la reforma de salud que llevó a cabo Colombia en 1993 eliminó la división de la población en diferentes fondos con base en su lugar de trabajo. Las regulaciones del sector sanitario de Chile incorporaron gradualmente a las Instituciones de Salud Previsional (Isapre) bajo la misma autoridad regulatoria y con los mismos requisitos que el fondo nacional de seguro de salud pública. En México, las divisiones entre el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y los servicios de la Secretaría de Salud se volvieron difusas; por ejemplo, el IMSS administra un programa financiado con los ingresos públicos generales para afiliar y cubrir a personas que no hacen aportes (IMSS-Oportunidades). Las reformas emprendidas bajo la Constitución de 1988 en Brasil crearon un sistema nacional de atención médica, el Sistema Único da Saúde (SUS), que integra todos los servicios públicos en un solo sistema.

Las experiencias recogidas con las reformas sanitarias y los análisis comparativos de países también sugieren que hay que considerar algunas precauciones. La investigación del financiamiento de los sistemas sanitarios indica que aquellos en los que pagan terceras partes, sobre todo los que compiten entre las entidades de seguro médico, tienden a ser más costosos que los sistemas que se basan en una sola institución que paga o en los aportes directos de la población. Esta observación también parece aplicarse a

América Latina y el Caribe, donde países como Argentina, Chile y Colombia gastan en salud una proporción mucho menor del PIB que países como Costa Rica o México.

Segundo, en países que expanden los servicios públicos sin asegurar la calidad, generalmente se amplía la participación del sector privado, mientras que ocurre lo contrario en países donde existe un servicio público eficiente. Por ejemplo, entre 1986 y 1996, la insatisfacción con la calidad de la asistencia pública en Brasil contribuyó a un incremento en el número de personas que contrataron seguros privados, que pasaron de 4 millones a más de 44 millones (Medici, 1999). En Chile ocurrió lo contrario: entre 1995 y 2005, las inversiones realizadas en el sistema de asistencia pública ayudaron al Fondo Nacional de Salud (Fonasa) a ampliar su participación en el mercado de seguros médicos a expensas de los aseguradores privados (Bitrán et al., 2008).

Por último, la división de las responsabilidades de financiar o proveer asistencia sanitaria entre diferentes niveles de gobierno ha tenido resultados mixtos (BID, 2006b). Del lado positivo, algunas reformas de descentralización movilizaron recursos locales adicionales para la atención médica (p. ej., en Brasil, Chile y Colombia) y redujeron desigualdades regionales (p. ej., en Chile y Colombia). Por otra parte, la descentralización pudo haber exacerbado desigualdades regionales en algunos países (p. ej., Bolivia); los estudios realizados no han podido demostrar que hubiese habido mejoras en materia de eficiencia como resultado de la descentralización, y –en algunos casos– los problemas para llevar adelante esta última parecen haber perjudicado la prestación de asistencia primaria de salud (BID, 2006b).

Percepciones que influyen en la política sanitaria

Las recomendaciones anteriores forman parte de los debates actuales en torno a la política sanitaria. No obstante, por lo general no se considera la función que desempeñan las percepciones ni las experiencias objetivas ni su influencia en la política pública. Si los gobiernos han de implementar reformas, necesitan el apoyo activo del público. Aun así, el apoyo público depende tanto de las percepciones de la salud y del acceso a la asistencia sanitaria como de sus mediciones objetivas.

Como las percepciones de la población sobre su estado de salud y los servicios médicos difieren sistemáticamente de los indicadores objetivos, es necesario encontrar un equilibrio entre las políticas encaminadas a proporcionar lo que es bueno y las orientadas a brindar lo que la gente quiere. Esta relación inversa es muy conocida entre los profesionales de la salud pública que se sienten cómodos abogando por políticas que no coinciden con las preferencias sociales existentes pero que pueden marcar una diferencia importante al mejorar la salud de la población. Sin embargo, muchas otras personas no se sienten cómodas con ese enfoque, porque asignan más valor a las normas culturales o a la autonomía individual.

Consideraciones de la política sanitaria cuando no se percibe correctamente el estado de salud

Cuando existe una divergencia entre las percepciones del estado de salud y el verdadero estado de salud se plantean nuevas consideraciones para la política pública. En primer lugar, en muchas situaciones las personas pueden sentirse saludables aun cuando

padezcan de una afección que requiere tratamiento o se encuentren en riesgo de contraer una enfermedad que pudo haberse prevenido. Por ejemplo, en una encuesta realizada en México en 2002, el 3% de los entrevistados tenía hipertensión y lo sabía, pero había un 13% que padecía ese trastorno y no lo sabía. En la misma encuesta, un 4% de los participantes fue diagnosticado con diabetes y lo sabía, pero había otro 7% que tenía la misma enfermedad y no estaba al tanto de ello (Parker, Rubalcava y Teruel, 2008a). Pueden observarse problemas similares cuando la gente comienza a tomar medicamentos para tratar enfermedades infecciosas (p. ej., antibióticos) y piensa que se ha curado una vez que se siente mejor, aunque en realidad tiene que continuar el curso completo del tratamiento para asegurar la recuperación (y evitar desarrollar una resistencia a los fármacos).

Una manera de cerrar esta brecha es utilizar la persuasión y, en casos extremos, la coerción para obligar a la gente a que se someta a pruebas, reciba información, asesoramiento y un tratamiento. En la mayoría de los casos, los incentivos están combinados con campañas públicas para alentar a la población a enterarse de su estado de salud. Aprovechando las formas en que se organizan las personas en el sistema de asistencia sanitaria—ya sea mediante programas de seguro, red de proveedores o servicios de salud pública—, es posible promover un plan adecuado de chequeos para detectar afecciones a tiempo y administrar un tratamiento preventivo. Para ello se requiere que la política pública encuentre el equilibrio entre el interés individual por mantenerse saludable y las percepciones de que esos programas son innecesarios o demasiado molestos e invasivos.

Aquí aparece un segundo desafío, porque muchas personas consideran que gozan de buena salud (el 85% de América Latina) y tienden a subestimar la probabilidad de requerir servicios médicos. Esta tendencia resta apoyo para encontrar soluciones colectivas a los servicios de salud, ya sea financiamiento público o servicios de salud pública. Lo mismo ocurre en el caso de quienes no llegan a ahorrar lo suficiente para su jubilación, tendencia que ha llevado a muchos países a establecer ahorros “forzosos” para los programas de pensión. Una justificación fundamental para introducir sistemas con una sola entidad pagadora, servicios nacionales de salud, o planes obligatorios de seguro médico reside precisamente en la necesidad de contrarrestar esta tendencia de la gente a subvaluar los servicios sanitarios, hasta que ya es demasiado tarde.

Por último, cuando las políticas públicas logran elevar el crecimiento económico, se presenta una tercera contradicción. Para los mismos niveles de situación sanitaria, los habitantes de países que crecen más rápidamente sienten que están menos sanos. Por lo tanto, como aprendieron muchos países en los años noventa, fomentar reformas económicas sin promover simultáneamente mejoras en la salud probablemente dé lugar a la insatisfacción con la salud y siga socavando el apoyo a dichas reformas.

Consideraciones de la política sanitaria cuando no se perciben correctamente los servicios de salud

La relación inversa entre lo que es bueno y lo que la gente quiere se presenta también con respecto a las percepciones de los servicios de asistencia sanitaria. Por diferentes razones, las expectativas con respecto al acceso adecuado a la atención médica tienden a aumentar más rápidamente que la capacidad del país para responder. Con el avance de la tecnología médica, los grupos de mayores ingresos son los primeros en acceder, de

manera que el mejor predictor del acceso desigual a la atención médica es el nivel de ingresos del país (Wagstaff, 2002). En los países afortunados, estos avances se extienden gradualmente al resto de la población hasta que los pobres obtienen esos servicios con tasas de cobertura comparables a las de los sectores más privilegiados. Pero para cuando se emparejan estas tasas, ya se habrán desarrollado nuevos servicios y nuevas normas sobre lo que constituye una atención médica “adecuada”. De esta manera, el éxito puede entrañar el descontento y restar apoyo a programas sanitarios que de otra forma habrían sido exitosos.

Otros factores que contribuyen al rápido aumento de las expectativas son el crecimiento del ingreso y la competencia política. Al elevarse el ingreso, la gente exige más servicios de asistencia sanitaria. Si estos servicios no se prestan con buena calidad en los programas del sector público, la gente expresará esta exigencia adquiriendo seguros privados o atención médica privada. Esto, a su vez, tiende a elevar los precios del mercado y los sueldos de los profesionales de la salud, los suministros médicos y los productos farmacéuticos. Además, los políticos también pueden incrementar las expectativas al prometer derechos o mejoras en el acceso a la atención médica que no pueden ofrecerse o, por lo menos, no se pueden lograr rápidamente. Una vez que suben las expectativas, incluso un sistema de asistencia sanitaria que funcione bien puede perder apoyo popular.

Las diferencias entre los grupos socioeconómicos también generan estas relaciones inversas. La manera más eficiente en función de los costos de mejorar la salud de la población puede ser extender servicios médicos de buena calidad a los sectores pobres. Sin embargo, es más probable que los políticos asignen recursos públicos a servicios que exigen los grupos de mayores ingresos, que están mejor organizados para velar por sus intereses. En este análisis se demuestra que las diferencias en las percepciones pueden exacerbar este desequilibrio, porque los grupos más pobres parecen tolerar los servicios médicos de menor calidad, lo que reduce aún más su probabilidad de exigir cambios.

Por último, en general, la gente percibe una necesidad de servicios personales de salud en forma de tecnologías y servicios hospitalarios avanzados y no se da cuenta del valor de los programas de salud pública –como las vacunas, la protección del medio ambiente, la inocuidad de los alimentos y la vigilancia epidemiológica– que contribuyen mucho más a la salud de la población. Con frecuencia, los políticos responden a esta brecha entre las exigencias y la efectividad con la promesa de nuevos hospitales o de una expansión de la atención médica que, en un contexto de escasez de recursos, puede impedir que se realicen otras inversiones importantes.

Informar y mejorar

En esencia se dispone de dos estrategias para atender estas relaciones inversas inevitables. La primera es utilizar información, debates de política y comunicación para reducir la distancia entre lo que es bueno y lo que la gente quiere. La segunda es mejorar la eficacia y la capacidad de la salud pública y de los servicios de asistencia sanitaria para atender tanto las necesidades como los deseos de la población. Estas dos estrategias serán complementarias en la medida en que un debate público con información suficiente refuerce las políticas que imprimen más eficacia a los servicios de salud, pues de otra manera resultarían contradictorias. En este sentido, es muy ilustrativo el contraste entre Chile y Guatemala. El sistema de servicios de salud de Chile y la buena situación

sanitaria se insertan en un contexto de descontento popular, en tanto que el sistema de asistencia de salud relativamente débil y la deficiente situación sanitaria de Guatemala están inscritos en el marco de una satisfacción generalizada. La combinación adecuada de políticas para mantener el equilibrio entre la información, la movilización, el manejo de las expectativas y la mejora de los servicios de atención de la salud puede variar en esos contextos diferentes, pero sigue habiendo un aspecto fundamental: tener en cuenta de qué manera las percepciones influyen en la política sanitaria y en el entorno político del país.

Conclusión

Como consecuencia del creciente acceso a los servicios de atención de la salud y del continuo descontento, a menudo la política pública se mueve impulsada por factores que tienen las menores probabilidades de mejorar la situación sanitaria de la población. La construcción de hospitales impresionantes es más visible y gratificante para la mayoría de los políticos que la distribución de mosquiteros. Garantizar por escrito el acceso de todos a los mismos servicios también resulta más atractivo que tratar de hacer frente a la difícil tarea de optimizar la eficiencia de los sistemas de reembolso, o de administrar la prestación de servicios de salud para mejorar su calidad.

En las pruebas sobre las percepciones de la salud y de los servicios sanitarios se pueden discernir dos perfiles. En primer lugar, la población de varios países manifiesta niveles más altos de tolerancia a la mala salud y a los servicios médicos deficientes. En esos países puede requerirse mejor información sobre la salud de la población, los niveles de salud que podrían lograrse y el acceso a la atención médica a fin de movilizar el apoyo popular a las políticas públicas que, en definitiva, pueden mejorar la salud y el bienestar. Segundo, la población de algunos países manifiesta niveles muy bajos de tolerancia a las deficiencias en la salud y en la atención médica. En esos países, acaso se necesite informar mejor para ayudar a la población a reconocer lo relativamente positivo de la situación y evitar protestas que podrían socavar una política pública eficiente.

No quedan totalmente claras cuáles son las repercusiones plenas para la política pública, porque los objetivos de la sociedad con respecto al acceso a la asistencia sanitaria de ninguna manera resultan evidentes. Responder directamente a las exigencias de la población –por ejemplo, actuando en función de las preferencias de tratamiento en lugar de hacerlo en función de la prevención o de intervenciones que sean más eficientes y económicas pero menos deseadas– puede atender las necesidades percibidas, pero a costa de sacrificar otras ganancias en salud. De hecho, responder a las percepciones suele ser una opción perdedora, porque la expectativa de lo que debería proporcionar la asistencia sanitaria a todo el mundo es un blanco en constante evolución. En definitiva, la búsqueda de un mejor acceso a los servicios de salud en las sociedades democráticas debe apoyarse en un diálogo público, en el cual las percepciones populares se confronten con la mayor cantidad de información objetiva posible; en las recomendaciones de los expertos sobre las maneras más efectivas de utilizar los recursos disponibles para mejorar la salud, y en serios esfuerzos de todas las partes interesadas para elevar la productividad de los servicios de asistencia sanitaria mediante avances en la política pública, la gobernabilidad, la gestión y la tecnología.

6

Lecciones sobre las percepciones y la calidad de la educación

Ser consciente de la propia ignorancia es un gran paso hacia el conocimiento.—Benjamin Disraeli

La noción de que tener una educación es un requisito previo para la buena vida resulta intuitivamente atractiva, aunque difícilmente sea nueva. Se remonta hasta Aristóteles, que creía que la vida ideal era la del filósofo, entendida no como un estado puramente contemplativo, sino como una vida práctica ilustrada, una vida en la cual las acciones de importancia estaban guiadas por el autoconocimiento y la razón iluminada o “eudaimonia”.

En las sociedades contemporáneas, se reconoce ampliamente que la educación puede incidir en la calidad de vida a través de varios caminos:

- Tiene el potencial de ampliar las oportunidades en la vida, sobre todo en el mercado laboral, lo que da lugar a mejores empleos, ingresos más altos y menores riesgos de desempleo.
- Puede abrir oportunidades para disfrutar de experiencias culturales y relaciones interpersonales de maneras que no están al alcance de las personas sin estudios.
- Puede reducir los riesgos inherentes al desconocimiento de los principios básicos de salud o del medio ambiente, y generar externalidades positivas que benefician a toda la comunidad en la que está inserto el individuo.
- Puede mejorar la satisfacción general con la vida porque refuerza el sentido del valor propio y allana las inquietudes sobre las oportunidades de las que disfrutarán los descendientes.

Por lo tanto, no es casual que, al menos en los dos últimos siglos, se haya gestado un poderoso impulso universal para diseminar la educación en todo el planeta, lo que ha dado lugar a un mundo en el cual tener estudios –por lo menos primarios– se considera un derecho humano básico, una meta fundamental del desarrollo –asequible a la humanidad en su conjunto dentro de un plazo a su alcance–, y una responsabilidad social compartida por todos. En las sociedades de todo el mundo la educación se ha convertido

en un componente básico reconocido y ampliamente aceptado del estándar de vida, y en una de las piedras angulares del potencial de crecimiento y desarrollo humano.

En el último decenio el impulso general para expandir la educación ha recibido un nuevo estímulo al reconocerse que la nueva economía global se basa en gran medida en el conocimiento. En este tipo de economía, la producción y circulación de información e ideas –y de sus aplicaciones novedosas– resultan cruciales para el crecimiento económico sostenido y la competitividad de las economías nacionales y locales. Los sectores económicos más dinámicos son las industrias que hacen uso intensivo del conocimiento, y el hecho de contar con una fuerza de trabajo altamente calificada se ha vuelto una importante ventaja competitiva. Naturalmente, esto implica requisitos cada vez más exigentes en cuanto a las aptitudes de los trabajadores, y explica por qué la educación secundaria es ahora conocida como la educación primaria del siglo XXI, lo que transmite la noción de que un trabajador tiene pocas oportunidades de conseguir un empleo con buena remuneración si no cuenta por lo menos con 11 ó 12 años de estudios.

En este capítulo se analiza la relación entre la evolución de la educación y la calidad de vida en América Latina. El capítulo comienza con un repaso de la expansión cuantitativa de la educación en todos los países de la región, haciendo hincapié en el hecho de que un cambio tan significativo ha tenido repercusiones favorables en muchas esferas que son fundamentales para mejorar la calidad de vida. Seguidamente, se procura explicar por qué las ganancias de la expansión cuantitativa han sido bastante menores que las esperadas, habida cuenta de la experiencia recogida en otras partes del mundo, lo que conduce naturalmente a la consideración de las deficiencias generales, pero graves, de la calidad de la educación en la región, un hecho muy conocido que ha sido objeto de debate en los últimos años. El análisis profundo de las causas de la deficiente calidad de la educación está fuera del alcance de este capítulo. Sin embargo, sus consecuencias más directas para la calidad de vida de la región, como una menor productividad, un retraso en la innovación tecnológica y la carencia de una fuerza de trabajo bien calificada que pueda competir claramente a nivel internacional, sí constituyen una preocupación primordial en gran parte de lo que se enuncia a continuación.

Con base en el supuesto de que la calidad de vida no es sólo el producto de condiciones “objetivas”, sino también de la manera en que se perciben individualmente esas condiciones, se examina la relación entre las mediciones objetivas y subjetivas de la calidad de la educación, destacando la falta de conexión que existe entre esas dos dimensiones en América Latina. El capítulo concluye con la enumeración de las causas que subyacen a la brecha entre las percepciones y las realidades más objetivas, y presenta algunas implicaciones para la formulación de políticas.

La expansión cuantitativa de la educación en América Latina

América Latina no ha sido la excepción en las tendencias mundiales mencionadas en párrafos anteriores: la educación se ha vinculado a altas expectativas de progreso social y movilidad social. En el siglo XX todos los países, uno tras otro, expandieron la educación primaria, comenzando por Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica. En los decenios de 1950 y 1960 les siguieron otros países y en el último cuarto de siglo se sumaron finalmente Brasil, México y Centroamérica. En conjunto, la alfabetización básica se fue extendiendo constantemente en la región durante todo el siglo XX, pese al volátil y por

Cuadro 6.1 Evolución del alfabetismo por país durante el siglo XX, América Latina y el Caribe

	Tasas de alfabetismo (Porcentaje)										
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	51	60	68	75	82	88	91	93	94	96	97
Bolivia	19	20	23	25	28	32	44	58	69	78	86
Brasil	35	35	35	40	44	49	60	68	76	81	85
Chile	44	53	63	75	73	79	84	88	92	94	96
Colombia	34	39	44	52	57	62	70	78	84	89	92
Costa Rica	36	47	58	67	73	79	83	88	92	94	96
Ecuador	33	38	42	46	51	56	66	74	82	87	92
El Salvador	26	27	27	28	35	42	48	58	66	73	79
Guatemala	12	13	15	19	24	29	36	45	53	61	69
Haití	8	8	8	9	9	11	16	22	31	40	50
Honduras	28	30	32	34	35	40	45	53	62	69	75
México	24	30	35	36	46	61	65	75	82	88	91
Nicaragua	n.d.	n.d.	39	36	39	38	47	57	61	65	67
Panamá	17	27	42	46	59	67	73	79	85	89	92
Paraguay	31	38	45	52	59	66	73	80	86	90	93
Perú	24	29	33	37	42	51	60	72	80	86	90
República Dominicana	n.d.	n.d.	29	26	30	43	65	67	74	79	84
Uruguay	59	65	71	76	81	86	90	93	95	97	98
Venezuela	28	29	32	36	42	51	62	77	84	89	93
Promedio	30	35	39	43	48	54	62	70	76	81	86

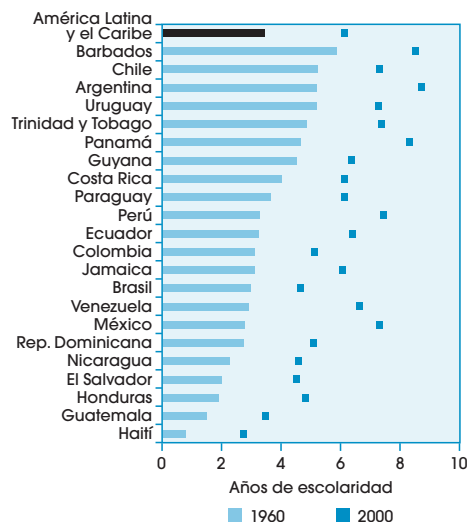
Fuente: Astorga, Berges y Fitzgerald (2005).
n.d. = no hay datos disponibles.

momentos desalentador crecimiento económico que se registró en la mayoría de los países (cuadro 6.1).

El impacto del incremento general en la matrícula es evidente (gráfico 6.1) cuando se observa el aumento de los años promedio de escolaridad de la población mayor de 15 años entre 1960 y 2000, que en la región pasó de 3,5 a 7 años. En varios países este indicador se duplicó con creces en el mismo período.

En la actualidad el número de niños que asiste a la escuela es el más alto jamás registrado y –lo que es más importante– estos niños representan todos los niveles socioeconómicos y tienen los más diversos orígenes étnicos. Los niños ingresan en la escuela a menor edad, asisten durante más tiempo, y concluyen niveles más altos de educación que nunca antes. El registro de

Gráfico 6.1 Años de educación promedio para mayores de 15 años, 1960–2000, América Latina y el Caribe



Fuente: BID (2006a).

esta rápida expansión cuantitativa abarca desde la educación preescolar hasta la postsecundaria. El acceso a la educación primaria es prácticamente universal, lo que permitirá a los países latinoamericanos, casi sin excepción, alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio de lograr la enseñanza primaria universal para el año 2015.¹ Cabe destacar un hecho singular de la región: las niñas de cohortes recientes se han incorporado al sistema educativo en pie de igualdad con los niños y, en promedio, las mujeres superan a los varones en cuanto al número de años de escolaridad concluidos en todos los países de la región, con unas pocas excepciones (Duryea et al., 2007). La cobertura de la educación preescolar que, según se cree ampliamente, es fundamental para el desarrollo de las aptitudes intelectuales y emocionales que influyen en el aprendizaje de toda la vida, compete actualmente con los niveles alcanzados en varias economías desarrolladas. La educación secundaria también ha registrado una expansión acelerada en los últimos 20 años, y la superior ha pasado por varias oleadas de crecimiento, dejando de ser el nivel reservado para las elites.

Estos datos subrayan el hecho de que los trabajadores que ingresan hoy en la fuerza laboral de la región han conseguido más años de escolaridad que los de las generaciones previas; los años promedio de escolaridad completa pasaron de ser menos de seis para las cohortes nacidas en 1940 a ser más de nueve para las nacidas en 1980 (véase el cuadro 6.2).

La educación, con un techo máximo de unos 25 años (a diferencia del ingreso, que no tiene tope), está distribuida más equitativamente que el ingreso y ha desempeñado una función moderadora en términos de las desigualdades extremas que caracterizan a América Latina. De una generación a otra, y de un país a otro, pese a las grandes diferencias en el nivel académico alcanzado entre la parte superior y la parte inferior de la escala social, la distribución de la educación fue haciéndose cada vez más equitativa. Esto se ilustra en el gráfico 6.2, donde se compara el coeficiente de Gini para la educación entre 1960 y 2000 para varios países de América Latina y el Caribe.

Este logro es más notable si se lo observa dentro del marco de las tendencias demográficas que dieron lugar a altas tasas de crecimiento de la población de la región durante la mayor parte del siglo XX.² En otras palabras, los sistemas educativos latinoamericanos han continuado ampliando su cobertura mediante la inclusión de una proporción cada vez más grande de niños de todas las edades, cuando al mismo tiempo ha estado aumentando rápidamente la población en edad escolar. Una de las metas fundamentales de las políticas educativas durante la segunda mitad del siglo XX fue dar cabida a estos nuevos estudiantes y asegurar que hubiese suficientes salones de clases y docentes para recibirlos.

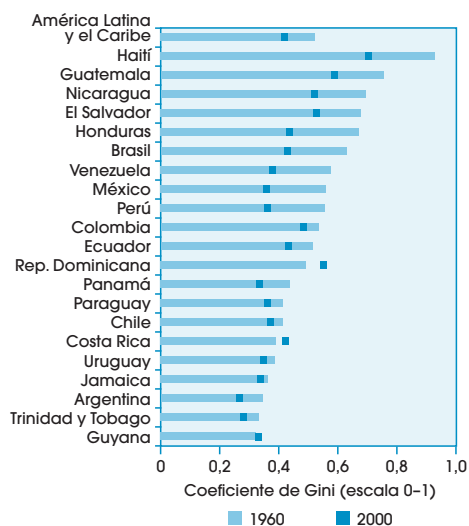
¹ Las principales excepciones son Haití y los países con una elevada proporción de pueblos indígenas (como Guatemala y Bolivia). Véase también Marshall y Calderón (2006).

² Al mismo tiempo que la población crecía en tamaño absoluto, su estructura etaria cambiaba debido a la reducción de las tasas de fecundidad y mortalidad. En muchos países, el tamaño absoluto de las cohortes comenzó a disminuir en el decenio de 1980 (Lam, 2006). Además, el tamaño de la población juvenil en relación con la población en edad de trabajar ha sido más bajo en los dos últimos decenios en la mayoría de los países, lo que comúnmente se conoce como “ventana demográfica de oportunidad” para los sistemas educativos de la región. Aún así, grandes contingentes están llegando a niveles de educación más altos, donde hay más margen de expansión habida cuenta de su limitada cobertura previa. Por otra parte, las decisiones políticas dieron lugar a un rápido incremento de grupos etarios que anteriormente no habían sido contemplados por los sistemas públicos, como el grupo que asiste al nivel preescolar.

Cuadro 6.2 Promedio de años de escolarización por cohorte, América Latina y el Caribe

País	Año	Promedio de años de escolarización por grupos de edad				Aumento promedio por década
		55-59	45-49	35-39	25-29	
Argentina	2002	9,19	10,11	10,90	11,19	0,50
Bolivia	2002	5,02	6,46	7,91	9,04	1,00
Brasil	2003	5,27	6,80	7,44	8,14	0,72
Chile	2003	8,38	10,30	10,92	12,02	0,91
Colombia	2003	5,70	7,08	7,76	9,08	0,84
Costa Rica	2004	7,00	8,61	8,82	9,24	0,56
El Salvador	2002	4,32	5,79	7,14	8,30	1,00
Guatemala	2002	2,64	3,38	4,51	5,74	0,78
Honduras	2003	3,52	4,50	5,57	6,08	0,64
Jamaica	2002	7,00	8,52	9,54	9,70	0,67
México	2002	5,14	6,95	8,22	9,35	1,05
Nicaragua	2001	3,14	4,74	5,80	6,53	0,85
Panamá	2003	7,57	9,51	9,76	10,22	0,66
Perú	2000	6,95	8,33	9,59	10,65	0,92
Paraguay	2003	5,67	6,83	7,93	8,76	0,77
Uruguay	2003	8,43	9,75	10,06	10,44	0,50
Venezuela	2004	6,59	7,98	8,69	9,22	0,66

Fuente: Cálculos de los autores basados en encuestas de hogares.

Gráfico 6.2 Coeficiente de distribución de la educación de la población mayor de 15 años, 1960-2000, América Latina y el Caribe

Fuente: BID (2006a).

Sin duda alguna, todavía hay más batallas que ganar en el proceso de ampliar la cobertura de la educación en la región: si bien son más los niños que ingresan en la escuela a la edad adecuada, muchos abandonan prematuramente, y la mayoría de los niños indígenas no alcanza los mismos niveles de educación que el resto de la población, pese a que se han venido reduciendo las diferencias en Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú (Marshall y Calderón, 2006; Hall y Patrinos, 2006). Sin embargo, difícilmente podría sostenerse que una expansión de la educación como la que se ha señalado puede ocurrir sin producir ningún impacto visible en la calidad de vida de una mayoría de habitantes de América Latina y el Caribe. Se ha ampliado el acceso a la educación, lo que ha enriquecido las oportunidades y los logros educativos de la mayor parte de la población de la región.

No todos los años de educación valen lo mismo

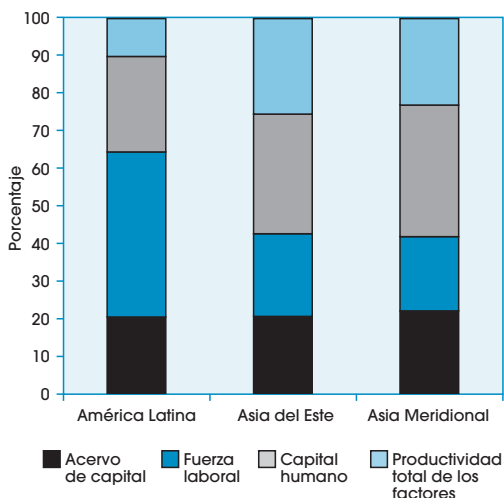
Para la mayoría, el acceso al sistema escolar trajo aparejados beneficios sociales significativos. Las externalidades positivas que se consideran vinculadas a la alfabetización universal y a la educación básica incluyen, como mínimo, una moderación del crecimiento demográfico, una reducción de los obstáculos que presenta una población analfabeta para el intercambio de mercado, un amplio acceso a información esencial para fines de salud pública e individual, y una expansión de los horizontes cívicos, culturales y científicos para el ciudadano promedio. En este sentido, el perfil educativo de la población latinoamericana cambió tan drásticamente en el último medio siglo que la interacción social, la actividad económica y las comunicaciones públicas e interpersonales han mejorado visiblemente.

No obstante, existen varios hechos bien establecidos que han generado gran preocupación con respecto a la verdadera extensión y profundidad del progreso logrado por el aumento de la matrícula en la región. Puede percibirse una señal indirecta de esto en el estancamiento de la productividad y la composición peculiar de los factores relevantes subyacentes. En contraste con Asia, América Latina muestra un perfil de crecimiento singular, apoyado principalmente en la acumulación del trabajo combinada con una contribución apreciablemente reducida del capital humano y de los conocimientos tecnológicos, considerados en general como los principales componentes de la productividad total de los factores en la mayoría de las estimaciones (BID, 2001). A nivel agregado, estos elementos sugieren que el crecimiento de la región se ha sustentado en una fuerza de trabajo en constante crecimiento, pero no necesariamente en trabajadores más productivos, con las destrezas necesarias para generar, aplicar y asimilar medios que incrementen la productividad, tales como innovaciones en la producción, los procesos y las organizaciones (gráfico 6.3).

Estos hechos sugieren que el aumento del número de años de educación para una cantidad cada vez mayor de niños latinoamericanos no se ha traducido necesariamente en un incremento de productividad, prosperidad y bienestar económico. Los latinoamericanos no están cosechando todos los beneficios que deberían esperar de una mayor permanencia en el sistema escolar.

Esta perspectiva a nivel macro se vincula de manera natural con los datos a nivel micro recogidos en el último decenio sobre la calidad de la educación en la región. En los últimos 15 años ha habido grandes mejoras en la recolección y disponibilidad de datos encaminados a incorporar la calidad

Gráfico 6.3 Descomposición del crecimiento económico por factores, 1972-2000, Asia y América Latina



Fuente: BID (2006a).

como dimensión clave en el análisis de la educación en muchas partes del mundo, lo cual ha permitido relacionar la calidad educativa de un sistema escolar, una jurisdicción o una escuela en particular con un conjunto de variables, como el crecimiento, el ingreso o la productividad (véase el recuadro 6.1). La mayoría de los países realiza pruebas regulares de evaluación para recopilar información que indique en qué medida los niños están aprendiendo en las escuelas. Además, la creación de pruebas comparativas de amplio reconocimiento internacional, como el Estudio Internacional de las Tendencias en Matemáticas y Ciencias (TIMSS, por sus siglas en inglés), el Programa Internacional de Evaluación Estudiantil (PISA, por sus siglas en inglés), y el Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora (PIRLS, por sus siglas en inglés), concientizó más a los dirigentes nacionales y al público de que una fuerza de trabajo instruida es un componente crucial de las perspectivas de desarrollo en todas las naciones.

América Latina no sale bien librada en esas comparaciones; una y otra vez, los países de la región que han participado en estudios internacionales muestran resultados deficientes en el aprendizaje en comparación con los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y, lo que es más importante, en comparación con sus competidores en las economías asiáticas emergentes. A su vez, los sistemas nacionales de evaluación exhiben una persistente falta de progreso, pese a los años de reformas de políticas y a los crecientes recursos que se dedican a la educación.³

En el cuadro 6.3 se presentan las puntuaciones de estudiantes de los siete países latinoamericanos que participaron en por lo menos una de las tres rondas del estudio PISA,⁴ en comparación con el promedio de los países de la OCDE.

Las cifras demuestran que la puntuación media de los estudiantes de 15 años de los países participantes de la región es alrededor de un grado escolar por debajo de la puntuación del 25% más bajo de los estudiantes de la OCDE a los que se aplicó la prueba. Al hacer una comparación similar con los países de mayores puntuaciones, como Finlandia y Corea, se obtienen conclusiones todavía más desalentadoras sobre la calidad de la educación en los países de América Latina.⁵

³ Caben sin embargo varias advertencias: en primer lugar, muchas pruebas de evaluación no captan aspectos clave de lo que la mayoría de los educadores, y todas las definiciones sensatas de la calidad de la educación, considerarían pertinente, porque por lo general se centran en dos o tres temas y, por ello, tienen valor limitado para evaluar las aptitudes menos tangibles (creatividad, iniciativa, pensamiento complejo). En segundo lugar, captan mucho más de lo que las escuelas pueden ofrecer, porque algunos factores determinantes del aprendizaje que no están controlados directamente por la escuela (antecedentes familiares, capacidad innata, historial educativo previo, etc.) pueden tener efectos drásticos en las puntuaciones obtenidas y sólo puede hacerse un seguimiento a través de un análisis estadístico profundo, y aún así de manera muy imperfecta. El factor más importante es el valor agregado de cada experiencia educativa, es decir, ¿qué influencia tiene un determinado sistema, escuela, o docente en el aprendizaje? Rara vez se dispone de estos datos, pero cuando las pruebas estandarizadas están bien planeadas y realizadas ofrecen una aproximación razonable para valorar la calidad de la educación y constituyen herramientas ampliamente utilizadas para evaluar el desempeño de los sistemas educativos en todo el mundo.

⁴ La prueba PISA se aplicó alrededor del mundo a estudiantes de 15 años. Evalúa factores relacionados con las aptitudes para la educación y para conseguir empleo. Participaron seis países de América Latina en las pruebas de 2000 y/o 2003: Argentina, Brasil, Chile, México, Perú (sólo en 2000) y Uruguay (a partir de 2003). En la ronda de 2006 participaron Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

⁵ Véase un ejercicio de comparación entre la educación latinoamericana y los estándares internacionales en BID (2006a).

Recuadro 6.1 Calidad de la educación y crecimiento económico

Numerosas investigaciones han confirmado que existe un vínculo positivo entre educación –o inversión en capital humano– y crecimiento económico. Los países no se vuelven ricos primero y luego adquieren educación. Por el contrario, a medida que aumentan los niveles de educación y destrezas, se producen las ganancias de productividad y crecimiento. La cantidad de educación, medida en función del acceso (p. ej., tasas de matrícula) o de los años de escolaridad es un indicador básico de la educación que guarda relación con el crecimiento económico. La cantidad de educación también está vinculada en forma directa a otras dimensiones comúnmente asociadas con la calidad de vida. Por ejemplo, un mayor número de años de educación se traduce en menores tasas de natalidad, mejor estado de salud e índices de delincuencia más bajos, además de una mayor movilidad social.

Sin embargo, la educación no siempre ha cumplido su promesa de elevar el crecimiento económico, sobre todo en los países en desarrollo, y la expansión de la educación tampoco ha producido aumentos commensurables del crecimiento. Ciertos fenómenos, como la migración de segmentos calificados de la fuerza de trabajo debido a penurias económicas o a la inestabilidad política, pueden mitigar gravemente el impacto que la inversión en educación tiene en el desarrollo. En definitiva, la capacidad de una determinada sociedad de emplear el capital humano es lo que decide si ese tipo de inversión resulta o no beneficiosa.

Parte de la dificultad de llegar a una conclusión más general sobre el efecto de la educación en el crecimiento es de índole teórica y refleja las limitaciones de los estudios tradicionales del capital humano centrados en la cantidad, sobre todo en los años promedio de escolaridad, sin considerar la calidad de la educación. Estas son omisiones graves, e incluso el observador casual podría darse cuenta de la importancia de la calidad de la educación y estaría de acuerdo en que esta difiere significativamente de un país a otro, y de una escuela a otra.

Las investigaciones recientes que destacan esas observaciones han comenzado a llenar estos vacíos. Empleando puntuaciones de alfabetización para medir las aptitudes cognoscitivas y como variable sustituta de la calidad, Hanushek y Woessmann (2007) estimaron las contribuciones de la calidad educativa al ingreso individual, a la distribución del ingreso y al crecimiento económico, y llegaron a la conclusión de que la calidad es un indicador más fiable de las contribuciones de la educación que los años de escolaridad, al punto que la importancia de la cantidad como factor explicativo desaparece una vez que se consideran las mediciones de calidad. La distribución de conocimientos y destrezas está estrechamente relacionada con la distribución del ingreso y, lo que es más importante, los niveles de destrezas de la población están firmemente ligados a la tasa de crecimiento económico de una nación.

Cuadro 6.3 Resultados de pruebas PISA para América Latina y países de la OCDE

País	Promedio pruebas PISA de lectura			Promedio pruebas PISA de matemáticas			Promedio pruebas PISA de ciencias		
	2000	2003	2006	2000	2003	2006	2000	2003	2006
Argentina	418	n.d.	376	388	n.d.	381	396	n.d.	391
Brasil	396	403	393	334	356	370	375	390	390
Chile	410	n.d.	442	384	n.d.	411	415	n.d.	438
Colombia	n.d.	n.d.	385	n.d.	n.d.	370	n.d.	n.d.	388
México	422	400	410	387	385	406	422	405	410
Perú	327	n.d.	n.d.	292	n.d.	n.d.	333	n.d.	n.d.
Uruguay	n.d.	434	413	n.d.	422	427	n.d.	438	428
OCDE	500	500	500	500	500	500	500	500	500

Fuente: OCDE (2001, 2004 y 2007).

Notas: Los resultados de las pruebas PISA se encuentran normalizados a nivel estadístico, con la puntuación de los países de la OCDE como mediana (500). Los resultados muestran desviaciones de dicha mediana; la puntuación de un país puede estar por encima o por debajo de la mediana, de modo que una diferencia mayor (menor) de la mediana representa una diferencia mayor (menor) entre el desempeño de los estudiantes de ese país y el de los estudiantes de los países de la OCDE. n.d. = no se dispone de datos.

En la OCDE los resultados de la prueba PISA no sólo se presentan en forma de puntuaciones promedio sino también como una distribución de los estudiantes sujetos a la prueba en una escala que representa niveles de aptitud para la lectura (1 a 5) o competencia matemática (1 a 6). En los países latinoamericanos participantes, entre el 20% y el 40% de los estudiantes obtuvo puntuaciones inferiores a 1 (el nivel de desempeño más bajo en lectura o matemática), lo que significa que un gran número de estudiantes de 15 años carece de la capacidad básica para leer y escribir. Los problemas no se limitan al extremo inferior de la distribución. En Uruguay, el país con las mejores puntuaciones de la región, sólo el 15% de los estudiantes se desempeñó en niveles internacionalmente competitivos en lectura (4 y 5) y sólo el 10% en matemática (niveles 4 a 6 inclusive); los porcentajes correspondientes para los países de la OCDE, excluidos México y Turquía, son casi el doble en lectura y casi cuatro veces más en matemáticas.⁶

Es importante recordar que la prueba PISA está diseñada para estudiantes de 15 años, independientemente del grado que estén cursando, y esto tiene dos implicaciones. Entre el 20% y el 50% de la población estudiantil de la región está matriculado por lo menos en un grado inferior al que se esperaría debido al problema generalizado de la repetición de grados. Por lo tanto, en cualquier país se presenta entre un semestre y dos años de retraso escolar acumulativo promedio en los estudiantes de esta edad (Urquiola y Calderón, 2005). Muchos alumnos han permanecido en el sistema durante el tiempo apropiado para llegar al noveno grado o superarlo, pero se los agrupa con niños menores y reciben un contenido curricular inadecuado para su edad y capacidad de desarrollo.

⁶ Los niveles 4 y superiores de la prueba PISA se consideran en general como referentes internacionales, en el sentido de que pueden tomarse como indicaciones de un nivel de aptitudes suficientemente sólido como para que una persona pueda hacer frente a las exigentes normas de la economía mundial contemporánea basada en el conocimiento.

De hecho, cuando se administran las pruebas, la proporción de estudiantes sujetos a la prueba PISA matriculados en el grado correcto en América Latina suele ser de alrededor del 85%, en tanto que el porcentaje registrado en las economías desarrolladas supera el 95%. Dado que cada grado equivale aproximadamente a 60 puntos en la escala PISA, si se aislaran los efectos de la repetición de grado (o si sólo se incluyeran en la muestra alumnos del noveno grado con 15 años de edad), las puntuaciones de la prueba para los países latinoamericanos mejorarían entre 10 y 30 puntos –con cierto margen de variación entre los países participantes– o entre 10% y un tercio de la brecha de puntuaciones promedio entre América Latina y la OCDE. Los resultados en cuanto al aprendizaje de los estudiantes que cursan el grado que les corresponde siguen siendo deficientes, pero significativamente mejores. Se llega entonces a la conclusión de que la repetición y el exceso de edad son fuertes obstáculos que impiden el desempeño educativo, afectan el nivel de rendimiento de muchos estudiantes e influyen en los tristes resultados de la región en pruebas internacionales comparables de rendimiento del aprendizaje. Estos arraigados problemas debilitan el desempeño general y socavan la capacidad de los sistemas educativos latinoamericanos para ofrecer una buena educación.

Pero lo que es más importante aún es que muchos niños latinoamericanos desertan del sistema antes de cumplir 15 años, y por lo tanto quedan excluidos del estudio PISA. Algunos niños abandonan la escuela porque tienen que colaborar al sustento financiero de la familia; otros no pueden continuar debido a la falta de escuelas secundarias en su localidad, y hay quienes dejan de asistir porque se aburren en clases que no corresponden para su edad. Si bien el tamaño y las características precisas del grupo de desertores varían de un país a otro, es razonable suponer que la gran mayoría de los niños de este grupo procede de familias de bajos ingresos y por lo tanto tienen menos respaldo familiar para su educación y una alta probabilidad de haber asistido a escuelas primarias de bajo nivel. Uno de los pocos análisis disponibles en los que se comparan los resultados de pruebas administradas a niños de 15 años que asisten a la escuela y a niños que desertaron corrobora plenamente este supuesto y llega a la conclusión de que los niños que siguen asistiendo a la escuela tienen puntuaciones significativamente más altas en las pruebas (Parker, Behrman y Rubalcava, 2008).

El cuadro 6.4 ilustra el significado de este hecho. Siguiendo la sugerencia de Pritchett (2004), se ha estimado un índice de “carencia de educación” entendida como una “falta de preparación” para ingresar en el mercado laboral mundial competitivo del siglo XXI, sumando la proporción de la población de estudiantes de 15 años que obtiene una puntuación de 1 o menos en la escala PISA de lectura, y la proporción de estudiantes de 15 a 19 años que no terminó el noveno grado (aproximadamente una educación secundaria de ciclo básico). Esto permite realizar una estimación burda pero razonable del porcentaje de la fuerza de trabajo joven que está mal equipada para encontrar un buen empleo en la economía mundial contemporánea. La última columna del cuadro muestra una aproximación de la proporción de niños de 15 años de cada país que se prevé carecerán de las aptitudes mínimas necesarias para funcionar en una economía global moderna, más allá de los salarios de subsistencia.

Las conclusiones a las que se llegó en un estudio reciente muy amplio de la prueba PISA en Brasil coinciden absolutamente con estos resultados para el caso de matemáticas: en 2003, de los 3,62 millones de niños de 15 años, aproximadamente el 86,6% (más de 3 millones) probablemente eran “funcionalmente analfabetos en matemáticas”

Cuadro 6.4 Porcentaje de la población de entre 15 y 19 años con carencias de estudios

País	Porcentaje que no completó noveno grado ^a	Promedio en pruebas PISA de lectura	Porcentaje por debajo del nivel 1 o en el nivel 1 en la escala PISA de lectura ^b	Porcentaje total de la cohorte con carencias porque o bien no terminó el noveno grado o no alcanzó el logro de lectura ^c
Argentina	16,8	418	43,9	53,3
Brasil	43,3	403	50,0	71,6
Chile	10,1	410	48,2	53,4
México	27,9	400	52,0	65,4
Perú	24,8	327	79,6	84,7
Uruguay	31,4	434	40,0	58,8

Fuentes: BID (2008), para el porcentaje de la población que no completa noveno grado, y OCDE (2001 y 2007), para el porcentaje de la población que se encuentra por debajo del nivel 1 o en dicho nivel en la escala de lectura.

^a Los datos corresponden a las edades de 18 y 19 años. Se utilizaron datos de 2000 en el caso de Perú; de 2002, en el de Argentina y México, y de 2003 para Brasil, Chile y Uruguay.

^b Los datos de Argentina, Chile y Perú corresponden a 2000; los de Brasil, México y Uruguay, a 2003. Las cifras representan los porcentajes de las puntuaciones que llegan a 407 o se encuentran por debajo de esa cantidad, que es la puntuación máxima de las pruebas PISA para el nivel 1.

^c Fórmula: Porcentaje de los que no completaron noveno grado + (Porcentaje de los que completaron noveno grado x Porcentaje con puntuaciones de nivel 1 o inferiores a dicho nivel).

(Waltenberg, 2008:24-25). Esta cifra se calculó sumando los más de 1,5 millones de niños brasileños de 15 años que habían abandonado la escuela, supuestamente con aptitudes mínimas en matemáticas, al número total de niños inscritos en el sistema escolar equivalente a la proporción de la muestra de estudiantes examinados en PISA que habían obtenido una puntuación de 1 o menos en 2003. Las estimaciones para varios países latinoamericanos indican que cuando se ajustan las puntuaciones de la prueba PISA para las tasas de deserción y matrícula de cada sistema educativo, se obtienen resultados medios entre 15 y 50 puntos más bajos, dependiendo de las diferencias en la cobertura a los 15 años entre los distintos países (Abt Associates, 2008:28). Esto compensa con creces el ajuste al alza sugerido por el análisis precedente del efecto de aplicar la prueba únicamente a los estudiantes que cursan el grado correspondiente a su edad. Se deduce que un alumno latinoamericano promedio de noveno grado tiende a tener aptitudes cognitivas equivalentes a las de un alumno que concluyó la escuela primaria (sexto grado) en los países de mejor desempeño como Finlandia y Corea, y confirma, sin duda alguna, la gravedad de los problemas que confronta América Latina cuando se trata de la calidad de la educación.

La tensión entre calidad y cantidad

El deficiente desempeño educativo que se acaba de describir se ha atribuido con frecuencia a la relación inversa entre cantidad y calidad. En la mayoría de los países, las presiones demográficas han sido suficientemente poderosas como para dirigir la mayoría de los recursos y la atención de las autoridades al aumento de la matrícula escolar, dejando muy poco espacio para mejorar la calidad. Al mismo tiempo, a medida que más

niños ingresan en el sistema escolar, se supone que los últimos en llegar son los que tienen más impedimentos para el aprendizaje⁷ y es más difícil llegar a ellos por los sistemas convencionales; un ejemplo ilustrativo lo constituye el reto que ha enfrentado México para extender la educación secundaria a millones de niños dispersos en aldeas rurales aisladas. Los sistemas de educación convencionales diseñados para la clase media, sus métodos didácticos y sus programas de estudios suelen ser inadecuados cuando se aplican a niños de diferente procedencia social y étnica.

Esta visión del problema tiene cierto mérito. Por ejemplo, en los años noventa las puntuaciones en las pruebas del nivel secundario brasileño disminuyeron, junto con un vigoroso incremento de la matrícula.

En el mismo sentido, Auguste, Echart y Franchetti (2008) examinaron detenidamente varios países, principalmente en Europa Oriental, que dedican a la educación una proporción del PIB similar a la de Argentina y tienen niveles de ingreso per cápita comparables, pero obtienen mucho mejores resultados en la prueba PISA y otros programas de pruebas internacionales. El primer hecho a constatar es que Argentina, como otros países latinoamericanos, tiene una pirámide demográfica con una base más amplia; por lo tanto, el gasto en educación per cápita es constantemente más bajo que en los países con los que se compara. Por esa razón, aunque Hungría, Polonia y Argentina gastan casi la misma proporción del PIB en educación, el gasto por estudiante de Argentina como proporción del PIB per cápita es de 12,3%, comparado con el 19,2% para Hungría y el 23,5% para Polonia. Esto pone de manifiesto una característica típica de América Latina: la población es más joven y, por lo tanto, la carga sobre el sistema educativo es más pesada. A su vez, mientras los países de la región no alcancen etapas más avanzadas de la transición demográfica, pagarán el precio en términos de calidad, porque están forzados a dar prioridad a la expansión cuantitativa y al aumento de la matrícula escolar. Para cualquier país joven es muy difícil superar un cierto nivel de calidad en la educación, o al menos así lo sugieren las estadísticas.

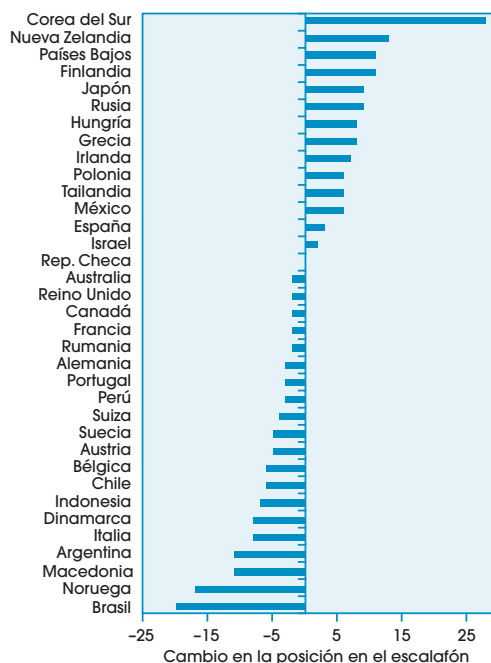
Con todo, si está en juego una cierta relación inversa entre calidad y cantidad, hay evidencia de que ese factor no explica del todo las desventajas que manifiesta América Latina en cuanto a la calidad de la educación:

- Hay importantes excepciones, como la República Checa, país que gasta por estudiante aproximadamente lo mismo que suele gastar América Latina, pero con resultados mucho mejores en las puntuaciones de las pruebas.
- El desempeño deficiente en materia educacional no se restringe a estudiantes con bajo estatus socioeconómico. La diferencia de aproximadamente 100 puntos en la puntuación media de América Latina en relación con el promedio de la OCDE se mantiene para el 25% superior de los estudiantes latinoamericanos comparados con el mismo segmento de la población estudiantil de la OCDE. Los datos de países individuales también confirman esta conclusión.
- Hay indicios de que la calidad ha disminuido en el largo plazo, lo cual afecta a los países que están pasando por diferentes etapas de la expansión educativa. Auguste, Echart y Franchetti (2008) comparan los resultados de la prueba PISA 2000 de 35 países que también se incluyen en la base de datos de calidad

⁷ En términos de Tedesco (2005) estos son estudiantes con problemas particularmente agudos de "educabilidad".

educativa que Bratsberg y Terrel (2002) obtuvieron de las comparaciones de empleados de origen extranjero en los datos censales de Estados Unidos, y calcula el cambio en la clasificación relativa de los resultados de las pruebas de 1980 a 2000 para esos países. Algunos países, como Corea del Sur y Japón, han mejorado sensiblemente su posición, en tanto que en un período más largo que se remonta a los años cincuenta, todos los países latinoamericanos, con excepción de México, descendieron en sus posiciones. Pese a que no se incluyeron algunos países de América Latina en este análisis, los resultados sugieren que la región en su conjunto no está logrando mejorar la calidad de la educación en forma considerable con el paso del tiempo.⁸ Además de los costos de la expansión y de la inclusión educativa, tiene que haber otros factores que impiden que los sistemas de enseñanza ofrezcan oportunidades adecuadas de progreso académico a los latinoamericanos (véase el gráfico 6.4).

Gráfico 6.4 Cambio en el escalafón relativo de rendimiento escolar, 1980 frente a 2000



Fuente: Auguste, Echart y Franchetti (2008).

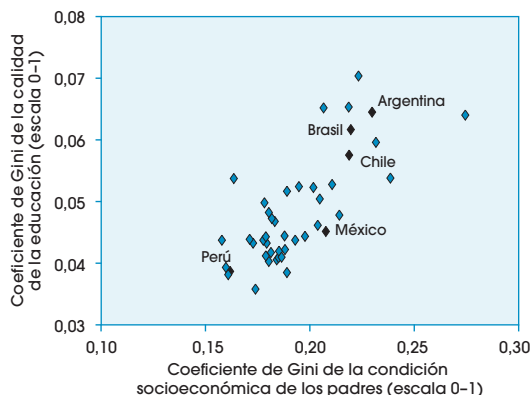
La desigualdad económica y la distribución de la educación

No es de sorprender que la gran desigualdad económica de la región constituya un poderoso factor capaz de explicar la baja calidad, a través de su impacto en la desigualdad en la educación. En el gráfico 6.5 se demuestra la fuerte correlación que existe entre la desigualdad socioeconómica y la desigualdad de la calidad de la educación que padecen los estudiantes de un país.

La mayoría de los países latinoamericanos que participaron en la prueba PISA 2006, con excepción de Colombia, registraron una relación entre el desempeño de los estudiantes en ciencias y su estatus socioeconómico que fue más fuerte que la que se registra en países de la OCDE. La relación es de hecho similar a la que se encuentra en Alemania, Estados Unidos, Francia, Nueva Zelanda y en algunos otros países, aunque la situación de América Latina es más extrema y distintiva. En la región existe un enorme número de escuelas que se concentran

⁸ Aun cuando prima facie esto pudiera considerarse un hecho que presta más apoyo al argumento sobre la relación inversa entre calidad y cantidad, en realidad refuerza la conclusión de que existen otros factores que coadyuvan a determinar la baja calidad de la educación, habida cuenta de que algunos países en diferentes etapas de la transición demográfica y de la expansión de la matrícula escolar –como Brasil y Argentina, por ejemplo– registraron reducciones comparables y simultáneas en la calidad de la educación.

Gráfico 6.5 Relación entre la desigualdad en la calidad de la educación y la desigualdad socioeconómica a nivel de país (PISA 2000)



Fuente: Auguste, Echart y Franchetti (2008).

te una relación entre puntuaciones más bajas obtenidas a temprana edad en los exámenes de competencias académicas (la prueba SAEB, *Sistema de Avaliação da Educação Básica*) y salarios futuros más bajos. Similares fueron los resultados provenientes de un estudio en el que se utilizaron datos obtenidos de la Encuesta Internacional de Alfabetización de Adultos (IALS, por sus siglas en inglés) en Chile (Manzi et al., 2008); después de controlar el efecto de los años de escolaridad y la experiencia, se determinó que la capacidad de los adultos chilenos para leer y escribir, que depende mucho de la calidad de la educación, tiene un efecto significativo y positivo sobre los ingresos en todo el ciclo de vida. Es interesante señalar que esta relación cobra más fuerza en individuos con hasta ocho años de escolaridad, lo que indica que el efecto de las aptitudes y, cabe suponer, la calidad de la educación recibida, son particularmente influyentes en el caso de los trabajadores con niveles más bajos de educación. En el mismo análisis se estableció que una mejor capacidad de leer y escribir reduce la probabilidad de ser clasificado como pobre en la fuerza de trabajo chilena, a la vez que mejora la participación laboral. La escolaridad es el principal factor determinante de la capacidad de leer y escribir; sin embargo, la adquisición concreta de esas aptitudes –que varía según la calidad de la instrucción– tiene un efecto independiente y discernible en las oportunidades en la vida, más allá de la mera acumulación de años de escolaridad de cualquier persona.

Percepciones subjetivas de la educación

En materia de educación, como en otras esferas de la actividad humana, es importante tener en cuenta las percepciones individuales, entre otras razones porque a menudo se presentan claros contrastes con lo que de otra manera parecerían hechos o situaciones inequívocas que hablan por sí solos. La interpretación psicológica y social de la realidad tiene una poderosa influencia en el bienestar y el comportamiento. No puede entenderse de qué manera la educación influye en la calidad de vida sin tener en cuenta las percepciones individuales.

en los niños de bajo ingreso y, dentro de ellas, los resultados de aprendizaje tienden a ser menos favorables, con pocas pero notables excepciones (Willms, 2006). Una de las implicaciones es que cuando se trata de adquirir capital humano, la enseñanza que se imparte en América Latina brinda relativamente menos apoyo a los más desaventajados.

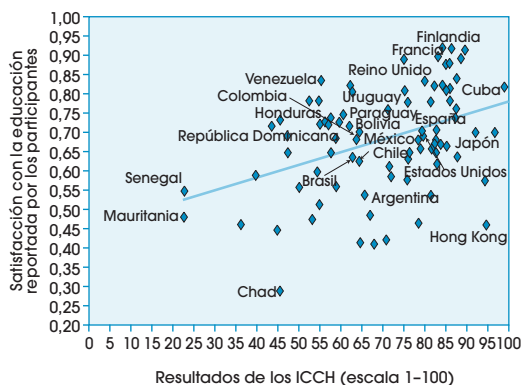
En investigaciones recientes se observan claramente las repercusiones de la disparidad en la calidad educativa sobre las calificaciones de los individuos y, en consecuencia, sobre el desempeño laboral y las oportunidades en la vida. Curi y Menezes-Filho (2008) encontraron que en Brasil exis-

Mientras que América Latina registra constantemente puntuaciones muy bajas en las pruebas internacionales de competencias académicas de los estudiantes, la opinión pública respecto de la calidad educativa en la región es, en general, positiva. De hecho, los latinoamericanos están más satisfechos con la calidad de su educación que las poblaciones de otros países incluidos en la Encuesta Mundial de Gallup de 2007 (Flores y Herrera, 2008). ¿Cómo varía la percepción de los servicios educativos cuando se mide su calidad? En el gráfico 6.6 se presentan los niveles de satisfacción con los servicios educativos (según la Encuesta Mundial de Gallup de 2007)

en relación con los resultados de pruebas internacionales de competencia. La mayoría de los países de América Latina –Bolivia, Colombia, Honduras, México, Paraguay, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela– se encuentran por encima del nivel de satisfacción que cabría esperar en función de las pruebas internacionales. Brasil y Chile están ligeramente por debajo del nivel esperable, y sólo en Argentina tiene niveles de satisfacción considerablemente más bajos de lo esperado (Altinok y Murseli, 2007).

Tras analizar con mayor detenimiento la relación entre la satisfacción con la educación y algunas variables sencillas a nivel individual (edad, género, zona urbana y categoría de ingresos) y a nivel de país (PIB per cápita, y cantidad y calidad de la educación), se deduce que los latinoamericanos tienen una percepción de sus sistemas educativos más favorable que sus homólogos en otras regiones del mundo. De hecho, están aproximadamente 10 puntos más satisfechos de lo que cabría esperar si se tiene en cuenta su posición con respecto de esas variables.⁹ Esta “satisfacción excesiva” con la educación sigue siendo estadísticamente válida incluso si se introduce una variable de control con el objeto de captar cualquier tendencia general que haga que una persona esté más o menos satisfecha que el promedio.¹⁰ Por consiguiente, es posible que esa mayor satisfacción se deba a otros factores diferentes de la tendencia a responder de manera más positiva a las preguntas o a una medición básica de la calidad escolar a nivel nacional.

Gráfico 6.6 Satisfacción con la educación e Indicadores de Calidad del Capital Humano (ICCH)



Fuentes: Gallup (2007), y Altinok y Murseli (2007).

⁹ La regresión está basada en datos de la Encuesta Mundial de Gallup. La cantidad de educación se estimó con base en la tasa de asistencia neta en el ciclo secundario, de acuerdo con información del Banco Mundial (2007). El índice general de calidad del capital humano de Altinok y Murseli (2007) estima la calidad de la educación para los años más recientes en los que se dispone de datos.

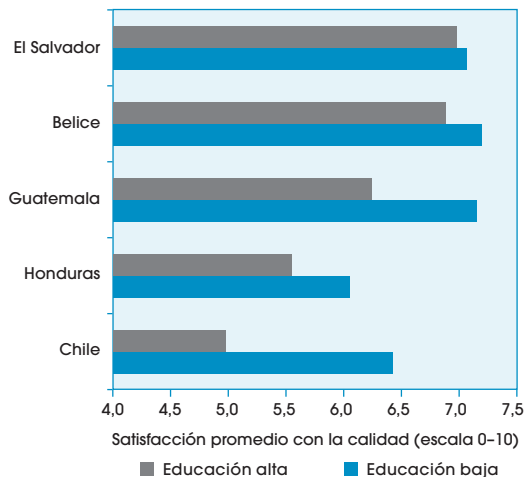
¹⁰ Cuando se añade la satisfacción individual con los servicios de salud como variable explicativa, América Latina sigue registrando una percepción significativamente más alta de los servicios educativos, aunque baja un poco la magnitud.

Un análisis de la satisfacción con la educación

A efectos de examinar cómo fluctúa la satisfacción con variables de nivel individual, se recogieron datos de una encuesta detallada de hogares en Belice, Chile, El Salvador, Guatemala y Honduras por medio de un módulo especial sobre la calidad de vida. En el gráfico 6.7 se ilustra la correlación entre el nivel de educación de una persona y la satisfacción percibida con los servicios de educación pública. Las personas con mayor nivel de educación (más de seis años) estaban considerablemente menos satisfechas con la educación pública en los cinco países, observándose las diferencias más pronunciadas en Chile y Guatemala, países que se caracterizan por sus altos niveles de desigualdad.

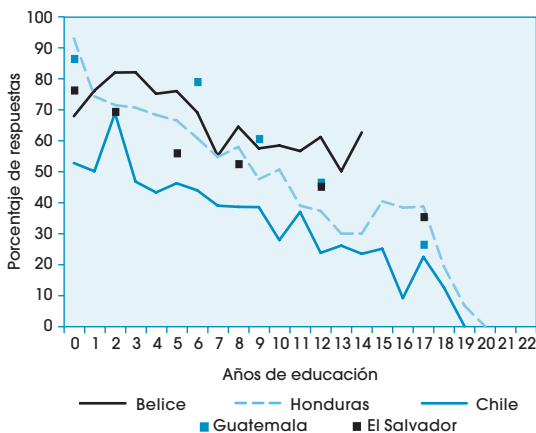
En muchos casos, los niveles de educación de los encuestados guardan una fuerte relación *inversa* con las percepciones. Por ejemplo, con respecto a la pregunta: “¿Piensa usted que la mayoría de los niños recibe una buena educación?”, los mayores porcentajes de respuestas positivas se encuentran entre los individuos de menos educación. En Chile, más del 50% de los individuos que tienen tres o menos años de escolaridad creen que la mayoría de los niños chilenos reciben una buena educación, opinión que comparten menos del 20% de los individuos con 15 o más años de escolaridad (gráfico 6.8). Chile no es un caso especial: el mismo patrón se observa en los demás países considerados. Más grave aún: en los demás países considerados, donde la educación tiene mucho menos cobertura e inferior calidad que en Chile, 70% o más de aquellos individuos con muy poca educación consideran que hay buena educación para la mayoría de los niños de sus países. Estos preocupantes resultados confirman la “paradoja de las aspiraciones”, que es válida no sólo para la educación (véase el capítulo 2).

Gráfico 6.7 Satisfacción con la calidad de la educación pública, según el nivel de educación de los encuestados



Fuente: Cálculos de los autores basados en los módulos de calidad de vida de las encuestas de hogares.
Nota: La muestra corresponde a mayores de 18 años.

Gráfico 6.8 Satisfacción con la calidad de la educación pública, según años de educación



Fuente: Cálculos de los autores basados en los módulos de calidad de vida de las encuestas de hogares.
Nota: El gráfico presenta el porcentaje de la muestra de cada país (aquellos que tienen al menos 18 años) que piensa que la mayoría de los niños recibe una buena educación.

Debido a las aspiraciones y la información con que cuentan las personas más instruidas, son ellas las más críticas sobre los sistemas de educación de sus países. No obstante, si se considera solamente la opinión de quienes tienen hijos en edad escolar, la “paradoja de las aspiraciones” se mitiga (es decir, a mayor nivel de educación de los padres se reducen menos los niveles de satisfacción con las escuelas a las que asisten sus hijos).

Estas observaciones sugieren que la conciencia de la deficiente calidad y cobertura de la educación aumenta con el nivel educativo de los individuos. Pero sugiere también que los padres instruidos que posiblemente envían a sus hijos a escuelas de mejor calidad, juzgan de forma más benevolente la calidad de todo el sistema. De todas formas, tener un nivel educativo superior permite a las personas reconocer las fallas de los sistemas de educación pública, aun si los propios hijos están un poco más protegidos porque viven en zonas donde hay mejores escuelas o porque van a escuelas privadas. Todo esto sugiere que la insatisfacción general con las escuelas aumentará a medida que se eleve el nivel educativo de la población en general, pero no queda claro si la demanda de una mejor instrucción se encaminará hacia proveedores públicos o privados, y hacia escuelas del mismo vecindario o de otros lugares.¹¹

Con el fin de analizar si el nivel de satisfacción de los padres refleja un conjunto más amplio de factores, a los padres de niños menores de 16 años se les formularon preguntas adicionales con referencia al hijo mayor que asistía a la escuela. Una de las preguntas fue: “¿Está usted satisfecho con la escuela a la que asiste su hijo?”. También se hicieron preguntas específicas para captar la percepción de los padres sobre diversos aspectos de las escuelas: seguridad, disciplina, limpieza del plantel y hábitos de los docentes. En el cuadro 6.5 se presentan las respuestas a toda la gama de preguntas, desglosadas por nivel educativo. La sorprendente conclusión es que los padres se declaran en su gran mayoría satisfechos con todos los aspectos de las escuelas, aunque con una menor intensidad en el caso de Chile.

En el cuadro 6.6 se explora la influencia de distintos factores en la satisfacción de los padres con la educación. En los cinco países del estudio (Belice, Chile, El Salvador, Guatemala y Honduras), el factor más importante para la satisfacción de los padres con la escuela de sus hijos es que haya disciplina y que se ejerza con justicia. Este factor por sí solo agrega entre 7 y 15 puntos porcentuales a la probabilidad de que un padre de familia se declare satisfecho con la escuela a la que va su hijo. En los tres países centroamericanos se detectó también una correlación significativa entre los niveles de satisfacción de los padres y su percepción de la seguridad en la escuela de sus hijos, del cumplimiento, o falta de él, de los docentes con sus responsabilidades, haciéndose presentes en las aulas y llevando a cabo activamente su labor.

¹¹ Un tema relacionado proviene de la respuesta general a la percepción de baja calidad en las escuelas públicas, como lo es la transferencia a escuelas privadas, fenómeno particularmente típico en familias de ingresos más altos. Por ejemplo, en los últimos años, la creciente percepción de que está decayendo rápidamente la calidad del sistema de educación pública en Argentina dio lugar a un aumento considerable de la participación en el mercado de las escuelas privadas (Auguste, Echart y Franchetti, 2008). A juzgar por la experiencia chilena, es razonable pensar que, si se liberaran de las restricciones a su capacidad para pagar la educación privada, alrededor de la mitad de las familias con hijos en edad escolar podrían escoger una escuela privada, hecho que se interpreta fácilmente en el marco de las opciones de “voz” o “salida” a la Hirschman (véase Nelson, 2008). Aún así, por razones que se aclararán más adelante en este capítulo, es dudoso que los padres tomen esta decisión con base en los indicadores convencionales de calidad escolar, tales como los resultados de las pruebas.

Cuadro 6.5 Rango completo de las variables de percepción de la educación desagregadas por nivel educativo (Porcentaje)

	Belize		Guatemala		Honduras		El Salvador		Chile	
	Educación		Educación		Educación		Educación		Educación	
	baja	alta	baja	alta	baja	alta	baja	alta	baja	alta
<i>Todos los individuos</i>										
"En este país hay buenas oportunidades educativas" ^a	90,1	86,2	88,9	69,5	82,5	69,5	78,4	62,6	61,8	51,2
"Las oportunidades son iguales para todos" ^a	62,1	56,9	66,0	39,4	71,3	48,6	52,8	34,4	33,6	20,9
"El éxito en el colegio depende básicamente de las capacidades y del esfuerzo individual" ^a	86,4	83,4	92,7	92,9	95,7	92,4	91,5	83,6	86,8	76,8
"¿Cree que la mayoría de los niños recibe una buena educación?" ^b	71,9	59,1	81,7	44,9	65,8	41,7	67,6	45,4	47,0	27,4
"En general, ¿cómo califica la educación pública?" ^c	7,06	6,97	7,23	6,24	6,05	5,55	7,19	6,88	6,4	5,0
<i>Padres</i>										
"Mi hijo está seguro en la escuela" ^a	94,0	95,2	95,4	80,5	90,5	85,9	89,4	80,9	68,3	58,5
"La escuela se mantiene limpia" ^a	95,8	94,3	94,5	94,6	96,6	96,2	98,1	95,7	81,3	76,7
"En la escuela la disciplina es justa" ^a	90,9	90,5	91,5	85,8	91,5	88,6	88,4	87,6	68,2	66,8
"Los maestros asisten regularmente y cumplen con el calendario escolar" ^a	95,5	95,0	89,2	82,0	85,1	84,9	92,6	89,7	76,6	75,9
"La escuela trata de mantener a los padres bien informados sobre la educación de sus hijos" ^a	92,4	95,8	94,9	92,0	90,4	88,9	97,3	95,7	83,7	75,2
"¿Está satisfecho con la escuela a la que asisten sus hijos?" ^b	97,3	95,4	94,8	85,8	90,5	88,9	96,1	91,4	76,9	80,8
"¿Cambiaría de escuela si pudiera?" ^b	20,8	29,4	37,2	50,4	40,2	44,7	40,1	44,6	51,0	47,6

Fuente: Cálculos de los autores basados en los módulos de calidad de vida de las encuestas de hogares.

^a Porcentaje de los que acuerdan con la aseveración.

^b Porcentaje de respuestas afirmativas a la pregunta.

^c En una escala de 1 a 10, en la cual 10 es la respuesta más alta y 1 la más baja.

Cuadro 6.6 Efectos de los diferentes factores de la satisfacción de los padres con la educación

	Efecto de los factores sobre la probabilidad de estar satisfecho con la escuela a la que asiste el niño				
	Belice	Guatemala	Honduras	El Salvador	Chile
Varón	0,005	0,015	-0,019	0,000	-0,006
Años de educación	-0,000	0,002	-0,001	-0,008	0,002
Edad	-0,005	-0,010*	0,000	-0,003	0,007
Edad al cuadrado	0,000	0,000*	-0,000	0,000	-0,000
Urbano	0,000	0,003	0,015	0,005	0,005
El niño que estudia es varón	0,004	0,010	-0,001	0,003	-0,012
El niño va a una escuela pública	0,007	0,061*	0,002	0,004	-0,010
El niño cursa estudios secundarios	0,002	0,006	0,001	0,010	0,010
El niño está seguro en la escuela	-0,001	0,094**	0,126***	0,028*	0,033
La escuela del niño se mantiene limpia	0,004	-0,009	0,062**	-0,001	0,098*
En la escuela la disciplina es justa	0,084**	0,121***	0,129***	0,151***	0,072*
Los maestros siempre dictan sus clases	0,002	0,168***	0,182***	0,073**	0,023
Satisfacción con la salud	-0,000	0,006*	0,005**	0,001	0,019

Fuente: Cálculos de los autores basados en los módulos de calidad de vida de las encuestas de hogares.

Nota: Un asterisco significa que los coeficientes son estadísticamente significativos a un nivel del 10%; dos asteriscos, que lo son a un nivel del 5%, y un asterisco, al nivel de 1%; cuando no hay asteriscos, quiere decir que el coeficiente no difiere de cero con significancia estadística. El método de estimación utilizado es probit.

Dado que la satisfacción con respecto a estos factores puede reflejar una propensión general a responder positivamente a las preguntas sobre percepciones, en las regresiones se introdujo, también aquí, la percepción de los padres sobre el sector salud para controlar estas tendencias no observadas. Los resultados son válidos aun cuando se incluya esta variable y sugieren que los padres pueden valorar un conjunto más amplio de características escolares que las que suelen aparecer en los informes de pruebas estandarizadas, sobre todo cuando están preocupados acerca de la seguridad (de estudiantes y maestros) en la escuela. Es más, los resultados coinciden con los que se encuentran en la bibliografía sobre valor agregado y escuelas efectivas, que se especializa en identificar factores que inciden en el desempeño de los niños en la escuela. A manera de ilustración, en diversos estudios se ha observado que el absentismo de los maestros tiene un efecto negativo en el desempeño escolar y en las pruebas estandarizadas, y que el tiempo efectivo que el maestro pasa en el salón de clases (en lugar de estar en otras partes de la escuela) es un factor crucial para mejorar el aprendizaje.

La manera en que una persona interactúa con las escuelas, los estudiantes o los graduados también puede incidir en su nivel percibido de satisfacción con el sistema de educación pública. Por ejemplo, los empleadores pueden observar mayor destreza y productividad en los empleados con ciertos niveles de escolaridad, en tanto que los padres de familia, que han demostrado que tienen en cuenta un conjunto más amplio de factores al evaluar la calidad escolar, observan cómo sus niños se enriquecen mentalmente gracias a la exposición a los maestros y a los materiales didácticos. También es posible hacer comparaciones explícitas entre el nivel de satisfacción de los padres y los empleadores con la educación pública cotejando sus respuestas a la misma pregunta. El análisis de regresión sugiere que los padres reportan sistemáticamente un nivel más alto de satisfacción con los servicios de educación pública que los encuestados en gene-

ral, tras controlar características demográficas básicas como la edad, el género, el área geográfica y el nivel de educación. No obstante, es mucho menos probable que los empleadores hagan una evaluación positiva del sistema educativo en comparación con la población adulta en general.¹² A partir de datos provenientes de la Encuesta Mundial de Gallup, Cárdenas, Di Maro y Mejía (2008) encuentran resultados similares que pueden considerarse una prueba más de que las evaluaciones de la calidad escolar se basan en diferentes criterios dependiendo del contexto de las interacciones.

Información y respuesta de los padres

Se han depositado grandes expectativas en el papel potencial de la información para ayudar a orientar la toma de decisiones de los padres e impulsar avances en la calidad. Sin embargo, con la excepción parcial de las decisiones que se toman para la educación superior (véase el recuadro 6.2), la evidencia disponible no permite sustentar esas expectativas.

Flores y Herrera (2008) han utilizado un vasto conjunto de datos sobre el desempeño educativo de las escuelas para examinar de qué manera las percepciones de los padres se relacionan con los niveles de aislamiento en las comunidades chilenas, y para analizar los efectos que tiene el hecho de que los grupos aislados posiblemente no tengan buenas bases para juzgar la calidad de la educación de las escuelas. En su estudio, aprovechan datos de pruebas nacionales aplicadas a niños de cuarto grado en Santiago de Chile, además de datos censales, para analizar el efecto de factores institucionales y territoriales en los logros escolares. Las autoras calcularon la segregación socioeconómica local de barrios como variable sustituta del aislamiento social que padecían los residentes. Así, observaron que en las zonas no segregadas los padres de niños que asistían a escuelas con resultados promedio más altos en las pruebas de logros de aprendizaje reportaban niveles mucho más elevados de satisfacción con su escuela que en otras del mismo vecindario. Por lo tanto, en las zonas no segregadas los padres se comportan como se espera: reportan mayor satisfacción con la calidad de la educación cuando mejoran los resultados de los indicadores disponibles acerca de esa calidad (resultados promedio de las pruebas estandarizadas). No obstante, en barrios segregados con altos niveles de pobreza, es mucho menos probable que los residentes reporten mayor satisfacción cuando los resultados de las pruebas de sus escuelas son más altos que en otras escuelas del mismo barrio. Conforme con estas apreciaciones, en las zonas segregadas la satisfacción de los padres con las escuelas depende menos de los niveles de desempeño educativo que en los barrios menos segregados. Los autores postulan que en zonas socialmente aisladas los padres carecen de información completa, lo que se traduce en relaciones más débiles entre los indicadores de la calidad escolar y la satisfacción de los padres.¹³

Estas observaciones son congruentes con los estudios recientes de Hastings, Kane y Staiger (2006, 2007), quienes encontraron que, al escoger escuelas, las familias de bajos ingresos en varias zonas de Estados Unidos asignaban una ponderación menor

¹² En Honduras se trabajó con la única muestra que contenía un número suficiente de empresarios para poner a prueba la hipótesis.

¹³ Ocurre un fenómeno similar en barrios segregados con altos niveles de riqueza, pero según las mediciones obtenidas, no se encontró un efecto estadísticamente diferente del de las zonas no segregadas.

Recuadro 6.2 La influencia de la información en las decisiones de los usuarios en la educación superior

En todo el mundo, y sobre todo en Estados Unidos, la clasificación que ocupan las universidades en los *ranking* académicos ejerce una fuerte influencia en la selección de universidad por parte de los estudiantes o sus padres. Pese a que no se dispone de ese tipo de información en todos los países latinoamericanos, existen ciertos casos nacionales que sugieren claramente que la recopilación y divulgación sistemática de información sobre la calidad de las instituciones y los programas de educación superior pueden incidir en el proceso de selección, e incluso en la calidad general de la oferta de educación posterior a la secundaria.

Desde hace mucho tiempo, Brasil ha divulgado ampliamente la clasificación de las universidades generada por diferentes fuentes públicas y privadas. Con base en investigaciones realizadas en el *Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira* (INEP), que se ocupa de la evaluación de la educación, en el decenio de 1990 el país experimentó con la aplicación de un examen estandarizado a los estudiantes que se acercaban a su graduación, con el objetivo de evaluar si las competencias profesionales adquiridas por los integrantes de una cohorte particular de estudiantes estaban a la altura de los estándares profesionales en un número limitado de disciplinas, como ingeniería o derecho. Como resultado del examen, se otorgó una puntuación a cada institución o programa universitario y los valores se hicieron de conocimiento público, indicando en qué medida sus estudiantes, como grupo, cumplían los estándares. Si bien el examen, conocido como *Provão*, se ha descontinuado, provocó cambios observables en la demanda de determinados programas, lo que dio lugar a que las instituciones que recibieron una puntuación baja en la primera ronda adoptaran una actitud proactiva para mejorar la calidad de sus programas, a fin de demostrar a los estudiantes que habían recibido el mensaje (Guimarães Castro, 2002).

El Salvador, que emergió de la guerra civil con una serie de instituciones de educación terciaria carentes de supervisión o regulación, invirtió en el desarrollo de un sistema de indicadores que eran sustitutos básicos de la calidad institucional, tales como la dotación de la biblioteca, la infraestructura disponible, la relación estudiantes/docentes, etc. Los resultados se hicieron públicos con notables consecuencias: varias instituciones demostraron ser tan deficientes que optaron por cerrar sus puertas, mientras que otras aceptaron la necesidad de contar con normas y regulaciones sobre la calidad en todo el sistema. Los estudiantes y las familias ajustaron sus selecciones conforme a todo esto (Bernasconi, 2002).

a los resultados promedio de las pruebas que las familias de ingresos mayores. La hipótesis de los autores es que las personas que residen en comunidades pobres y aisladas carecen de información sobre la educación pública que sea relevante y que pueda modificar sus percepciones. En el caso de las familias pertenecientes a esas comunidades, esto puede reflejar su desconocimiento de que los bajos resultados obtenidos en las pruebas pueden ser una indicación de que la calidad de la escuela requiere más atención de las autoridades locales y nacionales.

Chile hizo un enorme esfuerzo para implementar pruebas nacionales para los estudiantes y dar a conocer los resultados. Esto se consideró particularmente importante porque los padres chilenos tienen un margen extraordinario de libertad para escoger a qué escuelas asistirán sus hijos. Sin embargo, en un estudio realizado recientemente en Chile por Mizala y Urquiola (2007) se encontró que los resultados de las pruebas escolares, ajustados en función de las características socioeconómicas de los estudiantes, no afectaban las decisiones de los padres respecto de la selección de escuelas. Ni el número de matriculados ni la composición socioeconómica de la escuela se modifican cuando esta recibe un premio como resultado de su desempeño.¹⁴ Esto coincide plenamente con las observaciones de Elacqua y Fábrega (2006) quienes, apoyándose en los resultados de una encuesta de padres de familia en la región metropolitana de Santiago, llegaron a la conclusión de que menos del 50% de los padres podía discernir la posición relativa de la escuela de sus hijos cuando se la comparaba con otras de la misma comunidad, y menos del 1% conocía la puntuación promedio exacta que la escuela había obtenido en el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (Simce), la prueba estandarizada nacional; en cambio, los padres demostraron estar muy enterados del nivel educativo promedio de otros padres de niños que asistían a la misma escuela. Se deduce que la selección de la escuela está más influenciada por la clase social y la proximidad al hogar que por los resultados de las pruebas, entendidos como una métrica centrada en la calidad de los aprendizajes.

Qué se puede esperar de alinear mejor percepciones y realidades

La reducción de la brecha entre las percepciones y las realidades objetivas puede desencadenar una movilización política, pero con pocas garantías de que los cambios de políticas resultantes resuelven efectivamente los problemas de fondo. Existen muchos vínculos intermedios entre las percepciones y la formulación de políticas, y la mayoría de ellos todavía no se comprenden claramente. Cabe preguntarse si las personas que dicen estar satisfechas con la educación reaccionan principalmente a sus avances cuantitativos –como los que se describen al principio de este capítulo–, de manera que el notable progreso realizado en materia de inclusión y universalización deja poco margen para preocuparse por la calidad. ¿Cuánto va a durar este efecto? O quizás, en una interpretación posible de los casos recientes de descontento abierto con la educación (véase el recuadro 6.3), ¿es la desigualdad de oportunidades –o, mejor aún, la percepción de segmentación en la oferta educativa y, en consecuencia, la falta de equidad en las oportunidades de éxito en la vida– el trampolín de la movilización política en lugar de serlo sólo la deficiencia de calidad?

¹⁴ El hecho de recibir tal premio significa que la escuela ha demostrado tener un desempeño más alto que el esperado dadas las características de los estudiantes.

Recuadro 6.3. La movilización estudiantil de 2006 en Chile

Algunos estudios han concluido que no hay pruebas contundentes de que en Chile los padres de los estudiantes jóvenes tengan en cuenta la información sobre el nivel académico de las escuelas para decidir en cuál inscribirlos. Sin embargo, la juventud estudiantil chilena –con el apoyo de amplios sectores sociales– sí parece haber respondido fuertemente a la información existente acerca de la calidad del sistema educativo como un todo. Transitar de la complacencia a la acción es un gran paso, y quizás tenga más posibilidades de darse, por lo menos a nivel teórico, cuando se reduce la brecha entre las percepciones de la realidad y los indicadores objetivos de la misma. Después de que los resultados de la prueba Simce consolidaron la idea de que la mayoría de los alumnos recibía una educación deficiente, los estudiantes de secundaria iniciaron una serie de protestas y manifestaciones entre abril y junio de 2006. Estas fueron las mayores protestas desde la era Pinochet, y se estima que participaron un millón de personas, lo que logró catapultar la educación al primer punto de la agenda política de la nación. Entre los reclamos a corto plazo de los estudiantes figuraban el pase escolar gratuito para el transporte público y la gratuidad de las pruebas de admisión a la universidad. Las demandas a largo plazo incluían la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, que según los estudiantes fomentaba la diferencia del rendimiento escolar entre las escuelas públicas y privadas, y educación de calidad para todos, definida por un financiamiento e insumos básicos adecuados, como infraestructura apropiada. Como respuesta directa a la protesta estudiantil y al amplio apoyo que recibió por parte de toda la sociedad chilena, la Presidenta Michelle Bachelet anunció varias reformas significativas, las cuales validó convocando un consejo de educación con participación de estudiantes.

Queda pendiente la duda de si esta movilización política de estudiantes y familias en torno a la educación puede considerarse un episodio aislado o un presagio de movimientos similares en otros países latinoamericanos. Lo que ocurrió encaja en el patrón que se describe en el capítulo 2, según el cual las exigencias de políticas públicas, sobre todo en el ámbito educativo, se incrementan con el ingreso y el nivel de educación, tanto a nivel individual como de país. Por un lado, podría sostenerse que lo que ha provocado el movimiento es precisamente el hecho de que Chile haya pasado por dos décadas de reforma educativa, y haya decidido divulgar información sobre el desempeño de las escuelas como componente esencial; en otras palabras, en un caso de dinámica social bien documentado, es el progreso y no el retraso ni el estancamiento el que dispara expectativas y cambios sociales. Si esta interpretación es correcta, podrían suscitarse episodios similares en otros sistemas educativos de la región, muchos de los cuales están pasando por importantes reformas. Por otra parte, las peculiares características institucionales del sistema escolar chileno, que incluye altos

(Continúa en la página siguiente)

(continuación)

niveles de segregación social entre las escuelas públicas y privadas, han dado lugar a que los niveles de desigualdad social sean los más pronunciados entre las escuelas de la región. En este caso, el descontento estudiantil podría interpretarse como una respuesta a la desigualdad extrema en las oportunidades que ofrecen las diferentes escuelas, y en este sentido, el episodio respondería más bien a la idiosincrasia del sistema educativo chileno. En consecuencia, en este caso la probabilidad de que ocurriesen episodios similares en otros contextos nacionales en los que la desigualdad entre escuelas es menos pronunciada sería menor.

Las políticas orientadas a mejorar la calidad de la educación añaden sus propias complejidades. Muchos de los factores determinantes directos del aprendizaje –nivel educativo de los padres, ingreso familiar, sólo para mencionar unos pocos– siguen estando fuera del control de quienes toman las decisiones en materia de educación. Las políticas que se adoptan en aras de una mejor calidad suelen reflejar los limitados intereses de los actores principales, como los sindicatos; no se basan en pruebas concretas, o superan la capacidad institucional disponible.

En un amplio repaso de los factores que determinan la calidad de la educación en América Latina realizado hace poco tiempo (Vegas y Petrow, 2007), se señala la dificultad de identificar políticas auténticamente eficaces para mejorar la calidad de la educación (incentivos docentes y reformas institucionales, como la descentralización; capacitación convencional de los docentes, etc.). Investigaciones recientes sobre la calidad educativa indican que, al elaborar políticas eficaces, la clave está en los detalles. En estas investigaciones, que tratan de distinguir los factores vinculados a un aprendizaje más rico, se resaltan factores que a menudo escapan a la atención de políticos y padres de familia; por ejemplo, aun cuando las políticas de reforma educativa puedan incluir nuevos libros de texto, hay estudios brasileños (Menezes-Filho et al., 2008, basado en el estudio GERES) que revelan que lo que mejora el aprendizaje es la experiencia de los maestros en el uso de un determinado texto en el salón de clases. En Argentina, el tiempo dedicado a una tarea parece ser una consideración importante para mejorar el aprendizaje, pero es la manera en que se distribuye el tiempo de instrucción (p. ej., en la lectura) lo que parece resultar más promisorio (Auguste, Echart y Franchetti, 2008). En el mismo estudio se encontró un contraste en las respuestas de los sistemas educativos latinoamericanos ante los niños con dificultades para leer (casi no se presta atención al problema) cuando se comparan con las respuestas de los sistemas europeos (que canalizan considerables esfuerzos y recursos para atender este problema). En un estudio similar que se llevó a cabo en Chile (Manzi et al., 2008) se demostró que el énfasis que se hace en los docentes puede mejorar los resultados del aprendizaje, pero que no basta con sólo ampliar su nivel de capacitación o calificación.¹⁵

¹⁵ Chile fue el único país latinoamericano que mejoró su clasificación en la prueba PISA entre 2000 y 2006, y el único que instituyó una evaluación regular estandarizada del desempeño de los docentes y que utiliza los resultados para orientar la política educativa. En un volumen de próxima publicación del BID se presentarán observaciones detalladas de factores determinantes de la educación como los mencionados arriba.

Por lo tanto, aunque en principio la necesidad de divulgar los resultados de las pruebas para mejorar la política educativa resulta incuestionable, habría que moderar las expectativas en cuanto a la probabilidad de que esto, por sí solo, demuestre ser decisivo en la reforma constructiva del déficit educacional en América Latina. La distribución de información sobre los resultados, como muchos aspectos de la política educativa, no constituye una solución milagrosa y, como subraya Nelson (2008), tienen que darse muchas condiciones intermedias para que una conduzca a la otra.

No obstante, una vez que se tiene en cuenta el tema más amplio de cómo la educación incide en la calidad de vida, los hechos y argumentos planteados en este capítulo sugieren conclusiones menos negativas. Hasta cierto punto, las percepciones positivas de la educación en la región se han relacionado con la “paradoja de las aspiraciones”: las bajas expectativas resultantes del nivel relativamente pobre de logros educativos de los padres, que están directamente vinculados a su estatus socioeconómico. En ese sentido, cabría esperar que a medida que las nuevas cohortes con mayor nivel educativo reemplacen a las viejas, la crítica a los sistemas educativos tendiera a incrementarse, creándose así una oportunidad a mediano plazo para instituir mejoras y reformas. El principal reto para la política educativa que resulta de esta conclusión es de índole institucional: los sistemas educativos deberán comenzar inmediatamente a delinear los canales por los cuales podrá moldearse un eventual despliegue vertiginoso de las críticas a la calidad de la educación y convertirlo en una fuerza constructiva. Lo más recio de la presión será absorbido por los sistemas públicos, y es allí donde será ineludible el reto del desarrollo institucional.

Se ha documentado asimismo cómo las familias toman decisiones y conforman las percepciones de las escuelas de sus hijos al observar un conjunto más amplio de características escolares en las cuales el resultado de las pruebas –la medición más común de la calidad de la educación– es sólo uno de muchos indicadores, y a menudo ni siquiera el más importante. Vale la pena mencionar un estudio que emplea el enfoque del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) en Honduras, Paraguay y Perú, en el que se determinó que la infraestructura era el factor más nombrado por los padres cuando se les preguntaba por qué habían mejorado las escuelas de sus hijos. Es más, puede ser erróneo soslayar el poco aprecio que tienen los padres por las puntuaciones de las pruebas como resultado directo de la limitación de información o de una valoración errónea, porque –como ya se ha señalado– son numerosos los factores que intervienen en el desempeño educativo, muchos de los cuales se encuentran fuera del alcance de la escuela. Una consecuencia importante es que la reputación de una escuela fundada únicamente en las puntuaciones de las pruebas puede ser engañosa: en un estudio pionero del valor que agregan las escuelas secundarias en Brasil (Soares, Castro y Comini Cesar, 2000) se encontró una correlación sorprendentemente baja entre la reputación académica de la escuela y el valor agregado efectivo para sus estudiantes.

Aquí se llega a una conclusión importante, fuera de la necesidad ya planteada de modificar las expectativas con respecto al potencial de la rendición de cuentas a nivel de la escuela como base para mejorar la calidad, y es que los sistemas educativos deberán adoptar una definición más explícita, pero también más amplia de la calidad. Esa definición deberá estar más acorde a los criterios realistas para la toma de decisiones que emplean los padres de familia y deberá tener un mayor potencial para convertirse

en una herramienta efectiva de rendición de cuentas a nivel de la escuela, e inclusive a niveles más altos de toma de decisiones.

Un enfoque de esa índole en cuanto a las mejoras educativas no implica una pérdida de foco respecto de la centralidad del logro académico; difícilmente podría ser una coincidencia que los sistemas de supervisión más admirados de las escuelas de los países de la OCDE incorporen una visión multifacética del aseguramiento de calidad, entendido como función clave de un sistema educativo.¹⁶ Los enfoques adoptados en cuanto a la calidad de la educación inherentes a instituciones como OFSTED, el cuerpo oficial de inspección de establecimientos educativos de Gran Bretaña, o la Education Review Office de Nueva Zelanda tienen por objeto mantener la mira centrada en los logros académicos, en tanto que se presta constante atención a la calidad más amplia de los servicios prestados, tales como la relación entre la escuela y los padres, la cooperación y armonía del personal docente, el liderazgo del director, la existencia de infraestructura adecuada, las políticas de no discriminación en el trato a los estudiantes, etc. Esas instituciones tienden a educar a los padres, maestros y estudiantes sobre la manera de lograr una experiencia escolar de calidad. En ciertos enfoques, uno de los indicadores del éxito es que el inspector escolar pueda visitar una escuela y preguntar a sus miembros –docentes, padres de familia e incluso estudiantes– dónde se encuentran en términos del proceso de aprendizaje y qué necesitan hacer en el futuro, y reciba una respuesta competente e individualizada.

¿Cómo puede traducirse en la práctica la adopción de una definición más amplia de la calidad de la educación? Es posible que en la región ya se haya puesto en marcha el proceso. No parece casual que Uruguay, país del que puede argumentarse que ha hecho el mejor esfuerzo para utilizar la información de las pruebas de evaluación como herramienta para tomar decisiones detalladas en materia educativa, sea uno de los países de la región con mejores resultados de la prueba PISA, o que en Chile, otro país con buen desempeño en el contexto latinoamericano, las limitaciones de la recolección y divulgación (incluso por medio de la prensa) de resultados de las pruebas hayan conducido al establecimiento reciente de instituciones especializadas que hacen suya una definición ampliada de la calidad, como la que aquí se plantea.

Durante un período que se extiende ya por al menos una década, los investigadores y las autoridades en el ámbito de la educación han sabido que la aplicación de pruebas de evaluación tiene un valor limitado, a menos que existan políticas eficaces para utilizar los datos generados. Lo que se plantea en este capítulo, aunado al vasto conjunto de lecciones recogidas de un estudio reciente (Ferrer, 2006), destaca dos nuevos retos: primero, la necesidad de recoger información de manera sistemática, probablemente al nivel escolar de agregación, acerca de un conjunto más rico de indicadores que vayan más allá de los resultados de las pruebas; segundo, la necesidad de centrarse en el desarrollo institucional, hasta el punto de crear instituciones totalmente nuevas y sumamente especializadas que se ocupen de garantizar la calidad para el sistema escolar.

¹⁶ Hopkins (2007) examina los sistemas de aseguramiento de calidad en cinco países de la OCDE y reflexiona sobre posibles adaptaciones a las circunstancias latinoamericanas. Un componente característico de esos sistemas incluye una amplia visión del logro académico del estudiante, que se define no sólo en términos de las puntuaciones obtenidas en las pruebas, sino en función de la amplia evidencia acerca del desarrollo personal y del bienestar de cada estudiante. Véase la guía "How Good Is Our School", producida por las autoridades educativas escocesas, donde se ofrece una clara ilustración de un enfoque multifacético de la buena educación, en <http://www.hmie.gov.uk/documents/publication/hgiosjte3.pdf>. Véase también McKinsey & Company (2007).

En este capítulo se ha demostrado de qué manera la expansión cuantitativa de la educación en América Latina ha generado una fuente continua de mejoras en la calidad de vida de la mayoría de la población de la región en el último siglo. No obstante, no se ha cumplido plenamente la promesa de ese avance en la educación dadas las graves imperfecciones de los sistemas de enseñanza de toda la región. Al mismo tiempo, la mayoría de los latinoamericanos parece estar razonablemente satisfecha con la calidad de la educación que recibe, y esto ha abierto una brecha entre las percepciones y las realidades. Una interpretación perspicaz de esta brecha tiene implicaciones de política que representan desafíos para las instituciones y las políticas que deben hacer frente en los próximos años todas las partes interesadas en el avance de la educación.

Siguen abiertas importantes preguntas: ¿Se reducirá el desfase actual entre las percepciones y las duras realidades que exponen las pruebas internacionales comparables y estandarizadas? ¿Se traducirá esto en el tipo de movilización política que se produjo recientemente en Chile? Y ¿estarán preparados los sistemas escolares para canalizar una movilización en pos de reformas educativas y para adoptar políticas eficaces? Las respuestas, cuando se hallen, pueden tener una poderosa influencia en el futuro de la educación y en la calidad general de vida de América Latina.

Página en blanco a propósito

7

La calidad del trabajo: una cuestión de enfoque

*La felicidad no es hacer lo que uno quiere,
sino querer lo que uno hace. — Anónimo*

La mayoría de la gente trabaja 40 horas o más por semana. Por lo tanto, no causa sorpresa que las condiciones de trabajo tengan gran influencia en su vida ni que estar satisfecho con el trabajo sea uno de los aspectos más importantes de una vida plena. En este capítulo se examina la calidad del trabajo en América Latina y el Caribe desde dos puntos de vista: las condiciones objetivas relacionadas comúnmente con el empleo de buena calidad y las apreciaciones subjetivas con respecto a la satisfacción con el trabajo y los factores que a ella contribuyen.

El análisis de las condiciones laborales objetivas en la región muestra que la calidad del trabajo es baja y, en muchos casos, tiene tendencia a deteriorarse. Sin embargo, las nuevas encuestas sobre calidad de vida indican con certidumbre que algunas nociones ampliamente aceptadas de lo que constituye un buen o mal empleo pueden ser equívocas. Por ejemplo, hay indicios de que un empleo informal, tradicionalmente considerado como una forma inferior y menos deseable de empleo, puede constituir una decisión sensata para algunas personas que encuentran en este tipo de empleo un nicho más apropiado para sus aptitudes, preferencias y condiciones que en el empleo formal. Los datos revelan que, en gran medida, mucha gente que tiene un empleo asalariado preferiría trabajar por cuenta propia, mientras que hay muchas menos personas en la situación opuesta. Los asalariados mencionan varias razones por las cuales prefieren el empleo por cuenta propia, entre ellas la posibilidad de mayores ingresos, más flexibilidad y no tener un jefe. En este capítulo se identifican los atributos del empleo que mayor relación guardan con la satisfacción con el trabajo y se examina la distribución de los empleos con esas características entre distintos tipos de trabajadores. Por último, se analizan las implicaciones del análisis de los factores objetivos y subjetivos relacionados con la calidad del trabajo para la formulación de políticas eficaces para el mercado laboral y se esboza una agenda para crear mejores empleos en América Latina y el Caribe.

En busca de un buen empleo

Se suele decir que en los países de la región se necesitan más y mejores empleos. Sin embargo, lo que constituye un buen empleo depende en muchos casos de cada persona. Los analistas han recurrido a dos métodos diferentes para evaluar la calidad del trabajo: el primero determina la calidad del empleo según criterios objetivos, como número de horas, ingresos, categoría de empleo; el segundo basa el análisis en valoraciones subjetivas de la satisfacción con el trabajo.

Con el primer método, los observadores adoptan ciertos criterios objetivos de lo que constituye un buen empleo. En los países desarrollados, esos criterios tienden a basarse en factores tales como el salario y las horas de trabajo, mientras que en los países en desarrollo un trabajo se clasifica basándose principalmente en su pertenencia al sector formal o informal. En lo que se refiere a la remuneración, algunos analistas asignan umbrales absolutos con los cuales todos los empleos con una remuneración inferior a un salario determinado se clasifican como empleos de mala calidad, mientras que otros, principalmente en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), establecen umbrales relativos basados en el nivel de remuneración de un empleo determinado en relación con la mediana del salario. En otros estudios se mide la calidad del trabajo según el sector o la ocupación, que a su vez se clasifica dependiendo de si la remuneración es superior o inferior al promedio en dicho sector u ocupación (Rex, 2006).

La duración de la semana de trabajo, la proporción de trabajadores a tiempo parcial y si las horas deseadas coinciden con las trabajadas también son factores clave para determinar la calidad del trabajo en los países de la OCDE. Otro factor de importancia creciente es la seguridad del empleo, es decir, si el empleo es permanente y, por consiguiente, está amparado por leyes de protección del empleo o si se basa en un contrato a plazo fijo, en cuyo caso no está protegido.

En cambio, en los países en desarrollo la evaluación de la calidad del trabajo tiende a basarse en el sector laboral (formal o informal) aunque la definición de informal ha cambiado con el tiempo. El Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de 1978 define como informales a los trabajadores de firmas que tienen 10 empleados o menos, los trabajadores familiares no remunerados, el personal doméstico y los trabajadores por cuenta propia (excepto los profesionales). Sin embargo, quedan excluidos los empleados de grandes empresas o que ocupan cargos en el sector público que no están amparados por leyes laborales. Una definición más reciente incluye a todos los asalariados cuyo empleo no está amparado por las leyes laborales nacionales o los sistemas de protección social.

Un método bastante diferente para evaluar la calidad del trabajo consiste en preguntar a los trabajadores mismos qué piensan de su empleo. Mientras que los economistas se han mostrado reacios a recurrir a datos subjetivos, cada vez hay más estudios en economía y psicología en los que se examina la relación entre las medidas subjetivas de la autopercepción del bienestar y el comportamiento económico de las personas. Además, resulta útil determinar qué características del empleo (remuneración, horas de trabajo, seguridad del empleo y categoría) son las que más valoran los trabajadores. Sobre la base de estos dos criterios, en la sección siguiente se evalúa la calidad del trabajo en América Latina y el Caribe a lo largo del tiempo, y se la compara con otras regiones.

La calidad del trabajo en América Latina y el Caribe

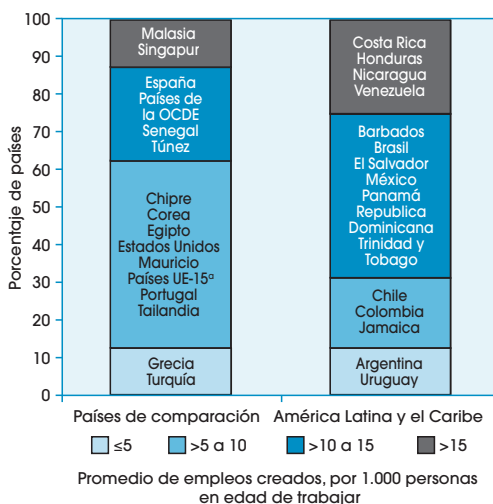
Creación récord de empleos...

En lo que se refiere al crecimiento del empleo, los países de la región han tenido un mejor desempeño que el de la mayoría de los países (Pagés, Pierre y Scarpetta, 2007). Entre 1990 y 2004, en la región se creó un promedio de 12 empleos al año por cada 1.000 personas en edad de trabajar. Costa Rica, Honduras y Venezuela tuvieron los mercados laborales más dinámicos durante ese período, creando 18 empleos al año por cada 1.000 personas en edad de trabajar, seguidos de cerca por Nicaragua, con 17 empleos al año en promedio. En cambio, el desempeño de los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), así como el de Jamaica y Colombia, fue deficiente, con menos de 10 empleos al año por cada 1.000 personas en edad de trabajar (véase el gráfico 7.1). En comparación con otros países, sólo Malasia, Singapur, España y los países anglohablantes de la OCDE se han mantenido a la par de muchos países latinoamericanos en lo que a creación de empleos se refiere. Por el contrario, la creación de empleos en los países del Cono Sur se ha asemejado más al progreso lento de Europa continental o Turquía.

...pero de baja calidad según la mayoría de los criterios objetivos

En América Latina y el Caribe la creación de empleos se ha intensificado a la par del crecimiento de la oferta de mano de obra impulsado por un crecimiento de la participación femenina y el aumento de la población en edad de trabajar. Lamentablemente, el dinamismo de la creación del empleo ha ido de la mano con un bajo crecimiento de la productividad laboral (véase el gráfico 7.2). Sólo Chile, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay mantuvieron ese crecimiento en más del 1% anual durante el período de 1990 a 2004, cifra que empalidece en comparación con muchos países, especialmente de Asia Oriental y el Pacífico. Por ejemplo: las cifras para China (7,2%), Corea (3,8%), Malasia (2,6%), Estados Unidos (1,8%) y los países de la Unión Europea (UE-15: 1,1%) son bastante superiores. La productividad es un importante factor determinante de los salarios y de otras prestaciones no salariales. En consecuencia, la combinación del alto nivel de empleo y el bajo aumento de la productividad sugiere que la calidad de los empleos creados es bastante mala.

Gráfico 7.1 Distribución de países por su promedio anual de creación de empleos, 1990–2004

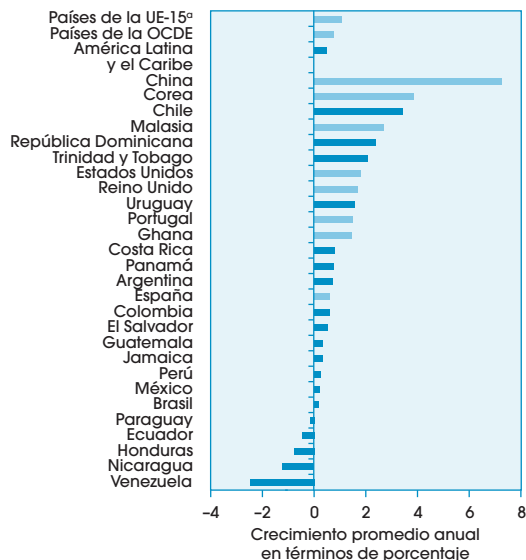


Fuente: Pagés, Pierre y Scarpetta (2007).

Nota: Los datos de empleo para Uruguay se refieren a áreas urbanas. A la serie de empleo se le quitó el efecto de tendencia usando un filtro de Hodrick- Prescott.

* Países europeos (UE-15) son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia.

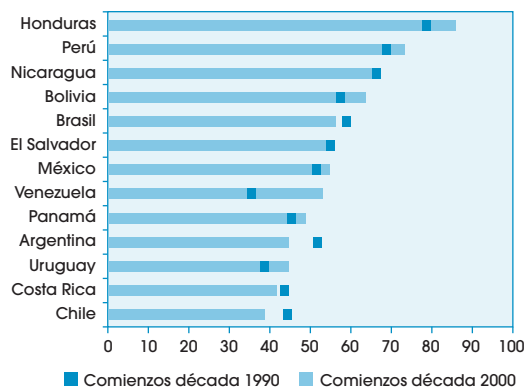
Gráfico 7.2 Crecimiento de la productividad laboral en países seleccionados, 1990-2004



Fuente: Pagés, Pierre y Scarpetta (2007).

° Países europeos (UE-15) son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia.

Gráfico 7.3 Trabajadores en empleos informales (Porcentaje)



Fuente: Cedlas y Banco Mundial (2008).

Notas: La informalidad se entiende aquí como una modalidad que abarca a los trabajadores en empresas pequeñas, trabajadores no profesionales y trabajadores no remunerados. La muestra se compone de adultos de 25 a 64 años. Los años utilizados para cada país son: Argentina (1992-98), Bolivia (1993-2002), Brasil (1992-2003), Chile (1990-2003), Costa Rica (1990-2003), El Salvador (1991-2004), Honduras (1992-2005), México (1996-2002), Nicaragua (1993-2001), Panamá (1995-2004), Perú (1997-2003), Uruguay (1992-2004) y Venezuela (1992-2004).

Algunos indicadores comúnmente utilizados para medir la calidad del trabajo, como la proporción de empleos en el sector informal, apuntan a un deterioro de la calidad del empleo desde principios de los años noventa. La proporción de trabajadores por cuenta propia, empleados en firmas pequeñas y no remunerados ha aumentado en la mayoría de los países (véase el gráfico 7.3). Asimismo, en todos los países sobre los cuales se dispone de datos, excepto en El Salvador, el número de trabajadores no amparados por el sistema de seguridad social a través de su empleo –otro indicador de informalidad comúnmente utilizado– aumentó en los últimos 15 años (véase el gráfico 7.4).

De forma análoga, cuando se mide la calidad del trabajo en América Latina y el Caribe sobre la base de indicadores comúnmente utilizados en países más ricos se observa un desempeño deficiente. En lo que se refiere a los salarios, su poco crecimiento está relacionado con el escaso incremento de la productividad. Entre 1994 y 2004 sólo Bolivia, Chile y Nicaragua presentaron un crecimiento salarial positivo y terminaron con aumentos de 1% a 2,5% al año. Los demás países mostraron una disminución del poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores, que fue aguda en algunos casos, como el de México, Uruguay y Venezuela (véase el gráfico 7.5). En cambio, el crecimiento real de los ingresos fue positivo en la mayoría de los países de la OCDE, excepto Japón y Austria.¹ Mientras que en América Latina y el Caribe la tasa de crecimiento anual promedio de los in-

¹ Los ingresos consisten en la suma de los salarios, las horas extras, las bonificaciones y gratificaciones abonadas regularmente, la remuneración por tiempo no trabajado, las bonificaciones y gratificaciones abonadas irregularmente, y los pagos en especie.

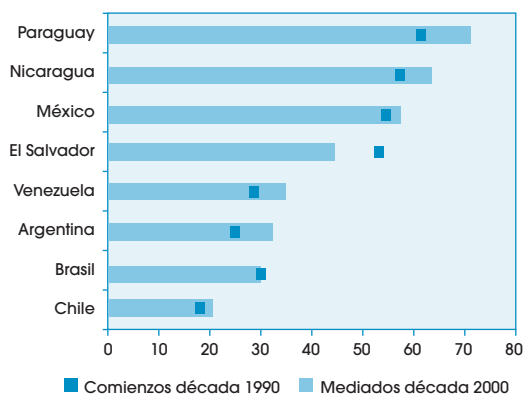
gresos reales fue de -0,1%, en la OCDE el promedio fue de alrededor de 0,6% al año. Asimismo, entre los países desarrollados, los países de ingreso medio, como Corea, experimentaron un mayor crecimiento salarial, cercano al 2% anual (véase el gráfico 7.6).

En lo que concierne a los trabajadores más desaventajados, la evolución de los salarios no ha sido mejor que la del promedio. El BID (2006c) muestra que el porcentaje de los trabajadores cuyo salario es inferior al umbral que les permitiría tener ingresos familiares per cápita superiores al mínimo de US\$2 al día, correspondiente a una situación de pobreza moderada, aumentó en ocho de 15 países sobre los cuales se disponía de datos. Según el último recuento, las filas de los trabajadores pobres variaban mucho de un país a otro, desde 4% a 8% en Argentina, Chile y Costa Rica hasta más de 40% en Bolivia, Ecuador y Honduras.² En promedio, la cuarta parte de los trabajadores de la región no gana lo suficiente para salir de la pobreza junto con su familia, incluso cuando trabajan. Esto no se puede atribuir en su totalidad al bajo nivel de escolarización de la fuerza laboral. Hasta 2005 inclusive, las cifras mostraban que el engrosamiento de las filas de los trabajadores pobres se producía también entre los trabajadores con un nivel de estudios más alto.

Otros indicadores objetivos, como las horas de trabajo también apuntan hacia una mala calidad del empleo. En América Latina se dedican más horas al trabajo que en las economías desarrolladas. En Europa y los países anglohablantes de la OCDE, los trabajadores pasan en promedio 38 horas por semana en el trabajo, en comparación con un promedio de 43,7

² La cifra más reciente disponible para el período 2001-05.

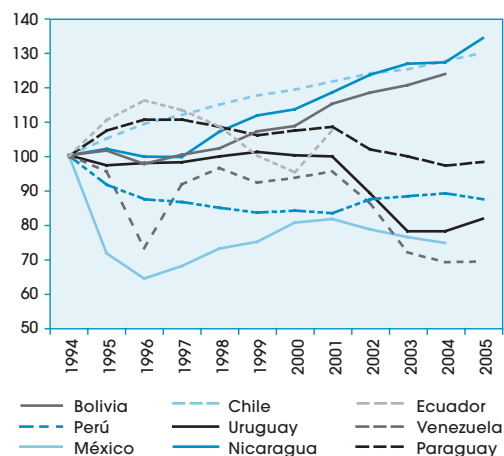
Gráfico 7.4 Trabajadores adultos asalariados no afiliados a la seguridad social por medio de su trabajo (Porcentaje)



Fuente: Cedlas y Banco Mundial (2008).

Nota: Los datos corresponden a los siguientes años y países: Argentina (1992-98), Brasil (1992-2003), Chile (1990-2003), El Salvador (1991-2004), México (1990-2003), Nicaragua (1992-98), Paraguay (1992-98) y Venezuela (1998-2004).

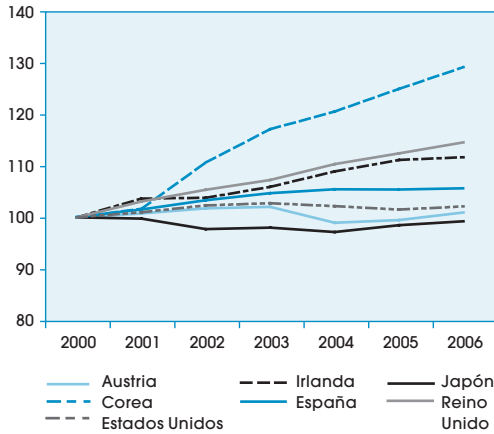
Gráfico 7.5 Evolución de los salarios reales mensuales en países seleccionados de América Latina (Índice 1994=100)



Fuente: CEPAL (2008) para los datos de 1994-2005, y cálculos de los autores basados en datos de 1994-2005 del Banco Central de México (2008a, 2008b) y el Banco Central de Nicaragua (2008).

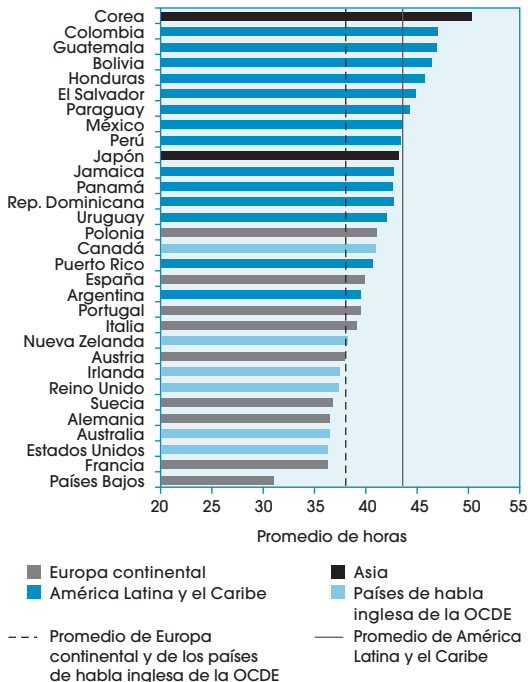
Nota: La información de Bolivia se refiere al sector privado en La Paz; para Chile se toma el Índice General de Salarios por hora; en Ecuador se excluyen las actividades agrícolas; en México se considera el Índice General de Salarios; en Nicaragua, los Salarios Reales Nacionales; en Paraguay, los salarios de Asunción; en Perú se toman los salarios promedio; en Uruguay, el sector privado, y en Venezuela, el índice de remuneraciones por hora.

Gráfico 7.6 Evolución de los salarios reales por hora en países desarrollados (Índice 2000=100)



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de la OCDE (2008).

Gráfico 7.7 Promedio de horas trabajadas en países seleccionados, 2002



Fuente: BID (2007) y OIT (2008b).

en América Latina y el Caribe (véase el gráfico 7.7). No obstante, el promedio de horas sigue siendo mucho mayor en Corea que en Colombia, Guatemala, Bolivia y Honduras, que son los países donde se trabaja el mayor número de horas en la región.

Otra medida de la calidad del empleo está relacionada con la estabilidad de la relación laboral. Teniendo en cuenta los países sobre los cuales se dispone de datos, es evidente que una gran proporción de los asalariados tiene empleos temporales. En siete de los 11 países sobre los cuales se pudieron obtener datos, más del 20% de los asalariados tenía un contrato a plazo fijo, encontrándose los porcentajes más altos en Honduras, Ecuador, Colombia y Brasil. Aunque los datos están dispersos, la proporción de trabajadores que tiene un empleo temporal aumentó en la mayoría de los países estudiados, sobre todo en Brasil y Colombia, pero también en Chile, Guatemala y Panamá (véase el gráfico 7.8).³

Sin embargo, hay una gran satisfacción con el trabajo

En vista de este panorama sombrío, es notable que los trabajadores de América Latina y el Caribe manifiesten un grado tan alto de satisfacción con sus empleos. Las fuentes de información sobre la satisfacción con el trabajo en la región incluyen la Encuesta Mundial de Gallup de 2006 y 2007, la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) para Chile y algunos módulos especiales que se agregaron a las encuestas de

³ Los datos sobre Brasil abarcan solo la agricultura, la pesca y los servicios relacionados con estas actividades; los datos sobre Colombia y Ecuador abarcan sólo la población urbana.

hogares regulares en un grupo más pequeño de países (Belice, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Honduras) exclusivamente para este informe (véase el recuadro 7.1).

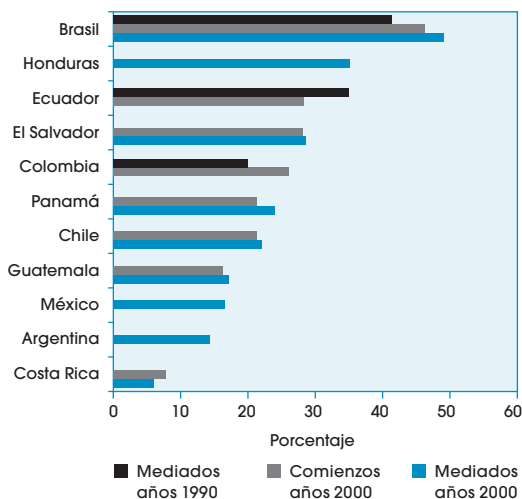
Según la Encuesta Mundial de Gallup realizada en 2006, en promedio el 81% de los trabajadores de América Latina y el Caribe está satisfecho con su trabajo (véase el gráfico 7.9).⁴ El país que presenta el mayor grado de satisfacción es Venezuela, seguido por Costa Rica y Guatemala, en tanto que los países con el menor grado de satisfacción con el trabajo son República Dominicana, Cuba y Haití. Resulta interesante observar que el promedio de la región es mayor que el de otros países con mayores ingresos per cápita, como Japón o Corea del Sur (78% en ambos), aunque es menor que el promedio de los países de la OCDE (89%).

En todo el mundo, los trabajadores de países más ricos tienden a presentar un mayor grado de satisfacción con el trabajo que los de países más pobres,⁵ pero los datos indican también que los trabajadores de la región tienen un mayor grado de satisfacción laboral que los trabajadores de otras partes del mundo con ingresos per cápita similares. El gráfico 7.10 ilustra la relación entre la satisfacción con el trabajo y los ingresos per cápita en todo el mundo según la Encuesta Mundial de Gallup de 2006, sin contar la región de América Latina y el Caribe (línea), y muestra que, para casi todos los países, la satisfacción con el trabajo en esta región es mayor que en el resto del mundo.

¿Quién tiene razón?

¿Cómo se puede explicar la disparidad entre la mala calidad del empleo en la región, medida sobre la base del nivel y de la evolución de los salarios, el empleo informal o las horas de trabajo, y el grado aparentemente alto de satisfacción con el trabajo? Los datos sobre la satisfacción podrían tacharse de equívocos y descartarse; después de todo, los trabajadores podrían tener una idea distorsionada de la realidad, debido quizás a su poca exposición a buenas condiciones de trabajo o a que sus expectativas

Gráfico 7.8 Trabajadores temporales como porcentaje del total de trabajadores asalariados



Fuente: BID (2007).
 Nota: Los datos de Brasil se refieren únicamente a agricultura, silvicultura, actividad pecuaria, extracción vegetal, pesca, piscicultura o servicios auxiliares de alguna de estas actividades. Los datos no reportados no están disponibles o no son comparables entre países o dentro del país.

⁴ La cifra equivalente para 2007 es 85%.

⁵ Si se hace una regresión de la satisfacción con el trabajo contra los ingresos per cápita y los ingresos per cápita al cuadrado, se obtiene un coeficiente positivo, estadísticamente significativo, con respecto a los ingresos per cápita, y un coeficiente que no es estadísticamente significativo con respecto a los ingresos per cápita al cuadrado.

Recuadro 7.1. Información sobre las percepciones de la calidad del trabajo

Aunque el trabajo es un aspecto central de la vida de las personas, sólo recientemente se está empezando a indagar qué piensan los latinoamericanos sobre sus empleos. La Encuesta Mundial de Gallup (2006 y 2007) es la fuente de mayor cobertura existente en la actualidad sobre este tema. Ofrece datos comparables para más de 100 países, de los cuales 22 son países de América Latina y el Caribe. En las encuestas se entrevista a 1.000 o más individuos (excepto en Belice y Guyana, donde la muestra comprende sólo 500 individuos).

Puesto que se utilizan preguntas comunes para todos los países, las encuestas permiten hacer comparaciones internacionales. Algunas de las preguntas más relevantes son: "¿Está usted satisfecho con su empleo o con el trabajo que hace?"; "En su trabajo, ¿tiene la oportunidad de hacer lo mejor cada día?"; "¿Hay alguien en su trabajo que lo impulse a perfeccionarse?", y "En el trabajo, ¿sus opiniones parecen contar?". También se pregunta a los encuestados si realizan aportes a un plan de jubilación por medio del trabajo, y si creen que podrían perder el empleo en los próximos seis meses. Puesto que en las encuestas se incluye una multitud de preguntas sobre otros aspectos (objetivos y subjetivos) de la vida de las personas, es posible explorar qué factores individuales están relacionados con las percepciones sobre el trabajo.

Además de la Encuesta Mundial de Gallup, hay valiosa información complementaria, más detallada para algunos países, que se obtuvo mediante un módulo especial sobre calidad de vida incluido en las encuestas de hogares regulares de Belice, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Honduras, y en una encuesta de opinión para Chile (recopilada por la organización LAPOP). Estas fuentes proporcionan información mucho más completa sobre atributos del trabajo que permiten estudiar qué características de los empleos son importantes para la gente.

Hay además información técnica adicional sobre estas encuestas especiales que puede ser de utilidad para los estudiosos. Fueron aplicadas en el segundo semestre de 2007, excepto en Ecuador y Chile, donde se realizaron a comienzos de 2008. En estas encuestas, que son representativas a escala nacional, se entrevistó a personas mayores de 18 años, seleccionadas al azar de cada hogar, excepto en Ecuador, donde los datos obtenidos provinieron de todos los integrantes elegibles de la familia, y donde la encuesta abarcó sólo Quito, Guayaquil y Cuenca, con 2.228 participantes. La información sobre Belice se basó en 1.594 encuestados, y la submuestra aleatoria fue obtenida dos semanas después de la encuesta de hogares nacional. Los datos de El Salvador fueron recopilados 10 meses después de la encuesta de hogares, con 1.082 participantes. La encuesta de Guatemala, con 1.400 participantes, no fue una submuestra de la encuesta de hogares, mientras que en la encuesta de Honduras, con 8.282 participantes, los datos fueron recopilados al mismo tiempo que en la encuesta de hogares del país. La encuesta LAPOP de Chile es representativa a escala nacional y fue aplicada a 1.500 personas mayores de 18 años de los hogares seleccionados.

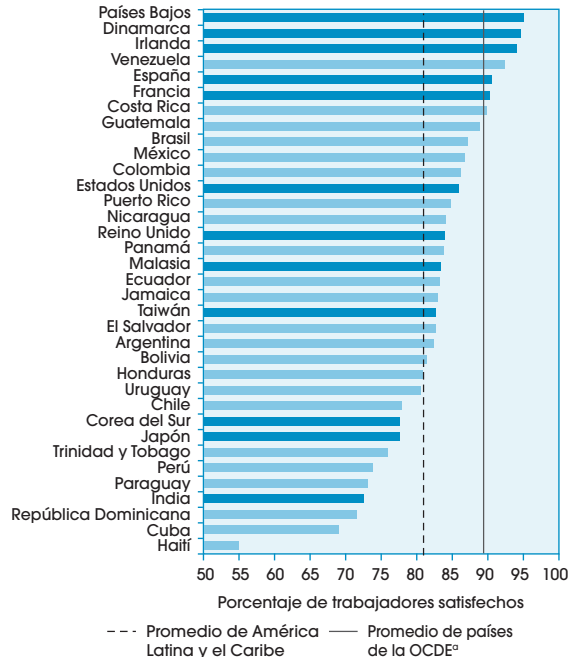
en ese sentido son limitadas, lo cual coincide con la “paradoja de las aspiraciones” a la que se hace referencia en el capítulo 2.

Adicionalmente, las respuestas a la pregunta sobre la satisfacción con el trabajo podrían diferir debido a normas culturales. Como se señala en el capítulo 2, existe un sesgo de optimismo que varía según la persona, el país y la región e influye en las comparaciones de la satisfacción con la vida o con el trabajo. De hecho, existe una correlación positiva, aunque no muy grande, entre el grado de optimismo individual y la satisfacción con el trabajo a nivel país.⁶ No obstante, las diferencias entre países no explican la mayor satisfacción de los trabajadores de América Latina y el Caribe en comparación con los de países con niveles de ingresos similares. Por lo tanto, aunque se tengan en cuenta esas diferencias, los resultados presentados en el gráfico 7.10 no cambian de forma significativa.

Lo anterior indica que las diferencias entre países y posiblemente entre personas en lo que se refiere a la percepción de la satisfacción con el trabajo dependen de una multitud de factores que trascienden las normas culturales y los sesgos de optimismo. De ello se podría inferir que un enfoque prometedor consiste en examinar los factores determinantes de esta mayor satisfacción con el trabajo. ¿De qué proviene la

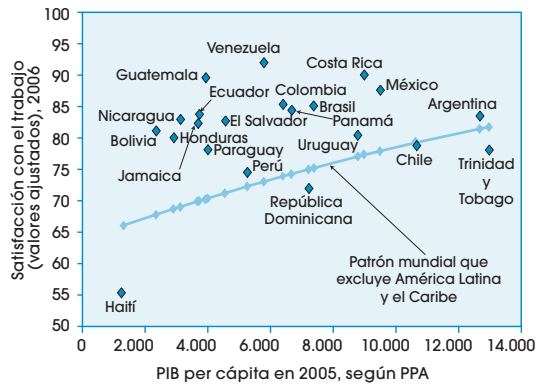
⁶ La correlación entre ambas medidas es 0,31. Esta correlación puede usarse para estimar el optimismo, que se refiere a un rasgo del carácter o a una norma cultural de cada encuestado. Las personas optimistas tienden a responder favorablemente a todas las preguntas relativas a todas las dimensiones de la calidad de vida (véanse más pormenores en el recuadro 2.2 del capítulo 2).

Gráfico 7.9 Satisfacción con el trabajo en países seleccionados, 2006



Fuente: Gallup (2006).
^a Los países incluidos son: Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Gráfico 7.10 Satisfacción con el trabajo y PIB per cápita



Fuente: Cálculos de los autores basados en Gallup (2006).
 Nota: La línea muestra los valores ajustados de la regresión de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) de la satisfacción en el empleo promedio por país en el ingreso per cápita y el ingreso per cápita al cuadrado para la muestra que excluye América Latina y el Caribe.

satisfacción de los trabajadores? ¿Qué relación existe entre las medidas subjetivas de la satisfacción con el trabajo y aspectos (como los salarios, las horas de trabajo, las prestaciones, la seguridad del empleo y la formalidad) que generalmente se asocian a empleos de buena calidad? Aunque los resultados son bastante reveladores, hay que tener cuidado con su interpretación en vista del tamaño de muestra de los datos disponibles y de que este tipo de encuestas se ha realizado sólo en unos pocos países. No obstante, lo obtenido muestra las ventajas de extender la cobertura de este tipo de análisis a otros países en la región.

Qué se puede aprender de la opinión de los trabajadores

¿Informal y peor?

Uno de los principios de la economía del desarrollo es que la informalidad es un sector marginal y menos favorecido en un mercado laboral segmentado. Después de todo, el empleo formal implica tener acceso a una gama de prestaciones y mecanismos de protección que no están al alcance de los trabajadores informales. Desde este punto de vista, queda implícito que todos los empleos formales ofrecen protección, que todas las prestaciones son deseables y que es mejor trabajar como empleado, particularmente de una empresa grande, que por cuenta propia.

En cambio, algunos estudios postulan que los trabajadores tal vez prefieran tener empleos informales por varias razones. Quizá se inclinen por la autonomía del trabajo por cuenta propia (Maloney, 2004) o elijan trabajar en firmas pequeñas en vez de grandes porque no les gusta la regimentación de estas últimas (Idson, 1990). Un argumento que va en la misma dirección es que el empleo informal tal vez ofrezca mayor flexibilidad, lo que podría convenir a personas que combinan múltiples ocupaciones, como las que tienen hijos pequeños o los estudiantes. Es posible también que los trabajadores prefieran no pagar impuestos y contribuciones de previsión social de las cuales se benefician muy poco (Maloney, 2004), especialmente en los casos en que el Estado proporciona servicios sociales gratuitos a los trabajadores informales (Levy, 2008).

¿Qué punto de vista es más correcto? En su mayor parte, la evidencia del carácter marginal de la informalidad se basa en estudios que muestran que los trabajadores del sector informal ganan menos que los del sector formal, enfoque que ha sido desacreditado por diversas razones. En primer lugar, los trabajadores de los sectores formal e informal pueden diferir mucho en lo que respecta a su potencial de ingresos. Algunas de las diferencias atribuidas comúnmente a la situación, en realidad podrían estar relacionadas con diferencias en la capacidad de los trabajadores, su esfuerzo o sus preferencias. En segundo lugar –lo que acaso sea más relevante–, concentrarse exclusivamente en comparaciones de salarios excluye toda una gama de atributos que los trabajadores probablemente tengan en cuenta al comparar empleos formales e informales (Maloney, 2004). Por último, es posible que los ingresos de los trabajadores informales –especialmente los de quienes se desempeñan por cuenta propia– no queden debidamente registrados, debido a que los trabajadores no contabilicen correctamente los costos de operación al calcular sus ingresos o que tengan mayores incentivos para declarar ingresos inferiores a los reales.

Otra línea de investigación consiste en inferir las preferencias de los trabajadores a partir de sus patrones de movilidad: si prefieren el empleo formal, deberían pasar voluntariamente de empleos del sector informal al sector formal, mientras que la movilidad involuntaria debería seguir la dirección opuesta. Los estudios sobre este tema muestran elevadas tasas de movilidad en ambas direcciones, lo cual parece indicar la existencia de pocas barreras de ingreso en el sector formal. La movilidad es mayor cuando se trata del paso de empleos asalariados en el sector informal a empleos asalariados en el sector formal, lo cual sugiere una mayor preferencia por empleos asalariados en el sector formal. Al mismo tiempo, los resultados muestran poca movilidad entre los empleos asalariados en el sector formal y el trabajo por cuenta propia, lo cual es compatible con altas barreras al ingreso en los dos tipos de empleo o, más probablemente, con un alto grado de autoselección en los empleos en los cuales los trabajadores tienen una ventaja comparativa (Bosch y Maloney, 2007a; Pagés y Stampini, 2007).

Sin embargo, los estudios sobre patrones de movilidad se enfrentan con el problema fundamental de que los datos no aclaran si la movilidad es voluntaria o involuntaria, lo cual implica que, incluso cuando se observa un desplazamiento de los trabajadores entre los sectores formal e informal, es difícil saber si lo hacen por necesidad o porque lo prefieren. Para solventar este problema puede ser útil comparar las decisiones de los trabajadores en épocas normales y en períodos de recesión, durante los cuales cabe prever que los desplazamientos involuntarios sean más frecuentes (Bosch y Maloney, 2007b). Otra forma más sencilla de evaluar las preferencias entre distintos tipos de empleos consiste en comparar el grado de satisfacción laboral en los sectores formal e informal o, mejor aún, preguntarles directamente a los trabajadores en qué sector prefieren trabajar.

Previo al análisis de los módulos especiales de calidad de vida acerca de la relación entre satisfacción laboral y tipo de empleo, y en vista de las múltiples interpretaciones de "informalidad", es importante definir el término de forma precisa. Perry et al. (2007) hacen una distinción entre dos definiciones. De acuerdo con la primera, un empleo se considera informal según el tamaño de la firma: todos los empleados de compañías con 10 trabajadores o menos, incluidos los que trabajan por cuenta propia, se sitúan en el sector informal. Otra forma de encarar la cuestión consiste en observar si los trabajadores gozan de las prestaciones establecidas por la ley. Como en la mayoría de los países las leyes laborales se aplican en su mayoría a los trabajadores asalariados, este enfoque no se presta para los trabajadores por cuenta propia, sino que quizá resulte más útil para hacer una distinción entre asalariados con protección obligatoria y sin ella.⁷ Incluso en el caso de los trabajadores asalariados, estas dos definiciones no necesariamente coinciden. Cabe destacar que, si bien es cierto que los trabajadores de firmas grandes tienden más a gozar de prestaciones formales, una proporción considerable carece de protección formal. En América Latina y el Caribe, un promedio de más de uno de cada cuatro trabajadores de compañías que tienen más de 10 empleados carece de acceso a prestaciones formales.⁸ Esta cifra llega a uno de cada dos trabajadores en 10 países, e incluso a tres de cada cuatro en Paraguay.⁹ Por otro lado, un promedio de uno

⁷ En la mayoría de los países, los trabajadores por cuenta propia no están obligados a inscribirse en el sistema de seguridad social. Asimismo, no se les aplican las leyes de salario mínimo o vacaciones pagas.

⁸ En algunos países, el umbral es de cuatro trabajadores o menos, según los datos disponibles.

⁹ Estos cálculos se basan en Perry et al. (2007).

de cada cuatro trabajadores empleados en firmas pequeñas en la región tiene acceso a las prestaciones establecidas por la ley, con cifras cercanas al 50% en Chile, lo cual implica que el tamaño de la empresa es sólo un sustituto aproximado del acceso a dichas prestaciones. Por consiguiente, es importante determinar por separado los efectos en la satisfacción con el trabajo de tres atributos del empleo: el empleo asalariado y no asalariado, el empleo asalariado en una firma pequeña y en una firma más grande, y el trabajo con cobertura de seguridad social y sin ella.

Microempresarios contentos

Al comparar la satisfacción con el trabajo de los asalariados y de los trabajadores por cuenta propia se obtienen resultados interesantes e inesperados. Los datos de Gallup correspondientes a 20 países de América Latina y el Caribe parecen indicar que los propietarios de empresas (grandes o pequeñas) no tienen un grado de satisfacción con el trabajo menor que el de los trabajadores en otras ocupaciones tales como profesionales, gerentes de empresas, oficinistas de empresas privadas u organismos públicos, vendedores, mineros, obreros y trabajadores de los sectores de la construcción, el transporte, instalaciones y reparaciones, la agricultura, la pesca y la silvicultura. Este resultado no depende de las diferencias de una persona a otra en lo que se refiere al grado de optimismo. De hecho, si se hacen los ajustes pertinentes para tener en cuenta ese factor aquí y en el resto de este capítulo, utilizando la metodología presentada en el capítulo 2, los resultados no cambian.

Se podría argumentar que en estos resultados influye el hecho de que, en los datos de Gallup, los microempresarios están clasificados junto con los propietarios de empresas más grandes. Sin embargo, cuando se efectúan comparaciones similares utilizando datos más detallados de los módulos sobre calidad de vida de Ecuador, Honduras, Guatemala, El Salvador y Chile (véase el recuadro 7.1 para una descripción de estas encuestas), los resultados parecen indicar que, al menos en algunos países, los microempresarios pueden tener un grado mayor de satisfacción con el trabajo que los asalariados. Si se comparan trabajadores con características similares en lo que se refiere a edad, educación, género, salud y estado civil, quienes se desempeñan por cuenta propia tienden a estar igual o más satisfechos con su trabajo que los asalariados. Si se hacen los ajustes pertinentes en concepto de horas trabajadas e ingresos mensuales se obtienen los mismos resultados en todos los países, excepto Chile. El caso más extremo es el de Guatemala, donde los resultados indican un grado mucho mayor de satisfacción entre los trabajadores por cuenta propia. Por el contrario, en Chile los trabajadores asalariados tienden más a estar satisfechos con su empleo que los trabajadores por cuenta propia.

¿Podría esto reflejar simplemente el hecho de que los trabajadores por cuenta propia son de por sí un grupo más optimista y que, debido a esta característica, optan voluntariamente por el trabajo por cuenta propia? Si así fuera el caso, su mayor grado de satisfacción podría reflejar su disposición optimista más que su satisfacción con el trabajo. Sin embargo, no parece ser así: incluso si se tienen en cuenta las posibles diferencias de carácter, los trabajadores por cuenta propia parecen estar más contentos con su trabajo. Además, los microempresarios tienden menos a querer cambiar de trabajo que los asalariados, lo cual parece indicar que su mayor grado de satisfacción está ver-

Cuadro 7.1 Preferencias laborales de los trabajadores en países seleccionados

País	Son asalariados, pero prefieren trabajar por cuenta propia	Trabajan por cuenta propia, pero prefieren ser asalariados
	Porcentaje	
Ecuador	59	41
El Salvador	67	48
Guatemala	57	32
Belice	45	23
Honduras	79	32

Fuente: Cálculos de los autores basados en los Módulos de Calidad de Vida de Ecuador (2008), El Salvador (2007), Guatemala (2007), Belice (2007) y Honduras (2007).

daderamente relacionado con su trabajo. Los datos de los módulos sobre calidad de vida realizados en 2007 muestran que casi el 80% de los trabajadores asalariados en Honduras preferiría trabajar por cuenta propia. Esa cifra se sitúa alrededor del 60% en Ecuador, El Salvador y Guatemala (véase el cuadro 7.1). En cambio, según las mismas encuestas, sólo una minoría de los trabajadores por cuenta propia en esos cuatro países hubiera preferido tener un empleo asalariado. Aun así, es relevante que también una proporción considerable de trabajadores por cuenta propia exprese preferencia por cambiar de empleo.

Según las encuestas sobre calidad de vida, los asalariados dan tres razones por las cuales preferirían trabajar por cuenta propia: mayores ingresos, más flexibilidad y no tener un jefe, en ese orden. En cambio, los trabajadores por cuenta propia que preferirían tener un empleo asalariado tienden a señalar como motivo los ingresos más altos o más estables. La importancia de estos atributos del empleo para la satisfacción con el trabajo, así como las diferencias en la incidencia de las características valoradas entre distintas categorías de empleo, se evalúan de forma más detallada más adelante en este capítulo.

Una pregunta pertinente es por qué hay tantos trabajadores que no tienen el tipo de empleo que prefieren, o sea, que desean trabajar por cuenta propia pero tienen un empleo asalariado o viceversa. La respuesta tal vez sea que muchos trabajadores están esperando el momento oportuno para efectuar la transición. Sin embargo, el fenómeno también podría deberse al acceso insuficiente al crédito o a otras barreras a la entrada impuestas por la burocracia o la discriminación, lo cual indica la necesidad de investigar más a fondo si existen barreras para que los trabajadores actúen a fin de concretar sus aspiraciones en un trabajo futuro, y cuáles son dichas barreras.

Por último, el mayor grado de satisfacción de los trabajadores por cuenta propia podría estar relacionado con el hecho de que son más capaces, lo cual, a su vez, les permite distinguirse en su campo de especialización y experimentar un grado mayor de satisfacción. Sin embargo, cabe señalar que la selección del trabajo por cuenta propia sobre la base de la capacidad de los trabajadores no invalida el principio de que, al menos en algunos países, los trabajadores por cuenta propia en general están más contentos en el trabajo.

Empleados descontentos en firmas pequeñas

A diferencia de lo que sucede con los microempresarios, la evidencia indica que los trabajadores de firmas pequeñas están menos satisfechos con su trabajo que los trabajadores por cuenta propia o asalariados de empresas más grandes, independientemente del acceso que tengan a prestaciones médicas y sociales. En el cuadro 7.2, basado en las encuestas sobre calidad de vida y LAPOP, se muestra la probabilidad de que los trabajadores asalariados de firmas pequeñas o grandes declaren estar satisfechos con el trabajo en comparación con los trabajadores por cuenta propia, una vez hechos los ajustes pertinentes para tener en cuenta las diferencias en las características personales y los atributos del empleo.¹⁰ En Guatemala, los asalariados de ambos tipos de firmas tienden menos a estar satisfechos que los trabajadores por cuenta propia. En Honduras, los trabajadores de empresas pequeñas tienden menos a estar satisfechos que los trabajadores por cuenta propia, en tanto que los empleados de compañías más grandes están igualmente satisfechos. Las preferencias en El Salvador se ajustan al esquema esperable en un mercado laboral dual: los asalariados de las firmas más grandes tienden más a estar satisfechos que los trabajadores por cuenta propia o los asalariados de compañías más pequeñas. Por último, en Chile todos los asalariados tienden a estar más satisfechos que los trabajadores por cuenta propia, observándose una mayor incidencia de satisfacción laboral en los empleados de compañías grandes. Estos resultados apuntan hacia importantes diferencias en las preferencias laborales por diversos tipos de trabajos a través de los países, con una preferencia aparentemente mayor por el trabajo por cuenta propia en los países más pobres y una menor preferencia generalizada por el empleo en firmas pequeñas. No resulta claro qué factores explican el efecto de las empresas pequeñas, que aparece –incluso cuando se efectúan los ajustes pertinentes para tener en cuenta las diferencias– en los salarios y los otros atributos extra del empleo (como estabilidad laboral, posibilidad de avanzar en la carrera, horario de trabajo y prestaciones obligatorias). Los resultados tampoco varían si se tienen en cuenta las diferencias de una persona a otra en lo que respecta al optimismo.¹¹

El valor de la seguridad social

Las leyes laborales exigen que los empleadores inscriban a los trabajadores en el sistema de seguridad social y les ofrezcan un conjunto de prestaciones. Se suele suponer que los trabajadores valoran esas prestaciones, que el costo de las mismas recae en las empresas y que, por consiguiente, constituyen beneficios adicionales más allá de la remuneración monetaria. Sin embargo, estas suposiciones no son necesariamente ciertas si los trabajadores terminan pagando la mayor parte de sus prestaciones a partir de recortes de salario. Además, la variedad de preferencias en lo que respecta al tiempo libre y el

¹⁰ En el cuadro se presentan los efectos marginales obtenidos de un modelo Probit para estimar el efecto de la categoría de trabajo en la satisfacción con el trabajo, haciendo los ajustes pertinentes para tener en cuenta las características individuales y los atributos del empleo (objetivos y subjetivos, incluido el salario por hora y las horas de trabajo), excepto en Chile, cuyos datos no abarcan los salarios. Véase en Madrigal y Pagés (2008) una descripción completa del análisis.

¹¹ Sin embargo, en el caso de Chile el coeficiente para los asalariados que trabajan en firmas pequeñas no es estadísticamente significativo cuando se tienen en cuenta las diferencias en cuanto al grado de optimismo.

Cuadro 7.2 Satisfacción en el trabajo de un empleado asalariado en relación con un empleado por cuenta propia, según tamaño de la empresa

País	Trabajador asalariado por tamaño de empresa	Efecto en la probabilidad de estar satisfecho en el trabajo con relación a un trabajo por cuenta propia
Guatemala	pequeña	-0,25**
	grande	-0,12**
Honduras	pequeña	-0,04*
	grande	0
El Salvador	pequeña	-0,02
	grande	0,05
Chile	pequeña	0,04*
	grande	0,07*

Fuente: Cálculos de los autores basados en los Módulos de Calidad de Vida de Guatemala (2007), Honduras (2007), El Salvador (2007), y del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) para Chile (2008).

Nota: Los coeficientes del cuadro se refieren a los efectos marginales de una estimación Probit sobre la probabilidad de estar satisfecho en el trabajo por categoría laboral, controlando por género, escolaridad, salud, condición urbana o rural, horas de trabajo, ingreso laboral y atributos del trabajo. En el caso de la estimación para Chile, no se controla por ingreso laboral. Un signo positivo (negativo) implica que los trabajadores por cuenta propia están más (menos) satisfechos con el trabajo que los trabajadores asalariados. Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%.

trabajo o el valor atribuido al consumo actual en comparación con el consumo futuro podría implicar valoraciones diferentes del paquete de prestaciones. Algunas personas podrían estar dispuestas a obtener más prestaciones a cambio de una remuneración menor. Otras tal vez prefieran aportar menos a su jubilación y cobrar un sueldo más alto, en tanto que para otras, el pago del seguro médico tal vez no sea una prioridad si gozan de buena salud.

En consecuencia, la relación entre las prestaciones obligatorias y la satisfacción con el trabajo no es tan sencilla. Puede suponerse que por lo menos algunos trabajadores traten de no pagar las prestaciones que no valoran aceptando empleos en firmas que, debido a su índole y tamaño, pueden pasar fácilmente desapercibidas si no cumplen esas obligaciones, especialmente en el caso de los trabajadores que cuentan con otros mecanismos para protegerse de los riesgos de enfermedad o pobreza en la vejez, por ejemplo, a partir de otros programas públicos que no están vinculados a contribuciones individuales, o ayudas de los hijos y familiares. En ese caso, tener un empleo sin prestaciones tal vez no sea un reflejo de exclusión sino una decisión deliberada de los trabajadores de salir del sistema formal (Perry et al., 2007).

La relación entre satisfacción con el trabajo y prestaciones difiere según los tipos de trabajadores. En la Encuesta Mundial de Gallup para toda la región de América Latina y el Caribe, la afiliación a un plan de jubilación está relacionada con una mayor satisfacción con el trabajo. Sin embargo, un análisis según el nivel de educación parece indicar que los trabajadores con un nivel de estudios muy bajo o muy alto muestran una preferencia menor por tener acceso a seguridad social. Dicho de otra manera, su satisfacción no es mucho mayor si realizan aportes para estos programas a través de su empleo. Levy (2008) llega a conclusiones similares con respecto a los trabajadores más

pobres en México, debido a la mala calidad de los servicios médicos y hospitalarios del sistema de seguridad social, así como a las dificultades de acceso al mismo para los pobres. Por otro lado, los trabajadores situados en el extremo superior de la distribución probablemente tengan mayor acceso a mecanismos de ahorro para la jubilación y a seguros de salud privados. De forma análoga, una clasificación por edad indica que, en el caso de los trabajadores menores de 25 años y mayores de 50, se deriva menos satisfacción con el trabajo de la afiliación al sistema de seguridad social.¹²

En un análisis más detallado, utilizando encuestas sobre la calidad de vida en Guatemala, Honduras y El Salvador, se llega a conclusiones similares. En vista de que en Honduras no se les preguntó a los trabajadores por cuenta propia si estaban afiliados al sistema de seguridad social y de que en esos tres países la mayoría de los trabajadores empleados en firmas pequeñas no reciben prestaciones obligatorias, se hace una distinción entre cuatro situaciones posibles en el mercado laboral: trabajador por cuenta propia, asalariado en una firma pequeña, asalariado en una compañía grande con prestaciones y asalariado en una compañía grande sin prestaciones. La comparación de la satisfacción con el trabajo en estas categorías indica que, en Guatemala y Honduras, los trabajadores de empresas grandes con acceso al sistema de seguridad social tienen una mayor tendencia a expresar satisfacción laboral que los trabajadores de empresas igualmente grandes que no reciben prestaciones, incluso después de aislar la influencia de las características individuales y otros atributos del empleo (cuadro 7.3). En cambio, en El Salvador, los empleados de compañías grandes que no reciben prestaciones tienen mayores probabilidades de reportar satisfacción con su trabajo que los trabajadores en empresas de igual tamaño con prestaciones. Es interesante notar que, incluso después de tener en cuenta las prestaciones sociales, los asalariados de empresas grandes tienden más a estar satisfechos que los trabajadores por cuenta propia, solamente en el caso de los datos para Honduras. Estos resultados sugieren claramente que la relación entre satisfacción con el trabajo, tamaño de la firma y acceso a prestaciones no siempre corresponde a las nociones tradicionales y que los resultados pueden variar considerablemente de un país a otro. Como ya se dijo, los trabajadores de firmas pequeñas tienden a estar menos satisfechos con su trabajo que quienes se desempeñan por cuenta propia o que los empleados de compañías grandes que no reciben prestaciones.

Lo interesante es que, al realizar el mismo ejercicio pero haciendo una distinción entre los trabajadores con distintos niveles de educación, se observa una vez más que la relación entre la satisfacción y las categorías de trabajo difieren notablemente según el nivel de escolaridad, con una menor preferencia por las prestaciones en el extremo inferior y posiblemente también en el extremo superior. En Honduras, por ejemplo, sólo los trabajadores que han terminado la escuela secundaria prefieren estar empleados en empresas grandes con prestaciones (cuadro 7.3). En lo que concierne a los trabajadores con un nivel de educación más bajo o más alto, el acceso a las prestaciones no es tan importante para la satisfacción con el trabajo. Asimismo, aunque en Guatemala y El Salvador el número de observaciones fue menor y no permite desagregar los datos hasta ese punto, sólo los trabajadores que han terminado la escuela primaria o que han

¹² Muchos trabajadores que están cerca de la edad de jubilarse y que han efectuado aportes al sistema de seguridad social durante pocos años saben que no reúnen los requisitos para recibir una pensión o que cobrarán una cantidad mínima. En esos casos no les sirve de mucho hacer aportes al sistema.

Cuadro 7.3 Satisfacción con el trabajo de un empleado asalariado en relación con un empleado por cuenta propia, según tamaño de la empresa, prestaciones y nivel de escolaridad

País		Efecto en la probabilidad de estar satisfecho en el trabajo			
		Todos	No tiene primaria completa	Primaria completa o más	
Guatemala	Asalariados en empresas pequeñas	-0,24***	-0,26***	-0,14	
	Asalariados en empresas grandes con prestaciones	0,05	-0,21	0,051*	
	Asalariados en empresas grandes sin prestaciones	-0,16**	-0,24**	-0,075	
El Salvador	Asalariados en empresas pequeñas	-0,01	-0,05	0,038	
	Asalariados en empresas grandes con prestaciones	0,06	-0,62*	0,12*	
	Asalariados en empresas grandes sin prestaciones	0,09*	-0,31	0,12*	
		Todos	Primaria completa	Secundaria completa	Universidad completa
Honduras	Asalariados en empresas pequeñas	-0,04*	-0,03	-0,01	-0,02
	Asalariados en empresas grandes con prestaciones	0,06*	0,031	0,037**	-0,016
	Asalariados en empresas grandes sin prestaciones	-0,01	0,004	0,025	-0,035

Fuente: Cálculos de los autores basados en los Módulos de Calidad de Vida de Guatemala (2007), Honduras (2007), y El Salvador (2007).

Nota: Los coeficientes del cuadro se refieren a los efectos marginales de una estimación Probit sobre la probabilidad de estar satisfecho en el trabajo por categoría laboral, controlando por género, escolaridad, salud, condición urbana o rural, horas de trabajo, ingreso laboral y características del trabajo. Un signo positivo (negativo) implica que los trabajadores están más (menos) satisfechos en un empleo por cuenta propia que en empleos asalariados en cualquiera de las categorías posibles.

Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%.

continuado estudiando asocian el empleo en firmas grandes que ofrecen prestaciones con una mayor satisfacción del empleo. Desde el punto de vista de la satisfacción con el trabajo, para aquellos con un menor nivel de educación trabajar por cuenta propia es tan preferible como estar en una compañía grande o, en el caso de El Salvador, más preferible. Estos resultados no cambian cuando se tienen en cuenta las diferencias de una persona a otra en el grado de optimismo.

En resumen, de la evaluación de la relación entre informalidad y bienestar, y con la salvedad de que se trata de un análisis para pocos países, se pueden obtener algunas conclusiones relevantes. Primero, el análisis muestra que sólo hay una coincidencia parcial entre dimensiones diferentes de la informalidad que a menudo se emplean indis-

tintamente. No todos los empleos en firmas pequeñas están desprovistos de protección ni todos los trabajadores empleados en compañías grandes están protegidos por ley. Segundo, al menos en algunos países, parece existir una preferencia por ciertos empleos clasificados comúnmente como informales frente a otros empleos considerados tradicionalmente como “buenos”, especialmente en el caso del trabajo por cuenta propia, que parece atraer a muchos trabajadores con la expectativa de ingresos mayores, horarios más flexibles y la ausencia de un jefe. Por lo tanto, parece haber una abundancia de buenos empleos (al menos desde la óptica de los trabajadores) en el trabajo por cuenta propia y muchos empleos tildados de buenos que en realidad no lo son tanto en empresas grandes, a la vez que las preferencias por las distintas categorías varían mucho de un país a otro. Tercero, se ha comprobado que el acceso a un plan de jubilación mejora la calidad del empleo según los trabajadores, pero sólo de aquellos con un nivel de educación superior a cierto umbral y posiblemente sólo de aquellos con un nivel de educación intermedio. La poca disposición a renunciar a ingresos actuales a cambio de una pensión futura, la falta de una cultura de previsión o la existencia de otros mecanismos de protección social –por ejemplo, ayudas de los hijos y familiares en la vejez o, en el caso de los trabajadores de altos ingresos, la participación en planes de jubilación privados– son factores que podrían reducir los deseos de los trabajadores en ambos extremos de la gama de ingresos de participar en sistemas de protección social obligatorios. Ello podría explicar en parte por qué la participación de los trabajadores con un nivel de educación bajo es tan escasa en los distintos países y por qué los trabajadores por cuenta propia que pueden afiliarse voluntariamente al sistema rara vez lo hacen (Auerbach, Genoni y Pagés, 2007). Sin embargo, es importante notar que incluso si hay personas que no valoran ciertas prestaciones (como las sociales), eso no significa necesariamente que no deban ser obligatorias. Aunque en el plano individual tal vez sea óptimo optar por un salario mayor al día de hoy a cambio de una jubilación baja (o nula) el día de mañana, podría no serlo socialmente si los trabajadores no prevén correctamente lo que necesitarán cuando se jubilen. Las implicaciones de esta fricción entre los deseos individuales y las necesidades de la sociedad se analizarán más adelante en este capítulo.

El riesgo de desempleo y la inseguridad laboral

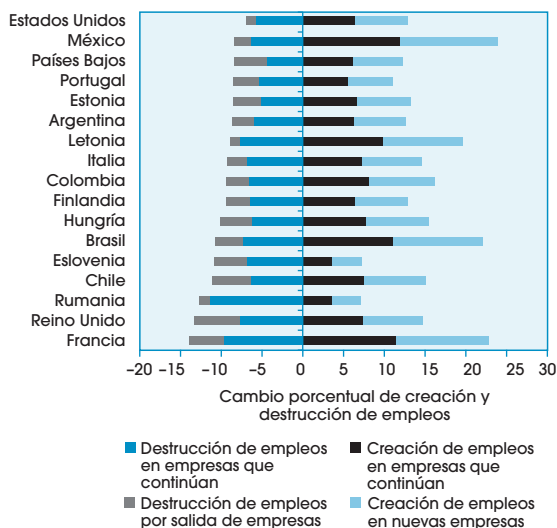
Los indicadores objetivos de movilidad muestran que en América Latina y el Caribe el riesgo de desempleo es alto. Cada año se crean o se destruyen entre uno de cada tres y uno de cada cuatro de los empleos en el sector manufacturero registrado (véase el gráfico 7.11). La destrucción de empleo se produce en parte debido a que algunas empresas dejan de ser redituables y cierran, y en parte porque algunas de las firmas que subsisten recortan la mano de obra. La destrucción de empleos probablemente sea incluso mayor en el sector de servicios o en los establecimientos no registrados. Por su parte, los datos longitudinales provenientes de encuestas de hogares, para los pocos países donde se dispone de estos, indican que los trabajadores que no tienen acceso al sistema de seguridad social (es decir, que es improbable que estén amparados por leyes de protección del empleo) tienden a presentar tasas de pérdida del empleo mayores que aquellos que tienen acceso al sistema de seguridad social, aunque en Venezuela ocurre lo contrario. En Argentina y México la tasa de pérdida del empleo es mayor para los trabajadores no calificados en relación con los trabajadores altamente calificados, mientras que en este caso

Venezuela presenta una vez más el patrón puesto, ya que los más afectados son los más calificados (véase el gráfico 7.12). Aun cuando el riesgo de desempleo asociado a la destrucción de empleos también existe en los países desarrollados (gráfico 7.11), las cifras correspondientes para América Latina y el Caribe, en lo que se refiere a los pocos países sobre los cuales se dispone de datos, se encuentran entre las más elevadas del grupo. Además, hay más mecanismos para proteger a los trabajadores del riesgo de desempleo en los países de ingresos más altos. Por lo tanto, es muy probable que, a menos que los trabajadores encuentren por su cuenta mecanismos para protegerse del riesgo de desempleo, la inseguridad laboral sea mayor en la región.

Los datos sobre percepciones confirman que la inseguridad laboral es motivo de preocupación para los trabajadores de América Latina y el Caribe. Según la Encuesta Mundial de Gallup realizada en 2007, en promedio el 20% de los trabajadores cree que puede perder su empleo en un plazo de seis meses. La mayor percepción de inseguridad laboral se observa en México (27,3%), mientras que las tasas más bajas de inseguridad según las percepciones de los trabajadores se registran en Uruguay y Paraguay con 14% y 11%, respectivamente (véase el gráfico 7.13). Lamentablemente, no se dispone de información comparable sobre la inseguridad laboral en otros países fuera de la región, de modo que no se pueden realizar comparaciones sobre este tema.

¿Cómo afecta la inseguridad laboral al bienestar de los trabajadores? Los datos sugieren una fuerte relación negativa entre la inseguridad laboral percibida y la satisfacción con el trabajo. En el cuadro 7.4 se puede observar este efecto con los datos obtenidos de las encuestas sobre calidad de vida, con los ajustes pertinentes para tener en cuenta las características de los trabajadores y otros atributos del empleo. En estas encuestas, la inseguridad laboral fue medida con la respuesta de los trabajadores a la pregunta de si podrían perder el empleo dentro de los seis meses siguientes. Una respuesta afirmativa reducía la probabilidad de satisfacción con el trabajo entre 8 y 15 puntos porcentuales, según el país. A modo de comparación, se puede calcular cuánto habría que aumentar el salario de un trabajador para compensar la pérdida de satisfacción asociada a la inseguridad laboral para el caso de Honduras. La magnitud de esa remuneración es considerable: del orden del 300%. Se obtuvieron resultados similares, aunque de una magnitud un tanto menor, cuando se realizó este análisis utilizando datos de la Encuesta Mundial de Gallup correspondientes a toda la región (véase el cuadro 7.5).

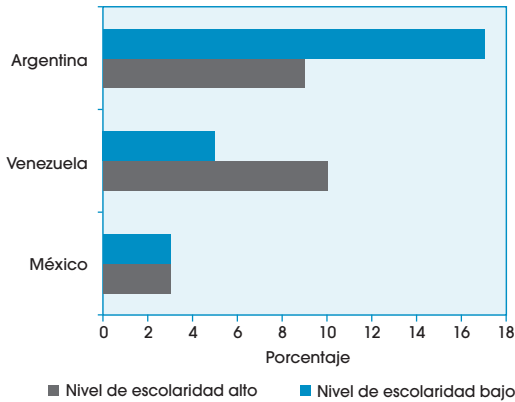
Gráfico 7.11 Creación y destrucción de empleos como porcentaje del total del empleo en manufactura en países seleccionados, 1990–2000



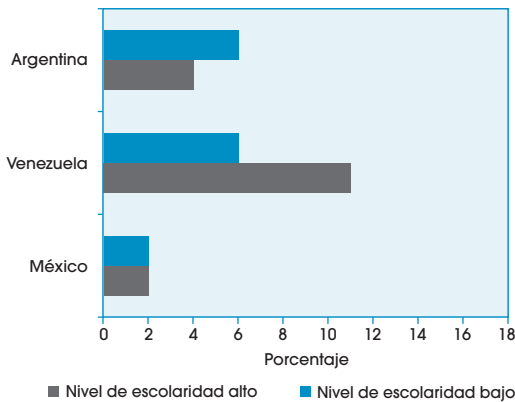
Fuente: Bartelsman, Haltiwanger y Scarpetta (2004).

Gráfico 7.12 Porcentaje de trabajadores que transitan de empleos sin seguridad social a empleos con seguridad social y al desempleo en un año, por nivel de escolaridad

a. De empleos sin seguridad social a desempleo



b. De empleos con seguridad social a desempleo



Fuente: Pagés y Stampini (2007).

Nota: El nivel de escolaridad bajo abarca a aquellos individuos que no tienen ningún grado de escolaridad completo o que tienen un nivel de educación inferior al secundario; el nivel de escolaridad alto se refiere a aquellos individuos que tienen al menos estudios secundarios completos.

empleo tiene sobre la calidad de vida de los distintos grupos de trabajadores.

Un examen detallado de las percepciones de la inseguridad laboral utilizando las encuestas sobre calidad de vida confirma la relación negativa entre educación e inse-

Del mismo modo, el cuadro 7.4 sugiere que también existe una relación negativa entre la satisfacción con la vida y la inseguridad laboral para los asalariados en Ecuador (véase la nota en el cuadro). En un estudio reciente (Menezes-Filho, Corbi y Curi, 2008), en el cual se utilizaron datos de Gallup de América Latina y el Caribe, se encontró una relación fuerte y robusta entre calidad de vida e inseguridad laboral para la región.¹³ De acuerdo con este estudio también se observa que la afiliación a la seguridad social no está relacionada con una mayor percepción de seguridad. Por el contrario, los trabajadores afiliados parecen estar más preocupados por la posibilidad de perder el empleo que los trabajadores que no están afiliados, a pesar de que los datos presentados en el gráfico 7.12 sugieran que el riesgo objetivo de pérdida de empleo es menor para estos últimos. Estos resultados podrían estar influenciados por el hecho de que los trabajadores más aversos al riesgo optan por empleos formales, pero también podrían deberse a que las instituciones actuales de previsión social ofrecen poca protección contra el riesgo de desempleo. Por su parte, el análisis de Menezes-Filho et al. indica que los trabajadores que gozan de buena salud o que tienen mayores ingresos o bienes familiares tienden a sentirse más seguros en el empleo.¹⁴ El estudio también concluye que la inseguridad laboral es menor en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, no observan diferencias importantes en el impacto que el riesgo de pérdida del

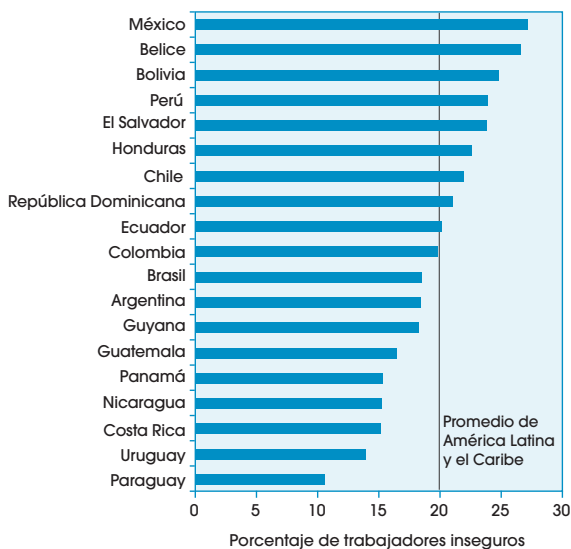
¹³ La pregunta relativa a la seguridad del empleo se hizo sólo en esta submuestra de países.

¹⁴ El efecto de estas variables independientes persiste incluso después de controlar por selección en el empleo.

guridad laboral percibida, aunque esta relación no es estadísticamente significativa en todos los países. Otra dimensión interesante es una relación bastante común en forma de U entre la percepción de inseguridad laboral y la edad, que implica que la inseguridad laboral es mayor en el caso de los trabajadores jóvenes, después disminuye con la experiencia y más tarde aumenta a medida que los trabajadores se acercan a la edad de jubilarse. En todos los países, la percepción de inseguridad laboral es mayor entre los asalariados que entre los trabajadores por cuenta propia, incluso después de efectuar los ajustes pertinentes para tener en cuenta las características individuales y del empleo. Bien podría ocurrir que los trabajadores por cuenta propia, en calidad de propietarios de su actividad económica, sientan que tienen un mayor control sobre su situación laboral que aquellos que dependen de terceros. Entre los asalariados, los que trabajan en firmas pequeñas tienden a sentirse más inseguros que los que trabajan en empresas con más de 10 empleados, excepto en Guatemala, donde incluso después de tener en cuenta un gran conjunto de características individuales y del empleo la inseguridad laboral sigue siendo mayor entre los empleados de compañías más grandes. Por último, los cálculos basados en las encuestas sobre calidad de vida, a diferencia de los datos de Gallup, no revelan una relación clara entre el género y la inseguridad laboral. En algunos países, las mujeres experimentan más inseguridad laboral (El Salvador, Guatemala), mientras que en otros (Chile) son los hombres los que tienen este problema. En algunos países, la diferencia no resulta estadísticamente significativa.

Una cuestión pertinente es si la percepción de inseguridad laboral está relacionada con la probabilidad real de desempleo. Para estudiar este asunto se necesitarían datos longitudinales a fin de verificar si todos los que manifestaron inseguridad laboral terminaron perdiendo el empleo, pero lamentablemente es difícil encontrar datos de este tipo en la región. Menezes-Filho, Corbi y Curi (2008) estudiaron la cuestión examinando si las características personales que predicen la probabilidad de desempleo también están correlacionadas con la percepción de inseguridad laboral y encontraron una relación positiva pero no estadísticamente significativa entre la probabilidad de desempleo prevista y la percepción de inseguridad laboral en Brasil. En este caso también es difícil interpretar esta falta de correlación sin datos longitudinales. Bien podría ocurrir que aquellos que más probabilidades tienen de estar desempleados en un momento

Gráfico 7.13 Percepción de inseguridad laboral en países seleccionados, 2007



Fuente: Gallup (2007).

Nota: El gráfico muestra las respuestas afirmativas a la pregunta: "¿Cree usted que podría perder su trabajo en los próximos seis meses?".

Cuadro 7.4 Impacto de la inseguridad laboral en la satisfacción en el trabajo

País	Impacto (coeficiente)
Ecuador	-0,03*
Guatemala	-0,09*
Honduras	-0,08***
Chile	-0,12***
El Salvador	-0,14**
Belice	-0,13***

Fuente: Cálculos de los autores basados en los Módulos de Calidad de Vida de Ecuador (2007), Guatemala (2007), Honduras (2007), El Salvador (2007) y Belice (2007), y del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) para Chile (2008).

Notas: Los coeficientes del cuadro se refieren a los efectos marginales de una estimación Probit de la probabilidad de estar satisfecho en el trabajo, controlando por género, escolaridad, salud, condición urbana o rural, horas de trabajo, ingreso laboral y características del trabajo. En Ecuador, la variable dependiente es satisfacción con la vida y los atributos del trabajo están sólo disponibles para los trabajadores asalariados. Los estimados para Chile no controlan por salarios. Un signo negativo (positivo) implica que los trabajadores están menos (más) satisfechos si piensan que pueden perder su trabajo. La inseguridad laboral se basa en las respuestas a la pregunta: "Cree usted que puede perder su trabajo en los próximos seis meses?" Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%.

trabajadores individualmente en el tiempo. En este estudio los autores observaron que los trabajadores que habían perdido el empleo entre la primera y la segunda ronda de la encuesta tenían más problemas de salud mental (como dificultades para dormir, pérdida del apetito, poca concentración o falta de confianza) que aquellos que estaban empleados en ambas ocasiones. En cambio, las personas que habían pasado de no trabajar a ser empleadas tenían menos problemas de salud. A fin de determinar la causalidad, los autores determinaron si el estado de salud en el período inicial predecía la situación de desempleo en el segundo período, lo cual querría decir que la situación mental afectaba la laboral, pero los datos mostraron que no era así, lo cual parece indicar que la causalidad va en la dirección de la situación laboral a la salud mental.

Estar y sentirse bien remunerado

Es tranquilizador ver que las medidas subjetivas de la satisfacción con el trabajo se relacionan con las variables económicas de la forma prevista. En capítulos anteriores se mostró una relación positiva entre los ingresos y la satisfacción con la vida. Además, la

dado en realidad pueden encontrar un trabajo nuevo más fácilmente que otros y, por lo tanto, no sienten una mayor inseguridad laboral. Por otra parte, aquellos que tienen un empleo menos seguro tal vez se hayan adaptado a los cambios de empleo o a tener varios empleos al mismo tiempo y no manifiestan una mayor inseguridad laboral.

Esté correlacionada o no con el riesgo real de desempleo, la percepción de inseguridad laboral parece tener consecuencias negativas importantes para la salud de los trabajadores. Hay estudios que muestran una relación positiva entre inseguridad laboral y depresión, mientras que la satisfacción con el trabajo reduce la incidencia de depresión según los datos de Gallup (Parker, Rubalcava y Teruel, 2008b). Como la causalidad puede ir en ambos sentidos –es decir, que los trabajadores deprimidos se sientan más inseguros y que los trabajadores cuyo empleo corre riesgo se sientan más deprimidos–, es necesario examinar más fuentes de datos para dilucidar la causalidad. Parker, Rubalcava y Teruel (2008b) usaron datos de México que siguen a los

Cuadro 7.5 Impacto de las características del trabajo en la satisfacción en el empleo

Características del trabajo	Efecto en la probabilidad de estar satisfecho en el trabajo
¿Sus opiniones parecen contar?	0,10***
¿Hace usted lo mejor en su trabajo cada día?	0,21***
¿Alguien motiva su desarrollo?	0,10***
¿Podría usted perder su trabajo en los próximos 6 meses?	-0,08***
¿Está afiliado a un sistema de pensiones al cual contribuyó el mes pasado?	0,02

Fuente: Cálculo de los autores basados en Gallup (2007).

Notas: Los coeficientes del cuadro se refieren a los efectos marginales de una estimación Probit de la probabilidad de estar satisfecho en el trabajo, controlando por género, escolaridad, salud, condición urbana o rural, horas de trabajo, ingreso laboral y atributos del trabajo. Se controla también por efectos de país y una variable de optimismo que capta los efectos de personalidad. Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 10%, dos asteriscos significan 5% y tres asteriscos significan 1%.

mayoría de los estudios confirman la existencia de una relación positiva entre una remuneración mayor y una mayor satisfacción con el trabajo (Clark, 2004). La región de América Latina y el Caribe no constituye una excepción.¹⁵ Los datos sobre Belice, Honduras, El Salvador y Guatemala muestran que una remuneración más alta está relacionada con una mayor satisfacción con el trabajo. Sin embargo, en los dos últimos países el salario deja de tener un efecto directo en la satisfacción cuando se controla por otros atributos del empleo.

De hecho, más importante que *estar bien remunerado* es la *percepción de estar bien remunerado*. En estudios realizados en los países antes mencionados, los trabajadores que se sentían bien remunerados expresaron un mayor grado de satisfacción con el trabajo que aquellos que ganaban lo mismo pero *sentían* que no estaban tan bien remunerados, incluso después de efectuar los ajustes pertinentes para tener en cuenta numerosas características individuales y del empleo. Esto implica que un ingreso relativo mayor (subjetivamente) contribuye a la satisfacción con el trabajo y que esta contribución puede ser más importante que el efecto de la remuneración real. Estos resultados podrían deberse al hecho de que algunas personas son más optimistas y que eso puede incidir en una mejor remuneración y en una mayor satisfacción en el trabajo sin que haya una relación real entre remuneración y satisfacción. Sin embargo, los resultados no varían cuando se controla por el grado de optimismo de los individuos, lo cual sugiere que efectivamente existe una relación entre remuneración y satisfacción laboral.

Es notorio que las percepciones relativas a la remuneración estén distribuidas de una manera más uniforme que la misma remuneración. Por ejemplo, si bien hay una

¹⁵ Se ha comprobado también que a los trabajadores les importa no sólo el salario absoluto, sino también el salario relativo. Un aumento salarial inferior al promedio podría reducir la satisfacción con el trabajo. En el capítulo 2 se presenta un análisis conexo del efecto de los ingresos absolutos y relativos en la satisfacción con la vida.

disparidad salarial bien documentada por motivos de género y raza (véanse BID, 2006c y sus referencias), los datos correspondientes a Belice, Guatemala, El Salvador y Ecuador indican que las mujeres y las personas de extracción indígena no se sienten mucho peor remuneradas que los hombres o las personas que no son indígenas. La evidencia experimental descrita en el estudio del BID (2006c) es compatible con la noción de que las mujeres negocian menos y piden salarios iniciales más bajos. Por consiguiente, como primera medida para alcanzar la igualdad salarial tal vez sea necesario cambiar las expectativas de los trabajadores, lo cual, paradójicamente, podría llevar a una menor satisfacción con el trabajo. La única excepción la constituye Honduras, donde los datos parecen indicar que las mujeres que trabajan sienten que no están tan bien remuneradas como los hombres. Esta disparidad es enteramente atribuible a diferencias en la remuneración, ya que las percepciones de los hombres y las mujeres son similares cuando se controla por variaciones en la remuneración.

En el capítulo 3 se explica que, al medir la satisfacción con la vida, los ingresos relativos son tan importantes como los ingresos absolutos. En un estudio para determinar si la satisfacción con el trabajo está relacionada con los ingresos relativos en Honduras –el único país cuyos datos detallados sobre salarios permiten calcular el salario de referencia, es decir, el salario medio de los trabajadores de igual género, edad y educación– se obtuvieron resultados ambiguos: el efecto de ganar un salario más alto que el de otros trabajadores, manteniendo constantes los ingresos individuales, resulta negativo pero no estadísticamente significativo.

El equilibrio entre la vida y el trabajo

Los trabajadores de América Latina y el Caribe trabajan más horas que los de los países desarrollados. Al mismo tiempo, como las tasas de fecundidad son más altas en la región, estos trabajadores se enfrentan con mayores exigencias familiares. ¿Cómo equilibran la vida y el trabajo?

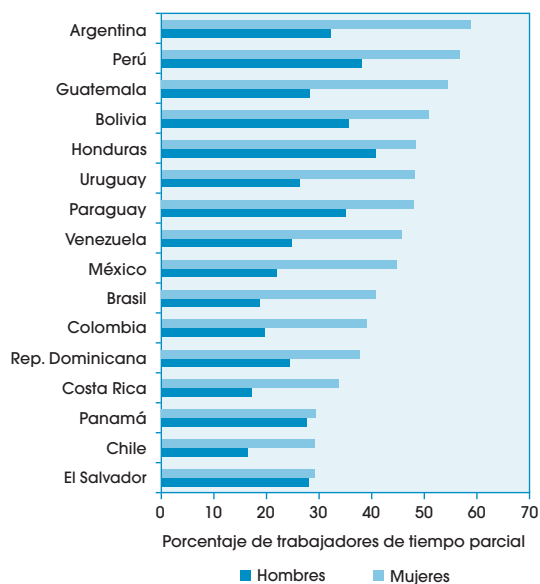
Parte de la respuesta a esta pregunta secular se explica por una menor participación de la mujer en el mercado laboral y una división más tradicional del trabajo en el hogar: los hombres trabajan muchas horas mientras que muchas mujeres se quedan en casa. Este sistema tradicional podría explicar por qué en los cinco países donde se examinó la relación entre las horas de trabajo y la satisfacción con el trabajo (Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Honduras) no hay indicios de que la cantidad de horas trabajadas tenga un efecto negativo en la satisfacción, incluso si se tiene en cuenta el salario. De hecho, en El Salvador y Honduras trabajar más horas está relacionado con una mayor satisfacción con el trabajo. Contrariamente a lo que se esperaría, hay indicios muy débiles de que las mujeres prefieran trabajar menos horas que los hombres, aunque estos resultados quizá se deban al reducido número de observaciones de mujeres de estas encuestas, como consecuencia de su menor tasa de participación. Sólo en Honduras y Chile las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a su preferencia por el trabajo a tiempo completo o a tiempo parcial son estadísticamente significativas. En ambos países, los hombres que trabajan a tiempo parcial tienden menos a sentirse satisfechos que aquellos que trabajan a tiempo completo, mientras que las mujeres se sienten igualmente satisfechas trabajando a tiempo parcial.

Los datos obtenidos de las encuestas de hogares indican que de las mujeres que trabajan en la región, el 43% dedica menos de 40 horas por semana a un trabajo remunerado (trabajo a tiempo parcial), cifra que es mucho menor en el caso de los hombres (27%). La mayor proporción de trabajo a tiempo parcial en las mujeres se observa en Argentina (60%) y la menor en El Salvador (29%). En todos los países, el trabajo a tiempo parcial está relacionado con una mayor participación de los jóvenes, las mujeres y los trabajadores de mayor edad en la fuerza laboral, lo cual parece indicar que el trabajo a tiempo parcial podría ser una forma útil de combinar el trabajo remunerado con otras actividades (véanse los gráficos 7.14 y 7.15) por las cuales las mujeres sacrifican poco en términos de satisfacción con el trabajo.

Una buena remuneración y estabilidad no son todo

Un buen trabajo no consiste sólo en una buena remuneración y en tener seguridad en el empleo. Existen otros atributos que generalmente no se contabilizan en las mediciones objetivas de la calidad del trabajo y que influyen mucho en la satisfacción. Por ejemplo, según los datos de las encuestas mundiales de Gallup, la satisfacción con el trabajo está estrechamente relacionada con los siguientes factores, por orden decreciente de importancia: la posibilidad de dar lo mejor de sí, la presencia de alguien en el trabajo que estimule el perfeccionamiento del trabajador, y el hecho de que las opiniones de este sean tenidas en cuenta. Lo interesante es que estos factores influyen más en la satisfacción que tener acceso a un plan de jubilación por medio del trabajo o gozar de seguridad en el empleo (véase el cuadro 7.5), lo cual resulta especialmente notable después de considerar las diferencias en el grado de optimismo, dado que en ese caso el efecto de la afiliación a un plan de jubilación conserva la misma magnitud pero deja de ser estadísticamente significativo. Estos datos también indican que ser escuchados en el trabajo y tener un mentor constituyen factores particularmente importantes para los trabajadores jóvenes, en tanto que la posibilidad de dar lo mejor de sí es valiosa para los trabajadores de todas las edades. Asimismo sugieren que los hombres se sienten más satisfechos cuando su opinión cuenta, mientras que las mujeres se sienten más satisfechas cuando pueden dar lo mejor de sí.

Gráfico 7.14 Trabajadores de tiempo parcial en países de América Latina por género, comienzos de 2000

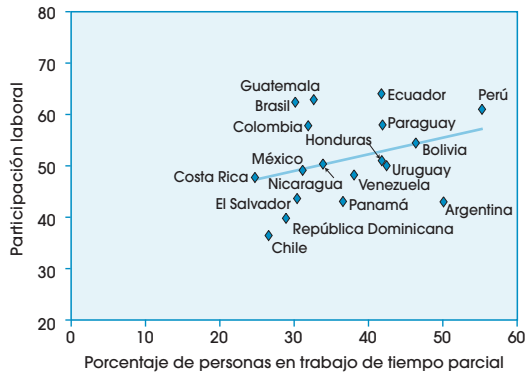


Fuente: BID (2007).

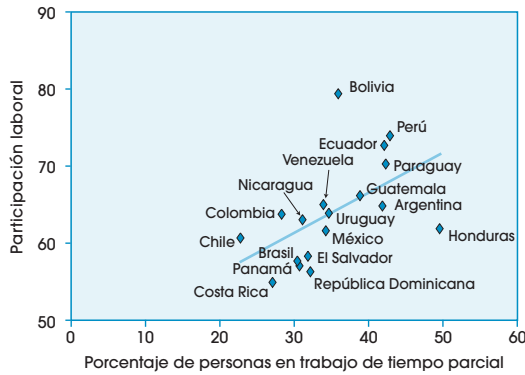
Nota: El trabajo de tiempo parcial está definido como el porcentaje de personas que trabajan menos de 40 horas a la semana sobre el total de empleados.

Gráfico 7.15 Participación laboral y trabajo de tiempo parcial

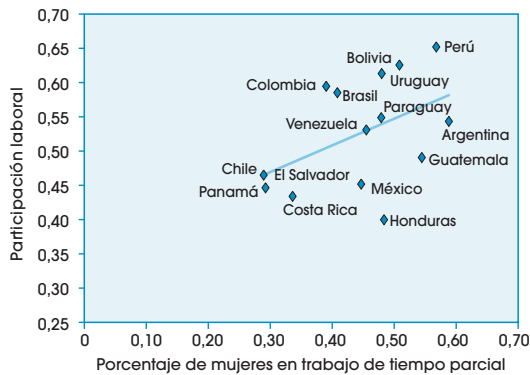
a. Trabajadores de 15 a 24 años



b. Trabajadores de 50 a 64 años



c. Trabajadoras de 15 a 64 años



Fuente: BID (2007).

Las encuestas sobre calidad de vida en distintos países proporcionan información adicional sobre los atributos del empleo que resultan más valorados por los trabajadores. En Honduras y El Salvador, después de tener un empleo bien remunerado y un buen horario de trabajo, la posibilidad de progresar en el trabajo es el atributo que más contribuye a la satisfacción, junto con un empleo seguro. En Guatemala, los principales factores que contribuyen a la satisfacción con el trabajo, después de tener un empleo bien remunerado, son tener un empleo que no sea monótono y tener un empleo que permita progresar. De forma análoga, en Chile la mayor satisfacción con el trabajo deriva de la posibilidad de dar lo mejor de sí, seguida de una amplia autonomía y la posibilidad de avanzar en la carrera. En lo que se refiere a los trabajadores asalariados, aunque el menor número de observaciones debilita el análisis, ser tratados con respeto y tener un empleador justo son los atributos más preciados del empleo. Una cuestión importante para la política de salud y riesgos laborales es que los atributos negativos, tales como un entorno peligroso o estresante, no parecen afectar mucho a la satisfacción con el trabajo.

¿Cuántos trabajadores tienen acceso a empleos con estos atributos valorados? Muchos, según la Encuesta Mundial de Gallup de 2006, lo cual es bastante sorprendente. En promedio, 83% de los trabajadores dice que puede dar lo mejor de sí a diario; 58%, que hay alguien en el trabajo que lo impulsa a perfeccionarse, y 79% siente que su opinión cuenta (véanse los gráficos 7.16, 7.17 y 7.18).¹⁶ Las encuestas sobre

¹⁶ Estos porcentajes son un poco más bajos en el conjunto de datos de 2006.

calidad de vida indican también que un gran porcentaje de trabajadores asalariados afirma tener un empleador justo (más del 70% en todos los países y hasta el 83% en El Salvador y Belice). Por otro lado, estas encuestas indican que un porcentaje relativamente menor de trabajadores puede progresar en el trabajo (57% en Belice, 46% en Chile, 54% en Ecuador, 47% en El Salvador, 57% en Guatemala y 65% en Honduras).

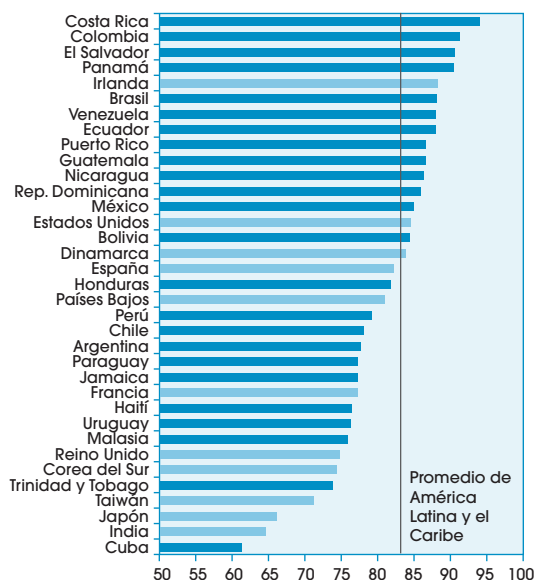
¿Quiénes consiguen los empleos con los atributos más valorados? Al igual que en los países desarrollados, los trabajadores con un nivel de educación más alto y salarios más altos tienen mayores oportunidades de conseguir empleos con los atributos más valorados. Los datos de Gallup indican que en América Latina y el Caribe los trabajadores urbanos, de mayor edad, más sanos y con un nivel más alto de educación son los que más tienden a tener empleos con estos atributos valorados. Las encuestas sobre calidad de vida confirman esto para Guatemala, Honduras y El Salvador. Por ejemplo, en estos países los trabajadores con salarios más altos y un nivel de educación más elevado tienden más a afirmar que su empleo ofrece mayores oportunidades para avanzar. Cabe destacar que en todos los países los trabajadores por cuenta propia tienden igualmente, o incluso más, a notificar perspectivas de avance que los trabajadores asalariados.

Esto indica que, además de los salarios, las horas de trabajo y la seguridad en el empleo (los atributos habituales que tienden a medirse con indicadores objetivos sobre la calidad del trabajo), hay muchos otros atributos del empleo que son tanto o más importantes para la satisfacción con el trabajo. A juzgar por la opinión de los mismos trabajadores, esas cualidades están más difundidas que aquellas en las cuales tienden a concentrarse los analistas. Estos elementos podrían explicar por qué, aunque los indicadores objetivos resultan decepcionantes, la satisfacción con el trabajo en la región es relativamente grande.

En resumen

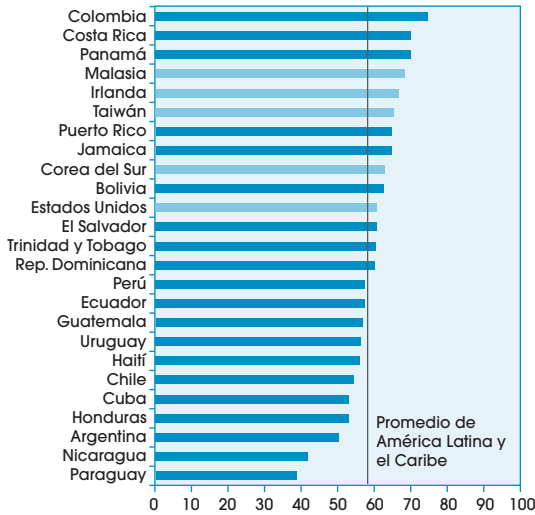
La calidad del trabajo a menudo se evalúa sobre la base de factores tales como la incidencia del empleo formal o regular de duración indefinida, la evolución de los salarios o las horas de trabajo, aspectos que comúnmente se considera que están directamente relacionados con el bienestar. Según la mayoría de estos criterios, en América Latina y

Gráfico 7.16 Trabajadores que declaran que tienen la oportunidad de hacer su trabajo lo mejor posible todos los días, 2006 (Porcentaje)



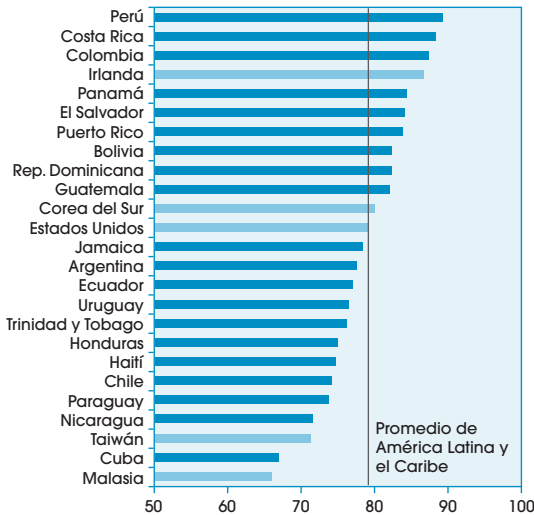
Fuente: Gallup (2006).

Gráfico 7.17 Trabajadores que declaran que hay alguien en su trabajo que motiva su desarrollo, 2006 (Porcentaje)



Fuente: Gallup (2006).

Gráfico 7.18 Trabajadores que declaran que sus opiniones cuentan en su trabajo, 2006 (Porcentaje)



Fuente: Gallup (2006 y 2007).

Nota: Los datos de Estados Unidos corresponden a 2007.

el Caribe la calidad del empleo se deterioró en el último decenio. La proporción de trabajadores en el sector informal, no amparados por el sistema de seguridad social y con salarios bajos aumentó en la mayoría de los países, en tanto que el incremento de los salarios fue lento o nulo. Al mismo tiempo, más trabajadores están en empleos temporales, muchos trabajan durante largas jornadas, y existe poca estabilidad laboral.

Un examen de las actitudes y preferencias de los trabajadores en relación con el empleo complementa la evaluación tradicional de la calidad del trabajo de varias formas. Revela que el trabajo por cuenta propia podría constituir una opción sorprendentemente interesante para muchos trabajadores, particularmente en los países de bajos ingresos de la muestra analizada, ya que da la impresión de ofrecer, entre otras características valoradas, mejores oportunidades para avanzar y mayores ingresos. Asimismo, aunque la afiliación al sistema de seguridad social por medio del empleo podría ser un beneficio esencial para muchos trabajadores, otros posiblemente la valoren menos. Aunque las razones no resultan claras, la existencia de redes informales de protección social –tales como ayudas de los hijos u otros familiares en la vejez, una menor capacidad de ahorro y la oferta creciente de programas estatales que proporcionan servicios básicos de salud y pensiones a los trabajadores del sector informal– podría reducir la utilidad de la afiliación de quienes tienen ingresos más bajos al sistema de seguridad social. Estos factores deberían tenerse en cuenta en la formulación de políticas a fin de que los gobiernos puedan ampliar el alcance de los mecanismos de protección social.

Los resultados que se presentan aquí parecen indicar que las nociones tradicionales según las cuales los empleos formales se consideran “buenos” y los empleos informales son “malos” probablemente sean erróneas. Además, la práctica actual de utilizar el término “informalidad” de forma genérica, agrupando muchas categorías diferentes sin distinguir debidamente cuáles están comprendidas en la definición, puede resultar equívoca, ya que la coincidencia parcial entre categorías podría ser muy pequeña y las preferencias en estas categorías pueden variar mucho de una persona a otra y de un país a otro. En vez de usar categorías dualistas, parece más apropiado determinar la calidad del trabajo sobre la base de diversos atributos, de los cuales la categoría del empleo, el tamaño de la empresa y la participación en programas de prestaciones obligatorias son sólo algunos. Los datos sobre las percepciones pueden ayudar a los analistas a determinar qué características del empleo son las más valoradas.

Uno de esos atributos valorados es la seguridad en el empleo, que también parece tener connotaciones importantes para la felicidad y la salud en general, y podría ser objeto de un seguimiento más regular. Además, estar y sentirse bien remunerado constituyen componentes clave de la satisfacción con el trabajo, lo cual parece indicar que el seguimiento de la remuneración absoluta y relativa podría ser un indicador mucho mejor de la calidad del trabajo que la categoría de empleo. Por último, el análisis revela varios atributos muy valorados del empleo a los cuales no se da seguimiento regularmente por medio de indicadores estándar de la calidad del trabajo, como la posibilidad de dar lo mejor de sí, el hecho de que se tenga en cuenta la propia opinión, la ausencia de monotonía, la presencia de alguien que fomente el perfeccionamiento del trabajador, la existencia de oportunidades para avanzar o el hecho de tener un empleador justo. Algunos de estos atributos parecen ser generalizados, mientras que otros no lo son. El hecho de que más del 40% de los trabajadores considere que carece de oportunidades para progresar en su empleo es motivo de preocupación, especialmente cuando el tener esas oportunidades está estrechamente relacionado con el bienestar en el trabajo. Mejorar la medición de las características que contribuyen verdaderamente a que un empleo sea bueno según los trabajadores es un paso importante para mejorar la calidad del trabajo en la región.

Sin embargo, como se dijo en capítulos anteriores, el objetivo de la política no debería ser necesariamente aumentar la satisfacción con el trabajo, ya que hay varios casos en que las percepciones individuales y las metas de la sociedad podrían resultar contradictorias. Uno de esos conflictos surge cuando los trabajadores no calculan debidamente lo que necesitarían en caso de enfermedad o en la vejez. Otra fuente de conflicto puede originarse en el hecho de que los trabajadores tienen preferencias muy fuertes por trabajar muchas horas. Si tales preferencias resultan incompatibles con otras metas de la sociedad, podría justificarse una restricción de las horas de trabajo. Por otra parte, aunque surjan conflictos de ese tipo, medir la reducción de las horas de trabajo como indicador de la calidad del trabajo quizá no sea apropiado en los países de ingreso mediano y más bajo. Podría suscitarse otro conflicto si los trabajadores restan demasiada importancia a los atributos negativos, como el nivel de estrés o los riesgos en el lugar de trabajo. La evidencia aquí presentada parece apuntar en esa dirección, puesto que en los datos analizados el nivel de estrés o las tareas peligrosas no influyen mucho en la satisfacción con el trabajo. Si eso es correcto, los gobiernos tal vez tengan que dedicar

más recursos a campañas de educación pública y divulgación, aunque conduzcan a una menor satisfacción con el trabajo.

Fomentar la creación de mejores empleos en la región

El análisis de indicadores objetivos de la calidad del trabajo parece señalar que la mayoría de los países de la región no tiene problemas de creación de empleo pero existen dificultades para crear empleos de buena calidad. El examen de los datos basados en las percepciones complementa este estudio al mostrar que a los trabajadores les importan la seguridad en el empleo y la remuneración, dos aspectos que, en vista de las tendencias recientes de los salarios y los contratos temporales, no han mejorado últimamente en la región. También les preocupan atributos del empleo tales como las oportunidades de ascenso o que su opinión cuente, los cuales normalmente no se miden y, por consiguiente, es difícil saber si se han deteriorado con los años. La evolución poco favorable de los salarios, el escaso crecimiento de la productividad y el gran incremento de la oferta de mano de obra han generado tensiones en los mercados laborales en los últimos 15 años. Aunque las presiones demográficas disminuirán dentro de poco, es necesario que la región acelere el ritmo de aumento de la productividad a fin de promover la creación de empleos mejor remunerados, lo cual es particularmente relevante en un contexto en el cual los cambios tecnológicos han favorecido a los trabajadores más capacitados y llevado a una mayor incidencia de bajas remuneraciones para los menos capacitados (BID, 2007). Para lograr un crecimiento de la productividad laboral hay que asignar mejor los recursos y fomentar las inversiones en equipo, tecnología, infraestructura y capital humano. Asimismo, hay una necesidad de mejorar el clima de negocios en que operan las empresas. Sin embargo, aun cuando la evolución de la productividad determina el aumento de los ingresos, factor clave en la calidad del trabajo, las políticas laborales pueden, por lo menos en cierta medida, llevar a una mejora de dicha calidad.

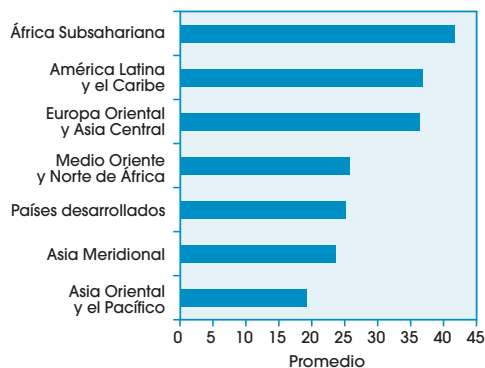
Mejor legislación

Una respuesta común a la pregunta de cómo crear mejores empleos consiste en promover la regulación laboral; por ejemplo, imponiendo leyes sobre salario mínimo o una mayor estabilidad del empleo (v.gr., restringiendo el uso de contratos temporales o aumentando el costo de los despidos). En vista de la importancia de los salarios altos y la seguridad laboral en las percepciones de la calidad del trabajo, ¿qué papel debería desempeñar la regulación laboral para alcanzar esas metas?

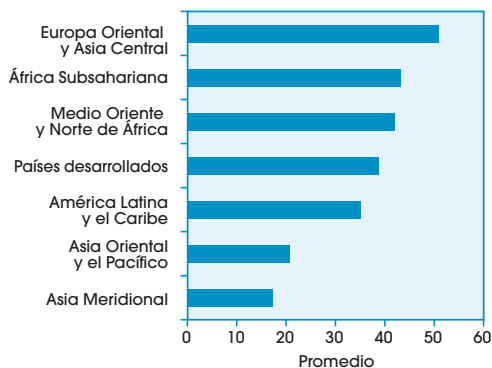
Las normas laborales en América Latina abarcan una gama muy amplia, incluida la duración de la semana laborable, los tipos de contratos, el salario mínimo y los procedimientos para rescindir la relación laboral. En todos los países se reglamentan en mayor o menor medida las relaciones laborales, y la región se sitúa en un punto medio en ese sentido; por ejemplo, en lo que se refiere a los costos no salariales de la mano de obra, a la rigidez de las horas de trabajo, al indicador general de la normativa y al índice de rigidez del empleo (véase el gráfico 7.19). En lo que concierne a la rescisión de la relación de empleo, la posición de la región es contradictoria. Por una parte se restringe mucho la contratación fuera del marco de contratos regulares de duración indefinida (índice de dificultad de contratación) y se exige el pago de indemnizaciones por

Gráfico 7.19 Indicadores de regulaciones laborales alrededor del mundo^a

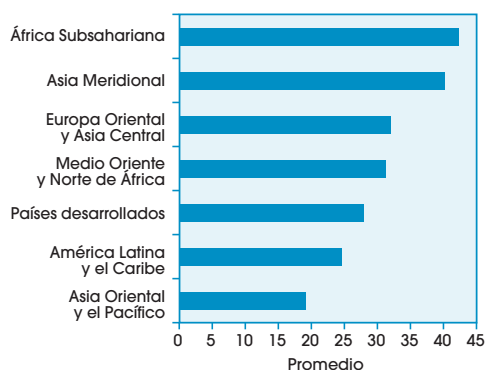
a. Índice de dificultad en la contratación (0-100)



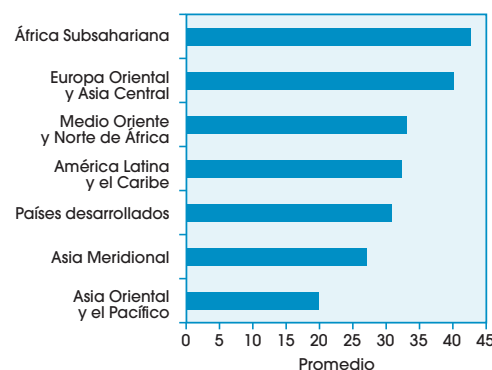
b. Índice de rigidez en las horas de trabajo (0-100)



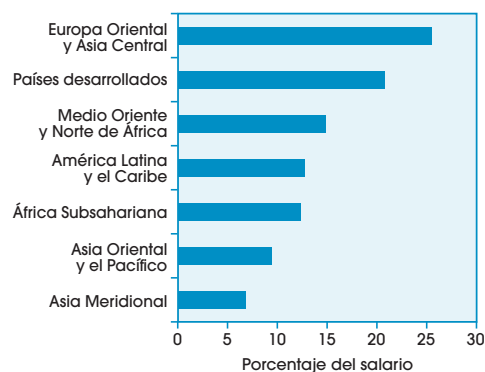
c. Índice de dificultad de despido (0-100)



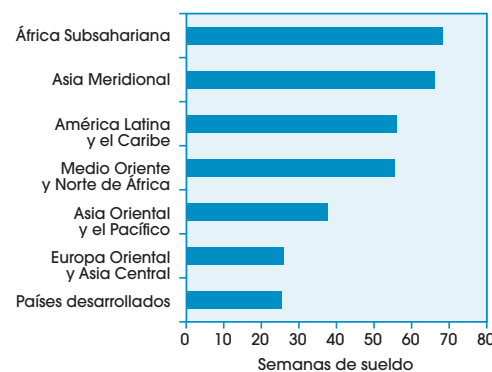
d. Índice de rigidez en el empleo (0-100)



e. Costo no salarial del trabajo



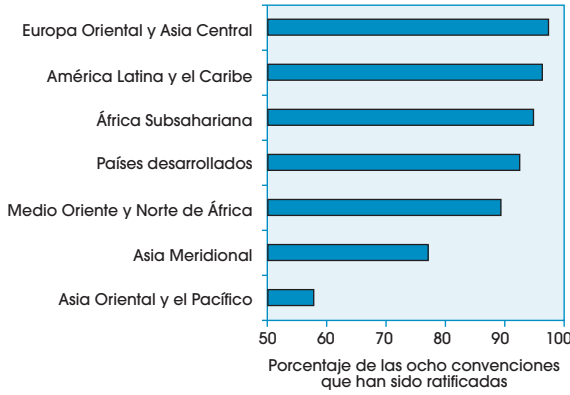
f. Costo por despido



Fuente: Banco Mundial (2008).

^a Valores más altos en los índices y otras medidas indican mayor protección a los trabajadores.

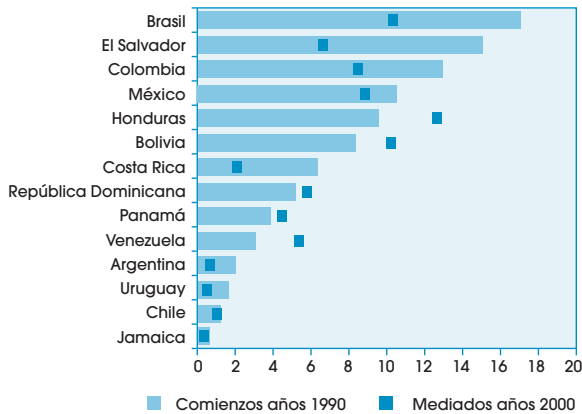
Gráfico 7.20 Tasas de ratificación para las ocho convenciones fundamentales de la OIT por región



Fuente: OIT (2008a).

Notas: Las ocho convenciones han sido identificadas por el consejo de administración de la OIT como fundamentales para mantener los derechos de las personas en el trabajo, independientemente del nivel de desarrollo de los países miembros. Se trata de: la libertad de asociación (Nro. 87 y Nro. 98), la abolición de los trabajos forzados (Nro. 29 y Nro. 105), la igualdad (Nro. 100 y Nro. 111), y la eliminación del trabajo infantil (Nro. 138 y Nro. 182).

Gráfico 7.21 Trabajo infantil (Porcentaje)



Fuente: Cedlas y Banco Mundial (2008), excepto por los datos para Argentina y Colombia, cuya fuente es BID (2007).

Notas: El término niño se refiere a la población de entre 10 y 14 años. Los porcentajes han sido calculados sobre el total de la población de niños para los siguientes países: Argentina (1993-2000), Bolivia (1993-2002), Brasil (1992-2003), Chile (1992-2005), Colombia (1990-2004), Costa Rica (1996-2005), El Salvador (1993-2002), Honduras (1991-2003), Jamaica (1992-2004), México (1990-2003), Panamá (1992-2005), República Dominicana (1991-2004), Uruguay (1995-2004) y Venezuela (1990-2002).

despido relativamente altas (índice de costos de despido). Por la otra, desde el punto de vista administrativo es fácil rescindir las relaciones laborales, como se puede observar dada la posición baja de América Latina en el índice de dificultad de despido.

La región ha firmado varios convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con lo cual se ubica tercera en términos de la cantidad de convenios firmados en general y segunda en lo que respecta a los ocho convenios fundamentales (véase el gráfico 7.20). Algunos convenios no se aplican necesariamente, como el relativo al trabajo infantil, que no se ha erradicado de América Latina y el Caribe, pero ha disminuido en los últimos años en algunos países (véase el gráfico 7.21).

Existe un argumento económico a favor de la regulación del mercado laboral, ya que es improbable que un mercado libre lleve a resultados óptimos en términos de bienestar social. Sin embargo, hay indicios de que la creación de empleos de mala calidad podría atribuirse en parte a las normas laborales actuales. Estos resultados se han obtenido a partir de varios estudios recientes del efecto de las regulaciones laborales en los mercados laborales. A diferencia de la primera generación de estudios basados en análisis a través de países, en los estudios más recientes se analizan a fondo los episodios de reforma, comparando sectores económicos y a los trabajadores que son afectados por las reformas y los que no lo son.

En lo que concierne a las leyes en materia de salario mínimo, en los estudios realizados en países de ingresos medianos y bajos se observa que un salario mínimo fijado muy por encima del precio de mercado beneficia con aumentos salariales a aquellos que mantienen el empleo, pero puede llevar a la pérdida del empleo de los más vulnerables. En los estudios llevados a cabo en Indonesia (Rama, 2001), Hungría (Kertesi y Köllö, 2003), Colombia (Bell, 1997; Maloney y Núñez, 2004), Costa Rica (Gindling y Terrell, 2007) y Chile (Cowan, Micco y Pagés, 2004), se observa que los aumentos del salario mínimo tienen un efecto negativo en el empleo y podrían también incrementar la proporción de trabajadores por cuenta propia (Andalón y Pagés, 2008, en relación con Kenia). No obstante, como ya se dijo, esto último no es necesariamente perjudicial, salvo que impida que los trabajadores encuentren los empleos que realmente quieren. En los estudios se ha observado también que los empleadores tienden a reducir el promedio de horas de los trabajadores cuyo salario se acerca al mínimo (Gindling y Terrell, 2007), lo cual, a juzgar por la preferencia de trabajar muchas horas, especialmente en el caso de los hombres, tendría efectos adversos en la satisfacción con el trabajo. Sin embargo, en algunos estudios no se han observado efectos negativos en el empleo (Lemos, 2004, en relación con Brasil; Bell, 1997, en relación con México), lo cual parece indicar que los efectos posiblemente difieran de un país a otro y dependan del nivel del salario mínimo. Aun así, en la mayoría de los estudios se observa que, por cada 10% de aumento del salario mínimo, se pierden entre 1% y 2% de los empleos.

En vista de estas conclusiones, es preciso vigilar cuidadosamente la política en materia de salario mínimo. Para ello, idealmente habría que tener acceso a datos longitudinales, que permiten dar seguimiento a los trabajadores en el tiempo y determinar qué ocurre con su situación laboral, sus ingresos y su satisfacción con el trabajo antes y después de la introducción o modificación de salarios mínimos. Si se considera que el costo es demasiado alto, hay varias alternativas al salario mínimo para reforzar la remuneración de los trabajadores de bajos ingresos, entre ellas el fomentar el aumento de la productividad por medio de mejores programas de educación y capacitación. Otras políticas consisten en fomentar una mayor productividad en las industrias y sectores que pagan salarios más bajos. Por último, los gobiernos podrían efectuar transferencias directas de ingresos a los trabajadores pobres (Cox Edwards, 2007), a fin de lograr una redistribución sin reducir las oportunidades de empleo para esos trabajadores.

Los estudios también permiten comprender las repercusiones económicas de las leyes que aumentan el costo administrativo o económico de los despidos. Aunque en principio estas leyes parecerían favorecer a los trabajadores al incrementar la seguridad del empleo, tienen importantes pros y contras que es necesario considerar. Así, aunque estas regulaciones reducen la inestabilidad del empleo, también pueden estar asociadas a caídas en su nivel, especialmente en los sectores que hacen uso intensivo de mano de obra o en sectores que enfrentan una demanda inestable (Autor, Donohue y Schwab, 2004, 2006; Besley y Burgess, 2004; Micco y Pagés, 2006; Ahsan y Pagés, 2008). Además, el empleo y los salarios de las mujeres, los jóvenes y los trabajadores no calificados tienden a verse negativamente afectados, mientras que los de los hombres y los trabajadores calificados se benefician (Montenegro y Pagés, 2004, 2007; Kahn, 2007). Se ha comprobado también que mayores costos de despido llevan a los empleadores a ofrecer empleos temporales y a la tercerización (Autor, 2003; Kahn, 2007), particularmente en relación con las mujeres, los jóvenes y los trabajadores no calificados (Kahn, 2007), y

condena a los desempleados a períodos de desocupación más prolongados (Kugler, 2004). Por último, la protección del empleo puede alterar las perspectivas de los trabajadores a largo plazo y la calidad del trabajo al disminuir la productividad total de los factores (Autor, Kerr y Kugler, 2007).

Los estudios basados en las percepciones de los trabajadores también confirman que las leyes de protección ante el despido no parecen aumentar la percepción de seguridad del empleo, lo cual es bastante sorprendente. Los datos correspondientes a 12 países europeos muestran que los trabajadores se sienten menos seguros en los países con leyes de protección ante el despido más estrictas (Clark y Postel-Vinay, 2005). De igual forma, en América Latina tanto los trabajadores del sector formal, que reúnen los requisitos para estar amparados por las leyes de protección del empleo, como los trabajadores del sector informal sufren el mismo grado de inseguridad laboral (Menezes-Filho, Corbi y Curi, 2008). Una posible explicación es que aunque la protección ante el despido disminuye la incidencia de la pérdida de empleos, también coarta las perspectivas de volver a encontrar trabajo para los trabajadores desempleados. Los trabajadores temporales y tercerizados probablemente se enfrenten también con una mayor inseguridad laboral al tener menos posibilidades de encontrar un empleo estable.

Por lo tanto, parece que las leyes de protección al despido tienen importantes efectos colaterales indeseados en la economía y realmente no protegen a los trabajadores contra el riesgo de desempleo. Esto se debe a fallas en su formulación e implementación, fallas que es necesario corregir a fin de crear un mecanismo de protección eficaz. ¿Cuáles serían esas fallas? En primer lugar, las leyes de protección ante el despido no previenen la pérdida de empleos en los casos de cierre de empresas, que afectan a una gran proporción de los trabajadores (gráfico 7.11). En segundo lugar, en muchos casos las empresas incumplen sus obligaciones con los trabajadores cuando están abrumadas por problemas económicos. En tercer lugar, la indemnización por despido puede no proteger a los trabajadores adecuadamente ante el riesgo de períodos prolongados de desempleo, dado que la indemnización es la misma independientemente del tiempo que los trabajadores permanezcan desempleados. Finalmente, dada la altísima rotación laboral, la indemnización por despido, que depende del tiempo de servicio, tiende a ser baja para muchos trabajadores.

¿Cómo se puede reforzar la protección contra el riesgo de desempleo y reducir al mismo tiempo los efectos adversos antes mencionados? La respuesta varía según el país y depende de la capacidad administrativa estatal, del desarrollo del sistema financiero y del tamaño del Estado, entre otros factores. Aun así se pueden proponer algunos principios generales, por ejemplo: el considerar pasar de sistemas que protegen los empleos a sistemas para proteger a los trabajadores, lo cual implica el diseño de mecanismos que aseguren a estos últimos contra las pérdidas de ingresos relacionadas con el desempleo. En el mundo desarrollado, los países con prestaciones de desempleo tienden a registrar mayores niveles de satisfacción con la vida (Di Tella, MacCulloch y Oswald, 2003) y la percepción de una mayor seguridad del empleo (Clark y Postel-Vinay, 2005).

Sin embargo, es difícil establecer mecanismos de seguro de desempleo en países con poca capacidad administrativa y un gran sector informal. Además, estos mecanismos no están exentos de problemas. Los seguros de desempleo que ofrecen prestaciones de un monto o una duración excesivos desincentivan la búsqueda de trabajo y fomentan el desempleo prolongado, a menos que haya mecanismos costosos de vigilancia y acti-

vacación. Por otra parte, a pesar de esos efectos negativos, los mecanismos de seguro de desempleo que cubren el riesgo de desempleo con un fondo común y proveen recursos para que los trabajadores busquen un puesto apropiado conducen a una mayor permanencia en empleos posteriores (Tatsiramos, 2004). Este efecto positivo es mayor en los países con un seguro de desempleo más generoso, que posibilita una mejor adecuación entre los trabajadores y los empleos. Queda claro, entonces, que es necesario alcanzar un equilibrio de forma tal que el seguro resulte suficiente pero no sea excesivo.

En algunos países de América Latina y el Caribe ya existe algún tipo de seguro de desempleo, aunque la cobertura tiende a ser baja (Mazza, 2000). Además, hay una fuerte coincidencia en prestaciones y beneficiarios cuando existe tanto la indemnización por despido como el seguro de desempleo. Una reforma eficaz facilitaría la transición de un sistema a otro, en vez de superponer programas y prestaciones. En algunos países, como Chile, ya se permite que las firmas descuenten las contribuciones al seguro de desempleo de las obligaciones en concepto de indemnización por despido. Estas disposiciones pueden ser una forma prometedora de pasar de un sistema a otro sin aumentar el costo de la mano de obra. Asimismo, aunque en los países de ingresos medianos y bajos tal vez sea difícil implantar sistemas de seguro de desempleo al estilo de aquellos de los países desarrollados, los sistemas basados en una combinación de cuentas individuales y prestaciones pagadas por el Estado, como el de Chile, podrían representar una solución factible para algunos países (Acevedo, Eskenazi y Pagés, 2006).

Políticas activas del mercado laboral: cómo y cuándo

Otra manera eficaz de proteger a los trabajadores ante el riesgo de desempleo consiste en reformar los servicios de intermediación laboral, cuya eficacia y cobertura son actualmente escasas por lo general (Mazza, 2003), además de que captan una proporción pequeña de vacantes (Ramos, 2002, en relación con Brasil) y presentan grandes disparidades geográficas dentro de los países en lo que se refiere a su calidad (Samaniego, 2002). A pesar de que se dispone de pocos datos sobre el desempeño de los servicios de intermediación laboral en la región, estos servicios podrían ayudar a los trabajadores a encontrar mejores empleos, aunque los efectos pueden diferir entre los distintos grupos de trabajadores (Ramos, 2002, en relación con Brasil; Flores Lima, 2006, con respecto a México). Además, es necesario mejorar la intermediación laboral ampliando el registro de trabajadores y vacantes, reforzando la calidad de los servicios, extendiendo la cobertura regional y reduciendo las disparidades geográficas en lo que se refiere a calidad. También debería vincularse a otros programas activos del mercado laboral y a las prestaciones recibidas en los países donde hay programas de seguro de desempleo.

Los programas de empleo público o empleo temporal pueden ser útiles para transferir temporalmente recursos a los trabajadores o familias necesitados cuando no se disponga de otros mecanismos, aunque no constituyen una solución permanente para la falta de creación de empleos y no mejoran los ingresos subsiguientes o las probabilidades de empleo (Jalan y Ravallion, 2003, en relación con Argentina; Betcherman, Olivas y Dar, 2004). A fin de ofrecer incentivos apropiados, hay que hacer cumplir los requisitos laborales y los pagos deben estar por debajo del mercado a fin de que los trabajadores tengan un incentivo para buscar mejores perspectivas y salir del programa. De igual forma, los subsidios salariales o de empleo deberían considerarse como soluciones

temporales. Las evaluaciones disponibles, que en su mayoría se han realizado en países desarrollados, muestran que en la práctica los subsidios inciden en la creación de empleos pero a expensas de grandes pérdidas de eficiencia y efectos de sustitución (Marx, 2005; Betcherman, Daysal y Pagés, 2008) con pocos efectos positivos en los ingresos futuros (Galasso, Ravallion y Salvia, 2004).

A su vez, la capacitación laboral puede mejorar las perspectivas de empleo de algunos trabajadores, si bien los resultados difieren según el tipo de trabajadores y el país (Betcherman, Olivas y Dar, 2004). Ibararán y Rosas Shady (2008) comparan los resultados de las evaluaciones de siete programas de capacitación en América Latina y observan que los efectos en el empleo van de 0 a 5 puntos porcentuales pero son mayores en algunos grupos, como las mujeres en Colombia y Panamá, donde el efecto es de 6 a 12 puntos porcentuales en la tasa de empleo. También observan un efecto significativo en la probabilidad de encontrar un trabajo con un contrato o seguro médico. Las evaluaciones también sugieren que la calidad de la capacitación es importante para explicar los resultados posteriores en el mercado laboral. En el caso de Perú, los jóvenes que asisten a cursos de mejor calidad obtienen ingresos más altos después de concluir el programa (Chong y Galdo, 2006).¹⁷ Las evaluaciones también indican que la participación de los empleadores o proveedores privados en los programas de capacitación conduce a mejores resultados para los alumnos.

Mejorar el sistema de seguridad social

El valor que los trabajadores atribuyen a los mecanismos de seguridad social es un parámetro decisivo en lo que se refiere a la formulación de la política para el mercado laboral. Los trabajadores, especialmente los que tienen menores niveles de ingresos y educación, parecen tener una baja valoración de las prestaciones sociales, en particular los planes de jubilación, quizá debido a la falta de previsión, a la dependencia de mecanismos informales de protección social o a que simplemente necesitan el dinero para el consumo básico. Otra razón importante por la cual no se valora la seguridad social en relación con sus costos es que las prestaciones tal vez no sean buenas o simplemente no puedan obtenerse, o que los trabajadores no confíen en la habilidad del Estado para administrar los programas. Este problema podría exacerbarse con el surgimiento de programas nuevos para extender el seguro médico a los trabajadores que no estén afiliados al sistema de seguridad social. Aunque las intenciones de estos programas obviamente son buenas, el subsidio de la cobertura de aquellos que no participan en el sistema probablemente reduzca los incentivos de los trabajadores para efectuar aportes a fin de obtener servicios que podrían recibir gratuitamente o a un costo muy bajo si estuvieran en el sector informal (Levy, 2008). Lo anterior implica que la falta de participación en el sistema de seguridad social en el caso de muchos trabajadores es producto de una decisión propia y no de exclusión (Auerbach, Genoni y Pagés, 2007; Perry et al., 2007).

¹⁷ La calidad se mide sobre la base de criterios cuantitativos y cualitativos, entre ellos el número de alumnos por clase, los gastos por alumno, ocho variables relacionadas con los profesores, seis características de la infraestructura y el equipo, 19 variables de la estructura curricular y nueve variables que caracterizan el nexo entre el contenido de los cursos y el conocimiento de la institución sobre los trabajadores y el análisis ocupacional de la demanda de mano de obra. Estas variables se combinan en un único índice de calidad utilizando el análisis de componentes principales (Chong y Galdo, 2006).

La poca valoración es un problema ya que en ese caso las contribuciones sociales se convierten en un impuesto sobre el empleo. Los estudios parecen indicar que, en promedio, los trabajadores pagan una parte considerable de este impuesto en forma de salarios más bajos (Heckman y Pagés, 2004; Betcherman y Pagés, 2007). Sin embargo, los datos también implican mayores efectos en el empleo para los trabajadores de bajos ingresos que están menos dispuestos a recibir salarios más bajos a cambio de protección (Taymaz, 2006). Lo anterior indica la necesidad de observar más de cerca el valor que los trabajadores atribuyen a la previsión social y a otros programas pagados con contribuciones salariales. En este sentido, las encuestas que recaban una combinación de datos objetivos y subjetivos sobre las preferencias de los trabajadores, del tipo de las que se abordan en este capítulo, pueden ser de mucha utilidad.

Si se confirma que los trabajadores atribuyen poco valor al sistema de seguridad social y si los gobiernos consideran que es importante proporcionar prestaciones médicas y de jubilación a los trabajadores que no aportan individualmente, habría que buscar otras formas de financiar el sistema de seguridad social para los trabajadores de bajos ingresos. Una posibilidad es que las contribuciones sociales sean más progresivas, reduciendo la contribución de los trabajadores de menores ingresos y financiando sus prestaciones con impuestos generales, como el impuesto al valor agregado. Sin embargo, esto no es fácil en una región donde la recaudación tributaria es baja. Otras posibilidades serían ofrecer incentivos tributarios a fin de fomentar el ahorro para la jubilación, que podría resultar especialmente interesante para los trabajadores por cuenta propia, que participan muy poco en los programas de seguridad social. Un objetivo sería reducir la proliferación de programas separados para los trabajadores de los sectores formales e informales, y cerciorarse de que todos los trabajadores reciban prestaciones similares independientemente de su ocupación.

Se buscan innovaciones

Para mejorar la situación, se necesitan con urgencia políticas innovadoras que sean compatibles con las necesidades y la capacidad administrativa de los países de la región. La dificultad de realizar cambios en el mercado laboral es bien sabida, pero los beneficios que cabe esperar son grandes. Las reformas deberían llevarse a cabo de forma consensual, creando un marco para el diálogo social que incorpore a todas las partes interesadas y permita alcanzar un consenso duradero. Entablar un diálogo social fructífero sigue siendo un reto en muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, pero también en la región hay ejemplos de un buen diálogo entre el gobierno, los empleadores y los representantes de los trabajadores, como en los casos de Barbados y Panamá (Fashoyin, 2004), o en el de Chile, que llevó a la reforma del sistema de pensiones en 2008.

Por último, como se recalca en este capítulo, las innovaciones en materia de medición podrían ser muy útiles para mejorar las instituciones y políticas del mercado laboral, lo cual, a su vez, fomentaría la creación de mejores empleos. Las mediciones tradicionales de la calidad del trabajo basadas en las categorías de formal e informal han demostrado tener una validez limitada para la formulación de políticas. Suponer, por ejemplo, que todos los trabajadores aspiran a ser empleados asalariados con prestaciones obligatorias establecidas por ley implicaría pasar por alto en gran medida la complejidad del asunto e impedir la formulación de normas laborales, políticas y mecanismos

de protección social capaces de conciliar los objetivos sociales e individuales. A fin de orientar mejor las políticas, sería útil tener una idea más clara de los atributos clave del trabajo que influyen en el bienestar de los trabajadores, el valor que atribuyen a los distintos programas y políticas públicos, y su disposición para pagar –por medio de salarios más bajos– los programas obligatorios o las reformas. Recopilar información sobre las preferencias de los trabajadores con respecto al trabajo y a la política laboral también podría proporcionar a los gobiernos elementos para negociar reformas en beneficio de la mayoría, pero que algunas minorías intentarían bloquear. Por último, es importante tener en cuenta que las preferencias y la experiencia de los trabajadores pueden variar considerablemente según el género, la raza, la edad, el lugar y otras dimensiones. Por lo tanto, se deberían obtener datos que documentaran esas diferencias, y tenerlos en cuenta en la formulación de políticas. Es difícil reflejar esa heterogeneidad al manejar encuestas tan pequeñas como las que se examinan en este capítulo. Pese a estas deficiencias, el análisis presentado señala los numerosos beneficios que podrían obtenerse de la recopilación de datos de este tipo.

Calidad de vida urbana: más que ladrillos y cemento

Tenemos grandes pruebas, Sócrates, de que (...) la ciudad te parece (...) bien. En efecto, de ningún modo hubieras permanecido en la ciudad (...), si esta no te hubiera agradado especialmente. —Platón

En América Latina y el Caribe las ciudades han sido un poderoso polo de atracción para las poblaciones rurales en busca de oportunidades económicas. Mientras que en Asia menos del 40% de la población reside en ciudades y pueblos, el 77% de la población de América Latina es urbana. Las ciudades albergan actualmente casi dos tercios de los 190 millones de pobres de la región. Aunque el proceso de expansión urbana de América Latina y el Caribe ha sido el más acelerado del mundo, la región ha conseguido democratizar la propiedad y dotar de servicios básicos a la mayoría de las viviendas. Dos de cada tres familias tienen vivienda propia, e incluso entre las familias pobres la mayoría es dueña del lugar donde vive. Cerca del 95% de la población urbana cuenta con electricidad y más del 85% con agua e incluso con teléfono (gracias a la reciente expansión de la telefonía móvil). Sin embargo, subsisten déficits importantes de servicios (especialmente de saneamiento) en diversos países y ciudades, y muchas viviendas no han sido construidas con materiales ni estándares adecuados.

Mejorar la calidad de vida en las ciudades ya no es, básicamente, un asunto de ladrillos y cemento. Aunque cuatro de cada cinco personas manifiestan estar satisfechas con sus viviendas y con sus ciudades, la mayoría es consciente de que su satisfacción mejoraría si se resolvieran otros asuntos. El problema común más acuciante lo constituye el clima de inseguridad. Casi el 60% de los latinoamericanos y caribeños se siente inseguro de noche en las calles de sus vecindarios. Ninguna otra región del mundo padece tal clima de inseguridad.

Muchas de las necesidades que deben atender las ciudades latinoamericanas, como el transporte, la calidad de los espacios públicos, o los servicios de esparcimiento, eluden las generalizaciones porque la diversidad está en la esencia de lo urbano: distintas gentes buscan distintas cosas en una misma ciudad, y cada ciudad, e incluso cada barrio, puede responder de distinta forma a la diversidad de intereses y necesidades de sus habitantes.

Los precios de las viviendas pueden ser un buen termómetro de algunas de las cosas que necesita la gente: en ocho ciudades analizadas (Bogotá, Buenos Aires, La Paz, Lima, Medellín, Montevideo, San José de Costa Rica y Santa Cruz, Bolivia) se comprueba que el valor de las viviendas depende claramente de características del vecindario, desde la iluminación y limpieza de las calles hasta la distancia a los sitios de valor cultural de la ciudad (aunque en cada ciudad de forma diferente). Por este método (llamado de precios hedónicos) puede establecerse la contribución que hace al precio de cada vivienda cada una de las facilidades y los servicios que presta la ciudad. Pero no todo aquello que incide en la calidad de vida se refleja fielmente en los precios de las viviendas. Mediante un método alternativo (llamado de satisfacción con la vida) puede establecerse el valor de las facilidades y servicios de la ciudad por su contribución a la calidad de vida.

La combinación de ambos métodos de valoración permite identificar qué problemas de las ciudades o de los barrios tienden a ser resueltos por los mercados, y cuáles requieren la intervención de los gobiernos locales. También ayuda a establecer en qué casos es posible financiar la solución de los problemas con impuestos atados al valor de las viviendas.

Puesto que las ciudades son muy diversas, ambos métodos requieren que se establezcan sistemas detallados de monitoreo de la calidad de vida que puedan ayudarles a los gobiernos locales a identificar prioridades de acción y fuentes de financiamiento para responder a las diversas necesidades de las poblaciones urbanas. También pueden servir para identificar problemas de segregación racial y social, de marginación geográfica y de ausencia de valores comunitarios, cuya solución es crucial para que las ciudades funcionen con éxito.

La gran expansión urbana

Desde mediados del siglo XX, el proceso de urbanización en América Latina y el Caribe ha progresado más rápidamente que en cualquier otra región (véase el gráfico 8.1). Las condiciones de vida miserables en el campo, consecuencia de la concentración de la propiedad de la tierra en manos de unas pocas familias y de la baja productividad del trabajo de los campesinos y arrendatarios rurales, provocaron una migración de las áreas rurales a las ciudades que en muchos países continúa hasta hoy. Lo que motivó la gran expansión de Bogotá, Caracas, Ciudad de México y Lima desde la década de 1960 fue la migración rural, reforzada por las aún altas tasas de fecundidad y las más bajas (y en rápido descenso) tasas de mortalidad infantil que tienen las ciudades. En las décadas de 1960 y 1970 algunas grandes ciudades como São Paulo recibieron también cantidades importantes de extranjeros, más instruidos y con más capital que los destituidos campesinos y trabajadores del campo. Pero eso fue más bien excepcional. La expansión urbana se alimentó en forma predominante con población que tenía poca o ninguna educación y que carecía de capital. Las guerrillas y los conflictos armados en las zonas rurales de Perú en los años ochenta, en El Salvador, Guatemala y Nicaragua durante varias décadas, y más recientemente en Colombia han acelerado el proceso de migración de las poblaciones empobrecidas del campo a las grandes ciudades.

El proceso de migración llevó así a la urbanización de la pobreza. Hoy en día, si bien el índice de pobreza es más alto en el campo, los pobres se concentran en las zonas urbanas. De los 190 millones de residentes pobres que había en 2007 en América

Latina y el Caribe (el 35% de la población), se estima que 130 millones vivían en zonas urbanas (CEPAL, 2007). Como en América Latina predominan las grandes ciudades, las posibilidades de que los habitantes urbanos pobres salgan de la pobreza y mejoren su calidad de vida depende crucialmente de las oportunidades y condiciones que dichas ciudades les ofrezcan.

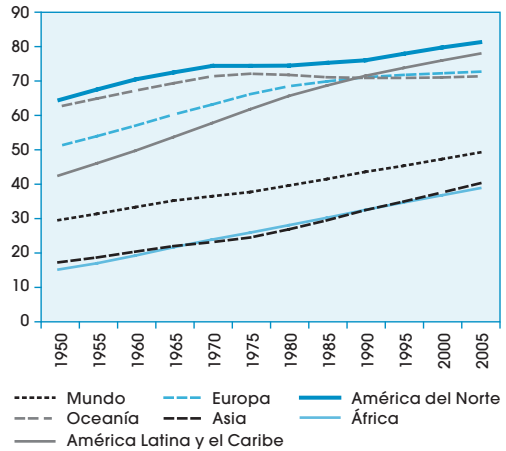
En la región se encuentran cuatro de las 20 ciudades con más de 10 millones de habitantes del mundo, y 55 de las 414 ciudades con más de un millón de personas. Estas 55 ciudades albergan un total de 183 millones de personas, un tercio de todos los latinoamericanos. Sin embargo, las ciudades más grandes ya no son las que están creciendo más rápidamente. En Argentina, Brasil, Chile y México, que se urbanizaron más velozmente y donde el proceso de transición demográfica ha avanzado más que en la mayoría de los otros países de la región, las ciudades más grandes están creciendo a un ritmo más lento y perdiendo importancia frente a las ciudades intermedias. Como es de esperar, las ciudades que están creciendo más rápidamente hoy en día se ubican en países donde el crecimiento poblacional aún es alto y los índices de urbanización son bajos. Debido a esta redistribución del crecimiento de las ciudades, la población urbana en América Latina y el Caribe se está extendiendo gradualmente de las grandes ciudades a las ciudades intermedias.¹

La inestabilidad, tanto política como económica, parece haber afectado los patrones de crecimiento urbano en las últimas décadas. Los procesos migratorios se desencadenan no sólo por conflictos en el campo, sino también por cambios irregulares del poder en las ciudades. Hay un debate inconcluso sobre las razones, pero es posible que cuando los mecanismos de asignación de recursos públicos son débiles, la cercanía al poder sea un factor de atracción para trasladarse a las grandes ciudades. El hecho de que la inestabilidad económica, y no sólo el crecimiento económico, contribuya a acelerar el desarrollo de las grandes ciudades sugiere que estas ofrecen mejores oportunidades no sólo para aumentar los ingresos, sino también para sobrellevar los riesgos económicos.²

Vivienda propia con servicios

La expansión de las ciudades latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX democratizó la propiedad a un ritmo sin precedentes en la región y posiblemente en el mun-

Gráfico 8.1 Población urbana por continentes (Porcentaje de la población total)



Fuente: Cristini y Moya (2008) a partir de Naciones Unidas (2008b).

¹ Según Cristini y Moya (2008), el índice Hirschman-Herfindahl de concentración de la población urbana se redujo a la mitad de 1950 a 2005.

² Véase el análisis teórico y empírico de Ades y Glaeser (1995) y Gaviria y Stein (2000).

Cuadro 8.1 Hogares propietarios*(Porcentaje de las familias que son propietarias de sus viviendas)*

	1947-52	1970-73	1990-93	1998-2002
Bogotá	43	42	54	52
Buenos Aires	27	61	72	75
Ciudad de México	25	43	70	76
Guadalajara	29	43	68	62
Medellín	51	57	63	56
Rio de Janeiro	33	54	63	75
Santiago	26	57	71	73

Fuentes: Gilbert (2001), UN-Habitat (2003), DANE (1998-2002).

do. En 1950, aproximadamente una de cada cuatro familias en Buenos Aires, Ciudad de México o Santiago de Chile, era propietaria de su vivienda (véase el cuadro 8.1); ahora unos dos tercios de esas familias lo son. Sin embargo, en Colombia la proporción de propietarios se ha estabilizado en niveles más bajos e incluso, según estadísticas recientes, ha disminuido ligeramente. Conforme a las últimas encuestas de las zonas urbanas realizadas en 22 países, la tasa promedio de hogares propietarios es de 68,4% (cuadro 8.2). Esta

Cuadro 8.2 Índice de hogares propietarios por ingreso, zonas urbanas

	Ingresos bajos	Ingresos altos	Promedio
Argentina	58,4	70,6	66,0
Bahamas	51,9	61,8	57,7
Bolivia	55,4	55,0	53,9
Brasil	65,3	73,1	69,9
Chile	59,8	69,2	65,9
Colombia	57,8	64,1	60,0
Costa Rica	69,1	74,2	72,2
Ecuador	70,6	69,5	69,4
El Salvador	56,3	71,0	66,0
Guatemala	71,1	70,0	70,0
Guyana	31,3	42,9	40,6
Haití	47,3	45,2	46,0
Honduras	57,2	62,0	59,2
Jamaica	57,2	48,5	52,5
México	67,3	71,8	69,5
Nicaragua	67,6	79,6	76,6
Paraguay	75,6	74,2	74,4
Perú	55,1	70,0	65,7
Rep. Dominicana	59,3	58,3	59,3
Suriname	65,4	67,1	63,7
Uruguay	43,9	75,5	64,0
Venezuela	77,2	74,3	75,3
América Latina y el Caribe (media ponderada)	63,6	71,3	68,4

Fuente: Cristini y Moya (2008) a partir de la base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC): <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac/>.*Notas:* "Ingresos bajos" corresponde a los dos quintiles más bajos e "ingresos altos" a los dos quintiles más altos. Los datos provienen de encuestas de hogares y pueden no coincidir con los datos censales.

cifra es más alta que la de otros países en desarrollo y se acerca a la de Estados Unidos (69%), donde existen mercados hipotecarios muy desarrollados y una larga tradición de incentivos para que las familias adquieran sus viviendas (Fay y Wellenstein, 2005). En la región en su conjunto, el índice de hogares propietarios es más alto entre las familias de mayores ingresos (71% frente a 64%), pero esta diferencia promedio del 7% oculta otros casos más sobresalientes. Por ejemplo, en Uruguay el 75% de las familias de mayores ingresos es propietaria de su vivienda, mientras que en el caso de las familias de bajos ingresos sólo el 44% lo es.

La democratización de la propiedad en ciudades que se expandieron rápidamente en la segunda mitad del siglo XX ocurrió de manera espontánea, sobre todo debido a la adquisición irregular de tierras por parte de inmigrantes rurales y habitantes urbanos pobres. Los métodos para esas adquisiciones fueron variados, e incluyeron la compra de tierras suburbanas sin permisos de subdivisión y la ocupación de facto de tierras privadas o del Estado. Por ejemplo, la mayor parte de los asentamientos de familias pobres en Perú se realizó a través de ocupaciones de tierras. El distrito limeño de San Juan de Lurigancho, donde viven hoy en día más de 830.000 personas (más del 10% de la población de la ciudad), se formó en la década de 1960 como un asentamiento irregular, como muchos de los distritos en los tres “conos” que se extienden hacia el desierto al norte, este y sur de Lima (Reid, 2008). En algunas ocasiones, los gobiernos han permitido esas ocupaciones, como fue el caso en algunas ciudades de Brasil y México en las décadas de 1970 y 1980, en Santiago de Chile antes de 1973, y en Lima durante la administración del Presidente Manuel A. Odría (1948–50). No obstante, no todos los asentamientos irregulares de la región son producto de ocupaciones ilegales. Actualmente, una gran parte de esa ilegalidad es puramente nominal, en el sentido de que se incumplen las regulaciones en materia de planeamiento o no hay títulos de propiedad que confirmen las transferencias voluntarias de posesión. Para resolver este problema, numerosos gobiernos de la región han llevado a cabo programas para expedir títulos de propiedad. Por ejemplo, el gobierno militar de Chile distribuyó más de medio millón de títulos de propiedad entre 1979 y 1989, y los dos gobiernos democráticos que lo sucedieron distribuyeron otros 150.000 títulos hasta 1998 (Rugiero Pérez, 1998). En Perú, la Comisión de Formalización de la Propiedad Informal registró más de un millón de títulos entre 1996 y 2000 (Calderón, 2001). Pero aún en la actualidad alrededor del 20% de los propietarios de los sectores socioeconómicos bajos de América Latina y el Caribe no posee títulos, y en algunos países esos niveles son incluso mucho peores (véase el gráfico 8.2).³ La falta de títulos de propiedad contribuyó al desarrollo desordenado de la construcción de viviendas en ciudades grandes de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, se calcula que en 1990 el 60% de la población de la Ciudad de México vivía en viviendas construidas por sus propios medios, y la situación era similar en Caracas (42%) y Lima (38%) (Gilbert, 2001).

Cuarenta o cincuenta años después de la gran expansión urbana, se han construido relativamente altos porcentajes de viviendas que cumplen con estándares de construcción aceptables y tienen acceso a los servicios básicos. Lo que constituye y no constituye una vivienda aceptable ha sido objeto de un intenso debate entre economistas, arquitectos, planificadores urbanos y sociólogos en América Latina durante varias dé-

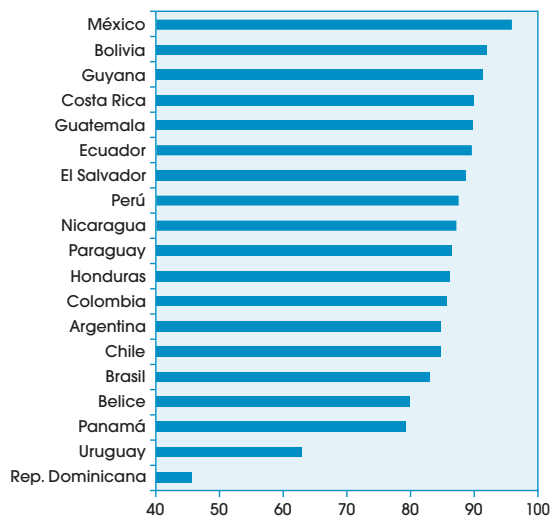
³ Las estadísticas del gráfico 8.2 tienen grandes márgenes de error debido al pequeño tamaño de las muestras (aproximadamente 1.000 hogares).

casas. Todos concuerdan en que no se puede definir un estándar universal, porque los requisitos básicos dependen del clima, de los métodos de construcción, de las costumbres y, en última instancia, de las necesidades y gustos individuales. Un estándar simple, impuesto más por la información disponible que por rigor conceptual, consiste en definir una “vivienda no adecuada”, como la construida con materiales de calidad insuficiente según los estándares de cada país. Con este criterio, en un conjunto de 65 ciudades de América Latina y el Caribe que abarcan más de la mitad de la población urbana, puede considerarse inadecuado un 18% de las viviendas. No obstante, este promedio encubre una distribución con porcentajes que van del 5% a casi el 20% de viviendas inadecuadas en 17 de las 22 ciudades más grandes de la región. Esos porcentajes son particularmente alarmantes también en ciudades intermedias de Bolivia, Brasil y México.

Además de la calidad de los materiales de construcción, se considera que la disponibilidad de servicios básicos de saneamiento, agua, electricidad y –aunque más discutible– teléfono es un requisito elemental para que una vivienda sea de buena calidad. Sin mayores disparidades entre los países, la disponibilidad de electricidad es prácticamente universal en las zonas urbanas de la región (el 95% de las viviendas la incluye) y la disponibilidad de agua corriente es alta (86%). En contraste, un alto porcentaje de viviendas no cuenta con conexión a la red de saneamiento (sólo el 60% está cubierto) ni al servicio telefónico (el promedio de la cobertura telefónica fija es de 61%, pero la cifra se eleva al 87% cuando se incluyen los teléfonos celulares).⁴ Estas diferencias se reflejan en brechas por grupo socioeconómico, que tienden a ser moderadas para los servicios de electricidad y agua, pero son mucho más sustanciales para los servicios de saneamiento y telefonía. Sin embargo, según la base de datos socioeconómicos SEDLAC, hay brechas de más de 20 puntos porcentuales en la disponibilidad de los servicios de electricidad en Haití, y de agua en El Salvador, Paraguay y Perú. En cuanto al saneamiento, los países con niveles relativamente altos de ingresos –como Argentina, Brasil, México y Uruguay– presentan brechas de más de 30 puntos (véase el cuadro 8.3).

La democratización de la disponibilidad de servicios ha avanzado a un ritmo mucho más modesto que la democratización de la propiedad o la mejora de los materiales de construcción para viviendas. Pero cada ciudad presenta características particulares.

Gráfico 8.2 Porcentaje de hogares propietarios de sus viviendas con títulos de propiedad en los dos quintiles más bajos, 2007



Fuente: Gallup (2007).

⁴ Las cifras de la cobertura telefónica provienen de encuestas de Gallup, cuyos márgenes de error son sustancialmente mayores que los relevamientos oficiales de hogares, fuente de las demás cifras.

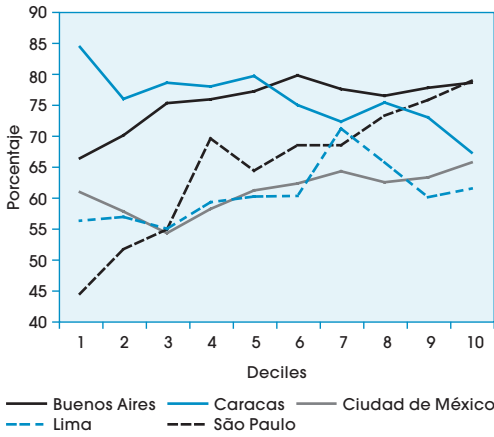
Cuadro 8.3 Cobertura de servicios públicos en zonas urbanas y brechas entre los dos quintiles más bajos y más altos

País	Año	Saneamiento		Agua		Electricidad		Teléfono		Teléfono/Celular	
		Cobertura	Brecha	Cobertura	Brecha	Cobertura	Brecha	Cobertura	Brecha	Cobertura	Brecha
Argentina	2003	60,4	39,2	98,4	4,0	99,5	1,2	64,8	39,5	93,0	11,1
Bahamas	2001	12,8	-0,1	86,7	12,4	96,1	5,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Belice	1999	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	62,7	38,9	93,3	n.d.
Bolivia	2003-04	61,2	-3,2	90,2	9,7	92,5	6,1	45,5	27,0	86,6	11,0
Brasil	2005	65,5	30,2	95,6	9,9	99,6	0,9	95,7	7,0	98,0	4,0
Chile	2003	91,8	11,2	99,3	1,3	99,7	0,6	69,8	24,9	93,1	13,0
Colombia	2004	87,6	10,4	89,9	5,2	90,4	4,6	76,2	13,7	94,9	4,8
Costa Rica	2005	43,4	5,8	98,9	0,6	99,9	0,2	74,1	15,0	87,8	14,2
Ecuador	2003	67,4	28,7	91,1	9,7	99,3	1,2	49,3	39,2	77,9	31,5
El Salvador	2004	50,6	30,7	73,7	23,8	90,7	14,4	59,0	19,2	87,2	8,9
Guatemala	2004	66,7	23,9	77,9	0,8	96,0	11,0	42,9	25,1	84,3	14,0
Guyana	1992-93	1,6	-3,3	88,7	7,3	91,0	14,6	83,3	1,6	95,2	0,4
Haití	2001	n.d.	n.d.	23,2	11,1	61,9	28,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Honduras	2006	63,8	31,1	n.d.	n.d.	97,0	10,1	51,3	5,8	70,5	6,7
Jamaica	2002	32,9	1,3	65,3	12,0	92,3	6,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
México	2005	69,5	37,1	94,9	8,9	99,6	1,0	68,4	20,3	81,4	23,3
Nicaragua	2005	36,4	23,8	89,5	13,4	95,5	12,8	37,1	32,4	79,5	18,8
Paraguay	2005	15,0	14,7	89,7	20,1	98,4	3,8	40,1	48,0	82,6	28,9
Perú	2006	77,6	34,3	83,4	23,8	96,3	12,6	58,2	50,5	82,2	29,1
Rep. Dominicana	2006	32,3	14,6	80,6	18,9	94,4	4,7	40,6	43,8	84,9	20,1
Suriname	1999	97,8	0,1	87,3	7,4	99,3	0,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Uruguay	2005	66,2	38,3	98,8	1,5	99,3	1,9	71,9	42,1	90,1	21,4
Venezuela	2002	95,1	5,7	93,9	6,7	99,1	0,9	69,2	24,5	89,8	12,6
Promedio		56,9	17,8	85,6	9,9	94,9	6,5	61,1	27,3	87,0	15,2

Fuente: Crisini y Moya (2008), a partir de SEDLAC: <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac/>. Los datos de la cobertura telefónica provienen de Gallup (2007).

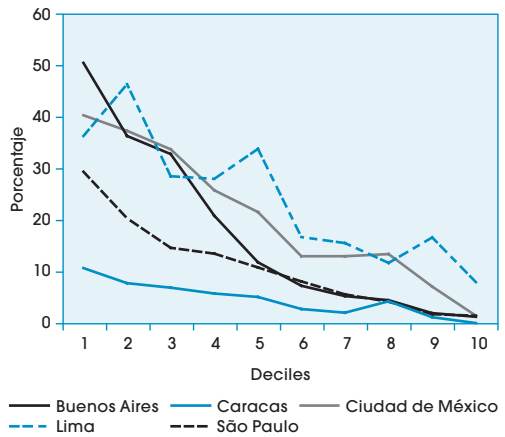
Nota: n.d. = no se dispone de datos.

Gráfico 8.3 Porcentaje de hogares propietarios por deciles de ingreso



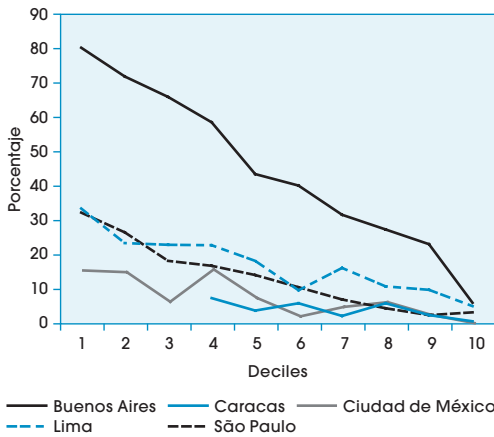
Fuente: Cristini y Moya (2008).

Gráfico 8.4 Porcentaje de viviendas inadecuadas por deciles de ingreso



Fuente: Cristini y Moya (2008).

Gráfico 8.5 Porcentaje de hogares que carecen de algún servicio público por deciles de ingreso



Fuente: Cristini y Moya (2008).

Considérense las cinco ciudades de los gráficos 8.3, 8.4 y 8.5 (Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, Lima y São Paulo). De todas ellas, es en Caracas donde el acceso a los servicios públicos es más alto y más igualitario. Sin embargo, en dicha ciudad uno de cada tres hogares de familias que se encuentran en los tres deciles más bajos de ingresos sufre deficiencias básicas en cuanto a los materiales de construcción. En Buenos Aires y São Paulo, pocas viviendas son consideradas inadecuadas, por lo menos según los estándares oficiales, pero en Buenos Aires, cuatro de cada cinco viviendas de quienes se encuentran en el decil más bajo no cuentan con saneamiento, agua corriente o teléfono, y en São Paulo, menos de la mitad de las familias en los tres deciles más bajos es propietaria de su vivienda.

En Ciudad de México y Lima, los índices de hogares propietarios no son altos, pero tampoco difieren mucho entre ricos y pobres. Ambas ciudades han hecho esfuerzos enormes para brindar servicios básicos a todas las viviendas, pero al 15% de los hogares en el decil más pobre de Ciudad de México y al 33% en Lima les falta todavía algún servicio básico. Las familias más pobres de ambas ciudades tendrán que esforzarse mucho para mejorar sus viviendas: en Ciudad de México hay una diferencia de 35 puntos entre los deciles más alto y más bajo en el porcentaje de viviendas inadecuadas, y en Lima la diferencia es de 27 puntos (Cristini y Moya, 2008).

Déficits habitacionales

¿Cuán lejos están las ciudades de América Latina y el Caribe de corregir las deficiencias más básicas de la construcción de viviendas y de la provisión de servicios de agua, saneamiento y electricidad? Se trata de una pregunta recurrente que se ha resuelto en general mediante cálculos de los déficits habitacionales “cuantitativos” y “cualitativos”. El primero es la diferencia entre la cantidad de hogares y la cantidad de viviendas, y el segundo es una medida de la calidad de la vivienda según el tipo de materiales de construcción, la disponibilidad de servicios u otros criterios. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (1996) estiman que en 1995 el déficit total (cuantitativo y cualitativo) en todos los países de América Latina y el Caribe ascendía a 53 millones de viviendas, lo que equivalía, en esa época, al 54% de la cantidad de viviendas disponibles. El déficit cuantitativo se calculó en 28 millones de viviendas, y el déficit cualitativo (definido simplemente como la falta de conexión al agua corriente) en 25 millones de viviendas. Las estimaciones más recientes, cuyos criterios se han mejorado para calcular el déficit, revelan déficits totales alarmantes, que ascienden al 64% del total de viviendas en Bolivia y abarcan entre el 27% y el 40% en Chile, Colombia y Uruguay (Szalachman, 2000).

La principal limitación de estos cálculos es su afán de cubrirlo todo, lo que implica imponer criterios muy poco diferenciados entre países, entre las zonas urbanas y las rurales y entre distintos tipos de ciudades, según un número de variables muy pequeño. Como cada ciudad tiene sus características particulares, analizar cada ciudad por separado, según la mejor información que haya disponible en cada caso, puede resultar más informativo y útil a los efectos de definir políticas. Otra limitación crucial es que el déficit expresado en un número (o porcentaje) de viviendas no transmite la gravedad de las deficiencias o el costo de corregirlas.

Un estudio reciente realizado por Cristini y Moya (2008) constituye un paso en la cuantificación de los déficits habitacionales de un modo más perfeccionado. Para 64 ciudades, los autores calculan los déficits cuantitativos según la definición tradicional (hogares menos viviendas) y los déficits cualitativos según la calidad de los materiales (de acuerdo con los estándares locales) y la disponibilidad de servicios de agua y saneamiento. También calculan los costos de corregir esos déficits, tomando en cuenta en cada ciudad los precios de las viviendas en sus niveles bajos (implícitos en los valores de renta), la posibilidad de recuperar viviendas existentes (con materiales tipo), y el costo de la conexión a servicios. El cuadro 8.4 resume los resultados para 17 de las ciudades más grandes consideradas en dicho estudio. Eliminar los déficits básicos en materia de vivienda, agua y saneamiento requeriría una inversión equivalente en promedio al 8% del PIB de un año de las ciudades consideradas. Alrededor de la mitad de este costo implica la mejora de viviendas inadecuadas construidas con materiales deficientes. Varias ciudades brasileñas se encuentran frente un gran desafío al respecto, con costos de más del 10% del PIB municipal en los casos de Recife y Fortaleza, pero para otras ciudades de América Latina y el Caribe –como Ciudad de México, el Gran Buenos Aires o São Paulo– el gasto representa menos del 4% del PIB. La corrección de los déficits habitacionales cuantitativos costaría más del 7% del PIB local en Bogotá y Recife, pero en otras ciudades esos costos serían modestos y representarían en promedio sólo el 3,3% del PIB. El costo fijo de la inversión en infraestructura necesaria para proveer el acceso universal a

Cuadro 8.4 Déficits habitacionales cualitativos y cuantitativos, y costos de las políticas necesarias para mejorar la infraestructura urbana

País	Ciudades (ordenadas por tamaño de la población)	Déficits habitacionales				Viviendas inadecuadas				Hogares sin agua o saneamiento		Costo (porcentaje del PIB de la ciudad)
		Déficit cuantitativo		Viviendas inadecuadas		Hogares sin agua o saneamiento		Costo (porcentaje del PIB de la ciudad)	Porcentaje de hogares	Porcentaje de hogares	Costo (porcentaje del PIB de la ciudad)	
		Porcentaje de hogares	Costo (porcentaje del PIB de la ciudad)	Porcentaje de hogares	Costo (porcentaje del PIB de la ciudad)	Porcentaje de hogares	Costo (porcentaje del PIB de la ciudad)					
México	Ciudad de México	3,6	1,7	15,8	3,6	6,2	0,3					
Brasil	São Paulo	4,8	3,0	12,4	2,5	13,7	0,7					
Argentina	Gran Buenos Aires	3,7	2,6	13,5	4	41,2	2,5					
Brasil	Rio de Janeiro	6,1	6,2	12,7	5,5	9,4	0,8					
Colombia	Bogotá	12,1	7,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.					
Perú	Gran Lima	4,8	2,2	17,3	3,4	15,8	1,7					
Brasil	Belo Horizonte	6,5	4,6	19,2	5	14,4	1					
México	Guadalajara	5,4	2,2	10,5	2	4,5	0,3					
Brasil	Porto Alegre	5,3	4,6	10,9	3,5	15,3	1,3					
México	Monterrey	4,5	2,6	9,3	0,4	0,9	0,04					
Brasil	Recife	10,3	8,7	50,6	18,5	56	5,2					
Brasil	Brasilia	3,3	1,5	10,3	2,0	17,1	1					
Brasil	Salvador	9,2	6,3	20,5	6,0	14,6	1					
Brasil	Fortaleza	10,2	6,6	41,7	11,6	49,2	5,1					
Colombia	Medellín	4,1	2,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.					
Venezuela	Caracas	n.d.	n.d.	5,6	1,6	4,2	0,3					
Brasil	Curitiba	4,9	3,8	17,6	5,8	20,5	1,3					

Fuente: Cristini y Moya (2008) con base en encuestas de hogares y datos de censos nacionales.

Nota: n.d. = no se dispone de datos.

servicios de agua y saneamiento equivaldría en promedio sólo al 1% del PIB de la mayoría de las ciudades (si bien en el Gran Buenos Aires este costo equivaldría al 2,5% del PIB y en Fortaleza y Recife, a más del 5%). En el supuesto de que se distribuyeran en un período de 10 años, estos costos serían modestos, incluso después de tomar en cuenta otros requisitos impuestos por la expansión de esas ciudades.⁵

Por más ajustados que estén, los cálculos de los déficits habitacionales y el costo de eliminarlos no constituyen más que un ejercicio ilustrativo pero hipotético, porque no toman en cuenta a la demanda. ¿Quién estaría dispuesto a pagar por tales mejoras o conexiones a servicios? Si a las familias no les alcanza el dinero para encargarse de esos costos, ¿estaría justificado que lo hicieran los gobiernos nacionales o locales? Además, si los recursos resultan insuficientes para subsanar todos los déficits de una vez, ¿cuáles tendrían prioridad?

Los déficits habitacionales tienen otra limitación implícita con respecto a establecer lineamientos para las decisiones en materia de política: están basados sólo en algunos aspectos de las viviendas e ignoran una multitud de factores que afectan la calidad de la vida urbana más allá de las características físicas de la propia vivienda. La disponibilidad de espacios públicos, la calidad del transporte público y la seguridad pública pueden ser tan importantes, o más, que las características de la vivienda, dependiendo naturalmente de las condiciones y gustos individuales.

Cuán satisfechos están los latinoamericanos con sus viviendas y sus ciudades

Un enfoque alternativo consiste en aprovechar las opiniones de la gente sobre sus viviendas y sobre las condiciones de vida en sus ciudades para entender cuáles son sus necesidades más importantes. Según resultados de la ronda 2007 de la Encuesta Mundial de Gallup, la conclusión es que la gran mayoría de los latinoamericanos declara estar satisfecha con sus viviendas y con sus ciudades. El porcentaje resulta casi idéntico en promedio para ambas preguntas (79,7% en el caso de la satisfacción con la vivienda y 79,5% en el caso de la satisfacción con la ciudad) y es próximo a la respuesta obtenida en otras regiones de países desarrollados o en desarrollo, con excepción de África Subsahariana, donde el porcentaje es significativamente más bajo (cuadro 8.5). En América Latina y el Caribe los porcentajes de satisfacción más altos tanto con las viviendas como con las ciudades se encuentran en Guatemala (90,6% y 92,5%, respectivamente). Los porcentajes de satisfacción más bajos con respecto a la vivienda se encuentran en Haití y en Trinidad y Tobago (57% y 66%), y en cuanto a la satisfacción con la ciudad, los porcentajes más bajos se encuentran en Haití y Perú (49% y 70%).

Las opiniones son más críticas y bastante más diversas en las respuestas a la pregunta: “¿Diría usted que la ciudad/zona donde vive está mejorando o empeorando como lugar para vivir?” En este caso sólo el 53% de los latinoamericanos respondió positivamente, con una variación de un bajo 36,4% en Uruguay a un 66,3% en Ecuador. Pero una vez más las opiniones de los latinoamericanos no difieren sustancialmente de las del

⁵ Fay (2001) calculó el costo de corrección de los requisitos crecientes en materia de agua y saneamiento en América Latina y el Caribe para 2000–05 entre el 0,05% y el 0,18% del PIB.

Cuadro 8.5 Satisfacción con viviendas y ciudades

(Porcentaje)

	Satisfechos con sus viviendas	Satisfechos con sus ciudades	Su ciudad está mejorando
Asia Oriental y el Pacífico	82,1	87,2	68,6
Europa Oriental y Asia Central	75,2	79,8	60,5
América Latina y el Caribe	79,7	79,5	52,9
Medio Oriente y Norte de África	80,0	79,4	72,5
América del Norte	n.d.	88,0	57,9
Asia Meridional	87,6	87,5	67,3
África Subsahariana	62,2	69,7	55,2
Europa Occidental	89,9	92,4	50,2

Fuente: Gallup (2007).

Nota: n.d. = no se dispone de datos.

resto del mundo (las opiniones más favorables se encuentran en Medio Oriente y Norte de África con un 72,5%, y las más pesimistas, en Europa Occidental con un 50,2%).

Un análisis de los niveles promedio para cada país de la satisfacción de las personas con sus viviendas y ciudades revela que, en general, dichos niveles no guardan relación con condiciones objetivas (véase el cuadro 8.6). Las condiciones económicas de cada país afectan las percepciones de maneras no siempre coherentes con las predicciones de la economía convencional. Como cabría esperarse, mayores niveles de ingresos per cápita se asocian (de forma estadísticamente significativa) con mayores niveles de satis-

Cuadro 8.6 Cómo se relaciona la satisfacción con la vivienda y la ciudad con algunas variables a nivel nacional

Variables independientes	Variables dependientes					
	Satisfacción con su vivienda		Satisfacción con su ciudad		Su ciudad está mejorando	
Logaritmo natural, PIB per cápita, 2005	0,0544***	0,0470***	0,0573***	0,0558***	0,0362*	0,0317
Crecimiento real del PIB anual per cápita, promedio 2000–05	-0,0084**	-0,0099*	-0,0003	-0,0009	0,0183**	0,0166*
Crecimiento de la población urbana, 1950–2000	0,0012	0,0049	0,0173*	0,0197*	0,0465***	0,0248
Constante	0,3499***	0,4448**	0,2765*	0,2579	0,0909	0,2225
Variables ficticias regionales	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Cantidad de observaciones	91	91	76	76	68	68
Pseudo R ²	0,4356	0,5538	0,2798	0,4078	0,2365	0,3586

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

Notas: Los cálculos resultan de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios. Un asterisco indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al 10%; dos asteriscos, que lo es al 5%, y tres asteriscos señalan que el coeficiente es estadísticamente significativo al 1%; ningún asterisco indica que el coeficiente no es diferente de cero ni estadísticamente significativo.

facción con la vivienda y con las ciudades. En cambio, la tasa de crecimiento del ingreso per cápita está *inversamente* asociada con la satisfacción con la vivienda. (El crecimiento del ingreso también está asociado negativamente con la satisfacción con la ciudad, pero este resultado no es significativo estadísticamente.) La asociación poco convencional entre el crecimiento económico y la satisfacción está presente en muchas otras dimensiones de las vidas de las personas, lo que origina la llamada “paradoja del crecimiento infeliz” presentada en el capítulo 3. El aumento de las aspiraciones posiblemente sea la razón por la cual el crecimiento económico afecta negativamente la satisfacción de los individuos con sus viviendas. Como se discutió en el capítulo 3, los individuos están siempre comparándose con los demás en los aspectos materiales de sus vidas. En la medida en que los vecinos y amigos mejoran sus viviendas, se reduce la satisfacción con la propia vivienda.

Factores individuales que influyen en la satisfacción con la vivienda

Las opiniones a nivel individual pueden ser mucho más reveladoras que los promedios por país. Las condiciones de cada vivienda varían no sólo de un país a otro, sino entre ciudades y entre barrios, e incluso de una vivienda a la siguiente. Esta diversidad permite explorar qué factores influyen en la satisfacción con la vivienda.

El acceso a los servicios sobresale como un factor muy importante, lo que justifica que usualmente se considere como uno de los criterios para definir los déficits cualitativos de vivienda. A partir de la ronda de encuestas de Gallup de 2007, se observa que la disponibilidad de agua corriente aumenta la probabilidad de satisfacción de las personas con sus viviendas en un 34%, y que tener acceso al servicio telefónico aumenta esa probabilidad en un 22%, suponiendo que las otras características de las viviendas y familias que las habitan se mantengan iguales (véase una lista de variables de control en el cuadro 8.7).

La posesión de títulos de propiedad también está estrechamente asociada a la satisfacción con la vivien-

Cuadro 8.7 Factores que aumentan la satisfacción con la vivienda

	Cuánto aumenta la probabilidad de sentirse satisfecho con su vivienda cuando:
Características de la vivienda	
La vivienda tiene agua	34,082***
Alguien en el hogar tiene teléfono	22,232**
La vivienda tiene electricidad	-4,843
La familia es propietaria de la vivienda	26,179*
La familia posee un título de propiedad	50,172***
Características personales	
Mujer	5,053
Edad	-5,315***
Edad al cuadrado	0,061***
Características de la familia	
Niños que asisten a la escuela	-0,418
Cantidad de miembros del hogar	0,581
Cantidad de niños en el hogar	-3,120
Quintil de ingresos	16,336***
Efectos fijos por país	Sí
Cantidad de observaciones	6.371
R ²	0,056

Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

Notas: Los cálculos de las probabilidades resultan de coeficientes en un modelo de regresión logit. Un asterisco indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al 10%; dos asteriscos, que lo es al 5%, y tres asteriscos señalan que el coeficiente es estadísticamente significativo al 1%; ningún asterisco indica que el coeficiente no es diferente de cero ni estadísticamente significativo.

da: hay un 50% más de probabilidades de que los miembros de una familia estén satisfechos con sus viviendas si tienen un título de propiedad, independientemente de las otras características básicas del hogar o de la vivienda, incluido el hecho de ser propietarios, que no parece ser un factor importante por sí mismo. De hecho, poseer un título de propiedad, y no simplemente ser propietario de la vivienda, aumenta la probabilidad de estar satisfecho con la misma. Esto resulta pertinente porque, si bien los porcentajes de hogares propietarios de sus viviendas son altos incluso entre familias ubicadas en los dos quintiles urbanos más pobres, alrededor del 20% de estas viviendas carece de títulos de propiedad.

Hernando de Soto (2000) ha hecho hincapié en la importancia que tienen los títulos de propiedad en facilitar el acceso al crédito y liberar el potencial productivo del capital de los pobres. Sin embargo, los estudios empíricos no apoyan esta hipótesis, posiblemente porque el acceso al crédito para los pobres se puede ver restringido por otras razones. Por ejemplo, puede resultar difícil para los acreedores tomar posesión y recuperar las viviendas ofrecidas como garantía cuando los deudores incumplen sus obligaciones (BID, 2004). Un interesante estudio a este respecto compara el comportamiento de las familias en Buenos Aires que han obtenido los títulos de propiedad con aquel de idénticas familias en todos los demás aspectos que no han tenido la suerte de obtenerlos. Aquellas con títulos de propiedad tienden a invertir más en mejorar sus viviendas y a que haya menos personas no pertenecientes a la misma familia viviendo con ellas, posiblemente porque sienten menos necesidad de mantener lazos de solidaridad como precaución contra el riesgo de quedarse sin hogar (Galiani y Schargrotsky, 2007). En consecuencia, la mayor satisfacción con sus viviendas entre aquellos que poseen títulos de propiedad puede deberse a las mejoras físicas de la vivienda y al mayor espacio disponible para los miembros del hogar. También puede reflejar una mayor sensación de seguridad.

Hay muchas otras características de la vivienda, además de la disponibilidad de servicios y la posesión de títulos de propiedad, que afectan la satisfacción. Es evidente que las familias de mayores ingresos pueden tener viviendas que se ajustan más a sus gustos. Un individuo en el quintil más rico, por ejemplo, tiene una probabilidad 16% más alta de sentirse satisfecho con su vivienda que alguien del quintil que le sigue (similar en todas las demás características personales y de su vivienda). Pero si bien el nivel de ingresos contribuye a la satisfacción con la vivienda, cabe tener presente que las aspiraciones operan en la dirección opuesta, como se analizó en el capítulo 3.

¿De qué depende la satisfacción con la ciudad?

Si la satisfacción con la vivienda es una dimensión clave de la calidad de vida, la satisfacción con la ciudad no es menos importante. Utilizando los datos de la Encuesta Mundial de Gallup para distintos países, se puede comparar la manera en que los latinoamericanos perciben diversos aspectos de sus ciudades con el modo en que lo hacen individuos de otras regiones.

Cuando se comparan las zonas urbanas de América Latina y el Caribe con las de otras regiones del mundo en varias dimensiones (cuadro 8.8), la seguridad pública surge como el punto más débil de la región, lo que se refleja en el bajo porcentaje de personas (41,6% en 2006) que se sienten seguras caminando de noche en sus ciudades o

Cuadro 8.8 Porcentaje regional promedio de personas

	Satisfechas con los siguientes aspectos de las ciudades:							Que se sienten:
	Transporte público	Carreteras	Sistema educativo	Sistema de salud	Calidad y precio de viviendas disponibles	Calidad del aire	Calidad del agua	Seguras al caminar solas de noche
Asia Oriental y el Pacífico	76,2	75,5	79,6	80,9	71,1	72,1	82,4	70,5
Europa Oriental y Asia Central	66,4	42,6	57,6	41,5	37,6	45,7	53,1	44,8
América Latina y el Caribe	59,4	54,1	68,0	59,2	48,8	68,7	74,1	41,6
Medio Oriente y Norte de África	65,6	61,0	63,4	62,5	46,8	53,6	59,1	69,7
América del Norte	67,3	61,1	66,9	72,7	49,4	70,7	85,3	72,2
Asia Meridional	78,1	69,6	83,0	75,2	52,6	76,2	72,8	69,8
África Subsahariana	47,2	40,1	58,2	49,0	43,5	63,4	60,8	47,5
Europa Occidental	75,5	75,8	81,3	81,2	39,8	70,2	87,8	68,2
¿Se encuentra América Latina por encima o por debajo del patrón mundial?	4,6	1,5	1,6	0,7	-1,5	2,2	6,8***	-17,4***

Fuente: Gallup (2007).

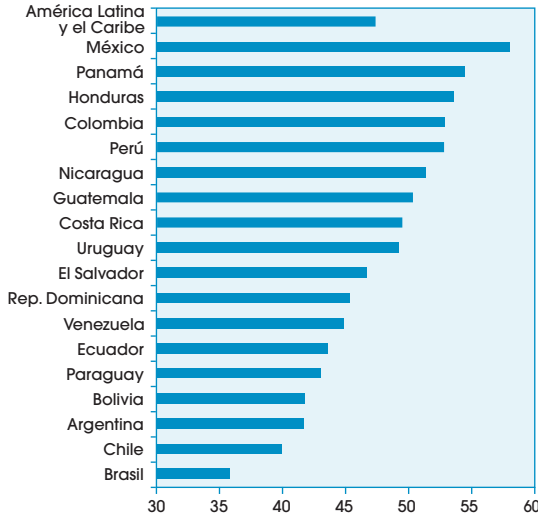
Notas: El cuadro presenta promedios regionales simples de datos por país, excepto en la última fila. En esta fila, cada valor es el coeficiente de una variable ficticia para los países de América Latina y el Caribe en una regresión con datos por país donde la variable dependiente es la tasa de satisfacción y las variables explicativas son el ingreso per cápita y la variable ficticia. Un asterisco indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al 10%; dos asteriscos, que lo es al 5%, y tres asteriscos señalan que el coeficiente es estadísticamente significativo al 1%; ningún asterisco indica que el coeficiente no es diferente de cero ni estadísticamente significativo.

zonas residenciales. Este porcentaje no está lejos del de los antiguos países comunistas de Europa y Asia o del de los países de África Subsahariana, pero es sustancialmente más bajo que en otras regiones del mundo. Los latinoamericanos tienen uno de los índices de victimización más altos en el mundo (según la cantidad de personas que manifiestan haber sido objeto de robos de dinero y haber sido asaltados en los últimos 12 meses), superados sólo por África Subsahariana.

Ningún país de América Latina y el Caribe ha logrado crear un verdadero clima de seguridad urbana. Las percepciones sobre la seguridad y la confianza en la policía también son bajas en la región. Las percepciones sobre la seguridad más bajas se encuentran en Brasil, Argentina y Chile. Pero la confianza en la policía es alta en algunos de los países más afectados por los temores de inseguridad, como Chile (gráficos 8.6 y 8.7). Este contraste plantea la pregunta de hasta dónde influye la realidad objetiva de sus entornos en la formación de las percepciones. Estas últimas pueden no reflejar correctamente los riesgos reales que la gente enfrenta: algunos países donde la población se siente más segura tienen tasas de homicidios muy altos, incluso para los estándares regionales.⁶

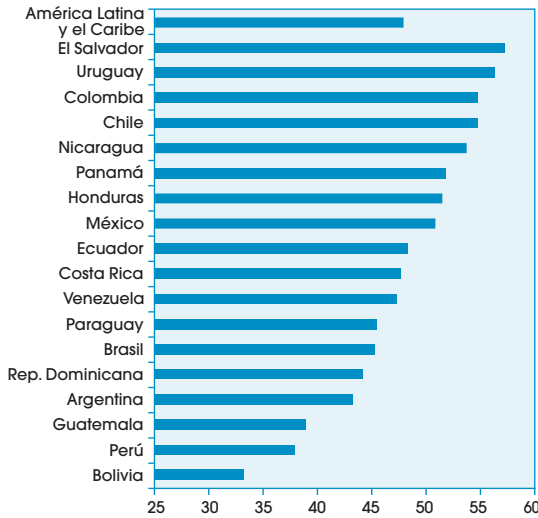
⁶ La tasa de homicidios de 2007 por 100.000 habitantes era de 59 en Jamaica y de 30 en Trinidad y Tobago (*The Economist*, 31 de enero de 2008).

Gráfico 8.6 Personas que se sienten seguras al caminar solas de noche (Porcentaje)



Fuente: Gallup (2007).

Gráfico 8.7 Personas que confían en la policía local (Porcentaje)



Fuente: Gallup (2007).

La relación entre delincuencia, seguridad e ingreso es compleja. A partir de la Encuesta Mundial de Gallup se observa que en América Latina el mayor porcentaje de denuncias de victimización ocurre entre las personas de mayores ingresos, lo cual coincide con el estudio de Gaviria y Pagés (2002), para el cual se usaron datos del Latinobarómetro. Este parece ser un rasgo propio de América Latina y el Caribe, que no se observa en el resto del mundo (gráfico 8.8). Por otro lado, la percepción de inseguridad de noche difiere muy poco de un nivel social a otro, tanto en América Latina y el Caribe como en el resto del mundo, como lo muestra el gráfico 8.9.

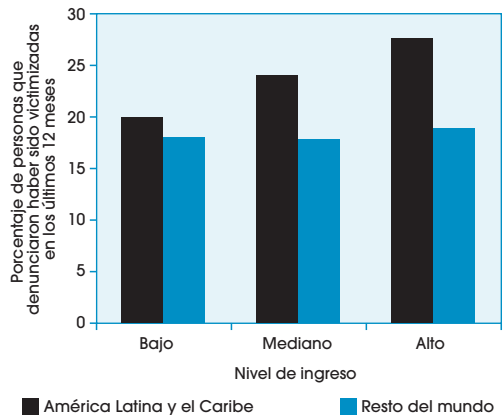
De los varios aspectos de las ciudades que consideran las encuestas de Gallup, sólo uno revela tasas de satisfacción significativamente más altas de lo esperado según el nivel de ingreso de los países en América Latina y el Caribe: la calidad del agua (véase el cuadro 8.8). En efecto, tres de cada cuatro latinoamericanos manifiestan estar satisfechos con este servicio público, sin que haya diferencias apreciables por nivel socioeconómico. No obstante, existen deficiencias importantes en algunos países: en Guyana, Haití y la República Dominicana menos del 60% de la población se muestra satisfecha con la calidad del servicio. En otras dimensiones de la calidad de la vida urbana, el patrón de la región no difiere significativamente del patrón mundial asociado con los niveles de ingreso per cápita.

Las opiniones del público sobre diversos aspectos de sus ciudades sirven para deducir el grado de prioridad que las personas les

asignarían a cada uno de esos aspectos para mejorar sus sentimientos hacia sus ciudades. Puede haber un gran descontento con determinados aspectos de las ciudades, pero eso no significa que deba atribuirseles una alta prioridad. Sólo el 52% de los latinoamericanos se muestra satisfecho con el estado de las aceras o senderos peatonales, y sólo el 55% declara estarlo con la disponibilidad de parques, plazas y áreas verdes, pero el 75% considera que la calidad del agua es satisfactoria (una muy alta proporción para los estándares mundiales, como se ha visto). Sin embargo, el problema del agua podría ser una prioridad en relación con otros problemas por una de tres razones: porque puede ser más importante para la satisfacción individual (con la ciudad o, más generalmente, con la propia vida personal); porque la calidad del agua es beneficiosa para las personas y la sociedad, aunque los individuos no la consideren en sus juicios subjetivos, o bien porque, en comparación con otros problemas para los cuales los dos criterios previos se pueden aplicar, resolver el problema del agua podría ser más barato. En esta sección se tomará únicamente en cuenta el primero de estos tres criterios. Los otros exigen un análisis que va más allá del alcance de este estudio, pero deben tenerse en mente al intentar derivar implicaciones en materia de políticas del análisis que sigue a continuación.

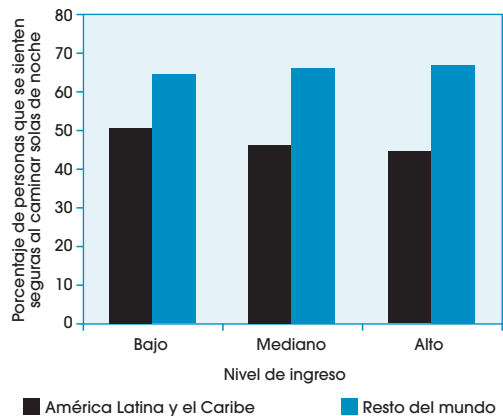
El gráfico 8.10 muestra la influencia relativa sobre la satisfacción de los individuos que ejercen los diversos aspectos de la calidad de la vida urbana cubiertos por las encuestas de Gallup en los países de la región, teniendo en cuenta el *porcentaje de personas afectadas* por esos problemas (según la información ya presentada) y su *impacto sobre la satisfacción de las personas* con las ciudades en las que viven. Para establecer el impacto sobre la satisfacción, se utiliza un análisis econométrico que busca identificar los aspectos de la ciudad que contribuyen de mejor manera para predecir quién diría que está satisfecho con su ciudad y quién diría que no lo está. Para dicho análisis también se considera el hecho de que la satisfacción con la ciudad puede depen-

Gráfico 8.8 Porcentaje de personas a quienes les han hurtado dinero o que han sido objeto de un atraco en los últimos 12 meses, por nivel de ingreso



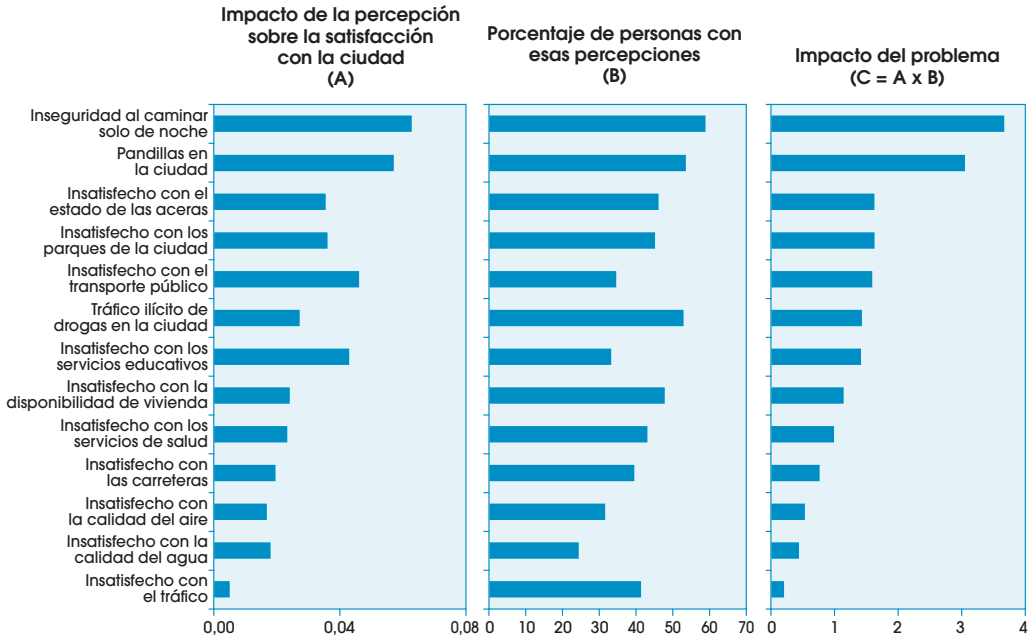
Fuente: Di Tella y Ñopo (2008) con base en Gallup (2007).

Gráfico 8.9 Porcentaje de personas que se sienten seguras al caminar solas de noche en la ciudad, por nivel de ingreso



Fuente: Di Tella y Ñopo (2008) con base en Gallup (2007).

Gráfico 8.10 Importancia de diversos problemas urbanos según percepciones



Fuente: Gallup (2007).

Notas: Los valores en el primer panel son las probabilidades marginales, esto es, cuánto reduce cada factor la probabilidad de sentirse satisfecho con la propia ciudad. Estos resultados provienen de un modelo Logit para la satisfacción con la ciudad en el cual las variables independientes son las que figuran en el gráfico, y género, edad, quintil de ingresos, situación de empleo y satisfacción con la vivienda.

der de las circunstancias y posibilidades propias de un individuo (género, edad, si tiene empleo, estrato socioeconómico), su satisfacción con la vivienda y cualquier otro factor común por país. Algunos de estos controles tienen mucho peso en el nivel de satisfacción de un individuo con su ciudad, particularmente la satisfacción con la vivienda: una persona que manifiesta estar satisfecha con su vivienda tiene un 19% más de probabilidades de expresar satisfacción con su ciudad que una persona con idénticas condiciones pero que no esté satisfecha con su vivienda.⁷

Como se mencionó anteriormente, los problemas relacionados con la seguridad son muy frecuentes, y altos porcentajes de latinoamericanos dicen que se sienten inseguros al caminar solos de noche, o que hay pandillas o venta de drogas en sus zonas residenciales. Estas tres expresiones de la inseguridad también tienen un impacto (estadísticamente) significativo en la satisfacción con la ciudad. La alta frecuencia combinada con el impacto sugiere que la seguridad es el problema que más

⁷ El género no influye en la satisfacción con la ciudad, mientras que la edad ejerce una influencia positiva, aunque no estadísticamente significativa, que disminuye con los años. Aquellos que tienen empleo tienden a sentirse más a gusto con sus ciudades pero, de la misma manera, este efecto no es significativo. Los niveles económicos no influyen de manera perceptible, ni para un lado ni para el otro, sobre la satisfacción con la ciudad. En algunos países, los factores nacionales son importantes.

afecta la calidad de vida en las ciudades de América Latina y el Caribe. Naturalmente, el problema puede ser más serio en algunas ciudades que en otras, como se analizará más adelante. Si bien el problema de la seguridad parece afectar a todos los grupos socioeconómicos, existen elementos que indican que el impacto de sentirse inseguro es más fuerte en las mujeres que en los varones (si bien la victimización denunciada es mayor en el caso de estos últimos). En general, los problemas de la seguridad afectan a todos los grupos de edad de igual manera; sin embargo, la presencia de la venta de drogas y la falta de confianza en la policía local parece afectar mucho más a las personas de mayor edad.

Estos patrones de victimización declarada y las percepciones de inseguridad están directamente vinculados con diferentes aspectos de las percepciones de los individuos sobre su bienestar, sus emociones y sus creencias. En Di Tella y Ñopo (2008) se señala que en general quienes denuncian haber sido victimizados y quienes denuncian la presencia de pandillas y venta de drogas en sus barrios tienen menos probabilidades de sentir emociones positivas (gozo y muchas sonrisas o risas) y más probabilidades de haber sentido emociones negativas (enojo, dolor físico, preocupación, tristeza, aburrimiento y depresión) el día anterior. Los mismos resultados se registran para aquellos que tienen una mayor percepción de la corrupción en las empresas y el gobierno. Quienes no han sido victimizados, perciben menos corrupción, confían más en la policía local, se sienten más seguros al caminar solos de noche, tienen una mejor percepción de las oportunidades educativas que el país ofrece a sus hijos y a quienes quieren salir adelante trabajando duro, están más satisfechos con los esfuerzos de su país para tratar a los pobres y tienen más probabilidades de pensar que su país es un buen lugar para establecer un nuevo negocio.

Además del tema de la seguridad, hay otros aspectos de las ciudades que afectan la calidad de vida, como el estado de las aceras, zonas peatonales y parques, y la calidad del transporte público. La calidad de las escuelas y la disponibilidad de viviendas a precios asequibles ocupan posiciones bajas en orden de importancia, pero aún influyen significativamente en la satisfacción con la ciudad. Los otros aspectos considerados (calidad de los servicios de salud, carreteras, autopistas, calidad del aire, calidad del agua y tráfico) no tienen un impacto significativo sobre la satisfacción con la ciudad. El tráfico aparece como el problema de menor importancia de todos los considerados, lo que no concuerda con la seriedad que reviste en algunas de las grandes ciudades (véase el recuadro 8.1), si bien esta situación puede reflejar el hecho de que las encuestas de Gallup son representativas únicamente a nivel nacional.

Diversas dimensiones de la calidad de la vida urbana tienden a tener el mismo efecto sobre las personas de los niveles socioeconómicos alto y bajo, sobre hombres y mujeres, o sobre individuos de diferentes edades. Pero hay algunas excepciones. Por ejemplo, el estado de las aceras o senderos peatonales es más importante para las personas de mayores ingresos, y es poco importante para los individuos de edad avanzada, y la disponibilidad de buenas viviendas y a precios asequibles ejerce un impacto menor sobre quienes tienen empleo. No obstante, esta homogeneidad aparentemente general de los impactos podría resultar de la agrupación en un único ejercicio estadístico de una gran cantidad de centros urbanos, dentro de los cuales algunas dimensiones de la vida urbana pueden tener impactos diferenciados sobre grupos diferentes.

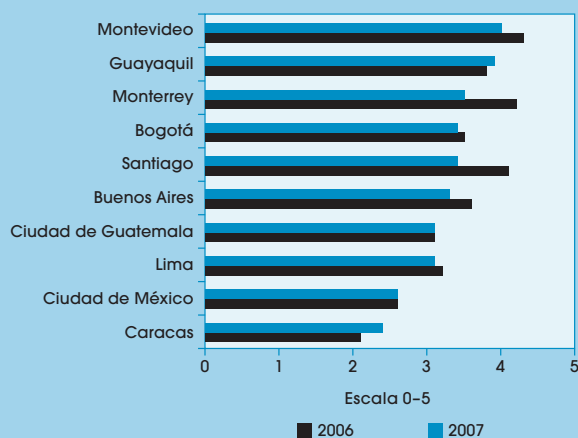
Recuadro 8.1 ¿Qué pasa con el tráfico?

La congestión del tráfico es un problema en muchas de las grandes ciudades latinoamericanas. Conforme a las encuestas mundiales de Gallup de 2007, más del 40% de los habitantes urbanos de la región declara estar descontento con el tráfico. En Ciudad de México y Caracas, los ciudadanos clasifican la "facilidad para moverse en la ciudad" con una puntuación de solamente 2,6 y 2,4 sobre un total de 5, respectivamente, según encuestas de *América Economía Intelligence* (AEI) para 2007. Otras grandes ciudades, como Bogotá, Buenos Aires, Lima y Santiago, presentan puntuaciones apenas ligeramente más altas (véase el gráfico).

El rápido aumento de la cantidad de vehículos en las ciudades y las distancias cada vez mayores que las personas deben recorrer debido a la expansión urbana descontrolada empeoran estos problemas. De las 10 ciudades estudiadas por AEI, solamente Caracas y Guayaquil registraron alguna mejora de 2006 a 2007, mientras que en Monterrey y Santiago la situación empeoró notablemente, según los encuestados.

Bogotá cuenta desde 1998 con un sistema de seguimiento y control de la movilidad que comprueba la difícil lucha contra el tráfico creciente. A pesar del éxito de Transmilenio (un sistema de transporte público con carriles de uso exclusivo para autobuses), que comenzó a operar a comienzos de esta década, para la mayoría de las personas el tiempo gastado en transportarse se ha mantenido o ha aumentado año tras año. Para aquellos que viven en los extremos alejados de la ciudad (Suba, Bosa, Ciudad Bolívar y Usme), el tiempo

Evaluación de la facilidad de moverse en la ciudad, 2006-07



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá (2007).

(continúa en la página siguiente)

(continuación)

promedio de cada viaje en 2005 era de 58 minutos, y sin duda ha aumentado desde entonces (Cámara de Comercio de Bogotá, 2007), lo cual representa una gran disminución del bienestar y de la productividad.¹

Dada la seriedad del problema que representa el tráfico, se esperaría que este tuviese un gran impacto en las percepciones sobre la calidad de vida. No obstante, de todos los problemas urbanos considerados en las encuestas mundiales de Gallup de 2007, el del tráfico es el que menos afecta la satisfacción de la gente con las ciudades (véase el gráfico 8.10), y no hay ningún indicio estadístico de que afecte las evaluaciones de los ciudadanos sobre sus propias vidas.

Esto es sorprendente porque numerosos estudios han mostrado que los individuos que han estado expuestos a congestiones de tráfico tienden a padecer estrés, irritabilidad y otras deficiencias de comportamiento, y son más propensos a sufrir presión alta. Los viajes prolongados en medio del tráfico pesado se asocian con pérdida de resistencia inmunológica y menor longevidad, y con mayores probabilidades de padecer ciertos tipos de cáncer y problemas cardiovasculares.² Podría suponerse que las percepciones subjetivas sobre el bienestar serían más bajas para aquellos que continuamente están expuestos al tráfico pesado, pero no existe nada que lo indique. Esto puede deberse a una simple adaptación, o a que las consecuencias se manifiestan en otras áreas de la satisfacción, como la salud o las relaciones familiares. Sin embargo, aunque los efectos negativos de la congestión del tránsito no se manifiesten en las percepciones de los individuos, existen numerosas razones para intentar resolver los problemas crecientes que esto genera y que agobian a las grandes ciudades latinoamericanas.

¹ Véase un análisis periodístico de las consecuencias en materia de productividad en *Dinero*, "Colapso Total", 29 de febrero de 2008, pp. 33-39.

² Véase una concisa reseña de estudios en Frank (2005).

La gente valora cosas diferentes en lugares diferentes

El hecho de que las ciudades existan, crezcan y prosperen sugiere que los aspectos positivos de la vida urbana tienen más peso que los negativos. Para mucha gente las ciudades ofrecen mejores (o quizás las únicas) fuentes de empleo, mejores servicios de educación y salud y, para los afortunados con tiempo y recursos para disfrutarlos, mejores servicios recreativos y otras ventajas. Pero si algo define a las ciudades es la pluralidad de opciones que pueden brindar a distintas personas. Como se analiza en las primeras secciones de este capítulo, las ciudades de América Latina y el Caribe son muy variadas. En vista de la diversidad de gustos individuales y de las diferencias que existen entre una ciudad y otra, utilizar un enfoque homogéneo para considerar la satisfacción con las viviendas y las ciudades en distintos países puede llevar a generalizaciones de escaso valor. Es preci-

so un análisis más detallado en el ámbito de la ciudad o, incluso mejor, en el ámbito de un barrio específico dentro de una ciudad.

Con ese enfoque se adelantó en seis países latinoamericanos un proyecto piloto para explorar maneras de realizar un seguimiento de la calidad de vida con más detalle en zonas urbanas.⁸ Las ciudades seleccionadas de esos seis países fueron: La Paz y Santa Cruz (Bolivia), Buenos Aires (Argentina), Bogotá y Medellín (Colombia), San José (Costa Rica), Lima (Perú) y Montevideo (Uruguay). Si bien estas ciudades no se pueden considerar una muestra representativa de todas las ciudades latinoamericanas, sin duda son diversas en cuanto a sus características históricas y socioeconómicas. Se utilizaron encuestas exhaustivas para recolectar las opiniones sobre una gran cantidad de aspectos de las viviendas y su entorno en una selección de barrios de cada una de esas ciudades. A diferencia de las encuestas de Gallup, que plantean las mismas preguntas con intención de brindar resultados comparables para los mismos dominios de satisfacción en distintos países, las encuestas de este proyecto se diseñaron individualmente para que se centraran en los aspectos más pertinentes de cada ciudad. Si bien así esto limita las posibilidades de comparación, permite un análisis más detallado y ofrece una variedad de perspectivas para evaluar la calidad de vida de los latinoamericanos que habitan en zonas urbanas.

Con una metodología similar a la del capítulo 4, se concluyó que una serie de características de las viviendas y barrios eran importantes para cada ciudad. El cuadro 8.9 ofrece un panorama de los resultados obtenidos. Se presentan las variables que resultaron estadísticamente significativas en una regresión de satisfacción con la vida. Se consideraron tanto variables propias de los individuos (edad, género, estado civil, etc.), como variables que reflejan características de las viviendas y barrios.⁹ Hay varias características de las viviendas que se determinó que eran significativas en la satisfacción subjetiva, acorde con las conclusiones antes mencionadas. En ciudades relativamente pobres, como La Paz, importa la calidad básica de la construcción de la vivienda (pisos y paredes), mientras que en ciudades relativamente ricas, como Bogotá o Medellín, entran en juego la cantidad de baños y si la vivienda tiene antenas parabólicas para recepción satelital.

Con respecto a las características del barrio, y esto quizá no sorprenda dados los resultados anteriores, la seguridad figura como uno de los temas más importantes en prácticamente todos los casos. Por ejemplo, en el caso de San José, la presencia de pandillas afecta negativamente la satisfacción con la vida. En los casos de Bogotá, Lima y Montevideo, la seguridad se considera como un atributo valioso de un barrio. La disponibilidad de servicios básicos, como electricidad, agua corriente y desagüe a red de cloacas, recolección de residuos y teléfono, también aparecen como características primordiales de un barrio. En Bogotá, las deficiencias en la provisión de ciertos servicios de

⁸ Los documentos de este proyecto están disponibles en www.iadb.org/res/network_study.cfm?st_id=1, y la metodología y los resultados se resumen en Powell y Sanguinetti (2008). Los artículos son los siguientes: Ferre, Gandelman y Piani (2008), Medina, Morales y Núñez (2008), Alcázar y Andrade (2008), Cruces, Ham y Tetaz (2008), Hernani-Limarino et al. (2008), y Hall, Madrigal y Robalino (2008).

⁹ En este caso la distinción entre lo que se considera una característica de la vivienda y lo que se considera una característica del barrio es de cierta manera artificial, ya que los datos provienen de cada hogar. En la práctica se puede establecer esa distinción dada la variación relativa entre viviendas individuales en una subdivisión del barrio. Por ejemplo, en una (pequeña) subdivisión de un barrio, la mayoría de las viviendas tendrán o no tendrán acceso al agua corriente; por lo tanto, en ese caso dicha particularidad se considerará una característica del barrio.

Cuadro 8.9 Características de las viviendas y los barrios que contribuyen a la satisfacción con la vida

(Factores significativos de las regresiones)

Bolivia (La Paz y Santa Cruz)	Colombia (Bogotá)	Colombia (Medellín)	Costa Rica (San José)	Perú (Lima)	Uruguay (Montevideo)
Características de la vivienda					
Estado del techo	Cantidad de baños	Cantidad de baños	Estado de los pisos	Estado de las paredes	Estado de las paredes
Estado de los pisos	Estado de los pisos	Servicios de TV satelital Estado de los pisos		Características habitacionales	
Características del barrio					
Agua corriente	Calidad de los servicios de energía	Distancia a calles principales	Seguridad (presencia de pandillas)	Seguridad (hurtos)	Agua corriente
Desague a red de cloacas	Calidad de la recolección de residuos	Distancia a lugares culturales		Estado de las calles	Alumbrado público
Calle pavimentada	Calidad de los servicios telefónicos	Presencia de prisiones		Áreas verdes	Seguridad (vandalismo en el barrio)
Acceso a una red eléctrica	Seguridad en el barrio			Condiciones	
	Hurtos			Confianza en vecinos	
	Venta de drogas				
	Centros recreativos/deportivos				
	Educación promedio en el barrio				

Fuente: Compilado por los autores con base en el proyecto Calidad de vida en los barrios urbanos en América Latina y el Caribe de la Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe del BID, disponible en: http://www.iadb.org/res/network_study.cfm?st_id=91.

Notas: Todas las regresiones incluyen como controles las siguientes variables: ingreso per cápita del hogar, edad y estado civil del entrevistado, y tamaño de la familia. Las regresiones de satisfacción con la vida en Argentina se realizaron con una metodología en dos etapas y no se muestran en el cuadro. Las características del vecindario que resultaron significativas son las siguientes: condiciones de la acera cuando llueve, actividades culturales y deportivas, número y calidad de áreas verdes, seguridad durante el día, opiniones de los vecinos y tráfico en el vecindario.

infraestructura, como electricidad, recolección de residuos y servicio telefónico tienen un impacto negativo y significativo sobre el bienestar subjetivo. En La Paz y Santa Cruz, la disponibilidad de un desagüe a red cloacal y agua corriente mejora la satisfacción declarada.

Varias características de un barrio que se pueden considerar importantes a priori no parecen influenciar la satisfacción individual. Los problemas del tránsito y de la congestión de vehículos constituyen uno de estos factores, acorde con los resultados de las encuestas mundiales de Gallup que fueron mencionados anteriormente en este capítulo. Sin embargo, es posible que tales problemas, si bien resultan críticos para algunas ciudades con altos niveles de congestión en la región, no son tan esenciales en los barrios que se analizan en este proyecto, o en todas las zonas urbanas, como en las encuestas de Gallup. Es interesante notar que mientras que los problemas del tráfico en general no parecen ser significativos, sí hay aspectos del transporte público que se concluye que son clave.

El método de satisfacción con la vida, además de la función que cumple para evaluar qué características de las viviendas y del barrio son particularmente importantes, permite atribuir valores monetarios al hecho de vivir en un barrio, o a las características determinadas de un barrio o de una casa.¹⁰ Como el ingreso influye en la satisfacción con la vida junto con ciertas características (el estado de las aceras, por ejemplo), se puede emplear la relación entre los coeficientes de ambas variables para estimar el valor implícito de mejorar las aceras. Como se mencionó en el capítulo 4, donde se utilizó el mismo enfoque para valorar aspectos de la vida tales como la amistad, la religión o el estado civil, el valor obtenido con ese método refleja únicamente una voluntad implícita de pagar. En ningún momento las personas encuestadas expresan cuánto están dispuestas a pagar para tener aceras en buen estado, por ejemplo. El método de la satisfacción con la vida es particularmente útil, ya que puede servir para valorar servicios que aún no existen o para los cuales no hay precios de mercado disponibles.

Para ilustrar este enfoque de satisfacción con la vida en la práctica, el cuadro 8.10 presenta los valores para aquellas características de los barrios que resultaron significativas para la satisfacción en tres barrios de Buenos Aires: Avellaneda, Caballito y Palermo.¹¹ Este cuadro demuestra cómo el método sirve para valorar los barrios como tales, así como también sus características específicas. Por ejemplo, vivir en Caballito o Palermo tiene un valor implícito cuando se lo compara con vivir en Avellaneda. Ese valor va más allá de las diferencias en la serie de características del barrio consideradas; en otras palabras, ese valor ocupa el primer lugar entre todas las medidas de las diferencias entre las características de los barrios. Algunas características de un barrio son objetivas, en el sentido de que un observador externo las puede verificar; por ejemplo, la presencia

¹⁰ En Frey, Luechinger y Stutzer (2004) se ofrece la descripción de la teoría y las aplicaciones de dichas técnicas en la práctica.

¹¹ Estas valoraciones surgen de una técnica de dos etapas, en la cual en una primera etapa se aplica un análisis de regresión de la satisfacción con la vida sobre el ingreso y una serie de dominios (incluida la satisfacción con el barrio) y luego, en una segunda etapa, se aplica el análisis de regresión de la satisfacción con el barrio sobre una serie de características del barrio más objetivas. El coeficiente del ingreso en la primera regresión y los coeficientes de la satisfacción con el barrio se combinan luego con los coeficientes de la segunda etapa para determinar un coeficiente de compensación entre el ingreso y, por ejemplo, la mejora de la seguridad durante el día. Este coeficiente de compensación es el ingreso que una persona estaría dispuesta a pagar para obtener un poco más de seguridad, conservando igual su nivel inicial de satisfacción. Por lo tanto, se puede interpretar como el precio de esa seguridad adicional.

de residuos en las calles o la existencia de teléfonos públicos (en este proyecto la información sobre las variables clasificadas como objetivas fue brindada por los encuestadores, no por los encuestados). Pero muchas de las características de un barrio que importan son subjetivas, ya que provienen de las propias opiniones de los encuestados. Entre las variables subjetivas, los buenos vecinos resultan particularmente valiosos, así como también la percepción del estado de las aceras y la seguridad. La disponibilidad percibida de áreas verdes en los barrios también es altamente valorada.

La valoración de los bienes públicos es un tema clave para la política pública. Cuando se valoran los bienes públicos, el gobierno nacional y las autoridades locales pueden tomar decisiones racionales en cuanto a qué bienes se deben ofrecer para mejorar la calidad de vida cuanto sea posible, dadas las limitaciones presupuestales omnipresentes. Este método basado en la satisfacción con la vida brinda una vía prometedora para lograrlo, así como también para realizar un seguimiento y control de las valoraciones en el tiempo para ver si cambian según la evolución socioeconómica y las modificaciones de las características de las ciudades.

Los precios de las viviendas como forma alternativa de valoración de los servicios y atractivos

El método basado en la satisfacción con la vida se sirve de encuestas y un cálculo implícito para valorar las características de las viviendas y los barrios. El llamado método hedónico evalúa, con precios objetivos de viviendas y rentas, qué tanto valora el mercado esas mismas (y muchas otras) características de las viviendas y los barrios. Suponiendo que los precios de las viviendas se ajustaran libremente y dada una variación suficiente de características de viviendas y barrios en la muestra disponible, esos valores de las viviendas pueden resultar útiles para descubrir el valor de cada característica.¹² En los trabajos publicados en el área de la economía urbana se ha supuesto en general que los servicios municipales que afectan la calidad de vida se reflejan no solamente en los pre-

Cuadro 8.10 Valoración de las características del barrio en Buenos Aires con el método de satisfacción con la vida

(Cambio implícito del logaritmo del ingreso)

Variables ficticias del barrio	
Avellaneda	0,376
Caballito	1,404
Palermo	1,409
Características de la vivienda	
Cantidad de dormitorios	0,170
Garaje	0,424
Características del barrio: subjetivas	
Ruidos molestos durante el día	-0,470
Estado de la acera cuando llueve	0,492
Estado del pavimento/de las calles	0,550
Actividades culturales y deportivas	0,300
Cantidad y calidad de áreas verdes	0,413
Tráfico en el barrio	0,315
Seguridad durante el día	0,405
Evaluación de vecinos	0,702
Características del barrio: objetivas	
Residuos durante el día	-0,279
Contaminación visual	0,249
Teléfonos públicos	0,553

Fuente: Cruces, Ham y Tetaz (2008).

Nota: Los valores son la variación del logaritmo del ingreso que corresponde al cambio en la satisfacción debido a cada característica, sobre la base de un análisis de regresión.

¹² Para una buena descripción de los fundamentos microeconómicos que se encuentran detrás del precio hedónico de las características de las viviendas y ciudades, véase Gyourko, Linneman y Wachter (1999).

cios de los terrenos o las viviendas, sino también en los salarios. Sin embargo, cuando se consideran dos barrios de la misma ciudad, se supone que las oportunidades de empleo son las mismas. Por lo tanto, entre esos barrios, serán los precios de las viviendas los que según esta teoría se ajustarán para compensar los diferentes niveles y calidades de la provisión de bienes públicos.

Como parte del proyecto piloto mencionado, la información sobre los precios de las viviendas y los arrendamientos se recolectó en las mismas zonas urbanas de las ocho ciudades de los seis países involucrados. De una zona urbana a otra se observó una gran variación en términos de las características que afectan los precios de las viviendas. Por ejemplo, en el área metropolitana de San José la inclinación del terreno y la vulnerabilidad debida a la cercanía de volcanes afecta negativamente los valores de las propiedades. En cambio, en La Paz los precios de las casas se ven afectados por la altitud (las zonas muy altas son más frías y las casas valen menos). En Montevideo la cercanía al paseo que bordea la costa (las ramblas) contribuye al valor de las casas. En algunas ciudades la proximidad de una avenida principal o carretera se considera una ventaja, mientras que en otro entorno puede indicar congestión o contaminación. Así, mientras que en Buenos Aires o Medellín la cercanía a una estación de subte o metro contribuye a aumentar el precio de las viviendas, no sucede lo mismo en Bogotá con la cercanía al sistema de transporte Transmilenio.

Otras variables de un barrio cuya importancia se ha demostrado en varias de las ciudades consideradas son: la cercanía a escuelas, la cercanía a un parque o área verde y, de manera congruente con los resultados presentados en las secciones precedentes, la seguridad (véase una lista de las variables significativas por ciudad en el cuadro 8.11). En aquellas ciudades donde la cobertura de servicios básicos es aún deficiente en algunas zonas, se puede medir su influencia en los precios de las viviendas. Los resultados indican que la disponibilidad de agua corriente, de un desagüe a red de cloacas y de red de gas se asocia con precios más altos.

Los precios de las viviendas también dependen muchísimo de las características de la vivienda determinada que se esté valorando. La ubicación definitivamente no lo es todo a la hora de establecer el precio de una vivienda o las rentas equivalentes. En este caso, las variables que se consideran significativas son más parecidas entre unas ciudades y otras. En especial, la cantidad de cuartos (total de cuartos o de dormitorios), la cantidad de baños y el estado de las paredes, el techo y los pisos suelen ser determinantes significativos de los precios de las casas. En Buenos Aires, se considera importante (con un coeficiente negativo) la antigüedad de la vivienda, y en algunas ciudades es apreciable que la casa tenga garaje y espacio separado de cocina.

Los responsables de formular políticas públicas a menudo necesitan conocer la importancia relativa de variables diferentes, ya que deben tomar decisiones sobre dónde invertir los escasos recursos. ¿Deben invertir los gobiernos locales en mejorar el estado de las viviendas (es decir, en aliviar los déficits habitacionales) o en mejorar los barrios? En el caso de Bogotá, las características de los barrios explican alrededor del 22% de las diferencias en los precios de las viviendas, mientras que los atributos de las mismas explican el 48%. En Medellín los porcentajes ascienden al 18% y al 58%, respectivamente. En el área metropolitana de San José las características de los barrios explican el 39% de las diferencias en las rentas. Pero si bien las características de un barrio no lo son todo, resultan definitivamente vitales.

Cuadro 8.11 Características de las viviendas y del barrio que se reflejan en los precios de las propiedades

Argentina (Buenos Aires)	Bolivia (La Paz)	Bolivia (Santa Cruz)	Colombia (Bogotá)	Colombia (Medellín)	Costa Rica (San José)	Perú (Lima)	Uruguay (Montevideo)
Características de la vivienda							
Cantidad de cuartos	Cantidad de cuartos	Cantidad de cuartos	Cantidad de cuartos	Cantidad de cuartos	Cantidad de cuartos	Cantidad de cuartos	Cantidad de cuartos
Garaje	Baños	Baños	Jardín	Cantidad de baños	Baños	Baños	Baños
Estado de las paredes	Estado de las paredes	Estado de las paredes	Garaje	Línea telefónica fija	Estado de las paredes	Estado de las paredes	Estado de las paredes
Tamaño del lote	Estado del piso	Estado del piso	Estado del piso	Internet o TV	Estado del piso	Estado del piso	Estado del piso
Antigüedad	Estado del techo	Estado del techo	Tamaño de la vivienda	Satélite	Estado del techo	Estado del techo	Estado del techo
Cantidad de baños	Cocina de uso exclusivo	Cocina de uso exclusivo	Tamaño del lote	Garaje	Cocina de uso exclusivo	Estado del techo	Cocina de uso exclusivo
Lugar para estacionar				Estado de las paredes	Cocina de uso exclusivo	Cocina de uso exclusivo	Cocina de uso exclusivo
Características del barrio							
Distancia a una avenida	Agua corriente	Agua corriente	Agua corriente	Agua corriente	Seguridad	Aceras en buenas condiciones	Acceso a agua corriente
Distancia a una carretera	Desagüe a red de cloacas	Desagüe a red de cloacas	Educación promedio	Conexión de gas	Inclinación		Acceso a red de cloacas
Distancia al metro	Calle pavimentada	Calle pavimentada	Distancia a restaurantes	Educación promedio	ante erupciones		Acceso a gas
Distancia al tren	Alfitud	Proporción de habitantes indígenas	Escuelas per cápita	Riesgos ambientales	parques		Acceso a desagüe
Distancia a áreas verdes	Proporción de habitantes indígenas	Proporción de habitantes indígenas	Tasa de homicidios	Distancia a principales	Distancia a bomberos		Estado de la acera
Venta de drogas			Ausencia de terminal de autobús/tren	Distancia a terminal de autobuses	Calle de barrio		Alumbrado público
			Desigualdad en educación	Distancia a calles principales	Calle principal		Presencia de árboles
			Distancia a universidades	Distancia a lugares culturales			Contaminación del aire
			Desempleo más bajo	Distancia a universidad			Satisfacción con parques
							Satisfacción con centros deportivos

Fuente: Compilado por los autores con base en el proyecto Calidad de vida en los barrios urbanos en América Latina y el Caribe de la Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe del BID, disponible en: http://www.iadb.org/res/network_study.cfm?st_id=91.

Cuadro 8.12 Estimación hedónica de precios implícitos para las características de las viviendas y los barrios, área metropolitana de San José de Costa Rica

(Precio de las características calculado sobre la base de la media de los precios en dólares de EE.UU. de 2000, 308 colones = US\$1)

	Coefficiente estimado	Precio implícito
Características de la vivienda		
Cantidad de dormitorios	0,55***	30,84
Cantidad de cuartos (no dormitorios)	0,33***	18,80
Piso en buen estado	0,24***	13,63
Paredes en buen estado	0,44***	24,82
Paredes de bloques de concreto	0,82***	45,72
Techo en buen estado	0,32***	18,23
Cielorraso en buen estado	0,43***	24,46
Procedencia del agua: organización comunitaria	-0,36***	-20,24
Procedencia del agua: agua de lluvia	-0,82**	-46,07
Procedencia del agua: pozo	0,13	7,44
Procedencia del agua: río	-0,89***	-49,63
Desagüe (cámara séptica)	-0,10***	-6,03
Desagüe (letrina)	-0,21*	-11,72
Desagüe (otro)	-0,33***	-18,60
Sin desagüe	0,09	5,05
Baño exclusivo en la vivienda	0,48***	27,07
Electricidad no provista por el Instituto Costarricense de Electricidad	-0,24***	-13,66
Sin provisión de electricidad	-0,70**	-39,15
Contribución total de las características de las viviendas	60,84%	
Características del barrio		
Índice de seguridad	0,46***	25,82
Grados de inclinación	-0,01***	-0,57
Precipitación (mm ³)	-0,12**	-6,99
Riesgo de erupción	-0,13**	-7,52
Log distancia a parques nacionales (km)	-1,25***	-70,09
Log distancia a clínicas (km)	0,01	0,57
Log distancia a escuelas secundarias (km)	0,02	1,18
Log distancia a escuelas primarias (Km)	0,00	0,19
Log distancia a ríos (km)	0,06***	3,42
Log distancia a estaciones de bomberos (km)	0,05**	3,14
Log cercanía al parque La Sabana	-0,54***	-30,58
Log distancia al parque La Paz	1,35***	75,56
Largo de calles principales (km)	-0,46***	-25,89
Largo de calles secundarias (km)	0,23***	13,31
Largo de calles urbanas/de barrio (km)	0,57***	31,77
Barrios clasificados como pobres	-0,35***	-19,91
Contribución total de las características de los barrios	39,15%	

Notas: Para obtener los valores en la columna "Coeficiente estimado", se multiplicaron los precios estimados por las cantidades de cada característica. El precio se calculó según Blomquist, Berger y Hoehn (1988). Un asterisco quiere decir que el coeficiente es estadísticamente significativo al 10%; dos asteriscos indican que el coeficiente es estadísticamente significativo al 5%, y tres asteriscos, que lo es al 1%. La ausencia de asterisco indica que el coeficiente no es diferente de cero ni estadísticamente significativo.

Para ampliar esta cuantificación, en el cuadro 8.12 se presenta un ejercicio en el que se considera a la ciudad de San José y se utilizan los coeficientes de las regresiones hedónicas para obtener un precio implícito (expresado en términos mensuales) para diferentes atributos de la vivienda y del barrio. Ese precio indica qué tanto cambiaría la

Cuadro 8.13 Utilización de precios hedónicos para construir un índice de calidad de vida por barrio, San José Metropolitano

(Ranking de distritos por características de vivienda y de barrio)

	Distrito	Características de la vivienda y del barrio		Características del barrio		Características de la vivienda	
		Ordenamiento	Valor (US\$)	Ordenamiento	Valor (US\$)	Ordenamiento	Valor (US\$)
Diez primeros	Sánchez	1	370	1	27	1	343
	San Rafael	2	285	2	9	8	275
	Mata Redonda	3	275	10	-23	2	299
	Carmen	4	264	11	-24	3	287
	San Vicente	5	258	8	-20	6	277
	Anselmo Llorente	6	254	13	-28	4	281
	San Isidro	7	245	3	-5	23	250
	San Pedro	8	238	20	-32	10	271
	San Juan	9	237	16	-30	11	267
	Sabanilla	10	237	35	-39	7	276
Diez últimos	Alajuelita	42	172	48	-59	34	230
	Hospital	43	169	40	-42	42	211
	San Jocesito	44	166	46	-54	38	220
	San Felipe	45	165	36	-40	46	205
	Cinco Esquinas	46	164	28	-37	48	200
	Patarrá	47	154	15	-29	51	183
	San Juan de Dios	48	148	50	-62	45	210
	Tirrases	49	144	51	-67	43	211
	Concepcion	50	143	49	-61	47	204
	Aserri	51	143	47	-57	49	199

Fuente: Hall, Madrigal y Robalino (2008).

renta mensual de una vivienda promedio si tuviera alguna unidad más de alguno de los servicios o características. Los precios obtenidos de esa manera indican que, por ejemplo, cada grado de inclinación del terreno implica una disminución del precio de la vivienda de unos 60 centavos de dólar (US\$0,60) por mes, mientras que una unidad adicional en materia de seguridad (calculada como los homicidios denunciados por semana en el barrio) implicaría un aumento del costo de la vivienda de más de US\$20 por mes.¹³

Con estos precios implícitos se puede generar un índice del valor general de las características de un barrio y, combinándolo con el valor promedio de las características de la vivienda, es posible calcular un índice de satisfacción con el barrio y expresarlo en términos monetarios. Empleando esta técnica, el valor de renta promedio de las viviendas por distrito (que incluye las características tanto de la vivienda como del barrio en 51 distritos) en San José varía de US\$143 a US\$370 por mes. En el cuadro 8.13 se presenta una lista de los 10 primeros y los 10 últimos distritos de San José ordenados según esa medida. La contribución a este valor de renta de los servicios y otras características del barrio varía de US\$-67 a US\$27; la misma puede tener valores negativos ya que algunas características generan costos (por ejemplo, la probabilidad de erupción volcánica) en

¹³ Los costos de la vivienda se refieren a "rentas equivalentes", ya sea la renta en sí o el cálculo del costo de oportunidad de ser propietarios de la vivienda que depende del valor de la misma y de las tasas de interés de ese momento. En este análisis se ignoraron las diferencias entre inquilinos y propietarios en cuanto a sus preferencias.

vez de beneficios. En cuanto a la contribución de las características de las viviendas, esta varía de US\$183 a US\$343, lo que refleja la diversidad en la calidad de la construcción en los diferentes distritos de San José.

Como era de esperar, los distritos más ricos, como Sánchez y San Rafael tienen valores de renta atribuibles a variables de barrio, mientras que las zonas pobres, como Patarrá, San Juan de Dios y Tirrases tienen valores más bajos. Si bien esto no es un resultado sorprendente, ilustra bien cómo las características de un barrio pueden exacerbar los diferenciales de ingresos en términos de la distribución de la calidad de vida. También sirve de guía para saber dónde se concentran los recursos escasos y mejorar así su distribución. Sin embargo, también existen algunos resultados inesperados. Por ejemplo, Mata Redonda ocupa una posición (tercera) muy alta en cuanto a las características de las viviendas, pero bastante baja en cuanto a las características del barrio (décima), mientras que Patarrá ocupa un lugar muy bajo en cuanto a características de las viviendas se refiere (cuadragésimo séptimo) pero relativamente alto en lo que atañe a características del barrio (decimoquinto). Estas discrepancias demuestran que efectivamente hay mucho para hacer en esta área. Las políticas públicas han contribuido en parte a estos resultados, y se podrían emplear más para mejorar el bienestar de los habitantes de los distritos cuyos barrios tienen las valoraciones ubicadas en el extremo más bajo.

En un ejercicio similar realizado para Buenos Aires también se ordenaron los barrios según un valor monetario que incluía la valoración de sus características. En el cuadro 8.14 se muestran los 10 primeros y los 10 últimos barrios ordenados según los resultados del ejercicio. Las características de los barrios incluyen la distancia a distintos servicios de infraestructura urbana, como avenidas, escuelas, parques, carreteras, y estaciones de tren y de metro. De forma similar al caso de San José, en Buenos Aires los barrios más ricos, como Recoleta y Palermo, están entre los 10 primeros, mientras que barrios más pobres, como Villa Lugano y Mataderos, ubicados en el sur de la ciudad, se encuentran entre los 10 últimos. Curiosamente, existen algunos barrios relativamente caros que se ubican entre los últimos (Villa Devoto), mientras que algunos barrios de ingresos medianos (como Chacarita y Villa Crespo) se encuentran entre los 10 primeros. Con respecto al precio promedio de 2006 por metro cuadrado de una vivienda en la ciudad, que ascendía a US\$1.041, las diferencias en el precio implícito que da este índice varían de US\$219 a US\$-127, con un promedio de US\$72,5, o un poco menos que 7% del valor promedio de la propiedad.

En Buenos Aires la correlación entre el precio por metro cuadrado y el índice es positiva pero está muy por debajo de 1. Así, se refleja una relación importante pero imperfecta entre el índice y los precios de las viviendas (la correlación precio/índice es 0,43 y la correlación precio/posición es 0,71), lo que nuevamente indica que existen otros factores que determinan los precios de las viviendas además de las características básicas de la vivienda y del barrio; la moda podría ser una posible explicación. En el caso de Buenos Aires, el ordenamiento presentado en el cuadro 8.14 también puede servir como guía para que mediante la inversión pública se mejore la distribución de calidad de vida.

La segregación en las ciudades latinoamericanas

Los precios de las viviendas claramente proporcionan mucha información sobre la cantidad y la calidad de la provisión de servicios públicos y las características de un barrio a

Cuadro 8.14 Utilización de precios hedónicos para construir un índice de calidad de vida por barrio, Ciudad de Buenos Aires

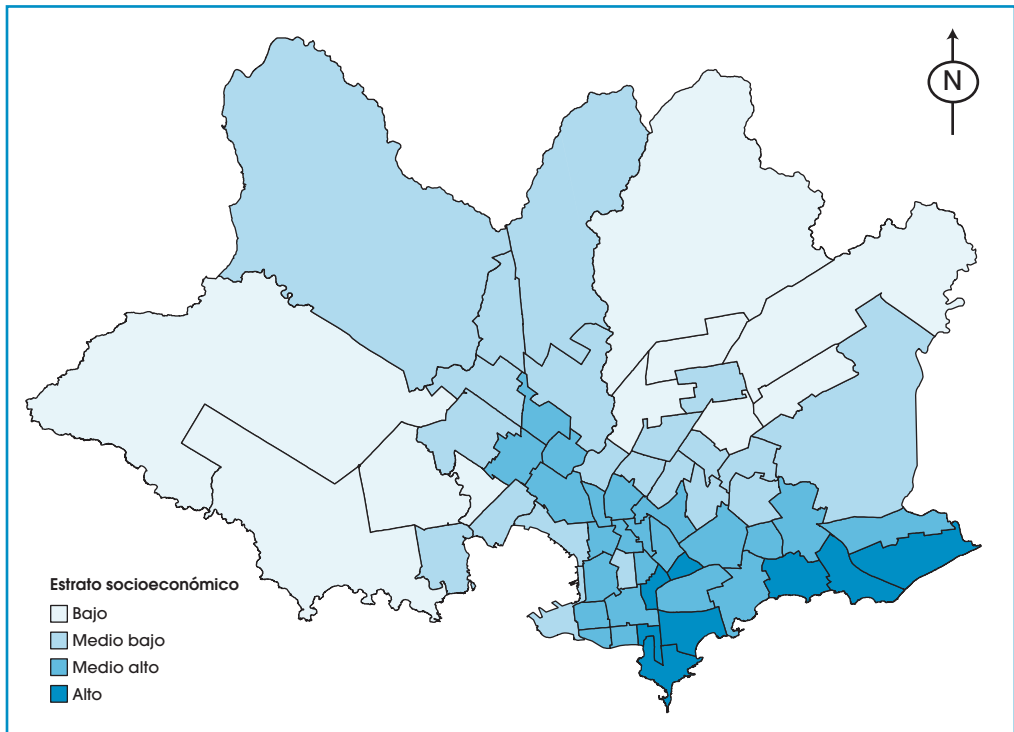
(Ranking de distritos por valor monetario según índice de características)

	Barrio	Índice de características (valor en US\$)	Índice de características (escala -1 a 1)	Ranking según índice de características	Precio promedio por metro cuadrado (US\$)	Ranking según precio por metro cuadrado
Diez primeros	Chacarita	218,7	0,186	1	1.021	14
	Colegiales	214,0	0,166	2	1.174	7
	Puerto Madero	209,2	0,064	18	2.810	1
	San Nicolas	204,2	0,159	3	1.159	8
	Palermo	202,9	0,129	7	1.507	3
	Belgrano	184,7	0,136	5	1.269	5
	Villa Ortuzar	178,0	0,148	4	1.118	9
	Recoleta	158,2	0,105	10	1.453	4
	Retiro	154,3	0,091	14	1.721	2
	Villa Crespo	138,8	0,128	8	1.016	16
Diez últimos	Monte Castro	-42,8	-0,051	36	862	30
	Villa Devoto	-44,5	-0,056	38	960	22
	Villa Soldati	-44,9	-0,070	40	680	45
	Villa Lugano	-46,4	-0,081	43	605	47
	Mataderos	-60,4	-0,082	44	754	42
	Villa Luro	-63,1	-0,079	42	836	36
	Liniers	-63,6	-0,076	41	852	34
	Versalles	-89,0	-0,108	45	873	28
	Villa Riachuelo	-90,0	-0,124	46	760	41
	Villa Real	-126,6	-0,164	47	850	35

Fuente: Cruces, Ham y Tetaz (2008).

grandes rasgos. Esto es precisamente lo que se predice en la teoría sobre la organización de las ciudades, como en Tiebout (1956) y Vandell (1995). En el clásico artículo de Tiebout, los habitantes se organizan en diferentes zonas de acuerdo con qué bienes públicos prefieren. Las diferentes preferencias suponen que hay una razón económica para la segregación, pues las zonas que se desarrollan dentro de la ciudad son homogéneas dentro de sus límites pero exacerban esa segregación. Según una predicción del modelo, que se ha demostrado en Estados Unidos, cuanto más segregada es una zona urbana, mayor es la cantidad de gobiernos locales que pueden surgir para cubrir las necesidades de cada zona homogénea dentro de esa ciudad. La contribución de Vandell, que sigue la misma línea de razonamiento, sugiere que cuanto mayor sea la desigualdad de ingresos, mayor será la segregación, ya que las familias de mayores ingresos van a ofrecer pagar más que las familias de bajos ingresos por las características deseadas en una vivienda.¹⁴ El resultado es que las zonas ricas se concentrarán alrededor de las características deseables. Más generalmente, siguiendo esta perspectiva, las fuerzas del mercado podrán crear zonas cuyos residentes tengan atributos similares, que pueden comprender las características

¹⁴ Vandell (1995) divide las características en cuatro categorías: 1) características de la vivienda y del lote, 2) características del barrio, 3) características en cuanto a disponibilidades, y 4) atributos del residente. Este último punto se refiere a atributos como la raza, los ingresos, la riqueza, la educación, la composición de la familia y la ocupación.

Gráfico 8.11 Barrios de Montevideo según estratos socioeconómicos

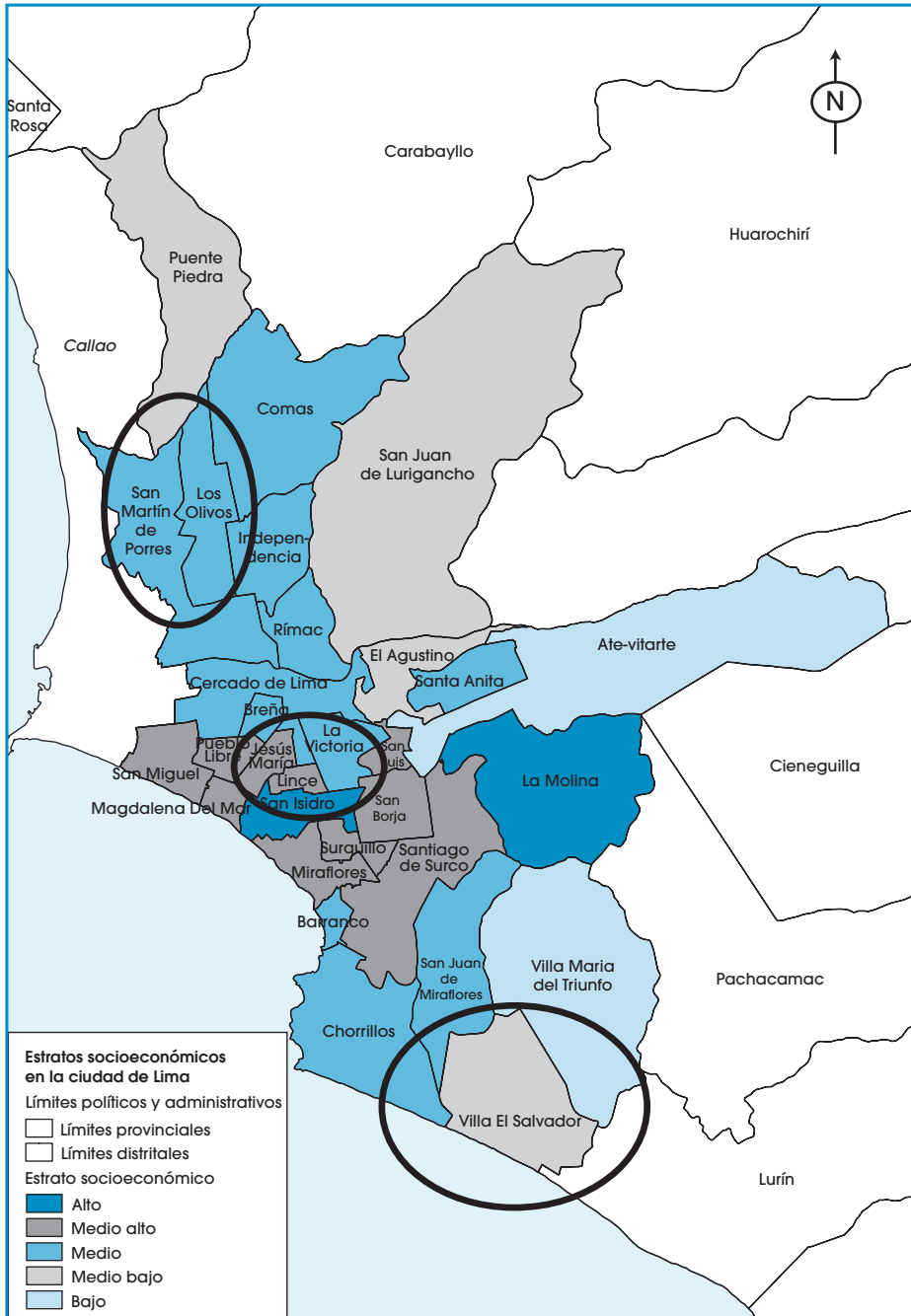
Fuente: Ferre, Gandelman y Piani (2008).

del barrio, como áreas naturales o parques, pero también la provisión de servicios públicos de alta calidad. Como es bien sabido, la desigualdad entre los latinoamericanos en cuanto al ingreso se mantiene en un nivel muy alto, por lo que no debería sorprender que las grandes ciudades de la región tengan también un alto grado de segregación.¹⁵ Por otra parte, como se ha mencionado en este capítulo, estas grandes ciudades se han desarrollado muy rápidamente en los últimos 50 años, lo cual ha creado condiciones perfectas para el avance de la segregación. Las publicaciones en el área de la economía urbana concluyen también que el rápido desarrollo de las ciudades permite que la demanda por segregación se realice más rápida y profundamente (Watson, 2005).

En el caso de Montevideo (véase el gráfico 8.11), los estratos de mayores ingresos están concentrados espacialmente en muy pocos barrios. En dos de ellos, Carrasco y Pocitos, más del 90% de la población pertenece al nivel socioeconómico más alto. En Lima Metropolitana (gráfico 8.12) la concentración espacial de las familias por nivel socioeconómico es paralela a las líneas que van del centro a la periferia. En general, entonces, los distritos periféricos de Lima son más pobres, mientras que los distritos más ricos se ubican más hacia el centro del área metropolitana.

¹⁵ El enfoque aquí elegido se centra en las razones económicas de la segregación, pero también hay otras, como religiosas o raciales, que se analizan en otros trabajos publicados sobre el tema.

Gráfico 8.12 Distribución de la población por nivel socioeconómico, Lima Metropolitana



Fuente: Alcázar y Andrade (2008).

Con base en estas tendencias de barrios segmentados por ingreso (estrato socioeconómico) en las grandes ciudades de América Latina y el Caribe, y dado que los precios de las viviendas reflejan las características del barrio, se deduce que la calidad de vida también va a presentar una segmentación alta. En Bogotá la distribución espacial de los indicadores Índice de Calidad de Vida (ICV) y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (gráfico 8.13) demuestra que las familias más pobres con los indicadores de calidad de vida más bajos están rigurosamente ubicadas en los sectores sur y oeste de la ciudad, y aquellas con mejor posición económica se ubican en los sectores norte y este, que corresponden a los estratos socioeconómicos más altos.

La segregación también es evidente si se consideran otras características: por ejemplo, el nivel de escolaridad. En el caso del Gran Buenos Aires, dentro de un espacio geográfico limitado existen zonas donde del 25% al 50% de las personas tiene estudios universitarios, y esas zonas son adyacentes a otras donde el mismo indicador exhibe niveles significativamente más bajos. Los residentes con un alto nivel de escolaridad tienden a concentrarse en la mitad norte de la Ciudad de Buenos Aires, y en las tres municipalidades ubicadas al norte de las mismas, en lo que constituye el llamado “corredor norte”. El mismo patrón surge cuando se analiza la proporción de la población que tiene por lo menos un tipo de déficit en materia de necesidades básicas, medida ampliamente utilizada para la pobreza estructural que se capta con datos censales. En 2001 las zonas más apartadas dentro del Gran Buenos Aires tenían por mucho la concentración más alta de población viviendo en esas condiciones.

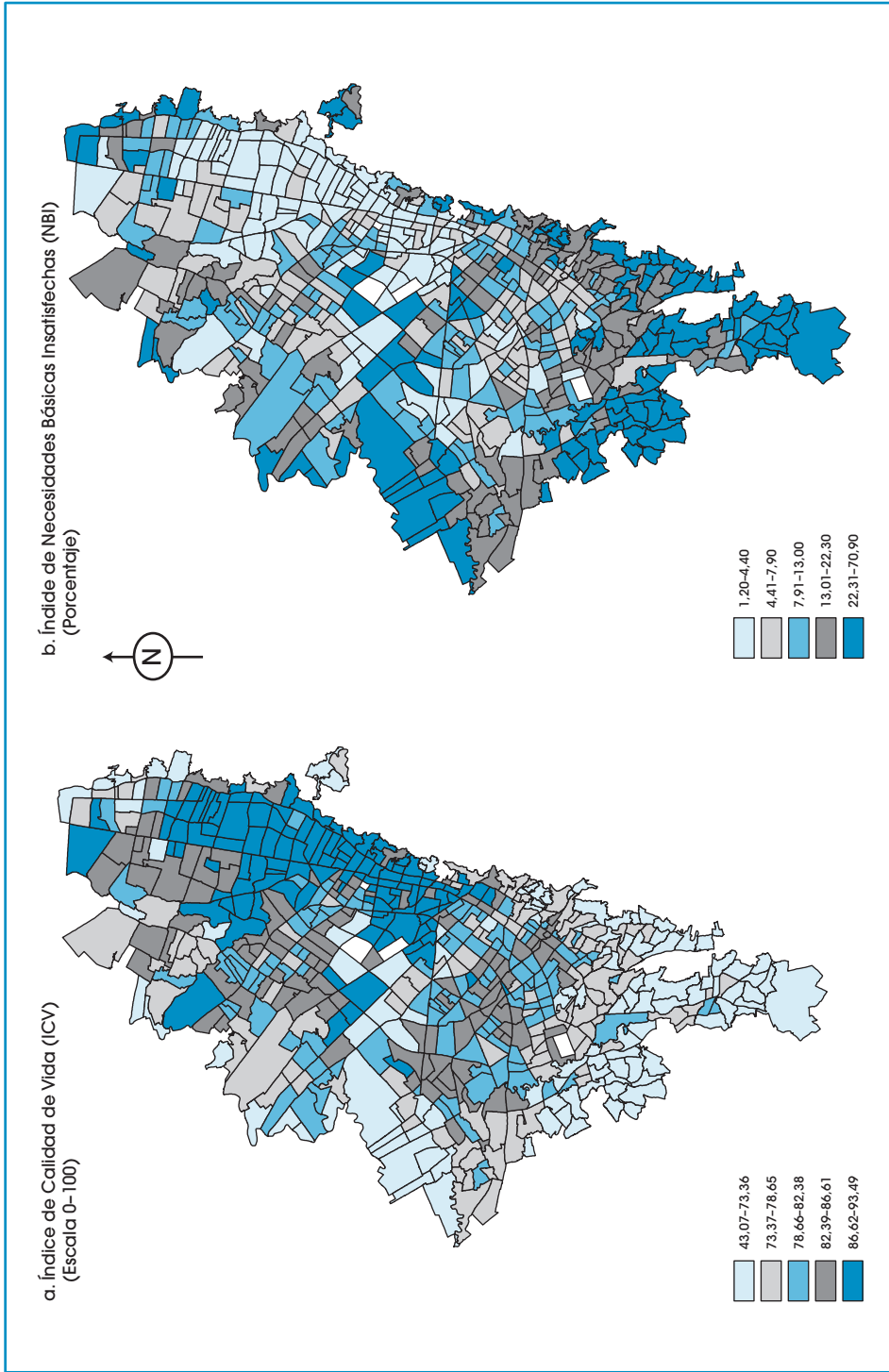
El Gran Buenos Aires, si bien es en promedio una ciudad rica para los estándares latinoamericanos, presenta un alto nivel de segregación en los servicios urbanos.¹⁶ Si bien el acceso a la red pública de agua es relativamente alto para todos los residentes (del 84% al 100%), aún hay varias zonas, como Villa El Salvador, donde un 22% o más de los hogares carece de conexión a la red,¹⁷ especialmente en las afueras de la zona urbana. Además, también hay algunas zonas con poca cobertura de estos servicios dentro de la Ciudad de Buenos Aires, y este déficit se corresponden con algunas de las zonas más pobres de la ciudad (llamadas “villas miseria”). Para destacar los patrones de segregación, los barrios de alta posición socioeconómica (como Palermo y Caballito) tienen una cantidad significativamente mayor de establecimientos educacionales y recreativos, más árboles, y más cubos de basura por manzana de los que hay en zonas con una gran cantidad de habitantes de posición económica más baja, como Avellaneda y San Cristóbal.

En el caso de Montevideo, los servicios también varían de manera llamativa en las distintas zonas de la ciudad. Las viviendas en un barrio de posición socioeconómica medio alta disponen en promedio de entre 8 y 8,4 servicios públicos, mientras que en un barrio de nivel socioeconómico medio bajo disponen solamente de entre 5,6 y 7,1 servicios. En general, en Montevideo existe una correlación positiva entre la posición socioeconómica de los habitantes de un barrio y la cantidad de servicios básicos que se ofrecen. En Lima metropolitana la conclusión no es tan nítida (véase el cuadro 8.15). Por ejemplo La Victoria, que se considera como un barrio de ingreso medio bajo, se encuentra en el centro de la zona urbana y tiene una mejor disponibilidad de servicios públicos

¹⁶ La existencia de posibles externalidades se abordará en las secciones siguientes, donde se tratan algunas de las implicaciones de la segregación.

¹⁷ Como las tasas de acceso varían considerablemente a lo largo de la ciudad, este es otro indicador de segregación.

Gráfico 8.13 Estratificación socioeconómica espacial de la población de Bogotá



Fuente: Medina, Morales y Núñez (2008).

Cuadro 8.15 Cobertura de servicios municipales para determinados distritos, Lima metropolitana
(Porcentaje)

	Los Olivos Periférico Ingreso medio	La Victoria Centro de la ciudad Ingreso medio bajo	Villa El Salvador Periférico Ingreso bajo
Hogares con provisión de agua	93,0	81,0	78,0
Hogares con conexión a desagüe	47,4	52,5	52,6
Niños que no asisten a la escuela	4,1	3,3	4,5
Hogares que tienen por lo menos alguna necesidad básica insatisfecha	28,4	21,9	48,4
Viviendas con deficiencias de infraestructura	7,0	1,6	29,4

Fuente: Alcázar y Andrade (2008).

(incluidos el transporte, la policía y la seguridad, así como hospitales y otros establecimientos de salud); pero otros barrios, como Los Olivos, correspondiente a una posición socioeconómica media, y Villa El Salvador, un barrio de bajos ingresos, se ubican más en la periferia de la ciudad y la disponibilidad de recursos públicos es más restringida.

Para Bogotá y Medellín los datos revelan que el patrón fuerte de segregación espacial por nivel socioeconómico que se descubrió también se observa al considerar la asignación de algunos servicios básicos. Por ejemplo, la distribución de gas por tubería está más extendida en los barrios de mayores ingresos. En síntesis, existen elementos que indican que hay disparidades importantes en la disponibilidad de servicios públicos locales y comodidades urbanas en distintos barrios de las ciudades de la región. La pregunta que surge entonces es si se debería hacer algo al respecto.

Volviendo a la teoría económica, existe una línea de análisis según la cual el tipo de segregación de Tiebert descrito anteriormente puede en realidad ser positivo. Si la segregación refleja de hecho diferentes preferencias, entonces la variación en distintas zonas permite a los habitantes elegir la zona que se corresponde más con sus gustos. Se infiere entonces que las zonas internas de una ciudad serían relativamente homogéneas en sus demandas por servicios públicos, y que los mecanismos de voto en las diversas zonas garantizarían que la gente estuviera más dispuesta a pagar impuestos y se sintiera más a gusto con los servicios provistos, ya que –dada la homogeneidad– los habitantes tenderían a votar por las mismas opciones. Por consiguiente, si la segregación produce una gran cantidad de gobiernos locales que ofrecen diferentes paquetes de servicios según los gustos de sus habitantes, de la misma manera en que la variedad es importante para los consumidores al salir de compras, entonces la segregación también debería ser algo deseable.

No obstante, este lado positivo fácilmente se compensa con una serie de elementos negativos, y de hecho existen varias razones para preocuparse sobre este fuerte patrón de segregación socioeconómica espacial. Primero, como la distribución de indicadores socioeconómicos también se refleja en la asignación de servicios públicos urbanos básicos y características de los barrios, las ciudades no están funcionando como un mecanismo compensatorio para moderar las diferencias en calidad de vida entre la población urbana. De hecho, la segregación en los servicios y características implica que

la desigualdad puede incluso ser aún más profunda para la calidad de vida que el ingreso. También se ha demostrado que la segregación amplía las divisiones raciales. A título de ejemplo, según estudios realizados en Estados Unidos, los resultados en términos de educación e ingreso futuro de los afroamericanos que viven en las ciudades con mayores niveles de segregación son significativamente más bajos que los de los afroamericanos que viven en zonas con menos niveles de segregación, cuando se controlan las variables socioeconómicas actuales (Cutler y Glaeser, 1997). Además, es menos probable que la población de una ciudad altamente segregada demande en general servicios públicos de calidad (Alesina, Baqir y Easterly, 1999). La teoría sostiene que una población más segregada dentro de un área metropolitana es aquella para la cual la acción colectiva se torna más problemática y por lo tanto sus habitantes son menos susceptibles de poder comunicar efectivamente sus demandas.

Por otro lado, crear zonas separadas de ingreso alto y bajo conlleva otros costos, particularmente por el hecho de que la delincuencia y la violencia pueden surgir en las zonas de ingreso bajo y luego extenderse a las demás. De hecho, la eficacia de la clasificación al estilo de Tiebout puede pasar a ser negativa si no se contemplan esos importantes impactos en el modelo original. Dadas las serias inquietudes sobre la delincuencia que se han expuesto constantemente en este capítulo, un punto de vista es que las numerosas percepciones del delito grave en América Latina y el Caribe son una función bastante directa de las ciudades altamente segregadas, lo que definitivamente constituye por sí mismo una razón primordial para que los niveles de segregación tan altos generen preocupación.

Entonces, si bien en teoría la segregación puede tener algunos aspectos positivos, en la práctica muchos consideran que las disparidades en ingresos y en disponibilidad de servicios básicos son moralmente intolerables y políticamente insostenibles. El punto de vista moral y la existencia de externalidades en distintas áreas justifica las políticas que buscan mitigar la segregación. En particular, se podrían subsidiar los servicios básicos en las zonas más pobres y en las zonas ricas se podrían gravar con impuestos, si bien así es probable que no logren paliarse todos los costos. Otra solución para atenuar la segregación consiste en motivar el movimiento de personas entre las zonas. Sin embargo, esto no es fácil de conseguir, ya que las zonas ricas pueden gravar con más impuestos a sus ciudadanos, lo que disuadiría de cambiar de zona a las familias de bajos ingresos. Por consiguiente, se deberían concebir planes que permitan la mezcla de grupos sociales.¹⁸

Implicaciones de política

América Latina y el Caribe es la región más urbanizada del mundo. Es imposible reflexionar sobre políticas que mejoren la calidad de vida en esa región sin prestar atención a las cuestiones urbanas. En los últimos 50 años, las grandes ciudades latinoamericanas han crecido sin orden ni concierto, impulsadas principalmente por la migración interna de las familias pobres. No es de sorprender que en consecuencia hayan surgido muchos problemas, desde la baja calidad de la vivienda hasta el acceso limitado a servicios. No obstante, según medidas objetivas, la calidad de la vivienda ha mejorado significativamente, aunque la disponibilidad de servicios se haya retrasado, en particular para los

¹⁸ Véase un interesante análisis en Wassmer (2002).

deciles más bajos de la distribución del ingreso. Por ejemplo, el 15% de los hogares en el decil más pobre en Ciudad de México y el 33% en Lima aún carecen de algún servicio básico como agua, saneamiento y electricidad.

Hay entonces una necesidad urgente de eliminar, o de reducir sustancialmente, los déficits habitacionales que se identificaron en este capítulo, lo que supondría inversiones equivalentes al 8% en promedio del PIB (por un año) de las ciudades. A su vez, esto significa que se debe determinar la fuente de financiamiento para tales inversiones, y decidir qué pagarán los propietarios y qué cubrirán los fondos públicos, además de establecerse mecanismos para realizarlo. Dado el reducido tamaño de los mercados hipotecarios en muchos países latinoamericanos, una tarea relacionada y urgente consiste en ahondar más los mercados financieros con criterios de acceso razonables, manteniendo la seguridad y solidez de las instituciones financieras. Los bancos multilaterales de desarrollo, como el BID, pueden cumplir un rol destacado en este proceso. Sin embargo, si bien la calidad de la vivienda es importante para la satisfacción con la vida, una conclusión interesante a la que se llegó es que sin el título de propiedad, la satisfacción subjetiva de una persona con respecto a su vivienda resulta muy limitada. Además, la falta de títulos de propiedad, según se refleja en las estadísticas alarmantes sobre posesión de títulos, puede también restringir el acceso al financiamiento requerido para adquirir una vivienda. Con el método basado en la satisfacción con la vida y el método hedónico, pueden obtenerse medidas cuantitativas sobre el valor que asignan implícitamente las personas y los mercados a determinadas características de la calidad de la vivienda, y la disponibilidad de diversos servicios y de bienes (como parques y otros servicios públicos) y males (como la delincuencia). En este capítulo se ha ilustrado la forma en que se pueden emplear estas técnicas de manera general en distintos países y también, de manera más específica, en el ámbito de los barrios.

Además de la calidad de la vivienda y la disponibilidad de servicios, el aspecto que se destaca por afectar significativamente la calidad de vida en las zonas urbanas es la seguridad. Resulta interesante señalar que las medidas objetivas de la delincuencia no siempre se correlacionan con las percepciones en ese punto. Se requiere una reflexión creativa a fin de formular políticas públicas no solamente con miras a reducir el índice real de la delincuencia, sino también a garantizar que las poblaciones urbanas se sientan seguras. Lamentablemente, ningún país de la región ha logrado brindar la percepción de un entorno seguro para su población urbana.

A un nivel más local, los gobiernos municipales deberían establecer sistemas de información para realizar un seguimiento de las variables que afectan la calidad de vida en los barrios urbanos. Ya existen experiencias importantes e interesantes de implementación de este tipo de sistemas, como en la ciudad de Londres (*London Sustainable Development Commission*, 2005), en ciudades canadienses (*Canadian Treasury Board*, 2005), y el programa de auditoría urbana de la Unión Europea (*European Communities*, 2000). En América Latina la iniciativa “Bogotá, Cómo Vamos” es otro ejemplo conocido.

¿Qué variables y qué preguntas deberían incluir estas iniciativas? Del análisis presentado en este capítulo se extrae que deberían abarcar indicadores tanto objetivos como subjetivos. En especial, las preguntas y variables deben emplear fuentes secundarias (censos y encuestas de hogares) para recolectar la información objetiva de manera muy desagregada y por distritos censales de indicadores socioeconómicos y de viviendas. Esas fuentes de información secundarias se deben complementar con encuestas

que representen subdivisiones dentro de la ciudad, en las que, además de recolectarse algunas variables objetivas socioeconómicas y de viviendas, se obtengan respuestas a preguntas subjetivas sobre la satisfacción con varias características de las viviendas y los barrios (aparte de la satisfacción con la vida en general). Estas preguntas subjetivas tienen como objetivo clave medir la coherencia entre los indicadores objetivos de la calidad de vida y las percepciones de la gente sobre esas variables.

Un segundo objetivo consiste en extraer un valor implícito para ciertos bienes (o males) públicos. En este sentido, hay que registrar y realizar un seguimiento de una tercera serie de datos muy importante: los precios de las viviendas y las rentas. Las fuentes secundarias, como la cotización inmobiliaria y las encuestas sobre estos temas, constituyen asimismo excelentes métodos para obtener información.

En algunos países los institutos nacionales de estadística recolectan información valiosa sobre muchas variables pertinentes. Sin embargo, suelen centrarse en el nivel nacional, sin discriminar a nivel regional o de la ciudad. El análisis presentado aquí permite concluir que las preferencias dependen del entorno en el cual la gente vive, por lo que será necesario aplicar un enfoque más detallado. Por otra parte, no se recolectan datos de todas las variables pertinentes, y rara vez se busca obtener opiniones subjetivas, a excepción de la Encuesta de Calidad de Vida en Bogotá. Se necesita realizar un esfuerzo a fin de vincular la información valiosa que ya existe a nivel nacional con otras fuentes de información, como las encuestas subjetivas, y de presentar resultados útiles para los diferentes niveles de gobierno (regionales, de ciudades e incluso a menores niveles, si los hubiere).

El propósito de estos sistemas de seguimiento de la calidad de vida local no solamente consiste en reunir información de forma integrada y coherente. Para fundamentar el proceso de política, la información que proveen estos sistemas debe insertarse en el debate público e influenciar el programa de políticas. Esto se podría lograr de mejor manera si la información y los resultados principales estuvieran disponibles al público dentro de un marco que garantizara un cierto nivel de independencia con respecto a las autoridades.

El seguimiento de los indicadores de calidad de vida a nivel de la ciudad podría revelar tanto las disparidades generales existentes al respecto entre distintos barrios como detectar los principales elementos impulsores o factores que las causan. Surge entonces la pregunta de cómo emplear el diagnóstico para guiar las intervenciones en materia de política. En otras palabras: ¿Qué disparidades deberían ser prioritarias en términos de inversión pública y/o planes de compensación? El caso más claro se presenta cuando la encuesta concluye que determinadas zonas de la ciudad carecen de ciertos servicios básicos (por ejemplo, agua corriente) o están sujetas a un elemento particular negativo (por ejemplo, contaminación), y las percepciones de la gente coinciden con esos hechos. Este indicio podría claramente servir para apoyar un programa público que aborde esos problemas.

El tema de la segregación que se identificó anteriormente es otro motivo de inquietud. El rápido crecimiento de las ciudades, la gran desigualdad en el ingreso y los mercados razonablemente libres de viviendas proporcionan condiciones que profundizan esa segregación. Esta en parte puede exacerbar las percepciones generales de inseguridad, ya que algunas zonas típicas de bajos ingresos con pocos servicios públicos pueden convertirse en un semillero para la delincuencia que, a su vez, se extienda a

otras zonas. Esta situación justifica el diseño de medidas públicas para atenuar la segregación y desarrollar más zonas mixtas en términos de características económicas. Una mayor integración socioeconómica de las ciudades también puede contribuir a elevar las aspiraciones de los individuos más pobres sobre la calidad que deben tener los servicios, (como se vio en el capítulo 6 en el caso de la educación en Santiago de Chile), y a generar presión política para mejorar los servicios.

De acuerdo con el análisis presentado en este capítulo, los precios de las viviendas revelan información importante sobre la calidad de los servicios públicos en América Latina. Si todos los servicios o bienes públicos se reflejaran en los precios inmobiliarios, entonces se deduciría que el mercado está operando para establecer un valor numérico a esos intangibles. Por lo tanto, si la gente quisiera disfrutar de una característica o servicio, podría mudarse al barrio que los ofrece, y pagaría por él a través del precio o del monto a pagar por el alquiler de la vivienda. Y si aumentara la provisión de esos intangibles, la mejora se reflejaría en viviendas de mayor valor, lo que podría justificar impuestos sobre la valorización para financiar esa mayor provisión.

Pero hay aspectos de las ciudades y los barrios que inciden en la satisfacción de los individuos que no se reflejan en los precios de las viviendas. El método de satisfacción con la vida permite identificarlos. Las diferencias en los resultados que surgen del método hedónico y del método basado en la satisfacción con la vida pueden arrojar luz sobre cuáles son las características que están siendo cubiertas por los mercados y cuáles no. Es importante que los gobiernos locales entiendan estas diferencias y las vigilen en forma continua, no sólo porque afectan las posibilidades de financiar la mejora de las ciudades, sino porque inciden en los patrones de segregación y en sus consecuencias sobre los más diversos aspectos de la vida urbana.

ACTO FINAL

Página en blanco a propósito

9

¿Es la gente la que elige? La importancia de las opiniones en el proceso de formulación de políticas

Desde la óptica ingenua del interés público, la democracia funciona porque hace lo que los electores quieren.

En opinión de la mayoría de los escépticos, la democracia falla porque no hace lo que los electores quieren.

En mi propia opinión, la democracia falla porque hace lo que los electores quieren.—Bryan Caplan

Este estudio ha revelado varias sorpresas. La opinión pública sobre la calidad de vida de la población de América Latina y el Caribe suele diferir de los indicadores objetivos. Y los ejemplos abundan. La correlación entre el conocido Índice de Desarrollo Humano y una versión subjetiva de este indicador basada en percepciones de la población de la región sobre los mismos criterios –ingreso, salud y educación– no es muy alta; gira en torno a 0,55. En algunos países con perfiles de mala salud, la población es más tolerante a los problemas de salud o a la calidad deficiente de los servicios de salud que en otros países donde la atención sanitaria y los resultados son claramente mejores. En una región en la cual el desempeño académico de los estudiantes es muy bajo para los estándares internacionales, la población está relativamente satisfecha con la calidad de la enseñanza porque la juzga en términos de disciplina, seguridad y apariencia de las escuelas, y no en base a los resultados de las pruebas. Al evaluar la calidad de sus empleos, la mayoría de los trabajadores valora la flexibilidad, la autonomía y el potencial de desarrollo más que la seguridad social, la estabilidad, las vacaciones pagas y otras prestaciones, consideradas por lo general como elementos clave de la política pública. La satisfacción de la población con su vivienda y su ciudad depende no sólo de la prestación de servicios básicos y de infraestructura física sino también de muchos otros factores que abarcan desde la seguridad, la proximidad a lugares de esparcimiento y los riesgos de que ocurran desastres naturales hasta el color de la piel de sus vecinos.

Es evidente que hay una falta de conexión entre la manera en que la población percibe su calidad de vida y la manera en que transcurre su vida en términos de los indicadores objetivos tradicionales de las estadísticas oficiales. Sin embargo, quienes elaboran las políticas suelen recurrir a estos indicadores objetivos como puntos de referencia. No debe resultar sorprendente entonces que las conclusiones que se desprenden de estas páginas, así como de otras fuentes de bibliografía sobre América Latina y el Caribe, demuestren que rara vez la población está contenta con las políticas públicas que se ponen en práctica. ¿Qué importancia debería darse a la opinión pública en el debate sobre las políticas públicas? ¿Debería la política pública orientarse por la opinión de la población sobre su satisfacción en la vida? ¿Deberían quienes formulan las políticas fijarse como meta la felicidad de la población? Lamentablemente, las desventajas de este enfoque pueden superar a las ventajas, y la búsqueda de la felicidad en el corto plazo para las personas, cuyas opiniones pueden verse empañadas por una multitud de razones, puede contraponerse a la meta de lograr el bienestar a largo plazo para toda la sociedad (recuadro 9.1).

En este capítulo se examinan la manera en que se forma la opinión pública y el impacto de esta en la política pública, y también se analiza cómo las opiniones de quienes formulan esa política pueden estar sujetas a la información que reciben y al modo en que la procesan. Se plantea que una de las razones por las cuales las políticas públicas no asignan la mayor prioridad a conseguir el bienestar de la población es porque están limitadas por falta de información e influidas por las creencias y sesgos de percepción de la población y de las autoridades. Es por ello que el punto de vista que se adopta en este capítulo se aparta de la óptica más tradicional y de más larga data según la cual la brecha entre la satisfacción pública y la política pública surge de la incapacidad del gobierno para dar a los electores lo que quieren, como se sugiere en la segunda oración de la cita que encabeza este capítulo.¹ El *leit motiv* de este capítulo se refleja mejor en la tercera oración de la cita. Las políticas públicas son el resultado de la interacción entre electores, políticos y grupos de interés que compiten por lo que creen que sirve mejor a sus intereses. El grado al cual pueden inferir qué es lo mejor para ellos y para la sociedad en su conjunto determina si esas políticas son o no las que mejor sirven a sus intereses.²

La demanda de políticas: cómo influyen las creencias de la gente en sus elecciones

En un mundo perfecto, las preferencias en cuanto a las medidas de política y las opciones políticas de la población reflejan su evaluación imparcial de los beneficios, costos, pros y contras inherentes a la selección de una política en lugar de otra. El supuesto es

¹ La segunda oración de la cita está relacionada directamente con la bibliografía sobre selección social y “fallas del gobierno”. Véase un panorama detallado de esta bibliografía en Arrow, Sen y Suzumura (2002). Las fallas del gobierno y la desviación de las políticas públicas de aquellas que maximizarían el bienestar han sido cuidadosamente estudiadas y divulgadas por un gran número de autores que trabajan en la tradición de la selección pública, como Mueller (2003), Drazen (2000), y Persson y Tabellini (2002).

² En un documento de trabajo complementario (Scartascini, 2008) se ofrece un tratamiento más cuidadoso de estos temas. Específicamente se presentan estos conceptos –creencias y percepciones– en términos de un determinado mecanismo de toma de decisiones y se comparan sus resultados con los que se obtienen en los modelos estándar que aparecen en la bibliografía.

que la población tiene información sobre los verdaderos beneficios y costos de cada medida de política y que pueden estimar correctamente cómo repercute en su bienestar. A su vez, se presupone que cada persona votará por el político que aboga por las medidas de política que considera más beneficiosas (o menos perjudiciales) para sus intereses. Pero esto no necesariamente es cierto. A menudo las personas no se forman sus propias opiniones, e ingresan en la arena política con nociones preconcebidas y con información que suele ser muy incompleta y poco imparcial.³

Las opiniones de las personas respecto a su situación particular, la economía y ciertos bienes y políticas públicas están determinadas por sus preferencias por los resultados, sus creencias en cuanto a la manera en que funciona el mundo y la forma en que perciben la realidad.⁴ Las diferencias entre los indicadores objetivos de un sector (como salud o educación), que tienden a medir resultados en un punto específico del tiempo, y las opiniones de las personas pueden reflejar una concepción más clara de estas últimas, en comparación con esos indicadores objetivos, sobre la dinámica de funcionamiento del sector en cuestión.⁵ No obstante, también puede ocurrir que la gente no cuente con la información necesaria para evaluar muchos aspectos de sus vidas, especialmente los sociales o comunitarios. Sus opiniones pueden reflejar esta falta de información, y la manera en que la poca información con la que cuentan se procesa a través de un prisma particular cuya estructura está definida por sus rasgos de personalidad, las circunstancias de su vida y factores históricos y culturales.

El origen de muchos sesgos tiene que ver con la forma en que las personas toman decisiones con base en la información de la que disponen. Por lo general, la gente no hace selecciones reflexivas y racionales, sino que confía en estimaciones aproximadas o en la heurística.⁶ Algunos individuos comienzan su razonamiento a partir de un punto de referencia que les resulta conocido, y luego lo ajustan hacia la dirección que les parece adecuada, como cuando se hace una generalización con base en sucesos que han afectado a la familia o a la comunidad. Por ejemplo, pueden interpretar una crisis local de empleo como una crisis nacional. Otro enfoque para la toma de decisiones consiste en utilizar ejemplos e información de fácil disponibilidad para juzgar ciertos acontecimientos. La evaluación que haga un individuo sobre la probabilidad de que se produzca

³ En este capítulo se evita describir el método específico que se emplea para combinar las preferencias. Para simplificar, Caplan (2007) y Scartascini (2008) emplean un modelo de elector ubicado en la mediana. Mueller (2003) y numerosos autores que trabajan sobre el tema de la selección social explican con mayor detalle los mecanismos de toma de decisiones y la manera de combinar las preferencias de los electores a nivel de las políticas.

⁴ En este capítulo se procura medir la función de los sesgos en las percepciones y creencias para el diseño y la implementación de políticas en América Latina. En estudios tradicionales de economía política y ciencias políticas ya se han considerado las diferencias en las preferencias (es decir, algunas personas prefieren una mayor cantidad de algunos bienes que otras) y en la información (por ejemplo, algunas personas toman decisiones con base en más información que otras). Cuando esta última no es completa, la gente se basa en sus creencias para decidir el mejor curso de acción (es decir, establece una conexión lógica entre una acción y un resultado) y se basa en nueva información para actualizar sus creencias. Si sus percepciones de la realidad son correctas, actualizan sus creencias de manera compatible con la realidad. En el contexto de los modelos desarrollados en estos estudios, las personas toman decisiones lo mejor que pueden y escogen las acciones, políticas y candidatos que las ayudarían a maximizar su bienestar en el largo plazo.

⁵ En este capítulo se utilizará el término “sesgos” para aludir a la diferencia entre los indicadores objetivos y las opiniones de las personas.

⁶ La heurística se refiere a la toma de decisiones intuitivas y automáticas en lugar de que sean reflexivas y racionales (como en el sistema reflexivo). Tversky y Kahneman (1974) identifican tres tipos de elementos heurísticos: anclaje, disponibilidad y representatividad. Véase también Kahneman y Tversky (2000), donde se presenta un panorama general de su obra y la de sus coautores.

Recuadro 9.1 ¿Debería el gobierno tratar de maximizar la felicidad?

La popularización de las encuestas de opinión y el papel cada vez más importante que algunos analistas están asignando al estudio de la felicidad plantea una interesante pregunta: ¿debería ser la meta de política del gobierno maximizar la felicidad pública?¹ Esta pregunta no es de ninguna manera irrelevante para este libro dada la relación directa que existe entre la felicidad y la satisfacción con las distintas dimensiones de la vida. Si bien puede resultar tentador pensar en un lugar donde todos están más satisfechos con su vida y son más felices, orientar la política gubernamental con miras a elevar un indicador subjetivo de la felicidad tiene varias desventajas.²

Para comenzar, las opiniones subjetivas pueden estar influidas por acontecimientos de corta duración, lo que dificulta la tarea de determinar a partir de las respuestas a las encuestas qué es lo que verdaderamente hace feliz a una persona. Las apreciaciones subjetivas de la felicidad pueden estar fácilmente sesgadas en el corto plazo por cuestiones que nada tienen que ver con la felicidad a largo plazo, como el clima, un problema transitorio de salud, o el resultado de un partido de algún deporte. Existen factores determinantes más profundos de la felicidad, como una discapacidad prolongada o la pérdida de un familiar, que también tienen un fuerte impacto en el corto plazo que tiende a disiparse con el tiempo. Las variaciones del ingreso también ejercen una influencia en la satisfacción con la vida que desaparece rápidamente.³ Después de un año, más de dos tercios del incremento de la satisfacción como resultado de un aumento del ingreso tiende a desvanecerse (Layard, 2003). En consecuencia, si el objetivo de quienes formulan las políticas fuera influir en la satisfacción con la vida en el corto plazo, podrían verse obligados a avalar algunas políticas que no tienen gran impacto en el bienestar a largo plazo de sus ciudadanos. Por la misma razón, probablemente tendrían que evitar adoptar políticas que implicaran sacrificios en el corto plazo, aun cuando a la larga tuviesen un impacto positivo en el bienestar.

Como la mayoría de los seres humanos tiene aversión a cualquier tipo de pérdida, su satisfacción se ve afectada de manera más negativa por una pérdida que favorecida por una ganancia. Por lo tanto, si se buscara maximizar la felicidad, habría un fuerte sesgo hacia el statu quo, porque habría que evitar cualquier política que implicara una redistribución. En este caso, la búsqueda de la felicidad subjetiva competiría con otros objetivos que pueden ser más importantes, como la justicia o la equidad.

¹ Por ejemplo, en Bután la maximización del Índice Nacional Bruto de Felicidad es un objetivo explícito de política (Shrotrya, 2006).

² Coyne y Boettke (2006) y Frey (2008) son fuentes complementarias en las que se podrán encontrar descripciones detalladas de estas desventajas y otras afines.

³ Este fenómeno se conoce como la "banda sinfín hedonista". Byrnes (2005) analiza la bibliografía y las pruebas encontradas sobre este tema.

(Continúa en la página siguiente)

(continuación)

Por otra parte, las políticas tendientes a maximizar la felicidad podrían conspirar contra los derechos individuales. Si el objetivo principal fuera la maximización de la felicidad, ¿dónde debería terminar la intervención del gobierno? Algunos de los factores que más influyen en la felicidad son el matrimonio, la amistad y la religión. ¿Le corresponde al gobierno intervenir en estas esferas?

Otro problema que se presenta cuando se promueve la felicidad como meta de política es que la satisfacción de una persona con su vida depende no sólo de su situación actual sino también de la información que recibe. Las personas que no cuentan con información pueden no ser capaces de evaluar su situación de manera realista. Pueden estar contentas con sus penurias simplemente porque no saben que podrían estar mejor o porque no lo consideran posible. De la misma manera, las personas que están bombardeadas con información sobre el buen pasar de los demás pueden verse frustradas, no porque su situación sea tan terrible, sino porque pueden llegar a sentir que se están quedando atrás con respecto a sus pares.⁴

Con todo, aunque quizá las encuestas de satisfacción no sean el mejor instrumento de política y aunque hay muchas razones por las cuales el gobierno no debería ocuparse de maximizar la satisfacción en la vida como su principal objetivo de política, las encuestas de opinión pública que proveen información cuantitativa sobre las percepciones acerca de la calidad de vida resultan útiles. Pueden enriquecer el debate público, aportan información (a veces más fiable que la que han usado tradicionalmente los expertos) de utilidad para los especialistas y las autoridades, sobre lo que le interesa a la población, y ayudan a explicar ciertos resultados de la aplicación de una determinada política, por ejemplo, por qué no se llevan a cabo algunas reformas pese a que las elites tecnocráticas coinciden sobre su conveniencia. Estas opiniones, estén o no bien fundadas y equilibradas, pueden ayudar a descifrar las actitudes políticas, las preferencias ideológicas y las creencias que condicionan el proceso político.

⁴ Estas víctimas de la información (o de la falta de ella) se conocen en la bibliografía como triunfadores "contentos" y "frustrados". Véase más información sobre este tema en Graham y Pettinato (2002a).

un desastre natural, por ejemplo, puede estar influenciada por la ocurrencia reciente de un desastre de esa índole y por el hecho de que ese individuo haya experimentado una catástrofe.⁷ Por último, las personas pueden basar sus opiniones en estereotipos, sobre todo cuando carecen de información suficiente. Puede citarse como ejemplo el estereotipo de que es mayor la probabilidad de que los pobres cometan delitos, y en consecuencia algunas personas se cruzan a la acera de enfrente al caminar por la calle para evitar pasar cerca de una persona mal vestida porque temen que sea un delincuente.

⁷ Por ejemplo, la contratación de pólizas de seguro contra terremotos aumenta apreciablemente después de un movimiento sísmico, pero luego se reduce de manera constante a medida que se desvanece el recuerdo (Elster, 2007:131).

Los resultados de un estudio latinoamericano muestran cómo funcionan algunos de estos elementos heurísticos. Cuando se le pregunta a la gente cómo marchan las cosas en su país, quienes tienen trabajo tienden a percibir la economía nacional como más sólida que los desempleados, y quienes han pagado o han sido instados a pagar un soborno tienden a creer que la corrupción pública en el país está más generalizada que aquellos que nunca han estado expuestos a un acto de corrupción (Higueras y Scartascini, 2008).

Además de la dinámica heurística descrita, existen otros sesgos que pueden incidir en la manera en que las personas evalúan los factores externos y en su opinión sobre asuntos públicos. El optimismo y el exceso de confianza pueden hacer que la gente sobreestime su desempeño futuro más allá de lo que sería estadísticamente factible. Por ejemplo, la mayoría de las personas clasificaría su desempeño como superior en casi todas las actividades, ya sea en una operación comercial, en el casino o en cuanto a su habilidad para conducir un automóvil, aun cuando sean relativamente pocas las que podrían ubicarse realmente en esa categoría.

Asimismo, el ser humano siente en general aversión a las pérdidas, lo que significa que es más lo que se sufre por la pérdida de un objeto que la satisfacción que se experimenta cuando se consigue ese mismo objeto. La aversión a las pérdidas puede explicarse en parte por las preferencias individuales respecto del riesgo. No obstante, si bien puede ser natural que una persona prefiera algo sobre lo que tiene cierta certeza en lugar de dejarlo al azar (o como dice el refrán: “Más vale pájaro en mano que cien volando”), es menos intuitivo que alguien pueda estar dispuesto a pagar menos para adquirir un objeto que el monto en el cual estaría dispuesto a venderlo. Este punto se ha comprobado repetidas veces en experimentos. Por ejemplo, en un estudio se demuestra que aunque una persona esté dispuesta a pagar una pequeña cantidad por un jarro de café, no estaría dispuesta a venderlo por menos del doble o del triple de lo que pagó (Thaler y Sunstein, 2008).

La aversión a las pérdidas es una de las fuerzas motrices de la inercia. Además, muchas personas están satisfechas con mantener el statu quo y, por lo general, se atienen a la situación que ya conocen, aunque tengan opciones mejores. Las compañías especializadas en marketing suelen sacar provecho de este comportamiento cuando persuaden a las personas para que se inscriban en algún programa –como la suscripción a una revista con el primer mes sin cargo– porque saben que la mayoría de la gente no va a cancelar su suscripción.⁸ Esta resistencia al cambio es un obstáculo obvio para la reforma de políticas.⁹ La forma de presentar la información es también muy importante, porque con una variación mínima pueden generarse respuestas totalmente diferentes. La gente responde de distintas maneras a los mensajes positivos y a los negativos aunque ambos estén proporcionando la misma información. Por ejemplo: el enunciado “El vaso está medio vacío” transmite la misma información literal que “El vaso está medio lleno”, pero es probable que la reacción ante ambos enunciados sea claramente diferente.

⁸ El sesgo del statu quo guarda una alta correlación con la actitud de posponer ciertas acciones, sobre todo si se debe al descuido habitual o a la pereza.

⁹ Este fenómeno explica en parte las pruebas obtenidas sobre el fracaso de las reformas de los sistemas de pensiones en algunos países europeos (Immergut, Anderson y Schulze, 2007).

Además de estos rasgos en gran medida conductuales o de carácter, existen factores culturales que cobran importancia para conformar los sesgos; esos factores influyen en la manera en que la gente evalúa los resultados, y dan lugar a varias paradojas. Contrariamente a lo que se esperaría, si bien la satisfacción media en la vida tiende a ser mayor en los países de ingresos más altos, un aumento del ingreso conduce en realidad a niveles más bajos de felicidad en países cuyos ingresos exceden de un cierto umbral. ¿Cómo se explica esta “paradoja del crecimiento infeliz”? En primer lugar, a medida que aumenta el ingreso de una persona, también aumentan sus aspiraciones, y como su nivel de vida se eleva, suele desear cosas que no puede alcanzar. En segundo lugar, las personas comparan su nivel de vida con el de un grupo que toman como referencia; si a los demás les va mejor, se sienten insatisfechas. Se trata del antiquísimo fenómeno de “no querer ser menos que el vecino”.¹⁰ La envidia es poderosa, sobre todo entre quienes están trepando en la escala social. Es evidente que muchas personas evalúan su felicidad basándose no sólo en su propia situación sino también en la situación de quienes tienen a su alrededor y en sus creencias sobre la justicia de los resultados.

Todo esto tiene implicaciones muy directas para las opiniones de la gente sobre las medidas de política, como las de redistribución y otras relacionadas con el bienestar social. En algunos estudios se demuestra que la gente tiende a oponerse a la redistribución si cree que en su sociedad existen pocos impedimentos para la movilidad ascendente. Así, tiende a interpretar esta evidencia como una indicación de que quienes están en situación económica menos aventajada no se han esforzado por mejorar su nivel de vida y, por lo tanto, no merecen el apoyo del gobierno (Fong, 2006). En América Latina la mayoría de la población es pesimista en cuanto a sus propias perspectivas de movilidad, y las personas que están en peor situación económica o que piensan que los resultados que prevalecen en el mercado son injustos tienden a apoyar una mayor redistribución.¹¹

Por otra parte, quienes ven cómo aumentan los ingresos de sus pares pueden exigir una mayor redistribución que quienes se encuentren en el mismo nivel de ingresos pero no sean conscientes de esos aumentos. Como ya se mencionó, si bien un aumento del ingreso propio incrementa la satisfacción, los aumentos de los ingresos de quienes pertenecen al grupo de referencia producen el efecto contrario. En palabras de Layard (2003:5), si una persona “gana un 10% adicional, como todos los demás, siente sólo dos tercios de la felicidad adicional que sentiría si únicamente ella hubiese recibido el aumento”. En definitiva, “no es el nivel absoluto de ingreso lo que más importa sino la propia posición en relación con otras personas” (Frey y Stutzer, 2002:411) y “lo que la gente cree que es tan importante como las circunstancias económicas objetivas para explicar las actitudes de las personas frente a cuestiones políticas como la redistribución”

¹⁰ Es importante señalar que aquí lo más pertinente no es la distribución de preferencias dentro de la sociedad, sino la manera en que la gente utiliza ciertos referentes para evaluar resultados que difieren de los que la bibliografía estándar sugeriría. Aunque en los modelos más tradicionales una mayor información tendería a resolver ciertos sesgos, en este caso los podría exacerbar. Por ejemplo, una persona que recibe un aumento de sueldo puede sentirse más feliz si no se entera de que los demás recibieron un aumento más alto. En este ejemplo, menos información genera más felicidad.

¹¹ Gaviria (2007) presenta pruebas para América Latina. Resulta interesante observar que la demanda de redistribución depende del grado de fraccionalización de la sociedad. Cuando la fraccionalización es más alta, la demanda de redistribución es más baja, lo que demuestra que el altruismo no es necesariamente el motor principal, sobre todo cuando está en juego la redistribución de recursos de un grupo a otro (Wantchekon, 2003; Finseeraas, 2006).

(Georgiadis y Manning, 2008). En este contexto, las políticas de corte redistributivo deben tener en cuenta su impacto en el bienestar, no sólo de los grupos escogidos directamente como meta, sino también de aquellos cuyos estatus e incentivos para esforzarse más pueden verse afectados.¹²

La evidencia empírica recogida en América Latina respalda estas hipótesis. Si bien los grupos de ingresos más bajos tienden a estar a favor de políticas sociales redistributivas, por lo general se sienten menos satisfechos con las políticas de reducción de la pobreza cuando les va mejor a otras personas de su misma edad y nivel educativo. A menudo, la envidia nubla el juicio de las personas respecto a las políticas públicas, y esta cultura de envidia puede ser un grave impedimento para el progreso social. Si los ricos no se preocupan por los pobres y los pobres resienten el progreso económico de sus pares, parecería muy poco probable que se establezca un pacto social para el crecimiento con equidad que incluya, por ejemplo, un sistema tributario redistributivo y la promoción de la actividad empresarial. (En el cuadro 3.2 se presentaron resultados similares para la mayoría de las políticas públicas.) A medida que le va mejor al grupo de referencia, la satisfacción de las personas con la mayoría de las políticas públicas decae de manera constante, sobre todo entre los pobres.

Las opiniones y creencias no están necesariamente correlacionadas con los grupos socioeconómicos estándar (no todos los ricos ni todos los pobres piensan igual). Algunos sesgos pueden estar correlacionados con el papel que desempeñan las personas en ciertos ámbitos (p. ej., las creencias respecto de la imparcialidad de los resultados de un partido de fútbol están correlacionadas entre los simpatizantes del equipo independientemente de la edad, el ingreso y el nivel educativo) y otros pueden estar correlacionados con variables tales como el nivel de educación y la exposición a los medios. Las personas con un nivel educativo más bajo pueden ser más crédulas y aceptar como verdades universales ciertos hechos que sólo son verdaderos en situaciones muy limitadas. Además, es posible que estas personas tengan expectativas más bajas. Un fenómeno similar puede presentarse en el caso de los individuos que tienen una exposición limitada a los medios de difusión. Se cuenta con resultados preliminares que indican que la exposición a los medios explica en parte las evaluaciones que hace la población sobre el desempeño de su país en varias dimensiones, que abarcan desde la situación económica hasta el nivel de corrupción. Las personas menos expuestas a los medios tienden a basarse más en su propia realidad como referente que aquellas que encuentran más expuestas (Higueras y Scartascini, 2008). En el capítulo 6 se discutió el impacto del estatus socioeconómico en la evaluación de las políticas educativas: las personas de menores ingresos que viven en barrios más segregados tienen expectativas más bajas; por lo tanto, tienden a ser menos demandantes que las que viven en grupos de ingresos más altos y que aquellos individuos pobres que están más expuestos a personas con un mayor nivel de educación. En general, los pobres demuestran una “paradoja de aspiraciones” un tanto perturbadora: sus opiniones sobre su estándar de vida y las políticas de su país tienden a ser más favorables que las de las clases de ingresos más altos. Tienen

¹² Si el estatus social está determinado por el nivel de consumo de bienes de mucha visibilidad, una mayor igualdad —mediante aumentos del ingreso de la clase baja sin un aumento paralelo del ingreso de la clase media— tenderá a reducir el bienestar de esta última (Hopkins y Kornienko, 2008). Las comparaciones y expectativas afectan no sólo la demanda de políticas públicas sino también las decisiones en la vida cotidiana. Por ejemplo, pueden afectar el nivel de esfuerzo de los empleados (Brown et al., 2005; Clark, Masclot y Villeval, 2006).

más confianza en la actitud del gobierno y en las políticas de creación de empleos, aunque son los que más sufren las deficiencias inherentes a esas políticas.

Algunos sesgos también pueden deberse a la formación cultural, las creencias religiosas y la ubicación geográfica. La mayoría de las personas utiliza referentes conocidos para estimar el impacto de una determinada política cuando no está segura sobre el tema en cuestión. Por lo tanto, quienes residen en comunidades que antiguamente dependían de una determinada industria en la cual se perdieron muchos puestos de trabajo desde la liberalización del comercio pueden tener opiniones más acérrimas contra el libre comercio, independientemente de su situación personal, que quienes vivan en zonas que hubieran resultado revitalizadas precisamente gracias a dicha política. Al estimar el impacto del libre comercio, raramente un individuo adoptará una posición (y votará en la elección subsiguiente) con base en las repercusiones de la política de libre comercio en todo el país, porque seguramente no habrá de conocerla. Lo más probable es que para tomar sus decisiones recurra a referentes conocidos, como el efecto de dicha política en la comunidad en la que ese individuo reside.¹³

El poder relativo determina las políticas

Habida cuenta de que los sesgos difieren según las personas, las políticas que se escogen en una sociedad dada y en un momento dado dependerán de la influencia relativa de los distintos grupos demográficos en el proceso de formulación de las políticas. No todos los grupos de la sociedad tienen el mismo peso político.¹⁴ Algunos pueden tener más acceso a los funcionarios públicos; de ellos puede depender el voto de calidad; pueden tener mayor capacidad para organizarse, y pueden participar más.¹⁵ Los políticos y los partidos políticos tienen incentivos para atender los deseos en materia de políticas de los electores potenciales, los que pueden aportar fondos para financiar la campaña electoral y los que pueden movilizar el apoyo de otros sectores. En consecuencia, las preferencias de esos grupos tendrán un mayor peso en la formulación de políticas que las de otros.

Asimismo, las preferencias y las creencias no están necesariamente distribuidas de manera uniforme entre los grupos. Por lo tanto, si los grupos con más poder tienen creencias imparciales, estas podrán traducirse más fácilmente en demandas sesgadas de medidas de política.

La toma de decisiones en el trabajo: un ejemplo de los mercados laborales

Un ejemplo proveniente de los mercados laborales servirá para ilustrar de qué manera pueden influir en la formulación de políticas no sólo las preferencias y el poder relativo sino también ciertas creencias sobre la manera en que funcionan esos mercados.¹⁶ Según

¹³ Por supuesto, el primero de estos referentes puede ser el interés personal, pero para los fines de este análisis se supone que el efecto de la política a nivel individual es neutro.

¹⁴ Véase en Olson (1965) la lógica de la acción colectiva y la formación de grupos de interés. En Grossman y Helpman (2001) puede verse el efecto de los grupos de interés en la política.

¹⁵ El "voto de calidad" es el que define el resultado de una elección. En este caso la definición se utiliza en sentido amplio, es decir, cuando un grupo puede ser decisivo para la adopción de ciertas medidas de política.

¹⁶ Este caso está explicado detalladamente en Rueda Robayo y Scartascini (2008a).

la teoría del mercado laboral (y las pruebas recogidas de las opiniones de residentes de Argentina, Chile y Venezuela), la mayoría de los trabajadores decide si va a apoyar o no las regulaciones en materia laboral de acuerdo con sus propios intereses (preferencias).¹⁷ Aquellos que prevén que se van a beneficiar, como los trabajadores poco calificados con contratos permanentes, tienden a apoyar más las regulaciones laborales (aumentos del salario mínimo y restricciones a los despidos) que los que podrían verse perjudicados (trabajadores poco calificados cuya estabilidad laboral está sujeta a mucha incertidumbre, y que podrían quedar cesantes y tendrían más dificultades para acceder al mercado de trabajo si se pusieran en práctica las disposiciones). Por otra parte, quienes podrían verse afectados (los dueños de las empresas) o quienes podrían comprender mejor los costos de las regulaciones laborales para la sociedad (p. ej., personas con mayor nivel educativo) también suelen estar en contra de las regulaciones laborales. Existe un grupo en particular, los trabajadores sindicalizados, que tienden claramente a manifestar más apoyo a las regulaciones laborales con base en sus creencias sobre la manera en que operan los mercados laborales. Están más a favor de esas regulaciones que otras personas, independientemente de su nivel de ingreso y educación; es decir, su apoyo parece exceder lo que sugerirían los modelos tradicionales que se refieren únicamente a los costos y beneficios esperados.¹⁸

Se sabe también que los trabajadores sindicalizados tienen niveles más altos de participación en las contiendas políticas porque movilizan a otras personas y aportan fondos para financiar las campañas de los candidatos a quienes apoyan. Por lo tanto, como tienen más injerencia política y están más convencidos del efecto favorable de las regulaciones laborales, estas podrían ser más numerosas y estrictas de lo que hubiera escogido la sociedad basándose únicamente en los beneficios generales y en los costos de esas regulaciones. En cambio, quienes pueden verse perjudicados por las regulaciones laborales (como los trabajadores informales y los desempleados) tienden a tener una presencia más débil en la arena política, presencia que incluso a la larga pueden llegar a perder.¹⁹ A medida que se intensifican las regulaciones, los trabajadores desplazados pueden encontrar cada vez más difícil reintegrarse al sector formal, y por ende, recuperar su peso político en el debate sobre política laboral.

Sin embargo, no todo está perdido para quienes no tienen injerencia política en un mercado. Si a esos trabajadores desplazados les parece atractivo trabajar en el sector informal (lo que se señala en el capítulo 7 como una clara posibilidad), tendrían aún menos incentivos para organizarse para protestar y participar a fin de modificar el equilibrio de la política del mercado laboral formal. No obstante, pueden organizarse para obtener beneficios vinculados a su nuevo papel en la economía como trabajadores informales, hipótesis parcialmente confirmada por los datos. Según las encuestas de opinión pública que se realizaron en América Latina, es más probable que quienes trabajan por cuenta propia exijan que el gobierno apoye a los trabajadores independientes y a las microempresas, pero no se opondrían a las regulaciones tradicionales del

¹⁷ Véase en Saint-Paul (2000) el respaldo teórico y empírico de esta aseveración.

¹⁸ Por un lado, pueden recibir beneficios difíciles de captar en los datos. Por el otro, quienes deciden afiliarse a un sindicato quizá lo hagan porque creen en ciertos valores que esas organizaciones han apoyado tradicionalmente. Esta última explicación está ampliamente respaldada por la bibliografía sobre afiliación sindical.

¹⁹ Rueda Robayo y Scartascini (2008b) demuestran que la afiliación a un sindicato es una variable significativa que explica la regulación laboral en un corte transversal de países.

mercado de trabajo, como las restricciones a los despidos y la imposición de un salario mínimo, que pudieron haber contribuido a su desplazamiento del mercado de trabajo formal.

En definitiva, puede terminar por establecerse un conjunto de políticas que estén lejos de ser óptimas. Quienes se inclinan firmemente a favor de las regulaciones laborales y tienen peso en el mercado laboral pueden lograr que se implanten políticas favorables a su situación, en tanto que quienes han resultado perjudicados en el mercado laboral y han pasado a trabajar por su cuenta o en la economía informal pueden resolver sus problemas en un mercado diferente y por ende prefieren políticas sociales y redistributivas. Como resultado, en lugar de que se produzca un debate sobre el grado adecuado de regulación laboral entre los que se benefician y los que salen perdiendo, cada grupo se apresura a exigir políticas en diferentes entornos políticos, y esas políticas suelen ser ineficientes.²⁰ Este caso se asemeja mucho a lo que ha tendido a ocurrir con las políticas públicas en México (Levy, 2008).

En conclusión, las creencias sesgadas de los electores pueden determinar la demanda de medidas de política, y el resultado final dependerá del poder relativo de los diferentes grupos de electores. Si los que tienen un sesgo más marcado son los que también tienen más poder (es decir, participan más y tienen más dinero u otros recursos que ofrecer), las políticas que ellos demandan se alejarán aún más de lo que la sociedad pudiera haber escogido.

La oferta de políticas públicas: sesgos entre los políticos

Así como los electores pueden tener creencias sesgadas sobre la manera en que funciona el mundo, y de esa forma inciden en la demanda de políticas públicas, quienes formulan estas últimas pueden tener sesgos que afecten su oferta. En potencia, pueden surgir sesgos debido a que los políticos no son seleccionados aleatoriamente en la población. Pertenecen por lo general a un grupo particular de la sociedad, ya sea antes de ser electos (p. ej., los líderes provienen de las clases más altas), o después (su trabajo es diferente del que desempeña el ciudadano promedio). Esta diferencia puede tener implicaciones positivas: puede significar que quienes formulan las políticas tienen un mayor nivel educativo, están más interesados en las cosas que le preocupan a la población, son más altruistas o se encuentran mejor dotados para seleccionar asesores y distinguir entre las buenas y malas recomendaciones. Pero esto también puede tener implicaciones negativas.²¹ Los políticos pueden no entender las necesidades de la población, posiblemente presten más atención a ciertos grupos de interés y pueden verse más influenciados por las tendencias externas y por lo que está de moda.

Cabe mencionar otra fuente de sesgos, relacionada con el hecho de que los funcionarios de gobierno pueden ver el mundo de otra manera simplemente por haber prestado juramento. De la misma manera que las personas pueden tener creencias sesgadas porque se basan en sus propios referentes para medir el punto de vista apropiado

²⁰ Esta hipótesis es similar en cuanto a su contenido a la de Spiller y Liao (2006). La gente tiende a acercarse a la "ventana" que le pueda dar mayores posibilidades de obtener la renta económica que está buscando.

²¹ En Caselli y Morelli (2004) se demuestra que la política tiende a ofrecer más posibilidades de que los malos políticos ingresen en ella, porque los ciudadanos con pocos valores tienen una ventaja comparativa para dedicarse a la administración pública

respecto de asuntos sobre los que saben muy poco (p. ej., evalúan las repercusiones de una política nacional en función del impacto que tiene en su propia comunidad), los políticos también pueden actualizar sus creencias según sus propias experiencias.²² Por lo tanto, un economista que aboga por el libre comercio y luego es nombrado ministro de Trabajo puede cambiar de opinión después de un tiempo de ocupar el cargo y de tener que tratar diariamente con personas que hubieran perdido sus empleos debido al aumento de las importaciones, en vez de estar en contacto con individuos que hubieran conseguido empleo o cuyo nivel de vida hubiese mejorado como resultado de la política de libre comercio adoptada por el país. Además, los políticos pueden tomar decisiones siguiendo técnicas heurísticas sencillas, como votar de la misma manera en que votaron personas como ellos.²³

Por último, el sistema político, de conformidad con las instituciones que regulan su funcionamiento, puede inclinarse hacia la selección de políticos procedentes de grupos de interés particulares, como los sindicatos. Dado que en general las instituciones políticas son consecuencia de la historia y de la estructura de poder, tienden a favorecer a ciertos grupos en la distribución del poder (p. ej., mediante una representación no proporcional). En varios países de América Latina, las instituciones políticas propician una representación excesiva de ciertas provincias o estados a nivel nacional, lo que tiende a generar una redistribución a favor de esas provincias o estados.²⁴

Cabe señalar que no sólo son importantes las diferencias en la manera en que la población y los dirigentes perciben el mundo, sino también el ritmo al cual cada persona o dirigente reacciona ante información nueva, porque puede incidir en la formulación y puesta en práctica de las políticas públicas. Si los dirigentes reaccionan demasiado tarde, cuando la población ya ha dejado de preocuparse por una cuestión en particular, las reformas que se adopten en relación con esa cuestión pueden ser más difíciles de implementar. La respuesta tardía de los políticos puede hacer que se desaproveche una oportunidad ideal para la reforma.

Mientras tanto, la población se desilusiona por la tardanza de los políticos en reaccionar ante lo que consideran sus necesidades más apremiantes.²⁵ Los datos procedentes de las encuestas de opinión sobre la satisfacción de la población con ciertas políticas públicas y las opiniones de los dirigentes sobre los problemas más relevantes que enfrentan sus países confirman la premisa de que la población y los políticos no siempre perciben los problemas con la misma intensidad. Además, la gente puede reaccionar

²² Hanes (2007) hace un repaso de la bibliografía sobre burocracia y política, donde se demuestra de qué manera los asesores del gobierno cambian de opinión según el puesto que ocupen.

²³ Masket (2006) demuestra la importancia de la ubicación física de los legisladores en las cámaras en cuanto a la manera en que votan, porque tienden a estar influenciados por la forma de votar de las personas que están sentadas junto a ellos.

²⁴ Arretche y Rodden (2004) señalan que los estados pequeños (y excesivamente representados) de Brasil tienen más poder de negociación que los demás estados, pero esta ventaja se traduce en beneficios únicamente si los legisladores de dichos estados forman parte de la coalición de gobierno. Spiller y Tommasi (2007) presentan pruebas similares sobre las provincias argentinas.

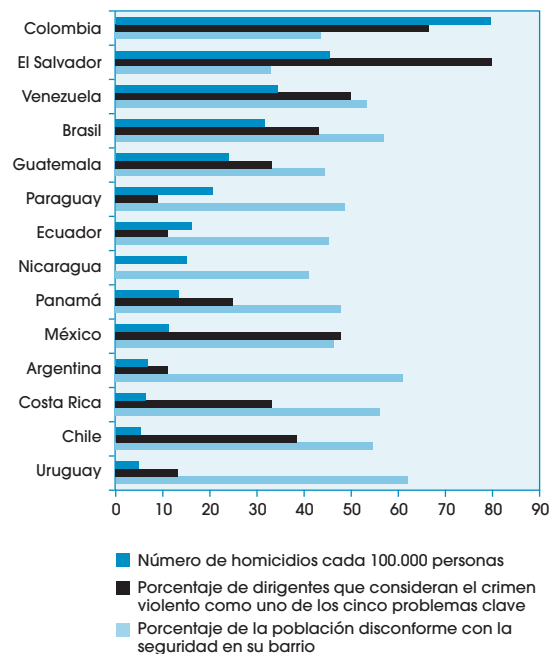
²⁵ Existen ciertas hipótesis que tratan de explicar por qué los dirigentes responden tardíamente ante una cuestión en particular, a saber: a) se requiere tiempo para acumular información; b) la población reacciona más rápidamente que las estadísticas; c) el statu quo produce inercia y los políticos responden con lentitud; d) una respuesta rápida puede verse como una manifestación de que el gobierno no estaba haciendo lo que le corresponde hacer, y e) prefieren concentrarse en cuestiones más relevantes (políticamente) y dejar que las otras se vayan diluyendo conforme pasa el tiempo.

más rápidamente ante los cambios de ciertas variables, pero también se acostumbra más rápidamente que los políticos a los nuevos niveles que generan los cambios.²⁶

Las reacciones ante el problema de la delincuencia son un clarísimo ejemplo. Los indicadores objetivos, como los índices de homicidio, aterran tanto a la población como a los dirigentes (véase el gráfico 9.1). Sin embargo, la gente parece reaccionar con más intensidad ante los cambios más recientes. Este fenómeno parece explicar por qué el porcentaje de personas insatisfechas con el nivel de violencia es más alto en Uruguay que en Colombia, pues aunque en este último país el índice de homicidios es 15 veces superior, se ha reducido. La población también se acostumbra a los elevados niveles de violencia, lo que explica el nivel relativamente bajo de preocupación que se registra en Colombia en comparación con el de otros países. Tanto en Uruguay como en Colombia parecería que la gente está reaccionando ante el cambio.

Los dirigentes parecen entender mejor las diferencias entre los niveles y el cambio que los ciudadanos a los que gobiernan, lo que ayuda a explicar por qué están más preocupados por la violencia en Colombia que en Uruguay. Con todo, en algunos casos pueden reaccionar más lentamente a los brotes de violencia. En el gráfico 9.1 se muestra la correlación simple que existe entre los indicadores objetivos –en este caso los índices de homicidio– y la manera en que reaccionan la población (como se mide en las encuestas de opinión de Gallup) y los dirigentes (como se mide en una encuesta de líderes empresariales y políticos realizada durante la Consulta de San José).²⁷ Los países se clasifican en orden descendente en función de sus índices de homicidio. Como puede observarse en el gráfico, este orden no siempre corresponde ni al grado de preocupación del público respecto de este problema ni al porcentaje de dirigentes que lo califica como uno de los cinco problemas más importantes del país. En El Salvador los dirigentes asignan una alta calificación a la delincuencia en su

Gráfico 9.1 Tasas de homicidio y percepciones de la población y los dirigentes sobre la seguridad



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de Gallup (2007) y la Consulta de San José (2008).

Nota: En el caso de Nicaragua, no se dispone de datos acerca del porcentaje de dirigentes que considera el crimen violento como uno de los cinco problemas clave.

²⁶ Los datos fueron tomados de una encuesta Gallup y de otra realizada por el BID para la Consulta de San José (2008), una iniciativa conjunta del Consenso de Copenhague y del BID encaminada a identificar las 10 mejores maneras de invertir dinero hipotético para resolver problemas fundamentales del desarrollo.

²⁷ Resultados de encuestas presentados por Berkman y Cavallo (2006).

programa de trabajo, pero no así el público. En el otro extremo, en Uruguay menos del 10% de los dirigentes califica el crimen violento como uno de los cinco problemas más importantes, en comparación con el 60% correspondiente al público.

Cuando la información se utiliza para manipular las percepciones

En este capítulo se ha argumentado que las creencias y las percepciones de la población, los políticos y los funcionarios de gobierno pueden afectar la demanda y la oferta de políticas públicas.²⁸ Pero estas creencias y percepciones no son necesariamente exógenas. La bibliografía sobre la democracia deliberativa ha demostrado los beneficios de la deliberación bajo la premisa básica de que la democracia gira en torno a la transformación y no simplemente en torno a la agregación de preferencias.²⁹ En ese contexto, las preferencias y las posiciones no están dadas, y las decisiones forman parte de un proceso complejo de negociación e intercambios. La información puede influir en las percepciones y, por lo tanto, en la demanda y oferta de políticas.

Idealmente, la deliberación puede ayudar a llenar las lagunas de información y a que se tomen mejores decisiones. Pero también puede incrementar la capacidad de algunas personas para manipular a otras mediante la forma en que elaboran sus mensajes, sobre todo cuando la información resulta escasa. En un mundo perfecto, la desigualdad de la información y la especialización en la difusión de información no deberían ser preocupantes. Los grupos de interés realizan investigaciones sobre las repercusiones de sus productos, y como resultado generan información que otros no tienen. Pero la realidad es distinta. Cuando se presentan conflictos entre los intereses de unos y otros, quienes gastan dinero en comunicación pueden estar tratando de persuadir a los demás de que sostengan creencias que no redundan en su mejor interés.

La manera en que la comunicación afecta a una persona en particular (p. ej., el encargado de formular las políticas) depende esencialmente de dos cosas. En primer lugar, del modo en que esa persona reciba la nueva información. En segundo lugar, de su capacidad para procesar la información recibida y para distinguir entre la información de calidad y la que sirve a los propósitos de quien la envía. En la medida en que un individuo carezca de esta capacidad, puede ser más fácilmente influenciado por terceros. Por ejemplo, en América Latina, la mayoría de los legisladores no tiene experiencia legislativa previa cuando es electo, ni cuenta con el respaldo institucional dentro de la Legislatura o del partido.³⁰ Estas características hacen a los legisladores particularmente susceptibles de verse influenciados.

²⁸ Como ya se mencionó, las creencias y percepciones no son los únicos factores determinantes. Habida cuenta de la prolífica bibliografía que ya existe sobre el tema, en este capítulo no se han considerado los factores más obvios y estudiados de las desviaciones de la política pública respecto de las preferencias de la población: el método de agregación de las fallas del gobierno.

²⁹ No existen definiciones estándar de la deliberación (Elster, 1998). Para Przeworski (1998:140), "'deliberación' es una forma de discusión con intención de modificar las preferencias sobre cuyas bases la gente decide cómo actuar. La deliberación es 'política' cuando conduce a una decisión que se impone a una comunidad. [...] Por último, se produce una 'deliberación política democrática' cuando la discusión lleva a adoptar una decisión por medio del voto".

³⁰ Véase Saiegh (de próxima publicación) donde se presenta un análisis. Los datos proporcionados por Manuel Alcántara (Universidad de Salamanca) muestran que en 2003 en todos los países latinoamericanos, con excepción de Chile, más del 50% de los legisladores no tenía experiencia legislativa previa. En algunos países, como Costa

En consecuencia, en un mundo donde la población y las autoridades carecen de la capacidad para generar su propia información y para poner a prueba cada una de las hipótesis que construyen o encuentran, el flujo de información, influencia y manipulación se vuelve muy complejo, y cada uno de los actores trata de influir y de convencer al resto sobre los beneficios de ciertas políticas (Stokes, 1998).

De qué manera las elites afectan a la opinión pública

Por lo general, en lugar de promover políticas escogidas por la población, los políticos tratan de enmarcar la información de manera tal que les permita obtener el apoyo popular para sus políticas. Como reconoció Dick Morris, encuestador para el Presidente Bill Clinton de Estados Unidos: “[los legisladores y la Casa Blanca durante el gobierno de Clinton] no utilizan las encuestas para reconfigurar un programa, sino para reconfigurar los argumentos a favor del programa para que el público lo apoye”. Michael Deaver, Asistente Senior del Presidente Ronald Reagan, hizo comentarios similares: “con [Reagan], las encuestas no se usaban para modificar las políticas de manera que siguieran los vientos predominantes. En lugar de ello, eran herramientas para determinar de qué manera persuadir a la población de que aceptara una determinada idea”.³¹

La reconfiguración de la opinión pública, que se ha vuelto más fácil con el avance de nuevas tecnologías (como la radio y la televisión), permite a los políticos satisfacer sus objetivos electorales y de política directa e indirectamente utilizando la opinión pública para presionar a otros funcionarios públicos. Algunas de las técnicas utilizadas son el rastreo de la opinión pública, la manipulación de la cobertura de prensa, y el dar prioridad al mensaje. Este enfoque se centra en incrementar la prioridad y el peso que las personas asignan a determinadas actitudes que ya están almacenadas en su memoria.³² Las técnicas para influir en la opinión y en las acciones no tienen que ser sumamente sofisticadas. Las investigaciones realizadas en otras áreas de las ciencias sociales demuestran que las acciones sencillas, como colocar una nota autoadhesiva en una petición por escrito, generan un índice de respuesta mucho más alto, y que por ejemplo el mesero de un restaurante que ofrece a los clientes caramelos después de la cena ejerce una influencia significativa en la propina que recibe.³³

Rica, México, Nicaragua y Paraguay el porcentaje excedía del 80%. Scartascini (2005) (basado en información recopilada para la base de datos sobre prácticas y procedimientos presupuestarios de la OCDE/Banco Mundial) demuestra que mientras que los países más desarrollados tienen oficinas presupuestarias legislativas con más de 50 empleados, sólo en unos pocos países latinoamericanos estas oficinas tienen más de 25 empleados (que por lo general ni siquiera son muy especializados).

³¹ Las citas están tomadas de Jacobs y Shapiro (2000). Si bien las consideraciones en las que se fundamentan las citas no han avanzado lo suficiente como para convertirse en teorías, tampoco son nuevas. Según Elster (1998), Schumpeter ya había insistido en que las preferencias de los electores estaban conformadas y manipuladas por los políticos. Alessandro (2006) presenta pruebas de la manera en que los gobiernos modifican el discurso político.

³² Véase Jacobs y Shapiro (2000:50), donde se ofrece una lista de referencias sobre el tema.

³³ En una investigación realizada por Goldstein, Martin y Cialdini (2008) se encontró que al colocar una nota autoadhesiva en una solicitud para completar un formulario de encuesta se genera más del doble de respuestas que cuando se hace la misma invitación dentro del texto del formulario. En el mismo análisis se observó que cuando se colocan pastillas de menta en la bandeja donde se presenta la cuenta a los clientes, las propinas son mucho más altas que cuando las pastillas se colocan en una canasta para consumo general a la salida del restaurante. Y cuando el mesero entrega directamente las pastillas a los clientes las propinas suben todavía más.

En ciertas condiciones, parte de la “manipulación” de la opinión pública puede involucrar demasiadas promesas sobre el impacto y la pertinencia de ciertas políticas para obtener apoyo. Esta estrategia conlleva muchos riesgos. Si la probabilidad de éxito es baja y las promesas no se cumplen, las expectativas insatisfechas pueden reducir la sostenibilidad del cambio de política en cuestión, y provocar la reversión a la política vigente antes del cambio.³⁴ Por lo tanto, si bien la manipulación puede funcionar, los hacedores de las políticas deberán ser conscientes de las consecuencias que pueden traer aparejadas las promesas insatisfechas.

Los intereses especiales afectan a la opinión pública y a los políticos

Los políticos no son los únicos que pueden persuadir al público de que modifique sus opiniones o que pueden influir en la opinión pública para que se apoyen ciertas políticas. Los grupos de intereses especiales organizados pueden contar con herramientas similares a su disposición.³⁵ Una campaña firme y poderosa en la que se utilicen técnicas similares a las que ya se explicaron puede inclinar la opinión pública a favor de un grupo de interés y afectar la manera en que los políticos votan sobre determinado asunto.³⁶

Los grupos de interés pueden explotar a otros grupos menos organizados proporcionándoles información favorable a su causa. Esto puede resultar más fácil cuanto mayor sea la laguna de información de los grupos menos organizados con respecto a los problemas en cuestión y cuanto mayor sea su susceptibilidad a influencias externas. El caso de la educación en América Latina sirve para ilustrar este punto. En general, muchos padres no tienen en cuenta la información sobre la calidad de las escuelas en sus evaluaciones. Los sindicatos docentes, que están muy bien organizados en muchos países latinoamericanos, aprovechan la oportunidad para obtener el apoyo de los padres cuando ejercen presión contra el gobierno para conseguir nuevos aumentos de sueldo, persuadiéndolos de que lo que importa para mejorar la educación es el gasto en educación o las remuneraciones de los maestros. El ejemplo de la política de educación en Perú es muy revelador. Si bien el gasto público en educación secundaria se incrementó más del 50% en ese país en los últimos años, el aumento tuvo un impacto mínimo en la calidad de la educación (en realidad, bajaron los resultados de las pruebas).³⁷ Pese a estos resultados desalentadores, los sindicatos docentes lograron bloquear las propuestas para reestructurar el sistema educativo.

Los grupos de interés también pueden acercarse directamente a los políticos para lograr que se promulguen las medidas que les convienen. Estos grupos cuentan

³⁴ Esto puede hacerse más evidente cuando los presidentes tienen que renunciar a las promesas que hicieron durante sus campañas electorales, como fue el caso, por ejemplo, de Carlos Menem en Argentina y de Alberto Fujimori en Perú. Véase Forteza y Tommasi (2006) y Stokes (2001).

³⁵ Las grandes multinacionales tienen un acceso a la publicidad y a los medios que sobrepasa el de muchos gobiernos. Por ejemplo, en Estados Unidos, el monto que gastaron los laboratorios en publicidad para los 50 medicamentos de venta bajo receta más populares superó los US\$1.500 millones en 2000 (NIHCM, 2000). Sin embargo, este monto es inferior al presupuesto de publicidad de Coca-Cola, que puede superar los US\$2.000 millones (Ledbetter, 1998; Smith, 2006).

³⁶ Stokes (1998:128) presenta, a título de ejemplo, la manera en que ciertos intereses creados manipularon la opinión pública contra la Ley de Aire Limpio en el decenio de 1990.

³⁷ Carranza, Chávez y Valderrama (de próxima publicación) proporcionan datos detallados sobre la evolución del gasto público en educación secundaria y de las puntuaciones de las pruebas estandarizadas en Perú.

con diferentes medios para manipular a los funcionarios públicos a fin de que se alineen con sus posiciones: 1) haciendo contribuciones a las campañas electorales y movilizandolos grupos de base que “compran” el apoyo de los políticos; 2) convenciendo a los políticos sobre los beneficios de su propuesta o las desventajas de la política existente u otras opciones posibles, y 3) persuadiendo a los políticos de que la opinión pública está a favor (o en contra) de la política en cuestión.

Los medios pueden influir en los dirigentes y los ciudadanos por igual

Los medios pueden tener muchos efectos positivos en cada etapa del proceso de formulación de políticas al brindar información a quienes formulan las políticas y a los electores por igual.³⁸ Los medios también pueden actuar como guardianes y proporcionar herramientas adicionales para que se cumplan las promesas que hicieron los políticos. Además, la población puede poner su propia situación en perspectiva al compararla con lo que se describe en los medios. Algunas investigaciones iniciales sobre este importante tema, que hasta ahora se ha estudiado muy poco, indican que la exposición a los medios tiene un efecto en las percepciones de la población sobre problemas relacionados con las políticas nacionales o los asuntos económicos de un país. Por ejemplo, parecería que una mayor exposición a los medios vuelve a la población más consciente de lo que ocurre en el país y de las diferencias entre su situación y la de los demás.³⁹ Es interesante señalar que la exposición a los medios también puede repercutir en otras conductas sociales aparte de las que aquí se examinan. Según La Ferrara, Chong y Duryea (2008), las actitudes sociales, del modo en que se presentan en las telenovelas, pueden afectar las decisiones en asuntos tales como la crianza de los hijos.

Los medios también desempeñan una función en el debate público, y no simplemente transmiten los debates entre los actores políticos y privados. Por un lado, ayudan a establecer la agenda del debate público al decidir qué aspectos se van o no a cubrir.⁴⁰ Por otra parte, cuando deciden cubrir un asunto en particular, su efecto rara vez es imparcial. En primer lugar, pueden estar cooptados por los actores políticos o grupos de interés privados, cada uno de los cuales puede comprar publicidad, tiempo en televisión o radio y espacio en la prensa. Segundo, aun en un contexto de “medios independientes”, se puede distorsionar la realidad política porque las presiones económicas para atraer lectores o televidentes crean incentivos para subrayar el conflicto político como una manera entretenida de presentar un debate político que de otra manera sería aburrido. Tercero, los medios también tienden a presentar los temas que pueden ser más interesantes pero no necesariamente más importantes que los que optan por no presentar. Por ejemplo, pueden crear mayor conciencia sobre eventos de baja probabilidad (un accidente aéreo) y hacer a un lado otros eventos de mayor probabilidad (accidentes

³⁸ Véase Hughes (de próxima publicación), donde se ofrece un análisis del papel de los medios en la formulación de políticas en América Latina.

³⁹ Véase Higuera y Scartascini (2008), donde se presenta un ejercicio con países latinoamericanos. Marquis (2006) muestra que los medios tienen injerencia en la determinación de la conducta de algunas personas –las que tienden a hacer más cuestionamientos– pero no en otras.

⁴⁰ Stimson (2004) estudia la cuestión de la determinación de la agenda. Para Jacobs y Shapiro (2000) la cobertura de la prensa está determinada en gran medida por fuerzas externas a ella, como el comportamiento de las autoridades de gobierno.

fatales de tránsito).⁴¹ Cuarto, al introducir ciertos temas en el dominio público, pueden generar un efecto de cascada sobre la pertinencia de cuestiones relacionadas con esos temas. Sólo se necesita un par de ejemplos notorios para crear la impresión de que el público en general está a favor o en contra de una determinada medida. Por ejemplo, puede presentarse una nota sobre una manifestación de unas cuantas personas como una oposición generalizada para atraer la atención sobre esa cuestión.

Un diálogo por la calidad

Si la población y los políticos ven la realidad a través de un prisma turbio, su reacción ante información nueva es diferente, y la información sobre la cual basan sus decisiones puede estar sesgada, entonces, ¿cómo pueden asegurarse los dirigentes de que el proceso de formulación de políticas dará como resultado medidas que optimicen las opciones de la población, tengan en cuenta sus preferencias y creencias, y mejoren eficazmente su calidad de vida?

El primer componente de este proceso es aumentar la cantidad de información que se pone a disposición de la población y de los dirigentes. No cabe duda de que la información incompleta y asimétrica puede tener un efecto negativo y contribuir a formar opiniones parcializadas. Un mejor acceso a la información puede ayudar a las personas a tomar decisiones más sólidas. Además, si los ciudadanos y las autoridades pueden discernir la fuente de información, pueden hacer una distinción más fácil entre el consejo objetivo y la opinión que sirve a intereses particulares.

Dado que el beneficio de recopilar información generalmente es bajo tanto para los electores como para las autoridades, también debería serlo el costo. Para incrementar la cantidad de información disponible se requieren medidas sencillas, como dar más transparencia a las acciones del gobierno (p. ej., publicando los datos del presupuesto en Internet) y más complejas, como fomentar una prensa más competitiva, lo que puede multiplicar las voces disonantes y nivelar el campo de juego para los diferentes actores. Una medida aun más compleja, porque puede depender de una reforma institucional más profunda, es tratar de dar sentido a las etiquetas políticas y a las plataformas de los partidos. Esto debería reducir los costos de información para los electores y generar condiciones de competencia entre los partidos, con lo que se proporcionaría una gama de opciones amplia –aunque no excesiva– para la ciudadanía.⁴²

El aumento de información puede ser inútil si los actores no cuentan con la capacidad de procesarla. Del lado del público, es importante crear capital humano; no obstante, como se ha demostrado penosamente, la población debe tener incentivos para exigir educación y los políticos deben encontrar algún atractivo para ofrecerla y para mejorar la calidad de la enseñanza. Además, cuando mejoran las capacidades de quienes formulan las políticas, estos se vuelven menos susceptibles a los caprichos de los

⁴¹ Lewis (2001, cap. 4) hace una advertencia con respecto al impacto efectivo de los medios en la opinión pública. Si bien reconoce que las encuestas de opinión pública responden rápidamente a la cobertura de los medios de un tema en particular, también afirma que la población puede no modificar tan drásticamente su opinión privada.

⁴² Por ejemplo, los electores del estado brasileño de São Paulo se encontraron en 2002 ante la necesidad de elegir entre 703 candidatos a diputados federales en la Legislatura, seis candidatos a la presidencia, 1.424 candidatos a diputados estatales y 25 candidatos para ocupar dos escaños de senadores. Huelga decir que es prácticamente imposible informarse bien para tomar la decisión en esas circunstancias.

grupos de interés y a la información tendenciosa que proporcionan los medios. Las pruebas recogidas parecen confirmar estas aseveraciones. Las legislaturas y burocracias más capaces tienden a correlacionarse con mejores políticas públicas en América Latina.⁴³

Las capacidades deben fortalecerse por lo menos en dos frentes. Primero, deben incrementarse los insumos y mejorarse el “tipo” de formuladores de políticas. Es decir, se deben aumentar al mismo tiempo los recursos materiales y humanos –que tradicionalmente han sido el foco de la asistencia de los donantes– y las aptitudes de los políticos. Segundo, deben proporcionarse incentivos para que los formuladores de políticas inviertan en sus capacidades; por ejemplo, si se incrementa la duración prevista de su mandato, pueden crearse las condiciones para que los encargados de las políticas desarrollen sus aptitudes, ya que tendrán más tiempo para adquirir experiencia y mayores incentivos para hacerlo (Stein y Tommasi, 2007).

Los políticos mejor informados y más capaces deberán ayudar a aliviar el problema de la influencia indebida, pero aún puede quedar la puerta abierta para la manipulación por parte de grupos de interés que tienen acceso privilegiado a los políticos. Por consiguiente, las arenas políticas deben ser más abiertas para dar acceso a todo el mundo y no sólo a las partes interesadas o a quienes ocupan actualmente los cargos. Sin embargo, la apertura sólo funcionará si existen interesados en participar en las discusiones. Si se reducen los costos de la participación (y se resuelven algunos problemas de acción colectiva) puede generarse un debate entre un conjunto más amplio de actores. Dado que los grupos de interés con recursos abundantes tienen mayores posibilidades de influir en las políticas y en la opinión pública, podría ser conveniente dar a otros grupos acceso similar a la opinión pública, los medios y los encargados de formular políticas.

La mayor apertura y el debate más amplio deberán complementarse con un sistema de rendición de cuentas que ayude a coartar intentos de manipular el discurso y las políticas públicas. El cumplimiento de este sistema puede provenir de fuentes internas y externas. Desde adentro, los actores que participan regularmente en intercambios de opiniones pueden penalizar a quienes se desvían de acuerdos previos o de normas desarrolladas con el correr del tiempo. Por ejemplo, dos partidos políticos que se alternan en el gobierno a intervalos regulares pueden estar en condiciones de aplicar políticas más estables al adoptar, en su interacción y con el tiempo, estrategias mutuamente beneficiosas para penalizar las desviaciones de este tipo. La fuente externa más común para el cumplimiento de las políticas es un Poder Judicial independiente, o una entidad de control similar, que pueda crear mecanismos para fiscalizar a quienes formulan las políticas y a los grupos de interés. Las pruebas recogidas indican que ambos mecanismos (interacciones repetidas e independencia judicial) mejoran la calidad de las políticas resultantes (BID, 2005; Stein et al., 2008; Scartascini, Stein y Tommasi, 2008).

La descentralización de la toma de decisiones puede reforzar el efecto de los mecanismos mencionados. Esa descentralización, si bien brinda a los electores más información sobre las acciones del gobierno, puede también ayudar a las autoridades a obtener información de primera mano sobre las preferencias de los electores. E incluso puede ampliar más los foros de deliberación y reducir los costos de participación porque se vuelve más fácil para los ciudadanos organizarse en torno a cuestiones locales y parti-

⁴³ BID (2005) y Stein et al. (2008) demuestran la importancia de las capacidades legislativas y burocráticas en el contexto latinoamericano.

cionar en las decisiones locales de política. Dado que los electores pueden sancionar con relativa facilidad a los líderes locales, la descentralización también puede incrementar la rendición de cuentas. De esta manera, la descentralización puede ser una manera útil de acercar más las políticas a las preferencias de la población.⁴⁴

En este libro se ha revelado una gran cantidad de información proporcionada por encuestas de opinión pública que permiten a quienes formulan las políticas ver el mundo a través de los ojos de sus representados. El punto de vista de la población añade color, y a menudo un vívido contraste, a la imagen esencialmente en blanco y negro que pintan los indicadores objetivos tradicionales. Puede servir como complemento para el esqueleto estadístico que puede ayudar a los gobiernos a elaborar programas de desarrollo más dinámicos y estrategias políticas más eficaces.

Con todo, siguen pendientes problemas importantes. Uno de ellos es encontrar la manera de registrar sistemáticamente el pulso de la opinión pública y asegurar que alimente continuamente el debate público. A lo largo de este estudio se han sugerido algunos mecanismos. En el capítulo 8 se ha propuesto un sistema para hacer un seguimiento de la calidad de la vida urbana que podría nutrir un diálogo informado entre los políticos y el público, y ayudar a establecer prioridades en determinadas ciudades. En el capítulo 4 se introdujo la idea de que al asignar un valor a lo que más le importa a la población podría ser más fácil priorizar el gasto público. En todos los casos, el esfuerzo debe ser constante para hacer un aporte que, con el tiempo, aproveche la índole dinámica de la opinión pública.

Quizá más acuciante sea la necesidad de asegurar que los flujos de información sean multidireccionales a fin de que la población esté preparada para expresar opiniones bien fundamentadas. En este capítulo se han expuesto los sesgos que dan forma a las opiniones del público y de las autoridades, y se advierte que no se pueden tomar tal como vienen. Una mejor información en ámbitos abiertos puede coadyuvar a asegurar que la contribución del público se base en cimientos sólidos. No tomar en cuenta los intereses de la población es claramente peligroso, como también lo es diseñar una política pública para complacer a una masa que podría estar mal informada. Los países de América Latina y el Caribe se encuentran en el proceso de reformar algunas de sus instituciones más fundamentales, impulsar el proceso de descentralización e incrementar la transparencia y la rendición de cuentas. Se están sembrando las semillas de una democracia deliberativa. Ahora es el momento de ayudarlas a crecer para que se conviertan en sistemas saludables y participativos, con raíces fuertes, capaces de producir políticas de calidad para una mejor calidad de vida.

⁴⁴ Véanse referencias detalladas en Cristini, Moskovits y Moya (2008).

Referencias

- Abt Associates Inc. 2008. The Quality of Education in Latin America and the Caribbean Region: The Case of Peru. Documento para la Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo. Abt Associates, Cambridge, MA.
- Acevedo, Germán, Patricio Eskenazi y Carmen Pagés. 2006. Unemployment Insurance in Chile: A New Model of Income Support for Unemployed Workers. SP Discussion Paper No. 612. Banco Mundial, Washington, DC.
- Ades, Alberto F. y Edward L. Glaeser. 1995. Trade and Circuses: Explaining Urban Giants. *Quarterly Journal of Economics* 110(1) Febrero: 195–227.
- Ahsan, Ahmad y Carmen Pagés. 2007. Are All Labor Regulations Equal? Assessing the Effects of Job Security, Labor Dispute and Contract Labor Laws in India. SP Discussion Paper No. 0713. Banco Mundial, Washington, DC.
- Alcázar, Lorena y Raúl Andrade. 2008. Quality of Life in Urban Neighborhoods in Metropolitan Lima, Peru. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC y Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade), Lima. Documento mimeografiado.
- Alesina, Alberto, Reza Baqir y William Easterly. 1999. Public Goods and Ethnic Divisions. *Quarterly Journal of Economics* 114(4) Noviembre: 1243–84.
- Alesina, Alberto, Rafael Di Tella y Robert MacCulloch. 2004. Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans Different? *Journal of Public Economics* 88(9–10) Agosto: 2009–42.
- Alessandro, N. 2006. Foreign Policy: What Does the Government Say, and Why? An Analysis of Swiss Government Discourse in Federal Ballots' Leaflets. Trabajo presentado en el European Consortium for Political Research (ECPR) Joint Sessions of Workshops, del 25 al 30 de abril, Nicosia, Chipre.
- Alfonso, Mariana, Suzanne Duryea y María Victoria Rodríguez-Pombo. 2008. Reproductive Empowerment and Quality of Life. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Allardt, Erik y Hannu Uusitalo. 1972. *Dimensions of Welfare in a Comparative Study of the Scandinavian Societies*. Scandinavian Political Studies, Bind 7. Disponible en <http://www.tidsskrift.dk/visning.jsp?markup=&print=no&id=95959>.
- Alpízar, Francisco, Fredrik Carlsson y Olof Johansson-Stenman. 2005. How Much Do We Care about Absolute versus Relative Income and Consumption? *Journal of Economic Behavior & Organization*, 56(3) Marzo: 405–21.

- Altinok, Nadir y Hatidje Murseli. 2007. International Database on Human Capital Quality. *Economics Letters* 96(2) Agosto: 237–44.
- Andalón, Mabel y Carmen Pagés. 2008. Minimum Wages in Kenya. IZA Discussion Paper No. 3390. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Argyle, Michael. 1999. Causes and Correlates of Happiness. En Daniel Kahneman, Ed Diener y Norbert Schwartz, eds., *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*. Nueva York: Russell Sage Foundation Publications.
- Ariely, Dan. 2008. *Predictably Irrational*. Nueva York: Harper-Collins.
- Arregui, Patricia, ed. 2006. *Sobre estándares y evaluaciones en América Latina*. Grupo de Trabajo sobre Estándares y Evaluación. Santiago: GTEE/PREAL.
- Arretche, Marta y Jonathan Rodden. 2004. Política distributiva na Federação: estratégias eleitorais, barganhas legislativas e coalizões de governo. *Dados* 47(3): 549–76.
- Arrow, Kenneth J., Amartya K. Sen y Kotaro Suzumura. 2002. *Handbook of Social Choice and Welfare*. Volume 1. Amsterdam: North-Holland.
- Astorga, Pablo, Ame R. Berges y Valpy Fitzgerald. 2005. The Standard of Living in Latin America during the Twentieth Century. *Economic History Review* 58(4) Noviembre: 765–96.
- Atanasio, Orazio y Miguel Székely. 2001. An Asset-Based Approach to the Analysis of Poverty in Latin America. Documento de trabajo de la Red de Centros de Investigación No. R-376. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Auerbach, Paula, María Eugenia Genoni y Carmen Pagés. 2007. Social Security Coverage and the Labor Market in Developing Countries. IZA Discussion Paper No. 2979. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Auguste, Sebastián, María Echart y Francisco Franchetti. 2008. The Quality of Education in Argentina. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Autor, David H. 2003. Outsourcing at Will: The Contribution of Unjust Dismissal Doctrine to the Growth of Employment Outsourcing. *Journal of Labor Economics* 21(1): 1–42.
- Autor, David H., John J. Donohue III y Stewart J. Schwab. 2004. The Employment Consequences of Wrongful-Discharge Laws: Large, Small, or None at All? *American Economic Review* 94(2): 440–46.
- . 2006. The Costs of Wrongful-Discharge Laws. *Review of Economics and Statistics* 88(2): 211–31.
- Autor, David H., William R. Kerr y Adrian D. Kugler. 2007. Does Employment Protection Reduce Productivity? Evidence from US States. *Economic Journal* 117(521): 189–217.
- Ball, Richard y Kateryna Chernova. 2008. Absolute Income, Relative Income, and Happiness. *Social Indicators Research* 88(3) Septiembre: 497–529.

- Banco Central de México. 2008a. Índice general de salarios, sueldos y prestaciones medias. Disponible en <http://www.banxico.gob.mx/polmoneinflacion/estadisticas/laboral/laboral.html>.
- . 2008b. Índices de Precios al Consumidor y UDIS. Disponible en <http://www.banxico.gob.mx/SielInternet/>.
- Banco Central de Nicaragua. 2008. Salario real: Nacional. Disponible en <http://www.bcn.gob.ni/estadisticas/basedatos/datos/4.5.3.3.htm>.
- Banco Mundial. 2007. Indicadores del Desarrollo Mundial Online. Disponible en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/DATASTATISTICS/0,,contentMDK:20398986~menuPK:64133163~pagePK:64133150~piPK:64133175~theSitePK:239419,00.html>.
- . 2008. *Doing Business in 2008*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bartelsman, Eric J., John Haltiwanger y Stefano Scarpetta. 2004. Microeconomic Evidence of Creative Destruction in Industrial and Developing Countries. Tinbergen Institute Discussion Papers 04-114/3. Tinbergen Institute, Amsterdam.
- Bell, Linda A. 1997. The Impact of Minimum Wages in Mexico and Colombia. *Journal of Labor Economics* 15(3) Julio: 102–34.
- Bentham, Jeremy. 1789. *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. Disponible en <http://socserv.mcmaster.ca/econ/ugcm/3I13/bentham/morals.pdf>.
- Berkman, Heather y Eduardo Cavallo. 2006. The Challenges in Latin America: Identifying what Latin Americans Believe to be the Main Problems Facing Their Countries. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Bernasconi, Andrés. 2002. El sistema de supervisión y mejoramiento de la calidad de la educación superior de El Salvador: estudio de caso. Unidad de Educación, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Bertrand, Marianne y Sendhil Mullainathan. 2001. Do People Mean What They Say? Implications for Subjective Survey Data. *American Economic Review* 91(2) Mayo: 67–72.
- Besley, Timothy J. y Robin Burgess. 2004. Labor Regulation Hinder Economic Performance? Evidence from India. *Quarterly Journal of Economics* 119(1) Febrero: 91–134.
- Betcherman, Gordon, N. Meltem Daysal y Carmen Pagés. 2008. Do Employment Subsidies Work? Evidence from Regionally Targeted Subsidies in Turkey. IZA Discussion Papers 3508. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Betcherman, Gordon, Karina Olivas y Amit Dar. 2004. Impacts of Active Labor Market Programs: New Evidence from Evaluations with Particular Attention to Developing and Transition Countries. SP Discussion Paper No. 0402. Banco Mundial, Washington, DC.

- Betcherman, Gordon y Carmen Pagés. 2007. *Estimating the Impact of Labor Taxes on Employment and the Balances of the Social Insurance Funds in Turkey*. Synthesis Report. Banco Mundial, Washington, DC.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2001. *Competitividad: el motor del crecimiento*. Progreso económico y social en América Latina: Informe 2001. Washington, DC: BID.
- . 2004. *Desencadenar el crédito: cómo ampliar y estabilizar la banca*. Progreso económico y social en América Latina: Informe 2004. Washington, DC: BID.
- . 2005. *La política de las políticas públicas*. Progreso económico y social en América Latina: Informe 2006. Washington, DC: BID/DRCLAS-Harvard University.
- . 2006a. *Education, Science and Technology in Latin America and the Caribbean: A Statistical Compendium of Indicators*. Washington, DC: BID. Disponible en http://www.iadb.org/sds/SCI/publication/publication_761_4357_e.htm.
- . 2006b. Evaluación del sector de la salud, 1995-2005. Documento para la Oficina de Evaluación y Supervisión (OVE), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1015113>.
- . 2006c. *Vivir con deuda: cómo contener los riesgos del endeudamiento público*. Progreso económico y social en América Latina: Informe 2007. Washington, DC: BID/DRCLAS-Harvard University.
- . 2007. *¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*. Progreso económico y social en América Latina: Informe 2008. Washington, DC: BID/DRCLAS-Harvard University.
- . 2008. Sociómetro. http://www.iadb.org/res/sociometro.cfm?language=Spanish&ID_SEC=8.
- Bitrán, Ricardo, Rodrigo Muñoz, Liliana Escobar y Claudio Farah. 2008. Governing a Hybrid Mandatory Health Insurance System: The Case of Chile. En William D. Savedoff y Pablo Gottret, eds., *Governing Mandatory Health Insurance: Learning from Experience*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Blanchflower, David G. y Andrew J. Oswald. 2004. Well-Being over Time in Britain and the USA. *Journal of Public Policies* 88(7-8) Julio: 1359-87.
- . 2007. Hypertension and Happiness across Nations. IZA Discussion Paper No. 2633. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Blomquist, Glenn C., Mark C. Berger y John P. Hoehn. New Estimates of Quality of Life in Urban Areas. *American Economic Review* 78(1) Marzo: 89-107
- Borges Martins, Roberto. 2004. Desigualdades raciais e políticas de inclusão racial: um sumário da experiência brasileira recente. Serie políticas sociales No. 82 (LC/L. 2082-P). División de Desarrollo Social, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.

- Bosch, Mariano y William F. Maloney. 2007a. Comparative Analysis of Labor Market Dynamics Using Markov Processes: An Application to Informality. IZA Discussion Paper No. 3038. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- . 2007b. Gross Worker Flows in the Presence of Informal Labor Markets: Evidence from Mexico: 1987–2002. IZA Discussion Paper No. 2864. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Bourguignon, Francois J. 2003. From Income to Endowments: The Difficult Task of Expanding the Income Poverty Paradigm. Delta Working Paper 2003-03. Département et Laboratoire d’Economie Théorique et Appliquée (DELTA), Paris.
- Bourguignon, Francois y Satya Chakravarty. 2003. The Measurement of Multidimensional Poverty. *Journal of Economic Inequality* 1(1) Abril: 25–49.
- Bratsberg, Bernt y Dek Terrell. 2002. School Quality and Returns to Education of U.S. Immigrants. *Economic Inquiry* 40(2) Septiembre: 177–98.
- Brennan, Geoffrey y Loren Lomasky. 1993. *Democracy & Decision: The Pure Theory of Electoral Preference*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Brickman, Phillip y Donald T. Campbell. 1971. Hedonic Relativism and Planning the Good Society. En Mortimer H. Appley, ed., *Adaptation-Level Theory: A Symposium*. Nueva York: Academic Press.
- Brown, Gordon D. A., Jonathan Gardner, Andrew J. Oswald y Jing Qian. 2005. Does Wage Rank Affect Employees’ Wellbeing? IZA Discussion Paper No. 1505. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Buchanan, James M. y Roger D. Congleton. 1998. *Politics by Principle, Not Interest: Towards Nondiscriminatory Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Buchanan, James M. y Gordon Tullock. 1962. *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Bulatao, Rodolfo A. y Patience W. Stephens. 1992. Global Estimates and Projections of Mortality by Cause, 1970–2015. Policy Research Working Paper No. 1007. Banco Mundial, Washington, DC.
- Byrnes, Steve. 2005. The Hedonic Treadmill. Documento mimeografiado. Disponible en <http://leverett.harvard.edu/w/media/4/47/Byrnes-treadmill.pdf>.
- Calderón, Julio. 2001. Análisis comparativo de la población beneficiada y la no beneficiada por el Plan Nacional de Formalización. En Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) *¿Ha mejorado el bienestar de la población?* Lima: INEI.
- Cámara de Comercio de Bogotá. 2007. Observatorio de movilidad de Bogotá y la región. No. 1, Diciembre.
- Canadian Treasury Board. 2005. *Canada’s Performance: The Government of Canada’s Contribution*. Ottawa, Ontario. Disponible en <http://www.tbs-sct.gc.ca/report/govrev/05/cp-rc-eng.pdf>.
- Caplan, Bryan. 2007. *The Myth of the Rational Voter: Why Democracies Choose Bad Policies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Cárdenas, Mauricio, Vincenzo Di Maro y Carolina Mejía. 2008. Understanding the Role of Educational Perceptions and Victimization on Well-Being. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Carlsson, Fredrik, Gautam Gupta y Olof Johansson-Stenman. 2005. Keeping Up with the Vaishyas: Caste and Relative Standing. Working Papers in Economics 171. Department of Economics, Göteborg University, Göteborg, Suecia.
- Carranza, Luis, Jorge Chávez y José Valderrama. De próxima publicación. Who Decides the Budget? Political Economy Analysis of the Budget Process in Peru. En Mark Hallerberg, Carlos Scartascini y Ernesto Stein, *Who Decides the Budget? A Political Economy Analysis of the Budget Process in Latin America*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Caselli, Francesco y Massimo Morelli. 2004. Bad Politicians. *Journal of Public Economics* 88(3-4) Marzo: 759-82.
- Cedlas (Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales) y Banco Mundial. 2008. Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC). The Statistics; Section 7, Employment (actualizado el 20 de julio). Disponible en <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac/statistics.htm#employment>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2004. *Panorama social de América Latina 2004*. Santiago de Chile: CEPAL.
- . 2007. *Panorama social de América Latina 2007*. Santiago de Chile: CEPAL.
- . 2008. CEPALSTAT: Estadísticas de América Latina y el Caribe. Disponible en <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía). 1996. Déficit habitacional y datos censales sociodemográficos: una metodología. Series B, No. 114. CEPAL, Santiago de Chile.
- Chaiken, Shelly y Yaacov Trope. 1999. *Dual-Process Theories in Social Psychology*. Nueva York: Guilford Press.
- Chong, Alberto E. y José Galdo. 2006. Training Quality and Earnings: The Effects of Competition on the Provision of Public-Sponsored Training Programs. Documento de trabajo del Departamento de Investigación No. 555. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Clark, Andrew. 2004. What Makes a Good Job? Evidence from OECD Countries. DELTA Working Papers No. 2004-28. DELTA (Département et Laboratoire d'Economie Théorique et Appliquée), París.
- Clark, Andrew, David Masclot y Marie-Claire Villeval. 2006. Effort and Comparison Income: Experimental and Survey Evidence. IZA Discussion Paper No. 2169. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Clark, Andrew y Andrew J. Oswald. 1994. Unhappiness and Unemployment. *Economic Journal* 104(424) Mayo: 648-59.

- Clark, Andrew y Fabien Postel-Vinay. 2005. Job Security and Job Protection. IZA Discussion Paper No. 1489. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Consulta de San José. 2008. Disponible en <http://www.iadb.org/res/consultaSanJose/index.cfm>.
- Cowan, Kevin, Alejandro Micco y Carmen Pagés. 2004. Labor Market Adjustment in Chile. *Economía* 5(1) Otoño: 219–66.
- Cox Edwards, Alejandra. 2007. Labor Market Reforms in Latin America: Consequences and Costs. Documento presentado en la mesa redonda del Copenhagen Consensus Center y el Banco Interamericano de Desarrollo, Consulta de San José. California State University, Long Beach.
- Coyne, Christopher y Peter J. Boettke. 2006. Happiness and Economics Research: Insights from Austrian y Public Choice Economics. En Yew-Kwang Ng y Lok-Sang Ho, eds., *Happiness y Public Policy: Theory, Case Studies, and Implications*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Cristini, Marcela, Cynthia Moskovits y Ramiro Moya. 2008. La economía política de la provisión de bienes públicos: descentralización, participación y percepciones en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Cristini, Marcela y Ramiro Moya. 2008. Ciudades y calidad de vida en América Latina y el Caribe: Evolución histórica y comparación internacional. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Cruces, Guillermo, Andrés Ham y Martín Tetaz. 2008. Quality of Life in Buenos Aires Neighborhoods: Hedonic Price Regressions and the Life Satisfaction Approach. Documento de trabajo del proyecto de Life in Urban Neighborhoods in Latin America and the Caribbean. Banco Interamericano de Desarrollo y Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (Cedlas), La Plata, Argentina.
- Cummins, Robert A. 1997. *Comprehensive Quality of Life Scale—Adult*. 5th ed. Melbourne: School of Psychology, Deakin University.
- Curi, Andréa Zaitune y Naércio Menezes-Filho. 2008. The Relationship between School Performance and Future Wages in Brazil. Red de Centros de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Curtis, Sian L., Ian Diamond y John W. McDonald. 1993. Birth Intervals and Family Effects on Postneonatal Mortality in Brazil. *Demography* 30(1) Febrero: 33–43.
- Cutler, David M. y Edward L. Glaeser. 1997. Are Ghettos Good or Bad? *Quarterly Journal of Economics* 112(3) Agosto: 827–72.
- Cutler, David M. y Mark McClellan. 2001. Productivity Change in Health Care. *American Economic Review* 91(2) Mayo: 281–86.
- Dachs, J. Norberto W., Marcela Ferrer, Carmen Elisa Florez, Aluisio J.D. Barros, Rory Narváez y Martín Valdivia. 2002. Inequalities in Health in Latin America and the Caribbean: Descriptive and Exploratory Results for Self-Reported Health Problems

- and Health Care in Twelve Countries. *Pan American Journal of Public Health* 11(5–6) Mayo: 335–55.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 1998–2002. Encuesta Nacional de Hogares. Disponible en http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&task=category§ionid=19&id=74&Itemid=256.
- de Botton, Alain. 2004. *Status Anxiety*. Londres: Hamish Hamilton.
- de Figueiredo, Rui J.P. Jr., Pablo T. Spiller y Santiago Urbiztondo. 1999. An Informational Perspective on Administrative Procedures. *Journal of Law, Economics, and Organization* 15(1) Abril: 283–305.
- de Quadros, Ciro A. 2004. A Century of Vaccines and Immunization in the Americas. En Ciro A. de Quadros, ed., *Vaccines: Preventing Disease and Protecting Health*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- de Soto, Hernando. 2000. *The Mystery of Capital: Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else*. Londres: Black Swan.
- Deaton, Angus. 2007. Income, Aging, Health and Wellbeing around the World: Evidence from the Gallup World Poll. NBER Working Paper No. 13317. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Di Tella, Rafael, Robert J. MacCulloch y Andrew J. Oswald. 2003. The Macroeconomics of Happiness. *The Review of Economics and Statistics* 85(4) Noviembre: 809–27.
- Di Tella, Rafael y Hugo Ñopo. 2008. Happiness and Beliefs in Criminal Environments. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Diener, Ed. 2005. Guidelines for National Indicators of Subjective Well-Being and Ill-Being. *Social Indicators Network News (SINET)* No. 84 Noviembre: 4–6.
- Diener, Ed y Carol Diener. 1995. The Wealth of Nations Revisited: Income and Quality of Life. *Social Indicators Research* 36(3) Noviembre: 275–86.
- Diener, Ed, Carol L. Gohm, Eunkook M. Suh y Shigehiro Oishi. 2000. Similarity of the Relations between Marital Status and Subjective Well-Being across Cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology* 31(4): 419–36.
- Diener Ed, Shigehiro Oishi y Richard E. Lucas. 2003. Personality, Culture, and Subjective Well-Being. *Annual Review of Psychology* 54 Febrero: 403–25.
- Diener, Ed y Martin E.P. Seligman. 2004. Beyond Money: Toward an Economy of Well-Being. *Psychological Science in the Public Interest* 5(1): 1–31.
- Diener, Ed, Eunkook Suh, Richard Lucas y Heidi Smith. 1999. Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin* 125(2): 276–302.
- Dolan, Paul. 2006. Happiness and Policy: A Review of the Literature. Informe preparado para el Department for Environment, Food and Rural Affairs (DEFRA), Whitehall, Reino Unido.
- Doyal, Len, e Ian Gough. 1991. *A Theory of Human Need*. Nueva York: The Guilford Press.

- Drazen, Allan. 2000. *Political Economy in Macroeconomics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Duclos, Jean-Yves, David E. Sahn y Stephen D. Younger. 2006. Robust Multidimensional Poverty Comparisons. *Economic Journal* 116(514) Octubre: 943–68.
- Duesenberry, James S. 1949. *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Duryea, Suzanne, Sebastián Galiani, Hugo Ñopo y Claudia Piras. 2007. The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean. Documento de trabajo de la Red de Centros de Investigación No. 600. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Easterlin, Richard A. 1974. Does Economic Growth Enhance the Human Lot? Some Empirical Evidence. En Paul A. David y Melvin W. Reder, eds., *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- The Economist. 2008. The Caribbean: Sun, Sea and Murder. *The Economist*, 31 de enero. The Americas section. Disponible en http://www.economist.com/research/articles/BySubject/displaystory.cfm?subjectid=348942&story_id=10609414.
- Eggleston, Elizabeth, Amy Ong Tsui y Milton Kotelchuck. 2001. Unintended Pregnancy and Low Birthweight in Ecuador. *American Journal of Public Health* 91(5) Mayo: 808–10.
- Elacqua, Gregory y Rodrigo Fábrega. 2006. El consumidor de la educación: El actor olvidado de la libre elección de escuelas en Chile. En Santiago Cueto, ed., *Educación y brechas de equidad en América Latina*. Fondo de Investigaciones Educativas. Santiago de Chile: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL).
- Ellison, Christopher G. 1991. Religious Involvement and Subjective Well-Being. *Journal of Health and Social Behavior* 32(1) Marzo: 80–99.
- Elster, Jon 1997. The Market and the Forum: Three Varieties of Political Theory. En James Bohman y William Rehg, eds., *Deliberative Democracy: Essays on Reason and Politics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- . 1998. *Deliberative Democracy*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- . 2007. *Explaining Social Behavior: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Nueva York: Cambridge University Press.
- European Communities. 2000. *The Urban Audit—Towards the Benchmarking of Quality of Life in 58 European Cities*. Informe final, 3 vols. Bruselas: European Communities.
- European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. 2004. *Quality of Life in Europe: First European Quality of Life Survey 2003*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.

- Eveleth, Phyllis B. y James M. Tanner. 1976. *Worldwide Variation in Human Growth*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fashoyin, Tayo. 2004. Tripartite Cooperation, Social Dialogue and National Development. *International Labour Review* 143(4): 341–72.
- Fay, Marianne. 2001. Financing the Future: Infrastructure Needs in Latin America, 2000–05. Policy Research Working Paper No. 2545. Banco Mundial, Washington, DC.
- Fay, Marianne y Anna Wellenstein. 2005. Keeping a Roof over One's Head: Improving Access to Safe and Decent Shelter. En Marianne Fay, ed., *The Urban Poor in Latin America*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Fearon, James D. 1998. Deliberation as Discussion. En Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Felson, Richard B. y Mark D. Reed. 1986. Reference Groups and Self-Appraisals of Academic Ability and Performance. *Social Psychology Quarterly* 49(2): 103–9.
- Ferre, Zuleika, Néstor Gandelman y Giorgina Piani. 2008. Quality of Life in Montevideo. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Ferrer, Guillermo. 2006. Educational Assessment Systems in Latin America: Current Practice and Future Challenges. Programa de Promoción de la Reforma Educativa de América Latina y el Caribe (PREAL), Washington, DC.
- Ferrer-i-Carbonell, Ada. 2005. Income and Well-Being: An Empirical Analysis of the Comparison Income Effect. *Journal of Public Economics* 89(5–6) Junio: 997–1019.
- Ferrer-i-Carbonell, Ada y Paul Frijters. 2004. How Important Is Methodology for Estimates of the Determinants of Happiness? *Economic Journal* 114(497) Julio: 641–59.
- FGV (Fundação Getúlio Vargas). 2008. Family Income, Intra-Household Redistribution and Health Perceptions. Documento para la Red de Centros de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo. FGV, São Paulo.
- Finseraas, Henning. 2006. Income Inequality and Demand for Redistribution: An Empirical Analysis of European Public Opinion. Documento presentado en la reunión anual de la Political Science Association, del 31 de agosto al 3 de septiembre, Philadelphia, Pennsylvania.
- Flores, Carolina y María Soledad Herrera. 2008. Understanding Quality of Life in Latin America and the Caribbean: Satisfaction, Quality of Education and Income Inequality. Documento de trabajo para la Red de Centros de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Flores Lima, Roberto. 2006. El servicio de intermediación laboral como instrumento para promover la inclusión social y de género en el mercado laboral en México. Documento preparado para el Fondo Enlace de Inclusión Social. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

- Flórez, Carmen E. y Victoria E. Soto. 2007. La fecundidad y el acceso a los servicios de salud reproductiva en el contexto de la movilidad social en América Latina y el Caribe. Documento CEDE 2007-16. Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico (CEDE), Bogotá.
- Fogel, Robert W. 1994. Economic Growth, Population Theory and Physiology. *American Economic Review* 84(3) Junio: 369-95.
- Fong, Christina M. 2006. Prospective Mobility, Fairness, and the Demand for Redistribution. Department of Social and Decision Sciences, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, Pennsylvania. Documento mimeografiado.
- Forteza, Álvaro y Mario Tommasi, con Germán Herrera. 2006. Understanding Reform in Latin America. Global Research Project on Understanding Reform: Synthesis of Country Studies from Latin America. Global Development Network. Disponible en http://decon.edu.uy/~alvarof/URLA_Forteza_Tommasi_250406.pdf.
- Frank, Robert H. 1985. The Demand for Unobservable and Other Nonpositional Goods. *American Economic Review* 75(1) Marzo: 101-16.
- . 1999. *Luxury Fever: Why Money Fails to Satisfy in an Era of Excess*. Nueva York: Free Press.
- . 2005. Does Money Buy Happiness? En Felicia A. Huppert, Nick Bailis y Barry Keverne, eds., *The Science of Well-Being*. Nueva York: Oxford University Press.
- Frey, Bruno S. 2008. *Happiness: A Revolution in Economics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Frey, Bruno S., Simon Luechinger y Alois Stutzer. 2004. Valuing Public Goods: The Life Satisfaction Approach. CESifo Working Paper Series No. 1158. Center for Economic Studies, Munich, Alemania.
- Frey, Bruno S. y Alois Stutzer. 1999. Measuring Preferences by Subjective Well-Being. *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 155(4): 755-78.
- . 2002. What Can Economists Learn from Happiness Research? *Journal of Economic Literature* 40(2) Junio: 402-35.
- . 2007. Should National Happiness Be Maximized? IER Working Paper No. 306. Institute for Empirical Research in Economics, Universidad de Zurich, Suiza.
- Frijters, Paul, John P. Haisken-DeNew y Michael A. Shields. 2004a. Money Does Matter! Evidence from Increasing Real Income and Life Satisfaction in East Germany Following Reunification. *American Economic Review* 94(3) Junio: 730-40.
- . 2004b. Investigating the Patterns and Determinants of Life Satisfaction in Germany Following Reunification. *Journal of Human Resources* 39(3) Verano: 649-74.
- Galasso, Emanuela, Martin Ravallion y Agustin Salvia. 2004. Assisting the Transition from Workfare to Work: A Randomized Experiment. *Industrial and Labor Relations Review* 58(1) Octubre: 128-42.
- Galiani, Sebastian y Ernesto Schargrodsky. 2007. Property Rights for the Poor: Effects of Land Titling. Business School Working Papers Series. Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

- Gallup. 2006. Encuesta Mundial de Gallup. Disponible en <http://www.gallup.com/consulting/worldpoll/24046/about.aspx>.
- . 2007. Encuesta Mundial de Gallup. Disponible en <http://www.gallup.com/consulting/worldpoll/24046/about.aspx>.
- Gandhi Kingdon, Geeta y John Knight. 2004. Community, Comparisons and Subjective Well-Being in a Divided Society. Centre for the Study of African Economies Working Paper Series No. WPS/2004-21. Centre for the Study of African Economies (CSAE), Oxford, Reino Unido.
- Gasparini, Leonardo, Walter Sosa Escudero, Mariana Marchionni y Sergio Olivieri. 2008. Income, Deprivation, and Perceptions in Latin America and the Caribbean: New Evidence from the Gallup World Poll. Documento para la Red de Centros de Investigación. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. y Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (Cedlas), La Plata, Argentina.
- Gaviria, Alejandro. 2007. Social Mobility and Preferences for Redistribution in Latin America. *Economía* 8(1) Otoño: 55–88.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities. *Journal of Development Economics* 67(1) Febrero: 181–203.
- Gaviria, Alejandro y Ernesto Stein. 2000. The Evolution of Urban Concentration around the World: A Panel Approach. Documento de trabajo del Departamento de Investigación No. 414. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Georgiadis, Andreas y Alan Manning. 2008. Spend It like Beckham? Inequality and Redistribution in the UK, 1983–2004. VoxEU.org, 5 de enero. Disponible en <http://www.voxeu.org/index.php?q=node/850>.
- Giedion, Úrsula, Beatriz Yadira Díaz, Eduardo Andrés Alfonso y William D. Savedoff. 2007. The Impact of Subsidized Health Insurance on Access, Utilization and Health Status in Colombia. Global Health Financing Initiative, Brookings Institution, Washington, DC.
- Gigante, Denise P., Bernardo L. Horta, Rosângela C. Lima, Fernando C. Barros y César G. Victora. 2006. Early Life Factors Are Determinants of Female Height at Age 19 Years in a Population-Based Birth Cohort (Pelotas, Brazil). *Journal of Nutrition* 136 Febrero: 473–78.
- Gilbert, Alan. 2001. La vivienda en America Latina. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Gindling, Thomas H. y Katherine Terrell. 2007. The Effects of Multiple Minimum Wages Throughout the Labor Market: The Case of Costa Rica. *Labour Economics* 14(3) Junio: 485–511.
- Goldstein, Noah J., Steve J. Martin y Robert B. Cialdini. 2008. *Yes! 50 Scientifically Proven Ways to Be Persuasive*. Nueva York: Free Press.
- Graham, Carol. 2002. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, DC: Brookings Institution Press.

- . 2008. Happiness and Health: Lessons—and Questions—for Public Policy. *Health Affairs* 27(1) Enero/Febrero: 72–87.
- Graham, Carol, Andrew Eggers y Sandip Sukhtankar. 2004. Does Happiness Pay? An Initial Exploration Based on Panel Data from Russia. *Journal of Economic Behavior and Organization* 55(3) Noviembre: 319–42.
- Graham, Carol y Andrew Felton. 2005a. Does Inequality Matter to Individual Welfare? An Initial Exploration Based on Happiness Surveys from Latin America. CSED Working Paper No. 38. Brookings Institution, Washington, DC.
- . 2005b. Variance in Obesity Incidence across Countries and Cohorts: A Norms Based Approach Using Happiness Surveys. CSED Working Paper Series No. 42. Brookings Institution, Washington, DC.
- Graham, Carol y Stefano Pettinato. 2000. Happiness, Markets, and Democracy: Latin America in Comparative Perspective. CSED Working Paper No. 13. Brookings Institution, Washington, DC.
- . 2002a. Frustrated Achievers: Winners, Losers, and Subjective Well-Being in New Market Economies. *Journal of Development Studies* 38(4) Abril: 100–40.
- . 2002b. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Graham, Carol y Sandip Sukhtankar. 2004. Is Economic Crisis Reducing Support for Markets and Democracy in Latin America? Some Evidence from the Economics of Happiness. CSED Working Paper No. 30. Brookings Institution, Washington, DC.
- Griliches, Zvi e Iain M. Cockburn. 1994. Generics and New Goods in Pharmaceutical Price Indexes. *American Economic Review* 84(5) Diciembre: 1213–32.
- Groot, Wim. 2000. Adaptation and Scale of Reference Bias in Self-Assessment of Quality of Life. *Journal of Health Economics* 19(3) Mayo: 403–20.
- Grossman, Gene M. y Elhanan Helpman. 2001. *Special Interest Politics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Guimarães Castro, María Helena. 2002. El caso de Brasil. Trabajo presentado en el seminario del Banco Interamericano de Desarrollo “Educación superior y ciencia y tecnología en América Latina y el Caribe”, 8 de marzo, Fortaleza, Brasil.
- Gwatkin, Davidson R., Shea Rutstein, Kiersten Johnson, Eldaw Suliman, Adam Wagstaff y Agbessi Amouzou. 2007. *Socio-economic Differences in Health, Nutrition, and Population within Developing Countries: An Overview*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Gyourko, Joseph, Peter Linneman y Susan Wachter. 1999. Analyzing the Relationships among Race, Wealth, and Home Ownership in America. *Journal of Housing Economics* 8(2) Junio: 63–89.
- Hall, Gillette y Harry A. Patrinos. 2005. *Indigenous Peoples, Poverty, and Human Development in Latin America: 1994–2004*. Washington, DC: Banco Mundial.

- Hall, Luis J., Roger Madrigal y Juan Robalino. 2008. Quality of Life in Urban Neighborhoods in Costa Rica. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC, y Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Turrialba, Costa Rica. Documento mimeografiado.
- Hanes, Madalina C. 2007. Where You Stand, Where You Sit and How You Think: Bureaucratic Roles and Individual Personalities. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Southern Political Science Association, New Orleans, Louisiana.
- Hanushek, Eric A. y Ludger Woessmann. 2007. The Role of Education Quality in Economic Growth. Policy Research Working Paper 4122. Banco Mundial, Washington, DC.
- Hastings, Justine S., Thomas J. Kane y Douglas O. Staiger. 2006. Parental Preferences and School Competition: Evidence from a Public School Choice Program. NBER Working Paper No. 11805. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- . 2007. Preferences and Heterogeneous Treatment Effects in a Public School Choice Lottery. NBER Working Paper No. 12145. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Heckman, James J. y Carmen Pagés. 2004. Introduction to Law and Employment. En James J. Heckman and Carmen Pagés, eds., *Law and Employment: Lessons from Latin America and the Caribbean*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hernani-Limarino, Werner L., Wilson Jiménez, Boris Arias y Cecilia Larrea. 2008. The Quality of Life of Urban Neighborhoods in Bolivia: A Case of Study of the Great La Paz and Santa Cruz. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Higueras, Lucas y Carlos Scartascini. 2008. The Role of the Media in Public Perceptions. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Hirsch, Fred. 1976. *Social Limits to Growth*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hirschman, Albert O., con Michael Rothchild. 1973. The Changing Tolerance for Income Inequality in the Course of Economic Development. *Quarterly Journal of Economics* 87(4) Noviembre: 544–66.
- HMIE (Her Majesty's Inspectorate of Education). 2007. *How Good Is Our School? Journey to Excellence: Part 3*. HMIE, Livingston, Scotland: HMIE. Disponible en <http://www.hmie.gov.uk/documents/publication/hgiosjte3.pdf>.
- Hopkins, David. 2007. Quality Assurance and Large Scale Reform: Lessons for Chile. Synthesis Report from the International Seminar on Regulatory Models and Quality Assurance Systems, Santiago, Diciembre 2006. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC y OECD, París.
- Hopkins, Ed y Tatiana Kornienko. 2008. Status, Affluence, and Inequality: Rank-Based Comparisons in Games of Status. Documento mimeografiado. Disponible en <http://homepages.ed.ac.uk/tkornie2/hopkins-kornienko-rank-2008.pdf>.

- Hughes, Sallie. De próxima publicación. The Role of the Latin American News Media in the Policymaking Process. En Carlos Scartascini, Ernesto Stein y Mariano Tommasi, eds., *Political Institutions, Actors, and Arenas in Latin American Policymaking*.
- Hyman, Herbert H. 1960. Reflections on Reference Groups. *Public Opinion Quarterly* 24(3): 383–96.
- Iaies, Gustavo, ed. 2003. *Evaluar las evaluaciones: una mirada política acerca de las evaluaciones de la calidad educativa*. Buenos Aires: IIPE–UNESCO.
- Ibarrarán, Pablo y David Rosas Shady. 2008. Evaluating the Impact of Job Training Programs in Latin America: Evidence from IDB Funded Operations. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Idler, Ellen L. y Ronald J. Angel. 1990. Self-Rated Health and Mortality in the NHANES-I Epidemiologic Follow-Up Study. *American Journal of Public Health* 80(4) Abril: 446–52.
- Idler, Ellen L. y Yael Benyamini. 1997. Self-Rated Health and Mortality: A Review of Twenty-Seven Community Studies. *Journal of Health and Social Behavior* 38(1) Marzo: 21–37.
- Idson, Todd L. 1990. Establishment Size, Job Satisfaction and the Structure of Work. *Applied Economics*, 22(8) Agosto: 1007–18.
- Immergut, Ellen M., Karen M. Anderson e Isabelle Schulze. 2007. *The Handbook of West European Pension Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Jacobs, Lawrence R. y Robert Y. Shapiro. 2000. *Politicians Don't Pander: Political Manipulation and the Loss of Democratic Responsiveness*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jalan, Jyotsna y Martin Ravallion. 2003. Estimating the Benefit Incidence of an Antipoverty Program by Propensity-Score Matching. *Journal of Business and Economic Statistics* 21(1) Enero: 19–30.
- Jha, Prabhat, Frank J. Chaloupka, James Moore, Vendhan Gajalakshmi, Prakash C. Gupta, Richard Peck, Samira Asma y Witold Zatonski. 2006. Tobacco Addiction. In Dean T Jamison et al., eds., *Disease Control Priorities in Developing Countries*. 2nd ed. Nueva York: Oxford University Press y Washington, DC: Banco Mundial.
- Joyce, Theodore J., Robert Kaestner y Sanders Korenman. 2000. The Effect of Pregnancy Intention on Child Development. *Demography* 37(1) Febrero: 83–94.
- Kahn, Lawrence M. 2007. The Impact of Employment Protection Mandates on Demographic Temporary Employment Patterns: International Microeconomic Evidence. *Quarterly Journal of Economics* 117(521): 333–56.
- Kahneman, Daniel y Alan B. Krueger. 2006. Developments in the Measure of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspectives* 20(1) Invierno: 3–24.
- Kahneman, Daniel, Alan B. Krueger, David Schkade, Norbert Schwarz y Arthur Stone. 2004. Toward National Well-Being Accounts. *American Economic Review* 94(2) Mayo: 429–34.

- Kahneman, Daniel y Amos Tversky. 1981. The Framing of Decisions and the Psychology of Choice. *Science* 211(4481) Enero: 453–58.
- . eds. 2000. *Choices, Values, and Frames*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Kenny, Anthony y Charles Kenny. 2006. *Life, Liberty, and the Pursuit of Utility: Happiness in Philosophical and Economic Thought*. Thorverton, Reino Unido: Imprint Academic.
- Kertesi, Gábor y János Köllö. 2003. Fighting “Low Equilibria” by Doubling the Minimum Wage? Hungary’s Experiment. IZA Discussion Paper No. 970. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Kohler, Hans-Peter, Jere R. Behrman y Axel Skyttthe. 2005. Partner + Children = Happiness? The Effects of Partnerships and Fertility on Well-Being. *Population and Development Review* 31(3) Septiembre: 407–45.
- Komlos, John H. y Jörg Baten, eds. 1998. *The Biological Standard of Living in Comparative Perspectives: Proceedings of a Conference Held in Munich, 18–23 January 1997*. Stuttgart, Alemania: Franz Steiner Verlag.
- Kugler, Adriana D. 2004. The Effect of Job Security Regulations on Labor Market Flexibility: Evidence from the Colombian Labor Market Reform. En James J. Heckman and Carmen Pagés, eds., *Law and Employment: Lessons from Latin America and the Caribbean*. Chicago: University of Chicago Press.
- La Ferrara, Eliana, Alberto Chong y Suzanne Duryea. 2008. Soap Operas and Fertility: Evidence from Brazil. BREAD Working Paper No. 172. Bureau for Research and Economic Analysis of Development, Durham, North Carolina.
- Lam, David A. 2006. The Demography of Youth in Developing Countries and Its Economic Implications. Policy Research Working Paper 4022. Banco Mundial, Washington, DC.
- Layard, Richard. 2003. The Secrets of Happiness. *New Statesman*, 3 de marzo. Disponible en <http://www.newstatesman.com/200303030016>.
- Ledbetter, James. 1998. New Coke Order. Fairness and Accuracy in Reporting (FAIR), 14 de abril. Disponible en <http://www.fair.org/index.php?page=2731>.
- Lemos, Sara. 2004. The Effect of the Minimum Wage on the Formal and Informal Sectors in Brazil. IZA Discussion Paper No. 1089. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Levine, Ruth y What Works Working Group. 2006. *Millions Saved: Proven Successes in Global Health*. Washington, DC: Center for Global Development.
- Levy, Santiago. 2008. *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality, and Economic Growth in Mexico*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Lewis, Justin. 2001. *Constructing Public Opinion: How Political Elites Do What They Like and Why We Seem to Go Along With It*. Nueva York: Columbia University Press.

- London Sustainable Development Commission. 2005. *2005 Report on London's Quality of Life Indicators*. Londres: Greater London Authority. Disponible en http://www.london.gov.uk/mayor/sustainable-development/docs/lfdc_indicators_2005.pdf.
- Lora, Eduardo. 2008. Percepciones de salud en América Latina. Documento de trabajo para *Calidad de vida: Más allá de los hechos*. Desarrollo en las Américas 2009. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Lora, Eduardo y Juan Camilo Chaparro. 2008. La conflictiva relación entre la satisfacción y el ingreso. Documento de trabajo del Departamento de Investigación No. 642. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Lora, Eduardo y Mauricio Olivera. 2005. The Electoral Consequences of the Washington Consensus. *Economía* 5(2) Primavera: 1–61.
- Lora, Eduardo y Ugo Panizza. 2001. Structural Reforms in Latin America under Scrutiny. Documento de trabajo del Departamento de Investigación No. 470. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Luttmer, Erzo F.P. 2005. Neighbors as Negatives: Relative Earnings and Well-Being. *Quarterly Journal of Economics* 120(3) Agosto: 963–1002.
- Madrigal, Lucía y Carmen Pagés. 2008. Assessing Quality of Employment in Developing Countries. Documento de trabajo para *Calidad de vida: Más allá de los hechos*. Desarrollo en las Américas 2009. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Maloney, William F. 2004. Informality Revisited. *World Development* 32(7): 1159–78.
- Maloney, William F. y Jairo Núñez Mendez. 2004. Measuring the Impact of Minimum Wages: Evidence from Latin America. En James J. Heckman y Carmen Pagés, eds., *Law and Employment: Lessons from Latin America and the Caribbean*. Chicago: University of Chicago Press.
- Manzi, Jorge, Katherine Strasser, Ernesto San Martín y Dante Contreras. 2008. Quality of Education in Chile. Documento preparado para la Red de Centros de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Marini, Alessandra y Michele Gagnolati. 2003. Malnutrition and Poverty in Guatemala. Policy Research Working Paper 2967. Banco Mundial, Washington, DC.
- Marmot, Michael y Richard G. Wilkinson, eds. 2006. *Social Determinants of Health*. 2nd ed. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Marquis, Lionel. 2006. Patterns of Support for the Welfare State: Lessons Learned from 10 Years of Direct Democratic Votes in Switzerland. Trabajo presentado en el Joint Session of Workshops, del 25 al 30 de abril, Nicosia, Chipre. Disponible en <http://www.essex.ac.uk/ECPR/events/jointsessions/paperarchive/nicosia/ws23/Marquis.pdf>.
- Marshall, Jeffrey H. 2007. Poverty, Policy, and Schooling in Rural Guatemala. Sapere Development Solutions, West Lafayette, Indiana. Documento mimeografiado. Disponible en <http://www.sapere.org/GuatemalaData.htm>.

- Marshall, Jeffrey H. y Valentina Calderón. 2006. Social Exclusion in Education in Latin America and the Caribbean. Serie de Informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Martinelli, César y Susan Parker. De próxima publicación. Deception and Misreporting in a Social Program. *Journal of the European Economic Association*.
- Masket, Seth E. 2006. Where You Sit Is Where You Stand: Using GIS to Measure the Influence of Seating Proximity on Legislative Voting. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Midwest Political Science Association, 20 de abril, Chicago.
- Marx, Ive. 2005. Job Subsidies and Cuts in Employers' Social Security Contributions: The Verdict of Empirical Evaluation Studies. Documento presentado en "Changing Social Policies for Low-Income Families and Less-Skilled Workers in the E.U. and the U.S.", del 7 al 8 de abril, University of Michigan, Ann Arbor.
- Mazza, Jacqueline. 2000. Unemployment Insurance: Case Studies and Lessons for Latin America and the Caribbean. Documento de trabajo No. 411. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2003. Servicios de intermediación laboral: Enseñanzas para América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL* 80: 165–83.
- McBride, Michael. 2005. An Experimental Study of Happiness and Aspiration Formation. Department of Economics, University of California, Irvine. Documento mimeografiado.
- McKinsey & Company. 2007. How the World's Best-Performing School Systems Come Out on Top. Disponible en <http://www.mckinsey.com/client-service/social-sector/our-practices/philanthropy.asp>.
- Medici, André C. 1999. Uma década de SUS (1988–1998): progressos e desafios. En Loren Galvão y Juan Diaz, eds., *Saúde sexual e reprodutiva no Brasil: dilemas e desafios*. São Paulo: Hucitec.
- Medina, Carlos, Leonardo Morales y Jairo Núñez. 2008. Quality of Life in Urban Neighborhoods in Colombia: The Cases of Bogotá and Medellín. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Menezes-Filho, Naércio Aquino, Raphael Bottura Corbi y Andréa Zaitune Curi. 2008. Working Conditions and Quality of Life in Latin America. Documento de trabajo para *Calidad de vida: Más allá de los hechos*. Desarrollo en las Américas, 2009. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Menezes-Filho, Naércio Aquino, André Portela Souza, Creso Franco, Fabio Waltenberg, Aloísio Araújo, Gabriel Buchmann, Marcelo Néri, Paulo Picchetti y Vladimir Ponczek. 2008. *The Quality of Education in Brazil*. Documento preparado para el Banco Interamericano de Desarrollo. Instituto Futuro Brasil y Escola de Economia de São Paulo y Fundação Getúlio Vargas, São Paulo.
- Merchant, Kathleen y Reynaldo Martorell. 1988. Frequent Reproductive Cycling: Does It Lead to Nutritional Depletion of Mothers? *Progress in Food and Nutrition Science* 12(4) 339–69.

- Merton, Robert K. 1957. *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: Free Press of Glencoe.
- Micco, Alejandro y Carmen Pagés. 2006. The Economic Effects of Employment Protection: Evidence from International Industry-Level Data. IZA Discussion Paper No. 2433. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Michalos, Alex C. 1985. Multiple Discrepancies Theory. *Social Indicators Research* 16(4): 347–413.
- Mizala, Alejandra y Miguel Urquiola. 2007. School Markets: The Impact of Information Approximating Schools' Effectiveness. NBER Working Paper No. W13676. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Montenegro, Claudio E. y Carmen Pagés. 2004. Who Benefits from Labor Market Regulations? Chile 1960–1998. En James J. Heckman y Carmen Pagés, eds., *Law and Employment, Lessons from Latin America and the Caribbean*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 2007. Job Security and the Age-Composition of Employment: Evidence from Chile. *Estudios de Economía* 34(2) Diciembre: 109–39.
- Mossey, Jana M. y Evelyn Shapiro. 1982. Self-Rated Health: A Predictor of Mortality among the Elderly. *American Journal of Public Health* 72(8) Agosto: 800–8.
- Mueller, Dennis C. 2003. *Public Choice III*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Naciones Unidas. 2008a. Indicadores de los objetivos de desarrollo del milenio. Disponible en <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Data.aspx>.
- . 2008b. World Urbanization Prospects: The 2007 Revision Population Database. Department of Economic and Social Affairs Population Division, United Nations. Disponible en <http://esa.un.org/unup/>.
- Nelson, Joan. 2008. Public Perceptions and Demand for Higher Quality Education. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Neri, Marcelo C., Samanta dos Reis Sacramento Monte y Luisa Carvalhaes Coutinho de Melo. 2008. A Perceived Human Development Index. Centro de Políticas Sociales, Fundação Getulio Vargas (FGV) y Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Disponible en: <http://www.iadb.org/res/laresnetwork/projects/pr307/finaldraft.pdf>.
- Ng, Yew-Kwang y Lok Sang Ho. 2006. *Happiness and Public Policy: Theory, Case Studies and Implications*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- NIHCM (National Institute for Health Care Management). 2000. Prescription Drugs and Mass Media Advertising. Research Brief. NIHCM, Washington, DC. Disponible en <http://www.nihcm.org/~nihcmor/pdf/DTCbrief2001.pdf>.
- Núñez, Javier. 2007. Living under a Veil of Ignorance. Departamento de Economía. Universidad de Chile, Santiago. Documento mimeografiado.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2001. *Knowledge and Skills for Life: First Results from PISA 2000*. París: OCDE.

- . 2004. *Learning for Tomorrow's World: First Results from PISA 2003*. París: OCDE.
- . 2007. *PISA 2006: Science Competencies for Tomorrow's World*. Volúmenes 1 y 2. París: OCDE.
- . 2008. OECD.StatExtracts. Disponible en <http://stats.oecd.org/wbos/index.aspx>.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2008a. ILOLEX: Base de datos sobre las normas internacionales del trabajo. Ratificaciones. Disponible en <http://www.ilo.org/ilolex/spanish/newratframe5.htm>.
- . 2008b. Horas de Trabajo. Disponible en http://laborsta.ilo.org/default_S.html.
- Olson, Mancur. 1965. *The Logic of Collective Action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2002. *Informe sobre la salud en el mundo 2002: Reducir los riesgos y promover una vida sana*. Ginebra: OMS.
- . 2004. *Informe sobre la salud en el mundo 2004: Cambiemos el rumbo de la historia*. Ginebra: OMS.
- . 2006. Grupo del Estudio Multi-centro de las Referencias del Crecimiento de la OMS. Assessment of Differences in Linear Growth among Populations in the WHO Multicenter Growth Reference Study. *Acta Pædiatrica* 95(s450) Abril: 56–65.
- . 2008. WHO-UNICEF Estimates of DPT3 Coverage (actualizado el 26 de agosto). Disponible en http://www.who.int/immunization_monitoring/en/globalsummary/timeseries/tswucoveredtp3.htm.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud). 1998. *Health of the Indigenous Peoples Initiative: Progress Report*. Washington, DC: OPS.
- . 2002. *Health in the Americas: 2002 Edition*. Washington, DC: OPS.
- . 2007. *Health in the Americas: 2007 Edition*. Washington, DC: OPS.
- Oswald, Andrew J. 1997. Happiness and Economic Performance. *Economic Journal* 107(445) Noviembre: 1815–31.
- Pagés, Carmen, Gaëlle Pierre y Stefano Scarpetta. 2007. Job Creation in Latin America and the Caribbean: Recent Trends and the Policy Challenges. Banco Mundial, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Pagés, Carmen y Marco Stampini, 2007. No Education, No Good Jobs? Evidence on the Relationship between Education and Labor Market Segmentation. IZA Discussion Paper No. 3187. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Palloni, Alberto y Kenneth Hill. 1997. The Effect of Economic Changes on Mortality by Age and Cause: Latin America, 1950–90. En Georges Tapinos, Andrew Mason y Jorge Bravo, eds., *Demographic Responses to Economic Adjustment in Latin America*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

- Palloni, Alberto y R. Wyrick. 1981. Mortality Decline in Latin America: Changes in the Structure of Causes of Death, 1950–1975. *Social Biology*. 28(3–4) Otoño/Invierno: 187–216.
- Parker, Susan W. 2000. Elderly Health and Salaries in the Mexican Labor Market. En William D. Savedoff y T. Paul Schultz, eds., *Wealth from Health: Linking Social Investments to Earnings in Latin America*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Parker, Susan W., Jere R. Behrman y Luis Rubalcava. 2008. The Quality of Education in Latin America and the Caribbean Region: The Mexican Case. Documento preparado para la Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Parker, Susan W., Luis N. Rubalcava y Graciela M. Teruel. 2008a. Health in Mexico: Perceptions, Knowledge and Obesity. Documento preparado para la Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2008b. The Quality of Life in Latin America: Working Conditions. Documento de trabajo para *Calidad de vida: Más allá de los hechos*. Desarrollo en las Américas 2009. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Pebley, Anne R. y Paul W. Stupp. 1987. Reproductive Patterns and Child Mortality in Guatemala. *Demography* 24(1) Febrero: 43–60.
- Perry, Guillermo E., William F. Maloney, Omar S. Arias, Pablo Fajnzylber, Andrew D. Mason y Jaime Saavedra-Chanduvi. 2007. *Informality: Exit and Exclusion*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Persson, Torsten y Guido Tabellini. 2002. *Political Economics: Explaining Economic Policy*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Piras, Claudia y William D. Savedoff. 1999. Does Growth Lead to Growth? Income Effects on Adults Height. Oficina del Economista Jefe, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2007. *Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008: La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Nueva York: PNUD. Disponible en http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_SP_Complete.pdf.
- Powell, Andrew y Pablo Sanguinetti. 2008. Quality of Life in Urban Neighborhoods in Latin America. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Pritchett, Lant. 2004. Towards a New Consensus for Addressing the Global Challenge of the Lack of Education. CGD Working Paper No. 43. Center for Global Development (CGD), Washington, DC.
- Przeworski, Adam. 1998. Deliberation and Ideological Domination. En Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

- Pulley, LeaVonne, Lorraine V. Klerman, Hao Tang y Beth A. Baker. 2002. The Extent of Pregnancy Mistiming and Its Association with Maternal Characteristics and Behaviors and Pregnancy Outcomes. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health* 34(4) Julio/Agosto: 206–11.
- Rama, Martin. 2001. Consequences of Doubling the Minimum Wage: The Case of Indonesia. *Industrial and Labor Relations Review* 54(4) Julio: 864–86.
- Ramos, Carlos Alberto. 2002. Las políticas del mercado de trabajo y su evaluación en Brasil. *Macroeconomía del desarrollo*, No. 16. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Rehm, Jürgen, Dan Chisholm, Robin Room y Alan D. López. 2006. Alcohol. En Dean T Jamison, et al., eds., *Disease Control Priorities in Developing Countries*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Reid, Michael. 2008. *Forgotten Continent: The Battle for Latin America's Soul*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Reinert, Kenneth A., Ramkishen S. Rajan, Amy Joycelyn Glass y Lewis S. Davis, eds. De próxima publicación. *The Princeton Encyclopedia of the World Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rex, Tom R. 2006. Job Quality in 2004 and the Change between 2001 and 2004. W.P. Carey School of Business, Arizona State University, Tempe, Arizona.
- Ribero, Rocío y Jairo Núñez. 2000. Adult Morbidity, Height, and Earnings in Colombia. En William D. Savedoff y T. Paul Schultz, eds., *Wealth from Health: Linking Social Investments to Earnings in Latin America*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Rivera, Juan A., Simón Barquera, Teresa González-Cossío, Gustavo Olaiz y Jaime Sepúlveda. 2004. Nutrition Transition in Mexico and in Other Latin American Countries. *Nutrition Reviews* 62(Suppl. 1): 149–57.
- Rodríguez-Pombo, María Victoria y Carlos Scartascini. 2008. Do People and Policymakers Think Alike? Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Rojas, Mariano. 2008. Relative Income and Well-Being in Latin America. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede México y Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México. Documento para la Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Rosero-Bixby, Luis. 2004. Spatial Access to Health Care in Costa Rica and Its Equity: A GIS-Based Study. *Social Science and Medicine* 58(7) Abril: 1271–84.
- Rueda Robayo, Miguel y Carlos Scartascini. 2008a. Determinants of Support for Labor Regulations in Latin America. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.

- . 2008b. Labor Regulations around the World: New Evidence. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Rugiero Pérez, Ana María. 1998. Experiencia chilena en vivienda social 1980–1995. *Boletín del Instituto de la Vivienda* 13(35) Noviembre: 3–87.
- Ruhm, Christopher J. 2000. Are Recessions Good for Your Health? *Quarterly Journal of Economics* 115(2) Mayo: 617–50.
- . 2003. Good Times Make You Sick. *Journal of Health Economics* 22(4) Julio: 637–58.
- Saiegh, Sebastian M. De próxima publicación. Active Players or Rubber-Stamps? An Evaluation of the Policy-Making Role of Latin American Legislatures. En Carlos Scartascini, Ernesto Stein y Mariano Tommasi, eds., *Political Institutions, Actors, and Arenas in Latin American Policymaking*.
- Saint-Paul, Gilles. 2000. *The Political Economy of Labour Market Institutions*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Samaniego, Norma. 2002. Las políticas de mercado de trabajo y su evaluación en América Latina. *Macroeconomía del desarrollo*, No. 19. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Sapelli, Claudio Nelson y Bernardita Vial. 1998. Utilización de prestaciones de salud en Chile: ¿Es diferente entre grupos de ingreso? *Cuadernos de Economía* 35(106): 343–82.
- Savedoff, William D. 2007. Challenges and Solutions in Health in Latin America: An Alternative View for the Consulta de San José. Documento patrocinado por el Copenhagen Consensus Center (CCC), Copenhague y el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2008. A Moving Target: Universal Access to Healthcare Services in Latin America and the Caribbean. Trabajo presentado en el taller “Health and the Quality of Life in Latin America”, 14 de enero del 2008, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Scartascini, Carlos. 2005. Budget Practices and Procedures Database: The Role of the IDB and Preliminary Results. Trabajo presentado en la reunión de la Public Policy and Transparency Network on Development Effectiveness and Results-Based Budget Management, del 23 al 24 de marzo, Washington, DC.
- Scartascini, Carlos. 2008. The Role of Opinions and Beliefs in Public Policy. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Scartascini, Carlos, Ernesto Stein y Mariano Tommasi. 2008. How Do Political Institutions Work? Veto Players, Intertemporal Interactions, and Policy Adaptability. Documento de trabajo del Departamento de Investigación No. 645. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

- Sen, Amartya. 1985. *Commodities and Capabilities*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- . 1987. *The Standard of Living*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- . 1999. *Development as Freedom*. Nueva York: Random House.
- Senik, Claudia. 2004. Relativizing Relative Income. Delta Working Paper 2004-17. Département et Laboratoire d'Economie Théorique et Appliquée (DELTA), Paris.
- Shaw, James W., Jeffrey A. Johnson y Stephen Joel Coons. 2005. U.S. Valuation of the EQ-5D Health States: Development and Testing of the D1 Valuation Model. *Medical Care* 43(3) Marzo: 203–20.
- Shrotrya, Vijay Kumar. 2006. Happiness and Development: Public Policy Initiatives in the Kingdom of Bhutan. En Yew-Kwang Ng and Lok Sang Ho, eds., *Happiness and Public Policy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Silber, Jacques. 2007. Measuring Poverty: Taking a Multidimensional Perspective. FEDEA WP 2007-14. Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), Madrid.
- Smith, Rich. 2006. Coke Is an Idiot. *Motley Fool*, 12 de Junio. Disponible en <http://www.fool.com/investing/value/2006/06/12/coke-is-an-idiot.aspx>.
- Smith, Sidney C. Jr. 2007. Risk Factors for Myocardial Infarction in Latin America: Sobrepeso y Obesidad. *Circulation* 115(9) Marzo: 1061–63.
- Soares, José Francisco, Cláudio de Moura Castro y Cibele Comini César. 2000. Escolas secundarias de Belo Horizonte: As campeas e as que a oferecem mais ao aluno. Belo Horizonte, Brasil. Documento mimeografiado.
- Soares, Rodrigo R. 2007. On the Determinants of Mortality Reductions in the Developing World. NBER Working Paper 12837. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Spiller, Pablo T. y Sanny Liao. 2006. Buy, Lobby or Sue. NBER Working Paper No. 12209. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Spiller, Pablo T. y Mariano Tommasi. 2007. *The Institutional Foundations of Public Policy in Argentina*. Nueva York: Cambridge University Press.
- SSS (Secretaría Nacional de Salud). 2008. Sistema Nacional de Información en Salud. Mexico. <http://sinais.salud.gob.mx/infraestructura/>.
- Stein, Ernesto y Mariano Tommasi. 2007. The Institutional Determinants of State Capabilities in Latin America. En Francois Bourguignon y Boris Pleskovic, eds., *Annual World Bank Conference on Development Economics Regional: Beyond Transition*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Stein, Ernesto, Mariano Tommasi, Carlos Scartascini y Pablo Spiller. 2008. *Policymaking in Latin America: How Politics Shapes Policies*. Cambridge, MA: Harvard University Press, and Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo /DRCLAS-Harvard University.

- Stevenson, Betsey y Justin Wolfers. 2008. Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox. IZA Discussion Paper No. 3654. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Stimson, James A. 2004. *Tides of Consent: How Public Opinion Shapes American Politics*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Stokes, Susan C. 1998. Pathologies of Deliberation. En Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- . 2001. *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Strauss, John y Duncan Thomas. 1998. Health, Nutrition and Economic Development. *Journal of Economic Literature* 36(2) Junio: 766–817.
- Stutzer, Alois. 2004. The Role of Income Aspirations in Individual Happiness. *Journal of Economic Behavior and Organization* 54(1) Mayo: 89–109.
- Szalachman, Raquel. 2000. Perfil de déficit y políticas de vivienda de interés social: situación de algunos países de la región en los noventa. Serie financiamiento para el desarrollo 103 (LC/L.1417-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Tatsiramos, Konstantinos. 2004. The Effect of Unemployment Insurance on Unemployment Duration and the Subsequent Employment Stability. IZA Discussion Paper No. 1163. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Taymaz, Erol. 2006. Labor Demand in Turkey. Banco Mundial, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Tedesco, Juan Carlos, ed. 2005. *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- Thaler, Richard H. y Cass R. Sunstein. 2008. *Nudge. Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Theil, Henri. 1964. *Optimal Decision Rules for Government and Industry*. Amsterdam: North-Holland.
- Thomas, Duncan y Elizabeth Frankenberg. 2002. Health, Nutrition and Prosperity: A Microeconomic Perspective. *Bulletin of the World Health Organization* 80(2) Junio: 106–13.
- Tiebout, Charles M. 1956. The Pure Theory of Public Expenditures. *Journal of Public Economy* 64(5): 416–24.
- Tinbergen, Jan. 1956. *Economic Policy: Theory and Design*. Amsterdam: North-Holland.
- Tversky, Amos y Daniel Kahneman. 1974. Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases. *Science* 185(4157) Septiembre: 1124–31.
- Uauy, Richard, Cecilia Albala y Juliana Kain. 2001. Obesity Trends in Latin America: Transitioning from Under- to Overweight. *Journal of Nutrition* 131(3) Marzo: 893–99.

- UN-Habitat (United Nations Human Settlements Habitat Programme). 2003. Global Urban Indicators Database 1998. Disponible en http://ww2.unhabitat.org/programmes/guo/guo_indicators.asp.
- Urquiola, Miguel y Valentina Calderón. 2005. Apples and Oranges: Educational Enrollment and Attainment across Countries in Latin America and the Caribbean. Red de Educación, Diálogo Regional de Política. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Valdivia, Martin. 2002. Public Health Infrastructure and Equity in the Utilization of Outpatient Health Care Services in Peru. *Health Policy and Planning* 17(Suppl. 1) Diciembre: 12–19.
- van Praag, Bernard M. S. 1985. Linking Economics with Psychology: An Economist's View. *Journal of Economic Psychology* 6(3) Septiembre: 289–311.
- van Praag, Bernard M. S. y Ada Ferrer-i-Carbonell. 2007. *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*. Nueva York: Oxford University Press.
- van Praag, Bernard M. S., Paul Frijters y Ada Ferrer-i-Carbonell. 2003. The Anatomy of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Behavior & Organization* 51(1) Mayo: 29–49.
- Vandell, Kerry D. 1995. Market Factors Affecting Spatial Heterogeneity among Urban Neighborhoods. *Housing Policy Debate* 6(1): 103–39.
- Veblen, Thorstein. 1899. *The Theory of the Leisure Class*. Nueva York: Modern Library.
- Veenhoven, Ruut. 2000. The Four Qualities of Life: Ordering Concepts and Measures of the Good Life. *Journal of Happiness Studies* 1: 1–39.
- . 2007. Measures of Gross National Happiness. Documento presentado en la Conferencia on Measurability and Policy Relevance of Happiness, del 2 al 3 de abril, OCDE, Roma.
- Vegas, Emiliana y Jenny Petrow. 2007. *Raising Student Learning in Latin America: The Challenge for the 21st Century*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Waaler, Hans T. 1984. Height, Weight and Mortality: The Norwegian Experience. *Acta Medica Scandinavica* 215 (Suppl. 679): 1–56.
- Wagstaff, Adam. 2002. Inequalities in Health in Developing Countries: Swimming Against the Tide? Policy Research Working Paper 2795. Banco Mundial, Washington, DC.
- Wald, Nicholas J. y Malcolm R. Law. 2003. A Strategy to Reduce Cardiovascular Disease by More than 80 Percent. *British Medical Journal* 326 (7404) Enero: 1419.
- Waltenberg, Fabio D. 2008. Benchmarking of Brazil's Education Performance Using PISA 2003. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Documento mimeografiado.
- Wantchekon, Leonard. 2003. Ethnicity, Gender, and the Demand for Redistribution: Experimental Evidence from Benin. New York University, Nueva York. Documento mimeografiado.

- Ware, John E. Jr., 1998. Overview of the SF-36 Health Survey and the International Quality of Life Assessment (IQOLA) Project. *Journal of Clinical Epidemiology* 51(11) Noviembre: 903–12.
- Wassmer, Robert W. 2002. An Economic View of Some Causes of Urban Spatial Segregation and Its Costs and Benefits. California State University, Sacramento. Documento mimeografiado.
- Watson, Tara. 2005. Metropolitan Growth and Neighborhood Segregation by Income. Williams College, Williamstown, MA. Documento mimeografiado.
- Willms, J. Douglas. 2006. Learning Divides: Ten Policy Questions about the Performance and Equity of Schools and School Systems. Working Paper No. 5. UNESCO Institute for Statistics, Montreal, Canadá.

Página en blanco a propósito

Índice analítico

A

Accidentes fatales de tránsito, 94r, 245–246
abuso de alcohol, 93, 94r, 114
aceras, 203, 205, 210–211
Afrodescendientes brasileños, 88
Alemania, calidad de la educación en, 133
Alesina, Alberto, 61
alfabetismo/alfabetización, 123c, 128r–127, 129, 134
Allardt, Erik, 10r
Altinok, Nadir, 135
América Economía Intelligence, 206r
América Latina: calidad de la educación, 72;
creación récord de empleos, 151;
diversidad de opiniones, 30–32;
necesidades básicas insatisfechas, 76;
normas laborales, 178;
población urbana, 187;
satisfacción en el mundo comparada con, 81c;
amistades, 68, 74–75, 80, 82, 210, 233r
antirretrovirales, 99
áreas verdes, 5, 203, 211
Argentina: acceso a servicios públicos de la vivienda, 192; calidad de la educación, 132, 144; congestión del tráfico, 206r–207r; crecimiento del empleo, 151; expansión de la educación primaria, 122; Índice de Desarrollo Humano Subjetivo, 4; ingreso del grupo de referencia y satisfacción, 58r–59r; mercado laboral, 238; nivel de pobreza, 62; percepción de la seguridad pública, 201; pesimismo de los ciudadanos, 35; precios hedónicos, 212, 216, 217c; pruebas de educación PISA, 127n4;

satisfacción con la educación, 135, 137n11; segregación urbana, 220; seguro médico, 116–117; servicios de atención de la salud, 100; trabajadores pobres, 153; trabajo de tiempo parcial, 173; urbanización, 189; vivienda propia, 190;
Aristóteles, 67, 75, 121
Arrow, teorema de la imposibilidad de, 70r
Asia Oriental y el Pacífico, 100, 151
aspiraciones: banda corrediza de las, 41, 54
discrepancia de, 55r, 56
paradoja de las, 4, 6, 26–27, 38, 39, 136, 137, 145, 157, 236
atención calificada del parto, 100–101
atributos del empleo, 160, 161, 162, 164
Austria, 152
aversión a las pérdidas, 234

B

Bachelet, Michelle, 143r
Barbados, 185
banda sinfín hedonista, 232r
Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC, por sus siglas en inglés), 192
Belice: percepción de los sistemas de salud, 110; satisfacción con el empleo, 171–172, 175; satisfacción con la educación, 136–137; satisfacción con la salud, 106;
bienes posicionales, 56, 64r
bienestar: autopercepción del, 150; y caída del ingreso, 52; y consumo, 7–8, 41–42; factores que inciden en el, 41–42, 72c;

medición del, 69r–70r;
 PIB como medida del, 42, 43r, 44–45;
 y riesgo, 8;
 teorías sociológicas, 54
 Blanchflower, David G., 69r
 Bolivia: crecimiento salarial, 152; educación
 de niños indígenas, 125; enseñanza
 primaria universal, 124n1; esperanza
 de vida, 87–88; horas de trabajo,
 154; Índice de Desarrollo Humano
 Subjetivo, 4; nivel de pobreza, 62; país
 con alto riesgo para la salud, 93n1;
 país de bajos ingresos per cápita, 44;
 precios hedónicos, 212; satisfacción
 con la educación, 135; seguro médico,
 99; servicios de atención de la salud,
 100–101; servicios públicos de la
 vivienda, 210; tasa de fecundidad, 90;
 trabajadores pobres, 153; valor de las
 casas, 78; vivienda, 192, 195, 208
 Brasil: acceso a la asistencia sanitaria,
 98, 116; acceso a servicios públicos
 de la vivienda, 192; aumentos del
 salario mínimo, 181; calidad de la
 educación, 132, 141r, 144; diversidad
 de opiniones sobre el sistema
 médico, 31; empleo temporal, 154;
 esperanza de vida, 88; esperanza
 de vida de afrodescendientes, 88;
 estatura promedio, 91; expansión de
 la educación primaria, 122; ocupación
 de viviendas, 191; percepción de la
 seguridad pública, 201; percepción de
 los sistemas de salud, 110; pruebas de
 educación PISA, 127n4; salud de los
 adultos mayores, 115r; satisfacción con
 la educación, 135–137, 142; satisfacción
 con la salud, 106; seguro médico, 99,
 116; tasas de crecimiento infantil, 91;
 urbanización, 189; vivienda, 192
 Bután, 232r

C

calidad del agua, 202–203
 calidad del trabajo: y asalariados, 149, 162;
 y creación de empleos, 151, 178;
 y crecimiento del salario, 152;
 criterios objetivos de, 151–154;
 deterioro de la, 149, 175–176;
 y horas de trabajo, 153–154, 154g;
 informal, 149;
 nuevas políticas sobre, 185–186;
 percepción de la, 5, 156r, 175–176, 229;
 y productividad, 151;
 y regulación laboral, 178–183;
 rol en la satisfacción, 75, 149, 154–155;
 y salarios de trabajadores
 desaventajados, 157;
 como subjetiva, 150
 calidad de vida: componentes utilizados,
 10r;
 definición, 3–4, 9–13
 taxonomía, 9, 11c, 12;
véase también calidad de vida urbana
 calidad de vida urbana: acceso a servicios
 públicos de la vivienda, 192, 193c, 194g,
 199;
 aceras, 203, 205, 210–211;
 calidad del agua, 202–203;
 congestión del tráfico, 205, 206r–207r,
 210;
 y urbanización vertiginosa, 188–189;
 diferentes percepciones sobre la,
 207–211;
 diferentes perspectivas sobre, 187–188;
 y mejoras en la salud, 95;
 método de satisfacción con la vida
 como medida de, 188, 224, 226;
 precio de las viviendas, 187–188, 205,
 211–216;
 precio hedónico, 188, 211–216, 225–226;
 recomendaciones de políticas, 223–226;
 satisfacción con la, 5–6, 83, 200–205
 satisfacción con la vivienda, 197–200;
 segregación urbana, 216–223, 225–226,
 236;

- seguimiento de la, 224;
 y seguridad e inseguridad, 187, 200–201, 204–205, 208, 211–212;
 servicios como compensación del ingreso, 210–211;
 transporte público, 205, 206r–207r, 210;
 vivienda propia, 189–194, 199–200, 224;
- cáncer, 92, 93, 94r, 103
- capacitación laboral, 184
- Caplan, Bryan, 229, 231n
- Caribe, véase América Latina
- Carvalhoes, Luisa, 34
- Centroamérica, 92, 122
- Chile: acceso a la asistencia sanitaria, 98, 100, 116; aumentos del salario mínimo, 181; aspiraciones de educación, 78; calidad de la educación, 144–147; congestión del tráfico, 206r–207r; crecimiento de la productividad laboral, 151; crecimiento del empleo, 151; crecimiento salarial, 152; diversidad de opiniones sobre el sistema médico, 31; empleo temporal, 154; esperanza de vida, 88; expansión de la educación primaria, 122; Índice de Desarrollo Humano Subjetivo, 4; mercado laboral, 185, 238; movilización estudiantil, 143r; nivel de pobreza, 62; ocupación de viviendas, 191; percepción de la seguridad pública, 201; percepción de los sistemas de salud, 110, 119; pesimismo de los ciudadanos, 4, 15, 22, 35; prestaciones laborales, 160; pruebas de educación, 127n4, 134; satisfacción con el empleo, 172, 174–175; satisfacción con la salud, 106–107, 109r, 113, 119; satisfacción de los microempresarios con el empleo, 160; seguro de desempleo, 183; seguro médico, 98, 116; sobrepeso, 96r; tasa de fecundidad, 90; tasas de crecimiento, 44; trabajadores pobres, 153; urbanización, 189; vivienda, 195; vivienda propia, 190
- China, 17r, 44, 151
- Chong, Alberto, 184, 245
- ciudades canadienses, 224
- Clinton, Bill, 243
- Colombia: aumentos del salario mínimo, 181; capacitación laboral, 184; conflictos armados, 188; congestión del tráfico, 206r–207r; crecimiento del empleo, 151; delincuencia, 241; empleo temporal, 154; estatura promedio, 91; horas de trabajo, 154; nivel de pobreza, 62; precios hedónicos, 212; pruebas de educación PISA, 127n4; satisfacción con la educación, 135; satisfacción con la salud, 106, 113; seguimiento de la calidad de vida urbana, 224; segregación urbana, 220, 221g, 222; seguridad pública, 208; seguro médico, 116–117; servicios de atención de la salud, 101; servicios públicos de la vivienda, 208, 210; vivienda, 195, 208; vivienda propia, 190
- condiciones materiales de vida, 12, 75–76
- conflictos armados, 188
- congestión del tráfico, 205, 206r, 207r, 210
- Consenso de Washington, 6, 42, 65
- consumo, 7–8; 11c, 12, 16, 26, 41
 expectativas de, 48
- consumo de tabaco, 49n7, 93, 94r
- control de vectores, 113
- Corea del Sur, crecimiento de la productividad en, 151; crecimiento del salario en, 153; desempeño educativo en, 127, 131, 133; horas de trabajo en, 154; satisfacción con el empleo en, 154;
- Corbi, Raphael Bottura, 168–169
- Corrupción, 205, 234, 236
- Costa Rica: acceso a la asistencia sanitaria, 98; aumentos del salario mínimo, 181; crecimiento del empleo, 151; diversidad de opiniones sobre el sistema médico, 31; esperanza de vida, 88; expansión de la educación primaria, 122; Índice de Desarrollo Humano Subjetivo, 4; nivel de pobreza, 62; optimismo de los ciudadanos, 4, 15, 22, 34; percepción de los sistemas de salud, 110; precios hedónicos, 212, 215–216; satisfacción

con el empleo, 155; satisfacción con la salud, 107; seguridad pública, 208; seguro médico, 98–99, 116; tasa de fecundidad, 90; tasas de crecimiento, 44; trabajadores pobres, 153

creación de empleo, 54, 57, 151, 178, 180

crecimiento económico: y calidad de la educación, 128*r*;
personal opuesto a nacional, 53;
y salud, 49;
y satisfacción, 6, 47*c*;
y satisfacción con la salud, 105, 118;
véase también paradoja del crecimiento infeliz

creencias espirituales, 75

crimen, 241–242, *véase también* delincuencia

Cristini, Marcela, 189*g*, 194–196

Curi, Andréa Zaitune, 134, 168–169

D

De Soto, Hernando, 200

Deaver, Michael, 241

delincuencia, 202, 223

desarrollo personal, 72, 74

desempleo, 166–170, 234

desigualdad: actitudes políticas hacia la, 61;
y educación, 125*g*, 133–134, 143*r*–144*r*;

Di Tella, Rafael, 182, 205

diabetes, 93, 96*r*, 103, 118

Disraeli, Benjamin, 121

diversidad de opiniones: afectada por la subjetividad, 32–33;
en América Latina, 30–32;
análisis, 29*c*;
de los individuos sobre sí mismos, 28, 30;
por país y dentro de los países, 30;
por regiones mundiales, 31*g*;
sobre la sociedad y las vidas personales, 28, 30; *véase también* opinión

Duesenberry, James, 54*n*12

duración de la semana de trabajo, 150, 154*g*, 178

Duryea, Suzanne, 102*n*2, 124, 245

E

Easterlin, Richard, 54, 56

Ecuador: acceso a la asistencia sanitaria, 98; congestión del tráfico, 206*r*–207*r*;
crecimiento del empleo, 151; educación de niños indígenas, 125; empleo temporal, 154; esperanza de vida, 88; país con alto riesgo para la salud, 93*n*1; satisfacción con el empleo, 172, 175; satisfacción de los microempresarios con el empleo, 160–161; seguro médico, 99; tasas de crecimiento, 44; trabajadores pobres, 153

edad: niveles de satisfacción de acuerdo con, 68, 70–71;
y percepción de inseguridad laboral, 169;
percepción del sistema de salud por, 110, 112*c*;
y satisfacción con la salud, 105;
seguridad social y satisfacción con el empleo por, 164;
trabajo de tiempo parcial por, 174*g*

educación: alfabetismo por países, 123*c*;
años promedio de, por países, 123*g*, 125*c*;
aspiraciones en Chile por, 78;
básica en temas de salud, 113;
calidad de la, 128*r*, 131–133, 141*r*, 144–147;
crecimiento económico y calidad de la, 128*r*;
deserción escolar, 130;
desigualdad socioeconómica y, 125*g*, 133–134, 143*r*–144*r*;
y distribución del ingreso, 125*g*, 134, 143*r*–144*r*;

- en una economía basada en el conocimiento, 122;
- expansión cuantitativa en América Latina, 122–125;
- influencia de la información en los usuarios de la, 141*r*;
- inseguridad laboral y, 168–169;
- y mejoras en la salud, 95, 97;
- de niños indígenas, 125;
- y niveles de satisfacción con la vida, 74, 121;
- percepción de los más pudientes sobre las deficiencias del sistema, 82;
- percepción del sistema de, 5, 15, 20*g*, 134–135, 147, 229;
- preescolar, 124;
- preferencia de prestaciones y nivel de, 164–166;
- primaria, 122, 124;
- como requisito para una buena vida, 121;
- resultados de aprendizaje deficientes y mayor duración de la, 125–131;
- resultados de pruebas comparativas, 126–131, 135, 140, 146;
- rural, 132;
- satisfacción con la, 76, 136–140
- secundaria, 124;
- superior, 124
- efecto de atenuación, 52
- Einstein, Albert, 3
- El Salvador: acceso a servicios públicos de la vivienda, 192; conflictos armados, 188; delincuencia, 241–242; esperanza de vida, 88; informalidad laboral, 152; necesidades básicas insatisfechas, 76; satisfacción con el empleo, 162, 164–165, 171–172, 175; satisfacción con la educación, 135, 141*r*; satisfacción con la salud, 106, 113; satisfacción de los microempresarios con el empleo, 160–161; trabajo de tiempo parcial, 173
- Elacqua, Gregory, 142
- empleos temporales, 154, 176
- encuesta de calidad de vida, 225
- Encuesta Internacional de Alfabetización de Adultos, 134
- Encuesta Mundial de Gallup: 3, 16
 - activos y servicios medidos por, 62, 76, 78;
 - aspectos de la vida personal, 80;
 - sobre calidad de vida, 17*r*;
 - calidad de vida urbana, 197, 199, 200–205, 210;
 - capacidad de satisfacer necesidades básicas, 76;
 - condiciones básicas de salud (EQ-5D), 71–72, 80, 104;
 - crimen, 241;
 - inseguridad laboral, 167–169;
 - mediciones del bienestar subjetivo, 69*r*–70*r*;
 - “paradoja del crecimiento infeliz”, 48;
 - preguntas sobre satisfacción, 18*c*;
 - religión como un factor en la satisfacción, 75;
 - seguridad social, 163–164;
 - satisfacción con el empleo, 154–155, 156*r*, 160, 173–175;
 - satisfacción e ingreso per cápita, 45–46, 48, 52, 58*r*–59*r*
- encuestas de opinión, 8, 52, 232*r*, 238, 240–241, 246
- enfermedad: no transmisible, 92–93, 94*r*;
- transmisible, 92, véase también salud
- enfermedades cardiovasculares, 94*r*,
- envidia, 52, 55, 56, 235–236
- epilepsia, 103
- España, 151
- esperanza de vida: afrodescendientes en Brasil, 88;
 - aumento de la, 87–90;
 - y aumento de la mortalidad por enfermedades no transmisibles, 93
- y estatura, 92*r*;
- y mortalidad de lactantes y niños, 89;
- por país, 90*c*;
- de los pueblos indígenas, 88–89;
- y satisfacción con la salud, 105*g*;
- y tasas de fecundidad menores, 89–90;
- y tasas de mortalidad por edad, 95*c*;

y vidas más saludables, 90–91, 101–102;
véase también salud

Estados Unidos: calidad de la educación,
133; crecimiento de la productividad
laboral, 151; esperanza de vida, 87;
satisfacción con la educación, 140–142;
tasas de crecimiento infantil, 91;
tolerancia a la desigualdad, 61

estereotipo, 233

Estes, Richard, 10r

Estudio de bienestar comparativo para
Escandinavia, 10r

Estudio Internacional del Progreso en
Comprensión Lectora (PIRLS, por sus
siglas en inglés), 127

Estudio Internacional de las Tendencias en
Matemáticas y Ciencias (TIMSS, por sus
siglas en inglés), 127

eudaimonia, 121

Europa Oriental, 104, 132

expectativas: implicaciones para la
economía política, 64–66;
satisfacción y cambio en las, 57, 61

F

Fábrega, Rodrigo, 142

felicidad, véase satisfacción con el empleo y
satisfacción con la salud

Ferrer-i-Carbonell, Ada, 23r, 54, 55, 70, 72,
74, 75, 83n

Finlandia, 51g, 127, 131

Flores, Carolina, 135, 140

Francia, calidad de la educación en, 133

Fogel, Robert W., 92r

Fujimori, Alberto, 244n

Fundación Europea para la Mejora de las
Condiciones de Vida, 16

G

Gandhi Kingdon, Geeta, 55, 61

Gasparini, Leonardo, 26, 52, 62–63

Gaviria, Alejandro, 189n2, 202, 235n11

género: confianza en la asistencia sanitaria
por, 110;
impacto de los hijos en la satisfacción
por, 75;
niveles de satisfacción por, 71, 203–204;
relaciones entre pares por, 57;
rol de la vida laboral, 172–173;
satisfacción con la salud por, 105;
sensación de inseguridad, 205

Graham, Carol, 61, 69r, 70, 72, 101, 233

Guatemala: conflictos armados, 188;
crecimiento del empleo, 151; educación
de niños indígenas, 125; empleo
temporal, 154; enseñanza primaria
universal, 124n1; esperanza de vida,
88; horas de trabajo, 154; inseguridad
laboral, 169; malnutrición, 96r;
optimismo de los ciudadanos, 4, 15,
19, 22, 35; país con alto riesgo para la
salud, 93n1; país de bajos ingresos per
cápita, 44; percepción de los sistemas
de salud, 119–120; satisfacción con el
empleo, 155, 162, 164–165, 171–172,
174–175; satisfacción con la educación,
136–137; satisfacción con la salud,
106–107, 113, 119–120; satisfacción de
los microempresarios con el empleo,
160–161; servicios de atención de la
salud, 100, 116; tasa de fecundidad, 90;
tasas de crecimiento, 44;

Guyana, 44, 106, 106, 156r, 202

H

Haití: acceso a servicios públicos de la
vivienda, 192; calidad del agua,
202; enfermedades infecciosas, 92;
enseñanza primaria universal, 124n1;
esperanza de vida, 88; necesidades
básicas insatisfechas, 76; país con alto
riesgo para la salud, 93n1; país de
bajos ingresos per cápita, 44; nivel

- de pobreza, 62; pesimismo de los ciudadanos, 19, 35; satisfacción con el empleo, 155; servicios de atención de la salud, 100; tasa de fecundidad, 90; tasas de crecimiento, 44
- Hastings, Justine S., 140
- Herrera, María Soledad, 235, 245
- heurística, 231, 234
- hipertensión, 72, 93, 94r, 103, 118
- Honduras: crecimiento del empleo, 151; empleo temporal, 154; esperanza de vida, 88; horas de trabajo, 154; inseguridad laboral, 167; nivel de pobreza, 62; país de bajos ingresos per cápita, 44; satisfacción con el empleo, 162, 164, 171–172, 175; satisfacción con la educación, 135; satisfacción con la salud, 106, 109r, 113; satisfacción de los microempresarios con el empleo, 160–161; satisfacción y crecimiento económico, 51; seguro médico, 99; trabajadores pobres, 153
- Hungría, 132, 181
- |
- impuesto al cigarrillo, 94r, 114
- indemnización por despido, 182–183
- India, 44, 91
- índice de activos, 73c
- Índice de calidad de vida, 220
- Índice de Desarrollo Humano (IDH):
- comparación con el IDHS, 36c–37c
 - indicadores para la medición de la pobreza, 62;
 - como medición objetiva de la calidad de vida, 15;
 - percepciones públicas contra datos del, 229;
 - por región y país, 35g
- Índice de Desarrollo Humano Subjetivo (IDHS):
- comparación con el IDH, 36c–37c;
 - dispersión y nivel promedio, 39g;
 - metodología, 34–35, 38;
 - propósito, 4, 34;
 - por quintil de ingreso, 38g;
 - por región y país, 35g
- Índice Nacional Bruto de Felicidad, Bután, 232r
- Índice Ponderado de Progreso Social (WISP, por sus siglas en inglés), 10r
- índice de progreso genuino, 43r
- Indicadores nacionales de bienestar y malestar subjetivo, 70r
- indicadores objetivos: y calidad de vida, 15; opiniones, sesgo cultural y, 25c; orientadores de las políticas públicas, 15–16, 2 29;
- y percepción de la salud personal, 102–104;
 - y percepción del sistema de salud, 112–120
- Indonesia, 181
- infartos, 93, 94r
- infelicidad, 4, 8, 24, 48–52
- ingreso: educación y distribución del, 125g, 133–134, 143r–144r;
- índice de hogares propietarios por, 190c;
 - infelicidad y nivel de, 5, 8, 24, 48–52;
 - percepción de los sistemas de salud por, 110–111, 111c;
- PIB como medida de, 42–45;
- pobreza según, 61–64;
 - y posición en grupo de referencia, 52–57, 58r–59r, 60c, 61;
- redistribución del, 52;
- relativo, 54, 61;
 - y salud, 102;
 - y satisfacción, 4–5, 26, 28, 27g, 45–48, 235;
 - y satisfacción con la salud, 105–107;
- segregación por nivel de, 216–223, 225–226, 236–237;
- servicios urbanos como compensación del, 210–211;
 - como sustituto de fuentes de satisfacción no económicas, 78–80, 82;

como variable económica venerada, 41
 inseguridad alimentaria, 76g
 inseguridad laboral, 167–170, 182
 Instituto Nacional de Estudios e Pesquisas
 (INEP), 141r
 isosatisfacción, 51

J

Jamaica: crecimiento del empleo, 151; nivel
 de pobreza, 62; seguridad pública,
 201n6;
 Japón, 133, 152, 55

K

Kane, Thomas J., 140
 Kenia, 51, 181
 Knight, John, 55, 61

L

La Ferrara, Eliana, 245
 Latinobarómetro, 16, 69r, 70, 202
 Layard, Richard, 232r, 235
 leyes de protección del empleo, 182
 Lora, Eduardo, 47c, 50c, 52n9, 53c, 60c,
 72n4, 104, 109r
 lugar de trabajo, 69r, 75

M

MacCulloch, Robert, 182,
 Malasia, 151
 malnutrición, 96r
 Marx, Carlos, 54
 medida del progreso nacional, 43r
 medios de comunicación, 65, 236, 244–245

Menem, Carlos, 244n34
 Menezes–Filho, Naércio Aquino, 168–170,
 182
 mercados laborales, 151, 178–180, 237–238
 método de muestreo de experiencias, 69
 método de reconstrucción del día, 69r
 México: acceso a la asistencia sanitaria,
 98, 116; acceso a servicios públicos de
 la vivienda, 192, 223–224; aumentos
 del salario mínimo, 181; calidad de
 la educación, 133; congestión del
 tráfico, 206r–207r; crecimiento salarial,
 152; educación de niños indígenas,
 125; educación en zonas rurales, 132;
 esperanza de vida, 88–89; expansión de
 la educación primaria, 122; inseguridad
 laboral, 167; nivel de pobreza, 63n24;
 ocupación de viviendas, 191; optimismo
 de los ciudadanos, 22; percepción sobre
 la salud personal, 118; pruebas de
 educación PISA, 127n4; resultados de
 las políticas públicas, 239; satisfacción
 con el empleo, 163–164; satisfacción
 con la educación, 135; satisfacción
 con la salud, 106; seguro médico, 116;
 sobrepeso y obesidad, 96r; tasas de
 crecimiento, 44; urbanización, 189;
 vivienda, 192; vivienda propia, 190
 Michalos, Alex C., 55r
 Mill, John Stuart, 41, 54
 Mizala, Alejandra, 142
 módulos de calidad de vida, 160–161, 165c,
 167–169, 174–175
 Morris, Dick, 243
 movilidad social, 57, 61, 235
 movilización estudiantil, 143r
 Moya, Ramiro, 189n1, 190c, 193c, 194–195,
 248n44
 mujeres: atención calificada del parto,
 100–101;
 educación de las, 124;
 e impacto de los hijos en la satisfacción,
 75;
 mejoras en la salud y empoderamiento
 de las, 95;
 relación entre pares, 57;

participación en la fuerza de trabajo, 151;
 y salud reproductiva, 102;
 y satisfacción con la salud, 105;
 y satisfacción con su vida, 71;
 y seguridad pública, 205;
 vida laboral de las, 172–173
 Murseli, Hatidje, 135

N

Naciones Unidas, 43r
 Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), 62, 220–221
 Neri, Marcelo C., 34
New Economics Foundation, 43r
 Nueva Zelanda, 133, 146
 Nicaragua: conflictos armados, 188;
 crecimiento del empleo, 151;
 crecimiento salarial, 152; esperanza de vida, 88; nivel de pobreza, 62; país con alto riesgo para la salud, 93n1; país de bajos ingresos per cápita, 44; satisfacción con la salud, 106; servicios de atención de la salud, 101;
 Nordhaus, William, 43r
 Noruega, 91

O

obesidad, 49, 93, 96r,
 Objetivos de Desarrollo del Milenio 15–16, 124
 Odría, Manuel Apolinario, 191
 Office for Standards in Education, Children's Services and Skills (OFSTED), 146
 opinión: aversión a las pérdidas en la, 234; economía política de la, 6–7; efecto de las creencias de la gente en la, 230–231, 233–237; efecto de las élites en la, 243–244; factores culturales de la, 235;

y formas de presentar la información, 234;
 indicadores objetivos, sesgo cultural y, 25c;
 influencia de la subjetividad en la, 32–33;
 influencia de la ubicación geográfica en la, 237;
 influencias en la, 39;
 registro de la, 248;
 sobre la sociedad según ingreso personal, 56, 61;
véase también variables de opinión
 optimismo, 15, 22, 23r, 157, 234
 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 72, 127, 129–130, 150, 155
 Organización Internacional del Trabajo (OIT), 180
 Organización Mundial de la Salud (OMS), 91
 Oswald, Andrew, 69r, 70, 72, 74, 182

P

padres no casados, 74–75
 Pagés, Carmen, 151, 159, 162n10, 166, 181, 183–185, 202
 Panamá: capacitación laboral, 184; empleo temporal, 154; mercado laboral, 185; satisfacción con la salud, 113; tasas de crecimiento, 44
 pandillas, 204–205, 208
 paradoja del crecimiento infeliz: 24 efecto de la, 41; explicación de la, 5, 48–52, 235; y satisfacción con la salud, 105
 paradoja de la satisfacción con la vida, 56
 Paraguay: acceso a servicios públicos de la vivienda, 192; inseguridad laboral, 167; nivel de pobreza, 62; país de bajos ingresos per cápita, 44; percepción de los sistemas de salud, 110; pesimismo de los ciudadanos, 22; prestaciones laborales, 159; satisfacción con la

- educación, 135; satisfacción con la salud, 107; seguro médico, 99; tasa de fecundidad, 90; tasas de crecimiento, 44
- Parker, Susan W., 33n8, 103, 118, 130, 170
- percepción de la calidad de vida en América Latina:
- encuestas de, 16–17;
 - vs. Índice de Desarrollo Humano, 229;
 - influencia de la cultura en la, 22, 24–25;
 - según quintil de ingreso, 27g;
 - ranking*, 18–19;
 - rasgos de personalidad de la, 39;
 - relacionada con la media mundial, 18–19, 20g;
 - vida pública vs. vida privada, 21–22, 27g;
- Perry, Guillermo E., 159, 163, 184
- Perú: acceso a servicios públicos de la vivienda, 192, 223–224; capacitación laboral, 184; conflictos armados, 188; congestión del tráfico, 206r–207r; diversidad de opiniones sobre el sistema médico, 31; educación de niños indígenas, 125; esperanza de vida, 88; “triunfadores frustrados”, 61; Índice de Desarrollo Humano Subjetivo, 4; nivel de pobreza, 62; ocupación de viviendas, 191; país con alto riesgo para la salud, 93n1; pesimismo de los ciudadanos, 22, 35; percepción de los sistemas de salud, 110; política educativa, 244; pruebas de educación PISA, 127n4; satisfacción con la salud, 106; segregación urbana, 218, 219g, 220, 222; seguridad pública, 208; seguro médico, 99; servicios de atención de la salud, 100; tasas de crecimiento, 44
- pesimismo, 4, 15, 24, 34–35
- Pettinato, Stefano, 61, 69r, 70, 233r
- Platón, 187
- Polonia, 132
- políticas públicas: descentralización, 247; efecto en la satisfacción, 80, 82–83; elección racional, 230, 231, 233; felicidad como objetivo de las, 232r–233r; heurística en la toma de decisiones, 231; indicadores objetivos, 15–16, 229; influencia de los medios, 245–246; influencia relativa de grupos de interés, 237, 239–240; manipulación de percepciones para influir en las, 242–243; mejora de las aptitudes de los formuladores de, 247; para mejorar resultados sanitarios, 113–120; mercado laboral, 185, 237–239; oferta de las, 239; opinión pública como motor de las, 230; sesgos de los políticos en la formulación de las, 239–242; redistributivas, 114, 235–236
- pobreza: y calidad de la educación, 134; indicadores para medir la, 61–64; y problemas de salud, 95; y satisfacción, 61–64; y satisfacción con la salud, 105–107, 113; subjetiva, 42; tasas de, 62–63; entre trabajadores, 153–154; urbanización de la, 188
- precios hedónicos, 188, 211n;
- pregunta de la escalera, 63, 68, 69r, 80
- Productividad Total de los Factores, 126
- Producto Interno Bruto (PIB): comparaciones por región y década, 44g; estándares de las Naciones Unidas para el cálculo del, 43r; como indicador de bienestar, 42, 43r, 44; por región y país, 45g; y satisfacción con la salud, 106g
- Programa Internacional de Evaluación Estudiantil (PISA), 127–133, 144n15, 146
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 62
- programas de redistribución, 114, 235–236
- Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), 150
- programas de empleo público, 183–184
- propiedad, 189–192, 200–201, 224
- protección a los trabajadores, 178–182
- Provão*, 141r

Proyecto GERES, 144
 Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés), 16, 154, 156r, 162
 pueblos indígenas: esperanza de vida, 88–89;
 mortalidad de lactantes y niños, 89;
 niveles de educación, 125;
 problemas de salud entre los, 93, 95;
 retraso del crecimiento entre los niños de, 96r

R

Reagan, Ronald, 243
 redefinición de progreso, 43r
 reformas estructurales, 51–52, 64–65
 régimen alimenticio, 49n7, 93, 94r
 regulación laboral, 178–182, 238–239
 Reino Unido, 224
 representación no proporcional, 240
 República Checa, 132
 República Dominicana: calidad del agua, 202; crecimiento de la productividad laboral, 151; enfermedades infecciosas, 92; satisfacción con el empleo, 155; satisfacción con la educación, 135; servicios de atención de la salud, 100, 101; tasas de crecimiento, 44
 Rubalcava, Luis, 118, 130, 170

S

Sacramento, Samanta dos Reis, 34
 salud: acceso a la asistencia sanitaria, 98;
 acceso universal a la asistencia sanitaria, 114;
 adelantos sanitarios en América Latina, 87–89
 apoyo público al sistema de atención sanitaria, 88, 108;
 atención calificada del parto, 100–101;

cambio en el perfil de morbilidad, 92–93, 95;
 cobertura de seguro, 98–100, 114, 116–117;
 costo del tratamiento, 98–100;
 y crecimiento económico, 48–49;
 descentralización de los servicios, 117;
 educación básica en temas de, 113;
 efectos de la urbanización, 95;
 embarazos no deseados, 102n2;
 factores que contribuyen con una mejor, 95–98;
 ingreso como sustituto de la, 78–79;
 influencia de la cultura y la lengua, 103;
 inversiones públicas en, 97;
 y mejoras en la educación, 95, 97;
 mental, 170;
 mortalidad de lactantes y niños, 89, 91c;
 percepción del sistema de salud, 5, 20g, 108, 110–113, 118–119, 229;
 percepción de la salud propia, 20g, 102–104, 117–118;
 reproductiva, 102;
 y satisfacción con la vida, 72;
 tasas de fecundidad, 89–90;
 uso de los servicios de atención, 100–101, 114, 116;
véase también enfermedad y esperanza de vida
 satisfacción:
 y calidad del trabajo, 75, 149, 154–155;
 capacidades como factor de, 71–72, 74;
 con la calidad de vida urbana, 5–6, 83, 197–200;
 y crecimiento económico, 6, 47c;
 y condiciones interpersonales, 74–75;
 y condiciones materiales de vida, 75–76, 78;
 y educación, 74, 76, 121, 136–140;
 efectos de las políticas públicas en, 82–83;
 y expectativas cambiantes, 57, 61;
 y grupos de referencia, 52–57, 60c, ;
 e ingreso per cápita, 45–46;
 medición de la, 13;

- políticas de crecimiento y pérdida de la, 65;
- en países ricos y pobres, 71g;
- según país y región, 20g, 68;
- y pobreza, 61–64,
- políticas que maximicen la, 232r–233r;
- preguntas de la Encuesta Mundial de Gallup sobre, 18c;
- y reformas estructurales, 51–52, 64–65;
- y salud: 101–102;
- como síntesis de las distintas dimensiones de la vida, 80, 82–83;
- valor de aspectos no económicos como fuente de, 78–80, 82;
- véase *también* bienestar, paradoja del crecimiento infeliz y satisfacción con el empleo
- satisfacción con el empleo: atributos más valorados en la, 173–178;
- y calidad del trabajo, 75, 149, 154–155;
- de los empleados de firmas pequeñas, 162;
- y horas trabajadas, 172–173;
- e inseguridad laboral, 150, 166–170, 177;
- entre microempresarios, 160–161;
- movilidad entre sectores, 158–159;
- por países, 157g;
- y PIB, 157g;
- y remuneraciones, 170–172;
- y seguridad social, 162–166, 175–176;
- sesgo optimista en la, 15, 21g, 157;
- y trabajo a tiempo parcial, 150, 172–173, 174g;
- y trabajo informal, 158–160, 175–178
- satisfacción con la salud: y crecimiento económico, 105, 118;
- y género, 105;
- diferencias culturales en la, 107–108;
- y edad, 105;
- y esperanza de vida, 105g;
- y estado de salud, 104;
- y nivel de ingreso, 105–107, 113;
- por país, 107c, 113
- y PIB per cápita, 106g
- Scartascini, Carlos, 230n2, 231n3, 234, 236, 237n16, 238n19, 243n30, 245n39, 247
- Schopenhauer, Arthur, 87
- Segregación racial, 188, 216, 218
- seguridad en el empleo, 150, 173, 177–178, 181,
- seguridad pública, 200–201, 204–205, 208, 211, 212–213
- seguridad social, 98–99, 152, 162–166, 168g, 176, 184–185
- seguridad de tránsito, 114
- seguros:
 - médico, 98–100, 114, 116–117;
 - de desempleo, 182–183
- Sen, Amartya, 12, 34, 62, 230n1
- servicios básicos, 192, 193c, 194g, 199
- servicios de intermediación laboral, 183
- servicios personales de salud, 113–114
- servicios públicos de salud, 113–114
- sesgo: acceso a la información como contrario a, 246–248;
- heurística, 231;
- cultural, 22, 24–25;
- opiniones, indicadores objetivos y, 25c;
- por país y por región, 23r–24r;
- en la percepción de la salud, 103, 112–113;
- entre los políticos, 239–242
- sindicatos, 240, 244
- Singapur, 151
- Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (Simce), 142–143r
- Smith, Adam, 54
- solidaridad, 56–57
- Staiger, Douglas O., 140
- statu quo, 232r, 234
- subsidios salariales, 183–184
- Sunstein, Cass R., 15, 234

T

tasa de mortalidad, véase esperanza de vida
tasas de fecundidad, 89, 90, 172, 188
Teoría de las Discrepancias Múltiples, 55r
teoría económica tradicional, 7, 48
teoría del mercado laboral, 238
Teruel, Graciela, 118, 170
Thaler, Richard H., 15, 22, 234
Tiebout, Charles M., 217, 223
Tobin, James, 43r
tolerancia de la salud, 109r
trabajadores de tiempo parcial, 150, 173–174
trabajo infantil, 180
trabajo informal: calidad del, 149;
 cambio en el porcentaje de trabajadores
 con, 152;
 definiciones, 159;
 patrones de movilidad, 159;
 políticas para quienes tienen, 238;
 y satisfacción, 158–160, 175–178;
 y seguridad social, 165–166;
 ventajas, 158;
Trinidad y Tobago: crecimiento de la
 productividad laboral, 151; pesimismo
 de los ciudadanos, 19, 22, 35; seguridad
 pública, 201n6; tasas de crecimiento,
 44;
triunfadores, contentos, 233r
 frustrados, 61, 233r
Turquía, 16, 129, 151

U

Unión Europea (UE): calidad de vida urbana,
 224;
 crecimiento de la productividad laboral,
 151;
 encuestas de calidad de vida, 16
urbanización: por continente, 189g;
 crecimiento vertiginoso de las tasas de,
 188–189;
 impacto en la salud, 93;

 recomendaciones de políticas de,
 223–226

Urquiola, Miguel, 129, 142

Uruguay: acceso a servicios públicos de
 la vivienda, 192; crecimiento de la
 productividad laboral, 151; crecimiento
 del empleo, 151; crecimiento salarial,
 152; delincuencia, 241; diversidad de
 opiniones sobre el sistema médico, 31;
 expansión de la educación primaria,
 122; inseguridad laboral, 167; nivel de
 pobreza, 62; percepción de los sistemas
 de salud, 110; precios hedónicos, 212;
 pruebas de educación PISA, 127n4;
 satisfacción con la educación, 135;
 satisfacción con la salud, 106, 113;
 seguridad pública, 208; seguro médico,
 99, 116; tasa de fecundidad, 90;
 vivienda, 195; vivienda propia, 191

V

vacunación, 95, 97r, 113

valor de la vivienda, 78, 188, 226

van Praag, Bernard M. S., 23r, 54, 67n1, 70,
 72, 74, 79n10, 83n14

Vandell, K. D., 217

variables objetivas, 12, 23–24r

variables de opinión, 9, 12, 64

variables subjetivas, 12, 31–33, 211

Veblen, Thorstein, 54n12

Veenhoven, Ruut, 8n4, 9, 10r, 12–13, 70r

venta de drogas, 204–205

Venezuela: acceso a servicios públicos de la
 vivienda, 194; congestión del tráfico,
 206r–207r; crecimiento del empleo, 151;
 crecimiento salarial, 152; inseguridad
 laboral, 167; mercado laboral, 238;
 nivel de pobreza, 62; optimismo de
 los ciudadanos, 19, 34; percepción de
 los sistemas de salud, 110; satisfacción
 con el empleo, 155; satisfacción con la
 educación, 135; segregación urbana,
 218, 218g, 220

vivienda: déficit en, 195, 196c, 197, 224;
ocupación de tierra y, 191;
inadecuada, 192;
precios de la, 188, 205, 211–216;
satisfacción con la, 199–200;
satisfacción por país y región, 20g;
y servicios básicos, 192, 193c, 194. 194g,
200
vivienda no adecuada, 192

W

Waller, Hans T., 92r
World Value Survey, 69r

Página en blanco a propósito

Cada vez más, las ciencias económicas están reconociendo que el bienestar y el comportamiento de la gente dependen no sólo de las condiciones de vida objetivas sino también en gran medida de las percepciones subjetivas de los individuos. Este innovador libro constituye un valioso avance en la documentación y el análisis de la índole, las causas y los efectos de las percepciones subjetivas.

Richard A. Easterlin

Profesor de Economía

Universidad de California del Sur (USC)

Este volumen es una introducción actualizada e informativa al nuevo enfoque de la “economía de la felicidad”, que muestra cómo la voz del ciudadano común puede ser integrada en el debate público y en las decisiones de política. Aunque sería un tanto ingenuo adoptar medidas de política económica o social basándose exclusivamente en sondeos sobre la felicidad, este enfoque es una herramienta adicional de gran valor para calibrar las políticas públicas. Una contribución oportuna y pertinente para el debate sobre cómo mejorar la calidad de vida de los latinoamericanos.

Bernard M.S. van Praag

Profesor Emérito de Economía

Universidad de Amsterdam

A veces la calidad de vida según la óptica subjetiva de la satisfacción individual refuerza las conclusiones basadas en los indicadores “objetivos” tradicionales; pero en muchos casos las modifica significativamente. Este es un estudio importante y muy provocador que cuestionará algunas dimensiones de la sabiduría convencional sobre la calidad de vida en América Latina.

Jere R. Behrman

Profesor de Economía y Director del Centro de Estudios sobre Población

Universidad de Pensilvania

Ganador del Premio Carlos Díaz Alejandro 2008

ISBN: 978-1-59782-083-7

